V. I. Lenin



OBRAS COMPLETAS

Tomo 9 de 55

Julio de 1904-marzo de 1905

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

V.I.LENIN

Obras Completas

TOMO

9

Julio de 1904-marzo de 1905

Editorial Progreso
Moscú

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que se corresponde
con las del libro original
OBRAS COMPLETAS, editorial Progreso, Moscú 1982.
El corte de página no es exacto, porque
no hemos querido cortar ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Redactor responsable Ángel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинении
Том 9
На испанском языке

© Traducción al español.
Editorial Progreso. 1982
Impreso en la URSS

TOMO IX
INDICE REDUCIDO

ÍNDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

VII Prefacio

1904

1-12 ¿QUE TRATAMOS DE CONSEGUIR? *(Al Partido)* ....
13-22 AL PARTIDO
23-24 * A CINCO MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL. *Para Rusia*
25-26 CARTA A LOS AGENTES DEL CC Y MIEMBROS DE LOS COMITÉS DEL POSDR QUE SE PRONUNCIARON A FAVOR DE LA MAYORÍA DEL II CONGRESO DEL PARTIDO
27-28 * PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL GRUPO DE LA MAYORÍA EN GINEBRA
27-36 * CARTA A GLEBOV (V. A. NOSKOV)
37 * PROLOGO AL FOLLETO DE N. SHAJOV *LA LUCHA POR EL CONCRESO*
38-65 **UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS**. *Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemgurgo*
66-70 COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL BURÓ DE COMITÉS DE LA MAYORÍA. *Proyecto*
71-74 UN LIBERAL OBSEQUIOSO
75-98 LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE *ISKRA*
101-102 * TESIS DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO. *Tesis de mi informe*
103-109 CARTA A LOS CAMARADAS. *(Sobre la próxima aparición del órgano de la mayoría del Partido)*
110-112 COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN Y SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA
113-114 EL NUEVO EMPRÉSTITO RUSO
115-125 DECLARACIÓN Y DOCUMENTOS SOBRE LA RUPTURA DE LOS ORGANISMOS CENTRALES CON EL PARTIDO
126-137 LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO
138-144 BUENAS MANIFESTACIONES DE LOS PROLETARIOS Y MALAS ARGUMENTACIONES DE ALGUNOS INTELECTUALES
145-149 ES HORA YA DE TERMINAR
150 CONFERENCIAS DE LOS COMITÉS
151 * DECLARACIÓN DEL GRUPO DE INICIADORES QUE ORGANIZO LA BIBLIOTECA DEL POSDR EN GINEBRA

1905

152-161 LA CAÍDA DE PORT-ARTHUR
162-169 OBRAS SON AMORES
170-172 * CARTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DE ZURICH
173-177 * CARTA A E. D. STASOVA Y A LOS OTROS CAMARADAS ENCARCELADOS EN MOSCÚ
178-181 LA HUELGA DE PETERSBURGO
182 REVOLUCIÓN EN RUSIA
183-193 DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA
194-201 DEL POPULISMO AL MARXISMO
202-204 NUESTROS TARTUFOS
205-208 EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA
209-228 JORNADAS REVOLUCIONARIAS
235 LA PAZ DEL ZAR
236-243 BREVE ESBOZO DE LA ESCISIÓN EN EL SENO DEL POSDR
244-247 TREPOV, AMO Y SEÑOR
248-249 PETERSBURGO DESPUÉS DEL 9 DE ENERO
250-255 * CARTA A A. A. BOGDANOV Y S. I. GUSEV

256-261 L AS PRIMERAS ENSEÑANZAS
262-272 DOS TÁCTICAS
273-283 ¿DEBEMOS ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN?
284-293 UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN
294-297 * LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO. *De la Redacción*
298 DEL CAMPO DE LA NUEVA *ISKRA*
299-300 * CARTA A LAS ORGANIZACIONES DE RUSIA
301-303 * CUESTIONARIO. *Para el III Congreso del Partido*
304-305 * APUNTES DE LAS INTERVENCIONES EN EL CLUB DE LOS BOLCHEVIQUES EN GINEBRA, *Acta del 5 de marzo de 1905*
306-318 NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS.
319-320 ADEPTOS DE *OSVOBOZHDENIE* Y NEOISKRISTAS, MONARQUICOS Y GIRONDINOS
321-322 EVASIVAS SIN FIN
323-337 * *PLAN GENERAL DE TRABAJO Y DE RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL POSDR*
338-340 MODIFICACIÓN DEL ARTICULO DE LOS ESTATUTOS SOBRE LOS ORGANISMOS CENTRALES
341-344 PLAN DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNA
345-348 PROLOGO AL FOLLETO *MEMORÁNDUM DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE POLICÍA, LOPUJIN*
352-354 EL PROLETARIADO Y LA DEMOCRACIA BURGUESA
355-360 EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO
361-362 LA LUCHA DE CALLES. *(Consejos de un general de la Comuna)*
363-368 EL PRIMER PASO
369 * PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO
370-375 SOBRE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO. *(Carta al III Congreso)*
376-380 LO QUE TRAMAN LOS BONAPARTISTAS
381-385 EL SEGUNDO PASO
386-394 EL CAPITAL EUROPEO Y LA AUTOCRACIA
395-397 * ¿UNA REVOLUCIÓN DEL TIPO DE LA DE 1789 O DEL TIPO DE LA DE 1848?
398-399 AL PARTIDO

MATERIALES PREPARATORIOS

403-405 * *GUIONES PARA EL ARTICULO "EL CAMPESINADO Y LA SOCIALDEMOCRACIA"*
406-407 * GUIÓN PARA UNA CHARLA PROPAGANDÍSTICA SOBRE LAS GRISIS
408-409 * GUIÓN PARA TRES CHARLAS SOBRE EL PROGRAMA SOCIALDEMOCRATA
410-411 * ESBOZO DE TESIS PARA EL ARTICULO *¿COMO SE DEFIENDEN?*
412-413 * GUIÓN PARA EL ARTICULO *1895 Y 1905 (Un pequeño paralelo)*
414-415 * DATOS PARA EL ARTICULO *DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA*
416-418 * TESIS DEL ARTICULO *LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS*
419-424 *MATERIALES PARA EL ARTICULO "NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS"*
425-426 * GUIÓN PARA EL ARTICULO *EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO*
429 Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente *(Julio de 1904-marzo de 1905)*
430-433 Relación de ediciones y documentos en cuya redacción participó Lenin
~~471-502 índice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin~~
503-526 índice onomástico
527-542 Cronología de la vida y la actividad de Lenin
543 INDICE

VII

PREFACIO

En el noveno tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin figuran los trabajos escritos entre julio de 1904— y marzo de 1905. Este fue el período de maduración e inicio de la primera revolución democrática burguesa rusa en la que la clase obrera del país, promovida por todo el curso del desarrollo social a la vanguardia del movimiento obrero internacional, actuó como la fuerza decisiva, hegemónica de la revolución.

Al mismo tiempo fue un período de aguda lucha interna entre los bolcheviques y los mencheviques: lucha de los bolcheviques que buscaban una salida de la crisis provocada en el Partido por la actividad desorganizadora de los mencheviques, y lucha por la convocatoria del III Congreso del Partido.

Las obras incluidas en el tomo reconstituyen el panorama de la heroica batalla de los bolcheviques con Lenin a la cabeza por el fortalecimiento del partido revolucionario marxista de la clase obrera, por la estrategia y la táctica revolucionarias del bolchevismo, muestran el papel del Partido y su influencia en el curso de la revolución en Rusia.

* * *

A comienzos del siglo XX el capitalismo entró en la fase superior y última de su desarrollo: el imperialismo. El capitalismo monopolista en Rusia aparecía entrelazado con fuertes supervivencias del régimen de servidumbre, siendo las principales la autocracia zarista y la propiedad latifundista. Se acentuó la dependencia de Rusia respecto al capital extranjero, que se había apoderado de las posiciones clave en las más importantes ramas de la industria.

VIII

El proletariado era víctima de una desenfrenada explotación capitalista. El campesinado, sometido al yugo de los terratenientes y kulaks, estaba condenado a una constante indigencia, al hambre y la ruina. La crisis económica de 1900-1903 y la guerra con el Japón, iniciada en enero de 1904, empeoraron aún más la situación de las masas trabajadoras. Por aquel entonces en el país, convertido en nudo de todas las contradicciones del imperialismo, se habían creado condiciones económicas y políticas que evidenciaban claramente la proximidad de un estallido revolucionario. En los albores del siglo XX Rusia se vio sacudida por una ola de grandes huelgas y manifestaciones. En 1900 la manifestación del 1 de mayo en Jarkov llegó a congregar hasta 10.000 obreros. En 1901 el paro de los obreros de la fábrica de Obújov en Petersburgo adquirió las proporciones de una insurrección armada. En marzo de 1902 tuvieron lugar grandes huelgas y manifestaciones obreras en Batumi y, en noviembre, la famosa huelga de Rostov. En el verano de 1903 en el sur de Rusia se desencadenó una huelga general que abarcó el Cáucaso, Ucrania y Crimea. Desde noviembre de 1904 empezaron las manifestaciones contra la guerra en Batumi, Sarátov, Kíev, Riga y otras ciudades. En diciembre del mismo año, una poderosa huelga obrera en Bakú en la que participaron más de 50.000 trabajadores terminó victoriosamente. Estas batallas mostraron el ascenso de la conciencia política de la clase obrera, su organización y unidad. Lenin, caracterizando las acciones de la clase obrera, escribió que el proletariado "por primera vez se enfrenta como clase a todas las demás clases y al Gobierno zarista" (véase el presente volumen, pág. 258).

Bajo el influjo de las acciones revolucionarias de la clase obrera, se produjeron en varias provincias vastos movimientos campesinos. De casi todos los confines de Rusia los gobernadores informaban al Departamento de Policía que los campesinos se lanzaban por todas partes al saqueo de las fincas de los terratenientes y al incendio de los bosques y haciendas. Tuvieron lugar acciones campesinas en las provincias de Kursk, Oriol, Chernígov, Sarátov y otras, adquiriendo un carácter particularmente masivo en el Cáucaso, Polonia y la región del Báltico. Los pueblos sojuzgados se alzaban contra el zarismo, la servidumbre, la opresión social y nacional. Las luchas revolucionarías de los obreros y campesinos, el auge del movimiento de liberación nacional en las regiones periféricas de Rusia revelaban que en el país maduraba una profunda crisis revolucionaria. "Existe el sentimiento de que estamos en vísperas de los combates de barricadas..." —escribió Lenin (pág. 258).

IX

El creciente auge de la revolución popular requería del Partido del proletariado una acertada y firme dirección política de las luchas revolucionarias de las masas trabajadoras. El fortalecimiento del Partido, la cohesión monolítica de sus filas, la aplicación de una consecuente táctica revolucionaria revestían un significado decisivo para el éxito de la revolución. Después del II Congreso, el POSDR atravesaba una profunda crisis cuya esencia radicaba, según Lenin, en la "tenaz negativa de la minoría del II Congreso a someterse a la mayoría" *(Obras Completas,* t. 10, pág. 221). Los bolcheviques se esforzaban por que las organizaciones del Partido actuasen sobre la base del programa marxista revolucionario aprobado por el II Congreso y aplicaban indeclinablemente las decisiones de este último. Los mencheviques, en cambio, saboteaban esas decisiones, arrastraban al Partido hacia el resurgimiento de la dispersión orgánica, el espíritu de círculo y los métodos artesanales, socavaban la disciplina de Partido. Tras de apoderarse de los centros del Partido (el Órgano Central, el CC y el Consejo del Partido) y con el concurso de los conciliadores Noskov, Krasin y Galperin, miembros del CC, los mencheviques privaron a Lenin de los derechos de representante del CC en el exterior, prohibieron imprimir sus trabajos y difundir las publicaciones leninistas sin permiso del organismo colegiado del CC. Calumniaban a Lenin y a los bolcheviques, difamaban las decisiones del II Congreso, ocultaban las resoluciones de protesta de las organizaciones locales del Partido contra los actos de los mencheviques, disolvían las organizaciones que se pronunciaban por la convocatoria del III Congreso y que apoyaban a los bolcheviques. Todo eso mostraba que los mencheviques en cuestiones de organización se orientaban hacia el oportunismo, desorganizaban la labor del Partido y minaban la unidad de sus filas.

X

Como consecuencia de las actividades de los mencheviques, el Partido se vio dividido en dos fracciones. "En la práctica existen, por consiguiente, dos partidos obreros socialdemócratas de Rusia —escribía Lenin—. Uno de ellos con el órgano *Iskra,* que se presenta "oficialmente" como Órgano Central del Partido, con el Comité Central y con cuatro *de los veinte* comités de Rusia... El otro partido, con el órgano *Vperiod,* con el Buró de los Comités rusos de la Mayoría y con catorce comités en Rusia..." (véase el presente volumen, pág. 241). Los mencheviques en su pugna contra los bolcheviques se veían rescaldados por los líderes de la II Internacional, que se lanzaron a una campaña en contra de Lenin y los principios orgánicos del bolchevismo, ya que la lucha de Lenin contra el oportunismo de los mencheviques

era al mismo tiempo una lucha contra las bases orgánicas de los partidos de la II Internacional. Incluso Rosa Luxemburgo, situada en el flanco izquierdo de la II Internacional, no comprendió la importancia que tenían para el Partido del proletariado los esfuerzos de Lenin por dotarlo de firmes principios orgánicos y disciplina, y escribió contra él un artículo en la revista de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit.* El artículo fue traducido al ruso por los mencheviques y publicado en el N° 69 del periódico *Iskra* bajo el título de *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa,* Lenin respondió al escrito en su trabajo *Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo,* enviado a Kautsky, quien se negó a insertarlo en *Die Neue Zeit.*

En este tiempo difícil para el Partido, Lenin, que se encontraba en el exterior, seguía dirigiendo a los comités bolcheviques locales que actuaban en Rusia. Las organizaciones del Partido y los bolcheviques recibían de Lenin hasta 300 cartas mensuales sobre las cuestiones más diversas de la lucha revolucionaria del proletariado, la organización del trabajo' del Partido y la salida de la prolongada crisis que lo afectaba. Las respuestas proporcionaban a Lenin material sobre la situación en el Partido y le infundían fuerzas para continuar la lucha. La correspondencia de Lenin con los funcionarios del Partido en Rusia está imbuida de un espíritu de combate irreductible contra los oportunistas, por el Partido y su unidad sobre una base de principios.

En el tomo ocupan el lugar central las obras y documentos de Lenin dirigidos contra las acciones escisionistas y desorganizadoras de los mencheviques. En trabajos como *¿Qué tratamos de conseguir?, Al Partido, Carta a Glébov (V. A. Noskov), Carta a los cantaradas (Sobre la próxima aparición del órgano de la mayoría del Partido), Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el Partido, Es hora ya de terminar, Breve esbozo de la escisión en el seno del POSDR, Proyecto de resoluciones del Congreso, El primer paso, Lo que traman los bonapar— tístas, El segundo paso* y otros puede apreciarse patentemente la lucha sin cuartel de Lenin contra los mencheviques, por la convocatoria del III Congreso del Partido como la única salida de su crisis. En estas obras Lenin revela las causas fundamentales de la crisis del Partido, desenmascara las acciones desorganizadoras de los mencheviques y conciliadores y exhorta a pelear por el triunfo del espíritu de partido frente al de círculo.

Lenin, al referirse a la historia de esta crisis, señala en su artículo *Es hora ya de terminar* cuatro fases del desarrollo de la misma. Los trabajos del presente tomo ofrecen un panorama de la tercera y la cuarta fases. Lenin, definiendo este período, escribió: "... El desarrollo de la crisis del Partido en Rusia ha adquirido tales proporciones que casi todo el trabajo del mismo se halla pai alisado. En los comités, la situación se ha embrollado hasta más no poder. Apenas hay un problema de táctica o desorganización— que no provoque las más enconadas discrepancias entre las fracciones... Ni el Consejo del Partido, ni el OC, ni el CC gozan de la necesaria autoridad ante la mayoría de los miembros del Partido, y por doquier surgen dobles organizaciones que se entorpecen mutuamente en su labor y desacreditan al Partido a los ojos del proletariado" *(Obras Completas,* t. 10, pág. 80). Esta fue la tercera fase de la crisis, la más grave en la vida del Partido. La cuarta fase de desarrollo de la crisis ocurre en el otoño de 1904, cuando los funcionarios del Partido en Rusia se unieron

para rechazar a los elementos desorganizadores, cuando los simpatizantes y los comités de la mayoría comenzaron a convocar sus conferencias.

XII

En la primera quincena de agosto de 1904, por iniciativa y bajo la dirección de Lenin, se reunieron en Suiza 22 bolcheviques que debatieron las causas de la crisis en el Partido y los medios para superarla. Esta reunión adoptó el llamamiento *Al Partido,* escrito por Lenin, exhortando a sus organizaciones a luchar por la convocatoria inmediata del III Congreso como la única salida de la crisis.

El llamamiento estaba penetrado de una profunda fe en la fuerza del Partido y de la clase obrera: "¡Nuestro Partido está naciendo!, decimos nosotros al ver cómo crece la conciencia política de los obreros avanzados, cómo los comités participan activamente en la vida general del Partido —decía Lenin en el llamamiento-. Nuestro Partido está naciendo, se multiplican entre nosotros las fuerzas jóvenes, capaces de sustituir y vivificar a los viejos organismos literarios, que van perdiendo la confianza del Partido; aumenta entre nosotros, cada vez más, el número de revolucionarios que saben valorar la firme tendencia de la vida de partido por encima de cualquier círculo de viejos jefes. Nuestro Partido está naciendo, y no habrá subterfugios ni dilaciones capaces de cerrar el paso a su resuelta y difinitiva sentencia. Estas fuerzas de nuestro Partido son las que nos infunden la certeza de la victoria" (véase el presente volumen, págs. 21 y 22). El llamamiento se convirtió en programa de combate de los bolcheviques por la unidad del Partido.

Los comités locales, pertrechados con el programa de acción leninista, desplegaron una intensa actividad por la convocatoria del Congreso. Entre septiembre y diciembre de 1904 se celebraron tres conferencias regionales de los comités de la mayoría, partidarios de la convocatoria del III Congreso del Partido: la del Sur, la del Cáucaso y la del Norte. Las conferencias aprobaron el llamamiento de los 22 bolcheviques y eligieron el Buró de Comités de la Mayoría (BCM), siendo éste en esencia el Comité Central del Partido de los bolcheviques que acometió la tarea de organizar el III Congreso. Lenin, en el proyecto de comunicado sobre la creación del Buró de Comités de la Mayoría, expresó: "Nuestra consigna es la lucha por el espíritu de partido, contra el espíritu de círculo, la lucha por la firme línea revolucionaria contra los zigzags, la confusión y la vuelta a la tendencia de *Rabóchee Delo,* la lucha en nombre de la organización y la disciplina proletarias, contra los desorganizadores" (pág. 70).

XIII

Los bolcheviques, para asegurar el éxito del Congreso y su preparación ideológica, necesitaban de un órgano de prensa propio. Bajo la dirección de Lenin fue fundado el periódico *Vperiod,* cuyo primer número apareció el 4 de enero de 1905. Integraban la Redacción V. I. Lenin, V. V. Vorovski, A. V. Lunacharski y M. S. Olminski. Lenin trazó en los artículos y notas publicados en el periódico (fueron más de 60) la línea táctica de los bolcheviques: acerca de la insurrección armada, acerca del gobierno provisional revolucionario y la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, sobre la posición de la socialdemocracia respecto al movimiento campesino, a la burguesía liberal y a la guerra ruso-japonesa. La línea táctica del periódico *Vperiod* pasó a ser la línea táctica del III Congreso del Partido, cuyas decisiones se basaron en las orientaciones formuladas y argumentadas por Lenin en las páginas del periódico. El III Congreso destacó en una resolución especial el relevante papel desempeñado per *Vperiod en.* la lucha contra los mencheviques_-fiür el restablecimiento del espíritu de partido en el planteamiento y enfoque de las

cuestiones tácticas promovidas por el movimiento revolucionario, y expresó su gratitud a la Redacción. Por iniciativa de Lenin los miembros del BCM comenzaron a visitar sistemáticamente los comités y grupos locales, sosteniendo una lucha resuelta contra los mencheviques y conciliadores por la convocatoria del III Congreso. Los comités locales apoyaron en forma abrumadora al Buró de Comités de la Mayoría. En marzo de 1905, se manifestaron por la convocatoria del Congreso 21 de los 28 comités existentes. Los bolcheviques tenían a su favor las principales regiones y centros industriales: Petersburgo, Moscú, Riga, Bakú, Ekate— rinoslav, Odesa, Donbáss, la Región Industrial del Centro y los Urales. El grueso de los cuadros de revolucionarios profesionales apoyaban totalmente a Lenin. El Partido se aglutinaba en torno a Lenin como guía del mismo.

xiv

En el segundo semestre de 1904, el Gobierno zarista, atemorizado por la situación revolucionaria en el país, procuró ganarse, mediante pequeñas concesiones, a la burguesía liberal. Esas concesiones suscitaron una reanimación de la actividad de los miembros de los zemstvos, quienes en banquetes y congresos pronunciaban discursos sobre la necesidad de aproximar a los representantes de la burguesía al poder, la conveniencia de que fueran otorgados derechos políticos y una Constitución "por la gracia del soberano". Los mencheviques, bajo la influencia de este movimiento, presentaron un plan de apoyo a la "campaña de los zemstvos" de los liberales. Recomendaban, en una carta especial dirigida a las organizaciones del Partido, no plantear demandas propias al Gobierno, sino impulsar a la burguesía a presentar reivindicaciones democráticas en nombre del pueblo. Lenin y los bolcheviques desplegaron una lucha sin cuartel contra la táctica oportunista y seguidista de los mencheviques. Lenin, en el folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra",* desenmascaró la táctica conciliadora de los mencheviques y señaló que convertir a la burguesía liberal en depositaría de las esperanzas en la lucha contra el zarismo significaba ir a la zaga del movimiento burgués. El proletariado, indicaba Lenin, debe ponerse a la cabeza del movimiento y preparar la insurrección armada. "La misión de la clase obrera consiste en ampliar y fortalecer su organización y decuplicar la agitación entre las masas aprovechando cualquier vacilación del Gobierno, propagando la idea de la insurrección y explicando la necesidad de ésta..." (pág. 96). Los bolcheviques convocaban a los obreros no a los banquetes de los liberales, sino a las calles, a las manifestaciones contra la autocracia, a encabezar la lucha de todas las fuerzas revolucionarias.

xv

En los artículos *La autocracia y el proletariado, La caída de Port-Arthur* y *El capital europeo y la autocracia,* insertados en el presente volumen, se hace un profundo análisis del descalabro militar y de la crisis política de la autocracia, subrayándose la inevitabilidad y proximidad de la revolución en Rusia. La autocracia, al comenzar la guerra, esperaba una fácil victoria sobre el Japón, suponiendo que esa victoria le abriría nuevos mercados de venta, elevaría su prestigio y le ayudaría a aplastar el movimiento revolucionario en el país. Pero los cálculos del zarismo se vieron defraudados. La derrota de su ejército agudizó todas las contradicciones de la vida social y precipitó la revolución. De todos los partidos existentes sólo los bolcheviques adoptaron una línea revolucionaria justa con respecto a la guerra, una línea que expresaba los intereses de clase del proletariado y de todos los trabajadores. Desenmascararon el carácter antipopular e imperialista de la contienda y lanzaron la

consigna de la derrota del Gobierno zarista. Mientras los mencheviques planteaban la consigna de "una paz a cualquier precio" sin vincularla con la lucha revolucionaria contra la autocracia, los bolcheviques exhortaban a la acción contra la guerra y el zarismo y demostraban que la derrota de éste en el conflicto desataría las fuerzas revolucionarias en el país, aceleraría el derrocamiento de la autocracia y abriría el camino hacia la revolución socialista.

Lenin, en el artículo *La caída de Port-Arthur,* escribió: "La causa de la libertad rusa y de la lucha del proletariado ruso (e internacional) por el socialismo depende en gran medida de las derrotas militares de la autocracia... No fue el pueblo ruso, sino la autocracia rusa, quien inició esta guerra colonial, que se ha convertido en una guerra entre el viejo y el nuevo mundo burgués. No fue el pueblo ruso, sino la autocracia, quien sufrió una bochornosa derrota. El pueblo ruso se ha beneficiado con la derrota de la autocracia. La capitulación de Port-Arthur es el prólogo de la capitulación del zarismo" (pág. 159).

La derrota militar de la autocracia en la guerra ruso— japonesa fue considerada por Lenin como un síntoma del hundimiento de todo el sistema político del zarismo. La contienda puso al descubierto toda la putrefacción de la autocracia, demostró su incompatibilidad con las necesidades del progreso social, con los intereses del pueblo.

La previsión científica de Lenin acerca de la proximidad de la revolución se confirmó. El 9 de enero de 1905 se produjeron los sangrientos sucesos de Petersburgo. El ametra— llamiento de los obreros inermes que se dirigían con una petición al Palacio de Invierno estremeció a las masas trabajadoras de toda Rusia. Lenin consideró los sucesos del 9 de enero como el inicio de la revolución, como un momento crucial en la historia de Rusia, como el paso a la guerra civil abierta, a la insurrección directa contra el zarismo. El Gobierno zarista confiaba atemorizar con la sangrienta represalia a las masas trabajadoras y campesinas y detener el auge del movimiento revolucionario en el país. En realidad, sólo consiguió matar en el pueblo la ingenua fe en el zar y despertar a la lucha revolucionaria incluso a las capas obreras más atrasadas. "... la educación revolucionaria del proletariado —escribió Lenin— ha avanzado en un día como no hubiera podido hacerlo en meses y años de vida monótona, cotidiana, de opresión" (pág. 205).

La clase obrera respondió a la represión del zarismo con plantes políticos. Aún proseguían los choques armados entre los obreros y las tropas en Petersburgo cuando el proletariado de Moscú declaró la huelga general. El 13 de enero de 1905 los obreros de Riga abandonaron el trabajo y efectuaron una manifestación política. El 14 de enero estalló la huelga general en Varsovia, y el 18 del mismo mes otra en Tiflís, iniciándose una sucesión de huelgas políticas en las ciudades de Transcaucasia. De enero a marzo de 1905 sólo entre los obreros industriales hubo 810.000 huelguistas, es decir, el doble que durante todo el decenio precedente. Lenin, en su articulo *El comienzo de la revolución en Rusia,* escribió: "El proletariado del mundo entero tiene ahora los ojos puestos con febril impaciencia en el proletariado de toda Rusia. El derrocamiento del zarismo ruso, heroicamente comenzado por nuestra clase_ obrera, será un punto crucial en la historia de todos los países y facilitará la obra de todos los obreros de todas las naciones, en todos los Estados y fcn todos los confines del globo terráqueo" (pág. 208).

XVII

La revolución iniciada puso en movimiento a todas las clases de la sociedad. Cada partido político elaboraba su táctica en la revolución, acorde con los intereses de su clase. El Partido Socialdemócrata tenía que elaborar la suya.

Una parte considerable de las obras de Lenin incluidas en el presente volumen está dedicada a fundamentar y desarrollar la estrategia y la táctica revolucionarias del Partido Bolchevique, a desenmascarar y criticar la táctica oportunista menchevique. Tales son los trabajos *La campaña de los zemstvos y el plan de* "*Iskra*", *Buenas manifestaciones de los proletarios y malas argumentaciones de algunos intelectuales,* los artículos *Dos lácticas, ¿Debemos organizar la revolución?, Un acuerdo de lucha para la insurrección, Nuevas tareas y nuevas fuerzas, El proletariado y la democracia burguesa, El proletariado y el campesinado* y otros.

Los bolcheviques pusieron rumbo hacia el despliegue de la revolución popular y el logro de la victoria a través de la insurrección armada. Consideraban que la revolución podía triunfar sólo bajo la hegemonía del proletariado, encabezado por el partido marxista revolucionario, y con una estrecha alianza de la clase obrera y el campesinado. Los mencheviques negaban la hegemonía del proletariado y la alianza de {a clase obrera con los campesinos, concedían el papel hegemónico a la burguesía liberal, no reconocían la necesidad de organizar la insurrección armada y, en esencia, suplantaban la revolución por las reformas, desempeñando el papel de agentes da la burguesía en el movimiento obrero. La línea menchevique conducía al repliegue de la revolución. Por lo tanto, existían de hecho dos líneas tácticas en la revolución que se había desencadenado en Rusia. "La táctica del seguidismo y la táctica de la socialdemocracia revolucionaria —escribió Lenin el 1 (14) de febrero de 1905— en el artículo *Dos tácticas*— revelan cada vez más su total antagonismo" (pág. 271).

XVIII

Entre las obras de Lenin incluidas en el tomo ocupa un lugar particularmente importante el artículo *Nuevas tareas y nuevas fuerzas,* en el que por primera vez quedó formulada la consigna estratégica fundamental de los bolcheviques en la revolución democrática burguesa de 1905-1907: la consigna de la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" (pág. 309). En ese artículo Lenin sometió a una dura critica la rutina de las organizaciones del Partido que se aferraban a las viejas formas de trabajo, exhortándolas a promover cuadros nuevos, jóvenes, en los que la energía y el entusiasmo podían compensar la falta de experiencia. "Una época revolucionaria es para la socialdemocracia —señalaba Lenin— lo que los tiempos de guerra para un ejército. Hay que ensanchar los cuadros de nuestra ejército y pasar a éste de los contingentes de paz a los de guerra, movilizar a los reservistas, llamar a los que están de permiso para que se reintegren a sus banderas, y organizar nuevos cuerpos de ejército, destacamentos y servicios auxiliares. No se debe olvidar que en la guerra es inevitable e imprescindible reponer las bajas con reclutas menos preparados, reemplazar a cada paso a oficiales por soldados, acelerar y simplificar el ascenso de soldados a oficiales" (pág. 314).

Teniendo en cuenta el ascenso del movimiento revolucionario en el país, que planteaba ante el Partido la necesidad de aplicar nuevas tácticas de lucha, mostrar mayor flexibilidad, encontrar nuevas formas de organización, Lenin esbozó en su artículo un plan de reorganización del Partido. Exigía a las organizaciones del Partido

fortalecer, conservar y ensanchar la actividad clandestina, ilegal, aprovechando al mismo tiempo las distintas entidades y formas de trabajo legales.

Lenin, en su guión para rehacer el artículo *El problema candente del día,* señala que "especial importancia cobra el papel del *Partido* como vanguardia de la clase, educador y organizador".

Lenin recalcaba el papel excepcional del partido marxista a la vez que advertía a los bolcheviques contra los bloques sin principio, contra las uniones "conciliadoras" con los mencheviques. Con suma inquietud observaba los síntomas de vacilaciones conciliatorias por parte de algunos comités de la mayoría durante la preparación del III Congreso.

xix

En una carta a A. A. Bogdánov y S. I. Gúsev escribió: "De personas ajenas a nosotros hemos "oído" algo acerca de cierta alianza del Comité de San Petersburgo de la mayoría jcon un grupo de mencheviques, pero ni una sola palabra de los nuestros. Nos resistimos a creer que haya habido bolcheviques capaces de dar un paso tan suicida y tan necio como ese... Por lo visto, los bolcheviques han vuelto a sentir deseos de que los engañen. No tenemos más fuerza que nuestra reconocida franqueza y cohesión, la energía en el ataque. Pero parece como si la gente, con motivo de la revolución, ¡¡ se hubiese vuelto más blanda!! En un momento en que la organización es más necesaria que nunca se venden a los desorganizadores" (pág. 251).

Lenin consideraba el III Congreso que se estaba convocando como un congreso del Partido Bolchevique, un congreso de guerra sin cuartel contra el oportunismo y la conciliación. Planteaba ante los bolcheviques la tarea de cohesionar en una organización "... realmente férrea a quienes quieren combatir, para dar la batalla, con este Partido pequeño pero firme, al monstruo fofo de los heterogéneos elementos neoiskristas..." (pág. 252). Lenin trazó en los planos y proyectos de resoluciones del III Congreso la línea básica y el programa de trabajo del mismo, esbozó orientaciones de principio del Partido sobre las cuestiones fundamentales de la estrategia y la táctica en la revolución democrática burguesa que se había iniciado en Rusia. Al referirse a las tareas del Congreso, escribió que "el congreso debe ser sencillo, bré_e y con pocos delegados. Se trata de un congreso para organizar la guerra" (pág. 253).

Lenin manifiesta durante el período de la revolución particular interés por la historia de la Comuna de París. El 5 (18) de marzo de 1905 presenta en Ginebra ante los emigrados políticos rusos un informe sobre la Comuna de París; el informe, lamentablemente, no se ha encontrado, habiéndose conservado sólo el plan de lectura. Lenin destaca en especial, al resumir la experiencia de la Comuna de París, las medidas políticas y económicas de la misma. Escribió,

subrayando el carácter internacional de la Comuna y su significado histórico mundial: "En el movimiento actual todos nosotros vamos a hombros de la Comuna" (pág. 344).

xx

* * *

En el tomo se publica el *Proyecto de resolución del grupo de la mayoría en Ginebra,* en el que se denuncia la política bonapartista de los mencheviques y se exhorta a todos los miembros del Partido a realizar una enérgica labor de agitación por la convocatoria del III Congreso.

En el apartado *Materiales preparatorios* se publican doce documentos leninistas: guiones, tesis y notas. Estos documentos introducen al lector en el laboratorio del pensamiento creador de Lenin, muestran de manera palpable cuan minuciosamente preparaba sus trabajos, los métodos y procedimientos que utilizaba en su labor. En esta sección revisten particular interés cuatro documentos que sirvieron de material preparatorio para la obra *Nuevas tareas y nuevas fuerzas.*

Todos los trabajos y documentos incluidos en el tomo están dispuestos en orden cronológico, a excepción del *Complemento al artículo "El plan de la batalla de Petersburgo"* que se inserta junto con dicho artículo.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

1

¿QUE TRATAMOS DE CONSEGUIR?[1]
(AL PARTIDO)

Escrito a finales de julio de 1904
Publicado por primera vez en 1923, en "Obras" de N. Lenin (V. Uliánov), t V
Se publica según el manuscrito

3

Hace poco se efectuó una reunión privada de diecinueve miembros del POSDR (entre los que figuraban delegados al II Congreso[2], miembros de comités y de otras organizaciones del Partido, y revolucionarios no encuadrados en ninguna). Esta conferencia de personas identificadas por las mismas ideas y que comparten el punto de vista de la mayoría del II Congreso del Partido examinó la crisis existente en nuestro Partido y los medios para superarla y decidió dirigir a todos los socialdemócratas rusos el siguiente llamamiento.

Camaradas, la grave crisis de nuestro Partido se alarga interminablemente. La discordia crece cada vez más, provocando nuevos conflictos, frenando en toda la

---

[1] ¿*Qué tratamos de conseguir*? (*Al Partido*): primera variante del llamamiento Al Partido (véase el presente volumen, págs. 13-22), escrito por Lenin y aprobado en la conferencia de los 22 bolcheviques. La conferencia, a la que asistieron 19 miembros del POSDR, se celebró a iniciativa de Lenin en la primera quincena de agosto de 1904 en los alrededores de Ginebra (Suiza). A las resoluciones aprobadas se adhirieron en seguida 3 bolcheviques más, por lo que el llama miento apareció en nombre de 22 bolcheviques.

El llamamiento *Al Partido* fue para los bolcheviques el programa de lucha por la convocatoria del III Congreso del Partido. —1.

[2] II Congreso del POSDR: se celebró del 17 (30) de Julio al IO (23) de agosto de 1903. Se reunió en Bruselas y después en Londres.

Las cuestiones más importantes del Congreso fueron: la aprobación del programa y de los estatutos del Partido y la elección de sus organismos centrales. En el Congreso, Lenin y sus partidarios lucharon decididamente contra los oportunistas.

El Congreso rechazó todos los intentos de los oportunistas de modificar el proyecto de programa elab0rado por la Redacción de *Iskra* y aprobó por unanimidad (con una abstención) el programa del Partido, en el que se formulaban las tareas inmediatas del proletariad0 en la revolución democrática burguesa que se avecinaba (programa mínimo) y las calculadas para el triunfo de la revolución socialista y el establecimiento de la dictadura del proletariado constituyó una importante victoria de la línea leninista iskrista, victoria que fue respaldada por la decisión del Congreso de reconocer a *Iskra*

Al discutirse los estatutos se desplegó una enconada batalla en torno a los principios orgánicos de estructuración del Partido. Lenin y sus partidarios lucharon por la creación de un partido revolucionario combativo de la clase obrera y consideraban que era imprescindible aprobar unos estatutos que impidieran el acceso al Partido a los elementos inestables y vacilantes. Por eso, en la fórmula del artículo primero de los estatutos del Partido propuesta por Lenin se señalaba que para ser miembro del Partido era preciso no sólo reconocer su programa y ayudar al Partido con recursos materiales, sino también participar personalmente en una de sus organizaciones.

Mártov presentó al Congreso su propia fórmula del artículo primero, según la cual podía ser miembro del Partido todo el que reconociera su programa, le ayudara con medios materiales y le prestara regularmente colaboración personal bajo la dirección de una de sus organizaciones. La fórmula de Mártov, que facilitaba el acceso al Partido a todos los elementos inestables, fue aprobada en el Congreso . por mayoría, aunque ínfima, de votos. Posteriormente, el III Congreso del POSDR abolió la decisión del II Congreso y aprobó la fórmula del artículo primero propuesta por Lenin. En su conjunto, el Congreso aprobó los Estatutos redactados por Lenin.

En el II Congreso se produjo la escisión entre los partidarios consecuentes de la línea iskrista, los leninistas, y los llamados iskristas "blandos", los partidarios de Mártov. Los primeros obtuvieron mayoría de votos en las elecciones de los organismos centrales (Comité Central y Órgano Central) y se les empezó a llamar bolcheviques (mayoritarios); y a los partidarios de Mártov, que obtuvieron minoría de votos, mencheviques (minoritarios). —3.

línea y de la manera más amenazadora la labor constructiva, desgarrando cada vez más los vínculos entre el Partido y su Órgano Central, el cual se ha convertido definitivamente en órgano de un círculo, en especial del círculo en el extranjero. Rebuscar discrepancias, desenterrar viejos problemas desde hace mucho tiempo resueltos y relegados al pasado, coquetear con los oportunistas consecuentes, revelar una increíble confusión en los razonamientos, despreciar, sin el menor pudor, el congreso del Partido, sus debates y resoluciones, burlarse de la organización y la disciplina del Partido, de la mayoría de los revolucionarios que han creado el Partido y sacan adelante la labor en el plano local, mofarse mordaz y malignamente, apoyándose en aseveraciones que no se pueden probar y en denuncias anónimas no verificadas, de los defectos en la labor de los comités del ala revolucionaria del Partido: he ahí lo que encontramos en la nueva *Iskra*[3]*,* convertida ahora en fuente de discordia, eso es lo que nos ofrece la Redacción rechazada por el congreso y que ha sabido aprovecharse de las concesiones personales para iniciar nuevas querellas en torno de la cooptación, para entregarse a la obra de desorganizar el Partido.

[4]

Y entre tanto, los momentos históricos que vive Rusia requieren de nuestro Partido la tensión de todas sus fuerzas. Crecen sin cesar la inquietud revolucionaria en el seno de la clase obrera y la efervescencia en otras capas de la población; la guerra y la crisis, el hambre y la desocupación minan cada vez más los cimientos de la autocracia; el vergonzoso final de una guerra vergonzosa no está ya lejano[4], y cuando sobrevenga decuplicará inevitablemente la inquietud revolucionaria, colocará a la clase obrera frente a frente con sus enemigos, reclamará de la socialdemocracia la más resuelta acción de carácter ofensivo. Una organización de partido unida, una firme línea marxista revolucionaria, el encuadramiento de la lucha interna del Partido dentro de límites razonables y dignos, de manera que no siembre la desorganización y no entorpezca la labor constructiva: estas son las apremiantes exigencias de todo el movimiento obrero de Rusia, y deberán ser cumplidas sin demora y a toda costa, si no queremos que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se exponga a perder su buen nombre y toda la influencia que ha conquistado.

El primer paso que consideramos necesario dar para alcanzar este objetivo es el de establecer la más completa claridad, sinceridad y franqueza en las relaciones entre los distintos grupos, tendencias y matices existentes en nuestro Partido. Hay momentos, es cierto, en que el interés de la causa obliga a silenciar las disensiones

---

[3] Se trata de la *Iskra* menchevique. El II Congreso del POSDR (1903) proclamó a *Iskra* Órgano Central, y ratificó la nueva Redacción, integrada por V. I. Lenin, G. V. Plejánov y L. Mártov. Pero Mártov se negó a formar parte de la Redacción si no se incorporaba a los anteriores redactores mencheviques (P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich), a quienes el Congreso no había elegido, y los números del 46 al 51 salieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Más tarde, Plejánov pasó a las posiciones conciliadoras y exigió que fuesen incluidos todos los antiguos redactores. Lenin no aceptó tal infracción de las decisiones del Congreso y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra;* fue incorporado al Comité Central por cooptación y desde allí combatió a los oportunistas mencheviques. El número 52 de *Iskra* apareció bajo la redacción exclusiva de Plejánov; el 13 (26) de noviembre del mismo año, Plejánov, por decisión personal, cooptó para la Redacción de *Iskra* a los antiguos redactores ya mencionados. A partir del número 52, *Iskra* dejó de ser el órgano combativo del marxismo revolucionario; los mencheviques lo transformaron en un órgano de lucha contra el marxismo y contra el Partido, en tribuna para predicar el oportunismo. La *Iskra* menchevique minaba las bases del espíritu de partido, declaraba que la obligación de cumplir las decisiones del Partido era "burocratismo" y "formalismo" y que la subordinación de la minoría a la mayoría equivalía a presionar sobre la voluntad y la libertad de los miembros del Partido. Lenin llama *nueva* a la *Iskra* menchevique (a partir del núm. 52) a diferencia de la *vieja Iskra* marxista. —4.

[4] Se trata de *la guerra ruso-japonesa de 1904-1905,* guerra imperialista entre Rusia y Japón por el dominio en el Extremo Oriente. La Rusia zarista fue derrotada. —4.

parciales, pero sería un lamentable e inexcusable error pensar que tales son los momentos que vive nuestro Partido. Las concesiones personales hechas a la minoría no han impedido la discordia, los problemas litigiosos aparecen ahora planteados de manera más tajante, se ha lanzado un reto directo a todo el Partido, y sólo los débiles e ignorantes pueden soñar con la vuelta a un pasado que no volverá, con la posibilidad de recurrir al encubrimiento, el silencio, el escamoteo y la ocultación.

5

No, la política de lavarse las manos, la política de la abstención pasiva, la política de *laissez faire, laissez passer*,* ha demostrado ya su absoluta inutilidad en la lucha que se libra dentro de nuestro Partido.

*—de no injerencia. —*Ed.*

Seguir empleando los recursos de la evasión, la astucia y la reticencia sería, no sólo inútil y vituperable, sino sencillamente criminal. Nosotros tomamos la iniciativa de exponer francamente todo el programa de nuestra lucha dentro del Partido, e invitamos a hacer lo mismo a los representantes de todos y cada uno de los matices del movimiento socialdemócrata ruso, tanto a los que forman parte del Partido como a quienes se proponen ingresar en él, en ciertas condiciones. Sólo una claridad y una franqueza sin reservas pueden dar a todos los obreros con conciencia de clase y a todos los miembros del Partido los elementos de juicio necesarios para una solución racional y firme de los problemas litigiosos planteados en el seno del Partido.

Nuestro punto de vista es el de la mayoría del II Congreso del Partido. La causa fundamental de todos los demás errores y de toda la discordia reside, a nuestro modo de ver, en la falsa posición mantenida por la minoría en el congreso y en el empeño por persistir en ella prescindiendo de la voluntad del Partido. La falsedad de tal posición fue doble: en primer lugar, el antiguo círculo de la Redacción de *Iskra* sólo podía contar con el apoyo del ala oportunista de nuestro congreso y de nuestro Partido. En segundo lugar, esta alianza con oportunistas confesos (a la cabeza de los cuales figuraba y figura el camarada Akímov) sólo se plasmó definitivamente, para acabar convirtiéndose en una división del Partido, frente al problema de las elecciones a los organismos centrales. De la primera falsedad derivaron de modo lógico e inevitable toda la confusión de principios y todas las vacilaciones oportunistas que hallamos en las disquisiciones de la nueva *Iskra,* en la medida en que es posible reconocer algún valor de principio a tales disquisiciones.

6

La segunda falsedad condujo a la insistencia en el antiguo círculo de la Redacción contra la voluntad del Partido, la defensa y justificación del espíritu de círculo contra el espíritu de partido, la introducción en nuestra polémica de métodos que sólo cuadran a las querellas de filisteos y a las reyertas de círculo, pero no por cierto a la lucha entre miembros del Partido que respetan a su Partido y se respetan a sí mismos. La primera falsedad trajo aparejado de modo lógico e inevitable que se aglutinaran en torno de la minoría todos los que se inclinaban hacia el oportunismo, todos los que pugnaban por remolcar el Partido hacia atrás y por vengarse de las ofensas inferidas por los socialdemócratas revolucionarios a sus adversarios; todos los que expresaban las tendencias intelectualistas en nuestro movimiento, todos los propensos a la negación anárquico-intelectualista de la organización y la disciplina. La segunda falsedad trajo aparejada la hegemonía de un círculo de emigrados sobre la mayoría de los militantes del Partido en Rusia y la orgía de escándalos

específicamente de emigrados que entre la minoría sustituyen a los métodos de persuasión.

Ya no pueden quedar dudas. No puede dejarse llevar por vacilaciones quien no sea miembro del Partido sólo de palabra, quien esté realmente dispuesto a defender los intereses vitales de nuestro movimiento obrero. La minoría ha declarado la guerra y la libra en toda la línea; y nosotros aceptamos el reto, declaramos que será una guerra sin cuartel, una guerra hasta el fin. Luchamos contra el espíritu de círculo en general, y contra el antiguo círculo de la Redacción en particular, en nombre del espíritu de partido. Luchamos contra las querellas de emigrados en aras de los intereses del movimiento obrero ruso. Luchamos contra la tendencia del oportunismo intelectualista, en nombre de las tendencias revolucionarias proletarias de nuestro movimiento. Luchamos por la firme línea de la socialdemocracia revolucionaria, contra las vacilaciones, los zigzags y las vueltas a un pasado superado hace ya mucho tiempo. Luchamos por una sólida organización de partido de nuestra vanguardia obrera, contra el desorden, la desorganización y la anarquía intelectualistas. Luchamos por el respeto a los congresos del Partido, contra la volubilidad irresoluta, contra las palabras que no coinciden con los hechos, contra quienes se burlan de los acuerdos y las decisiones tomados en común. Luchamos por la publicidad en el Partido, contra la táctica de la nueva *Iskra* y del nuevo Consejo del Partido[5], consistente en tapar la boca a la mayoría y guardar en el fondo del arca las actas de sus sesiones.

7

De nuestro programa de lucha se desprenden por sí mismos los métodos y los objetivos inmediatos de esa lucha. El primer método consiste en desplegar la más amplia y multilateral agitación, oral y escrita. No valdría la pena detenerse en este punto si la lucha de la minoría, repleta de querellas, no hubiera engendrado en nuestro Partido ese famoso "espíritu conciliatorio" (ya ridiculizado con razón por el Comité de Ekateri— noslav y muchas otras organizaciones), que esconde la cabeza bajo el ala y predica la cesación de la lucha de la mayoría contra la minoría. Sólo la pusilanimidad, el cansancio o la ignorancia de la realidad pueden explicar la existencia de esas ideas pueriles, indignas de cualquier miembro adulto del Partido. Se puede y se debe plantear que la lucha que se libra en el seno del Partido se encuadre dentro de los límites de Partido, se puede y se debe tender a esto, y no sólo por medio de exhortaciones; pero la propuesta de que se deje de defender lo que se ha defendido

[5] *Consejo del Partido* (1903-1905): se constituyó según los Estatutos aprobados en el II Congreso del POSDR como institución suprema del Partido llamada a coordinar y unificar la actividad del *CC* y de la Redacción del Órgano Central, a reconstruir el CC y la Redacción del Órgano Central en caso de que todos los miembros de alguno de estos organismos no pudieran desempeñar su labor y también a representar al Partido en las relaciones con otros partidos. El Consejo debía convocar los congresos del Partido en el término establecido por los estatutos o con antelación si así lo exigían organizaciones del Partido que tuvieran juntas derecho a la mitad de los votos en el congreso. El Consejo del Partido estaba integrado por cinco miembros, de los cuales uno era designado por el congreso del Partido, y los restantes, por el Comité Central y por la Redacción del Órgano Central, que enviaban al Consejo dos miembros cada uno. El II Congreso del POSDR eligió quinto miembro del Consejo a G. V. Plejánov. V. I. Lenin inicialmente formó parte del Consejo por la Redacción del Órgano Centra! y, cuando abandonó la Redacción de *Iskra,* por el CC. Después del viraje de Plejánov hacia el oportunismo y tras apoderarse los mencheviques de la Redacción del Órgano Central, el Consejo del Partido se convirtió en instrumento de lucha de los mencheviques contra tos bolcheviques. Lenin combatió consecuentemente en el Consejo por la cohesión del Partido, denunciando la actividad desorganizadora y escisionista de los mencheviques. Según los Estatutos aprobados por el III Congreso del POSDR, el Consejo del Partido fue disuelto. A partir del III Congreso el Comité Central pasó a ser el único centro dirigente del Partido en los periodos comprendidos entre los congresos, teniendo también a su cargo la designación de la Redacción del Órgano Central. —7.

ante todo el Partido en el congreso y lo que se estima indispensable en aras de los inte—,. reses vjtales del Partido, semejante propuesta, si alguien se decidiera a hacerla públicamente, sólo merecería el desprecio general.

El segundo y decisivo medio de lucha es, a nuestro juicio, el congreso del Partido. Apoyamos sin reservas a los comités que han planteado la exigencia de convocar de inmediato el III Congreso del Partido. Y nos creemos obligados en particular a detenernos en los farisaicos argumentos que la Redacción de la nueva *Iskra* y sus ayudantes francos o encubiertos presentan contra el congreso, procurando ocultar con cuidado esta argumentación (difícilmente compatible con los deberes de partido) del conocimiento público (como lo hacen la Liga en el Extranjero[6] y la Redacción de *Iskra,* cuya agitación sólo en parte se realiza abiertamente y fue denunciada por los comités).

8

Argumento primero: el congreso conducirá a una escisión. El solo hecho de que la minoría emplee semejante argumento pone de relieve toda la falacia de su posición. En efecto, al expresarse así, la minoría reconoce que el Partido está contra ella, que el círculo de emigrados se ha impuesto por la fuerza al Partido y que sólo se sostiene gracias a la lejanía de Rusia y a las dificultades de las condiciones de ilegalidad en que trabajan los auténticos revolucionarios. Quienes mantienen una actitud honrada ante el Partido, quienes anhelan sinceramente trabajar unidos, no temen el congreso, sino que lo desean para eliminar la discordia, para poner en concordancia el Partido y sus organismos oficiales, para acabar con la indigna ambigüedad. Levantar el espantajo de la escisión equivale sólo a demostrar que no se tiene la conciencia limpia.

Sin subordinación de la minoría a la mayoría no puede existir un partido más o menos digno del nombre de partido obrero, y si es necesario llegar a concesiones mutuas (y no unilaterales), si a veces son imprescindibles los arreglos y los pactos entre sectores del Partido, sólo son posibles y admisibles dentro del marco de un congreso.

Ningún revolucionario que se estime querrá permanecer en un partido que sólo se mantiene unido a fuerza de ir aplazando artificiosamente el congreso del Partido.

Segundo argumento: aún es posible una reconciliación sin necesidad del congreso. En qué se basa semejante opinión, es cosa que desconocemos. Quienes la sustentan sólo hablan y actúan entre bastidores. ¿No es ya hora de echar por tierra estas intrigas entre bastidores, que sólo decuplican la desconfianza mutua, intensifican la hostilidad y tornan más oscura la situación? ¿Y no será el motivo de que ni una sola persona se atreva a presentar públicamente un plan de reconciliación el que, dada la

[6] La *Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero* fue fundada a iniciativa de Lenin en octubre de 1901, formando parte de ella la organización de *Iskra* en el extranjero y la organización revolucionaria Sotsial-Demokrat (El Socialdemócrata), en la que entraba el grupo Emancipación del Trabajo. La Liga tenía por misión difundir las ideas de la socialdemocracia revolucionaria y contribuir a formar una organización socialdemócrata combativa. De acuerdo con sus Estatutos, representaba a la organización de *Iskra* en el extranjero. Atraía al lado de *Iskra* a socialdemócratas rusos emigrados, prestaba asistencia económica al periódico, organizaba su envío a Rusia y editaba obras marxistas de divulgación. El II Congreso, del POSDR la ratificó como única organización del Partido en el extranjero con derechos estatutarios de comité y la comprometió a actuar bajo la dirección y el control del CC del POSDR.

Después del II Congreso del. POSDR (1903), los mencheviques se atrincheraron en la Liga y se lanzaron a atacar a Lenin, a los bolcheviques. En el II Congreso de la Liga (octubre de 1903), los mencheviques adoptaron unos nuevos Estatutos de la misma enfilados contra los Estatutos del Partido aprobados en el II Congreso del POSDR. A partir de entonces, la Liga se convirtió en baluarte del menchevismo. Existió hasta 1905.—7.

presente situación, es imposible proponer un plan de ese tipo que en el mejor de los casos no provoque la risa? Quienes entienden por paz incorporar por cooptación al CC las personas favoritas de la minoría, no quieren la paz, sino el recrudecimiento de la lucha de la mayoría, no comprenden que la lucha que se libra en el seno del Partido ha superado ya irrevocablemente los límites de las querellas en torno de la cooptación.

9

Quienes entienden por paz la cesación] de las discusiones y de la lucha, retornan a la mentalidad del viejo círculo: en el Partido habrá siempre **discusiones y lucha**; lo que se necesita es, simplemente, encuadrarlas dentro del marco de Partido, y esto sólo puede hacerlo el congreso. En una palabra, por dondequiera que se mire esta consigna de paz sin congreso, por muchas vueltas que se le dé a la idea de reconciliar a las partes contendientes sin dar satisfacción a ninguna de las dos, se verá que esta idea genial sólo expresa perplejidad y vacuidad mental, es la idea de gente que no sabe lo que quiere ni lo que debe conseguir. Si hasta el plan de un hombre tan influyente (tan influyente, en el pasado) como Plejánov de apagar el incendio en sus inicios mediante las máximas concesiones personales, terminó con un fiasco completo, ¿cómo se puede hablar seriamente de semejantes planes en el momento actual?

Argumento tercero: el congreso puede ser manejado. A este argumento ha contestado ya el Comité de Petersburgo, llamándolo una insinuación[7]. Esta declaración de un comité local fue una bofetada bien merecida a quienes lanzan acusaciones solapadas, sin invocar ni el asomo de un hecho que las respalde, aunque la minoría tiene en sus manos el Consejo supremo y el órgano de prensa del partido, con lo cual dispone no sólo de los medios para desenmascarar públicamente los abusos de que sospeche, sino también del instrumento para corregir e influir por la vía administrativa. Todo el mundo sabe que si tales hechos existieran, hace ya— mucho tiempo que la minoría habría armado un griterío en torno de los mismos, y que la resolución aprobada recientemente por el Consejo, en la que se demuestra la inexistencia de tales hechos en el pasado, garantiza la imposibilidad de que lleguen, a existir en el futuro[8]. Al recurrir a este argumento, *Iskra* revela una vez más cómo los denuestos han sustituido ahora en sus columnas a la polémica, y nos obliga a preguntar a todos los miembros del Partido: ¿tenemos en verdad un partido? ¿Podemos contentarnos, a la manera de los socialistas revolucionarios[9], con tener sólo una fachada y un rótulo, o es nuestro deber echar por tierra todo lo falso?

---

[7] Lenin se refiere a la resolución del Comité del Partido de Petersburgo, del 23 de junio de 1904, relativa a la situación existente en el Partido. La resolución señala el caos reinante, la actividad desorganizadora de los redactores de la *Iskra* menchevique y exige la inmediata convocatoria del III Congreso, el único "capaz de salvar al Partido de la escisión que lo amenaza", el que será "el genuino y veraz exponente de las ideas del Partido".—9.

[8] Se trata de la resolución del Consejo del Partido del 5 (18) de junio de 1904, en la que se restringía el derecho del Comité Central a designar nuevos miembros para los comités locales del Partido.—9.

[9] *Socialistas-revolucionarios (eseristas):* partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de grupos y círculos populistas. La concepción fundamental de los socialistas-revolucionarios era el populismo: rechazaban el papel dirigente de la clase obrera en la revolución, consideraban que el tránsito al socialismo lo realizaría el campesinado y eran hostiles a la teoría del materialismo dialéctico. En la lucha contra el zarismo aplicaban la táctica del terror individual: asesinato de Sipiaguin, ministro del Interior, por Balmáshev (1902), asesinato del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador generafcle Moscú, por Kaliáev (1905) y otros actos terroristas. El partido de los eseristas estaba encabezado por V. M. Chernov, B. V. Sávínkov, N. D. Avxéntíev y otros.

10

Cuarto argumento: aún no se han aclarado las discrepancias. La mejor respuesta a este argumento la ofrece la nueva *Iskra,* cuya lectura muestra al Partido que las discrepancias se rebuscan, pero no se esclarecen, que la confusión crece hasta el infinito. Sólo el congreso, en el que todos los camaradas podrán exponer sus deseos en forma total y con franqueza, será capaz de aportar claridad a estos problemas increíblemente embrollados y a esta confusa situación.

Argumento quinto: el congreso distraerá energías y recursos de la labor constructiva. También este argumento suena a triste burla; no es posible imaginar mayor distracción de energías y recursos que la que está produciendo la discordia.

No; todos los argumentos contra el congreso atestiguan, o bien hipocresía, o bien el desconocimiento de las cosas y las dudas pusilánimes respecto de las fuerzas del Partido.

Nuestro Partido vuelve a estar gravemente enfermo, pero posee fuerzas suficientes para recuperarse otra vez y llegar a ser digno del proletariado ruso. Las medidas que recomendamos para curar la enfermedad son las tres siguientes reformas, que trataremos de conseguir por todos los medios leales.

Primera, que la Redacción del OC sea entregada a los partidarios de la mayoría del II Congreso del Partido.

Segunda, que la organización local en el extranjero (la Liga) se subordine realmente a la organización central de toda Rusia (al Comité Central).

Tercera, que los estatutos garanticen que las luchas en el seno del Partido se ajusten a los métodos de partido.

Poco es ya lo que resta agregar acerca de estos tres puntos fundamentales de nuestro programa, después de lo que dejamos expuesto más arriba. Consideramos irrefutable que la vieja Redacción de *Iskra* ha demostrado ya en la práctica su falta de idoneidad. No es el iskrismo el que no da para más, como pretendió haber descubierto el camarada Mártov después de su derrota en las elecciones; la que no da para más es la vieja Redacción de *Iskra.* Sería pura hipocresía no decirlo abiertamente ahora, después de los retos lanzados por el círculo a todo el Partido. Acerca de la anómala situación de la organización en el extranjero, que se ha convertido en un segundo centro (por no decir tercero) y que menosprecia totalmente al CC del Partido, no hace falta extenderse mucho. Por último, toda la experiencia de la lucha sostenida después del congreso obliga a meditar sobre la situación jurídica de la minoría (cualquiera que ésta sea) dentro de nuestro Partido.

11

En su programa agrario exigían liquidar la propiedad terrateniente y la propiedad privada sobre la tierra, entregar toda la tierra a las comunidades campesinas sobre bases de usufructo laboral e igualitario, efectuando un reparto regular por el número de bocas o de personas aptas en la familia (la llamada "socialización" de la tierra).

Después de la derrota de la primera revolución rusa (1905-1907), el partido de los eseristas experimentó una crisis: su dirección renunció de hecho a la lucha revolucionaria contra el zarismo. En los años de la primera guerra mundial (1914-1918), la mayoría de los eseristas mantuvo posiciones socialchovinistas. Tras el derrocamiento del zarismo en febrero de 1917, los líderes eseristas (Chernov y Av- xéntiev) formaron parte del Gobierno Provisional burgués, combatieron contra la clase obrera que preparaba la revolución socialista y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Cuando se instauró el Poder soviético en Rusia en octubre de 1917, los líderes de los socialistas-revolucionarios organizaron la lucha armada de la contrarrevolución rusa y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético.—

Esa experiencia nos enseña —estamos convencidos de ello— que es necesario garantizar en los Estatutos del Partido los derechos de toda minoría, para que las constantes e inagotables fuentes de descontento, irritación y conflicto sean desviadas de los habituales canales filisteos del escándalo y la querella y encauzadas hacia los canales desusados aún de una lucha legítima y digna por las propias convicciones. Entre estas garantías absolutas creemos que debe incluirse la de perA mitir que la minoría disponga de un grupo de escritores (o de varios), con derecho de representación en los congresos y con plena "libertad de expresión". En general, es necesario ofrecer las más amplias garantías en lo que se refiere a la edición de publicaciones de partido que contengan críticas a la actividad de las instituciones centrales de éste.

Hay que conceder a los comités el derecho a recibir (por medio del sistema general de transporte del Partido) las publicaciones de partido que deseen en particular. Y hay que suspender, hasta el IV Congreso, el derecho del CC a influir en la composición personal de los comités de otro modo que no sea por medio de consejos. No elaboramos aquí nuestras propuestas más en detalle, pues no estamos redactando un proyecto de estatutos, sino sólo un programa general de lucha. Consideramos muy importante que las medidas relacionadas con la edición de las publicaciones de los descontentos, y que el CC había propuesto a la minoría en el II Congreso, sean refrendadas por los estatutos de modo que el descontento se exprese en formas decorosas, que se disipe definitivamente ese necio espejismo del estado de sitio (creado por los héroes de la cooptación) y que las inevitables luchas internas del Partido no frenen la labor constructiva.

Tenemos que enseñar a nuestra minoría a luchar por composición personal, de los organismos centrales sólo en los congresos y a no entorpecer con querellas nuestra labor después de los congresos; debemos lograr esto, si no queremos que nuestro Partido se hunda. Por último, en este programa general nos limitaremos a señalar brevemente las modificaciones parciales que deseamos se introduzcan en los estatutos, y que son: transformación del Consejo, de organismo arbitral en organismo elegido por el congreso; modificación del artículo l de los estatutos de acuerdo con la orientación de la mayoría del II Congreso, incluyendo, entre las organizaciones del Partido, todas las organizaciones obreras y todos los grupos de socialdemócratas rusos que durante el período de los círculos llevaban una existencia peculiar y que deseen ingresar en el Partido, etc., etc.

Al presentar este programa de nuestra lucha dentro del Partido, invitamos a todas las organizaciones del Partido y a los representantes de todos los matices existentes en él, a que expongan sus propios programas, para establecer así la posibilidad de preparar el congreso de un modo gradual, serio, prudente y meditado.

No tenemos partido: así pensaron los conspiradores que intervinieron en el golpe palaciego de nuestra Redacción confiando en la lejanía de Rusia, en los frecuentes cambios de militantes allí, y en el carácter insustituible de ellos mismos. ¡Nuestro Partido está naciendo!, decimos nosotros al ver cómo los comités despiertan a la participación activa, al ver cómo crece la conciencia política de los obreros avanzados. Nuestro Partido está naciendo; se multiplican entre nosotros las fuerzas

jóvenes, capaces de vivificar y sustituir a los organismos literarios caducos; aumenta entre nosotros, cada vez más, el número de revolucionarios que saben valorar la tendencia de la vieja *Iskra* por encima de cualquier círculo de redactores. Nuestro Partido está naciendo, y no habrá subterfugios ni dilaciones, no habrá denuestos nacidos de la irritación senil de la nueva *Iskra* capaces de cerrar el paso a la resuelta y definitiva sentencia de este Partido.

Estas fuerzas nuevas de nuestro Partido son las que nos infunden la certeza de la victoria.

13

AL PARTIDO

Hace poco se efectuó una reunión privada de veintidós miembros del POSDR identificados por las mismas ideas y que comparten los puntos de vista de la mayoría del II Congreso del Partido; en esta conferencia se examinó la crisis existente en nuestro Partido y los medios para superarla y se decidió dirigir a todos los socialdemócratas de Rusia el siguiente llamamiento:

Camaradas, la grave crisis en la vida del Partido se alarga cada vez más, sin que se le vea el fin. La discordia crece cada vez más, provocando disputa tras disputa, frenando hasta el extremo y en toda la línea la labor constructiva del Partido. Las energías del Partido, todavía joven y que no ha logrado consolidarse, se malgastan estérilmente en aterradoras proporciones.

Entre tanto, los actuales momentos históricos plantean a nuestro Partido enormes exigencias, enormes como nunca hasta ahora. Crece la excitación revolucionaria de la clase obrera y aumenta también la efervescencia en otras capas de la sociedad; la guerra y la crisis, el hambre y la desocupación minan con fuerza irresistible los cimientos de la autocracia, El vergonzoso final de una guerra vergonzosa no está ya lejano y cuando sobrevenga, decuplicará inevitablemente la excitación revolucionaria, colocará inevitablemente a la clase obrera frente a frente con sus enemigos y reclamará de la socialdemocracia un esfuerzo tremendo, una colosal concentración de energías para organizar la última y decisiva batalla contra la autocracia.

14

¿Puede nuestro Partido ponerse a la altura de estas exigencias en el estado en que se encuentra ahora? Toda persona honesta contestará sin vacilar: ¡no!

La unidad del Partido se halla profundamente quebrantada, su lucha interna ha rebasado ya todos los marcos de Partido. La disciplina orgánica se ve sacudida hasta en sus mismos cimientos; la capacidad del Partido de desplegar una acción unida y armónica se va convirtiendo en un mero sueño.

Consideramos, sin embargo que esta enfermedad del Partido es una **enfermedad de crecirmento"** A juicio nuestro, el fundamento ae la crisis debe buscarse en el tránsito de los círculos al Partido en la vida de la socialdemocracia; la raíz de su lucha interna se halla en el conflicto entre el espíritu de círculo y el espíritu de partido. Por eso, en cuanto se sobreponga a esta enfermedad, nuestro Partido podrá transformarse en un *verdadero* Partido.

Con el nombre de "minoría" se han aglutinado en el Partido elementos heterogéneos, ligados por el deseo, consciente e inconsciente, de aferrarse a las relaciones propias de los círculos, a las formas de organización anteriores al Partido.

Algunos militantes destacados de los círculos antes más influyentes, que no están acostumbrados a imponerse las limitaciones en materia de organización que exige la disciplina del Partido, tienden, por la fuerza de la costumbre, a confundir sus propios intereses de círculo con los intereses generales del Partido, con los cuales, en el período de los círculos, podían haber coincidido realmente en muchos casos. Varios militantes de éstos se han puesto a la cabeza de la lucha contra el espíritu de partido

en nombre del espíritu de círculo (una parte de la antigua Redacción de *Iskra,* parte del antiguo Comité de Organización, los miembros del antiguo grupo *Yuzhni Rabochi*[10]*,* etc.).

Resultaron ser sus aliados todos los elementos (partidarios del economismo, de *Rabóchee Delo*[11] etc.) que, en teoría o en la práctica, se desviaban de los principios de una estricta socialdemocracia, ya que sólo en un clima de círculo se podía mantener en pie la individualidad ideológica y la influencia de estos elementos, al paso que un clima de partido amenaza con disolverlos o privarlos de toda influencia. Por último, aparecen, en general, como cuadros fundamentales de la oposición aquellos elementos de nuestro Partido que se componen, ante todo, de intelectuales.

15

A diferencia del proletariado, la intelectualidad es siempre más individualista debido ya a sus propias condiciones de vida y trabajo, que no implican directamente una amplia agrupación de fuerzas, ni educan directamente por medio del trabajo común organizado. De ahí que los elementos intelectuales se adapten con más dificultad a la disciplina de la vida de partido, y que quienes no son capaces de estar a la altura de ella, se subleven, naturalmente, contra las obligadas limitaciones en materia de organización, eleven a la categoría de un principio de lucha este anarquismo espontáneo, y proclamen erróneamente que es un deseo de "autonomía", una demanda de "tolerancia", etcétera.

---

[10] *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur): grupo socialdemócrata formado en el sur de Rusia a comienzos del otoño de 1900 en torno al periódico clandestino del mismo nombre.

A diferencia de los "economistas" (véase la nota 11), el grupo *Tuzhni Rabochi* consideraba que la tarea más importante era la lucha política del proletariado, el derrocamiento del zarismo; impugnaba el terrorismo, defendía la necesidad de desplegar el movimiento revolucionario de masas y realizaba una gran labor revolucionaria en el sur de Rusia. Al mismo tiempo sobrestimaba el papel de la burguesía liberal y menospreciaba el movimiento campesino. Al plan iskrista de formación de un partido marxista centralizado uniendo a los socialdemócratas revolucionarios en torno a *Iskra* el grupo *Tuzhni Rabochi* contrapuso un plan de reconstrucción del POSDR mediante la organización de asociaciones socialdemócratas regionales. En noviembre de 1902 participó en la fundación del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del Partido, y luego, en sus labores, ocupó posiciones centristas o de la "charca".

El II Congreso del POSDR acordó disolver el grupo *Tuzhni Rabochi,* lo mismo que todos los grupos y organizaciones socialdemócratas aislados, que existían de forma independiente.—14.

[11] *"Economismo"'* corriente oportunista que existió en la socialdemocracia rusa a fines del siglo XIX y comienzos del XX, variedad rusa del oportunismo internacional.

Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por aumentos salariales, mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política incumbía a la burguesía liberal. Negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera, considerando que el partido debe sólo contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Los "economistas" rendían culto a la espontaneidad del movimiento obrero y minimizaban la importancia de la teoría y la conciencia revolucionarías, pues afirmaban que la ideología socialista podía brotar del movimiento obrero espontáneo. Negaban la necesidad de que la intelectualidad revolucionaria introdujera la conciencia socialista en el movimiento obrero y desbrozaban así el camino ai la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión y los métodos artesanales de círculos aislados, apoyaban la disensión y los vaivenes en el movimiento socialdemócrata, oponiéndose a la necesidad de fundar un partido centralizado de la clase obrera. El "economismo" amenazaba con desviar a la clase obrera de la senda revolucionaria clasista y convertirla en apéndice político de la burguesía.

Partidarios de "Rabóchee Delo" (La Causa Obrera): adeptos del "economismo" organizados en torno a la revista *Rabóchee Delo,* órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, que apareció en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902. La Redacción de *Rabóchee Delo* era en el extranjero el centro de los "economistas". Apoyaba la consigna bernsteiniana de la "libertad de crítica" del marxismo, mantenía posiciones, oportunistas en las cuestiones de táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa, negaba las-posibilidades revolucionarias del campesinado, etc. Los partidarios de *Rabóchee Delo* propagaban las ideas oportunistas de que la lucha política del proletariado debía subordinarse a la económica, rendían culto a la espontaneidad del movimiento obrero e impugnaban el papel dirigente del Partido,,-14.

El sector del Partido en el extranjero, donde los círculos tienen, relativamente, una existencia prolongada, donde se agrupan teóricos de distintos matices y donde predominan decididamente los intelectuales, tenía que ser el que más se inclinara hacia el punto de vista de la "minoría".

Esto explica por qué allí no tardó en resultar realmente mayoría. Por el contrario, Rusia, donde resuena con mayor fuerza la voz de los proletarios organizados, donde los mismos intelectuales del Partido, por hallarse en contacto más vivo y más estrecho con ellos, se educan en un espíritu más proletario, y donde las dificultades *de* la lucha directa obligan a sentir con mayor fuerza la necesidad de la unidad organizada del trabajo, se ha levantado con vigor contra el estrecho espíritu de círculo, contra las tendencias anárquicas desorganizadoras. Esta actitud se expresó con gran claridad en muchas declaraciones emanadas de los comités y de otras organizaciones del Partido.

La lucha se ha extendido y agudizado. ¡Y a qué extremo no ha llegado!

El órgano del Partido, del que la "minoría" logró apoderarse contra la voluntad del congreso y gracias a las concesiones personales de los redactores elegidos por éste, ¡se ha convertido en órgano de lucha contra el Partido! Ahora es cada vez menos el dirigente ideológico del Partido en su lucha contra la autocracia y la burguesía, y cada vez más el dirigente de la oposición de círculo en la lucha contra el espíritu de partido.

16

Por un lado, consciente de que la posición fundamental que adopta es insostenible desde el punto de vista de los intereses del Partido, se dedica afanosamente a rebuscar discrepancias reales e imaginarias que encubran ideológicamente esa posición; y en este empeño, agitando hoy una consigna y mañana otra, cada vez más obtiene sus materiales en el ala derecha del Partido —los antiguos adversarios de *Iskra*— y se confunde cada vez más con ellos en el plano ideológico, restaurando sus teorías, ya rechazadas por el Partido, y retrotrayendo la vida ideológica del Partido al período, que parecía superado, de la vaguedad de principios, de las ambigüedades y vacilaciones ideológicas. Por otro lado, la nueva *Iskra,* en un esfuerzo por minar la influencia moral de la mayoría del Partido, se dedica todavía más afanosamente a rebuscar y denunciar los errores de los militantes de éste, exagera todas sus fallas reales hasta darles proporciones monstruosas; procura achacar la responsabilidad por ellas a toda la mayoría del Partido y se aprovecha de cualquier chisme de los círculos, de cualquier insinuación que pueda lesionar al adversario, sin molestarse siquiera en comprobarlos y, con frecuencia, ni en cerciorarse de su veracidad. Por este camino, la gente de la nueva *Iskra* ha llegado a imputara los miembros de la mayoría tropelías, no ya inexistentes en absoluto, sino realmente imposibles, y no sólo en el terreno político (por ejemplo, cuando acusan al CC de destituir por la fuerza a personas y disolver organizaciones), sino incluso en el terreno de la ética corriente (cuando acusan a militantes destacados del Partido de falsificación o de complicidad moral con ella). Nunca hasta ahora se había hundido el Partido en un mar de lodo como el que ha revuelto la minoría de emigrados en la actual polémica.

¿Cómo pudo ocurrir todo esto?

El modo de actuar de cada una de las partes estaba en consonancia con el carácter fundamental de sus tendencias. La mayoría del Partido, que aspiraba a mantener a toda costa la unidad y la cohesión orgánica de éste, ha luchado siempre con medios

leales, de partido, y más de una vez hizo concesiones a fin de llegar a una reconciliación.

17 La minoría, llevada por su tendencia anarquista, no mostró preocupación por la paz y la unidad en el Partido. Transformó cada concesión en arma para continuar la lucha. De todas las exigencias de la minoría, sólo una no ha sido satisfecha hasta ahora —la de que se lleve la discordia al seno del CC del Partido, mediante la incorporación a él, por cooptación, de los miembros de la minoría impuestos por la fuerza—, no obstante lo cual los ataques de la minoría se hicieron más virulentos que nunca. Habiéndose apoderado del OC y del Consejo del Partido, la minoría no tiene empacho en explotar al servicio de sus intereses de círculo esa misma disciplina contra la que en rigor lucha.

La situación se ha vuelto intolerable, imposible; sería criminal permitir que se prolongue.

El primer medio para ponerle fin es, a nuestro juicio, establecer la claridad y sinceridad más completas en las relaciones de partido. En medio de todo este lodo y esta niebla, no se puede ya encontrar el camino verdadero. Cada tendencia de partido, cada grupo deben manifestar abierta y definidamente lo que piensa acerca de la situación existente hoy en el Partido, y de la solución a que aspiran. Tal es la propuesta con que nos dirigimos a todos los camaradas, a los representantes de todos los matices de opinión dentro del Partido. Para nosotros, la salida, práctica de la crisis está en la inmediata convocatoria del III Congreso del Partido. Sólo él podrá aclarar la situación, zanjar los conflictos y encuadrar la lucha en los marcos adecuados. Sin el congreso, lo único que se puede esperar es la progresiva desintegración del Partido.

Nosotros sostenemos que todas las objeciones contra la convocatoria del congreso son totalmente infundadas.

Se nos dice que el congreso conducirá a una división. ¿Pero por qué? Si la minoría es intransigente en sus tendencias anárquicas, ,si está dispuesta a que se produzca la escisión antes que someterse al Partido, eso quiere decir que en rigor ya se ha separado de él, y en ese caso no tendría sentido dilatar la inevitable escisión formal: sujetas por una cadena, ambas partes estarían malgastando de un modo cada vez más absurdo sus energías en altercados y querellas, agotándose moralmente y haciéndose cada vez más mezquinas.

18 Pero nosotros no estamos de acuerdo con la posibilidad de una escisión. Los elementos de tendencia anarquista deberán inclinarse, y confiamos en que sabrán hacerlo, ante la verdadera fuerza del Partido organizado, pues, por su propia naturaleza, no están en condiciones de constituir una fuerza independiente. Se habla de la posibilidad de que lleguemos a reconciliarnos sin necesidad de un congreso. ¿Pero qué reconciliación sería esa? La difinitiva capitulación ante el espíritu de círculo, la cooptación de la minoría al CC, con lo cual culminaría la desorganización de los organismos centrales. El Partido quedaría reducido, así, a un simple nombre y la mayoría del Partido se vería obligada a emprender de nuevo la lucha. ¿Y la minoría? Hasta ahora, cada una de las concesiones arrancadas por ella no fue otra cosa que un apoyo para su labor desorganizadora; inclusive desde su punto de vista, la lucha ha rebasado con mucho el marcó de una querella en torno de la cooptación; entonces,

¿cómo podría cesar en la lucha? Y mucho menos lo haría si no obtuviera todas sus exigencias. Se nos dice que el congreso no alcanzaría su meta, ya que las discrepancias no se han aclarado aún. ¿Pero acaso se hace ahora algo por aclararlas, acaso no aumenta cada vez más la confusión? Lejos de ser aclaradas, las discrepancias se rebuscan y se inventan, y sólo el congreso podrá poner fin a esta situación. Sólo el congreso, al colocar a las partes contendientes frente a frente y obligarlas a que expresen de manera concreta y franca sus propósitos, podrá aclarar del todo las relaciones mutuas entre las diferentes corrientes y fuerzas que existen en el Partido. Pero el congreso, dice la minoría, puede ser manejado mediante la disolución de una serie de organizaciones. Nosotros contestamos que esto no pasa de ser una mentirosa insinuación en apoyo de la cual no se ha aducido un solo hecho. Si existiesen hechos, no cabe duda de que la minoría, disponiendo como dispone del órgano de prensa del partido, habría sabido darles amplia publicidad y, teniendo en sus manos como tiene el Consejo del Partido, contaría con suficientes posibilidades para corregirlos.

19

Por último, la reciente resolución del Consejo, que no señala ningún hecho semejante en el pasado, descarta por completo la posibilidad de que lleguen a producirse en el futuro. ¿Quién puede ahora dar crédito a una insinuación inverosímil? Se habla también del peligro de que el congreso distraiga del trabajo constructivo una cantidad excesiva de energías y fondos. ¡Qué burla cruel! ¿Cabe acaso concebir mayor distracción de energías y fondos de la que actualmente produce la discordia? ¡El congreso es una necesidad imperiosa! Lo sería inclusive si la vida del Partido se desenvolviera normalmente, en razón del momento histórico excepcional que vivimos y de las nuevas tareas que los acontecimientos mundiales imponen al Partido. Y es doblemente una necesidad imperiosa, ante la crisis actual en el seno del Partido, para encontrar una salida honrada y razonable de la misma, conservar las fuerzas del Partido, mantener en pie su honor y su dignidad.

¿Qué deberá hacer el III Congreso para acabar con la discordia, para restablecer la vida normal del Partido? En ese sentido, consideramos de la mayor importancia las siguientes reformas, que defenderemos y trataremos de conseguir por todos los medios leales a nuestro alcance.

I. Entregar la Redacción del OC a los partidarios de la mayoría del Partido. La necesidad de ello está suficientemente demostrada porja manifiesta"falta de idoneidad de la Redacción actual para dirigir al OC tal como lo requieren los intereses generales del Partido. El órgano de un círculo no puede ni debe ser el órgano del Partido.

II. Definir con precisión las relaciones que deben existir entre la organización local en el extranjero (la Liga) y el organismo central para toda Rusia, el CC. La situación actual de la Liga, que se ha convertido en un segundo centro del Partido y dirige sin control alguno a los grupos que la siguen, a la par que ignora por completo al CC, es evidentemente anómala, y debe cesar.

20

III. Garantizar en los estatutos quelas luchas en el seno del Partido se ajusten a los métodos de partido. La necesidad de esta reforma está indicada por toda la experiencia de la lucha posterior al congreso. Los Estatutos del Partido deben garantizar el derecho de toda minoría, para que las divergencias, desagrados e

irritaciones, que surgirán de modo constante e inevitable, sean desviados de los viejos canales, propios de los círculos y filisteos, del escándalo y la querella, y encauzados hacia los canales desusados aún de una lucha legítima y digna por las propias convicciones. Entre las condiciones necesarias para este viraje, incluimos las siguientes. Permitir que la minoría disponga de un grupo de escritores (o de varios) con derecho de representación en los congresos; conceder las más amplias garantías formales en lo que se refiere a la edición de publicaciones de partido que contengan críticas a la actividad de las instituciones centrales de éste. Reconocimiento formal del derecho de los comités a recibir (por medio del sistema general de transporte del Partido) las publicaciones de partido que deseen en particular. Delimitar con toda precisión el derecho del CC a influir en la composición personal de los comités. Consideramos muy importante que las medidas relacionadas con la edición de las publicaciones de los descontentos, y que ya el CC había propuesto a la minoría del II Congreso, sean incorporadas a los estatutos, para que se disipe el espejismo de un "estado de sitio", creado por la._ propia minoría, y para que las inevitables luchas internas del Partido se libren en forma decorosa y no frenen la labor constructiva.

No elaboramos aquí nuestras propuestas en detalle, ya que lo que presentamos no es un proyecto de estatutos, sino sólo un programa general de lucha por la unidad del Partido. De ahí que nos limitemos a señalar brevemente algunas modificaciones parciales que a nuestro juicio convendría introducir en los estatutos, sin atarnos las manos en cuanto a su subsiguiente elaboración, sobre la base de lo que indiquen futuras experiencias. Es necesario, por ejemplo, reformar el Consejo del Partido, como institución que en su forma actual ha demostrado en la práctica su falta de idoneidad para cumplir la función que le fue asignada, consistente en unificar la actividad de los organismos centrales y ejercer el control supremo sobre la misma. El Consejo debe convertirse en un organismo elegido en su totalidad por el congreso, en vez de ser un tribunal arbitral, en el cual el quinto miembro elegido por el congreso actúa como arbitro por encima de los organismos centrales, los cuales se defienden por medio de sus delegados. Y asimismo es necesario, de acuerdo con las críticas expresadas en el Partido, revisar el artículo l de los estatutos en el sentido de definir con mayor precisión los límites del Partido, etc.

21

Al presentar este programa de lucha por la unidad del Partido, invitamos a los representantes de todos los demás matices de opinión y a todas las organizaciones del Partido a que expongan con claridad sus propios programas, para establecer así la posibilidad de preparar el congreso de un modo serio y sistemático, consciente y metódico. Está en juego una cuestión que afecta la vida misma del Partido, su honor y dignidad: ¿es el Partido una fuerza ideológica y una fuerza real, capaz de organizarse de un modo racional en la medida necesaria para actuar como verdadero dirigente del movimiento obrero revolucionario de nuestro país? La minoría de emigrados, con todo su modo de proceder, contesta: ¡no! Y persiste en seguir obrando en este sentido con seguridad y aplomo, confiando en la lejanía de Rusia, en los frecuentes cambios de los militantes que actúan allí, en el carácter insustituible de sus propios jefes y de sus fuerzas literarias. ¡Nuestro Partido está naciendo!, decimos nosotros al ver cómo crece la conciencia política de los obreros avanzados, cómo los comités participan activamente en la vida general del Partido. Nuestro Partido está naciendo, se multiplican entre nosotros las fuerzas jóvenes, capaces de sustituir y vivificar a los

viejos organismos literarios, que van-perdiendo la confianza del Partido; aumenta entre nosotros, cada vez más, el número de revolucionarios que saben valorar la firme tendencia de la vida de partido por encima de cualquier círculo de viejos jefes. Nuestro Partido está naciendo, y no habrá subterfugios ni dilaciones capaces de cerrar el paso a su resuelta y definitiva sentencia.

22

Estas fuerzas de nuestro Partido son las que nos infunden la certeza de la victoria. ¡Camaradas, reproduzcan y difundan este llamamiento!

Escrito en la primera quintería de agosto (según el nuevo calendario) de 1904

Publicado en agosto de 1904 *en forma de volante*

Se publica según el texto de! folleto "Al partido"

Ginebra, 1904

23

A CINCO MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL
PARA RUSIA

18 de agosto de 1904.

A los miembros del CC del POSDR Glébov, Koniaguin, Travinski, Lóshad y Osipov.

He recibido hoy, por mediación del agente del CC en Berlín, el comunicado sobre las decisiones aprobadas por los cuatro (?) miembros del CC en su reunión en Rusia[12]. No puedo considerar esta decisión como aprobada legalmente, por las siguientes razones:

1) La manifestación que se hace al comienzo de la resolución acerca de la presencia en la reunión de todos los miembros del CC salvo uno (es decir, yo) *no responde a la verdad.* Después de la detención de Vasüiev y Zvérev, y de la renuncia de Mitrofánov, hay todavía otro miembro en el CC, el camarada Osipov. Los rumores acerca de su renuncia han resultado ser falsos: el camarada Osipov se considera miembro del Comité Central, Y la misma opinión manteníamos el camarada Vasüiev (que me escribió acerca de esto), el camarada Zvérev y yo. En todo caso, sin discutir primero el asunto de la supuesta renuncia de Osipov, los cuatro miembros del CC no tenían derecho a declararlo apartado del cargo. Hay que añadir que ni a mí ni al OC, «i a ninguno de los agentes del CC en el extranjero, se nos comunicó nunca formalmente la renuncia de Osipov. Sin embargo, éste no fue invitado a la reunión.

2) Tampoco yo fui citado a la reunión, y ni siquiera se me avisó de ella ni se me informó acerca de los asuntos que iban a discutirse. Es cierto que el Comité Central tiene el derecho de adoptar resoluciones por mayoría de votos, pero no puede aprobar resoluciones legales sin ofrecer a todos sus miembros la posibilidad de participar en las reuniones y, en caso necesario, de dejar constancia de su opinión en disidencia. A mí se me privó de esta posibilidad de un modo *completamente ilegal.*

24

3) Los cuatro miembros del CC no han manifestado su actitud ante el pacto establecido el 26 de mayo de 1904 entre Glébov y yo*, a pesar de que este pacto y una carta mía** que lo acompañaba fueron dados a conocer, de acuerdo con Glébov y Zvérev, a todos los miembros del CC, con el ruego de que me contestasen

[12] Se alude a la *Declaración de julio* del CC, aprobada por los miembros conciliadores del Comité Central L. B. Krasin, V. A. Noskov y L. E. Galperin en julio de 1904. La resolución se adoptó en una forma ilegal, por cuanto dos miembros del CC, Lenin, que se encontraba en Suiza, y R. S. Zemliachka, no tuvieron conocimiento de ello y, por lo tanto, se vieron imposibilitados de defender en el CC la posición de la mayoría del Partido. En esta declaración, los conciliadores aceptaban la Redacción menchevique de la nueva *Iskra,* que Plejánov había formado por cooptación. También fueron cooptados para el CC otros tres conciliadores: A. I. Liubímov, L. Y. Kárpov e I. F. Dubróvinski. Los conciliadores se manifestaron contra la convocatoria del III Congreso del Partido y disolvieron el Buró del Sur del CC del Partido, que realizaba una labor de agitación en favor de la convocatoria del Congreso. Privaron a Lenin de sus derechos de representante deF_bmité Central en el extranjero y prohibieron publicar sus obras sin autorización del cuerpo colegiado del CC. La aprobación de la *Declaraci'on de julio* era una traición total a las resoluciones del II Congreso del POSDR por parte de los miembros conciliadores del CC y significaba su paso declarado al lado de los mencheviques.

Lenin protestó en forma enérgica contra esa declaración. En su carta *A cinco miembros del Comité Central* y en el folleto *Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el Partido* denunció las acciones ¡legales de los tres miembros del Comité Central (véase el presente tomo, págs. 23-24; 115-125). Los comités locales del Partido apoyaron a Lenin y condenaron de manera resuelta la *Declaración de julio.* —23.

directamente. La mayoría del CC tiene pleno derecho a imponerse sobre la minoría, pero no puede en modo alguno desentenderse de las consultas oficiales de la minoría y de las cuestiones que la minoría plantee expresamente para su discusión.

* Véase *Obras Completas,* t. 8, págs. 444-445. —*Ed.*

** ídem, págs. 439-443.-*Ed.*

4) En vista de lo expuesto, solicito a los cuatro miembros del CC que me contesten sin dilación a los siguientes puntos: a) ¿por qué motivo no fue invitado a la reunión el camarada Osipov, miembro del Comité Central? b) lo mismo con respecto a mí; c) si reconocen que la mayoría de un organismo colegiado tiene derecho de adoptar resoluciones comunes en nombre del organismo en su conjunto sólo después de haber invitado a la reunión a la minoría y de haberle dado la posibilidad de manifestar su parecer sobre los problemas y de emitir una opinión en disidencia; d) si reconocen su obligación de dar una respuesta en cuanto a la sustancia de todos los problemas suscitados por el pacto del 26 de mayo de 1904.

5) Como los cuatro miembros del CC han comunicado al OC su resolución, adoptada ilegalmente (como si se tratara de una resolución de todo el CC), me veo en la obligación de enviar a los funcionarios del Partido a quienes estos asuntos les interesan de forma inmediata, una carta relativa a la manera de proceder de los cuatro miembros del Comité Central.

N. Lenin, miembro del CC

Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación leninista XV"

Se publica según el manuscrito

25

CARTA A LOS AGENTES DEL CC Y MIEMBROS DE LOS COMITÉS DEL POSDR QUE SE PRONUNCIARON A FAVOR DE LA MAYORÍA DEL II CONGRESO DEL PARTIDO

Camaradas: El conflicto surgido en el seno del CC ha llegado a tal punto, que me considero moralmente obligado a informar de él a todos los que apoyan a la mayoría del II Congreso del Partido. Me mueve a hacer tal cosa la manera ilegal de proceder de cuatro miembros del CC, y el temor de dar algún otro paso imprudente y perjudicial para el Partido (como el de mi renuncia a la Redacción) sin consultar a los camaradas identificados con nuestro punto de vista, que realizan el trabajo local y que son los que mejor conocen el verdadero estado de ánimo del Partido y los que en los hechos, y no sólo de palabra, han declarado la guerra al viejo espíritu de círculo de la emigración, en nombre del joven espíritu de partido.

En qué consiste el conflicto surgido en el seno del CC lo indican los cuatro documentos adjuntos: 1) el pacto del 26 de mayo de 1904 entre tres miembros del CC, Glébov, Zvérev y Lenin *; 2) mi carta de la misma fecha a los miembros del CC**; 3) una resolución que se presenta como aprobada por todos los miembros del CC salvo uno; 4) mi protesta contra la ilegalidad de esta supuesta resolución***.

* Véase *O. C,* t. 8, paga. 444-445. —*Ed.*

** Ibid., págs. 439-443. —*Ed.*

*** Véase el presente tomo, págs. 23-24.-*Ed.*

Quiero rogar encarecidamente a todos los camaradas identificados con nuestro punto de vista en la actual lucha existente en el Partido, que lean con atención estos instructivos documentos y manifiesten con sinceridad y sin la menor reserva el juicio que les merecen. Por mi parte, me abstendré de plantear públicamente en la prensa estos problemas, por lo menos durante algún tiempo, mientras no conozca la opinión de algunos de los militantes que trabajan en Rusia, o mientras los acontecimientos no me obliguen a dar ese paso.

26

Me limitaré aquí a formular algunas preguntas al Partido, si los miembros de nuestras organizaciones creen que tenemos en verdad un partido: I) ¿Puede permitirse que, en un partido digno del nombre de partido obrero, exista un CC elegido por la mayoría que declare que la política de la mayoría es una política "de grupo"? 2) ¿Están moralmente habilitados para gozar de nuestra confianza quienes en marzo, en una declaración[13], decían una cosa y en julio dicen otra completamente distinta? 3) ¿Quienes se aprovechan de la detención de dos miembros del CC pertenecientes a la mayoría para pisotear los intereses de ésta? 4) ¿Quienes, en nombre de la lucha contra la política de grupo, hablan de una conferencia con un grupo de la minoría,

[13] Se trata de la "declaración" que se disponían a lanzar en marzo de 1904, en nombre del Comité Central, tres miembros del mismo: L. E. Galperin, L. B. Krasin y V. A. Noskov, pero que, evidentemente, no se publicó. Lenin transmitió el contenido de esta declaración en los términos siguientes: "...los camaradas *Valentín y Nikítich* en la declaración escrita por ellos en el mes de marzo y a la que dio su aprobación el camarada *Glébov,* manifestaban: 1) que eran resueltamente contrarios a la cooptación por exigencia de la minoría, 2) que compartían las ideas de organización expuestas en el folleto *¿Qué hacer? y* 3) que ellos, o por lo menos dos de ellos, no aprobaban la posición oportunista de algunos escritores del Partido" (véase *O.C.,* t. 8, pág. 444).—26.

haciendo caso omiso de la mayoría? 5) ¿Quienes, temerosos de que sus actos sean juzgados por el congreso, se atreven a intimidar al Partido con la amenaza de una escisión y a "vedar" a los miembros del Partido su derecho elemental a realizar labor de agitación en favor del congreso? 6) ¿Quienes revelan una incomprensión tan pueril de la crisis de nuestro Partido, que insisten con toda seriedad en la "legalidad" del OC y decretan la *"altura"* de este OC? 7) ¿Quienes, a sabiendas de que obran contra la voluntad del Partido, tratan de desalojar del CC a los partidarios consecuentes de la mayoría del Partido?

Termino con el ruego de que respondan a estas preguntas y procuren informar a todos los miembros activos del Partido de cuál es la situación y del contenido de esta carta. Por el momento, no veo la necesidad de publicarla.

Lenin, miembro del CC

Escrito el 5 (18) de agosto de 1904

Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación Leninista XV"

Se publica según el manuscrito

27

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL GRUPO DE LA MAYORÍA EN GINEBRA

De total acuerdo con la declaración de Riga[14], expresión de principios absolutamente correcta de las opiniones y la política de la mayoría del Partido en el II Congreso, la reunión considera imprescindible definir su posición con respecto a la nueva medida adoptada por el CC.

La reunión expresa su profunda convicción de que la declaración del CC[15] (véase *Iskra,* núm. 72) es una nueva victoria del espíritu de círculo sobre el espíritu de partido, una nueva traición a los intereses del Partido en su conjunto, una nueva tentativa de corromper al Partido introduciendo la hipocresía en sus relaciones internas. La reunión califica de fenómeno vergonzoso e inaudito, para cualquier partido obrero que se respete, la declaración formulada por el organismo responsable ante el Partido contra la convocatoria del congreso del Partido, en la que se tacha de nociva toda la agitación en favor del congreso. Recibir su mandato de manos de la mayoría en el congreso del Partido y declarar que la política de dicha mayoría es una política de grupo; hablar de la paz entre las dos partes contendientes y concertar un acuerdo parcial y subrepticio con los seudorrepresentantes en el extranjero de una de las partes; alabar hipócritamente la "elevada" posición de sus adversarios de ayer e iniciar la conciliación destituyendo a los miembros y agentes del CC que se atreven a cometer un delito como la agitación en favor del congreso: todo ello atestigua claramente que en su nueva política el nuevo CC ha resuelto, junto con el OC, vüipendiar al Partido. La reunión condena enérgicamente esta política bonapartista, exhorta a todos los miembros del Partido a luchar resueltamente contra la usurpación y la hipocresía, exige la publicación de todas las actas del Consejo y todos los datos, que no afecten la situación de clandestinidad, sobre la actividad de las instituciones centrales.

28

La reunión llama a todos los miembros del Partido que comparten los puntos de vista de principio de la mayoría, a apoyar la editorial organizada por el cam. Bonch-Bruévich[16], y a realizar una enérgica agitación por la convocatoria del III Congreso.

Escrito después del 25 de agosto (7 de septiembre) de 1904

Se publica por primera vez, según el manuscrito

---

[14] *Declaración de Riga:* se refiere al llamamiento *Al Partido* aprobado por la conferencia de los 22 bolcheviques y publicado en hoja aparte por el Comité de Riga del POSDR en agosto de 1904 (véase el presente volumen, págs. 13-22).—27.

[15] Se trata de la *Declaración de julio* del CC (véase la nota 12).—27.

[16] La *Editorial de Literatura del Partido Socialdemócrata de V. Bonch-Bruíoich y N. Lenin* fue creada por los bolcheviques a finales del verano de 1904, después de que la Redacción menchevique de *Iskra* se negó a publicar las declaraciones de las organizaciones y de los miembros del Partido que defendían las decisiones del II Congreso del POSDR y exigían la convocatoria del III Congreso.—28.

29

CARTA A GLÉBOV (V. A. NOSKOV)

11 de septiembre de 1904.

Estimado camarada:

Usted me repite otra vez que el "Comité Central" ha expresado el deseo de que yo me incorpore a la Redacción del OC. A mi vez, debo repetir que esto es, por lo menos, inexacto. Cuando me comunicó formalmente que la declaración correspondiente del CC había sido aprobada por unanimidad por el CC en pleno, con excepción de uno de sus miembros, le contesté de inmediato (con fecha 18 de agosto de 1904) que no era verdad. La declaración aparecía firmada por tres miembros del CC de los nueve que hasta hace poco lo integraban, por los tres que, de un modo completamente ilegal, proclamaron que el camarada Osipov no era más miembro del CC, mientras que él me comunicó por escrito que aún seguía considerándose miembro del mismo. Era ilegal declarar que un camarada había renunciado, sin haber discutido el asunto con él. Los dos argumentos con los que usted y sus dos compañeros trataron de defender esta ilegalidad son manifiestamente insostenibles. Dicen que el camarada Osipov había anunciado formalmente su renuncia en la anterior reunión ordinaria del CC Eso no es cierto, pues a fines de mayo (es decir, unos meses después de dicha reunión, celebrada en febrero o marzo) el CC contaba todavía con nueve miembros, según lo atestiguan el pacto del 26 de mayo de 1904, firmado por tres miembros del CC, y la carta adjunta a él *. Y alegaba usted también que, después de la citada reunión del CC, el camarada Osipov se incorporó a un comité local, faltando con ello a sus deberes de miembro del CC.

* Véase *O. C,* i. 8, págs. 439-445.-*Ed.*

30

Al respecto ya me había escrito el camarada Osipov una carta anunciándome que había ido a tomar parte en los trabajos de la localidad asignada, siguiendo las instrucciones de esos mismos miembros del CC que ahora declaran que ha renunciado, y que no había trabajado en calidad de miembro formal del comité. Además, aun suponiendo que se estuviera ante el caso, inadmisible y prohibido por los estatutos, de la incorporación de un miembro del CC a un comité local, de ello no se desprende en modo alguno que para corregir esta irregularidad él debía renunciar al CC, y no al comité local. Por último, usted mismo hubo de reconocer, en la carta que me dirigió, que la reunión de los tres miembros del CC fue informada de que la renuncia del camarada Osipov era un asunto discutible. El hecho de que tres miembros del CC zanjaran este asunto discutible en ausencia de Osipov, y sin haber escuchado siquiera la opinión de éste, constituye una manifiesta e indignante ilegalidad. Claro está qucestos tres miembros del CC podían contar con el respaldo del Consejo del Partido, que se halla en manos de la Redacción; claro está que estos tres miembros del CC podían apoyarse en el acuerdo con los partidarios de la minoría en el Consejo, acuerdo suscrito formalmente por ellos o reconocido tácitamente. Pero esta circunstancia, lejos de descartar la ilegalidad, la hubiera reforzado con elementos de deshonestidad política. Y no menos ilegal fue, por parte de los tres miembros del CC, aceptar la renuncia del camarada Travinski, de la que todos los

miembros del CC no habían sido informados antes de la reunión. Todavía hoy no ha podido usted decirme con exactitud cuándo y a quién fue presentada esta dimisión. La respuesta que me ha dado suena a burla: "Pregúnteselo usted al organismo colegiado de Rusia", es decir, al "organismo colegiado" (¡el mismo organismo colegiado de tres!) del cual acababa usted de llegar y con el cual no tengo yo otro medio de comunicarme ¡¡sino por intermedio suyo!!

Impugno, pues, la legalidad de la composición del CC y de su última reunión (en la que se aprobó la "declaración"). En consecuencia, tendría pleno derecho a dejar sin contestación la propuesta de usted sobre mi ingreso en la Redacción del OC. Pero considero esta propuesta como emanada, no del CC, sino de tres miembros del Partido, y me creo en el deber de contestarla razonadamente, tanto más cuanto que usted dice que, según se lo expresaron por carta, es deseo de los redactores del OC verme en el cuerpo de Redacción.

31

Usted supone que mi incorporación a la Redacción del OC "aseguraría la paz casi total en el Partido, que yo tanto ansio". ¡Este "casi" de usted no puede ser más significativo! Sí, es cierto que ansio la paz en el Partido, y propuse la paz públicamente, en diciembre de 1903, en mi "Carta a la Redacción de *Iskra*" ("¿Por qué abandoné a la Redacción?")*. Volví a proponer la paz en forma oficial en el Consejo del Partido, en enero de 1904**.

* Véase *O. C,* t. 8, págs. 103-110.-*Ed.*

** Ibid., págs. 120-122.-*Ed.*

La paz no fue aceptada en las condiciones que yo planteé entonces, en nombre de la mayoría. Haré notar que, contrariamente a la moda actual de pronunciar hipócritas frases acerca de la "paz", entendiendo por ella la total capitulación ante la minoría, el total desprecio a la mayoría y el total olvido del congreso, yo señalaba con entera nitidez en el Consejo qué entiendo por la paz en el Partido. Junto con quien en aquel entonces representaba conmigo al CC en el Consejo, declaré francamente que entendía por la paz el depurar la lucha ideológica de toda disputa en torno de los puestos, de toda querella y de los métodos deshonestos de lucha. Que la minoría tenga en sus manos el OC y la mayoría el CC —proponía yo entonces—; llamemos a todos a poner fin a todo boicot, a toda querella en torno de los puestos y de la cooptación y discutamos como camaradas nuestras discrepancias y las causas de nuestras disensiones en el congreso, enseñemos al Partido a examinar honrada y dignamente sus diferencias internas. Mi llamamiento fue ridiculizado por Plejánov y Mártov. Y no me sorprende que adoptaran la bochornosa decisión de no publicar las actas del Consejo (a pesar de la insistencia de la minoría en el Consejo, es decir, de los dos representantes del CC en él), ni que ratifiquen ahora esta decisión (secretamente) tres miembros del CC. Quienes tratan de amañar una paz hipócrita, aprovechándose de las contingencias inevitables en la vida de los revolucionarios rusos y expulsando del CC a quienes discrepan*, no pueden por menos de procurar ocultar a los miembros del Partido los intentos destinados a lograr en su oportunidad una paz honesta. Por fortuna, yo tengo razones para pensar que este lamentable subterfugio con el que se trata de engañar al Partido no prosperará y que, a la postre, las actas del Consejo se publicarán.

* Esto se refiere ante todo al camarada Osipov, y también a mí, por supuesto, ya que proponer que me incorpore a la Redacción dei OC equivale a proponer que renuncie al CC.

32

Cuando la Redacción, que se había apoderado del Consejo, rechazó con risas mi propuesta de paz, hice saber que la única salida honesta al conflicto era, a mi modo de ver, el congreso. No puedo considerar como lucha honesta la táctica de la minoría (incluyendo a Plejánov), consistente en mantener en sus manos la Redacción del OC y el Consejo, en clamar que en estos organismos centrales representa los intereses del Partido en su conjunto, al mismo tiempo que, en los hechos y prescindiendo del congreso, procura conseguir una modificación del CC en interés de la minoría. Jamás he aceptado ni estimo posible aceptar componendas con los adeptos de semejante táctica. Además, desde enero la fisonomía de la nueva *Iskra* se ha vuelto muy clara; es el órgano central de los chismes y las querellas, del confusionismo en el modo de argumentar y de los coqueteos con los oportunistas, del ajuste de cuentas personales y la caza de disensiones. Que la nueva *Iskra* es el órgano de un círculo, el órgano de una nueva "tendencia", lo ven ahora todos, hasta la propia Redacción, que en un comienzo aparecía como defensora de la "continuidad", mientras que ahora se dedica sistemáticamente a enlodar a la vieja *Iskra*[17]. ¿En qué sentido —cabe preguntarse— se puede hablar ahora de paz? Si por paz se entiende el depurar la lucha ideológica de las querellas en torno de la cooptación, aun ahora estoy completamente dispuesto a concertar la paz y a renovar la propuesta que hice en el Consejo.

33

Pero si por paz se entiende la cesación de la lucha ideológica, la conciliación con la línea o, mejor dicho, con la fisonomía de la nueva *Iskra,* privada de toda línea, entonces semejante "paz" sólo puede proponerla gente hipócrita o sin principios, o aquellos para quienes los órganos del Partido son simplemente papel impreso *(Druckerschwärze,* tinta de imprenta, como uno de los "conciliadores" llamó a los escritos de la nueva *Iskra).* Si los redactores de la nueva *Iskra,* cuya posición "de principios" se reduce casi con exclusividad a los ataques personales contra mí, al griterío contra lo que ellos llaman "leninismo" y a rebuscar discrepancias conmigo,

---

[17] *Iskra:* primer periódico marxista ilegal ruso, fundado por Lenin en 1900, que desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera en Rusia.

Como era imposible publicar un periódico revolucionario en Rusia, debido a las persecuciones policíacas, Lenin, aún hallándose desterrado en Siberia, trazó el plan para editarlo en el extranjero. Terminada la deportación (enero de 1900), emprendió la realización del plan. Sostuvo conversaciones con el grupo Emancipación del Trabajo"acerca de la publicación conjunta del periódico, estableció contacto con los grupos socialdemócratas y distintos socialdemócratas de varias ciudades, poniéndose de acuerdo con ellos en cuanto al apoyo y la difusión del futuro periódico.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en Leipzig en diciembre de 1900; los siguientes salieron en Munich. A partir de julio de 1902 empezó a imprimirse en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra. Los socialdemócratas alemanes prestaron gran ayuda para preparar el periódico (la organización de la imprenta secreta, adquisición de caracteres rusos, etc.).

La Redacción de *Iskra* la integraron V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlích, N.K. Krúp- skaya ejerció el cargo de secretaria de la Redacción desde la primavera de 1901. Lenin era prácticamente el redactor jefe y el director de *Iskra.*

El periódico se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido. En varias ciudades de Rusia se crearon grupos y comités del POSDR de la línea iskrista, y en el Congreso. de los iskristas celebrado en Samara en enero de 1902 se fundó la organización rusa de *Iskra,* que orientaba todo el trabajo de los socialdemócratas en Rusia.

La Redacción de *Iskra* elaboró y publicó para su debate el proyecto de programa del Partido y preparó el II Congreso del POSDR (1903). El Congreso destacó los enormes méritos de *Iskra* en la unificación de todas las organizaciones socialdemócratas de Rusia en un solo partido y la proclamó Órgano Central del mismo.

Pero poco después del II Congreso del POSDR, en el seno de la Redacción se desplegó la lucha entre Lenin y los representantes de la corriente oportunista, los mencheviques. Lenin abandonó la Redacción, y a partir del número 52 (noviembre de 1903) *Iskra* apareció bajo la redacción de los oportunistas y dejó de ser el órgano del marxismo revolucionario (véase la nota 3).—32.

expresan ahora el deseo de verme en la Redacción, ellos mismos reconocen así que no toman en serio lo que escriben, que toda esa polémica fue urdida por ellos simplemente "con vistas a la cooptación" y que, una vez lograda la cooptación, están dispuestos a echar por la borda todos sus nuevos "principios''. Por lo que a mí se refiere, rechazo como indigna la propia suposición de que la mayoría pueda abandonar lá lucha en el seno del Partido por su posición, por una línea firme, contra el espíritu de círculo. En común con todos los partidarios de la mayoría, cuya cantidad aumenta en Rusia, considero que es mi derecho inalienable y mi deber llevar adelante esta lucha. Y esta lucha, a mi juicio, debe ser librada abiertamente, ya que en sus nueve décimas partes la historia del conflicto-es ya de público conocimiento, y todo loqué sea querer sustraerla en el futuro a la publicidad no haría más que dilatar la crisis de un modo mezquino y absurdo.

Escribe usted que, "indudablemente, muchos comités desean" que yo me incorpore a la actual Redacción de *Iskra.* Lamento tener que decir que también en este punto falta a la verdad en forma deliberada. Hasta ahora, en las condiciones actuales de la lucha, ni un solo comité ha expresado semejante deseo. Los únicos que lo expresaron fueron el círculo de redactores del OC y tres miembros del CC, que consideran que el colmo de la sabiduría política consiste en unirse a la minoría cuando se trata de denostar a la mayoría, y a la mayoría cuando se trata de denostar a la minoría. Me permito pensar que mi deber es tomar en cuenta no la voluntad de tales o cuales politicastros, sino la voluntad de todo el Partido, que también ha establecido, él mismo y para sí mismo, el método de dar expresión formal a esta voluntad, a saber: el congreso. Y me permito pensar que un dirigente que adopta cierta línea en el congreso y dirige a un sector del Partido según esa línea, pierde todo derecho a que sus palabras sean escuchadas con respeto e inclusive a que se las tome en serio, si luego se pasa al campo de sus adversarios.

34

Esa referencia suya a los "muchos comités" es muy aleccionadora y significativa, pese a que... no concuerde con la verdad. Indica que todavía conservan ustedes una pizca de conciencia partidaria, un atisbo de reconocimiento de que las instituciones oficiales designadas por el Partido deben tomar en cuenta la voluntad de éste cuando se trata de revisar la composición personal y la línea de los organismos centrales. Y si este reconocimiento no estuviera oscurecido en usted por la confusa posición que ha adoptado, advertiría con facilidad que no hay otro modo de llegar a averiguar realmente los verdaderos deseos de muchos comités que la celebración del congreso. Pero si la referencia suya a los "muchos comités" denota una pizca de conciencia partidaria, delata al mismo tiempo, con suma claridad, una conciencia intranquila: usted teme al congreso como al fuego, porque se da cuenta de la flagrante contradicción que existe entre su política aventurera y la voluntad del Partido.

Una serie de hechos complementarios corroboran plenamente mis apreciaciones generales con respecto a la hipocresía de los intentos de pacificación efectuados por usted. Tres miembros del CC ensalzan ahora la "altura" del OC, mientras en marzo *esos mismos* tres miembros del CC redactaron una declaración en la que manifestaban su disgusto por el hecho de que algunos escritores del Partido (la mayoría de los que hoy forman la Redacción del OC) hubiesen caído en el oportunismo. Al mismo tiempo que hablan de "paz", estos tres miembros del CC

disuelven el Buró del Sur (grupos de agentes del CC)[18] porque había en él partidarios de la mayoría que tenían la osadía de efectuar labor de agitación en favor del congreso.

35

A la vez que hablan de reconciliación de las dos jartes contendientes, estos tres miembros del CC organizan una conferencia con representantes de una de las partes, y hacen caso omiso de la otra. ¡Qué desmoralización producen en el Partido estas componendas privadas, que afectan los intereses vitales de todo el Partido y que se mantienen cuidadosamente ocultas ante éste, a pesar de que no existe necesidad alguna de guardar precauciones por razones de clandestinidad! ¡Cuánta desconfianza y cuántos recelos mutuos producen en toda la vida partidaria estas tramoyas que se llevan a cabo a espaldas del Partido! Hoy he recibido carta de un camarada de Rusia que me escribe acerca de los rumores que circulan a propósito de estas componendas: en los medios del Partido se dice que la minoría está dividida en tres sectores; uno de ellos insiste en que se incluya en el CC, por cooptación, a Dan y Trotski, y no quiere ni oír hablar de otra cosa; el segundo se aviene a una conferencia, y el tercero se conforma con una declaración del CC; de este último sector forman parte los de *Yuzhni Rabochi* (quienes, con toda razón, interpretan que la creación de un órgano popular no es si no el restablecimiento velado de *Yuzhni Rabochi* clausurado por el congreso). Yo no sé qué hay de verdad en estas chacharas de partido. Pero que la minoría se halla formada por grupos heterogéneos, que la camarada Brúker, por ejemplo, no participa para nada, según es de creer, en los "ultimátums" de la minoría y en toda esa querella de la cooptación, y que el grupo *Yuzhni Rabochi* representa un matiz de opinión muy singular son hechos del dominio general, conocidos por todos'los que han estudiado el Congreso de nuestro Partido. ¿Acaso no se da cuenta usted de lo humillante que es este regateo entre diversos grupos, a espaldas del Partido? ¿Tiene algo de extraño que la hipocresía de los tres miembros del CC provoque una desconfianza total hacía ellos por parte de la mayoría, que permanece al margen de todas estas tramoyas? ¿Tiene algo de extraño que urta "paz" que comienza por eliminar a quienes realizan agitación en favor del congreso sea considerada como el preludio de una labor encaminada a amañar en forma sistemática la opinión general del Partido?, ¿que la mayoría sospeche la existencia de un arreglo entre el CC y el OC (y, consiguientemente, del Consejo) para imponer por

---

[18] El *Buró del Sur del CC* fue creado en febrero de 1904 con la estrecha colaboración de Lenin. Su sede permanente estaba en Odesa. Desde el momento de su fundación adoptó con firmeza las posiciones bolcheviques y mantuvo contacto directo con Lenin. Desempeñó el papel de centro unificador y cohesionador de todos los comités del sur del POSDR que se encontraban sin dirección a causa de la inactividad del CC. Cuando apareció la llamada *Declaración de julio,* el Buró del Sur había realizado una gran labor para explicar a los comités del POSDR las verdaderas causas de las divergencias surgidas en el Partido después del II Congreso, unificó a los tres comités más importantes J-4SS"de Odesa, Nikoláev y Ekaterinoslav, y libró una lucha consecuente contra los mencheviques y conciliadores, pronunciándose por la. inmediata convocatoria del III Congreso del Partido en contra de la voluntad de los organismos centrales: CC, Órgano Central y Consejo del Partido.

El Buró del Sur del CC existió hasta mediados de agosto de 1904 y fue disuelto por la ilegal *Declaración de julio* del CC, esgrimiéndose como único motivo la agitación que el Buró realizara en favor —del III Congreso del Partido.

Los mencheviques confiaban en que la disolución del Buró bolchevique les ayudaría a fortalecerse en el sur de Rusia. Sin embargo, los bolcheviques no cesaron su actividad. La unificación de los comités, iniciada con éxito, fue proseguida por Zemliachka, que se trasladó al sur. Se convocó la primera conferencia, bolchevique de los comités del*sur del POSDR, que sesionó aproximadamente entre el 11 y el . 26 de septiembre de 1904. La conferencia reconstituyó el Buró del Sur, se adhirió a la resolución de los 22 bolcheviques y propuso a la conferencia de "los 22" crear un Comité de Organización para la convocatoria del III Congreso.

El Buró del Sur, junto con los del Norte y del Cáucaso, formó el núcleo del Buró de Comités de la Mayoría de Rusia (BCM), constituido en diciembre de 1904.—34.

la fuerza a la minoría en los comités, para que se retenga la publicación de las resoluciones de la mayoría (las resoluciones de Petersburgo y Ekaterinoslav están retenidas *ya desde hace más de un mes),* etc., etc.?

36

Confío en que ahora comprenderá por qué, en la actual situación del Partido, no puede ni hablarse de mi incorporación a la Redacción del OC.

Su declaración de que "me abstuve" de votar acerca de la cooptación de tres miembros para el CC es *falsa.* Protesto enérgicamente contra el hecho de que se considere que "se han celebrado las elecciones". Estamos ante un nuevo acto ilegal. Los tres miembros del CC *tienen la obligación* de examinar *todos* mi protesta, y sólo *después de ello* será posible plantear el problema de la cooptación. Según los estatutos, la cooptación deberá ser unánime, y yo jamás he dado mi consentimiento. Por consiguiente, no puede hablarse de que la cooptación haya tenido lugar, si el asunto no ha sido llevado al Consejo. La decisión del Consejo (si usted lleva ilegalménte a él el asunto de la cooptación, antes que la composición del CC haya sido examinada por todos los miembros de éste) deberá serme enviada junto con las actas del Consejo.

No puedo compartir su pesar por no habernos entrevistado. Después de la mala jugada que ha hecho al camarada Osipov, y de su actitud con respecto a la palabra empeñada (pacto del 26 de mayo de 1904), no deseo mantener con usted más relaciones que las puramente oficiales, y sólo por escrito.

N. Lenin, miembro del CC

Publicado en forma resumida, en 1904, en el folleto N Shájov, "La lucha por el congreso"

Ginebra

Se publica según el manuscrito

37

PROLOGO AL FOLLETO DE N. SHAJOV «LA LUCHA POR EL CONGRESO»

Prólogo

En el folleto que aquí ofrecemos al lector, hemos procurado recoger una recopilación lo más completa posible de documentos que muestran la actitud de diversas organizaciones de nuestro Partido que trabajan en el ámbito local ante la crisis actual del Partido. Algunos de estos documentos se reproducen del texto ya publicado en *Iskra,* y otros directamente de los manuscritos; y el lector no debe olvidar que, dadas las condiciones en que llegaron a nosotros, era inevitable que en esos manuscritos se deslizaran a veces errores y omisiones.

El contenido de los documentos publicados gira en torno de un punto central: la lucha por el espíritu de partido contra el espíritu de círculo, la lucha por el congreso. En un comienzo, fue la lucha por el II Congreso del Partido, por el reconocimiento y la honesta observancia de sus decisiones; luego, la lucha por el III Congreso, como único método digno del Partido para salir de la intolerable situación actual. Y también hemos procurado mostrar del modo más completo posible, sobre la base de datos documentales, la lucha de las actuales instituciones centrales del Partido contra el III Congreso.

Nuestra labor se ha limitado a presentar los documentos por orden cronológico (dentro de lo posible), añadiendo las más concisas aclaraciones para señalar los nexos entre unos y otros. Dejamos los comentarios para otras publicaciones. Los hechos escuetos sobre la lucha por el congreso hablan por sí mismos, y su estudio ayudará a todos y a cada uno a formarse su propio juicio acerca de la lucha interna que se libra en nuestro Partido.

Escrito antes del 7 (20) de septiembre de 1904

Publicado en 1904, en el folleto de M. Shajov, "La lucha por el congreso".

Se publica según el manuscrito

Ginebra

39

UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS[19]

RESPUESTA DE N. LENIN A ROSA LUXEMBURGO

El artículo de la camarada Rosa Luxemburgo que aparece en los números 42 y 43 de *Die Neue Zeit*[20] es un análisis crítico de mi libro, publicado en ruso, acerca de la crisis existente en el seno de nuestro Partido *.

* Véase *0.* C, t. 8, págs. 195-438.-*Ed.*

No puedo dejar de expresar a los camaradas alemanes mi agradecimiento por la atención que dispensan a las publicaciones de nuestro Partido, y por su esfuerzo de darlas a conocer a la socialdemocracia alemana; pero debo señalar que el artículo de Rosa Luxemburgo publicado *en Die Neue Zeit* no da a conocer al lector mi libro, sino otra cosa distinta. Ofreceré algunos ejemplos para probarlo.

La camarada Luxemburgo dice, por ejemplo, que mi libro es una expresión neta y clara del punto de vista del "centralismo intransigente".

De tal modo, la camarada Luxemburgo supone que yo defiendo un sistema de organización contra otro. Pero en realidad no es así. Lo que defiendo a lo largo del libro, desde la primera hasta la última página, son los principios elementales de cualquier sistema de cualquier organización de partido que pueda imaginarse. En mi libro no se examina el problema de la diferencia entre tal o cual sistema de organización, sino el problema de cómo es necesario apoyar, criticar y corregir el sistema que sea, siempre que no contradiga los principios del Partido. Rosa Luxemburgo dice más adelante que "según su concepción (la de Lenin), el CC tiene el derecho, de organizar todos los comités locales del Partido". En realidad no es así. Lo que yo opino acerca de esta cuestión puede demostrarse documentalmente mediante el proyecto de estatutos de organización del Partido que he presentado.

41

En ese proyecto no se dice ni una palabra acerca del derecho a Organizar comités locales. Fue la comisión elegida por el congreso del Partido para elaborar los estatutos la que introdujo en ellos este derecho, y el congreso del Partido aprobó el proyecto de la comisión. Para esta comisión fueron elegidos, aparte de mí y de otro miembro de la mayoría, tres representantes de la minoría del congreso del Partido, lo que quiere decir que en esa comisión, que confirió al CC el derecho a organizar los comités locales, prevaleció precisamente el criterio de mis tres adversarios. La camarada Rosa Luxemburgo confunde dos cosas distintas. En primer lugar, confunde mi proyecto de organización con el proyecto modificado de la comisión, por un lado, y por otro, con los estatutos de organización aprobados por el congreso del Partido;

---

[19] El artículo de V. I. Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás* (Respuesta al artículo de Rosa Luxemburgo *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa)* fue enviado a Kautsky para que lo publicara en el órgano de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit,* pero aquél se negó a hacerlo y devolvió a Lenin el manuscrito. El manuscrito original no se ha conservado. Existe un manuscrito en alemán, copiado por mano desconocida, que tiene pequeñas enmiendas de V. I. Lenin.

Se publica el texto alemán del artículo según el manuscrito autorizado y su traducción al español.—39.

[20] *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Stuttgart de 1883 á 1923. En el período de 1885 a 1895, *Die Neue Zeit* publicó algunos artículos de Marx y Engeb. Este último a menudo daba indicaciones a la Redacción de la revista y la criticaba con aspereza por desviarse del marxismo. A partir del segundo lustro de los años 90, la revista empezó a publicar sistemáticamente artículos de los revisionistas. En tos años de la primera guerra mundial *i* 1914-1918) ocupó una posición centrista, kautskiana, apoyando de hecho a Ips spcialcbovinístas. —39.

en segundo lugar, confunde la defensa de determinado postulado que figura en determinado artículo de los estatutos (en modo alguno es verdad que en esa defensa yo mantuviera una posición intransigente, pues en la sesión plenaria no objeté la enmienda introducida por la comisión) con la defensa de la tesis (verdaderamente "ultracentralista", ¿no?) según la cual los estatutos aprobados por el congreso del Partido deberán aplicarse, mientras no sean modificados por el congreso siguiente. Esta tesis ("puramente blanquista"[21], como fácilmente podrá advertir el lector) la he defendido en mi libro, verdaderamente de manera muy "intransigente". Dice la camarada Luxemburgo que, en mi opinión, "el CC es el único núcleo activo del Partido". En realidad no es así. Jamás defendí semejante opinión. Por el contrario, mis opositores (la minoría del II Congreso del Partido) me han acusado en sus escritos de no defender lo bastante la independencia y la autonomía del CC y de subordinarlo excesivamente a la Redacción del OC, organismo que funciona en el extranjero, y al Consejo del Partido. A esta acusación respondí en mi libro diciendo que cuando la mayoría del Partido predominó en el Consejo, jamás intentó coartar la autonomía del CC; pero esto fue lo que ocurrió en cuanto el Consejo del Partido se convirtió en un instrumento de lucha en manos de la minoría.

43

La camarada Rosa Luxemburgo dice que en la socialdemocracia de Rusia nadie duda de la necesidad de contar con un Partido unido, y que toda la **disputa gira en torno de la mayor o menor centralización**.

En realidad no es así. Si la camarada Luxemburgo se tomara el trabajo de leer las resoluciones de numerosos comités locales del Partido, que constituyen la mayoría, comprendería con facilidad (cosa que se destaca también con claridad en mi libro) que nuestra disputa gira principalmente en torno de si el CC y el OC deben o no representar la tendencia de la mayoría del congreso del Partido. De esta exigencia "ultracentralista" y "puramente blanquista" no dice ni una palabra la respetable camarada, que prefiere **declamar contra el sometimiento mecánico de la parte al todo, contra la sumisión servil, la obediencia ciega y otros espantajo por el estilo**. Le agradezco mucho a la camarada Luxemburgo su explicación respecto de la profunda idea de que la sumisión servil es funesta para el partido, pero desearía preguntarle si consideraría normal, si puede imaginar, si ha visto en algún otro partido, que los supuestos organismos centrales del Partido fueran dominados por la minoría del congreso del Partido. La camarada Luxemburgo me atribuye la idea de que en Rusia se dan ya todas las premisas necesarias para organizar un gran Partido obrero, rigurosamente centralizado. Es otra afirmación que se aparta de los hechos. En parte alguna de mi libro defiendo dicha idea; ni siquiera la expreso. La tesis que yo presenté expresaba y expresa algo distinto. Lo que subrayo es que se dan ya todas las premisas necesarias para esperar que sean acatarlas las decisiones del congreso partidario, y que ha pasado ya hace mucho ej tiempo en que un organismo colegiado del Partido podía ser remplazado por un círculo privado. He aportado pruebas de que algunos académicos de nuestro Partido revelaron su inconsecuencia e inestabilidad, y de que no tienen derecho alguno a achacar su propia falta de disciplina al

[21] *Blanquismo:* corriente del-'movimiento socialista francés encabezada por Luis Augusto Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas negaban la lucha de clases, suplantaban la actividad de un partido revolucionario con las acciones de un puñado de conspiradores, no tomaban en consideración la situación concreta, indispensable para la victoria de la insurrección, y menospreciaban la ligazón con las masas.—41.

proletariado ruso. Los obreros rusos se han pronunciado ya repetidas veces, en diversas ocasiones, por La observancia de las decisiones del congreso del Partido.

45

Es sencillamente ridículo que la camarada Luxemburgo proclame que esto no pasa de ser una opinión "optimista" (¿no debiera considerarse más bien "pesimista"?), y no dice una palabra acerca de los fundamentos concretos en que se basa mi tesis. La camarada Luxemburgo declara que yo ensalzo la importancia educativa de la fábrica. No es verdad. No he sido yo, sino un adversario mío, quien dijo que concibo el Partido como una fábrica. Lo que yo hice fue burlarme de él, demostrando con sus propias palabras que confundía dos aspectos distintos de la disciplina fabril, lo que, por desgracia, le ocurre también a la camarada R, Luxemburgo*.

* Véase en el folleto en ruso titulado *Nuestras malentendidas,* el articulo *Rosa Luxemburgo contra Carlos Marx.*

Dice la camarada Luxemburgo que yo, al definir al **socialdemócrata revolucionario como un jacobino vinculado a una organizaciónde obreros con conciencia declase, caracterícé mi punto de vista de manera más ingeniosa quizás de lo que huibieran podido hacerlo ninguno de mis adversarios.** Otra afirmación que se aparta de los hechos. El primero que habló de jacobinismo no fui yo, sino P. Axelrod. El fue quien por primera vez comparó las tendencias existentes en nuestro Partido con las del tiempo de la Gran Revolución Francesa. Yo me limité a advertir que este paralelo sólo era admisible en el sentido de que la división de la socialdemocracia actual en un ala revolucionaria y otra oportunista correspondía hasta cierto punto a la división en montañeses y girondinos[22]. La vieja *Iskra,* ratificada por el congreso, solía trazar con frecuencia semejante paralelo. Precisamente porque reconoció esa división, la vieja *Iskra* luchó contra el ala oportunista de nuestro Partido, contra la tendencia de *Rabóchee Delo[23].* Rosa Luxemburgo confunde aquí la *correlación* entre dos tendencias revolucionarias de los siglos XVIII y XX con la identificación de esas tendencias. Así, por ejemplo, si digo que entre el Pequeño Scheidegg y la Jungfrau** hay la misma relación que entre una casa de dos pisos y otra de cuatro, eso no significa que identifique una casa de cuatro pisos con Jungfrau.

** Montes de los Alpes Berneses. —*Ed.*

47

La camarada Luxemburgo pierde totalmente de vista el análisis concreto de las distintas tendencias existentes en nuestro Partido. Pues bien, más de la mitad de mi libro se dedica precisamente a ese análisis, basado en las actas del congreso de nuestro Partido, y hacia tal cosa llamo la atención especial en mi introducción. Rosa Luxemburgo quiere hablar de la situación actual de nuestro Partido prescindiendo por completo de nuestro congreso, que fue en rigor el que sentó los fundamentos de nuestro Partido. ¡Una empresa bastante arriesgada, hay que decirlo! Tanto más arriesgada cuanto que, como ya señalé cientos de veces en mi libro, mis adversarios

[22] *Montaña y Gironda:* denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante el período de la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Denominábase Montaña o 'jacobinos a los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que defendían la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo. A diferencia de los jacobinos, los girondinos vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución y seguían el camino de las componendas con la monarquía.

Lenin llamó "Gironda socialista" a la corriente oportunista de la socialdemocracia, y "Montaña", jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del PÓSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin recalcó repetidas veces que los mencheviques representaban la corriente girondina en el movimiento obrero.—45.

[23] *Rabóchee Délo* (La Causa Obrera): órgano no periódico de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902. La Redacción de *Rabóchee Délo* era el centro de los "economistas" en el extranjero.—45.

desdeñan nuestro congreso del Partido, con lo cual todas sus afirmaciones quedan desprovistas de todo fundamento real.

Es el mismo error cardinal en que incurre la camarada Rosa Luxemburgo. Se limita a repetir unas cuantas frases vacías, sin tomarse el trabajo de examinar su sentido concreto. Intimida con toda clase de espantajos sin penetrar en el verdadero tema de la disputa.

Me atribuye lugares comunes, principios y concepciones generales, verdades absolutas, y trata de pasar por alto las verdades relativas que tienen por base hechos rigurosamente determinados, **los únicos con los que yo opero**. ¡Y luego censura los esquemas rígidos invocando a la dialéctica-marxista!

Pero es el caso que el artículo de la respetable camarada no contiene, precisamente, más que esquemas inventados y es el caso que su artículo, precisamente, contradice el **abecé de la dialéctica**. Ese abecé nos enseña que **la verdad abstracta no existe**, que **la verdad es siempre concreta**. La camarada Rosa Luxemburgo menosprecia con altanería los hechos concretos de nuestra lucha dentro del Partido, y se entrega a una grandilocuente declamación acerca de problemas, imposibles de examinar con seriedad. Expondré el último ejemplo, tomado del segundo artículo de la camarada Luxemburgo. Cita mi observación acerca de que tal o cual redacción de los estatutos de organización puede servir de arma más o menos afilada contra el oportunismo *. Pero no dice ni una palabra acerca de las formulaciones de que hablo en mi libro, y de que hablamos todos en el congreso del Partido.

49

La camarada no se refiere para nada a cuál fue la polémica que entablé en el congreso del Partido, ni contra quién presenté mis tesis, i ¡En cambio, se digna obsequiarme toda una lección sobre el oportunismo... en los países parlamentarios!! Pero acerca de las distintas variantes específicas del oportunismo en Rusia, acerca de los matices que ha adoptado en nuestro país, de los que se ocupa mi libro, no encontramos en su artículo ni una sola palabra. La conclusión a que se llega, partiendo de estas ingeniosísimas digresiones, es la siguiente: "Los Estatutos del Partido no deben ser, por sí mismos (¿? ¡entiéndalo quien pueda!), un arma de resistencia contra el oportunismo, sino sólo un medio externo poderoso para asegurar la influencia determinante de la mayoría revolucionario-proletaria del Partido realmente existente". Muy cierto. Pero Rosa Luxemburgo no dice cómo se formó la mayoría realmente existente de nuestro Partido, que es exactamente de lo que yo hablo en mi libro. Ni dice tampoco cuál era la influencia que defendíamos Plejánov y yo con ayuda de este poderoso medio externo. Sólo puedo añadir que jamás, ni en parte alguna, dije nada tan absurdo como eso de que los Estatutos del Partido sean un arma "por sí mismos"

La mejor respuesta a semejante modo de presentar mis ideas sería exponer los hechos concretos de la lucha mantenida en nuestro Partido. Todo el mundo comprobaría entonces qué mal concuerdan los hechos concretos con los lugares comunes y los esquemas abstractos de la camarada Luxemburgo.

Nuestro Partido se fundó en la primavera de 1898, en un congreso de representantes de varias organizaciones rusas[24], celebrado en Rusia. Recibió el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. *Rabóchaya Gazeta*[25] fue designado su Órgano Central. La Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero[26] pasó a ser la representación del Partido en el extranjero. Poco después de la realización del congreso, el CC del Partido fue arrestado. *Rabóchaya Cazeta* dejó de publicarse después de aparecer su segundo número. El Partido se convirtió en un informe conglomerado de organizaciones locales (los llamados comités) del Partido.

51

Entre estos comités locales no había más que un vínculo ideológico, puramente espiritual. Era inevitable que se iniciara un período de divergencias, titubeos y escisiones. Los intelectuales, que en nuestro Partido representaban **un porcentaje bastante mayor que en los partidos de Europa occidental**, sentíanse atraídos por el marxismo, que era una nueva moda. Pero esta atracción muy pronto cedió su lugar a la inclinación servil ante la crítica burguesa de Marx por un lado, y por otro, ante el movimiento obrero puramente sindical (sobrestimación de las huelgas, "economismo"). La divergencia entre la tendencia intelectual-oportunista y la proletario-revolucionaria condujo a la escisión de la Unión en el extranjero. El periódico *Rabóchaya Misl*[27] y la revista *Rabóchee Delo,* publicada en el extranjero, eran (la segunda en menor grado) los portavoces del "economismo", menospreciaban la importancia de la lucha política y negaban la existencia de elementos de democracia burguesa en Rusia. Los críticos "legales" de Marx, los señores Struve, Tugán-Baranovski, Bulgákov, Berdiáev, etc., viraron resueltamente

---

[24] Se alude al I Congreso del POSDR, celebrado en Minsk del 1 al 3 (13-15) de marzo de 1898. El Congreso eligió el Comité Central del Partido, confirmó *Rabóckaya Gazeta* (La Gaceta Obrera) como órgano oficial del Partido, publicó un *Manifiesto y* declaró que su representante en el exterior era la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero.

La importancia del I Congreso del POSDR consistió en haber proclamado en sus decisiones y en el *Manifiesto* la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, desempeñando con ello un gran papel propagandístico revolucionario. Sin embargo, el Congreso no adoptó programa ni elaboró estatutos del Partido; el Comité Central elegido en el Congreso fue (detenido poco después de éste. Por ello, el Congreso no pudo unificar y enlazar los distintos círculos y organizaciones marxistas. No existía dirección desde un centro único ni línea única en la labor de las organizaciones locales.—49.

[25] *Rabóckaya Gazeta* (La Gaceta Obrera): órgano clandestino del grupo de socialdemócratas de Kíev. Aparecieron dos números: el núm. 1, en agosto de 1897, y el núm. 2, en diciembre (fechado en noviembre) del mismo año. El I Congreso' del POSDR, celebrado en marzo de 1898, reconoció a *Rabóckaya Gazeta* como órgano oficial del Partido. El tercer número preparado para la imprenta no vio la luz por haber sido detenidos los miembros del Comité Central y de la Redacción del periódico y allanada la imprenta por la policía.—49.

[26] La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se fundó en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo. Tenía imprenta propia en la que editaba publicaciones revolucionarias. Al comienzo, el grupo Emancipación del Trabajo dirigía la Unión y redactaba' sus publicaciones. La Unión publicaba la recopilación no periódica *Rabótnik* (El Trabajador) y *Listok "Rabótnika"* (La Hoja de "El Trabajador"), editó el trabajo de Lenin *Explicación de la ley de multas* (1897), el escrito de Plejánov *Una nueva campaña contra la socialdemocracia rusa* (1897), etc. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la Unión como representante del Partido en el extranjero. Posteriormente, en la Unión prevalecieron los elementos oportunistas: los "economistas" o los llamados "jóvenes". En el I Congreso de la Unión, celebrado en Zurich en noviembre de 1898, el grupo Emancipación del Trabajo declaró que renunciaba a redactar las publicaciones de la Unión, excepto el número 5-6 de *Rabótnik y* los folletos de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos y La nueva ley fabril.* A partir de entonces, la Unión comenzó a editar la revista de los economistas *Rabóchee Délo.* El grupo Emancipación del Trabajo rompió definitivamente con la Unión y salió de ella en el II Congreso de la Unión, celebrado en Ginebra en abril de 1900. Abandonó con sus adeptos el Congreso y formó una organización independiente: Sotsial-Demokrat. El II Congreso del POSDR (1903) acordó disolver la Unión.—49.

[27] *Rabóckaya Misl* (El Pensamiento Obrero): periódico, órgano de los "economistas"; se publicó desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902, primero en Rusia y luego en el extranjero. Aparecieron 16 números.—51.

hacia la derecha. En ningún país de Europa vemos que el bernsteinianimo[28] desemboca con tanta rapidez en su final lógico, en la formación de una **fracción liberal**, como sucedió en Rusia. En nuestro país el señor Struve comenzó por la ''crítica" en nombre del bernsteinianismo y terminó con la fundación de la revista liberal *Osvobozhdenie*[29]*,* liberal en el sentido europeo de la palabra. Plejánov y sus amigos abandonaron la Unión en el extranjero y fueron apoyados por los fundadores de *Iskra* y *Zariá*[30]*.* Estas dos publicaciones (de las que ha oído hablar algo hasta la camarada Rosa Luxemburgo) libraron "durante tres años una brillante campaña" contra el ala oportunista del Partido, la campaña de la "Montaña" socialdemócrata contra la "Gironda" socialdemócrata (la expresión pertenece a la vieja *Iskra),* la campaña contra *Rabóchee Delo* (camaradas Krichevski, Akímov, Martínov y otros), contra el Bund judío[31], contra las organizaciones rusas inspiradas por esta tendencia (en primer lugar, contra la llamada "Organización Obrera"[32] de Petersburgo y contra el Comité de Vorónezh[33]).

53

Cada vez se hacía más evidente que no bastaba con la existencia de un vínculo puramente ideológico entre los comités. Se ponía de relieve de modo cada vez más palpable la necesidad de crear un partido realmente unido, es decir, de poner en práctica lo que se había esbozado en 1898. Por último, a fines de 1902, se formó el

---

[28] *Bemsteinianismo:* corriente oportunista, hostil al marxismo, de la socialdemocracia internacional; surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre al socialdemócrata alemán E. Bernstein, ideólogo del revisionismo. —51.

[29] *Osvobozhdenie* (Liberación): revista quincenal editada en el extranjero de 1902 a 1905 bajo la dirección de P. B. Struve. Era el órgano de la burguesía liberal rusa y expresaba consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado. En 1903, en torno a la revista empezó a agruparse (y en enero de 1904 se formó) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. Junto con los constitucionalistas de los zemstvos, los de *Osvobozhdenie* integraron el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido burgués de Rusia, que se fundó en octubre de 1905.—51.

[30] *Zariá* (La Aurora): revista político-científica marxista, editada legalmente en Stuttgart de 1901 a 1902 por la Redacción de *Iskra.* Aparecieron sólo cuatro números (tres entregas), *Zariá* criticó el revisionismo ruso e internacional (bernsteinianismo, "marxismo legal" y "economismo") y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. Publicó varias obras de Lenin y de Plejánov.—51.

[31] *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia): se fundó en 1897 en el Congreso constituyente de los grupos socialdemócratas hebreos, celebrado en Vilna; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios hebreos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) integró el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado hebreo".

En el II Congreso del POSDR (1903), cuando el Congreso rechazó la exigencia del Bund de ser reconocido como único representante del proletariado hebreo, el Bund abandonó el Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de Unificación) del Partido, volvió a ingresar en el POSDR.

El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. Dentro del POSDR, los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido y luchaban contra los bolcheviques y el bolchevismo.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, el Bund se puso al lado de los enemigos del Poder soviético. En marzo de 1921 se disolvió por decisión propia. Parte de sus miembros ingresaron en el PC(b) de Rusia.—51.

[32] *Organización Obrera de Petersburgo:* organización de los "economistas"; surgió en el verano de 1900. En el otoño del mismo año se fusionó con la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera de Petersburgo, reconocida por el Comité de Petersburgo del POSDR. Después de la victoria de la corriente iskrista en la organización del Partido de Petersburgo, una parte de los socialdemócratas de esta ciudad, que se hallaban bajo la influencia de los partidarios del "economismo", en el otoño de 1902 se escindió del Comité de Petersburgo y reconstituyó la Organización Obrera independiente. El Comité de la Organización Obrera adoptó una posición hostil respecto a la *Iskra* leninista y su plan orgánico de estructuración del partido marxista. A comienzos de 1904, después del II Congreso del POSDR, la Organización Obrera dejó de existir, incorporándose a la organización general del Partido.—51.

[33] El *Comité de Vorónezh del POSDR* se hallaba bajo la influencia de los "economistas". Cuando en noviembre de 1902, a iniciativa de Lenin, se creó el Comité de Organización (CO) para la convocatoria del II Congreso del Partido, casi todos los comités del POSDR se adhirieron al CO, expresándole su confianza y apoyando la iniciativa de convocar eí Congreso. En cambio, el Comité de Vorónezh adoptó en seguida nña posición hostil respecto al CO, no reconociéndole el derecho a convocar el Congreso e intentando restarle la confianza de los comités. Por este motivo, el CO juzgó conveniente no invitar ai Comité de Vorónezh al Congreso. El II Congreso ratificó esa decisión.—51.

Comité de Organización, cuya tarea consistía en convocar al II Congreso del Partido. De este Comité de Organización, integrado principalmente por la organización de *Iskra* en Rusia, formaba parte también un representante del Bund judío. En el otoño de 1903 se celebró, por fin, el II Congreso, en el que, por un lado, se llevó a cabo la unificación formal del Partido y, por otro, se produjo la escisión de éste en una "mayoría" y una "minoría". Semejante división no existía con anterioridad a la celebración del congreso, y sólo puede explicarse mediante el análisis detallado de la lucha librada en el congreso del Partido. Por desgracia, los partidarios de la minoría (incluyendo a la camarada Luxemburgo) rehúyen medrosamente tal análisis.

En mi libro, que la camarada Luxemburgo da a conocer de un modo tan peregrino a los lectores alemanes, dedico más de cien páginas a examinar en detalle las actas del congreso (que constituyen un tomo de cerca de cuatrocientas páginas). Este análisis me llevó a clasificar a los delegados, o mejor dicho los votos (pues había en el congreso delegados que tenían uno o dos votos) en cuatro grupos fundamentales: 1) los iskristas de la mayoría (partidarios de la tendencia de la vieja *Iskra),* 24 votos; 2) los iskristas de la minoría, 9 votos; 3) el centro (llamado también, irónicamente, el "pantano"), 10 votos, y, por último, 4) los antiiskristas, 8 votos. En total, 51. Analizo la participación de estos grupos en *todas* las votaciones que se efectuaron en el congreso del Partido, y demuestro que, en todos los problemas (programáticos, tácticos y organizativos), el congreso del Partido fue la palestra de lucha de los iskristas contra los antiiskristas, en la que se observan diversas vacilaciones por parte del "pantano". Y no podía ser de otro modo, como está obligado a verlo cualquiera que conozca, aunque sea un poco, la historia de nuestro Partido.

55

Pero todos los partidarios de la minoría (incluyendo a Rosa Luxemburgo) cierran discretamente los ojos a esta lucha. ¿Por qué? Precisamente esta lucha pone de manifiesto todo lo que hay de falso en la actual posición política de la minoría. A lo largo de esta lucha librada en el congreso del Partido, en torno de decenas de problemas y en decenas de votaciones, los iskristas lucharon contra los antiiskristas y el "pantano", el cual se ponía con tanta mayor decisión del lado de los antiiskristas cuanto más concretas eran las cuestiones debatidas, cuanto más positivamente definían los fundamentos de la actividad socialdemócrata, cuanto más tangible era la aspiración a llevar a la práctica los firmes planes de la vieja *Iskra.* Los antiiskristas (en especial el camarada Akímov y la camarada Brúker, delegada de la "Organización Obrera'" de Petersburgo, que siempre estaba de acuerdo con él, y casi siempre el camarada Martínov y los 5 delegados del Bund judío) eran contrarios a reconocer la tendencia de la vieja *Iskra.* Defendían a las viejas organizaciones separadas, votaban contra su subordinación al Partido, contra su fusión con el Partido (incidente del CO[34], disolución del grupo *Yuzhni Rabochi,* que era el grupo más importante del "pantano", etc.). Lucharon contra estatutos de organización redactados en el espíritu del centralismo (14ª sesión del congreso) y, con este motivo, acusaron a *todos* los iskristas de que trataban de implantar "la desconfianza organizada", de promulgar una "ley de emergencia", y de otras atrocidades similares. *Todos* los iskristas sin excepción se rieron entonces de esto; y merece señalarse que la camarada Rosa Luxemburgo toma ahora en serio todas estas patrañas. En la inmensa mayoría de los

[34] En el apartado *c) Comienza el Congreso. El incidente del Comité de Organización,* del Hbro *Un paso adelante, dos pasos atrás,* Lenin expone detalladamente el contenido del incidente del CO (véase *O.C.,* t. 8, págs. 207- 216.).—55.

casos triunfaron los iskristas, que predominaban en el congreso, como resulta ola.ro por las cifras proporcionadas más arriba. Pero al uegar la segunda parte del congreso, cuando se debatían ya problemas menos fundamentales, se impusieron los antiiskristas, gracias a que algunos iskristas votaron con ellos. Así sucedió, por ejemplo, en lo referente al establecimiento en nuestro programa de la paridad de todas las lenguas; en este punto, los antiiskristas casi lograron derrotar a la comisión de programa e imponer su propia formulación.

57

Y así sucedió también en lo referente al artículo 1 de los estatutos, donde los antiiskristas, y el "pantano", impusieron la formulación del camarada Mártov.

De acuerdo con esta formulación se consideran miembros del Partido, no sólo los que pertenezcan a una de sus organizaciones (esta era la que defendíamos Plejánov y yo), sino también todas las personas que trabajen bajo el control de una organización del Partido *.

* El camarada Kautsky se pronunció a favor de la formulación de Mártov, alegando en apoyo de ella una razón de conveniencia. En primer lugar, en nuestro congreso este punto se analizó desde el ángulo de la conveniencia, sino, atendiendo a razones de principio. Así fue, en efecto, como planteó el problema Axelrod. En segundo lugar, el camarada Kautsky se equivoca si piensa que, en un régimen policiaco como el ruso, hay una diferencia tan grande entre el hecho de pertenecer a una organización del Partido y el de trabajar bajo el control de ella. Y, en tercer lugar, constituye un gran error empeñarse en comparar la situación que actualmente impera en Rusia con la que existía en Alemania bajo la vigencia de la Ley de excepción contra los socialistas[35].

Lo mismo sucedió con motivo de las elecciones al CC y a la Redacción del Órgano Central. La compacta mayoría estaba formada por 24 iskristas. Ellos llevaron adelante el plan de renovación del cuerpo de redactores, meditado de largo tiempo atrás: de los seis antiguos redactores fueron elegidos tres; la minoría estaba formada por 9 iskristas, 10 del centro y 1 antiiskrista (los restantes: 7 antiiskristas, los delegados del Bund judío y los de *Rabóchee Delo,* ya habían abandonado antes el congreso). Esta minoría quedó tan descontenta por el resultado de las elecciones, que decidió no participar en las demás.

El camarada Kautsky tenía toda la razón cuando dijo que la renovación del cuerpo de redactores fue la causa principal de la lucha subsiguiente. Pero su opinión de que fui *yo* (*sic!*) quien "expulsó" de la Redacción a tres camaradas sólo puede explicarse por su desconocimiento total de lo que fue nuestro congreso.

En primer lugar, no ser elegidos no es lo mismo que ser expulsados y por cierto yo no tenía en el congreso derecho alguno para expulsar a nadie; y en segundo lugar, el camarada Kautsky, al parecer, no sospecha siquiera que la coalición de los antiiskristas, el centro y un pequeño sector de los partidarios de *Iskra* encerraba también una significación política y no podía dejar de influir en el resultado de las elecciones. Quien no se empeñe en cerrar los ojos a lo sucedido en nuestro congreso, comprenderá sin falta que nuestra nueva división en minoría y mayoría es sólo una variante de la vieja división entre el ala proletario-revolucionaria y el ala intelectual-oportunista de nuestro Partido. Es este un hecho que no se puede rehuir con ninguna interpretación ni con ninguna clase de ironías.

59

[35] La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania por el Gobierno de Bismarck en 1878 para combatir el movimiento obrero y socialista. Prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. Durante los años de su vigencia se confiscaron todas las publicaciones socialistas; los socialdemócratas fueron represaliados y desterrados. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán supo organizar el trabajo clandestino, aprovechando al mismo tiempo las posibilidades legales para fortalecer los nexos con las masas. En 1890, debido a la presión del movimiento obrero de masas en crecimiento, la Ley de excepción contra los socialistas fue derogada.—57.

Por desgracia, después del congreso el carácter de principios de esta división fue oscurecido por las querellas en torno de la cooptación. Concretamente, la minoría no quiso trabajar bajo el control de las instituciones centrales a menos que los tres antiguos redactores fueran cooptados. Dos meses duró esta lucha. Se emplearon como medios de lucha el boicot y la desorganización del Partido. Doce comités (de los catorce que se hicieron oír con este motivo) condenaron enérgicamente tales métodos de lucha. La minoría se negó inclusive a aceptar la proposición, que formulamos Plejánov y yo, en el sentido de que expresaran su punto de vista en las páginas de *Iskra.* En el congreso de la Liga en el Extranjero las cosas se llevaron hasta el extremo de lanzar ofensas e injurias de carácter personal contra miembros de los organismos centrales (se los llamó autócratas, burócratas, gendarmes, mentirosos, etc.). Se los acusó de ahogar la iniciativa personal, de querer implantar una obediencia incondicional y una sumisión ciega, etc. De nada sirvieron los intentos hechos por Plejánov para calificar de anarquistas estos métodos de lucha de la minoría. Después de este congreso, Plejánov publicó (en el núm. 52 de *Iskra)* su trascendental artículo *¿Qué no hacer?,* dirigido contra mí. En este artículo decía que la lucha contra el revisionismo no significaba necesariamente la lucha contra los revisionistas; para todos estaba claro que se refería a nuestra minoría. Y más adelante sostenía que no siempre se debe luchar contra el individualismo anarquista, tan profundamente arraigado en los revolucionarios rusos; que a veces un medio mejor para refrenarlo y evitar la escisión era hacer algunas concesiones.

61

Yo renuncié a la Redacción, ya que no podía compartir semejante criterio, y fueron incorporados a ella por cooptación los redactores de la minoría. Siguió? luego la lucha por la cooptación al Comité Central. Se rechazó mi ofrecimiento de concertar la paz sobre la base de que la minoría retuviera el OC y la mayoría, el CC. La lucha continuó, combatían "intransigentemente" contra el burocratismo, el ultracentralismo, el formalismo, el jacobinismo, el schweitzerismo (a mí se me apodó, en efecto, el Schweitzer ruso), y contra otros espantajos. En mi libro ridiculicé todas estas acusaciones y señalé que o bien eran simplemente querellas a propósito de la cooptación, o (suponiendo que hubiera que reconocer condicionalmente el carácter "de principio" de tales acusaciones) no pasaban de ser frases oportunistas, girondistas. La actual minoría no hace más que repetir lo que el camarada Akímov y otros oportunistas reconocidos dijeron en nuestro congreso contra el centralismo, defendido por todos los partidarios de la vieja *Iskra.*

Los comités de Rusia se sintieron indignados ante el hecho de que el Organo Central se convirtiera en el órgano de un círculo privado, en el órgano de las querellas de la cooptación y de las murmuraciones del Partido. Se aprobó gran número de resoluciones en las que se expresaba la más severa censura. Sólo la llamada "Organización Obrera" de Petersburgo, ya mencionada, y el Comité de Vorónezh (ambos defensores de la tendencia del camarada Akímov) expresaron su satisfacción *de principio* con la tendencia de la nueva *Iskra.* Las voces exigiendo la convocatoria del III Congreso eran cada vez más numerosas.

El lector que se tome la molestia de estudiar en sus fuentes directas la lucha de nuestro Partido, comprenderá sin dificultad que las palabras de la camarada Rosa Luxemburgo acerca del "ultracentralismo", de la necesidad de que la centralización sea gradual, y cosas por el estilo, equivalen, concreta y prácticamente, a burlarse de nuestro congreso y, abstracta y teóricamente (si puede hablarse aquí de teoría) no es si no una manifiesta vulgarización del marxismo, una tergiversación de la auténtica dialéctica de Marx, etc.

63

La última fase de la lucha mantenida en nuestro Partido se caracteriza por el hecho de que los miembros de la mayoría han sido en parte eliminados del CC y en parte convertidos en elementos inocuos, reducidos a cero. (Esto sucedió por los cambios introducidos en el CC, etc.) El Consejo del Partido (que después de la cooptación de los antiguos redactores cayó también en manos de la minoría) y el actual CC han condenado toda labor de agitación en favor de la convocatoria del III Congreso y emprenden el camino de los acuerdos y pactos personales con algunos miembros de la minoría. Han sido disueltas, por ejemplo, las organizaciones que, como cierto organismo de agentes (apoderados) del CC, se atrevieron a cometer un crimen como el de realizar agitación en favor de la convocatoria del congreso[36]. El Consejo del Partido y el nuevo CC declararon una guerra en toda la línea contra la convocatoria del III Congreso del Partido. La mayoría ha respondido con la consigna " ¡Abajo el bonapartismo!" (es el título del folleto del camarada Galiorka, que habla en nombre de la mayoría). Aumenta el número de resoluciones en que se declara antipartidarias y bonapartistas a las instituciones del Partido que luchan contra la convocatoria del congreso. Cuan hipócritas eran todas las cháchara de la minoría contra el ultracentralismo y a favor de la autonomía, lo revela con claridad el hecho de que se haya declarado al margen del Partido la nueva editorial de la mayoría creada por mí y otro camarada (en la que se publicó el folleto ya citado de Galiorka y algunos otros). La nueva editorial ofrece a la mayoría la única posibilidad de propagar sus ideas, ya que las páginas de *Iskra* están prácticamente cerradas para ella. A pesar de ello, o, por mejor decir, precisamente en virtud de ello, el Consejo del Partido ha aprobado la disposición a que nos referimos, basándose en la razón puramente formal de que nuestra editorial no ha sido autorizada por organización alguna, del Partido.

65

Huelga decir cómo se ha descuidado la labor constructiva, cuánto ha descendido el prestigio' de la socialdemocracia y cuan desmoralizado se halla todo el Partido, al ver que han sido invalidadas todas las decisiones del II Congreso, todas las elecciones llevadas a cabo en él, y ante la lucha que las instituciones del Partido responsables ante éste han desatado contra la convocatoria del III Congreso.

Publicado por primera vez en 1930, en "Recopilación Leninista XV".

Traducido del alemán

---

[36] Lenin alude a la decisión del CC de disolver el Buró del Sur del CC por realizar agitación en favor de la convocatoria del III Congreso del Partido (véase la nota 18).—63.

66

COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL BURÓ DE COMITÉS DE LA MAYORÍA

PROYECTO

La crisis del Partido se alarga interminablemente, y su solución se vuelve cada vez más difícil. Los partidarios de la mayoría han expuesto ya más de una vez en la prensa lo que piensan acerca de las causas de la crisis y de los medios para superarla. En la declaración de los 22*, apoyada por varios comités (los de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláev, Riga, Petersburgo, Moscú y la Unión del Cáucaso), por la declaración de los 19[37] y los representantes de la mayoría en el extranjero, hay una exposición completa y precisa de su programa.

* Véase el presente tomo, págs. 13-22.-*Ed*

Para todo el que conozca más o menos el desarrollo de la crisis y aprecie en algo el honor y la dignidad del Partido resulta claro desde hace ya mucho tiempo que no existe otra salida que el congreso del Partido. Pero ahora, la nueva declaración de un sector del CC y las nuevas decisiones del Consejo del Partido agravan más aún la disensión que existe en el seno de éste. Los miembros del CC que se pasaron al lado de la minoría no se han detenido ni ante las más burdas violaciones de los derechos de los miembros del CC que se mantuvieron en las posiciones de la mayoría. El nuevo CC ha proclamado su política de reconciliación, no sólo sin tener en cuenta los deseos de la mayoría, sino, por el contrario, desdeñándolos por completo y entendiéndose sólo con la minoría, y además por medio de componendas privadas secretas. Lo primero que debería hacer quien desee con sinceridad la reconciliación, es reunir a todos los que luchan, discuten y están descontentos, y eso no significa otra cosa que reunir el congreso del Partido.

69

Hablar de paz y temer un congreso, abordar la pacificación y al mismo tiempo amenazar con el espantajo de una escisión como consecuencia de la probable derrota de la minoría también en el III Congreso, equivale a mantener una actitud falaz, a pretender imponer por la fuerza a los militantes del Partido en Rusia el capricho de un círculo en el extranjero; equivale a consagrar con la aparentemente plausible consigna de la paz una traición completa contra la mayoría. En nombre de la paz, el nuevo CC disuelve a las organizaciones que tienen la osadía de querer un congreso. En nombre de la paz, el nuevo CC proclama que las publicaciones de la mayoría no son publicaciones partidarias, y se niega a entregarlas a los comités. En nombre de la

[37] Se trata de la declaración *Llamamiento a los miembros del POSDR,* editada por el Comité de Moscú del POSDR en octubre de 1904, en respuesta al mensaje de Lenin *Al Partido,* aprobado por la conferencia de los 22 (véase el presente tomo, págs. 13-22). La declaración comienza con las siguientes palabras: "Nosotros, '19' miembros del POSDR, saludamos con satisfacción el llamamiento lanzado por los 22 miembros de nuestro Partido". Los autores de la declaración critican duramente la posición de Plejánov, que después del II Congreso se pasó al lado de los mencheviques, así como la posición de la *Iskra* menchevique, del Consejo del Partido y del CC conciliador; se manifiestan categóricamente en favor de la preparación y convocatoria del III Congreso del Partido. Esta declaración la escribió un grupo de bolcheviques (F. V. Léngnik, N. E. Bauman, E. D. Stásova, B. M. Knuniánts y otros), que se hallaban entonces presos en la cárcel moscovita de Taganka.—66.

paz, el nuevo CC introduce un elemento de discordia en las decisiones del Consejo del Partido, que se atreve a hablar en letras de molde de los "engaños" cometidos por camaradas cuyos actos aún no se ha indagado y quienes ni siquiera han sido notificados de las acusaciones que se les imputan. El Consejo del Partido se dedica ahora a falsificar directamente la opinión del Partido y sus decisiones, al encargar a un CC que se sabe es contrario al congreso, que revise las resoluciones de los comités, al arrojar sospechas sobre estas resoluciones y retrasar todo lo posible su publicación, al computar falsamente los votos, al arrogarse el derecho de anular los mandatos, prerrogativa que sólo corresponde al congreso, al desorganizar la labor constructiva mediante la instigación de las '"organizaciones periféricas" contra los comités locales. Entre tanto la labor constructiva de todo el Partido se halla también interrumpida porque la resistencia al congreso absorbe las energías del CC y el OC.

A los comités y organizaciones de la mayoría no les queda otro camino que unirse para luchar por el congreso y contra las llamadas instituciones centrales del Partido, que en los hechos se "burlan descaradamente del Partido. Y nosotros damos el primer paso hacia esa unidad, al crear el Buró de Comités de la Mayoría, por iniciativa y común acuerdo de los comités de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláev, Riga, Petersburgo y Moscú.

70

Nuestra consigna es la lucha por el espíritu de partido, contra el espíritu de círculo, la lucha por la firme línea revolucionaria contra los zigzags, la confusión y la vuelta a la tendencia de *Rabóchee Delo,* la lucha en nombre de la organización y la disciplina proletarias, contra los desorganizadores.

Nuestros objetivos inmediatos son lograr la cohesión ideológica y orgánica de la mayoría en Rusia y en el extranjero, apoyar y promover por todos los medios la actividad de la editorial de la mayoría (fundada en el extranjero por Bonch-Bruévich y Lenin), luchar contra el bónapartismo de nuestras instituciones centrales, asegurar la corrección de las medidas que se adopten para la convocatoria del III Congreso, y cooperar en la labor constructiva de los comités, desorganizada por los agentes de la Redacción y del nuevo CC.

Buró de Comités de la Mayoría

Las relaciones con el Buró podrán mantenerse en Rusia por medio de los comités de la mayoría y en el extranjero por medio de la editorial de Bonch-Bruévich y Lenin.

Escrita antes del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1904

Publicado por primera vez en 1940 en la revista "Proletárskaya Rivoliulsia" núm. 2

Se publica según el manuscrito

71

UN LIBERAL OBSEQUIOSO

> Aunque apreciamos los favores oportunos, No de todos podemos aceptarlos; ¡Dios nos libre de que Struve nos ayude: Un Struve obsequioso es enemigo muy peligroso![38]

En el último número (57) de *Osvobozhdenie* del señor Struve se publican las siguientes instructivas líneas:

"El proceso de división en grupos que se opera en el llamado Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha entrado en una nueva fase. Los centralistas extremos ("leninistas", "firmes", "bolcheviques") comienzan a perder terreno, y las posiciones de sus adversarios se fortalecen cada vez más, por lo menos en las "colonias" del extranjero. Los "mencheviques" (los martovistas) logran el predominio casi en todas partes, van apoderándose de un número cada vez mayor de órganos del Partido, al paso que se desprenden de los "bolcheviques" personas y grupos enteros, que si bien no aceptan en forma definitiva la "plataforma" de la minoría, no quieren tampoco luchar contra ésta y aspiran a establecer la paz del Partido todavía en discordia. Aparecen en escena los "conciliadores", que desean poner fin a una gresca indecorosa en la que la gente no sólo ha dejado de entenderse entre sí, sino incluso de entenderse a sí misma. La aparición de estos "conciliadores" obliga a los centralistas intransigentes a crear la "editorial de publicaciones del Partido Socialdemócrata, consagradas a la defensa de las-posiciones de principio de la mayoría del II Congreso del Partido". (Comunicado de V, Bonch-Bruévich y N. Lenin.) Tenemos ante nosotros tres frutos de esta nueva editorial: 1) *Al partido,* Ginebra, 1904, 16 págs. Precio, 20 cent, 15 pfen. 2) *Galiorka,* ¡Abajo el bonapartismo!, Ginebra, 1904, 23 págs. Precio, 25 cent., 20 pfen. 3) *Galiorka y Riadovói,* Nuestros malentendidos. Ginebra, 1904. Precio, 50 cent., 40 pfen. El contenido principal de estos tres folletos consiste en el examen crítico de ciertos métodos, no del todo irreprochables, por cierto, empleados por los mencheviques en su lucha contra la "mayoría", y en la defensa de la tesis según la cual la convocatoria del III Congreso para solucionar los conflictos existentes dentro del Partido, no sólo es posible sino necesaria.

Si bien *formalmente,* desde el punto de vista de la lealtad partidaria, se mantienen en una posición más sólida, los "bolcheviques" *en esencia* son inferiores a sus adversarios. En esencia, éstos defienden *ahora* algo más vital y eficaz que los "bolcheviques". Sólo es de lamentar que esta defensa se lleve a cabo con métodos no del todo correctos o, por mejor decir, totalmente incorrectos, que a veces llegan a ser francamente indecorosos. Como ejemplo de tales métodos incorrectos podemos citar los innumerables artículos aparecidos en *Iskra* en los últimos tiempos y el folleto recientemente publicado por *N. Trolski,* Nuestras tareas políticas. (Problemas tácticos y de organización). Ginebra, 1904, 107 págs. Precio, 75 cent. Aunque en muchas de sus páginas se distingue por su verbosidad, este folleto asume con plena justedad la defensa de ciertas ideas que todos los que se interesan por las publicaciones socialdemócratas conocen ya por los escritos de los señores Akímov, Martínov, Krichevski y otros llamados "economistas". Es lástima que, en algunos lugares, el autor presenta en un tono caricaturesco las ideas de estos publicistas.

---

[38] El epígrafe es una cuarteta modificada de la fábula *El ermitaño y el oso,* de I. A. Krilov:

Aunque apreciamos los favores oportunos
No de todos podemos aceptarlos;
¡Dios nos libre de que un tonto nos ayude:
Un tonto obsequioso es enemigo muy peligroso!-71.

72

¡Cuánto regocijo malévolo hay en estas palabras a propósito de las dificultades de nuestro Partido! Pero, por su propia naturaleza política un liberal no puede sino regocijarse por todo lo que se relacione con el debilitamiento y la desmoralización de la socialdemocracia.

¡Y cuánta simpatía, nacida de la profunda reflexión y del sentimiento, hacia la *esencia* de las ideas akimovistas de la minoría! Pero, en realidad, ¿no reside acaso en la vitalidad del oportunismo socialdemócrata ruso la única esperanza de la vitalidad —vitalidad ideológica— del liberalismo ruso?

La nueva *Iskra* no tiene mucha suerte con sus partidarios.

Recuérdese el famoso, el memorable artículo de Plejánov titulado *¿Qué no hacer?,* que sentó época. ¡Cuan sutilmente pensada estaba aquella política de astucia y de concesiones personales, y con cuánta torpeza metió la pata nuestro diplomático! ¡Y cuan fielmente ha sabido captar el consecuente oportunista señor Struve el "notable viraje" operado por la nueva *Iskra*! El "abismo" entre la vieja y la nueva *Iskra* lo reconocen ahora hasta los mismos dirigentes de ésta.

Recuérdese la afirmación narcisista[39] de Plejánov en el núm. 65 de *Iskra,* en la que decía que "Akímov no inspira temor a nadie; ahora no espanta ni a los gorriones en el huerto". Plejánov pronunció estas palabras (que no revelan particular blandura y transigencia hacia los de *Rabóchee Delo)* y al mismo tiempo declaró que en el congreso de nuestro Partido "sólo se manifestó contra el marxismo ortodoxo un Akímov cualquiera". Pues bien, he aquí que después de estas afirmaciones narcisistas se reimprime el texto *íntegro* del volante del Comité de Vorónezh (el cual, como todos saben, se solidariza con los camaradas Akímov y Brúker) y se comprueba entonces que la Redacción de la nueva *Iskra* había *ocultado* al público (en el núm. 61) toda la parte del volante que se refería a los principios, y todas las expresiones de simpatía con la nueva *Iskra.* ¿Quién se asemeja, aquí, a los gorriones? ¿Y qué institución del Partido puede compararse hoy con un huerto?

73

Recuérdese al autor del artículo titulado *¡Ha llegado la hora!,* publicado en el suplemento de los núms. 73-74 de *Iskra.* Como sincero y honrado representante de las ideas sostenidas a lo largo de nuestro congreso por todos los delegados del "pantano", este camarada proclamó con franquezasu discrepancia con Plejánov y su opinión de que "en el congreso, Akímov desempeñó más bien el papel de espectro del oportunismo que el de su verdadero representante". Y la pobre Redacción se vio obligada por enésima vez a administrarse ella misma una paliza[40]. La afirmación del autor del artículo titulado *¡Ha llegado la hora!* fue glosada por la Redacción con la siguiente nota:

> "No podemos estar de acuerdo con esta opinión. Las ideas programáticas del camarada Akímov presentan un marcado sello de oportunismo, como lo reconoce hasta el crítico de *Osooboztdenie* en uno de sus últimos números, al señalar que el camarada Akímov pertenece a la tendencia "realista" (léase: revisionista)."

---

[39] *Narciso:* en la mitología griega, joven hermoso que se enamoró de su propia imagen; en el sentido figurado, persona que se ama a sí misma. —72.

[40] Se refiere a la viuda de un suboficial, de la comedia *El inspector,* del escritor ruso N. Gógol, que según las palabras de uno de los personajes de la obra se administraba ella .misma palizas.—73.

¿Lindo, verdad? En las ideas programáticas del camarada Akímov (con el que casi siempre votaron eh los debates sobre el programa los camaradas Martínov, Brúker y los bundistas, y con frecuencia también los delegados del pantano) hay oportunismo. Pero en sus ideas tácticas y de organización, no hay oportunismo, ¿no es así, señores? ¿Quizá prefieren no hablar de estas últimas ideas porque la nueva *Iskra,* al anunciar con gran pompa las nuevas discrepancias en materia de organización, se ha limitado a decir precisa y solamente lo que antes solían decir Martínov y Akímov contra la vieja *Iskra?* ¿No será porque las nuevas discrepancias tácticas anunciadas en los tiempos modernos por la moderna *Iskra* se reducen en definitiva a repetir lo que ya hace mucho tiempo dijeron contra la vieja *Iskra* Martínov y Akímov? ¡Qué conveniente sería reeditar ahora el núm. 10 de *Rabóchee Delo*!

74

¿Y a quién presenta la propia Redacción de la nueva *Iskra* como juez y testigo contra el camarada Akímov? Al señor Struve. No cabe duda de que se trata de un excelente juez, un verdadero especialista, conocedor, experto y campeón en cuestiones de oportunismo. De ahí que sea tanto más significativa la declaración de este testigo, citado por la propia Redacción, en cuanto a la esencia de las ideas de Trotski. Y no debe olvidarse que el folleto de Trotski se publicó *bajo los auspicios de "Iskra"* (núm. 72, pág. 10, col. 3). Las "nuevas" ideas de Trotski son las ideas de la Redacción, aprobadas por Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Starover y Mártov.

Verbosidad y akimovismo (desgraciadamente este último en forma caricaturesca), tal es el fallo emitido por un juez que simpatiza con la nueva *Iskra* y a quien el propio órgano ha recurrido.

Por esta vez, el obsequioso liberal ha dicho la verdad sin proponérselo.

Escrito en octubre de 1904

Publicado como volante en Ginebra, en noviembre de 1904

Se publica según ti texto del votante

75

LA CAMPANA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE «ISKRA»[41]

Escrito entre el 30 de octubre y el 8 de noviembre (12 y 21 de noviembre) de 1904

Publicado en noviembre de 1904 en Ginebra en un folleto

Se publica según el texto del folleto

77

SOLO PARA LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

Acaba de publicarse ("para los miembros del Partido") una carta a las organizaciones del Partido firmada por la Redacción de *Iskra.* Rusia no ha estado nunca tan cerca de la Constitución como ahora, declara la Redacción y expone detalladamente todo un plan de "campaña política", todo un plan de acción sobre nuestros liberales de los zemstvos que están gestionando una Constitución[42].

Antes de analizar este plan de la nueva *Iskra,* aleccionador en grado superlativo, recordemos cómo se planteaba en la socialdemocracia rusa el problema de la actitud ante nuestros liberales de los zemstvos desde que apareció el movimiento obrero de masas. Todos sabemos que casi en el mismo momento en que surgió este movimiento se entabló la lucha, también en torno a esa cuestión, entre los

---

[41] En el folleto de Lenin *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"* se analiza en detalle y se crítica la carta de la Redacción de la *Iskra* menchevique publicada en noviembre de 1904. En esa carta, los mencheviques proponían que la tarea principal de la socialdemocracia consistiera en ejercer una "influencia organizada sobre la oposición burguesa", mediante la presentación de las reivindicaciones al Gobierno a través de los liberales burgueses y de los hombres de los zemstvos. Como respuesta al folleto de Lenin, la Redacción editó una segunda carta, dirigida a las organizaciones del Partido. Ambas cartas llevaban una aclaración: "Sólo para los miembros del Partido". El hecho de que la Redacción menchevique difundiera exclusivamente entre sus partidarios la segunda carta, impulsó a Lenin a escribir un anexo a su folleto, que ya había sido impreso y distribuido entre los comités. El anexo se imprimió por separado, en papel de color, y se adhirió a los ejemplares que todavía estaban en depósito en la editorial bolchevique. Él folleto de Lenin *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"* fue publicado en Ginebra en 1904 por la Editorial de Literatura del Partido Socialdemócrata de V. Bonch-Bruévich y N. Lenin, en 3.000 ejemplares.—75.

[42] Los hombres de los *zemstvos:* llamábanse zemstvos los órganos locales de administración autónoma, implantados en las provincias centrales de Rusia en 1864. Sus atribuciones eran muy limitadas. Considerable parte de los hombres de los zemstvos expresaba las aspiraciones políticas de la burguesía liberal y estaba en la oposición respecto al Gobierno zarista. Pero era una oposición tímida y pusilánime, incapaz de librar una lucha enérgica contra la autocracia; sólo procuraba obtener del zarismo, a espaldas del pueblo, algunas concesiones que ayudasen a llevar a la práctica reivindicaciones constitucionales muy moderadas sin afectar las bases de la autocracia.

En la segunda mitad de 1904, el movimiento constitucional experimentó en Rusia un nuevo ascenso. Sviatopolk-Mirski, designado de nuevo ministro del Interior, hizo una serie de concesiones a la oposición liberal con et propósito de debilitar ese movimiento y ganar para la autocracia, por medio de tos zemstvos, a cierta parte de la sociedad liberal. Manifestó la idea de que los consejos de los zemstvos deberían obtener la libertad y las atribuciones mayores posibles. Aprovechando la protección de Sviatopolk-Mirski, los zemstvos celebraron varios congresos en el otoño de 1904. En ellos se elaboró un programa de reformas políticas que estipulaba la convocatoria de un organismo representativo especial con derechos legislativos.

Pero el breve coqueteo del Gobierno zarista con los liberales llegó a su fin en diciembre de 1904. Se promulgó un decreto prohibiendo las "reuniones de carácter antigubernamental". El movimiento de los zemstvos decayó rápidamente. De entre los hombres de los zemstvos salieron muchos líderes del partido monárquico liberal de los demócratas constitucíonalistas.—77.

"economistas" y los revolucionarios. Los primeros llegaron a negar abiertamente la existencia de la democracia burguesa en Rusia, a hacer caso omiso de las tareas del proletariado de influir sobre los sectores oposicionistas de la sociedad; pero, a la vez, reduciendo la amplitud de la lucha política del proletariado, otorgaban consciente o inconscientemente a los elementos liberales de la sociedad el papel dirigente en política, asignando a los obreros "la lucha económica contra los patronos y el Gobierno". Los partidarios de la socialdemocracia revolucionaria en la vieja *Iskra* sostuvieron contra esta tendencia una lucha dividida en dos grandes períodos: hasta la aparición del órgano liberal *Osvobozhdenie* y después de ella. Durante el primer período enfilamos principalmente nuestro ataque contra la estrechez de los economistas, los "empujamos" para que vieran el hecho, no observado por ellos, de la existencia de la democracia burguesa en Rusia y destacamos la tarea de la múltiple actividad política del proletariado, la tarea de influir sobre todos los sectores de la sociedad, la tarea de convertirse en vanguardia en la guerra por la libertad. Y cuanto más burdamente tergiversan hoy ese período los partidarios de la nueva *Iskra* (véase *Nuestras tareas políticas,* de Trotski, editadas bajo la redacción de *Iskra),* cuanto más especulan con el desconocimiento de la historia del pasado reciente de nuestro movimiento por la juventud actual, tanto más oportuno y necesario es recordar ahora ese período y sus rasgos principales.

78

Al aparecer *Osvobozhdenie* empezó el segundo período de la lucha de la vieja *Iskra.* Cuando los liberales publicaron su órgano independiente y su programa político particular, la tarea del proletariado de influir sobre la "sociedad" cambió, como es natural: Ja democracia obrera no podía limitarse ya a "sacudir" a la democracia liberal, a despertar su espíritu de oposición; debía colocar en primer plano la crítica revolucionaria de la indecisión claramente manifestada en la posición política del liberalismo. Nuestro influjo sobre los sectores liberales adquirió la forma de denuncias constantes del carácter inconsecuente e insuficiente de la protesta política de los señores liberales (bastará recordar *Zariá,* que criticó el prefacio del señor Struve al memorando de Witte*, y los numerosos artículos de *Iskra).*

* Véase *O. C, t.* 5, págs. 23-76.-*Ed.*

Cuando se celebró el II Congreso del Partido, esta nueva posición de la socialdemocracia ante el liberalismo, que actuaba abiertamente, se había aclarado y afianzado hasta tal punto que nadie se preguntaba siquiera si existía la democracia burguesa en Rusia y si debía el movimiento de oposición encontrar apoyo (y qué clase de apoyo) entre el proletariado. Se trataba únicamente de formular los puntos de vista del Partido sobre esta cuestión, y me bastará señalar aquí que las opiniones de la vieja *Iskra* estaban mucho mejor expresadas en la resolución de Plejánov, que subrayaba el carácter antirrevolucionario y contraproletario de la revista liberal *Osvobozhdenie,* que en la confusa resolución de Starover[43], la cual, de una parte, busca (y completamente a destiempo) el "acuerdo" con los liberales y, de otra, presenta condiciones ficticias de esos acuerdos, sabiendo de antemano que los liberales no podrán cumplirlas.

79

[43] Se alude a la resolución del menchevique Starover (A. Potrésov) *Sobre-la actitud respecto de los liberales,* aprobada en el II Congreso del POSDR. AI caracterizar esta resolución Lenin señaló que no hacía un análisis clasista del liberalismo y del democratismo, que inventaba condiciones ficticias, verbales, para un acuerdo con los liberales.— 79.

I

Pasemos al plan de la nueva *Iskra.* La Redacción considera que nuestra obligación consiste en aprovechar de modo exhaustivo todo el material referente a la indecisión y ambigüedad de la democracia liberal, a la hostil oposición de intereses de la burguesía liberal y del proletariado; en aprovecharlo "en consonancia con las reivindicaciones de principio de nuestro programa". "Pero —prosigue la Redacción— , *pero* en los límites de la lucha contra el absolutismo, y precisamente en la fase actual, nuestra actitud ante la burguesía liberal *está determinada por la tarea* de insuflarle la mayor valentía posible e incitarla a adherirse a las reivindicaciones que *presentará* (¿qué ha presentado?) el proletariado dirigido Por la socialdemocracia". Hemos subrayado especialmente las palabrejas más extrañas en este extraño pasaje. En efecto, ¿cómo no calificar de extraña la contraposición, de una parte, de la crítica de la ambigüedad y del análisis de la hostilidad de intereses y, de otra, la tarea de insuflar valentía e incitar a adherirse? ¿Cómo podremos insuflar valentía a la democracia liberal si no es mediante un análisis implacable y una crítica demoledora de su ambigüedad en los problemas de la democracia? Puesto que la democracia burguesa (= liberal) se propone actuar como democracia y se ve obligada a actuar como democracia, trata inevitablemente de apoyarse en los medios del pueblo *más* amplios püsibles. Esta tendencia engendra indefectiblemente la siguiente contradicción: cuanto más amplios son esos medios populares, mayor es entre ellos el número de representantes de los sectores proletarios y semipro— letarios que exigen la democratización completa del régimen político y social, una democratización completa que amenaza con hacer saltar puntales muy importantes de toda dominación burguesa en general (la monarquía, el ejército permanente y la burocracia).

80

La democracia burguesa no está en condiciones, por su propia naturaleza, de satisfacer estas reivindicaciones; de ahí que está condenada, por su propia naturaleza, a la indecisión y la ambigüedad. Con la crítica de esta indecisión, los socialdemócratas empujan constantemente a los liberales, apartan de la democracia liberal y ganan para la democracia obrera a un número cada día mayor de proletarios y semiproletarios y, en parte, de pequeños burgueses. ¿Cómo se puede decir: debemos criticar la ambigüedad de la burguesía liberal, *pero* (ípero!) nuestra actitud ante ella está determinada por la tarea de insuflarle valentía? Se trata de un evidente embrollo, probatorio de dos cosas: o que sus autores retroceden, es decir, vuelven a los tiempos en que los liberales no actuaban abiertamente en absoluto, en que era preciso en general despertarlos, sacudirlos, incitarlos a abrir la boca, o que sus autores llegan a la idea de que se puede "insuflar valentía" a los liberales disminuyendo la valentía de los proletarios.

Por monstruosa que sea esta idea, la vemos expresada con mayor claridad aún en el siguiente pasaje de la'carta de la Redacción: "Pero —previene la Redacción una y otra vez—, pero caeríamos en un error fatal si nos señaláramos el objetivo de *obligar* ahora mismo, con enérgicas medidas *de intimidación,* a los zemstvos o a otros órganos de la oposición burguesa a hacer la promesa formal, bajo influencia del *pánico,* de presentar nuestras reivindicaciones al Gobierno. Semejante táctica comprometería a la socialdemocracia porque transformaría toda nuestra campaña política en una palanca para la reacción" (la cursiva es de la Redacción).

¡He ahí de qué se trata! El proletariado revolucionario no ha asestado todavía ningún golpe serio a la autocracia zarista en un momento en que ésta vacila con evidencia singular y el golpe serio es particularmente necesario, particularmente útil y puede ser decisivo, pero hay ya socialdemócratas que hablan entre dientes dé la palanca para la reacción.

81

Eso no es ya sólo un embrollo, sino una verdadera trivialidad. Y la Redacción ha llegado a decir esa trivialidad, inventando especialmente un espantajo amenazador en extremo, que le permita hablar de la palanca para la reacción. ¡Figúrense ustedes: se habla en serio, en una carta a las organizaciones del Partido Socialdemócrata, de la táctica de la intimidación a los hombres de los zemstvos y de obligarlos, bajo la amenaza del pánico, a hacer promesas formales! Ni siquiera entre los dignatarios rusos, ni siquiera entre nuestros Ugrium-Burchéev'[44] sería fácil encontrar un estadista que cual niño de pecho creyera en semejante espantajo. Entre los revolucionarios de nuestro país hay terroristas apasionados, hay bombistas desesperados; pero, según creo, ni el más absurdo de los absurdos defensores del bombismo ha propuesto hasta ahora intimidar... a los hombres de los zemstvos y suscitar el pánico entre... la oposición. ¿Será posible que la Redacción no vea que al inventar esos ridículos espantajos y poner en circulación esas frases triviales provoca inevitablemente confusión y perplejidad, embota la conciencia y siembra la confusión en las conciencias de los luchadores proletarios? Porque esas palabrejas de la palanca para la reacción y la comprometedora táctica de la intimidación no caen en el vacío; caen en el específico terreno policíaco de Rusia, adaptado como ningún otro para que crezcan en él las malas hierbas. En efecto, ahora: se nos habla a cada paso de la palanca para la reacción, pero nos hablan de ella los de *Ñóvoe Vremia*[45]*.* En efecto, se nos ha hablado hasta hacernos ensordecer de la comprometedora táctica de la intimidación, pero quienes nos han hablado de eso son, precisamente, los cobardes cabecillas de la oposición burguesa.

Tomad al profesor príncipe E. Trubetskói. Podría creerse que es un liberal bastante "ilustrado" y —para un político legal ruso— bastante "audaz". Y, sin embargo, con qué vulgaridad habla en el Pravo[46] liberal (núm. 39) del "peligro interno", ¡precisamente del peligro de los partidos extremos! Ahí tenéis un ejemplo vivo de quién está cerca, en efecto, del pánico; ahí tenéis un ejemplo elocuente de qué es lo que intimida, de verdad, a los liberales auténticos.

82

No temen, naturalmente, el plan que han visto en sueños los redactores de *Iskra,* el plan de arrancar a los hombres de los zemstvos promesas formales en favor de los revolucionarios (el señor Trubetskói se reiría a carcajadas si le hablasen de ese plan); lo que temen son los objetivos revolucionarios socialistas de los partidos "extremos", las hojas callejeras, esas primeras golondrinas de la iniciativa revolucionaria del

---

[44] *Ugrium-Burchiev:* personaje de la obra *Historia de una ciudad,* de M. E. Saltikov-Schedrín; tipo satirizado de gobernador de ciudad que se convirtió en sinónimo de funcionario reaccionario, obtuso y limitado. —81.

[45] *Adeptos de "Nóvoe Vremia":* círculos reaccionarios de la nobleza y la burocracia, cuyas opiniones expresaba el periódico *Nóvoe Vremia. Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario publicado en Petersburgo desde 1868 hasta 1917; perteneció a distintos editores y cambió reiteradamente de orientación política. Liberal moderado al principio, desde 1876 se convirtió en vocero de los sectores reaccionarios. A partir de 1905 pasó a ser órgano de la extrema derecha.—81.

[46] *Pravo* (El Derecho): semanario jurídico de orientación libera! burguesa editado en Petersburgo desde fines de 1898 hasta 1917.—81.

proletariado, que no se detendrá ni depondrá las armas hasta que no derroque la dominación de la burguesía. Este temor no tiene su origen en espantajos ridículos, sino en el verdadero carácter del movimiento obrero; es un temor que no se borra del corazón de la burguesía (las personas y grupos aislados no se toman en cuenta, naturalmente). Y de ahí que suene tan falsa la consideración de la nueva *Iskra* acerca de la comprometedora táctica de la intimidación de los hombres de los zemstvos y de los representantes de la oposición burguesa. Al asustarse de las hojas callejeras y de todo lo que vaya más allá de una Constitución censitaria, los señores liberales temerán siempre la consigna de "República democrática" y el llamamiento a la insurrección armada de todo el pueblo. Pero el proletariado consciente rechazará con indignación la idea misma de que podamos renunciar a esta consigna y a este llamamiento, de que podamos en general guiarnos en nuestra actividad por el pánico y los temores de la burguesía.

Tomad *Nóvoe Vremia.* ¡Qué dulces arias canta sobre el tema de la palanca para la reacción! "La juventud y la reacción" —leemos en las *Notas* del número 10.285 (18 de octubre) — ...Estas palabras no concuerdan juntas. Y, sin embargo, las acciones insuficientemente meditadas, las pasiones violentas y el deseo de participar sin demora, cueste lo que cueste, en los destinos del Estado pueden llevar a la juventud a ese irremisible callejón sin salida. Manifestación días pasados ante la cárcel de Viborg; después, intento de manifestarse reclamando algo ya en el centro de la capital, en Moscú, desfile de 200 estudiantes con banderas y protestas contra la guerra... Se comprende, por ello, la reacción... agitaciones estudiantiles, manifestaciones de la juventud: es un verdadero beneficio, una inesperada y grandiosa carta de triunfo en manos de los reaccionarios. Para ellos es, en verdad, un valioso regalo que sabrán utilizar. No hay que hacer ese regalo, no hay que romper rejas imaginarias (!!!): ahora están abiertas las puertas (¿se refiere seguramente a las puertas de la cárcel de Viborg y de otras?), ¡están abiertas de par en par!"

83

Estas consideraciones no precisan ser aclaradas. Basta citarlas para ver la falta de consideración que significa hablar ahora de la palanca para la reacción; *ahora,* cuando ni una sola puerta de la cárcel que es toda Rusia está entreabierta para los obreros que luchan; cuando la autocracia zarista no ha hecho ni una sola concesión perceptible, por poco que sea, para el proletariado; cuando toda la atención y todos los esfuerzos deben estar orientados a preparar el verdadero choque decisivo con el enemigo del pueblo ruso. Es claro que la sola idea de ese choque infunde temor y pánico a los señores Trubetskói y a miles de señores liberales menos "ilustrados". Pero seríamos unos imbéciles si nos ajustáramos a su pánico. Debemos obrar de acuerdo con el estado de nuestras fuerzas, con el crecimiento de la excitación y la indignación del pueblo, con el momento en que el embate directo del proletariado contra la autocracia se j unte a uno de los movimientos espontáneos y que se desarrollan espontáneamente.

II

Al hablar antes del espantajo con que ha soñado nuestra Redacción no hemos señalado otro pequeño rasgo peculiar de sus razonamientos. La Redacción se ha lanzado sobre la comprometedora táctica que tendiera a arrancar a los hombres de los zemstvos "la promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones al Gobierno".

Además de los absurdos señalados anteriormente, es extraña la idea misma de que "nuestras" reivindicaciones, las reivindicaciones de la democracia obrera, sean presentadas al Gobierno por la democracia liberal. De una parte, la democracia liberal, por ser precisamente democracia burguesa, jamás es capaz de hacer suyas "nuestras" reivindicaciones y defenderlas de manera sincera, consecuente decidida. Incluso en el caso de que los liberales hicieran "voluntariamente" la promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones, no la cumplirían, por supuesto, y engañarían al proletariado. De otra parte, si fuéramos tan fuertes como para influir en serio sobre la democracia burguesa en general y sobre los señores de los zemstvos en particular, esa fuerza nos bastaría por completo para presentar independientemente nuestras reivindicaciones al Gobierno.

84

La extraña idea de la Redacción no es fruto de un lapsus, sino consecuencia inevitable de la confusa posición que ha adoptado, en general, en la cuestión que nos ocupa. Escuchad: "Como foco central y línea directriz... debe servir la tarea práctica... de la influencia organizada e impresionante sobre la oposición burguesa"; el "proyecto de declaración de los obreros a este órgano de la oposición liberal" debe contener una "explicación de por qué los obreros no se dirigen al Gobierno, sino a la asamblea de representantes precisamente de esta oposición". Semejante planteamiento de la tarea es erróneo por principio. Nosotros, el Partido del proletariado, debemos, como es natural, "ir a todas las clases de la población", defendiendo abierta y enérgicamente ante todo el pueblo nuestro programa y nuestras reivindicaciones inmediatas; debemos esforzarnos por presentar también estas reivindicaciones ante los señores de los zemstvos, pero el foco central y la línea directriz debe ser para nosotros la influencia no sobre esos señores, sino sobre el Gobierno. La Redacción de *Iskra* ha planteado el problema del foco central exactamente patas arriba. La oposición burguesa es sólo burguesa y sólo oposición precisamente porque no lucha ella misma, porque no tiene su propio programa, defendido de manera incondicional, porque se encuentra entre dos bandos en lucha (entre el Gobierno y el proletariado revolucionario más sus escasos partidarios intelectuales) y porque se apunta a su favor el resultado de la lucha. Por eso, cuanto más calurosa se hace la lucha y más se acerca el momento de la batalla decisiva, con mayor motivo debemos fijar nuestra atención y orientar nuestra influencia sobre nuestro verdadero enemigo y no sobre un aliado que es *a ciencia cierta* un aliado eventual, problemático, inseguro e indeciso.

85

Sería insensato dar de lado a este aliado, sería absurdo señalarse el objetivo de intimidarlo y asustarlo; todo esto es tan evidente de por sí que resulta extraño hablar de ello. Pero el foco central y la línea directriz de nuestra agitación no debe ser, lo repito, la influencia sobre ese aliado, sino la preparación de la batalla decisiva contra el enemigo. El Gobierno, que coquetea con el zemstvo y le hace concesiones insignificantes (y prácticamente sólo verbales), de hecho no ha cedido absolutamente nada al pueblo; el Gobierno puede aún perfectamente volver a la reacción (mejor dicho, continuar la reacción), como ha ocurrido en Rusia decenas y centenas de veces después de las efímeras tendencias liberales de uno u otro autócrata. Precisamente en un momento así, en que se coquetea con el zemstvo, se engaña al pueblo y se le adormece con palabrejas hueras, hay que tener especial cuidado con la superchería, recordar con insistencia especial que el enemigo no ha sido aplastado todavía, llamar

con energía especial a continuar y decuplicar la lucha contra el enemigo y no trasladar el centro de gravedad del "llamamiento" al Gobierno al llamamiento al zemtsvo. Precisamente en el momento actual, no otros sino los evidentes aprovechados y traidores a la libertad se afanan por desplazar hacia el zemstvo el centro de gravedad de la atención de la sociedad y del pueblo, por despertar la confianza en el zemstvo, que, en realidad, no merece ninguna confianza de los verdaderos demócratas. Tomad *Nóvoe Vremia.* En el artículo citado anteriormente podréis leer el razonamiento siguiente: "Está claro para todos que al tener la posibilidad de discutir con audacia y sinceridad todos nuestros defectos y fallas, al tener cada político la posibilidad de desarrollar libremente su actividad, deberá llegar pronto el fin de las fallas, y Rusia podrá emprender sin ningún temor la vía del progreso y del perfeccionamiento, que tanto necesita. No hay que inventar siquiera la organización, el instrumento de este progreso"! existe ya bajo la forma de zemstvo, al que únicamente (!!) habrá que dar libertad de crecimiento; en lo último reside la garantía de un perfeccionamiento verdaderamente original y no imitado". Estas palabras y otras semejantes, además de "ocultar la aspiración a una monarquía limitada y a una Constitución censitaria" (como dice la Redacción en otro lugar de su carta), preparan directamente el terreno para que todo quede reducido a sonrisas al zemstvo ¡incluso sin ninguna limitación de la monarquía!

86

La propuesta de considerar la influencia sobre el zemstvo, y no sobre el Gobierno, como foco central, conduce de modo natural a la desdichada idea en que se asentó la resolución de Starover: la idea de buscar ahora mismo, inmediatamente, la base para cualquier "acuerdo" con los liberales. "Por lo que se refiere a los actuales zemstvos —dice la Redacción en su carta—, nuestra tarea se reduce (!!) a presentarles las reivindicaciones políticas del proletariado revolucionario que; están obligados a apoyar para tener derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo y confiar en el enérgico apoyo de las masas obreras". ¡Buena definición de las tareas del Partido obrero! En un momento en que se dibuja ante nosotros con toda claridad una posible y probable alianza de los delegados moderados de los zemstvos con el Gobierno para luchar contra el proletariado revolucionario (la propia Redacción reconoce la posibilidad — de esa alianza), vamos a "reducir" nuestra tarea no a decuplicar la energía de la lucha contra el Gobierno, sino a elaborar condiciones casuísticas de un acuerdo de apoyo recíproco con los liberales. Si yo propongo a otra persona reivindicaciones que debe comprometerse a apoyar para tener derecho a mi apoyo, concierto precisamente un acuerdo. Pues bien, preguntamos a todos y cada uno: ¿dónde han ido a parar te "condiciones" de los acuerdos con los liberales que inventó Starover en su resolución * (firmada también por Axelrod y Mártov) y cuyo incumplimiento predijéramos ya en nuestras publicaciones? La Redacción no dice en su carta ni una sola palabra de esas condiciones. Hizo que el congreso aprobara la resolución para tirarla después al cesto de los papeles. Al primer intento de poner manos a la obra se ha hecho evidente en el acto que la presentación de las "condiciones" de Starover sólo provocaría carcajadas homéricas de los señores liberales de los zemstvos.

* Recordemos al lector que en la resolución de Starover aprobada por el congreso (en contra de mi opinión y la de Plejánov) se señalaban tres condiciones para los acuerdos temporales con los liberales: 1) los liberales "manifestarán clara e inequívocamente que en su lucha contra el Gobierno autocrático se colocan decididamente al lado de la socialdemocracia"; 2) "no presentarán en sus programas reivindicaciones que contradigan los intereses de la clase obrera y de la democracia en general o que emboten su conciencia"; 3) "harán del sufragio universal, igual, directo y secreto su consigna de lucha".

87

Prosigamos. ¿Se puede considerar en general que sea correcto *por principio* señalar al Partido obrero la tarea de presentar a la democracia liberal (o a los hombres de los zemstvos) reivindicaciones políticas "que están obligados a apoyar para tener derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo"? No, ese planteamiento de la tarea es erróneo por principio y sólo conduce a embotar la conciencia de clase del proletariado, a la casuística más estéril. Hablar en nombre del pueblo significa" hablar como demócrata. Todo demócrata (comprendido también el demócrata burgués) tiene derecho a hablar en nombre del pueblo, pero tiene ese derecho sólo en la medida en que aplica la democracia de modo consecuente, decidido y hasta el fin. Por consiguiente, *cualquier* demócrata burgués "tiene derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo" (pues cualquier demócrata burgués defiende, mientras es demócrata, una u otra reivindicación democrática); pero, al mismo tiempo, *ni un solo* demócrata burgués tiene derecho a hablar en nombre del pueblo en toda la línea (pues ni un solo demócrata burgués es capaz en la actualidad de llevar la democracia hasta el fin con toda decisión). El señor Struve tiene derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto *Osvobozhdenie* lucha contra la autocracia. El señor Struve no tiene ningún derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto *Osvobozhdenie* maniobra y da vueltas y más vueltas, se limita a una Constitución censitoria, pone un signo de igualdad entre la oposición de los zemstvos y la lucha y esquiva el programa democrático claro y consecuente. Los nacional-liberales alemanes tenían derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto luchaban en pro de la libertad de desplazamiento. Los nacional-liberales alemanes no tenían ningún derecho a hablar en nombre del pueblo por cuanto apoyaban la política reaccionaria de Bismarck.

88

Por consiguiente, señalar al Partido obrero la tarea de presentar a los señores burgueses liberales reivindicaciones cuyo apoyo les dé derecho, por pequeño que sea, a hablar en nombre del pueblo significa inventar una tarea absurda y disparatada. No tenemos por qué inventar ninguna reivindicación democrática especial aparte de las expuestas en nuestro programa. En nombre de ese programa tenemos el deber de apoyar a todo demócrata (incluso burgués) por cuanto aplica la democracia; tenemos el deber de desenmascarar implacablemente a todo demócrata (comprendido el socialista-revolucionario) por cuanto se aparta de la democracia (aunque sólo sea, por ejemplo, en los problemas de la salida libre de la comunidad[47] y de la venta libre de la tierra por el campesino). Tratar de determinar con antelación, por decirlo así, la medida de la vileza admisible; tratar de establecer de antemano en qué casos es lícito que el demócrata se aparte de la democracia para que tenga derecho, por pequeño que sea, a hablar como tal, es una tarea tan sutil que surge involuntariamente la sospecha de si no habrán ayudado a nuestra Redacción a inventarla el camarada Martínov o el camarada Dan.

[47] *Comunidad* (agraria) en Rusia: forma de usufructo conjunto de la tierra por los campesinos, que se distinguía por la rotación forzosa de cultivos y la indivisibilidad de los bosques y los pastos. Los rasgos más importantes de la comunidad agraria rusa eran la caución solidaria, el reparto sistemático de las tierras, la falta de derecho a renunciar al lote y la prohibición de la compraventa de la tierra.—88.

III

Después de trazar en su carta las directrices políticas, la Redacción expone también con detalle su gran plan.

Las asambleas provinciales de los zemstvos gestionan la Constitución. En las ciudades N, X, Y los miembros de los comités más los obreros cultos confeccionan el plan de la campaña política "a lo Axelrod". El foco central de la agitación consiste en influir sobre la oposición burguesa. Se elige un grupo organizador. El grupo organizador elige una comisión ejecutiva. La comisión ejecutiva elige un orador especial. Se esfuerzan por "poner a las masas en contacto directo con las asambleas de los zemstvos, concentrar la manifestación ante el mismo edificio en que están reunidos los concejales de los zemstvos. Parte de los manifestantes penetra en el salón de sesiones para, en el momento oportuno, rogar a la asamblea (¿al mariscal de la nobleza[48] que preside la asamblea?), por conducto del orador especialmente facultado para ello, que permita dar lectura a una declaración de los obreros. En caso de denegación, el orador expresa en voz alta la protesta contra la falta de deseo de la asamblea, que habla en nombre del pueblo, de escuchar la voz de los representantes auténticos de ese mismo pueblo".

89

Tal es el nuevo plan de la nueva *Iskra.* Ahora veremos cuan modesto es el valor que le atribuye la propia Redacción, pero antes citaremos las aclaraciones de ésta, importantes en alto grado desde el punto de vista de los principios, acerca de las funciones de la comisión ejecutiva:

"...La comisión ejecutiva deberá adoptar de antemano medidas para que la aparición de varios miles de obreros ante el edificio donde se reúnen los concejales del zemstvo, y de varias decenas o centenas en el propio edificio *no suscite entre los hombres de los zemstvos un miedo cerval* (!!), a influjo del cual sean capaces de lanzarse (!) bajo la vergonzosa defensa de la policía y de los cosacos, transformando así la manifestación pacífica en escandalosa riña y bárbara sarracina, adulterando todo su sentido..." (Por lo visto, la propia Redacción ha llegado a creer en el espantajo que ha visto en sueños. En su carta resulta incluso, por el exacto sentido gramatical de la frase, que los hombres del zemstvo transforman la manifestación en una sarracina y adulteran su sentido. No tenemos una opinión— muy buena de los hombres de los zemstvos; pero, pese a todo, nos parece completamente absurdo el miedo cerval de la Redacción a que los liberales llamen a la policía y a los cosacos a la asamblea del zemstvo. Quienes han estado,— aunque no sea más que una vez, en la asamblea del zemstvo saben muy bien que la policía será llamada, en caso de sedicente alteración del orden, o por el mariscal de la nobleza que preside, o por un oficial de policía, que se encuentra extraoficialmente en una habitación vecina. ¿O quizá los miembros de la comisión ejecutiva explicarán, con este motivo, al inspector de policía que en el "plan" de la Redacción de la nueva *Iskra* no entra en absoluto transformar la manifestación pacífica en bárbara sarracina?)

90

"...Para evitar semejante sorpresa, la comisión ejecutiva deberá advertir con antelación a los concejales liberales... (¿para que hagan la "promesa formal" de no

[48] *Mariscal de la nobleza:* representante de la nobleza de la provincia o distrito en la Rusia zarista; lo elegía la respectiva asamblea de la nobleza. Los mariscales de la nobleza administraban los asuntos de la misma, ocupaban un lugar influyente en la administración y presidían las asambleas de los zemstvos.—89.

llamar a los cosacos?) de la manifestación que se prepara y de su verdadero fin... (es decir, advertir que nuestro verdadero fin no consiste, ni mucho menos, en que se nos apalee bárbaramente y se adultere así el sentido del plan de Axelrod)... Además, deberá intentar el logro de cierto acuerdo (¡escuchad!) con los representantes del ala izquierda de la burguesía oposicionista y asegurarse, si no su apoyo activo, por lo menos su simpatía con nuestro acto político. Como se comprenderá, deberá sostener las negociaciones con ellos en nombre del Partido, por encargo de los círculos y asambleas obreros, en los que no sólo se discute el plan general de la campaña política, sino que se informa también de la marcha de la misma, observando rigurosamente, como es natural, las reglas de la conspiración".

Sí, sí, vemos con nuestros ojos que la gran idea de Starover acerca del acuerdo con los liberales sobre la base de condiciones determinadas con exactitud crece y se fortalece no por días, sino por horas. Es cierto que todas esas condiciones determinadas son metidas "temporalmente" en un cajón (¡nosotros no somos formalistas!); pero, en cambio, se llega práctica y rápidamente a un acuerdo, a saber: *el acuerdo de no suscitar un miedo cerval.*

Por muchas vueltas que le deis a la carta de la Redacción, no encontraréis en ella ningún otro contenido, aparte del indicado por nosotros, del cacareado "acuerdo" con los liberales: es un acuerdo acerca de las condiciones en que los liberales tienen derecho a hablar en nombre del pueblo (y entonces la propia idea de ese acuerdo compromete del modo más serio a los socialdemócratas que la proponen), o es un acuerdo de no suscitar miedo cerval, un acuerdo de simpatía con la manifestación pacífica, en cuyo caso se trata simplemente de un absurdo del que es difícil hablar en serio.

91

La disparatada idea de la importancia central de la influencia sobre la oposición burguesa, y no sobre el Gobierno, sólo podía conducir a un absurdo. Si podemos celebrar una impresionante manifestación obrera de masas en el salón de sesiones de la asamblea del zemstvo, la celebraremos, como es natural (aunque, si existen fuerzas para una manifestación de masas, sería mucho mejor "concentrar" esas fuerzas "ante el edificio" no de las asambleas del zemstvo, sino de las asambleas de los policías, gendarmes o censores). Pero guiarse en este caso por el miedo cerval de los hombres de los zemstvos y sostener negociaciones sobre el particular es el colmo de la insensatez, el colmo de la comicidad. El *contenido* de un discurso de un socialdemócrata consecuente despertara de por sí, siempre e inevitablemente, el miedo cerval entre una parte muy considerable, seguramente entre la mayoría, de los hombres de los zemstvos de Rusia. Hablar previamente con ellos de que es indeseable *ese* miedo cerval significa colocarse en la situación más falsa e indigna. La bárbara sarracina o la idea de su posibilidad suscitarán también inevitablemente otro tipo de miedo cerval. Sostener negociaciones con los hombres de los zemstvos acerca de ese pánico cerval es estúpido en extremo, pues ningún liberal, ni siquiera el más moderado, provocará jamás una sarracina ni simpatizará con ella, pero eso no depende de él en modo alguno. Lo que hace falta en este caso no son "negociaciones", sino preparación práctica de las fuerzas; no es la acción sobre los hombres de los zemstvos, sino precisamente la acción sobre el Gobierno y sus agentes. Si no hay fuerza, más vale no hablar de grandes planes; pero si la hay, entonces debe oponerse precisamente la fuerza a los cosacos y la policía, esforzarse

por concentrar una muchedumbre tan grande y en tal lugar que pueda rechazar, o cuando menos contener, la embestida de los cosacos y la policía. Y si somos capaces de ejercer, de hecho y no de palabra, "una impresionante influencia organizada sobre la oposición burguesa", no será, naturalmente, con estúpidas "negociaciones" para no suscitar un miedo cerval, sino sólo con la fuerza, con la fuerza de la resistencia en masa a los cosacos y la policía zarista, con la fuerza del embate en masa, capaz de transformarse en insurrección popular.

92

La Redacción de la nueva *Iskra* ve las cosas de distinta manera. Está tan satisfecha de su plan de acuerdo y negociaciones que no se cansa de admirarlo y elogiarlo.

...Los manifestantes activos deben "comprender a fondo la diferencia cardinal que existe entre una manifestación corriente contra la policía o el Gobierno en general y una manifestación que tiene por fin inmediato luchar contra el absolutismo con ayuda de la influencia directa del proletariado revolucionario sobre la táctica política (¡vaya!) de los elementos liberales en el momento *actual* (la cursiva es de la Redacción)... Para organizar manifestaciones de tipo corriente, democrático general (!!), por así decirlo, que no tengan como fin inmediato contraponer concretamente el proletariado revolucionario y la burguesía liberal oposicionista como dos fuerzas políticas independientes, basta sólo con que exista entre las masas populares fuerte efervescencia política". "...Nuestro Partido tiene la obligación de aprovechar este estado de ánimo de las masas, aunque sólo sea, para semejante, valga la expresión, tipo inferior (¡escuchad!, ¡escuchad!) de movilización de esas masas contra el absolutismo". "...Damos los primeros (!) pasos por el nuevo (!) camino de la actividad política, por el camino de una intervención metódica de las masas obreras (NB *) en la vida social, cuyo fin inmediato es contraponerlas a la oposición burguesa como fuerza independiente, contraria a ella por sus intereses de clase, pero que le propone, al mismo tiempo, condiciones (¿cuáles?) para una enérgica lucha conjunta contra el enemigo común".

* Nota bene: advierte bien. —*Ed.*

No todas las personas pueden penetrar en toda la profundidad de estos admirables razonamientos. La manifestación de Rostov[49], durante la cual se explican ante miles y miles de obreros los objetivos del socialismo y las reivindicaciones de la democracia obrera, es el "tipo inferior de movilización", es el tipo corriente, *democrático general,* en ella no se contraponen concretamente el proletariado revolucionario y la oposición burguesa.

93

Pero cuando un orador especialmente facultado, nombrado por la comisión ejecutiva, elegida por el grupo organizador y formada por los miembros del comité y los obreros activos; cuando ese orador, después de las negociaciones previas con los hombres del zemstvo, exprese en voz alta su protesta en la asamblea del zemstvo contra la falta de deseo de escucharle, eso será la contraposición "concreta" y "directa" de dos fuerzas independientes, eso será influencia "directa" en la táctica de

[49] *La manifestación de Rostov:* se refiere a la huelga de Rostov en noviembre de 1902. Al principio se declararon en huelga los obreros de los talleres ferroviarios y presentaron a la administración varias reivindicaciones económicas. Al poco tiempo, la huelga pasó a ser general y tomó carácter político. La dirigió el Comité iskrista del POSDR del Don. Las autoridades zaristas llamaron a las tropas y emprendieron la represión armada del movimiento. Después de una tensa lucha que duró 21 días, los obreros se vieron obligados a interrumpir la huelga, dada la evidente superioridad numérica de las tropas.—92.

los liberales, eso será "el primer paso por el nuevo camino". ¡Teman a Dios, señores! Porque ni siquiera Martínov, en los peores tiempos de *Rabóchee Delo,* llegó a decir semejantes vulgaridades!

Asambleas obreras multitudinarias en las calles de las ciudades meridionales, decenas de oradores obreros, choques directos con la verdadera fuerza de la autocracia zarista: todo eso es "tipo inferior de movilización". Acuerdo con los hombres de los zemstvos acerca de la intervención pacífica de nuestro orador, que se compromete a no suscitar el pánico de los señores liberales: eso es el "nuevo camino". Ahí tenéis las nuevas tareas tácticas, los nuevos puntos de vista tácticos de la nueva *Iskra,* de que se ha informado con tanta pompa al mundo entero a través del Balalaikin[50] de la Redacción. No obstante, ese Balalaikin ha dicho la verdad, sin querer, en un aspecto: entre la vieja y la nueva *Iskra* media, efectivamente, un abismo. La vieja *Iskra* no tenia más que palabras de desprecio y mofa para quienes son capaces de admirar como un "nuevo camino" la farsa de la conciliación de las clases. Conocemos desde hace mucho *este* nuevo camino por la experiencia de los "hombres de Estado" del socialismo franceses y alemanes, que consideran también de "tipo inferior" la vieja táctica revolucionaria y no se cansan de elogiar la "intervención metódica y directa en la vida social" en forma de acuerdos acerca de los discursos pacíficos y modestos de los oradores obreros después de negociar con el ala izquierda de la burguesía oposicionista.

94

La Redacción, por su parte, siente un miedo tan cerval ante el miedo cerval de los liberales de los zemstvos que recomienda afanosamente "prudencia especiaí" a los participantes del "nuevo" plan inventado por ella. "Como caso extremo, en el sentido de la prudencia externa en la preparación de este propio acto —leemos en la carta— , nos imaginamos el envío por correo de la declaración de los obreros a los domicilios de los concejales y su lanzamiento en gran número de ejemplares en el salón de la asamblea del zemstvo. Esto podría ruborizarnos si nos atuviéramos al punto de vista del revolucionarismo burgués *(sie!),* para el cual el efecto externo lo es todo, en tanto que el proceso del desarrollo metódico de la conciencia de clase y de la iniciativa del proletariado no es nada".

No nos ruborizamos —sería impropio de nosotros— porque las hojas se envíen por Correo y sean lanzadas; pero nos ruborizará siempre la fraseología grandilocuente y huera. Hace falta ser un héroe de la trivialidad presuntuosa para hablar en serio, con motivo del envío y lanzamiento de hojas, del proceso del desarrollo metódico de la conciencia de clase y de la iniciativa del proletariado. Hablar a gritos ante el mundo entero de las nuevas tareas tácticas y reducirlo todo al envío y lanzamiento de hojas es verdaderamente inefable, es peculiar en extremo de los representantes del matiz intelectual en nuestro Partido, los cuales corren ahora presas del histerismo a la caza de una innovación táctica después del fiasco sufrido con sus innovaciones orgánicas. Y aún hablan, con la modestia que les es habitual, de la vanidad del efecto exterior. ¿Será posible, señores, que no vean que, en el mejor de los casos, en el caso de que su sedicente nuevo plan se viera coronado por el éxito más completo, con el discurso del obrero ante los señores de los zemstvos se conseguiría única y precisamente el

[50] *Balalaikin:* personaje de la obra *Idilio moderno,* de Saltikov-Schedrín; prototipo de charlatán liberal, aventurero y embustero que anteponía sus mezquinos intereses a todo lo demás. Lenin llama a Trotski "Balalaikin de la Redacción" de la *Iskra* menchevique.—93.

efecto externo, en tanto que sólo para hacer reír podría hablarse de la influencia verdaderamente "impresionante" de ese discurso sobre "la táctica de los elementos liberales"? ¿No será al revés? ¿No serán las manifestaciones obreras de masas, que a ustedes les parecen manifestaciones "de tipo corriente, democrático general, inferior", las que han ejercido una influencia verdaderamente impresionante sobre la táctica de los elementos liberales? Si el proletariado de Rusia está llamado a influir una vez más sobre la táctica de los liberales, ejercerá esa influencia, pueden estar seguros de ello, con el embate masivo contra el Gobierno y no mediante el acuerdo con los liberales de los zemstvos.

95

IV

La campaña de los zemstvos, iniciada con la benevolente autorización de la policía, los tiernos discursos de Sviatopolk-Mirski, las manifestaciones de los periódicos oficiosos, la elevación del tono de la prensa liberal y la reanimación de la llamada sociedad instruida plantean al Partido obrero las tareas más serias. Mas esas tareas son formuladas de una manera falsa por completo en la carta de la Redacción de *Iskra*. Precisamente en el momento actual, el foco central de la actividad política del proletariado debe ser la organización de una influencia impresionante sobre el Gobierno, y no sobre la oposición liberal. Precisamente ahora son menos oportunos que nunca los acuerdos de los obreros con los hombres de los zemstvos acerca de las manifestaciones pacíficas —acuerdos que se transformarían sin falta en preparación de efectos puramente sainetescos—, es más necesario que nada aglutinar a los elementos avanzados, revolucionarios del proletariado para preparar la lucha decisiva por la libertad. Precisamente ahora, cuando nuestro movimiento constitucional empieza a revelar con absoluta claridad los pecados seculares de todo liberalismo burgués y del ruso en particular: excesivo desarrollo de las frases hueras, abuso de las palabras que discrepan de los hechos, credulidad puramente filistea respecto al Gobierno y a cualquier héroe de la política zorruna; precisamente ahora, son torpes en extremo las frases referentes a la inconveniencia de la intimidación y el pánico de los señores de los zemstvos, de la palanca para la reacción, etc. Precisamente ahora lo más importante es afianzar en el proletariado revolucionario la firme convicción de que el actual "movimiento liberador en la sociedad" se convertirá también inevitable e ineludiblemente en una pompa de jabón, como los anteriores, si no se inmiscuye la fuerza de las masas obreras, capaces de lanzarse a la insurrección y preparadas para ella.

96

Entre los más variados sectores del pueblo se amplía, crece y exacerba sin cesar la excitación política, que es condición indispensable de la posibilidad de la insurrección y garantía de su éxito, garantía de que será apoyada la iniciativa del proletariado. Por eso, sería una gran insensatez que a alguien se le ocurriera ahora volver a hablar a gritos del asalto inmediato, llamar a formar ahora mismo en columnas de asalto[51], etc. Todo el curso de los acontecimientos garantiza que el Gobierno zarista se embrollará más aún en el futuro inmediato y que la irritación contra él será más amenazadora todavía. El Gobierno se embrollará asimismo, y de modo inevitable, en

[51] Se alude al editorial *Viraje histórico* aparecido en el núm. 6 de *Listok "Rabóchego Déla"* (La Hoja de "La Causa Obrera") (abril de 1901), editado por los "economistas", en el que se difundieron prematuramente llamamientos aventureros al asalto inmediato de la "fortaleza del despotismo". El autor del artículo llamaba a las masas a ir al encuentro de la revolución y acelerar sus pasos, exhortando a formar inmediatamente columnas de asalto.—96.

el juego que ha iniciado con el constitucionalismo de los zemstvos. El descontento y la irritación se extenderán sin falta, lo mismo si hace míseras concesiones que si no hace absolutamente ninguna. El Gobierno se embrollará también ineluctablemente en la vergonzosa y criminal aventura manchú[52], que lleva implícita la crisis política tanto en el caso de una derrota militar terminante como en el de la prolongación de una guerra sin perspectivas para Rusia.

La misión de la clase obrera consiste en ampliar y. fortalecer su organización y decuplicar la agitación entre las masas aprovechando cualquier vacilación del Gobierno, propagando la idea de la insurrección y explicando la necesidad de ésta con el ejemplo de todos los "pasos" —ambiguos y condenados de antemano a fracasar— de que tanto se habla ahora. Ni que decir tiene que los obreros deben hacerse eco de las gestiones de los zemstvos celebrando asambleas, lanzando hojas y organizando manifestaciones, donde haya fuerzas suficientes para ello, a fin de presentar todas las reivindicaciones socialdemócratas sin tener en cuenta el "pánico" de los señores Trubetskói ni ajustarse a los aullidos de los filisteos acerca de la palanca para la reacción. Y de arriesgarse a hablar por adelantado y, además, desde el extranjero del posible y deseable tipo superior de manifestaciones *masivas* (porque las no masivas carecen ya de toda importancia), de tocar el problema de la concentración de las fuerzas de los manifestantes ante uno u otro edificio, nosotros señalaríamos precisamente los edificios en que se resuellen los asuntos policíacos relacionados con la persecución del movimiento obrero, señalaríamos los edificios de las direcciones de policía, gendarmería y censura y los lugares de reclusión de los "delincuentes" políticos.

97

El serio apoyo de los obreros a las gestiones de los zemstvos no debe consistir en concluir un acuerdo acerca de las condiciones que den a los integrantes de éstos el derecho de hablar en nombre del pueblo, sino en asestar golpes a los enemigos del pueblo. Y no cabe duda que la idea de una tal manifestación encontraría la simpatía del proletariado. Los obreros oyen ahora en todas partes frases altisonantes y promesas sonoras, ven la ampliación auténtica —aunque insignificante, pero de todos modos, auténtica— de las libertades para la "sociedad" (aflojamiento de la brida que sujeta a los zemstvos, retorno de los hombres de los zemstvos caídos en desgracia, atenuación de la ferocidad contra la prensa liberal); pero los obreros no ven absolutamente nada que amplíe la libertad de *su* lucha política. ¡Bajo la presión del embate revolucionario *del proletariado,* el Gobierno ha dejado *a los liberales* que hablen de la libertad! La falta de derechos y el menosprecio de los esclavos del capital aparecen ahora con mayor claridad aún ante los proletarios. Los obreros no tienen organizaciones por doquier para discutir con relativa libertad (desde el punto de vista ruso) los asuntos políticos, los obreros no tienen salas para reunirse, los obreros no tienen sus periódicos, a los obreros no les devuelven a sus camaradas que se encuentran en la cárcel y en el destierro. Los obreros ven ahora que la piel del oso —que ellos no han matado todavía, pero que ellos y sólo ellos, los proletarios, han herido gravemente —empiezan a repartírsela los señores burgueses liberales. Los obreros ven que estos señores burgueses liberales, nada más emprender el reparto de la futura piel, empiezan ya a enseñar los dientes y rugir contra los "partidos extremos "? contra los "enemigos internos", que son enemigos implacables de la

[52] Se trata de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905.—96.

dominación y la tranquilidad burguesas. Y los obreros se alzarán con mayor audacia y en masas aún mayores para rematar al oso, para conquistar por la fuerza *para sí* lo que se promete a los señores burgueses liberales como una limosna: libertad de reunión, libertad de la prensa obrera, libertad política para la lucha amplia y abierta por la victoria completa del socialismo.

98

Publicamos el presente folleto con la anotación de "Sólo para los miembros del Partido" en vista de que la "carta" de la Redacción de *Iskra* ha aparecido con la misma anotación. En el fondo, es simplemente ridículo mantener "en secreto" un plan que debe ser comunicado a decenas de ciudades, discutido en centenares de círculos obreros y explicado en manifiestos y hojas de agitación. Es uno de los ejemplos de secreto burocrático que el camarada Galiorka *(Por el nuevo camino)* ha señalado ya en la labor práctica de la Redacción y del Consejo. Desde un solo punto de vista podría justificarse el ocultamíento de la carta de la Redacción al gran público en general y a los liberales en particular: esa carta compromete demasiado a nuestro Partido...

La limitación del número de lectores del presente folleto es suprimida en vista de que nuestra llamada Redacción del Partido ha publicado la contestación al mismo supuestamente para los miembros del Partido, pero, de hecho, comunicándosela sólo a las reuniones de la minoría y no haciéndola llegar a los miembros indudables del Partido pertenecientes a la mayoría.

Si *Iskra* decide no considerarnos miembros del Partido (temiendo, al mismo tiempo, decirlo abiertamente), no nos queda más que resignarnos con nuestro amargo destino y hacer las deducciones pertinentes de semejante decisión.

22 de diciembre de 1904

101

TESIS DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO

Tesis de mi informe[53]

2 *décembre*

1. Ya en el II Congreso la minoría iskrista reveló falta de firmeza en cuanto a los principios (o incurrió en error) al ir a las elecciones en coalición con sus adversarios ideológicos.
2. También después del congreso —inclusive en la Liga— la minoría defendió la continuidad de la vieja *Iskra,* pero en la práctica se apartó cada vez más de ella.
3. Plejánov, al dar su viraje (núm. 52), vio con claridad que la minoría constituía el ala oportunista del Partido y luchaba con métodos propios de individualistas anarquistas.

(*Contra* Vasíliev y Lenin, con respecto al espíritu de círculo.)*

* Véase *O. C,* t. 8, págs. 120—122.-*Ed.*

4. Defender, justificar y elevar a la categoría de principio nuestro atraso en materia de organización y la invalidación de los principios de organización del congreso, ya constituye oportunismo. Nadie se atreverá a apoyar hoy en general las tesis sobre el programa *versus* los estatutos, etc.
5. Acusar a la mayoría de despreciar la lucha económica, de jacobinismo, de despreciar la iniciativa obrera, no es más que una repetición carente de todo fundamento de los ataques de *Rabóchee Delo* contra *Iskra.*
6. El miedo al III Congreso y la lucha contra él coronan la falsa posición tanto de la minoría como de los conciliadores.
7. En el plan de la campaña de los zemstvos, la Redacción *«* de *Iskra* ha emprendido un camino táctico particularmente falso y dañino, indudablemente oportunista, al plantear el problema del pánico y ensalzar, como nuevo tipo, los acuerdos con los hombres de los zemstvos acerca de manifestaciones pacíficas. El plan de la campaña se vincula con la errónea resolución de Starover.

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI" Se publica según el manuscrito

---

[53] Las *Tesis del informe sobre la situación interna del Partido* fueron escritas por Lenin poco después de la publicación de la primera carta de la Redacción de la *Iskra* menchevique sobre el plan de la campaña de los zemstvos y de la respuesta de Lenin en el folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra.* Lenin leyó el informe sobre la situación interna del Partido en las reuniones de los emigrados políticos rusos celebradas el 19 de noviembre (2 de diciembre) de 1904, en París; 23-24 de noviembre (6-7 de diciembre), en Zurich, y 25 de noviembre (8 de diciembre) del mismo año, en Berna.

Las ideas del informe están reflejadas y desarrolladas en el articulo *Democracia obrera y democracia burguesa* (véase el presente tomo, págs. 183- 193).—101.

103

CARTA A LOS CAMARADAS
(SOBRE LA PRÓXIMA APARICIÓN DEL ÓRGANO DE LA MAYORÍA DEL PARTIDO)

Queridos camaradas:

En la reunión realizada hoy por un círculo restringido de bolcheviques en el extranjero[54], se ha resuelto definitivamente una cuestión, decidida en principio desde mucho tiempo atrás: la publicación de un periódico de partido dedicado a defender y desarrollar los principios de la mayoría, contra la discordia en materia de organización y de táctica introducida en el Partido por la minoría, y al servicio de las necesidades de la labor constructiva de las organizaciones de Rusia, contra las que ahora libran una furiosa lucha, casi a lo largo de todo el país, los agentes de la minoría, lucha que desorganiza terriblemente al Partido en un momento histórico tan importante como el actual, y que se libra enteramente mediante los más desvergonzados métodos y procedimientos escisionistas, con gimoteos hipócritas a propósito de la escisión en el llamado OC del Partido. Nosotros hemos hecho todo lo posible para orientar la lucha hacia los cauces de partido, y venimos luchando desde el mes de enero por un congreso, como único camino digno del Partido para salir de esta imposible situación. Ahora está claro como la luz del día que casi toda la actividad del CC, luego de pasarse al lado de la minoría, consiste en oponer desesperada resistencia al congreso, y que para dilatar su convocatoria, el Consejo recurre a los manejos más inauditos e inadmisibles. Sabotea descaradamente el congreso: quien no se haya convencido aún de ello después de haber leído sus últimas decisiones, publicadas en el suplemento de los núms. 73-74 de *Iskra,* podrá comprobarlo leyendo el folleto de Orlovski *El Consejo contra el Partido* (que hemos publicado hace unos días).

104

Ahora está claro como la luz del día que si no se une y hace frente a los que se llaman nuestras instituciones centrales, la mayoría no podrá defender sus posiciones, no podrá defender el espíritu de partido contra el espíritu de círculo. La unión de los bolcheviques de Rusia hace ya tiempo que está planteada como una necesidad apremiante. Recuérdese la inmensa simpatía que despertó la resolución programática (programática con referencia a nuestra lucha dentro del Partido) de los 22*; recuérdese la proclama de los 19, publicada por el Comité de Moscú (octubre de 1904); por último, casi todos los comités del Partido saben que en estos últimos tiempos se han celebrado, y en parte todavía siguen celebrándose, conferencias particulares entre los comités de la mayoría[55] y que se realizan los más enérgicos y

[54] Lenin se refiere a la reunión de los bolcheviques celebrada en Ginebra el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1904 con la participación de casi los mismos asistentes que a la conferencia de "los 22", En la reunión se aprobó una resolución sobre la publicación del órgano de la mayoría del Partido, el periódico *Vperiod,* y se constituyó la Redacción con Lenin, Vorovskí, Olminski y Lunacharski.—103.

[55] Se trata de las tres conferencias de los comités bolcheviques locales: la del Sur, la del Cáucaso y la del Norte.

1) La conferencia regional del Sur (3 comités: de Odesa, EkaterinfiSláv y Nikoláev) se celebró en septiembre de 1904. Se pronunció por la convocatoria del III Congreso del Partido y propuso crear un Comité de Organización para prepararlo. Encargó a Lenin la misión de constituir el Comité de Organización.

definidos intentos encaminados a aglutinar sólidamente entre sí a los comités de la mayoría para hacer frente a los insolentes bonapartistas en el Consejo, el OC y el CC.
* Véase el presente tomo, págs. 13-22.—*Ed.*

Confiamos en que estos intentos (o, mejor dicho,, estos pasos) podrán ser dados a conocer a todos en un futuro no muy lejano, cuando sus resultados permitan exponer concretamente lo ya conseguido. Huelga decir que la mayoría no podría en modo alguno llevar adelante su defensa sin contar con su propia editorial. Como tal vez ya sepan por nuestras publicaciones de partido, el nuevo CC ha sacado sin más ni más nuestros folletos (incluso las tapas de los folletos ya compuestos) de la imprenta del Partido, convirtiéndola así en la imprenta de un círculo, y rechazado además las peticiones directas de los miembros de la mayoría en el extranjero y de los comités de Rusia —por ejemplo el de Riga— para que se envíe al país las publicaciones de la mayoría. La falsificación de la opinión del Partido es, evidentemente, una táctica sistemática del nuevo CC. Se nos plantea inevitablemente la necesidad de ampliar nuestra actividad editorial y de organizar nuestros propios envíos. Los comités que han roto sus relaciones de camaradería con la Redacción del OC (véase la confesión de Dan, en su informe sobre la reunión realizada en Ginebra el 2 de septiembre de 1904[56], que constituye un interesante folleto) no podían ni pueden prescindir de un órgano periódico. ¡Partido sin órgano, órgano sin Partido!

105

Esta triste consigna lanzada por la mayoría ya en el mes de agosto, nos llevó inexorablemente a la única salida posible: la creación de nuestro propio órgano. Las jóvenes fuerzas literarias llegadas al extranjero para sostener la causa vital de la mayoría de los militantes de Rusia claman por ser empleadas. Y también exigen insistentemente un órgano muchos escritores del Partido dentro del país. Al crear este órgano, que probablemente se llamará *Vperiod*[57], procedemos de perfecto

---

2) La conferencia regional del Comité de la Unión del Cáucaso (4 comités: de Bakú, Batumi, Tiflís e Imeretia-Mingrelia) se celebró en Tiflís en noviembre de 1904. Se pronunció también por la inmediata convocatoria del III Congreso del Partido y eligió un buró para prepararlo.

3) La conferencia regional del Norte (6 comités: de Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, Norte y Nizhni Nóvgorod) se reunió en diciembre de 1904. Expresó su desconfianza en los organismos centrales del Partido, de los que se habían apoderado tos mencheviques, se pronunció rotundamente por la convocatoria del III Congreso y creó un buró especial para organizado. En la conferencia del Norte culminó la formación del Buró de Comités de la Mayoría que tomó en sus manos la labor práctica y directa de preparar y convocar el III Congreso.

En marzo de 1905, 21 comités de 28 se pronunciaron por la convocatoria del Congreso. En un clima de encarnizada lucha contra los mencheviques y los conciliadores, el Buró de Comités de la Mayoría y su órgano *Vperiod* dirigidos por V. I. Lenin prepararon y convocaron en abril de 1905 el III Congreso del POSDR.—104.

[56] La reunión de Ginebra del 20 de agosto (2 de septiembre) de 1904 fue convocada por los mencheviques con el fin de lograr apoyo a la llamada *Declaración de julio* del Comité Central (véase la nota 12). Invitaron a mencheviques y bolcheviques. Pero estos últimos se negaron a participar y su representante leyó una declaración sobre la carencia de facultades de la reunión para emitir una resolución en nombre de la mayoría y la minoría, hecho lo cual abandonó la reunión. Los mencheviques se vieron obligados a reconocer allí que los comités del Partido en Rusia se oponían a la política conciliadora de! Comité Central y que en su enorme mayoría se habían negado rotundamente a mantener enlace con la Redacción de la *Iskra* menchevique.—105.

[57] *Vperiod* (Adelante): **semanario bolchevique ilegal editado en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) hasta el 5 (18) de mayo de 1905.** Aparecieron 18 números. Lenin fue el organizador, el inspirador ideológico y el conductor directo del periódico.

Lenin definió el contenido del periódico con las siguientes palabras: "La tendencia del periódico *Vperiod* es *la de la vieja 'Iskra'*" (véase el presente tomo, pág. 241). *Vperiod* cohesionó a los comités locales del Partido sobre los principios leninistas y aseguró con ello la convocatoria del III Congreso, cuyas decisiones se basaron en las directrices planteadas y fundamentadas por Lenin en las páginas del periódico. Et III Congreso (1905) señaló en una resolución especial el destacado papel de *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo, en el enfoque y exposición de los problemas tácticos planteados por el movimiento revolucionario, y expresó su agradecimiento a la Redacción. El III

acuerdo con la masa de los bolcheviques dentro de Rusia, y en perfecta armonía con nuestra conducta en la lucha del Partido. Recurrimos a este arma, luego de probar durante un año entero todos, absolutamente todos los caminos más sencillos, más económicos para el Partido, más en concordancia con los intereses del movimiento obrero. No abandonamos en modo alguno la lucha por el congreso; por el contrario, queremos extender, generalizar y alentar esta lucha, queremos ayudar a los comités a resolver el nuevo problema que ahora enfrentan —el de preparar el congreso sin contar con el Consejo ni con el CC, y contra su voluntad —, problema que requiere un serio examen en todos sus aspectos. Actuamos abiertamente en nombre de ideas y de tareas expuestas desde hace ya mucho tiempo, ante todo el Partido, en una cantidad de folletos. Luchamos y seguiremos luchando por una línea revolucionaria firme, contra la discordia y las vacilaciones, tanto en los problemas de organización como en los de táctica (véase la carta monstruosamente confusa de la nueva *Iskra* a las organizaciones del Partido, impresa sófó para los miembros del Partido y sustraída a los ojos del mundo). El comunicado acerca de la aparición del nuevo órgano se publicará probablemente dentro de una semana, poco más o menos. El primer número aparecerá del 1 al 10 de enero (según el nuevo calendario)[58]. de la mayoría que hasta ahora se han destacado (Riadovói, Galiorka, Lenin, Orlovski, que trabajó de un modo regular en *Iskra* desde el núm. 46 hasta el 51, mientras estuvo dirigida por Lenin y Plejánov, y también jóvenes y valiosas fuerzas literarias).

106

El organismo encargado de dirigir prácticamente y organizar la compleja tarea de la distribución, los agentes, etc., etc., se formará (en parte se ha formado ya)[59] sobre la base de encomendar directamente determinadas funciones a determinados camaradas por varios comités de Rusia (Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláev, 4 comités del Cáucaso y algunos del norte, que pronto conocerán ustedes en detalle). Apelamos ahora a todos los camaradas, para que nos presten todo el apoyo que puedan.

Dirigiremos nuestro órgano en la comprensión de que es el órgano del movimiento dentro de Rusia, y en modo alguno de un círculo del extranjero. Para ello necesitamos, ante todo y más que nada, el más enérgico apoyo *"literario"* o, más exactamente, la participación literaria desde Rusia. Subrayo y pongo entre comillas la palabra "literario" para llamar la atención desde el comienzo hacia su sentido especial y precaver contra un concepto erróneo muy frecuente y tremendamente perjudicial para el trabajo. Es el concepto erróneo según el cual son los escritores y sólo los escritores (en el sentido profesional de la palabra) quienes pueden colaborar con éxito en un periódico; por el contrario éste será un órgano vivo y vital cuando por cada cinco escritores destacados que trabajen en la Redacción y colaboren con regularidad en él haya quinientos o cinco mil colaboradores del periódico que no sean escritores. Uno de los defectos de la vieja *Iskra* del que siempre traté de librarla (y que se ha desarrollado hasta cobrar proporciones monstruosas en la nueva *Iskra)* consistía en que se colaboraba demasiado poco con ella desde Rusia. Todo lo que recibíamos de allí, siempre lo publicábamos casi sin excepción. Un órgano realmente

Congreso resolvió editar el periódico *Proletari* (El Proletario) como Órgano Central del Partido, que pasó a ser el continuador directo e inmediato de *Vperiod.* —105.

[58] En Rusia regía el calendario juliano (viejo calendario). En 1918 fue sustituido por el gregoriano (nuevo calendario), que se usa en la mayoría de los países. En el siglo XIX, la diferencia entre el calendario juliano y el gregoriano era de 12 días; en el siglo XX es de 13.—105.

[59] Lenin se refiere al Buró de Comités de la Mayoría (véase la nota 55).—106.—

vivo debe publicar sólo la décima parte de lo que recibe, y utilizar el resto como material de información y orientación para los periodistas. Es, pues, necesario que mantengan correspondencia con nosotros el mayor número posible de militantes del Partido; una correspondencia en el sentido corriente y no periodístico de la palabra.

107

El aislamiento de Rusia y la atmósfera absorbedora de la maldita charca de la emigración nos oprime de tal modo aquí, que nuestra única salvación posible es el contacto vivo con Rusia. Que no lo olviden quienes desean, en los hechos, y no de palabra, considerar (y *hacer* que realmente lo sea) nuestro órgano como el órgano de toda la "mayoría", de las masas de los militantes de Rusia. Y todo el que considere este órgano como suyo propio y tenga conciencia de sus deberes de miembro del Partido Socialdemócrata, debe sobreponerse de una vez y para siempre a **hábito burgués** de pensar y obrar como es usual respecto de los periódicos legales, al hábito de sentir así: *ellos* tienen la obligación de escribir y nosotros la de leer todos los socialdemócratas deben trabajar para un periódico socialdemócrata. Rogamos a todos que nos envíen correspondencias, y especialmente a los obreros. Hay que dar a los obreros la más amplia posibilidad de escribir para nuestro periódico, de escribir resueltamente acerca de todo, de escribir en todo lo posible acerca de su vida cotidiana, de su trabajo, de lo que les interesa: un periódico socialdemócrata que no contenga materiales de este tipo no valdrá nada ni merecerá ese nombre. Y rogamos, además, que se nos escriba *cartas,* no destinadas a publicarse como colaboraciones, sino a manera de un intercambio de camaradas con la Redacción y para mantener a ésta informada no sólo sobre los hechos y acontecimientos, sino también sobre el estado de ánimo y los detalles de la vida diaria "carentes de interés", de las cosas monótonas y rutinarias que son la otra cara del movimiento.

Quien no ha residido en el extranjero no puede darse cuenta de cuan necesarias nos son tales cartas (no hay en ellas absolutamente nada de secreto, y no cabe duda de que escribir cartas así, no cifradas, una o dos veces por semana, está realmente al alcance de cualquier persona, por muy ocupada que esté).

Escríbannos acerca de las charlas en los círculos obreros, del carácter de las mismas, de los temas tratados, de las aspiraciones de los obreros; acerca del estado de la labor de propaganda y agitación, de los vínculos con el público en general, con los soldados y los jóvenes; escríbannos sobre todo acerca de cualquier descontento que manifiesten los obreros hacia nosotros, los socialdemócratas, acerca de sus inquietudes, sus aspiraciones, sus protestas, etc.

108

Son especialmente interesantes, ahora, los problemas referentes a la organización práctica del trabajo, y no hay otro medio de darlos a conocer a la Redacción que el envío de cartas vivas, no de carácter periodístico, sino simplemente entre camaradas; es cierto que no todo el mundo tiene ganas de escribir, ni sabe hacerlo, pero... no digan "no sé", sino "no quiero"; cuando se quiere, siempre es posible encontrar en cualquier círculo, en cualquier grupo, inclusive en los más pequeños y de menor importancia (con frecuencia los de menor importancia son especialmente interesantes, pues a veces llevan a cabo la parte más importante, aunque la menos visible del trabajo), uno o dos camaradas capaces de escribir. Aquí hemos establecido ya una secretaría con un criterio amplio, aprovechando la experiencia de la vieja *Iskra,* y les rogamos que recuerden que *cualquiera,* absolutamente cualquiera, que tome la cosa con paciencia y decisión conseguirá, sin gran esfuerzo, que todas sus

cartas o el noventa por ciento de ellas, alcancen su finalidad. Les digo esto basándome en los tres años de experiencia de la vieja *Iskra,* que contaba con más de uno de esos corresponsales informales (quienes muchas veces no conocían a ninguno de los de la Redacción), quienes nos escribían con la mayor regularidad. Hace ya mucho tiempo que la policía no está en condiciones de interceptar las cartas enviadas al extranjero (sólo por casualidad se apodera de alguna, cuando el remitente comete una imprudencia grande), y la mayor parte de los materiales de la vieja *Iskra* nos llegaba siempre por la vía más ordinaria, en cartas corrientes con nuestras señas. Queremos prevenir en especial contra el método de concentrar la correspondencia sólo en manos del comité y de los secretarios. Nada más dañino que semejante monopolio. Todo lo que tiene de obligado la unidad en la acción y en las resoluciones, lo tiene de falso en lo referente a la información general y a la correspondencia. Sucede con mucha, mucha frecuencia que las cartas más interesantes son las de personas relativamente "ajenas" (alejadas de los comités), que perciben con mayor *lozanía* muchas de las cosas que suelen pasar por alto los militantes viejos y con experiencia porque están demasiado acostumbrados a ellas. Hay que dar todas las posibilidades de escribir a la gente más joven: a los jóvenes, a los militantes del Partido, a los "centralistas", a los organizadores y también a los simples miembros de filas que participan en los mítines improvisados y en las manifestaciones de masas.

109

Sólo si existe esa amplia red de corresponsales,. podremos, I con nuestros esfuerzos conjuntos, convertir a nuestro periódico/ en el verdadero órgano del *movimiento obrero en Rusia.*

Les rogamos encarecidamente que lean esta carta en todas y cada una de las reuniones, de los círculos, subgrupos, etc., etc., con la mayor amplitud posible, y nos escriban informándonos cómo acogen los obreros este llamamiento. Somos muy escépticos con respecto a la idea de publicar por separado un órgano obrero ("popular") y un órgano general, orientador, intelectual: desearíamos que el periódico socialdemócrata fuese el órgano de todo el movimiento, que el periódico obrero y el periódico socialdemócrata se fundieran en un órgano único. Y esto sólo puede conseguirse si contamos con el más activo apoyo de la clase obrera.

Con un saludo de camaradas,

N. Lenin

Escrito el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1904

Publicado en diciembre de 1904, en Berlín, en octavilla

Se publica según el texto de la octavilla

110

COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN Y SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA[60]

La grave crisis por la que atraviesa nuestro Partido, y que ya viene prolongándose desde hace un año y medio, desde los días del II Congreso, ha llevado al resultado inevitable y largamente previsto: la total ruptura de las instituciones centrales con el Partido. No vamos a recapitular aquí la dolorosa historia de la crisis, ni a repetir hechos, suficientemente esclarecidos en las publicaciones del Partido en general, y en particular en muchas resoluciones y declaraciones de los comités de Rusia y de las conferencias de dichos comités. Baste señalar que la última de estas conferencias, la del Norte, en la que participaron los comités de Petersburgo, Riga, Tver, Moscú, el Norte y Nizhni Nóvgorod, eligió un buró, asignándole la misión de actuar como Comité de Organización para proceder a la inmediata convocatoria del III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

En el momento actual, el buró, tras haber dejado pasar todos los plazos que los comités habían fijado al llamado Comité Central para su respuesta, se ha puesto de acuerdo con los representantes de tres comités del Sur (los de Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláev) y de cuatro del Cáucaso. El buró actúa ahora como Comité de Organización y, al margen del consentimiento de los organismos centrales, que deben rendir cuentas al Partido pero han eludido su responsabilidad ante él, procede a convocar el III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

111

Rusia está viviendo un ascenso político sin precedentes, y el proletariado enfrenta las grandiosas tareas históricas de la lucha contra la autocracia. Todos los socialdemócratas que trabajan en Rusia saben qué tremendo daño ha inferido la división de nuestro Partido a la causa de la organización y la cohesión de las fuerzas del proletariado, qué perjuicio incalculable ha sufrido la labor de propaganda, agitación y unificación de los obreros en Rusia, debido a la deletérea influencia ejercida por el espíritu de círculo en el extranjero. Y si no es posible unificar a los círculos del extranjero y a quienes ellos patrocinan, que se unifiquen, por lo menos, todos los militantes socialdemócratas de Rusia, todos los que apoyan la consecuente línea de la socialdemocracia revolucionaria. Su unificación es el único camino verdadero hacia la futura unidad, sólida y completa, de todos los socialdemócratas de Rusia. ¡Viva la socialdemocracia revolucionaria rusa!

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

---

[60] El *Comunicado sobre la creación del Comité de Organización y sobre la convocatoria del III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* fue escrito por Lenin en diciembre de 1904. Se distribuyó inmediatamente entre los miembros del Buró de Comités de la Mayoría. Este documento sirvió de base al *Comunicado sobre la convocatoria del 111 Congreso del Partido,* de carácter oficial, publicado en el núm. 8, de *Vperiod,* del 28 (15) de febrero de 1905, firmado por el Buró de Comités de la Mayoría.—110.

Por lo que se refiere a las condiciones con arreglo a las cuales se convoca el congreso, el Comité de Organización considera necesario dar a conocer el siguiente comunicado:

1) El Comité de Organización reconoce el derecho incondicional a participar en el III Congreso ordinario, con voz y voto, de todos los comités y organizaciones de Rusia confirmados por el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (los comités de Petersburgo, Moscú, Jarkov, Kíev, Odesa, Nikoláev, Don, Ekaterinoslav, Sarátov, los Urales, el Norte, Tula, Tver, Nizhni Nóvgorod, Bakú, Batum, Tiflís, Gornozavodsk, Siberia y Crimea).

2) El Comité de Organización reconoce el derecho condicional a participar en el congreso dejos comités confirmados por el Comité Central "con posterioridad al II Congreso (Mingrelia, Astrajan, Oriol-Briansk, Samara, Smolensk, Riga, Kursk, Vorónezh y también la Liga en el Extranjero). Todos estos comités fueron confirmados por los organismos centrales que han perdido la confianza del Partido. Es nuestra obligación invitarlos al III Congreso, pero sólo el congreso mismo puede decidir en definitiva acerca de su participación (situación real del comité, derecho a participar con voz y voto, o solamente con voz, etc.).

112

3) El Comité de Organización expresa, en nombre de la mayoría de los comités de Rusia, el deseo de que en el III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia participen *t o d a s* las organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, tanto las del extranjero como las de Rusia, y en particular todas las organizaciones obreras que se consideran pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Estimamos especialmente deseable la participación de estas últimas, porque la crisis del Partido y la propaganda demagógica del principio electivo y de la democracia a lo *Rabóchee Delo* han suscitado ya varias disensiones. Hay que aprovechar el congreso para, con la ayuda de representantes de la mayoría de los comités de Rusia, tratar de acabar con estas disensiones o atenuar el daño que producen.

4) El Comité de Organización invita, por lo tanto, a cuantos deseen participar en el congreso, a que contesten en forma inmediata y se pongan en comunicación con él'(por medio de alguno de los trece comités más arriba indicados).

5) En caso de disputa, las condiciones de la *invitación* al congreso serán establecidas por los dos comités más próximos y por una tercera persona que representa al Comité de Organización.

6) Las condiciones para *participar* en el congreso (con voz y voto, o solamente con voz) en el caso de comités y otras organizaciones no confirmadas por el II Congreso del Partido, serán determinadas por el propio III Congreso.

7) La fecha y el lugar en que se celebrará el congreso serán fijados por el Comité de Organización.

Escrito después del 11 (24) de diciembre de 1904. Publicado por primero vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

113

EL NUEVO EMPRÉSTITO RUSO

Con este título, publica el órgano de los grandes magnates alemanes de la Bolsa *(Gaceta de Francfort[61])* la siguiente información instructiva:

"Desde hace varias semanas circulan insistentes rumores sobre la concertación de un nuevo gran empréstito por parte de Rusia. Estos rumores fueron rápidamente desmentidos, pero ahora se admite en esferas oficiales que en estos últimos días (esto se escribía el 29 de diciembre del nuevo calendario) se realizaron en Petersburgo negociaciones en relación con el empréstito. No cabe duda de que estas negociaciones oficiales fueron precedidas por consultas privadas, que originaron los rumores. Se dice que esta vez participaron en las negociaciones financieros alemanes, y que existe la intención de lanzar el empréstito en el mercado de Alemania. Hasta ahora y desde el comienzo de la guerra, Rusia obtuvo fondos de tres maneras distintas: en primer lugar, consiguió unos 300 millones de rublos apropiándose del efectivo de la tesorería del Estado, más las cantidades obtenidas mediante la reducción de los gastos públicos ya aprobados. Siguió luego el préstamo de 890 "millones de francos (unos 300 millones de rublos) negociado por medio de banqueros franceses. En agosto, Rusia recurrió al mercado interior, mediante la emisión de 150 millones de rublos en billetes. La guerra devora de mes en mes sumas cada vez mayores, y Rusia planea otra vez un importante empréstito exterior. Los fondos rusos muestran en estos últimos tiempos una grave (seria, *bedenkliche)* tendencia a la baja. No es posible decir qué actitud adoptará el público alemán ante el empréstito ruso. Hasta ahora, la fortuna de la guerra favoreció invariablemente a los japoneses. Y si hasta hoy hubo tendencia a considerar los empréstitos rusos como una segura inversión de capital, ahora adquieren un matiz más o menos especulativo *(Beigeschmack),* que viene a ser reforzado, además, por la circunstancia de que el reciente manifiesto del zar arroja una luz muy significativa sobre la situación interna de Rusia. Todo dependerá de que el nuevo empréstito le sea ofrecido al público alemán en condiciones (el monto del interés y curso de emisión) que puedan compensar la inferior calidad de los valores del empréstito ruso". ---

114

¡Una nueva advertencia de la burguesía europea a la autocracia rusa! Su crédito disminuye como consecuencia de las derrotas militares y del creciente descontento dentro del país. Los banqueros europeos comienzan ya a considerar los negocios hechos con la autocracia como una especulación poco firme y no se recatan para decir que la "calidad" de los empréstitos rusos, es decir, sus garantías están en baja.

¡Y qué sumas fabulosas de dinero seguirá costando al pueblo esta guerra criminal, que con seguridad devora no menos de *tres millones de rublos diarios*!.

Escrito después del 16 (29) de diciembre de 1904

Publicado por primera vez en 1921, en "Recopilación Leninista XVI"
Se publica según el manuscrito

[61] *Gaceta de Francfort* (Frankfurter Zeítung): diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes; se editó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. En 1949 reapareció con el título *Frankfurter Allgemeine Zeitung.—113*

115

DECLARACIÓN Y DOCUMENTOS SOBRE LA RUPTURA DE LOS ORGANISMOS CENTRALES CON EL PARTIDO

Escrito d 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905)

Publicado como folleto en enero de 1905, en Ginebra

Se publica según el texto del folleto

117

En el núm. 77 de *Iskra,* tres miembros del Comité Central, que pretenden hablar en nombre de ese organismo en su conjunto, emplazan ante el tribunal arbitral al camarada N "por una falsa aseveración tendiente a desorganizar al Partido". Esta supuesta falsa aseveración fue hecha "por intermedio de un miembro del CC que no participó en la elaboración de la declaración", es decir, por mi intermedio. En vista de mi estrecha relación con el asunto, y habiendo recibido, además, plenos poderes del camarada N, me considero en el derecho y en el deber de comparecer ante el tribunal arbitral, al que presento la siguiente acusación contra los miembros del CC Glébov, Valentín y Nikítich.

Los acuso de actos ilegales, incorrectos, formal y moralmente inadmisibles en relación con otros miembros del CC y con todo el Partido.

Por cuanto dichos actos incorrectos prolongan y agudizan extraordinariamente la crisis del Partido, e influyen además de modo directo sobre la masa de militantes del Partido, considero absolutamente necesario que se dé a publicidad la investigación que se-realice en todo aquello que no afecte la situación de clandestinidad de la organización, razón por la cual paso a exponer en detalle el contenido de mi acusación.

I. Acuso a los tres miembros del CC —a Glébov, Valentín y Nikítich— de engañar sistemáticamente al Partido.

1) — Los acuso de haberse valido de la autoridad que les fue conferida por el II Congreso del Partido para ahogar la opinión del Partido, expresada en la labor de agitación en pro del III Congreso. No tenían derecho alguno a reprimir esta agitación, que constituye un derecho inalienable de todo miembro del Partido. No tenían, en particular, derecho alguno a disolver el Buró del Sur por haber realizado labor de agitación en pro del congreso. No tenían derecho, formal ni moralmente, a formular un voto de censura contra mí, en tanto que miembro del Consejo, por haber votado en el Consejo a favor de la convocatoria del congreso;

118

2) — los acuso de haber ocultado al Partido las resoluciones de los comités en favor del congreso y de haber inducido en engaño a los comités, especulando con la confianza de que gozaban como miembros del organismo superior del Partido, con

una exposición deliberadamente falsa del estado de cosas existente en el Partido. Impidieron el esclarecimiento de la verdad, negándose a acceder al pedido del Comité de Riga de que se publicara y difundiera la declaración de los 22, y se enviaran a Rusia las publicaciones de la mayoría, con el pretexto de que no son publicaciones partidarias;

3) — los acuso de no haberse detenido, en. su labor de agitación contra el congreso, ni ante la desorganización del trabajo local, para lo cual recurrieron a las organizaciones de la periferia contra los comités que se habían pronunciado a favor del congreso, tratando de desacreditar por todos los medios a estos comités a los ojos de los militantes locales y tendiendo así a destruir la confianza entre el comité y su periferia, sin la cual todo trabajo es imposible;

4) — los acuso de haber intervenido, por medio del delegado del CC en el Consejo, en la elaboración por el Consejo de las condiciones fijadas para la convocatoria del III Congreso, las cuales tornan imposible la celebración de un congreso y privan así al Partido de la posibilidad de zanjar por una vía normal el conflicto existente en su seno;

5) — los acuso de haber manifestado a los comités que ellos se identificaban en el plano de los principios con la posición de la mayoría y declarado que sólo podía llegarse a un acuerdo con la minoría si ésta renunciaba a su organización clandestina aparte y a su exigencia de la cooptación al CC, a la vez que *a escondidas del Partido, y a sabiendas de que obraban contra la voluntad de éste,* negociaban con la minoría, sobre la base de las siguientes condiciones: 1) mantener la autonomía de las actividades técnicas de la minoría; 2) cooptación al CC de los tres partidarios más inveterados de la minoría;

6) — los acuso de haberse valido de su autoridad como miembros de la más alta institución del Partido para arrojar sombras sobre sus adversarios políticos. Procedieron deshonestamente con respecto al camarada P., al resolver, en *julio,* investigar el asunto de su supuesta falsa aseveración en el Comité del Norte, sin que *hasta el momento actual* (22 de diciembre) hayan presentado contra él ni siquiera una acusación, a pesar de que Glébov tuvo ocasión de encontrarse repetidas veces con P. y de que el mismo Glébov se permitió, en su calidad de miembro del Consejo del Partido, calificar en *Iskra* de "engaño" la conducta de un cama— rada privado de la posibilidad de defenderse. Faltaron deliberadamente a la verdad al declarar que Lidin no era hombre de confianza *(Vertauensmann)* del CC. Indujeron en engaño a miembros del Partido con el fin de desacreditar a sus ojos al camarada Bonch-Bruévich y sus colaboradores en el centro de distribución, al publicar en el núm. 77 de *Iskra* una información en la que se exhibía (y, además, falsamente) sólo el pasivo del Centro de Distribución, después de haber hecho llegar al camarada Bonch-Bruévich, por medio de sus representantes, un certificado por escrito en el sentido de que había procedido correctamente y de que las cuentas estaban en orden;

7) — los acuso de haberse aprovechado de la ausencia de los antiguos representantes del CC en el extranjero, camaradas Vasífiev y Zvérev, para desacreditar a instituciones del Partido (biblioteca y archivo del POSDR en Ginebra), al publicar en *Iskra,* con la firma de un "representante" del CC desconocido para 'mi, una información en la que se tergiversan por completo la historia y el verdadero carácter de estas instituciones.

II. Además de lo anterior, acuso a los tres miembros del CC —a Glébov, Valentín y Nikítich— de una serie de actos moral y formalmente inadmisibles con respecto a sus colegas en aquel organismo.

120

1) Destruyeron toda la base de la organización y la disciplina del Partido al dirigirme (por medio del camarada Glébov) un ultimátum para que renunciara al CC o cesara en mi labor de agitación en favor del congreso.

2) Violaron el pacto concertado en nombre de ellos por el miembro del CC Glébov, cuando este pacto dejó de ser beneficioso para ellos, al cambiar la composición del CC

3) No tenían derecho, en la reunión celebrada por ellos en julio, a declarar al camarada N como renunciante del CC sin escuchar ninguna manifestación suya ni mía, tanto más cuanto que estos tres miembros del CC conocían nuestra petición (formulada por cuatro miembros del CC)[62] en el sentido de que el problema litigioso se discutiera en una reunión del CC en pleno. Declarar que el camarada N no era más miembro del CC, resultaba además inadmisible de por sí, ya que al proceder así los tres miembros del CC abusaron de la manifestación condicional (y no comunicada a todos los camaradas) del camarada N.

4) Los tres miembros del CC no tenían derecho alguno a ocultarme el cambio de sus ideas y sus propósitos. El camarada Glébov me aseguró a fines— de mayo que el punto de vista de ellos era el que aparecía expresado en la declaración que redactaron en marzo. Por lo tanto, la declaración de julio, que contradice radicalmente la de marzo, fue. adoptada a mis espaldas y la afirmación de Glébov era un engaño.

5) Glébov violó el acuerdo establecido conmigo, en el sentido de que en el informe al Congreso de Amsterdam[63], que se comprometieron a redactar Dan (delegado del OC) y él, Glébov (delegado del CC), no se hablara para nada de las disensiones existentes en el Partido. El informe, redactado exclusivamente por Dan, resultó ser toda una polémica embozada y estar impregnado en su totalidad de las ideas de la "minoría".

---

[62] Los cuatro miembros del CC son V. I. Lenin, F, V. Léngnik, M. M. Essen y R. S. Zemliachka.—120.

[63] El *Congreso de Amsterdam de la II Internacional* se celebró en agosto de 1904. Asistieron 476 delegados y se analizaron los siguientes problemas: 1) las normas internacionales de la táctica socialista; 2) la unidad de los partidos; 3) la huelga general; 4) la política colonial, y otros. Dan y Glébov por el POSDR tuvieron a su cargo el informe al Congreso. Se había convenido no mencionar las divergencias existentes en el Partido. Pero Dan transgredió lo convenido. Los bolcheviques resolvieron presentar un contrainforme y distribuirlo entre los delegados. Su redacción corrió al cuidado de V. I. Lenin y fue firmado por M. Lidin (M. Liádov). Llevó por título *Documentos para aclarar la crisis en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.* Una parte considerable fue escrita por Lenin.

Debido a que no. podía asistir at Congreso, Lenin transfirió su mandato a M. N. Liádov y P. A. Krásikov, quienes representaron al sector bolchevique del Partido. Los mencheviques, encabezados por Plejánov, se opusieron duramente a que los bolcheviques estuvieran presentes en el Congreso y se esforzaron por demostrar que el bolchevismo no era una corriente especial que tuviera derecho a representación independiente. Lenin apeló al Buró del Congreso Internacional, donde Kautsky, Bebel, Luxemburgo y Adler se pronunciaron por la inclusión de los bolcheviques en la delegación del POSDR. Los mencheviques se vieron obligados a incluir a Liádov y Krásikov en la delegación rusa.

Aunque representaron cierto paso adelante, las resoluciones del Congreso, en conjunto, fueron indecisas y significaron una nueva concesión al oportunismo. El Congreso no planteó el problema de la transformación de la huelga de masas en insurrección armada, no refutó a los oportunistas de derecha que justificaban la política colonial de los Estados imperialistas. Condenó de palabra al revisionismo, pero no declaró en su resolución que rompía con él y eludió el problema de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Todo esto resultó posible porque los líderes de. la II Internacional analizaban los problemas fundamentales del movimiento revolucionario partiendo de dogmas imperantes y poniendo en tela de juicio la posibilidad del triunfo de la revolución socialista.—120.

Glébov no protestó contra el informe de Dan, con lo cual participó de modo indirecto en el intento de engañar a la socialdemocracia internacional.

121

6) Los tres miembros del CC no tenían derecho a impedirme que presentara e hiciera pública mi opinión en disidencia con respecto a un importante problema de la vida del Partido. La declaración de julio fue enviada *para su publicación* en el OC antes de que se me diera la posibilidad de pronunciarme acerca de ella. El 24 de agosto envié al CC una protesta contra dicha declaración. El OC manifestó que sólo la publicaría si accedían a ello los tres miembros del CC firmantes de la declaración, Y como no accedieron, se ocultó al Partido mi protesta.

7) No tenían derecho a privarme del conocimiento de las actas del Consejo y a denegarme, sin haber sido excluido formalmente del CC, toda información acerca de lo que sucedía en el CC, acerca de la designación de nuevos agentes en Rusia y en el extranjero, de las conversaciones mantenidas con la "minoría", del estado de la caja del Partido, etc., etc.

8) No tenían derecho a cooptar al CC a tres nuevos camaradas (conciliadores) sin plantear el asunto ante el Consejo, como lo exigen los Estatutos del Partido cuando no existe unanimidad, y en este caso no existía, puesto que yo había protestado contra la cooptación.

122

Apéndice

En vista de la gran importancia que la posición del CC tiene en el conflicto interno del Partido, estimo necesario llevar al conocimiento general los siguientes documentos:

I. Cartas del camarada Glébov a otros miembros del organismo "colegiado".

a) Septiembre.

«Las relaciones con el OC y la Liga aún no se han definido. Hay que decir que después de nuestra declaración se han insolentado y se les ha abierto todavía más el apetito. Nuestra situación aquí es muy difícil: el control sobre el extranjero en manos de la Liga, las fuentes privadas en manos del OC y nosotros, por lo tanto, metidos en deudas hasta las orejas. Constreñido por estas penurias (con una deuda de cerca de 9.000 apretándonos el cuello), me he visto obligado a pensar en alguna salida. Por esta razón, me dirigí a la minoría con la propuesta de que me facilitaran un esbozo de las reformas que considera convenientes».

b) 7 de septiembre.

«Anoche, en presencia de S. se efectuó una entrevista de negocios con tres apoderados de la minoría: Popov, Bliumenfeld y Mártov».

Entre los asuntos tratados en esta reunión, que se convirtió, según las palabras de Glébov, "en una reunión preliminar para la preparación de la paz", señalaremos los siguientes:

I. Relaciones de organización en el extranjero.

«Serán responsables del movimiento en Rusia el CC, el OC y la Liga. Para acabar con los roces mutuos, fomentar un mayor interés por el trabajo y lograr una confianza plena, la dirección general de los asuntos se encomendará a una comisión formada por representantes del CC, el OC y la Liga. El CC tendrá dos votos y el derecho de veto...»
123

II. Transporte.

«El OC estará bajo el control del CC, aunque con cierta autonomía. A saber: puede haber un solo centro de distribución en el extranjero; el del CC. La administración en el extranjero seguirá en manos del OC. La distribución de las publicaciones en Rusia corresponderá al CC. Para mayor autonomía, el OC se encargará del sur. Lo explicaré. El OC dispone de su propio aparato de transporte. El OC teme que, en caso de un cambio de administración, se le corte la vía. Por eso, el OC pide que ésta le sea garantizada en forma organizativa».

c) 7 de septiembre.

«El pacto establecido ayer para dirigir los asuntos ha indignado aquí terriblemente a Dan, y tal vez también a otros. ¡Qué gente tan glotona! Lo que quieren es crear un comité en el extranjero formado-por representantes del OC, el CC y la Liga, que decida todo en el extranjero; como es natural, con un voto solamente cada uno. No está mal, ¿verdad?»

d) Septiembre.

«Llamo la atención hacia el deseo expresado por el Consejo, de que se cubra ia vacante (se trata de la vacante del representante del CC en el Consejo). Hay que elegir a alguien en sustitución de Lenin, quien, por supuesto, declarará que eso es ilegal. Yo sugeriría elegir para el Consejo a Dan o a Deich, con la reserva expresa de que sólo se los designa para participar en las reuniones del Consejo. No creo que se deba elegir a nadie más».

II. Carta de un agente del CC (ahora cooptado oficialmente al CC) al camarada Glébov:

4 de septiembre.

«Con motivo de la declaración hay tal lío, que resulta difícil desenredarlo. Lo único que está claro es que todos los comités, exceptuando los de Jarkov, Crimea, Gornozavodsk y el Don, son comités de la mayoría. El del Don, al parecer, es neutral, aunque no se sabe con exactitud. Entre los comités de la "mayoría", los de Riga, Moscú, Petersburgo y el Norte han manifestado su falta de confianza en el CC debido a la declaración, como ya te he hecho saber antes. Sólo un número muy pequeño de comités han expresado su plena confianza en el CC. Los demás expresaron su confianza, en lo que respecta a los intentos de reconciliación, con la reserva de que, en caso de fracasar esos intentos, inmediatamente debía convocarse a un congreso urgente. Entre los últimos, algunos ponen como condición para la reconciliación que la minoría deje de considerarse como "parte" y renuncie también a su exigencia de la cooptación como "parte" (?). Tal es el cuadro general. Si fracasa la reconciliación, el CC perderá la confianza de la mayoría de los comités y, en consecuencia, tendrá que realizar él mismo agitación en favor del congreso a fin de entregar su mandato. **Por el estado de ánimo de los comités, se ve con claridad que las decisiones que adopte el congreso se ajustaran a la posición de los 22, es decir: destituir a los redactores y entregar la Redacción a la mayoría, reformar .el Consejo del Partido, etc**. Pero para que el arreglo conciliatorio satisfaga a los comités sería necesaria una condición de que ya te he escrito: que la minoría

acepte la declaración y deje de considerarse como "parte". Si lo hace así, creo que Lenin perderá terreno en Rusia y será posible restablecer la paz. Tu observación en el sentido de que las cosas con Mártov se han encauzado, "un poquito", me ha causado extrañeza. La terquedad de los redactores comienza ya a ser irritante, y a pesar de que simpatizo con ellos en lo ideológico y en otros aspectos, empiezo a perderles confianza como "jefes" políticos. Ahora han aclarado por completo el problema de organización, y si persisten en su terquedad, careciendo de apoyo en Rusia (**aquí, la minoría carece de fuerza**), demostrarán que sólo luchan por los puestos".

124

Así comenzó el regateo. Veamos ahora cómo terminó:

El CC distribuyó entre los comités una carta en la que informa a los comités que

«Las conversaciones finalizarán en un futuro inmediato (a más tardar, dentro de dos semanas), pero entre tanto podemos comunicar: 1) que el CC no ha cooptado a ningún miembro de la minoría (al respecto alguien ha difundido una calumnia); ...3) que las conversaciones con la minoría se conducen de acuerdo con la orientación que les informó Valentín, es decir, que si hay que hacer concesiones, éstas sólo podrá hacerlas la minoría y deberán consistir en que el OC renuncie a la polémica fraccional, en que la minoría disuelva su organización clandestina, renuncie a su exigencia acerca de la cooptación al CC y entregue al Comité Central todas las organizaciones (equipamiento técnico, aparato de transporte, contactos). Sólo en estas condiciones será posible restablecer la paz en el Partido. Y hay razones para confiar en que así será. En todo caso, si la minoría revela ahora el deseo de continuar su vieja política, el CC suspenderá inmediatamente las conversaciones y procederá a convocar a un congreso urgente».

De este modo trata el CC de tranquilizar a los comités que expresan su falta de confianza en él, pero he aquí algunas *cartas de "destacados" miembros de la minoría,* cartas recibidas a mediados de diciembre de 1904 (del viejo calendario).

«Por último, nos hemos entrevistado con la gentuza. Su respuesta fue ésta: estamos de acuerdo con la autonomía de nuestras organizaciones técnicas; por lo que se refiere a la comisión de agitación, están en contra, por entender que ésta es una función que incumbe directamente al CC (la de dirigir la agitación) y porque prefieren a este plan la reforma del CC, **pero no pueden llevar a efecto ahora la cooptación oficialmente, y proponen la cooptación de hecho (extraoficialmente) de tres miembros de la minoría (Popov, Fomín y Fisher). Como es natural, en seguida estuvimos de acuerdo con X,, y por lo tanto de aquí en adelante se disuelve oficialmente la oposición menchevique.** Se nos ha quitado, literalmente, una losa de encima. Dentro de unos días se celebrará la reunión del CC en pleno con nosotros, después de lo cual convocaremos a una conferencia de los comités más cercanos a nosotros.

125

...Estamos convencidos, por supuesto, de que tendremos en nuestras manos el CC y lo orientaremos en la dirección que deseamos. Ello es tanto más fácil cuanto que muchos de ellos reconocen ya que la crítica de la minoría sobre cuestiones de principios es acertada... En todos los comités consecuentemente partidarios de la línea firme (Bakú, Odesa, Nizhni Nóvgorod y Petersburgo), los obreros exigen el sistema de electividad. Ello constituye un claro síntoma de la agonía de los hombres monolíticos".

Al mismo tiempo que ésta, se recibió esta otra carta:

«Se ha llegado a un acuerdo entre los representantes de la "minoría" y el CC. Los representantes firmaron un documento. Pero en vista de que no se consultó previamente a la "minoría", es natural que este documento no sea del todo satisfactorio, ya que en él se expresa la "confianza" en el Comité Central, y no en su política unificadora; se habla también

en él de disolverse dentro del Partido y de poner término a nuestra existencia aparte, aunque bastaría con lo segundo. Por último, este documento no contiene el "credo" de la "minoría". En vista de todo ello, se ha decidido presentar, por intermedio de todas las organizaciones de la "minoría", una resolución que contenga el "credo", con las enmiendas indicadas, reconociendo, desde luego, la validez del acuerdo entre nuestros representantes y el CC».

* *
*

Es muy probable que las personas sorprendidas *in fraganti,* y desenmascaradas por estos documentos, con la "delicadeza moral" propia de ellas hagan ahora todo lo posible para desviar la atención del Partido del contenido de dichos documentos hacia el problema moral del derecho a hacerlos públicos. Estoy convencido de que el Partido no permitirá que le tapen los ojos con este subterfugio. Y declaro que asumo toda la responsabilidad moral por estas revelaciones, y que daré todas las explicaciones necesarias ante el tribunal arbitral encargado de investigar el asunto en su totalidad.

126

LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO

Una nueva oleada del movimiento constitucionalista conmueve a Rusia. Nuestra generación nada había visto hasta el momento que pudiera compararse a la actual efervescencia política. Los periódicos legales atacan a la burocracia, exigen la participación de representantes del pueblo en la administración del Estado e insisten en proclamar la necesidad de introducir reformas liberales. Las más diversas asambleas de funcionario: de los zemstvos, de médicos, juristas, ingenieros, agricultores concejales, etc., etc., aprueban resoluciones en que se pronuncian más o menos claramente en favor de una Constitución. Por todas partes se escuchan acusaciones políticas y encendidos discursos sobre la libertad, insólitamente audaces para el hombre común ruso. Bajo la presión de los obreros y de la juventud radical, las asambleas liberales se convierten en mítines populares y en demostraciones callejeras. La sorda agitación crece ostensiblemente en amplios círculos del proletariado y entre los pobres de la ciudad y el campo. Y aunque el proletariado participa relativamente poco en las más pomposas y solemnes manifestaciones del movimiento liberal y se mantiene un tanto al margen de los ceremoniosos debates de la gente formal, todo indica que los obreros se hallan agudamente interesados por el movimiento. Todo hace suponer que los obreros ansían participar en grandes mítines populares y manifestarse abiertamente en la calle. Parece como si el proletariado se contuviera y, al mismo tiempo, observara atentamente lo que ocurre en su derredor, acumulara fuerzas y meditase acerca de si ha llegado o no el momento de lanzarse al combate decisivo por la libertad.

129

Al parecer, la marea de la agitación liberal ha comenzado a decrecer un tanto. Se van confirmando los rumores y las noticias de la prensa extranjera acerca de la victoria lograda por los reaccionarios en los círculos más influyentes de la Corte. El ukase de Nicolás II, publicado en estos días, constituye una bofetada descargada directamente contra los liberales. El zar se propone mantener y defender la autocracia. No desea introducir cambio alguno en cuanto a la forma de gobierno ni piensa en otorgar una Constitución. Promete —sólo promete— diversas reformas de carácter completamente, secundario. Y, por supuesto, no da garantía alguna de que estas reformas se realizarán. Las medidas policíacas contra la prensa liberal se hacen más enérgicas día tras día, y hasta de hora en hora. De nuevo vemos cómo se reprimen todas las manifestaciones públicas con la misma crueldad de antes, cuando no con una crueldad todavía mayor. Es notorio que se vuelve a presionar a los concejales liberales en los zemstvos y en los municipios, y sobre todo a los funcionarios liberaloides. Los periódicos liberales se expresan en un tono de abatimiento y piden perdón a sus corresponsales, cuyas cartas no se atreven a publicar.

No está descartada, ni mucho menos, la posibilidad de que el oleaje de la agitación liberal, que con tanta rapidez creció después de la autorización de Sviatopolk-Mirski, vuelva a calmarse con la misma rapidez después de la nueva prohibición, Hay que distinguir entre las causas profundas, que originan de un modo inevitable ¿.incontenible —y con fuerza cada vez mayor a medida que pasa el tiempo—, la oposición y la lucha contra la autocracia, y los pequeños motivos determinantes de una pasajera agitación liberal. Las causas profundas provocan movimientos

populares hondos, poderosos y tenaces. Los pequeños motivos son, a veces, un cambio de personas en el gabinete ministerial, o los habituales intentos del Gobierno de pasar por breve tiempo a la política "de la zorra astuta", después de un acto de terrorismo. Es indudable que el asesinato de Pleve[64] costó a la organización terrorista tremendos esfuerzos e implicó una larga preparación. Y el éxito mismo de este acto terrorista destaca en forma más notable la experiencia de toda la historia del movimiento revolucionario en Rusia, que nos previene contra métodos de lucha como el terror.

130

El terrorismo ruso ha sido y sigue siendo un método de lucha específicamente intelectualista. Y por mucho que se nos diga en cuanto a la importancia del terror, no en sustitución del movimiento del pueblo, sino combinado con él, los hechos demuestran de manera irrefutable que, en nuestro país, los asesinatos políticos individuales nada tienen que ver con las acciones violentas de una revolución popular. En la sociedad capitalista un movimiento de masas sólo es posible como movimiento de clase de los obreros. En Rusia, este movimiento se desarrolla de acuerdo con sus leyes propias e independientes, sigue su propio camino, se ahonda y se extiende, y pasa de la calma pasajera a un nuevo ascenso. La marea liberal, en cambio, sube y baja en estrecha relación con el estado de ánimo de los diferentes ministros, cuyo remplazo es acelerado por las bombas. Por eso, nada tiene de extraño que en nuestro país se registren con tanta frecuencia manifestaciones de simpatía hacia el terrorismo entre los representantes radicales (o que muestran una actitud radical) de la oposición burguesa. Tampoco tiene nada de extraño que entre los intelectuales revolucionarios se entusiasmen con el terrorismo (por mucho tiempo o por un instante) quienes no creen en la vitalidad y la fuerza del proletariado ni de la lucha de clase del proletariado.

El carácter efímero e inestable de una agitación liberal nacida de tal o cual motivo no debe, naturalmente, hacernos olvidar la contradicción irreductible existente entre la autocracia y las necesidades de una sociedad burguesa en desarrollo. La autocracia frena necesariamente el desarrollo social. A medida que pasa el tiempo más chocan con la autocracia los intereses de la burguesía como clase y los intereses de los intelectuales, sin los cuales resulta inconcebible la moderna producción capitalista. Aunque los motivos de que nacen las declaraciones liberales sean superficiales, y aunque la actitud indecisa y ambigua de los liberales tenga un carácter mezquino, la autocracia sólo puede vivir en verdadera paz con un grupo de magnates especialmente privilegiados de la clase terrateniente y comercial, pero nunca con esa clase en su conjunto. La representación directa de los intereses de la clase gobernante, en forma de una Constitución, es indispensable para un país que pretende ser un país europeo, y cuya situación lo obliga a serlo, si no quiere verse condenado a la derrota política y económica. Por eso tiene suma importancia que el proletariado con conciencia de clase comprenda claramente tanto el carácter inevitable de las protestas liberales contra la autocracia como el verdadero carácter burgués de estas protestas.

131

[64] El 15 (28) de julio de 1904, el eserista Sazónov, en cumplimiento de la sentencia de la organización de combate del partido de los socialistas-revolucionarios, mató a V. K. von Pleve, ministro del Interior. El asesinato fue producto del profundo descontento provocado por la política de despiadadas represiones, que alcanzó su punto culminante durante la gestión de Pleve.—129.

La clase obrera se plantea grandiosos objetivos, de envergadura histórica universal: liberar a la humanidad de todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre. En todo el mundo y desde hace ya muchas décadas, persigue con tenacidad estos objetivos, extendiendo incesantemente su lucha y organizándose en partidos de masas, sin dejarse abatir por las derrotas aisladas ni los reveses pasajeros. Para una clase así, verdaderamente revolucionaria, nada puede haber más importante que liberarse de todo lo que signifique engañarse a sí misma, de toda suerte de ilusiones y quimeras. Y una de las ilusiones más extendidas y arraigadas entre nosotros, en Rusia, es la de que nuestro movimiento liberal no es un movimiento burgués, de que la revolución inminente en Rusia no es una revolución burguesa. Los intelectuales rusos —desde los más moderados partidarios de *Osvobozhdenie* hasta los socialistas-revolucionarios más extremos— siguen creyendo que considerar burguesa a nuestra revolución equivale a otorgarle un carácter anodino, mediocre y ramplón. En cambio, el proletario ruso con conciencia de clase la entiende como la única acertada caracterización de clase del estado real de cosas. Para el proletario, la lucha por la libertad política y por la república democrática es, dentro de la sociedad burguesa, sólo una de las etapas necesarias en la lucha por la revolución social, llamada a derrocar el régimen burgués. La diferenciación rigurosa entre etapas que son distintas por su naturaleza, la investigación sobria de las condiciones en que esas etapas se cumplen, no significan en modo alguno postergar la meta final, ni retardar de antemano la marcha propia. Por el contrario, precisamente para acelerarla, y alcanzar con la mayor rapidez y estabilidad posibles la meta final, es indispensable comprender con claridad la relación que existe entre las diversas clases de la sociedad moderna. Quien rehúye el punto de vista de clase, supuestamente unilateral; quien pretende ser socialista y al mismo tiempo teme llamar abiertamente burguesa a la revolución inminente en Rusia, a la revolución que ya ha comenzado, sólo sufrirá desengaños y estará constantemente expuesto a vacilaciones.

132

He aquí un hecho significativo: cuando el actual movimiento constitucionalista había alcanzado su punto culminante, la parte más democrática de la prensa legal utilizaba la desacostumbrada libertad de que gozaba, no sólo para atacar a la "burocracia", sino también para arremeter contra "la teoría de la lucha de clases", argumentando que es una "teoría científicamente insostenible", una "teoría excluyente y, por lo tanto, falsa" *(Nasha Zhizn*[65]*,* núm. 28). Hasta ahora, decíase, se ha planteado el. problema del acercamiento de la intelectualidad a las masas "acentuando exclusivamente las contradicciones de clase existentes entre las masas del pueblo y las capas de la sociedad de las que ... procede una gran parte de los intelectuales". Huelga decir que esta manera de exponer las cosas contradice en forma directa la realidad. La verdad es cabalmente lo contrario. Toda la masa de la intelectualidad culturizadora legal rusa, todos los viejos socialistas rusos y todos los políticos del tipo de los adeptos de *Osvobozhdenie* hacían y siguen haciendo caso omiso de las profundas contradicciones de clase existentes en Rusia en general y en el campo ruso en particular. Hasta la extrema izquierda de los intelectuales radicales rusos, el partido de los socialistas-revolucionarios, comete sobre todo el mismo error de hacer

[65] *Nasha Zhizn* (Nuestra Vida): diario de orientación afín al ala izquierda de los demócratas constituciónalistas; se publicó con intervalos en Petersburgo desde noviembre de 1904 hasta julio de 1906.—132.

caso omiso de esto; no hay más que recordar sus habituales razonamientos sobre el "campesinado trabajador" o su tesis de que tenemos por delante, "no una revolución burguesa, sino democrática".

133

No; cuanto más se acerca el momento de la revolución, cuanta mayor intensidad adquiere el movimiento constitucionalista, más rigurosamente debe el partido del proletariado mantener su independencia de clase, menos debe? permitir que sus reivindicaciones de clase se hundan en el mar de la fraseología democrática general. Cuanta mayor sea la frecuencia y la decisión con que los representantes de la llamada sociedad presenten sus reivindicaciones, presuntamente de todo el pueblo, más implacablemente debe la socialdemocracia denunciar el carácter de clase de esta "sociedad". Tomemos, por ejemplo, la famosa resolución del congreso "secreto" realizado por los zemstvos del 6 al 8 de noviembre[66]. Se encontrará en ella, postergadas a un plano secundario y expresadas deliberadamente de modo oscuro, tímidas aspiraciones a un régimen constitucional. Se encontrará referencias al pueblo y a la sociedad, mucho más frecuentes a la sociedad que al pueblo. Se encontrará una enumeración especialmente extensa y detallada de reformas referentes a los zemstvos y a las instituciones municipales, es decir, a las instituciones que representan los intereses de los terratenientes y los capitalistas. Se encontrará citada en ella la reforma de las condiciones de vida de los campesinos, su emancipación del régimen de tutela y la garantía de una adecuada administración de justicia. No cabe la menor duda de que estamos ante representantes de las clases poseedoras, que sólo tratan de conseguir de la autocracia ciertas concesiones, pero sin pensar siquiera en modificar los fundamentos del sistema económico. Y si esta gente aspira a "un cambio radical (supuestamente radical) de la actual situación de los campesinos, de desigualdad y opresión", ello sólo demuestra una vez más cuánta razón tiene la socialdemocracia al afirmar, como lo afirmó siempre, que el modo y las condiciones de vida de los campesinos se hallan muy atrasados respecto de las condiciones generales del régimen burgués. La socialdemocracia exigió siempre que el proletariado con conciencia de clase distinguiera rigurosamente, dentro del movimiento general de los campesinos, los imperiosos intereses y demandas de la burguesía campesina, por muy veladas y difusas que estas demandas puedan aparecer, y aunque la ideología campesina (y la fraseología "socialista-revolucionaria") las envuelva con el ropaje de tales o cuales utopías de "igualitarismo". Tomemos, por ejemplo, la resolución emanada del banquete de los ingenieros de Petersburgo, realizado el 5 de diciembre. Veremos que los 590 participantes del banquete, y con ellos los 6.000 ingenieros que firmaron la resolución, se pronuncian en favor de una Constitución "sin la cual no es posible defender con éxito la industria rusa", a la par que protestan contra la concesión de pedidos del Estado a empresas extranjeras.

134

[66] V. I. Lenin llama irónicamente "secreto" al congreso de los hombres de los zemstvos convocado para el 6 de noviembre de 1904 en Petersburgo. El príncipe Sviatopolk-Mirski, ministro del Interior, que quería ganarse a los liberales, acogió con interés la idea de convocar el congreso y hasta trató él mismo de obtener del zar la autorización correspondiente. Pero cinco días antes de la apertura, cuando los delegados ya estaban llegando, se comunicó que el Gobierno zarista proponía postergarlo por un año. Sviatopolk-Mirski dio a entender a los liberales que ordenaría a la policía "hacer la vista gorda" si los hombres de los zemstvos "se reunían en casas particulares para conversar, con el pretexto de tomar una taza de té"; esto significaba una autorización extraoficial, y el congreso se reunió del 6 al 9 de noviembre de 1904.—133.

¿Puede haber todavía alguien que dude de que precisamente los intereses de todas las capas de la burguesía terrateniente, comercial, industrial y campesina constituyen el tras— fondo y la base de las aspiraciones constitucionalistas que han surgido a la superficie? ¿Nos puede mover a engaño el hecho de que estos intereses aparezcan mantenidos por los intelectuales demócratas, que siempre y en todas partes, en todas las revoluciones europeas de la burguesía, han asumido el papel de publicistas, oradores y jefes políticos?

El proletariado ruso tiene ahora ante sí una importantísima tarea. La autocracia se tambalea. La guerra dura y carente de perspectivas a que se ha lanzado socava profundamente los cimientos de su dominación y de su poder. No puede sostenerse, ahora, sin apelar a las clases gobernantes y sin contar con el apoyo de los intelectuales, apelación y apoyo que traen aparejados, inevitablemente, las exigencias constitucionales. Las clases burguesas se esfuerzan por utilizar al servicio de sus intereses la difícil situación del Gobierno. Este, por su parte, maniobra con desesperación por escabullirse, salir del paso con unas cuantas concesiones minúsculas, con reformas no políticas y promesas que a nada obligan, y que abundan en el nuevo ukase del zar. El que este juego tenga éxito, siquiera sea de un modo pasajero y parcial, dependerá en última instancia del proletariado ruso, de su grado de organización y de la fuerza de su embate revolucionario. El proletariado debe aprovechar la situación política, que le es favorable en. alto grado. Debe apoyar el movimiento constitucionalista de la burguesía, agitar y unir en torno de él a las más amplias capas de las masas explotadas del pueblo, concentrar todas sus energías y, en el momento de máximo desconcierto del Gobierno y de máxima excitación popular, lanzarse a la insurrección.

135

¿En qué deberá traducirse en estos momentos el apoyo que el proletariado preste a los constitucionalistas? En primer lugar, en utilizar la excitación general para hacer labor de agitación y de organización entre las capas más inertes, más atrasadas de la clase obrera y los campesinos. Por supuesto, el proletariado organizado, la socialdemocracia, debe enviar destacamentos de sus fuerzas a todas las clases de la población, pero cuanto mayor sea la independencia con que actúen ya estas clases, cuanto más aguda se haga la lucha y más se acerque el momento de la batalla decisiva, tanto más deberá concentrarse nuestra labor en preparar a los propios proletarios y semiproletarios para la lucha directa por la libertad. Sólo los oportunistas pueden, en un momento como este, calificar la intervención de unos cuantos oradores obreros en las asambleas de los zemstvos, o de otros organismos públicos, como una lucha especialmente activa, como un nuevo método de lucha o como demostraciones del tipo más elevado. Es evidente que tales actuaciones sólo pueden tener una importancia muy secundaria. Mucho más importante es, ahora, dirigir la atención del proletariado hacia las formas de lucha realmente superiores y activas, como la famosa manifestación de masas de Rostov y una serie de manifestaciones de masas en el sur[67]. Mucho más importante es, ahora, aumentar

[67] Cuando habla de "una serie de manifestaciones de masas en el sur", Lenin se refiere a las huelgas y manifestaciones políticas de masas que tuvieron lugar en el sur de Rusia en 1903 y abarcaron la Transcaucasia y las más importantes ciudades de Ucrania. En estas huelgas participaron más de 200 mil obreros. Las huelgas transcurrieron bajo la dirección de los comités del POSDR.—135.

nuestras filas, organizar nuestras fuerzas y prepararnos para una lucha de masas todavía más directa y abierta.

Por supuesto, no se trata de que se suspenda la labor rutinaria y cotidiana de los socialdemócratas. Estos jamás renunciarán a dicha labor, en la que ven la verdadera preparación para la batalla decisiva, ya que sólo cuentan, plena y exclusivamente, con la actividad, la conciencia de clase y la organización del proletariado, con su influencia sobre la masa de los trabajadores y explotados. Se trata de señalar el camino correcto, de hacer ver que es necesario avanzar y que las vacilaciones tácticas resultan dañinas. Entre la labor rutinaria, que jamás ni en circunstancia alguna debe descuidar el proletariado con conciencia de clase, figura también el trabajo de organización.

136

Sin amplias y diversificadas organizaciones obreras, y sin la vinculación de éstas con la socialdemocracia revolucionaria, será imposible luchar con éxito contra la autocracia. Pero a su vez, el trabajo de organización es inseparable de la resistencia decidida a todas las tendencias desorganizadoras, que entre nosotros, como en todas partes, tienen como exponente a los elementos intelectuales del Partido, pusilánimes y dispuestos a cambiar de consignas como de camisa; y es inseparable de la lucha contra la "teoría" de la organización como proceso, "teoría" absurda, reaccionaria, y que encubre confusiones de todo calibre.

El desarrollo de la crisis política en Rusia depende ahora, sobre todo, del curso de la guerra contra Japón. Esta guerra ha puesto y pone al descubierto, en mayor medida que ninguna otra cosa, toda la podredumbre de la autocracia, la debilita en el terreno financiero y militar más de lo que cualquier otra cosa podría debilitarla, y martiriza y empuja a la insurrección, más de lo que podría hacerlo cualquier otra cosa, a las masas atormentadas del pueblo, a las que esta guerra criminal y bochornosa impone infinitos sacrificios. La Rusia absolutista ha sido ya derrotada por el Japón constitucional y todo lo que sirva para prolongar la guerra no hará más que agravar y agudizar la derrota. La mejor parte de la marina rusa ha sido ya aniquilada, la situación de Port-Arthur es desesperada, la escuadra lanzada en su ayuda no tiene la menor posibilidad de llegar siquiera a destino, y menos aún de lograr éxito; el ejército principal de tierra mandado por Kuropatkin ha tenido más de 200.000 bajas, y se encuentra agotado e impotente ante un enemigo que, después de tomar a Port-Arthur, lo aniquilará irremediablemente. La catástrofe militar es inevitable, y hará también inevitable que se decupliquen el descontento, la excitación y la indignación.

Debemos prepararnos con toda energía para cuando llegue ese momento. En esa oportunidad, uno de los estallidos que se repiten con frecuencia cada vez mayor, tan pronto en un sitio como en otro, se convertirá en un tremenda movimiento popular. Y entonces el proletariado marchará a la cabeza de la insurrección, para conquistar la libertad de todo el pueblo y asegurar para la clase obrera la posibilidad de entablar la lucha amplia y abierta por el socialismo, enriquecida por toda la experiencia de Europa.

"Vperiod", núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904)

Se publica según el texto del periódico " Vperiod "

138

BUENAS MANIFESTACIONES DE LOS PROLETARIOS Y MALAS ARGUMENTACIONES DE ALGUNOS INTELECTUALES

El movimiento constitucionalista que hoy se desarrolla entre las clases poseedoras de nuestra sociedad se distingue netamente de los movimientos anteriores del mismo tipo efectuados al final de las décadas del cincuenta y del setenta. Las reivindicaciones constitucionalistas de los liberales son, en el fondo, las mismas. Los oradores radicales repiten las consabidas tesis del liberalismo de los zemstvos. Pero hay un factor nuevo, muy importante, que es la participación del proletariado en el movimiento. La clase obrera rusa, cuyo movimiento es el eje en torno del cual gira todo el movimiento revolucionario de los últimos diez años, hace ya mucho tiempo que ha pasado a la lucha abierta, a las manifestaciones callejeras, a los grandes mítines populares de masas, pese a la policía, a los combates directos con el enemigo en las calles de las ciudades del sur.

Debido a ello, esta vez el movimiento liberal-burgués se halla bajo el signo de una actuación del proletariado clara y definida, resuelta, incomparablemente más fuerte y audaz. Nos remitiremos, ante todo, a la manifestación de San Petersburgo —aunque la participación de los obreros fue, por desgracia, bastante débil, debido a la acción desorganizadora de los "mencheviques"—, y a la manifestación de Moscú. Y citaremos asimismo la presencia de los obreros en un banquete liberal— burgués celebrado en Smolensk, su participación en una asamblea de la Sociedad Educacional de Nizhni Nóvgorod y en las conferencias de sociedades científicas, médicas, etc., realizadas en diversas ciudades, un gran mitin obrero efectuado en Sarátov, la manifestación del 6 de noviembre en la Sociedad Jurídica de Jarkov, la del 20 de noviembre en la Duma urbana de Ekaterinodar[68], la del 18 de noviembre en la Sociedad para la Protección de la Salud Pública, de Odesa, y algo más tarde, también en Odesa, la intervención de los obreros ante los tribunales de la comarca. Añadiremos que tanto las dos actuaciones de Odesa como la de Jarkov fueron acompañadas por manifestaciones obreras en las calles, por desfiles a través de la ciudad, portando banderas y entonando canciones revolucionarias, etc.

139

Estas cuatro últimas manifestaciones son descritas, de paso sea dicho, en el núm. 79 de *Iskra, con* el título de *Manifestaciones proletarias,* y sobre esa descripción deseo llamar aquí la atención del lector. Comenzaré exponiendo los hechos, tal como los relata *Iskra,* para pasar en seguida a las consideraciones que al, respecto hace la Redacción.

En Jarkov, el comité organizó la participación de obreros en una reunión de la Sociedad Jurídica; más de doscientos obreros concurrieron a ella: algunos se sintieron turbados por tener que asistir a una asamblea de gente distinguida, en tanto que otros no pudieron entrar porque "no se aceptó al populacho". El presidente liberal emprendió la fuga en cuanto se pronunció el primer discurso revolucionario. Siguió el discurso de un socialdemócrata, llovieron volantes en el local, se cantó *La Marsellesa,* la gente se lanzó a la calle, donde se juntaron unos quinientos obreros y

[68] *Duma urbana:* órgano de administración de la ciudad en la Rusta prerrevolucionaria. —139.

se desfiló con la bandera roja desplegada y entonando canciones obreras. Hacia el final fueron golpeados y detenidos una parte de los manifestantes.

Ekaterinodar. Un público numeroso se congregó en la sala de sesiones de la Duma urbana (atraído por los rumores de que se pronunciarían discursos liberales). Fue inutilizado el teléfono. Un orador del comité irrumpió en la sala, acompañado por treinta o cuarenta obreros, y pronunció una breve alocución socialdemócrata, totalmente revolucionaria. Aplausos. Volantes. Los concejales de la Duma se muestran aterrados. Protestas infructuosas del alcalde[69]. Por último, los manifestantes abandonan tranquilamente la sala. Por la noche, allanamientos policiales en masa.

140

Odesa. Primera demostración. Asisten a la asamblea unas dos mil personas, entre ellas *gran cantidad* de obreros. Una serie de discursos revolucionarios (s.-d. y s.-r.), clamorosos aplausos, gritos revolucionarios, volantes. Desfile por las calles, entonando canciones revolucionarias. Los manifestantes se dispersan sin que lleguen a producirse choques.

Odesa. Segunda demostración. Concentración de varios miles de personas. Mitin popular revolucionario igualmente grandioso y desfile por las calles, como en el caso anterior. Choque sangriento. Muchos heridos, algunos de ellos graves. Muere una obrera. Sesenta detenciones.

Tal es el aspecto concreto de los hechos. Así se manifiestan los proletarios rusos.

Pasemos ahora a las argumentaciones de ciertos intelectuales socialdemócratas. Estas argumentaciones se refieren a la manifestación de Ekaterinodar, acerca de la cual se escribió todo un artículo. Escuchemos: "¡En esta manifestación se enfrentaron por primera vez, cara a cara, el proletariado ruso organizado y nuestra burguesía de orientación liberal!"... Esta manifestación es "un paso más en el desarrollo de las formas de la lucha política", es, "de todos modos, un tipo realmente nuevo de lucha política, que da resultados muy evidentes y fecundos"; en esta clase de demostraciones los obreros "sienten que actúan como factores políticos definidos", adquieren "la sensación de su capacidad como combatientes políticos del Partido". Se difunde "en los más amplios círculos de la sociedad la significación del Partido como algo muy definido y plasmado, y sobre todo, como algo que tiene derecho a *exigir".* La gente se acostumbra a ver a todo el Partido "como una fuerza política activa, combatiente, que presenta clara y concretamente sus reivindicaciones". Es necesario "emplear en mayores proporciones el nuevo método de lucha, en las dumas, en los zemstvos y en todas las asambleas públicas posibles". Y, en consonancia con el autor de estas consideraciones, la Redacción de *Iskra* habla de la "idea de un nuevo tipo de manifestación" y declara que "sobre todo en Ekaterinodar nuestros camaradas lograron hacer ver a la "sociedad" que actúan como Partido independiente, como Partido que se siente capaz de influir en la marcha de los acontecimientos y que intenta hacerlo".

141

¡Vaya, vaya! "Sobre todo en Ekaterinodar"... Un nuevo paso, un nuevo método, un nuevo tipo, por vez primera cara a cara, resultados muy evidentes y fecundos,

[69] *Alcalde:* presidente de la Duma urbana. Era elegido por ésta y ratificado por el zar o el ministro del Interior.—139.

factores políticos definidos, sensación de capacidad política, derecho a exigir... En estas ampulosas y sabihondas consideraciones parece flotar ante uno algo viejo, perteneciente a un pasado remoto y casi olvidado. Pero antes de darme cuenta de que reconocía ese algo viejo, formulé una pregunta involuntaria: ¿Pero, por qué, señores, "sobre todo en Ekaterinodar" y por qué es, realmente, un nuevo método? ¿Por qué los camaradas de Jarkov o los de Odesa no se pavonean (si se me perdona la vulgar expresión) con la novedad del método, con los resultados evidentes y fecundos, con el primer encuentro cara a cara y con la sensación de su capacidad política? ¿Por qué los resultados de una reunión de unas pocas decenas de obreros con cientos de liberales, entre las cuatro paredes de la sala de sesiones de una Duma, son más evidentes y fecundos que los de una concentración de miles de obreros, no sólo en una asamblea de médicos o de juristas, sino *en la calle?* ¿Acaso las manifestaciones callejeras (en Odesa y antes en Rostov del Don y en otras ciudades) desarrollan menos el sentimiento de la capacidad política y el derecho de exigir que las— reuniones celebradas en las dumas?... Y debo confesar, es verdad, que me resulta bastante desagradable tener que transcribir esta combinación de palabras (derecho de *exigir),* estúpida a más no poder, ¿pero qué hemos de hacerle?

Hay, sin embargo, un caso en que esta expresión, y no sólo ella, sino también todas las reflexiones de *Iskra,* adquieren cierto sentido. Nos referimos al caso en que damos por supuesta la existencia de un régimen parlamentario, en que nos imaginamos por un momento que la Duma de Ekaterinodar se levanta en las riberas del Támesis, junto a la abadía de Westminster[70]. En este caso —dando por supuesta esta pequeñez— resulta claro por qué entre las cuatro paredes de la sala de sesiones en que se reúnen los concejales se puede tener más "derecho de exigir" que en medio de la calle, por qué la lucha con el primer ministro, quiero decir, con el alcalde de Ekaterinodar, es más fecunda que la lucha con la policía; por qué la sensación de la capacidad política y la conciencia de sí mismos como factores políticos definidos se fortalecen precisamente en la sala de sesiones de la cámara de diputados o en la sala en que se reúnen los representantes de los zemstvos.

142

En efecto, ¿por qué, a falta de un verdadero parlamento, no podemos jugar un poquito al parlamentarismo? ¡De esa manera, uno puede imaginar tan plásticamente el "encuentro cara a cara", el "nuevo método" y todo lo demás! Es cierto que estas imágenes desviarán inevitablemente nuestra atención de los problemas de la auténtica lucha de masas *por* el parlamentarismo, en lugar del juego *al* parlamentarismo, pero estas son pequeñeces. En cambio, obtenemos unos resultados tan evidentes y tangibles...

Resultados tangibles... Esta expresión me recordó inmediatamente al camarada Martínov y a *Rabóchee Delo.* Si no se examina esta revista, no es posible valorar en su justo precio a la nueva *Iskra.* Las consideraciones que ésta hace acerca del "nuevo método de lucha" con motivo de la manifestación de Ekaterinodar son la repetición, al pie de la letra, de los razonamientos que la Redacción hacía en su *Carta a las organizaciones del Partido* (y, dicho sea de paso: ¿acaso es razonable mantener en secreto, bajo llave, el original y hacer pública solamente la copia?). Los argumentos

[70] Junto a !a abadía de Westminster, en Londres, se alza el edificio del Parlamento inglés.—141.

de la Redacción se limitan a repetir, con otro motivo, los razonamientos usuales de *Rabóchee Delo.*

¿Qué había de falso y de dañino en la "teoría" de *Rabóchee Delo* según la cual era preciso dotar de carácter político a la lucha económica, en la "teoría" de la lucha económica contra los patronos y contra el Gobierno, en la "teoría" de que era necesario plantear al Gobierno reivindicaciones concretas que prometieran ciertos resultados tangibles? ¿Acaso no debemos dotar de carácter político a la lucha económica? Por cierto que sí. Pero, cuando *Rabóchee Delo* dedujo las tareas políticas del Partido revolucionario del proletariado de la lucha "económica" (sindicalista), estrechaba y vulgarizaba de un modo imperdonable la concepción socialdemócrata, y rebajaba las tareas de la lucha política omnímoda del proletariado.

143

¿Qué hay de falso y dañino en la teoría de la nueva *Iskra* acerca del nuevo método, acerca del tipo superior de movilización de las fuerzas proletarias, acerca del nuevo camino para desarrollar el sentimiento de la capacidad política de los obreros, de su "derecho de exigir", etc., etc.? ¿Acaso no debemos organizar manifestaciones obreras tanto en las asambleas de los zemstvos como en ocasión de ellas? Por cierto que sí. Lo que no debemos hacer es decir necedades intelectualistas a propósito de las buenas manifestaciones proletarias. Sólo conseguiríamos corromper la conciencia del proletariado, desviar su atención de las tareas cada vez más apremiantes de la lucha verdadera, seria y abierta, si glorificamos como un método nuevo los rasgos de nuestras manifestaciones habituales que menos tienen que ver con la lucha activa y de los que sería ridículo afirmar que dan resultados especialmente fecundos, que fortalecen especialmente el sentimiento de la capacidad política, etc.

Tanto nuestro viejo conocido, el camarada Martínov, como la nueva *Iskra* adolecen del mismo vicio propio de intelectuales: no creen en la fuerza del proletariado, en su capacidad de organización en general, y en particular para crear una organización de partido, en su capacidad para la lucha política. *Rabóchee Delo* consideraba que el proletariado no era todavía capaz, o que tardaría todavía mucho tiempo en llegar a ser capaz de librar una lucha política que rebasara los límites de la lucha económica contrarios patronos y el Gobierno. La nueva *Iskra* entiende que el proletariado no es todavía capaz, o tardará mucho tiempo en llegar a ser capaz de una acción revolucionaria independiente, y por lo tanto llama nuevo método de lucha a la actuación de unas decenas de obreros ante los funcionarios de los zemstvos. Tanto el viejo *Rabóchee Delo* como la nueva *Iskra* repiten como una invocación las palabras acerca de la iniciativa propia y autoeducación del proletariado, porque detrás de estas invocaciones se esconde el desconocimiento intelectualista de las verdaderas fuerzas y las tareas urgentes del proletariado.

144

Tanto el viejo *Rabóchee Delo* como la nueva *Iskra* dicen tonterías incoherentes y pedantes acerca de la importancia especial de los resultados tangibles y manifiestos, y de una contraposición concreta entre burguesía y proletariado, con lo que encaminan la atención del proletariado hacia el juego al parlamentarismo, desviándola del objetivo cada vez más cercano del ataque directo contra la autocracia, a la cabeza de una insurrección popular. Y, al emprender una *revisión* de los viejos principios de organización y de táctica de la socialdemocracia revolucionaria, al dedicarse a buscar afanosamente nuevos tópicos y "nuevos métodos", lo que en realidad hacen, tanto el viejo *Rabóchee Delo* como la nueva

Iskra, es arrastrar el Partido hacia atrás, formular consignas ya superadas, cuando no directamente reaccionarias.

¡Basta ya de esta nueva revisión que conduce a la escoria vieja! ¡Ha llegado la hora de marchar hacia adelante y de dejar de encubrir la desorganización con la teoría, ya conocida hasta la saciedad, de la organización como proceso; ha llegado la hora de acentuar y llevar al primer plano, también en las manifestaciones obreras, los rasgos que las acercan cada vez más a la verdadera lucha abierta por la libertad!

"Vperiod", núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904
Se publica según el texto del periódico "Vperiod")

145

ES HORA YA DE TERMINAR[71]

Las opiniones de todos los testigos presenciales coinciden en apreciar que la manifestación del 28 de noviembre fracasó porque los obreros se mantuvieron casi totalmente al margen de ella. ¿Pero por qué los obreros no se presentaron a esta manifestación? ¿Por qué el Comité de Petersburgo, en respuesta a cuyo llamamiento la juventud estudiantil acudió a la manifestación, no se preocupó de que participasen en ella los obreros, con lo cual hizo fracasar la empresa iniciada por él? La siguiente carta de un obrero, miembro del comité, cuyos pasajes más importantes reproducimos a continuación, proporciona la respuesta a estas preguntas:

"El estado de ánimo era (a comienzos de noviembre) muy exaltado y pugnaba por encontrar una salida. El medio para ello debía ser una manifestación. Y en efecto, por aquellos días circuló un volante que, en nombre de la Organización Estudiantil Socialdemócrata, invitaba a manifestarse el 14 de noviembre. Al tener noticia de ello, el comité se dirigió a esta organización, proponiéndole aplazar la manifestación hasta los últimos días de noviembre, con objeto de poder actuar en común con el proletariado de Petersburgo. Los estudiantes accedieron a ello... Los obreros con conciencia de clase ardían en deseos de manifestarse. Muchos obreros se presentaron en la avenida Nevski el 14 de noviembre, en la creencia de que se celebraría la manifestación estudiantil. Cuando se les dijo que no habrían debido presentarse sin haber sido convocados por el comité, reconocieron que era verdad, pero añadieron que "habían creído que iba a pasar algo". Este hecho caracteriza, sin embargo, el estado de ánimo de los obreros conscientes.

El 18 de noviembre se decidió, en reunión del comité, realizar la manifestación el día 28. Se eligió inmediatamente una comisión encargada de organizar la manifestación y de elaborar un plan de acción: se resolvió publicar dos volantes preparatorios de agitación y uno con un 'llamamiento. Nos lanzamos a la labor con toda energía. El autor de estas líneas tuvo que organizar personalmente varias reuniones de obreros, representantes de los círculos, en las que se habló del papel de la clase obrera y de la finalidad e importancia de la manifestación en los momentos actuales. Se discutió el problema de si la manifestación debía ser armada o sin armas, y en todas las reuniones se votaron resoluciones aprobando la decisión del comité. Los obreros pedían que se les suministrara el mayor número posible de votantes para su distribución: "Pueden entregarnos —decían— carretadas enteras".

146

Para el 28 se organizó, pues, una manifestación que prometía ser grandiosa. Pero nuestra "minoría" petersburguesa tenía que desempeñar también aquí, exactamente lo mismo que la "minoría" "de toda Rusia" y la del extranjero, un papel puramente negativo, el papel de desorganizadora. Para ilustrar con perfecta claridad este papel, me permitiré decir algunas palabras acerca de la "minoría" local y de su actuación. Antes de la manifestación, como después de ella, el comité estaba formado principalmente por representantes de la mayoría del II Congreso del Partido. Las detenciones y las divergencias de opinión que desgarran al Partido han debilitado en muchos aspectos la actividad de las organizaciones

[71] V. I. Lenin y V. V. Vorovski escribieron juntos el articulo *Es hora ya de terminar.* La primera parte, incluida la correspondencia del obrero miembro del Comité de Petersburgo, está escrita personalmente por Vorovski; a partir de la frase "Esta acción desorganizadora de la minoría de Petersburgo..." hasta el final, por el propio Lenin. Al principio, el artículo fue titulado por Vorovski *Por qué fracasó la manifestación de Petersburgo.* En el periódico *Vperiod* apareció con el título de *Es hora ya de terminar,* que la Redacción tomó del último párrafo de la correspondencia citada.—145.

socialdemócratas locales. En su lucha contra la "mayoría", la "minoría" de aquí procura desacreditar al comité local, en aras de sus intereses fraccionistas. Los representantes de los distritos pertenecientes a la "minoría" no admiten en sus distritos a los camaradas de la "mayoría" y se niegan a facilitar al comité cualquier contacto. Consecuencia de ello es una desorganización espantosa y el debilitamiento de la capacidad de trabajo en los distritos en cuestión. Tenemos, por ejemplo, el siguiente caso. Durante los últimos cinco o seis meses era representante de cierto distrito un "menchevique". Su aislamiento con respecto a la actividad en general debilitó tremendamente a este distrito. En vez de los quince a veinte círculos con que" antes contaba, apenas tiene ahora cuatro o cinco. Los obreros se sienten insatisfechos de este estado de cosas y su representante se esfuerza en explotar este descontento contra la "mayoría", aprovechándose de ello para predisponer a los obreros contra el comité. La "minoría" hace cuanto puede por explotar todas las debilidades de la socialdemocracia local contra la "mayoría". El que estos esfuerzos tengan éxito o no es otra cuestión, pero el hecho nadie puede discutirlo.

Tres días antes de la manifestación se convocó una sesión del comité, por iniciativa de la "minoría". Por distintas razones, no se pudo noticiar a tres miembros del comité pertenecientes a la "mayoría", quienes no asistieron. La "minoría" propuso desistir de la manifestación, y amenazó con que, en caso de realizarse, procurarían contrarrestarla y no distribuirían un solo volante. Como faltaban tres camaradas, partidarios de la manifestación, dicha propuesta fue aprobada. Se decidió no repartir los volantes y destruir los llamamientos.

La gran masa, tanto del público en general como de los obreros, se preparó para la manifestación y sólo aguardaba el llamamiento del comité. Comenzaron a circular rumores de que la manifestación quedaba aplazada sin fecha fija. Muchos expresaron su descontento ante la suspensión; los camaradas del aparato técnico[72] protestaron y se negaron a seguir trabajando para el comité.

147

El viernes se convocó una reunión del comité, y los tres miembros que no habían asistido a la sesión anterior protestaron contra la suspensión ilícita de la manifestación; teniendo en cuenta que pese a todo, pese a que no se habían repartido volantes, acudiría a la avenida Nevski gran cantidad de gente, insistieron en la necesidad de tomar todas las medidas para que también los obreros participasen en la manifestación. Un representante de la "minoría" se opuso, dando como razón el que "no *todos los obreros tenían el grado de madurez necesario para tomar parte conscientemente en la manifestación y sostener las reivindicaciones formuladas por el comité.* Se puso a votación el asunto y por mayoría de votos, con uno solo en contra, se decidió participar en la manifestación. Pero entonces se descubrió que gran parte de los llamamientos impresos —más de doce mil— habían sido quemados. Además, era ya imposible distribuirlos en masa en las fábricas, ya que no llegarían para la mañana del sábado y las fábricas dejan de trabajar el sábado, entre las 2 y las 3 de la tarde. Por tanto, sólo habría sido posible repartirlos entre un reducido número de obreros, entre la gente conocida, pero no entre las grandes masas. En estas circunstancias, la manifestación estaba de antemano condenada a fracasar. Y, en efecto, fracasó...

Ahora nuestra "minoría" puede darse por satisfecha, ¡Ha triunfado! Un nuevo hecho que viene a desacreditar al comité (léase: "a la mayoría"). Confiamos, sin embargo, en que el lector examinará con más seriedad las causas que condujeron a este desenlace de la manifestación y en que dirá, con nosotros: "la situación creada dentro de nuestro Partido hace imposible todo trabajo eficaz. Es hora ya de terminar con la crisis existente en el seno de nuestro Partido, hay que estrechar filas firmemente. De lo contrario, nos amenaza una

[72] ***Aparato técnico:*** **se trata del grupo de bolcheviques que se ocupaba de la organización de las imprentas clandestinas, la impresión y distribución de las publicaciones ilegales del Partido, y también de la obtención y el transporte de armas.—**147

postración total y nos veremos situados a la cola de los grandes acontecimientos por no haber sabido aprovechar los propicios momentos actuales".

Esta acción desorganizadora de la "minoría" de Petersburgo, que, movida por sus mezquinos intereses de círculo, hizo fracasar una manifestación proletaria, es la última gota que debe hacer que desborde la copa de la paciencia del Partido. Todo el mundo sabe que nuestro Partido se halla gravemente enfermo y que perdió el año pasado la mitad de su influencia. Y nos dirigimos ahora a quienes son incapaces de adoptar una actitud burlona o maligna respecto de esta grave enfermedad, a quienes no creen que lo indicado, ante los malditos problemas de la crisis del Partido, sea gemir y suspirar, quejarse y lloriquear, a quienes consideran que su deber consiste en analizar a fondo las causas de la crisis —aunque sea a costa de un esfuerzo supremo con tal de ver claro— y en extirpar el mal de raíz. A quienes así piensan, *y sólo a ellos,* queremos recordarles la historia de la crisis, pues si no se la estudia no es posible comprender la escisión actual, que los "mencheviques" han conseguido producir.

148

Primera fase de la crisis. En el II Congreso de nuestro Partido y a pesar de la resistencia opuesta por los adeptos de *Rabóchee Delo* y por sus adeptos a medias, triunfan los principios de la tendencia iskrista. Después del congreso, la minoría comienza a dividir al Partido en relación con el problema de llevar a la Redacción a las personas a quienes el congreso había repudiado. *Durante tres meses,* desde fines de agosto hasta fines de noviembre, se recurre a la desorganización y al boicot, se prepara el terreno para la escisión.

Segunda fase. Plejánov cede ante los *gentlemen* ansiosos de que se lleve a cabo su cooptación y declara en su artículo *¿Qué no hacer?* (núm. 52), a quien quiera oírlo, que hace una concesión personal a los revisionistas y a los individualistas anarquistas para evitar un mal mayor. Los *gentlemen* aprovechan esta concesión para seguir desmembrando el Partido. Siendo ya miembros de la Redacción del Órgano Central y del Consejo del Partido, crean una *organización secreta* con el fin de introducir a su gente en el Comité Central y de hacer fracasar el Tercer Congreso del Partido. Es un hecho inaudito e increíble, pero se halla documentalmente demostrado por la carta del nuevo CC acerca de las componendas hechas con esta noble pandilla.

Tercera fase. Tres miembros del CC se pasan al bando de los conspiradores contra el Partido, *designan por cooptación a tres pretendientes de la minoría* (en tanto que por escrito aseguran a los comités lo contrario) y, con ayuda del Consejo, *hacen fracasar definitivamente el Tercer Congreso,* en favor del cual se pronunció la aplastante mayoría de todos los comités que expresaron sus opiniones acerca de la crisis. En los folletos de Orlovski *(El Consejo contra el Partido)* y de Lenin *(Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el Partido)** también aparecen demostrados documentalmente estos hechos. La masa de los militantes del Partido en Rusia desconoce estos hechos, pero todo aquel que no quiera ser miembro del Partido sólo de palabra, debe conocerlos.

* Véase el presente tomo, págs. 115— 125.-*Ed.*

149

Cuarta fase. Los militantes del Partido en Rusia se unen para enfrentarse al círculo del extranjero que cubrió de ignominia a nuestro Partido. Los partidarios y *los comités*

de la mayoría organizan una serie de conferencias privadas y eligen a sus delegados. El nuevo CC, enteramente dominado por los pretendientes que han logrado entrar en él por cooptación, *se traza como objetivo desorganizar y dividir todos los comités locales de la mayoría.* Los camaradas no deben hacerse ninguna clase de ilusiones a este respecto: ese y no otro es el objetivo del CC. Los protegidos de la camarilla radicada en el extranjero están preparando y formando nuevos comités en todas partes (en Odesa, Bakú, Ekaterinoslav, Moscú, Vorónezh, etc). El círculo del extranjero prepara su congreso amañado. Después de haber liquidado los organismos centrales, la organización secreta dirige sus disparos contra los comités locales.

La treta desorganizadora de los mencheviques de Petersburgo no es casual, sino un paso bien meditado hacia la escisión del comité, paso que se dio con la asistencia de los "mencheviques" cooptados al CC. Repetimos que la mayoría de los militantes del Partido dentro de Rusia no conoce estos hechos. Les advertimos de la manera más enfática, y les decimos: todos estos hechos deben ser conocidos por quien desee luchar contra la desorganización y en favor del Partido, por quien no quiera dejarse engañar irremediablemente.

Hemos hecho todas las concesiones posibles e incluso algunas imposibles, para seguir trabajando con la "minoría" en un solo Partido, Ahora que se hizo fracasar el Tercer Congreso del Partido y cuando se trabaja para desorganizar los comités locales, toda esperanza en ese sentido ha caído por tierra. A diferencia de los "mencheviques," que actúan en secreto y a espaldas del Partido, nosotros debemos declarar abiertamente, y demostrarlo con hechos, que el Partido rompe toda clase de relaciones con estos señores.

" *Vperiod", núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904)*

Se publica según el texto del periódico " Vperiod"

150

CONFERENCIAS DE LOS COMITÉS

Se han efectuado últimamente tres conferencias de comités locales de nuestro Partido: 1) la de cuatro comités del Cáucaso; 2) la de tres comités del Sur (los de Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláev); y 3) la de seis comités del Norte (los de Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, el del Norte y el de Nizhni Nóvgorod). Confiamos en que pronto podremos informar en detalle acerca de estas conferencias. Por el momento nos limitaremos a comunicar que las tres conferencias se han pronunciado categóricamente por la inmediata convocatoria del III Congreso del Partido y el apoyo al grupo de publicistas de la "mayoría".

"Vperiod", núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904)

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

151

DECLARACIÓN DEL GRUPO DE INICIADORES QUE ORGANIZO LA BIBLIOTECA DEL POSDR EN GINEBRA[73]

El grupo de iniciadores que organizó la biblioteca del POSDR en Ginebra ha decidido por unanimidad transferir la biblioteca y la dirección de la misma al Buró de Comités de la Mayoría, hasta que el III Congreso del Partido apruebe la resolución pertinente.

Escrito a fines de diciembre de 1904 comienzos de enero de 1905

Publicado por primera vez en 1934, en "Recopilación Leninista XXVI"

Se publica según el manuscrito

---

[73] En una de las reuniones privadas celebrada por los bolcheviques residentes en Ginebra a principios de enero de 1904, nació la idea de fundar la Biblioteca y el archivo del CC del POSDR. El grupo de iniciadores, integrado por V. D. Bonch-Bruévich, V, V. Vorovski, M. S. Olminski y otros, publicó un llamamiento, exhortando a colaborar y ayudar en la formación de la Biblioteca del Partido. La Biblioteca comenzó a recibir libros, periódicos, revistas y otra literatura. Algunas editoriales rusas enviaron casi todas sus publicaciones. La Biblioteca existió 13 años, hasta la Revolución de Febrero de 1917. En la actualidad los fondos de la Biblioteca y el archivo del CC del POSDR se encuentran en el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, en Moscú.—151.

152

LA CAÍDA DE PORT-ARTHUR

"Port-Arthur ha capitulado.

"Este suceso constituye uno de los más grandes acontecimientos de la historia contemporánea. Estas tres palabras que el telégrafo hizo llegar ayer a todos los confines del mundo civilizado provocan una impresión abrumadora, la impresión de una tremenda y espantosa catástrofe, de una desgracia difícil de expresar con palabras. La fuerza moral de un poderoso Imperio se derrumba, palidece el prestigio de una raza joven, que no había alcanzado todavía el desarrollo debido. Se pronuncia el fallo condenatorio sobre todo un sistema político, toca a su fin una larga cadena de ambiciones y cae por tierra toda una serie de tremendos esfuerzos. Es cierto que la caída de Port-Arthur estaba prevista desde hacía ya mucho tiempo, y que de larga data veníamos tranquilizándonos con palabras y consolándonos con frases hechas. Pero el hecho tangible y brutal destruye todas las mentiras convencionales. Ya no se puede disminuir la importancia de la catástrofe consumada. Por primera vez el viejo mundo se ve humillado por una derrota irreparable, que le ha sido infligida por el misterioso y al parecer adolescente mundo nuevo, llamado desde ayer a ocupar un puesto en el concierto de la civilización".

Son palabras estampadas, bajo la impresión directa del acontecimiento, en las columnas de un circunspecto periódico burgués europeo[74]. Y hay que reconocer que este periódico ha conseguido algo más que expresar con palabras tajantes el estado de ánimo de toda la burguesía europea. En sus palabras habla el seguro instinto de clase de la burguesía del viejo mundo, inquieta por los avances de un nuevo mundo burgués, alarmada ante el derrumbe del poderío militar ruso que durante mucho tiempo fue considerado el más seguro baluarte de la reacción europea.

153

No es de extrañar que hasta la burguesía europea que no participa en esta guerra se sienta humillada y abatida. Tan acostumbrada estaba a identificar la fuerza moral de Rusia con la fuerza militar del gendarme de Europa. El prestigio de la joven raza rusa era para ella inseparable del prestigio de un poder zarista inconmoviblemente fuerte, firme guardián del "orden" actual. Nada tiene de extraño que toda la burguesía europea considere "espantosa" la catástrofe de la Rusia que gobierna y manda, pues esta catástrofe viene a acelerar en enormes proporciones el desarrollo capitalista del mundo entero, viene a acelerar la marcha de la historia, y la burguesía sabe muy bien, demasiado bien, lo sabe por una amarga experiencia, que con ello precipitará también la revolución social del proletariado. La burguesía de Europa Occidental había llegado a sentirse tan tranquila en la atmósfera de los largos años de estancamiento, bajo las alas del "poderoso Imperio", y, de pronto, un poder "misterioso y adolescente" se atreve a romper este estancamiento y derrumbar estos pilares.

---

[74] Se trata del periódico burgués belga *L'Independance Belge* que publicó en el número del 4 de enero de 1904 el editorial *Port-Arthur,* citado por Lenin.—152.

Sí, la burguesía europea tiene toda la razón para sentirse aterrada. El proletariado tiene toda la razón para alegrarse. La catástrofe de nuestro peor enemigo no anuncia sólo que la libertad rusa se acerca. Anuncia también el nuevo ascenso revolucionario del proletariado europeo.

¿Pero por qué y en qué medida la caída de Port-Arthur es realmente una catástrofe histórica?

Salta a la vista, ante todo, la importancia de este acontecimiento para el curso de la guerra. El objetivo más importante de ésta, para los japoneses, ya fue alcanzado. El Asia progresista y desarrollada asestó un golpe irreparable a la Europa atrasada y reaccionaria. Hace diez años, esta Europa reaccionaria con Rusia a la cabeza, alarmada por la derrota de China frente al joven Japón, se unió para arrebatar a éste los mejores frutos de su victoria. Europa protegió las relaciones y los privilegios tradicionales del viejo mundo, su derecho preferencial, consagrado por los siglos, a explotar a los pueblos asiáticos.

154

La reconquista de Port-Arthur por los japoneses es un golpe descargado contra toda la Europa reaccionaria. Seis años permaneció Rusia en posesión de Port-Arthur, durante los cuales invirtió cientos de millones de rublos en ferrocarriles estratégicos, en construir puertos y levantar nuevas ciudades, en consolidar la fortaleza que todos los periódicos europeos, sobornados por Rusia y obsecuentes ante ella, proclamaron inexpugnable. Los comentaristas militares aseguran que Port-Arthur era seis veces más fuerte que Sebastopol. Y he aquí que el pequeño Japón, despreciado hasta ahora por todos, conquista en ocho meses este baluarte, mientras que Inglaterra y Francia juntas se esforzaron un año entero en tomar la plaza de Sebastopol[75]. En el terreno militar, el golpe es irreparable. El problema de la hegemonía en el mar —problema cardinal y fundamental de esta guerra— ha quedado resuelto. La flota rusa del Pacífico, que al comienzo de la guerra era tan fuerte como la .japonesa, si no más, quedó definitivamente aniquilada. Ha perdido la propia base de operaciones, y la escuadra de Rozhdéstvenski, después de haber dilapidado en balde nuevos millones, después de la gloriosa victoria de los potentes acorazados sobre los barcos pesqueros ingleses, no tiene más remedio que virar vergonzosamente en redondo. Sólo las pérdidas materiales de la flota rusa se calculan en trescientos millones de rublos. Pero aún es más grave la pérdida de unos diez mil hombres de las mejores tripulaciones y de todo un ejército de tierra. Muchos periódicos europeos tratan ahora de atenuar la importancia de estas pérdidas, y sus esfuerzos en ese sentido los llevan a ridículas afirmaciones, ¡como la de que Kuropatkin se ve ahora "desligado", "liberado" de la preocupación de defender a Port-Arthur! Y el ejército ruso se ve también liberado... de todo un cuerpo de ejército. Según los últimos datos ingleses, el número de prisioneros asciende a *48.000 hombres,* y ¡cuántos miles de bajas habrán costado los combates librados cerca de Kingehao y delante de la propia fortaleza! Los japoneses logran apoderarse definitivamente de toda la península de Liaodong, obtener una base de operaciones de inmensa importancia, que les permitirá presionar sobre Corea, China y Manchuria, y liberar, para lanzarlo a la lucha contra Kuropatkin, a un ejército fogueado, de 80.000 a 100.000 hombres, que cuenta, además, con gran

[75] Se refiere a la defensa de Sebastopol, que duró 349 días, durante la guerra de Crimea de 1853-1856, guerra de Rusia contra la coalición de Inglaterra, Francia, Turquía y Cerdeña, por la influencia en el Cercano Oriente. Rusia fue derrotada.—154.

cantidad de artillería pesada, cuyo emplazamiento cerca del río Shahe les dará una aplastante superioridad sobre las principales fuerzas rusas.

155

El Gobierno autocrático ha decidido, según las noticias de la prensa extranjera, proseguir a toda costa la guerra y enviar a Kuropatkin otros 200.000 hombres. Podría ocurrir que la guerra se prolongase todavía durante largo tiempo, pero es evidente que ya está perdida y que si se la prolonga sólo se conseguirá agravar los indecibles sufrimientos que padece el pueblo ruso por el hecho de soportar todavía el yugo de la autocracia. Hasta ahora, después de cada gran batalla, los japoneses han sabido reforzar sus efectivos militares con más rapidez y en mayores proporciones que los rusos. Pero, hoy, lograda la supremacía total en el mar y el completo aniquilamiento de uno de los ejércitos rusos, estarán en condiciones de enviar el doble de refuerzos que Rusia. Los japoneses han derrotado siempre, hasta ahora, a los generales rusos, a pesar de que lo mejor de su artillería se hallaba empeñado en la guerra de sitio. Ahora han logrado la concentración total de sus fuerzas, y los rusos deben temer, no sólo por Sajalín, sino también por Vladivostok. Los japoneses ocuparon la parte mejor y más densamente poblada de Manchuria, donde su ejército puede abastecerse a expensas del país conquistado y con la ayuda de China. En cambio, los rusos se ven obligados a depender cada vez más de las provisiones transportadas desde Rusia, y pronto Kuropatkin se verá en la imposibilidad de reforzar su ejército, por no poder transportar suficientes abastecimientos.

Pero aún es mayor la importancia que la catástrofe militar sufrida por la autocracia reviste como síntoma del derrumbe de todo nuestro sistema político. Los tiempos en que las guerras eran libradas por mercenarios o por representantes de una casta semiaislada del pueblo, han pasado para no volver. Ahora las guerras las libran los pueblos, y hasta el propio Kuropatkin tiene que rendirse, según el testimonio de Nemiróvich-Dánchenko, a la" evidencia de que esta verdad no es una frase trivial.

156

Las guerras las libran ahora los pueblos, y esto hace que hoy se destaque con especial claridad una de las grandes cualidades de la guerra, a saber: la que pone de manifiesto de modo tangible, ante los ojos de decenas de millones de personas, la discordancia existente entre el pueblo y el Gobierno, que hasta hoy sólo era evidente para una pequeña minoría consciente. La crítica que todos los rusos progresistas, la socialdemocracia y el proletariado de Rusia formulaban contra la autocracia se ve confirmada ahora por la crítica de las armas japonesas, hasta el punto de que la imposibilidad de seguir viviendo bajo la autocracia la *sienten* ahora, cada vez más, inclusive quienes no saben lo que la autocracia significa, inclusive quienes, aun sabiéndolo, desearían con toda su alma mantener en pie el régimen autocrático. La incompatibilidad de la autocracia con los intereses de todo el desarrollo social, con los intereses de todo el pueblo (excepto un puñado de funcionarios y magnates) se puso de manifiesto el día en que el pueblo se vio obligado a pagar con su sangre las cuentas del Gobierno autocrático. Su estúpida y criminal aventura colonialista ha metido a la autocracia en un callejón sin salida, del cual el pueblo podrá salir sólo por sí mismo, y sólo derrocando el zarismo.

La caída de Port-Arthur constituye importante balance histórico de los crímenes del zarismo, crímenes que se pusieron de manifiesto desde el comienzo de la guerra y que ahora se revelarán en proporciones todavía mayores, de un modo más incontenible. ¡Después de nosotros, el diluvio!: así se expresaban todos los grandes

y pequeños Alexéev, sin pensar ni creer que un día llegaría realmente el diluvio. Generales y jefes militares se han revelado como verdaderas mediocridades y nulidades. Según el testimonio autorizado de un observador militar inglés (en *The Times*[76]), toda la historia de la campaña de 1904 revela "un desprecio criminal por los principios más elementales de la estrategia naval y terrestre". La burocracia civil y militar ha demostrado ser tan parasitaria y tan venal como en los tiempos de la servidumbre.

157

La oficialidad reveló su incapacidad, incultura y carencia de preparación; no posee contacto estrecho con los soldados, ni goza de la confianza de éstos. El atraso, la ignorancia, el analfabetismo, el embotamiento de la masa campesina se pusieron de manifiesto con espantosa claridad cuando se enfrentó con un pueblo progresista en una guerra moderna, que requiere, en forma tan imperativa como la técnica moderna, un material humano altamente calificado. En la guerra moderna, el éxito es imposible si no se dispone de soldados y de marineros que sepan actuar conscientemente y con propia iniciativa. Ni la tenacidad y el vigor físico, ni el instinto gregario y las concentraciones en masa garantizan una superioridad en la época del fusil de uro rápido y pequeño calibre, del cañón motorizado, del complicado equipo técnico de los buques de guerra y de la disposición abierta de combate en las fuerzas terrestres. El poderío militar de la Rusia zarista resultó ser un castillo de naipes. El zarismo demostró ser un obstáculo para la organización del arte militar moderno —que esté a la altura de las exigencias de su tiempo—, a pesar de haberse entregado con toda su alma a la organización militar, en la que cifraba su mayor orgullo y por la cual realizó los mayores sacrificios, sin preocuparse en absoluto por la oposición del pueblo. Un sepulcro blanqueado: eso ha resultado ser la autocracia en el campo de la defensa exterior, que constituía en cierto modo su especialidad, aquella con la que se hallaba más familiarizada. Los acontecimientos han venido a demostrar cuánta razón tenían los extranjeros que se burlaban cuando veían cómo se derrochaban decenas y cientos de millones de rublos en comprar y construir espléndidos barcos de guerra_ y que aseguraban que esos gastos eran inútiles si nadie sabía cómo manejar los buques modernos, si no se contaba con los hombres dueños de los necesarios conocimientos técnicos para utilizar las últimas conquistas de la ingeniería militar. Tanto la flota como la fortaleza, las fortificaciones de campo y el ejército, han demostrado ser trastos viejos y completamente inservibles.

158

Jamás fue tan estrecha como ahora la relación existente entre la organización militar de un país y toda su estructura económica y cultural. Por eso la catástrofe militar tenía necesariamente que convertirse en el comienzo de una profunda crisis política. También en esta ocasión, como en tantas otras de la historia, desempeñó un gran papel revolucionario la guerra de un país avanzado contra uno atrasado. Y el proletariado con conciencia de clase, enemigo implacable de la guerra, de esa inevitable e inseparable secuela de toda dominación de clase en general, no puede pasar por alto la misión revolucionaria que la burguesía japonesa está realizando al derrotar a la autocracia rusa. El proletariado mantiene una actitud hostil frente a toda burguesía y a todas las manifestaciones del régimen burgués, pero esta hostilidad no lo releva del deber de distinguir entre los representantes históricamente progresistas

[76] *The Times* (Tiempos): diario fundado en Londres en 1785, uno de los más importantes periódicos conservadores de la burguesía inglesa.—156.

de la burguesía y sus representantes reaccionarios. Por eso resulta perfectamente comprensible que los representantes más consecuentes y decididos de la socialdemocracia revolucionaria internacional, como Jules Guesde en Francia y Hyndman en Inglaterra, hayan expresado sin vacilar su simpatía por el Japón, que está derrotando a la autocracia rusa. En nuestro país, por supuesto, no faltaron los socialistas que también ante este problema dieron pruebas de su confusión ideológica. *Revoliutsiónnaya Rossía*[77] censuró a Guesde y Hyndman, declarando que un socialista sólo puede estar a favor de un Japón de los obreros, del pueblo, pero no a favor del Japón de la burguesía. Esta censura es tan disparatada como lo sería el censurar a un socialista por declarar que la burguesía librecambista es más progresista que la proteccionista[78]. Guesde y Hyndman no defendieron a la burguesía japonesa ni al imperialismo japonés, sino que, en el conflicto entre dos países burgueses, señalaron en forma correcta el papel históricamente progresista de uno de ellos. La confusión ideológica de los "socialistas-revolucionarios" es, por supuesto, el resultado inevitable del hecho de que nuestros intelectuales radicales no comprenden el punto de vista de clase ni el materialismo histórico. Y también la nueva *Iskra* tenía que dar pruebas de su propia confusión, Al comienzo enhebró no pocas frases respecto de una paz a cualquier precio. Más tarde se apresuró a "corregirse", cuando Jaurés demostró con claridad qué intereses servía la campaña casi socialista por la paz en general: los de la burguesía progresista o los de la burguesía reaccionaria. Y ahora ha terminado con una serie de consideraciones triviales acerca de cuan inoportuno es "especular" (!!?) con la victoria de la burguesía japonesa, y de que la guerra es un mal "independientemente de que" acabe con el triunfo o la derrota de la autocracia.

159

No. La causa de la libertad rusa y de la lucha del proletariado ruso (e internacional) por el socialismo depende en gran medida de las derrotas militares de la autocracia. Esta causa se ve muy favorecida con la catástrofe militar, que infunde pánico a todos los guardianes europeos del orden. El proletariado revolucionario debe realizar una incesante agitación contra la guerra, pero sin perder de vista, al mismo tiempo, que las guerras no podrán suprimirse mientras exista la dominación de clase. Con frases triviales acerca de una paz *à la* Jaurés no se puede ayudar a la clase oprimida, que no es responsable de una guerra burguesa entre dos naciones burguesas, que hace

---

[77] *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria): periódico clandestino de los eseristas, publicado en Rusia desde fines de 1900 por la Unión de Socialistas-Revolucionarios. De enero de 1902 a diciembre de 1905 se editó en el extranjero (Ginebra) como órgano oficial del partido eserista.—158.

[78] *Librecambio:* corriente de la política económica burguesa que exige la libertad de comercio y la no injerencia del Estado en la' actividad económica privada. Surgió en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII. El librecambio recibió su fundamentación teórica en las obras de A. Smith y D. Ricardo.

En Rusia, las ideas del librecambio se extendieron principalmente entre el sector de los terratenientes que estaba interesado en la venta libre de trigo en el mercado mundial.

Proteccionismo: sistema de medidas económicas encaminadas a desarrollar la industria o la agricultura capitalistas de un país y a protegerlas de la competencia extranjera. Las más importantes de dichas medidas son los elevados aranceles aduaneros para las mercancías extranjeras con el fin de disminuir su importación, las restricciones de las cantidades de ésta, las prohibiciones monetarias, el estimulo a la exportación de mercancías nacionales mediante la rebaja de los aranceles de salida, la concesión de subsidios a capitalistas, etcétera.

El proteccionismo surgió en la época de la acumulación originaria en Inglaterra y se expandió ampliamente en la época del capitalismo industrial, sobre todo bajo el imperialismo. En el contexto del imperialismo, el objetivo que persigue la política proteccionista consiste en asegurar a los monopolios capitalistas la venta de mercancías en el mercado interior a precios elevados y en obtener la superganancia del monopolio saqueando a las-masas populares.—158.

cuanto puede por derrocar a todas las burguesías y sabe cuan inmensos son los sufrimientos del pueblo, aun en las épocas de explotación capitalista "pacífica". Pero mientras luchamos contra la libre competencia no debemos olvidar su carácter progresista en comparación con el régimen semifeudal. Mientras luchamos contra todas las guerras y todas las burguesías, debemos diferenciar rigurosamente, en nuestra agitación, entre la burguesía progresista y la autocracia feudal; debemos señalar siempre el gran papel revolucionario de la guerra histórica en la que involuntariamente participa el obrero ruso.

No fue el pueblo ruso, sino la autocracia rusa, quien inició esta guerra colonial, que se ha convertido en una guerra entre el viejo y el nuevo mundo burgués. No fue el pueblo ruso, sino la autocracia, quien sufrió una bochornosa derrota. El pueblo ruso se ha beneficiado con la derrota de la autocracia. La capitulación de Port-Arthur es el prólogo de la capitulación del zarismo. La guerra dista mucho de haber terminado, pero cada paso hacia su prolongación aumenta enormemente la efervescencia y la indignación del pueblo ruso, y aproxima la hora de una nueva gran guerra, de la guerra del pueblo contra la autocracia, de la guerra del proletariado por la libertad. La burguesía europea, por lo común tan tranquila y serena, que aplaudiría de todo corazón ciertas concesiones liberales por parte de la autocracia rusa pero que tiene un miedo mortal a la revolución rusa, porque ve en ella el preludio de la revolución europea, posee buenos motivos para sentirse alarmada.

160

"Está sólidamente arraigada —escribe uno de estos serenos órganos de la burguesía alemana— la opinión de que en todo sentido es imposible que llegue a estallar la revolución en Rusia. Esta opinión se basa en toda suerte de argumentos. Se habla de la inercia de los campesinos rusos, de su fe en el zar, de su sumisión al clero. Se dice que los elementos extremos entre los descontentos no pasan de un puñado, capaz de provocar putchs (pequeños estallidos) y atentados terroristas, pero no una insurrección general. Nos dicen que la gran masa de los descontentos carece de organización, de armas y, sobre todo, de la voluntad de jugarse la vida. En cuanto al intelectual ruso, sólo abriga sentimientos revolucionarios hasta los treinta años, pasados los cuales se siente muy a gusto en el apacible retiro de un puesto del Estado, y la mayor parte de los levantiscos acaban por convertirse en funcionarios adocenados." Pero ahora, sigue diciendo el periódico, toda una serie de indicios atestiguan que se ha producido un cambio importante. En Rusia, ya no hablan de revolución sólo los revolucionarios, sino también sólidos puntales del orden poco propensos a la "exaltación", como el príncipe Trubetskói, cuya carta al ministro del Interior circula estos días por toda la prensa extranjera. "El temor ante la revolución en Rusia tiene, evidentemente, fundamentos concretos. Claro está que nadie piensa que los campesinos rusos tomen sus horquillas para imponer la promulgación de una Constitución. Pero ¿acaso las revoluciones se hacen en el campo? Desde que surgieron las grandes ciudades, siempre fueron éstas las promotoras de los movimientos revolucionarios. En Rusia fermenta y se agita el descontento precisamente en las ciudades, de sur a norte y de este a oeste. Nadie puede predecir hoy cómo acabarán las cosas, pero es indudable que el número de quienes dan por descartada la posibilidad de una revolución en Rusia disminuye de día en día. Y si se produce un serio estallido revolucionario, es más que dudoso que la autocracia, debilitada por la guerra en el Extremo Oriente, pueda hacerle frente".

161

Sí, la autocracia se ha debilitado. Hasta los más incrédulos comienzan a creer en la revolución. Y cuando la creencia en la revolución se hace general, esto es ya el comienzo de la revolución. El propio Gobierno, con su aventura bélica, se encarga de llevarla adelante. Y el proletariado ruso se encargará de apoyar y extender un embate revolucionario serio.

"Vperiod"', núm. 2, 14 (1) de enero de 1905

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

162

OBRAS SON AMORES...

Llamamos la atención de los lectores hacia el folleto de "Un Obrero" que acaban de editar los neoiskristas con el título de *Obreros e intelectuales en nuestras organizaciones* y un prologo de Axelrod. Es probable que tengamos que volver repetidas veces a este escrito altamente aleccionador, excelente testimonio de los frutos que ha dado y continúa dando la propaganda demagógica de la "minoría" o de los neoiskristas, y de cómo estos últimos tratan de escabullirse ahora de todo lo que ellos mismos acumularon con su cháchara. Por el momento, nos limitaremos a señalar lo que hay de esencial en el folleto y en el prólogo.

"Un Obrero", tuvo la desgracia de dar crédito a las prédicas de los neoiskristas. De aquí que lance a diestro y siniestro frases a lo *Rabóchee Delo,* inspiradas en Akímov. "Nuestros dirigentes intelectuales... no se han propuesto como tarea... desarrollar la conciencia de clase y la iniciativa de los obreros..." La tendencia a la propia iniciativa "fue sistemáticamente perseguida". "Ni en uno solo de los tipos de organización había ni hay cabida para el desarrollo de la actividad independiente de los obreros..." "Se descuidó por completo la lucha económica", y ni siquiera en las reuniones de propaganda y agitación "se admitía a los obreros" (¡es el colmo!). Las manifestaciones "ya han caducado"; todos estos horrores (a propósito de los cuales el viejo *Rabóchee Delo* clamaba hace ya tanto tiempo, contra la vieja *Iskra)* provenían, naturalmente, de los "centralistas burocráticos", es decir, de la mayoría del segundo congreso de nuestro Partido, que luchó contra la tendencia de *Rabóchee Delo.*

163

El desgraciado "Un Obrero", soliviantado por la ofendida minoría contra el congreso del Partido, fustiga duramente a éste, porque se realizó "sin nosotros" (sin los obreros), "sin nuestra participación", porque no asistió a él "casi ningún obrero". Por supuesto, pasa por alto, con modesto silencio, el hecho de que todos los verdaderos obreros que asistieron al congreso como delegados, Stepánov, Gorski y Braun, eran partidarios resueltos de la mayoría y adversarios de la pusilanimidad intelectualista. Pero lo importante no es esto. Lo que interesa es advertir a qué extremos de perversión llega la propaganda de los neoiskristas, quienes, después de derrotados en las elecciones, "fustigan" el congreso, lo fustigan ante quienes no participaron en él, instigándolos a difamar a todo congreso socialdemócrata del Partido; y fustigan el congreso del Partido mientras ellos se infiltran de un modo tan noble en los organismos centrales que actúan exclusivamente en nombre del congreso. ¿Acaso no es más honrada, en ese sentido, la actitud de Riazánov (véase su folleto titulado *Ilusiones destruidas),* quien declara con franqueza que el congreso fue un *amaño* y quien por lo menos no goza *do* títulos ni cargos obtenidos de este "amaño"?

Pero es muy característico de la mentalidad de un obrero, aunque haya sido soliviantado contra la "mayoría", el que no se dé por satisfecho con frases sobre la autonomía, la actividad independiente de los obreros, etc. Repite estas palabras como cualquier otro adepto de la nueva *Iskra* o de *Rabóchee Delo,* pero, con sobrio instinto proletario, exige *hechos confirmatorios de las palabras,* no se conforma con que se lo alimente con palabras bonitas. Las bellas palabras —dice— siguen siendo palabras, *"si no llevan aparejado ningún cambio en cuanto a la composición"* (cursiva

de "Un Obrero") de los dirigentes.—Hay que exigir que los obreros *tengan acceso* a todos los organismos importantes del Partido y conseguir que gocen de *iguales derechos* que los intelectuales. Y con la profunda desconfianza del auténtico proletario y el auténtico demócrata hacia el _palabrerío, "Un Obrero" pregunta: *¿D ó n d e e s t á l a g a r a n t í a de que en los comités no entrarán sólo intelectuales?* Esto se llama dar en el clavo, en lo que se refiere a nuestros neoiskristas.

164

Esta excelente pregunta demuestra que la instigación a lo *Rabóchee Delo* no ha logrado hasta ahora ofuscar la lucidez del proletario. Este declara sin ambages que el comité donde él trabajaba, "sólo en el papel era, en principio, un comité de la minoría (¡escuchen!), que en la práctica en nada se diferenciaba de los comités de la mayoría. Nosotros, los obreros, no teníamos acceso a ningún organismo responsable, es decir, dirigente (y huelga decir que no ocupábamos puestos en el comité)".

Nadie habría podido desenmascarar a los mencheviques tan bien como lo hace este obrero menchevique. Se ha dado cuenta de que, *sin garantías,* la cháchara sobre la autonomía y la actividad independiente del proletariado no es más que vano palabrerío. ¿Pero qué *garantías* son posibles en las organizaciones socialdemócratas, pensó usted en eso, cama— rada "Obrero"? ¿Qué garantías puede haber para impedir que ciertos revolucionarios, ofendidos porque un congreso del Partido celebrado en común no los haya elegido, griten que dicho congreso fue una tentativa reaccionaria para imponer las ideas de *Iskra* (así lo escribe Trotski, en un folleto publicado *bajo los auspicios de la Redacción de la nueva "Iskra"),* que sus decisiones no son sacrosantas, que no había en él ningún obrero procedente de la masa? ¿Qué garantías puede haber para impedir que una decisión general acerca de las formas y las normas de organización del Partido, decisión que recibe el nombre de Estatutos de organización del Partido, y que sólo puede existir bajo la forma de tales estatutos, que esta decisión sea arrojada al cesto de los papeles por personas sin firmeza, en cuanto alguna parte de la misma les resulta desagradable, so pretexto de que cosas como los estatutos son burocráticas y formalistas? ¿Qué garantías puede haber para impedir que quienes han infringido las normas de organización aceptadas en común comiencen a razonar después en el sentido de que la organización es un proceso, una tendencia, una forma, que marcha al unísono con el contenido, razón por la cual es absurdo y utópico exigir que las normas de organización sean respetadas? "Un Obrero", autor del folleto de que nos ocupamos, no meditó acerca de ninguno de estos problemas. Pero los tocó tan de cerca, los planteó con tanta sinceridad y valentía a les charlatanes y los politicastros, que recomendamos de todo corazón su folleto. Tenemos en él un magnífico ejemplo de cómo los caballeros de las "bellas palabras" son desenmascarados por sus propios partidarios.

165

"Un Obrero" protesta, basándose en informaciones de segunda mano, contra el "plan de organización" de Lenin, sin mencionar, como suele ocurrir, *una sola* razón clara y precisa en apoyo de su descontento con el plan, menciona a Panin y Cherevanin (quienes se limitan a expresar su propia irritación), pero no se molesta en echar siquiera *una ojeada* a la conocida carta de Lenin a un camarada de Petersburgo. Pero si "Un Obrero" no hubiese tomado al pie de la letra lo que le dijeron sus instigadores, si se hubiese tomado el trabajo de echar una mirada a esta carta, habría leído en ella, con gran asombro suyo, lo siguiente:

"Hay que procurar, sobre todo, que el mayor número posible de obreros lleguen a ser revolucionarios plenamente conscientes y profesionales y formen parte del comité. Hay que esforzarse por incorporar al comité a los obreros revolucionarios que tengan las mis amplias relaciones y la mejor reputación entre la masa obrera. Por eso deben formar parte del comité, en lo posible, los principales jefes del movimiento obrero, que sean obreros ellos mismos." (Carta, págs. 7-8).*

* Véase *O.* C, t. 7, pág. *9.-Ed.*

Lea las líneas precedentes, camarada "Obrero", vuelva a leerlas, y se convencerá de cómo *le han engañado* los seguidores de *Rabóchee Delo* y de la nueva *Iskra,* que fustigan a la vieja *Iskra* y a sus partidarios, a la "mayoría" del segundo congreso. Cea atentamente esas líneas y trate de aceptar este desafío que le propongo: dígame si en nuestra literatura socialdemócrata puede encontrar *otro pasaje en el que* el problema que usted señala, "los obreros y los intelectuales en nuestras organizaciones", aparezca planteado *de un modo tan claro, franco y resuelto como aquí,* y donde, además, se indique la necesidad de llevar *al comité* al mayor número posible de obreros y, en la medida de lo posible, a todos los dirigentes del movimiento obrero que sean personalmente obreros. *Afirmo que no encontrará otro pasaje como éste.* Y que todo el que se. tome la molestia de estudiar nuestras discrepancias de partido a la luz de los documentos, *a la luz de Rabóchee Delo,* de *Iskra* y de los folletos, sin prestar atención a "las cháchara de los chismosos, advertirá el carácter falaz y demagógico de las prédicas' de la nueva *Iskra.*

166

Tal vez me objete: Lenin puede haber escrito eso, pero sus consejos no siempre fueron escuchados. Eso es posible, sin duda alguna. Ningún escrito del Partido puede garantizar que cuantos se llaman partidarios suyos sigan de un modo efectivo sus consejos, Pero, en primer lugar, el socialdemócrata que afirme estar de acuerdo con la "carta" y que, sin embargo, no siga sus consejos, ¿no queda desenmascarado por la carta misma? ¿Acaso ésta se publicó sólo para los intelectuales, y no lo fue también para los obreros? ¿Tiene el escritor, fuera de la palabra impresa, otros medios para hacer valer sus opiniones? Y en segundo lugar, si, como asegura "Un Obrero", estos consejos no son. acatados por los mencheviques ni por los bolcheviques, ¿no se deduce de ello que los-mencheviques no tienen absolutamente ningún derecho a *inventar* esta "divergencia de opinión" con los bolcheviques?; ¿que es pura demagogia, por su parte, instigar a los obreros contra los bolcheviques, diciéndoles que éstos hacen caso omiso de la actividad independiente de los obreros?

¿En qué consiste, entonces, la diferencia *real* entre los mencheviques y los bolcheviques, *en este punto?* ¿No consiste acaso en que los bolcheviques formularon mucho antes y con mucha más franqueza el consejo claro y definido de llevar a los obreros a los comités? ¿No consiste acaso en que los bolcheviques siempre han despreciado las "bellas palabras" que hablan de la autonomía y la actividad independiente de los obreros, cuando estas palabras (como es el caso con respecto a los mencheviques) no son más que simples palabras? Veamos ahora cómo el respetable, digno y patriarcal Axelrod trata de escabullirse en su prólogo, cuando se ve acorralado por la franqueza y la osadía proletarias de un obrero, que ha asimilado la sabiduría de *Rabóchee Delo* en los "brillantes" artículos de Axelrod, en los inolvidables artículos de Mártov y en el excelente folleto de Trotski (excelente desde el punto de vista de los intereses de la "mayoría").

167

"Un Obrero" Intenta refutar la afirmación de Riadovói, de que nuestro Partido, desde los tiempos del economismo, se ha convertido, en cuanto a su composición personal, en una organización relativamente más proletaria. Es evidente que "Un Obrero" se equivoca, Esto lo sabe todo el que haya observado de cerca, durante un período de tiempo más o menos considerable, los asuntos de nuestro Partido. Pero lo más curioso de todo es ver cómo nuestro Axelrod cambia de bando. ¿Quién no recuerda sus grandiosas afirmaciones, tan hábilmente aprovechadas por los enemigos de la socialdemocracia, por los liberales de *Osoobozhdenie,* según las cuales el Partido Socialdemócrata es una organización de intelectuales? ¿Quién no recuerda cómo los neoiskristas, que se sentían ofendidos por el Partido, se ocuparon de repetir y atizar esta calumnia contra el Partido? Y he aquí que este mismo Axelrod, asustado por las honradas e inequívocas conclusiones que extrae "Un Obrero" de esa calumnia, vira en redondo:

"En el período de nacimiento y desarrolo inicial de la socialdemocracia —dice en el prólogo—, el Partido revolucionario ruso era un Partido de los intelectuales exclusivamente... Ahora los obreros revolucionarios con conciencia de clase constituyen los principales destacamentos (¡escuchen!) del Partido Socialdemócrata" (pág. 15).

¡Pobre "Un Obrero"! "¡Qué castigo recibe por haber prestado fe a las "bonitas palabras" de Axelrod! Así serán castigados siempre cuantos depositen su fe en escritores que, en el término de un año y medio, dicen tan pronto una cosa como otra, según lo ordenen las exigencias de la "cooptación".

Véase cómo maniobra Axelrod para eludir el problema de las "garantías", cuando le es planteado a la cara. Es algo maravilloso, una perla de la literatura neoiskrista. "Un Obrero" habla de la relación entre obreros e intelectuales *en las organizaciones, y tiene una y mil veces razón* cuando afirma que sin garantías, sin igualdad de derechos, es decir, sin el principio de la electividad, las bonitas palabras acerca del centralismo no burocrático serán pura fraseología.

168

Pues bien, ¿qué contesta a esto Axelrod? "Es unilateral el entusiasmo por la idea de modificar la situación estatutaria de los obreros dentro de nuestras organizaciones", el autor no tiene razón al ubicar el problema de la eliminación del mal "en el terreno de las relaciones formales de organización", no tiene razón al olvidar que "el problema particular de. la equiparación de derechos" sólo puede resolverse "en el proceso del posterior desarrollo de nuestra práctica en un sentido socialdemócrata". "El problema que preocupa en particular al autor del folleto sólo podrá encontrar su solución radical en el proceso del trabajo colectivo consciente de nuestro Partido".

¿No es esto una perla? Fue el propio Axelrod quien, en la conferencia de la Liga y en la nueva *Iskra* (núm. 55), formuló y planteó el primero el problema de organización, y sólo este problema, y he ahí que cuando "Un Obrero" escribe un folleto especial sobre organización, le dicen con acento majestuoso: ¡Lo importante no es lo formal, sino el proceso del trabajo!

Para la nueva *Iskra* y para Axelrod, lo importante no son los principios de organización, sino el procesó de la charlatanería para justificar una posición carente de principios. Y será en vano querer buscar otro contenido que no sea la defensa de ausencia de principios en toda esa famosa teoría de la organización como proceso

(véase en especial los artículos de Rosa Luxemburgo), teoría que vulgariza y prostituye el marxismo.

Lo repetimos: no sabríamos recomendar bastante la lectura del excelente folleto de "Un Obrero" a quien quiera convencerse de toda la falsedad de la posición que en materia de organización mantienen los neoiskristas. Y se lo recomendamos con especial empeño a los obreros a quienes los mencheviques instigan contra los bolcheviques con la prédica del principio de la electividad*. Los obreros saben desenmascarar muy bien a los charlatanes y a los embusteros.

* Véase N. Lenin. *Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el Partido.* (Véase el presente tomo, págs. 115-125.-*Ed.*)

169

Plantean en forma clara e inequívoca el problema: una de dos, o el principio de la electividad o sólo el consejo de incorporar obreros a los comités. Si se trata del principio de la electividad, entonces que se nos dé garantías formales, garantías plasmadas en los estatutos, una equiparación estatutariamente formulada. Los obreros se darán cuenta de que los neoiskritas le huyen a este problema como el diablo al agua bendita. Pero si lo que se quiere es aconsejar la incorporación de obreros, si tenía razón la vieja *Iskra* cuando sostenía que la democracia, es_decir, la aplicación general del principio de la electividad en las organizaciones clandestinas *de Rusia,* era incompatible con el régimen policíaco de la autocracia, entonces en *ninguna* parte se encontrará consejos tan inequívocos y aleccionadores sobre la necesidad de llevar a obreros a los comités, como en el campo de la mayoría.

"Vperiod"', *núm. 2, 14 (1) de enero de 1905*

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

En la carta de un *dirigente de los mencheviques,* citada en este folleto, se lee; "Los obreros exigen e¡ sistema de electividad. Ello constituye un claro síntoma de la agonía de los hombres monolíticos". Entre éstos me cuento yo, y me siento, sin embargo, muy contento de esta agonía. Las exigencias de los obreros en cuanto al principio de la electividad revelan con claridad que los neoiskristas no han conseguido alimentarlos con bellas palabras, y ninguna clase de subterfugios salvará ahora a Axelrod de verse completamente desenmascarado.

170

CARTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DE ZURICH

Genève, le 18. 1. 1905.

Estimados camaradas: Como no es posible reunir a la Redacción para contestar a la pregunta que formulan, voy a permitirme contestarla personalmente. El grupo bolchevique de Zurich pregunta "¿cuál es nuestra actitud ante el OC y el CC; los consideramos como organismos cuya existencia es legítima, pero que actúan en forma ilegítima, y mantenemos la oposición frente a ellos, o los desconocemos en absoluto como organismos centrales del Partido?"

Esta pregunta tiene, a mi modo de ver, cierto dejo de casuística. Parecería que el anuncio del periódico *Vperiod*[79] y lo publicado en el primer número *(Es hora ya de terminar*)* + mi *Declaración y documentos***,* debieran considerarse, *en lo esencial,* como una respuesta a esa pregunta. Los organismos centrales (el OC, el CC y el Consejo del Partido) *han roto* con el Partido, han saboteado tanto el segundo como el Tercer Congreso del Partido, engañado al Partido de la manera más vil y usurpado sus puestecitos en un estilo bonapartista. En estas condiciones, ¿cómo puede hablarse de la existencia legal de los organismos centrales? ¿Acaso puede considerarse propietario legal del dinero al estafador que logra apoderarse de él por medio de un cheque falsificado?

* Véase e! presente tomo, págs.., 145-149,-*Ed*

** Ibid., págs. 115-125.-*Ed*.

Me parece extraño que los bolcheviques de Zurich sigan abrigando dudas acerca de esto, cuando se trata de una cuestión ya archidebatida. Quedó plenamente demostrado que los organismos centrales no quieren someterse al Partido.

171

¿Qué debemos hacer ahora? ¿Convocar el Tercer Congreso del Partido? También en este sentido nos han engañado. Sólo nos queda un camino: romper con los mencheviques del modo más *completo,* rápido y claro posible (abierta y públicamente), convocar el III Congreso del Partido sin contar con el consentimiento de los organismos centrales y sin su participación, comenzar *inmediatamente* (sin aguardar tampoco al congreso) a trabajar con nuestros propios organismos partidarios centrales, con la Redacción de *Vperiod* y con el buró de Rusia elegido por la conferencia del Norte[80].

Repito: los organismos centrales *se han colocado a l margen* del Partido. No cabe término medio: se está con los organismos centrales o se está con el Partido. Ha llegado la hora de deslindar los campos y, a diferencia de los mencheviques, que han impulsado bajo cuerda la escisión del Partido, aceptar en forma abierta su reto: ¡Muy bien, venga la escisión, ya que ustedes se han separado por completo! ¡Muy bien, venga la escisión, pues nosotros hemos agotado *todos* los recursos para demorar el

[79] Se trata del anuncio sobre la aparición del periódico *Vperiod,* publicado en hoja aparte en- diciembre de 1904 en Ginebra por la Editorial bolchevique de Literatura del Partido Socialdemócrata de V. Bonch-Bruévich y N. Lenin. El anuncio hace una apreciación de la situación política de Rusia, plantea las tareas del proletariado y de su núcleo organizador de vanguardia, el POSDR, describe en forma sucinta la crisis y la escisión del Partido, se refiere a las tareas políticas del nuevo órgano del Partido y al aspecto organizativo de su publicación. —170.

[80] Se tratan del Buró de Comités de la Mayoría, que se formó definitivamente en diciembre de 1904, después de la conferencia de los comités del Norte.—171.

desenlace y hacer que la decisión fuese adoptada por el *Partido* (por un Tercer Congreso de éste)! ¡Muy bien, venga la escisión, ya que la repulsiva discordia con los desorganizadores sólo sirvió en todas partes para perjudicar a la causa! Desde Petersburgo nos escriben: después de la escisión las cosas marchan mejor; ahora podemos trabajar sin discordias, con personas en las que se confía. ¿No está claro esto? ¡Abajo los bonapartistas y desorganizadores !

Díganme si están de acuerdo con esta respuesta.

Es necesario que los grupee-de la mayoría en el extranjero cierren filas. Hagan el favor de escribir cuanto antes acerca de esto a los camaradas de Berna (Herrn Kazakow. Bäckereiweg, 1. Bern) quienes han abordado ya el asunto y podrán contestarles a esto mejor que yo. Hay que poner manos a la obra con más energía. Pónganse, por carta, en comunicación con todos los grupos, impúlsenlos en lo referente al dinero y a los materiales, funden grupos en otros lugares, etc.

También nosotros nos sentimos mucho mejor desde que rompimos definitivamente con la minoría. Y les deseamos de todo corazón que se desliguen de ella lo antes posible.

172

Estrecho su mano. Suyo, *N. Lenin*

P. S. Envío un saludo personal y especial a Meersón. ¿Cómo le va? ¿Se siente mejor?

Estoy muy enfadado con Steiner; díganselo así, se ha portado muy mal, había prometido escribir algo sobre Nikoláev para Navidad, ¡¡y pronto estaremos ya a fines de enero!!

El grupo de Berna asume la iniciativa de unir a los bolcheviques del extranjero, bajo la dirección del Buró, es claro. Pidan al grupo de Berna que les envíe la carta que nos dirigió con este motivo y la respuesta del grupo de Ginebra.

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

173

CARTA A E. D. STASOVA Y A LOS OTROS CAMARADAS ENCARCELADOS EN MOSCÚ[81]

19. 1. 1905

Queridos amigos:

He recibido su consulta con respecto a la táctica que debe seguirse ante los tribunales (por medio de la carta de Absoliut y de una nota que una persona desconocida "ha transmitido textualmente"). Absoliut escribe acerca de dos puntos de vista. En la nota se habla de tres grupos, refiriéndose quizás a los tres matices de opinión siguientes, que trataré de reconstruir: 1) Recusar al tribunal y boicotearlo directamente. 2) Recusar al tribunal y negarse a participar en la investigación judicial. Nombrar un abogado sólo a condición de que se limite a hablar exclusivamente de la incompetencia del tribunal desde el punto de vista del derecho abstracto. En la declaración final, hacer una *profession de foi** y exigir un tribunal con asistencia del jurado. 3) Con respecto a la declaración final, lo mismo. Aprovechar el juicio para hacer agitación y participar en la investigación judicial con este fin mediante la ayuda de un abogado. Poner de manifiesto la ilegalidad del juicio y pedir incluso que se cite a testigos (probar la coartada, etc.).

* —profesión de fe. —*Ed.*

Hay otra pregunta: ¿Es preciso limitarse a decir qué se es socialdemócrata de convicción, o reconocerse como miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia?

Dicen ustedes que sería necesario disponer de un folleto sobre estas cuestiones. Yo no consideraría conveniente editar ahora, en seguida, un folleto, sin poder basarnos en experiencias. Es posible que toquemos el tema en el periódico, cuando se presente la ocasión. Tal vez alguno de los detenidos podría escribir un pequeño artículo para el periódico (de unas 5.000 a 8.000 letras). Quizás esto fuese lo mejor para iniciar la discusión.

174

Personalmente, aún no me he formado una opinión muy definida y preferiría, antes de formular afirmaciones categóricas, hablar con camaradas que están en la cárcel o hayan comparecido ante los tribunales. Para iniciar esta conversación expondré aquí mis reflexiones. Mucho depende, a mi modo de ver, de la *clase* de juicio de que se trate. Es decir, de si existe la posibilidad de utilizarlo para fines de agitación o no existe en absoluto. En el primer caso, la táctica núm. 1 no convendría; en el segundo, resultaría aconsejable, pero sólo después de expresar públicamente una enérgica y clara protesta, acompañada de una declaración. Pero si existe la posibilidad de

[81] Según informe de E. D. Stásova, la carta de Lenin obedeció a la. siguiente circunstancia: en junio de 1904 fueron detenidos y recluidos en la cárcel de Taganka, de Moscú, varios camaradas, activos militantes del Buró del Norte del CC del POSDR; por esas mismas fechas, el Gobierno zarista promulgó una ley, según la cual en lugar de aplicar penas administrativas extrajudiciales, se empezó a aplicar a los presos políticos el código penal.

Los presos políticos encarcelados en Taganka se plantearon entonces cómo habrían de comportarse durante el sumario previo y qué táctica seguir en el juicio. Resolvieron mantener la táctica anterior de negarse a declarar durante el sumario previo. En cuanto al comportamiento de los socialdemócratas en el juicio mismo, el problema quedó sin resolver. Por eso, cuando E. D. Stásova salió de la cárcel bajo fianza et 18 de diciembre de esc mismo año, los cantaradas le encargaron que se pusiera urgentemente en contacto con Lenin y le pidiera respuesta a la cuestión que les preocupaba. La carta de Lenin fue precisamente la respuesta a la pregunta de Stásova.—173.

aprovechar el juicio para hacer agitación, será aconsejable aplicar la táctica núm. 3. Un discurso en que se formulara una *profession de foi* sería, en mi opinión, muy de desear, muy útil, y en la mayoría de los casos podría resultar valioso para los fines de la agitación. Sobre todo cuando el Gobierno empieza a utilizar los tribunales, los socialdemócratas debieran pronunciar discursos sobre el programa y la táctica socialdemócratas. Se dice que no es aconsejable manifestarse como miembro del Partido, sobre todo de una determinada organización, y que es preferible limitarse a declarar que se profesan las ideas de la socialdemocracia. A mí me parece claro que no se debe mencionar en el discurso la relación con una organización, o sea, que se debe decir: no hablaré, por razones fácilmente comprensibles, acerca de mis relaciones con una organización, pero soy socialdemócrata y hablaré de *n u e s t r o* Partido. Este modo de proceder tendría dos ventajas: señalaría expresa y claramente que no se debe hablar de la organización (es decir, de si se pertenece a una organización y a cuál, etc.) y, al mismo tiempo, se hablaría de *nuestro* Partido. Esto es necesario para que los discursos de los socialdemócratas ante los tribunales se conviertan en discursos y declaraciones del Partido, y para que la agitación beneficie a éste. Equivaldría a decir: no me referiré a mis relaciones con una organización, no diré una palabra acerca de esto, no hablaré formalmente en nombre de una organización, pero como socialdemócrata que soy, hablaré acerca de *nuestro* Partido y pido que mis declaraciones se consideren como un intento de exponer precisamente las ideas de la socialdemocracia que se desarrollan en toda *nuestra* literatura socialdemócrata, en tales y cuales folletos, boletines y periódicos.

175

La cuestión del abogado. A los abogados hay que tratarlos con rigor y tenerles las riendas cortas, pues esta escoria intelectual con frecuencia recurre a sucias tretas. Hay que decirles de antemano: si tú, hijo de perra, te permites la menor indecencia *u oportunismo político* (si hablas de que el socialismo es una doctrina inmadura o equivocada, o un extravío del acusado, "o si afirmas *que los socialdemócratas rechazan el uso de la violencia,* que sus teorías y su movimiento son pacíficos, etc., o algo semejante), yo, el acusado, te interrumpiré inmediatamente delante de todo el mundo, te llamaré granuja, declararé que renuncio a ser defendido por ti, etc. Y estas amenazas hay que cumplirlas. Hay que aceptar sólo abogados inteligentes, los otros no sirven. Y decirles de antemano: limítense a criticar y "atrapar" a los testigos y al fiscal en el examen de las pruebas, a demostrar que la acusación es fraguada; limítense a desacreditar los métodos tipo Shemiaka[82] en los tribunales. Hasta los abogados liberales hábiles se sienten muy inclinados a decir *o insinuar* que el movimiento socialdemócrata es un movimiento pacífico y que hasta personas como A. Wagner, etc., reconocen su influencia cultural. Hay que cortar de raíz todos estos intentos. Los juristas son la gente más reaccionaria,, como dijo Bebel, según creo. Zapatero, a tus zapatos. Limítate a ser abogado, búrlate de los testigos de cargo y del fiscal; cuando mucho, compara este tribunal con el de un tribunal con asistencia del jurado en un país libre, pero deja en paz las ideas del acusado, y no te atrevas a decir una sola palabra de la opinión que tienes acerca de sus convicciones y sus actos. Pues tú, pobre liberallo, sabes tan poco de esas ideas, que ni siquiera si las elogiaras podrías evitar decir algo trivial. Claro esta que todo esto se le podrá decir al abogado,

[82] *Tribunal de Shemiaka:* sinónimo de tribunal injusto y parcial (la denominación proviene de un antiguo relato ruso, cuyo personaje es el juez Shemiaka), asociado con el nombre de Dmitri Shemiaka (1420-1453), príncipe de Gálich, que cegó a su rival, el príncipe de Moscú Vasili el Ciego.—175

no a la manera de Sobakévich[83], sino en tono amable, conciliador, hábil y cauteloso. De todos modos, es mejor recelar de los abogados y no fiarse de ellos, *sobre todo* cuando aseguran que son socialdemócratas y miembros del Partido (¡¡de acuerdo con el art. 1 de nuestros Estatutos!!).

176

Creo que el problema de la participación en la investigación judicial queda resuelto cuando se decide el problema del abogado. Nombrar un abogado equivale, en efecto, a intervenir en el proceso. ¿Y por qué no se va a participar en él, para atrapar a los testigos y poder hacer labor de agitación en contra de los tribunales? ¡Por supuesto, hay que proceder con mucha cautela para no caer en el tono de una inadmisible justificación, eso está claro! Lo mejor sería declarar, inmediatamente *antes* de iniciarse el proceso, a las primeras preguntas del presidente, que se es socialdemócrata y que, llegado el momento de hablar, se explicará qué significa esto. En concreto, la solución que se dé al problema de participar o no en el proceso dependerá de las circunstancias: Supongamos que se ha demostrado que uno es culpable, que los testigos dicen la verdad y que toda la acusación se basa en documentos incontrovertibles. En este caso, tal vez carezca de sentido intervenir en el proceso y se deberá concentrar toda la atención en la declaración de principios. En cambio, si el material probatorio es endeble y los testigos de la policía secreta se enredan en contradicciones y mienten, apenas tendrá razón de ser el renunciar a los elementos de agitación de que se dispone para desenmascarar un proceso fraguado. La cosa dependerá también de los acusados: si éstos se sienten muy cansados, enfermos y abatidos, si no se trata de personas habituadas a las "pruebas judiciales" y a las escaramuzas verbales de personas tenaces, en tales casos, tal vez lo más aconsejable sería renunciar a participar en el proceso, declararlo así y concentrar toda la atención en la declaración de principios, y sería deseable prepararla de antemano. En cualquier caso, el discurso sobre los principios, el programa y la táctica de la socialdemocracia, sobre el movimiento obrero, sobre las metas socialistas y sobre la insurrección, es lo más importante.

177

Repetiré, para terminar, que lo aquí expuesto son mis consideraciones preliminares, que en modo alguno deberán contemplarse como un intento de resolver el problema. Hay que aguardar, para ello, a contar con las indicaciones de la experiencia. Y en el proceso de acumulación de esta experiencia, los camaradas deberán guiarse en muchísimos casos por la consideración de las circunstancias concretas y por lo que les indique su *instinto de revolucionarios.*

Mis saludos más cordiales para Kurtz, Rubén, Bauman y todos los amigos. ¡No hay que desanimarse! Nuestros asuntos marchan bien ahora. Por fin, nos hemos librado de los escandalosos. Hemos roto con la táctica del repliegue. Ahora pasamos a la ofensiva. También los comités rusos comienzan a romper con los desorganizadores. Hemos fundado un periódico propio. Disponemos de un organismo central (Buró) para el trabajo práctico. Se han publicado dos números del periódico y en estos días (el 23. 1. 1905 del nuevo calendario), aparecerá el tercero[84]. Confiamos en poder

[83] *Sobakévich;* personaje de la obra *Las almas muertas,* del escritor ruso N. Gógol; prototipo de terrateniente grosero y avaro.—176.

[84] El núm. 3 del periódico *Vperiod* apareció el 24 (¡1) de enero de 1905.—177.

publicarlo semanalmente. ¡¡Les deseo salud y buen ánimo!! No cabe duda de que volveremos a vernos, y entonces lucharemos en mejores condiciones que las de las intrigas y las discordias de aquí, por el estilo de las que conocemos de los congresos de la Liga.

Publicado por primero tez en 1924, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 7 (30)

Se publica según ti manuscrito

178

LA HUELGA DE PETERSBURGO

La huelga iniciada el 3 de enero en la fábrica de Putílov sigue un desarrollo que la convertirá en una de las más imponentes acciones del movimiento obrero. Por el momento, sólo sabemos lo que publican la prensa extranjera y los periódicos legales de Rusia. Pero ni siquiera estas noticias permiten dudar de que la huelga se ha convertido ya en un acontecimiento político de la mayor importancia.

Comenzó de un modo puramente espontáneo. Fue uno de esos choques entre el trabajo y el capital que ocurren a cada paso; esta vez, sirvió de incentivo el despido de cuatro obreros por la administración de la fábrica. Los obreros, llenos de espíritu de solidaridad, ofrecieron resistencia y exigieron la readmisión de los despedidos. El movimiento se fortaleció rápidamente. La Sociedad Rusa de Obreros de Fábricas y Empresas, organización de tipo legal, tomó parte en el movimiento, y la huelga pasó a la fase siguiente, más elevada.

Esta asociación obrera legal constituía un objeto de especial atención de los zubatovistas[85]. Pero el movimiento zubatovista rebasa ahora sus marcos; creado por la policía con fines policíacos, en apoyo de la autocracia y para corromper la conciencia política de los obreros, se vuelve en contra de la autocracia y se convierte en un estallido de la lucha proletaria de clase.

Hace ya mucho tiempo que los socialdemócratas predijeron el carácter inevitable de *estos* resultados del movimiento de Zubátov, La legalización del movimiento obrero —dijeron los socialdemócratas— nos favorecerá indefectiblemente a nosotros, a la socialdemocracia. Incorporará al movimiento a ciertas capas obreras especialmente atrasadas y conmoverá a aquellos a quienes un agitador socialista no conmovería tan pronto, o quizá nunca. Y una vez incorporados al movimiento e interesados por el problema de su suerte, los obreros seguirán adelante. El movimiento obrero legal sentará nuevas y más amplias bases para el movimiento obrero socialdemócrata*.

* Confróntese N. Lenin. *¿Qué hacer?* págs. 86-88. (O. *C,* t. 6, págs. 121-l22.-*Ed*.)

179

No cabe duda de que exactamente así ocurrió en Petersburgo.

Dos circunstancias contribuyeron a dar una extensión especial al movimiento: una es el momento favorable para la lucha económica (la ejecución de los pedidos del Ministerio de Guerra y el de Marina constituye una necesidad apremiante para el

---

[85] La *Sociedad Rusa de Obreros de fábricas* fue fundada en Petersburgo en 1904 por el cura Gapón, por encargo de la Ojrana (policía secreta zarista). Era una organización del tipo zubatovista, que procuraba desviar a los obreros de la lucha revolucionaria contra la autocracia.

Zubatovistas.— partidarios de la política del "socialismo policíaco", consistente en que, por iniciativa del coronel de gendarmería Zubátov, jefe de la policía secreta de Moscú, en el período de 1901, a 1903 se crearon organizaciones obreras legales con el fin de desviar a los trabajadores de la lucha política contra la autocracia. Los zubatovistas "pretendían encauzar el movimiento obrero hacia reivindicaciones puramente económicas y convencer a los obreros de que el Gobierno estaba dispuesto a satisfacerlas. La primera organización zubatoviana, la Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros de la Industria Mecánica, se creó en Moscú en mayo de 1901. Existieron organizaciones similares en Minsk, Odesa, Vilna, Kíev y otras ciudades.

Al mismo tiempo que. denunciaban el carácter reaccionario del zubatovismo, los socialdemócratas revolucionarios aprovechaban las organizaciones obreras legales para incorporar a la lucha contra la autocracia a vastas capas de la clase obrera. El impetuoso ascenso del movimiento revolucionario obligó al Gobierno zarista a clausurar las organizaciones zubatovianas en 1903.—178.

Gobierno); otra, el incremento del movimiento constitucionalista en el seno de la sociedad. Los obreros iniciaron la huelga por solidaridad con algunos compañeros despedidos, pero luego pasaron a plantear amplias reivindicaciones económicas. Exigieron la jornada de ocho horas, salario mínimo (1 rublo para los hombres y 70 kopeks para las mujeres), abolición de las horas extraordinarias obligatorias (y doble salario para las horas extraordinarias), mejoramiento de las condiciones sanitarias y de la asistencia médica, etc. La huelga fue convirtiéndose en huelga general.

Los periódicos extranjeros informan que el sábado 8 (21) de enero pararon, incluso según los informes oficiales rusos, 174 empresas, fábricas y talleres, con un total de unos 96.000 obreros.

Asistimos a uno de los grandes choques entre la clase de los proletarios que se está formando y sus enemigos, choques que dejarán su marca durante muchos años.

Pero no quedó la cosa en las reivindicaciones económicas. El movimiento ha comenzado a adquirir carácter político. Los socialdemócratas peterburgueses intentaron participar en él (aunque de un modo todavía muy débil, al parecer).

180

En grandes asambleas obreras, con varios millares de asistentes, se pasó a la discusión de reivindicaciones políticas y a la votación de resoluciones en favor de la libertad política. La petición redactada por los obreros se divide, según se informa, en tres partes. En la primera se exige la concesión de derechos al pueblo. En la segunda, medidas encaminadas a combatir la pobreza del pueblo. En la tercera, medidas dirigidas contra la opresión del trabajo por el capital. Las reivindicaciones de la primera parte son: inviolabilidad personal, libertad de palabra, de reunión y de conciencia; enseñanza escolar obligatoria a costa del Estado, participación de representantes elegidos por el pueblo en la legislatura, igualdad de todos ante la ley, responsabilidad de los ministros, supresión de los pagos de rescate[86], crédito barato, distribución gradual de las tierras del Estado entre el pueblo, impuesto sobre rentas. (De ser ciertos estos informes, no cabe duda de que demuestran una interpretación extraordinariamente interesante del programa de los socialdemócratas en la cabeza de la masa o en la de sus jefes poco conscientes.) El corresponsal del periódico inglés *The Standard*[87] informa que el 5 (18) de enero se celebraron tres asambleas (a una de las cuales asistieron 4.000 personas, y a la otra 2.000), habiéndose votado en favor de las siguientes reivindicaciones políticas: 1) inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal; 2) cese de la guerra; 3) amnistía total para los deportados y presos políticos; 4) libertad de prensa y de

[86] *Pagos de rescate:* cantidades que según el *Reglamento del rescate por los campesinos independizados del régimen de la servidumbre...,* del 19 de febrero de 1861, debían pagar los campesinos a los terratenientes por las parcelas que recibían. Los pagos de rescate impuestos por el Gobierno zarista superaban en mucho el valor real de la tierra. Al cerrar el trato de rescate, el Gobierno abonaba a los terratenientes una suma considerada deuda de los campesinos y que éstos debían amortizar en un plazo de 49 años. Las partes correspondientes de dicha deuda, abonadas anualmente por los campesinos, se llamaban pagos de rescate. Eran tan onerosos y superiores a las posibilidades de los campesinos que originaban su arruinamiento y depauperación en masa. Tan sólo los ex siervos de los terratenientes pagaron al Gobierno zarista cerca de 2.000 millones de rublos, cuando el precio de mercado de la tierra transferida a los campesinos no era superior a 544 millones de rublos. Como los campesinos no empezaban los pagos enseguida, sino que podían comenzarlos hasta 1883, la amortización del rescate debía terminar en 1932. Pero el movimiento campesino desplegado durante la primera revolución rusa de 1905-1907 obligó al Gobierno zarista a abolir los pagos de rescate desde enero de 1907.—180.

[87] *The Standard* (La Bandera): periódico inglés, se publicó en Londres desde el 27 de mayo de 1827 hasta el 16 de marzo de 1916.—180.

conciencia; 5) libertad de reunión y de asociación. Los periódicos extranjeros del día 8 (21) de enero publican la noticia de que se proyecta una gran manifestación para el domingo 9 (22) de enero, ante el Palacio de Invierno[88], en la cual se entregará una petición "al zar en persona". Los obreros declaran: libertad o muerte. Delegados de los obreros de Moscú y Libava se hallan en camino hacia Petersburgo.

Tal es el tenor de los pocos informes, aún no confirmados, de que disponemos por el momento. Es evidente que el movimiento no ha alcanzado todavía, ni mucho menos, su punto culminante, y hay que aguardar nuevos acontecimientos para que podamos formarnos una opinión definida sobre lo que está sucediendo.

181

Salta a la vista el paso asombrosamente rápido del movimiento de un terreno puramente económico al terreno político, y la enorme solidaridad y energía de decenas y aun cientos de miles de proletarios, y todo ello a pesar de que la influencia socialdemócrata consciente no existe o es apenas evidente. El primitivismo de las ideas socialistas de ciertos dirigentes del movimiento, y la candorosa fe en el zar que persiste en algunos elementos de la clase obrera no amenguan, sino que, por el contrario, aumentan la importancia del incipiente instinto revolucionario del proletariado. La protesta política de la clase oprimida que marcha a la cabeza, y su energía revolucionaria, arrollan todos los obstáculos, tanto los externos —las prohibiciones policíacas— como los internos: la falta de madurez y el atraso ideológico de algunos líderes. La labor desarrollada por la socialdemocracia en los últimos diez años y las enseñanzas del movimiento obrero en este período han dado sus frutos: han hecho que las ideas del socialismo y de la lucha política se difundan por los más amplios cauces. El proletariado demuestra con hechos que no son dos las fuerzas (la autocracia y la sociedad burguesa) que dominan la escena del movimiento político en Rusia, como algunos pusilánimes se inclinaban a creer. El proletariado nos enseña formas realmente elevadas de movilización de las fuerzas revolucionarias de clase; y, por supuesto, esta movilización no equivale a manifestaciones de segundo rango en tal o cual Duma urbana, sino movimientos de masas como la manifestación de Rostov y las huelgas del año 1903 en el sur. ¡Y esta nueva y más elevada movilización de las fuerzas revolucionarias del proletariado nos acerca a pasos agigantados al momento en que el proletariado encarará de un modo todavía más decidido y consciente la lucha contra la autocracia!

Escrito el 8 (21) de enero de 1905

Publicado el 24 (11) de enero *de 1905 en el periódico "Vperiod", núm. 3*

Se publica según el texto del periódico

---

[88] *Palacio de Invierno:* residencia del zar en Petersburgo.—180.

182

REVOLUCIÓN EN RUSIA

Ginebra, 10 (23) de enero.

La clase obrera, que aparentemente se había mantenido durante largo tiempo ai margen del movimiento burgués de oposición, ha hecho oír su voz. Las grandes masas obreras han alcanzado con vertiginosa rapidez a sus camaradas más avanzados, los socialdemócratas conscientes. En estos días, el movimiento obrero peterburgués ha dado verdaderamente pasos gigantescos.

Las reivindicaciones económicas son sustituidas por reivindicaciones políticas. La huelga se ha convertido en huelga general y desembocado en una manifestación de envergadura inaudita; el prestigio que envolvía el nombre del zar ha desaparecido para siempre. Ha comenzado la insurrección. Fuerza contra fuerza.

Hierve la lucha en las calles, se levantan barricadas, crepitan las descargas y truenan los cañones. Corren ríos de sangre, se levantan las llamas de la guerra civil por la libertad. Moscú y el Sur, el Cáucaso y Polonia se disponen a unirse al proletariado peterburgués. ¡**Libertad o muerte**, es ahora la consigna de los obreros.

Mucho es lo que se decidirá hoy y mañana. La situación cambia a cada hora. El telégrafo transmite noticias pasmosas, y todas las palabras palidecen ante los acontecimientos de que somos testigos. Cada cual debe estar preparado para cumplir con su deber de revolucionario y de socialdemócrata.

¡Viva la revolución!

¡Viva el proletariado insurrecto!

"Vperiod", núm. 3, 24 (11) de enero de 1905

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

183

DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA

La actitud de la socialdemocracia, o democracia obrera, ante la democracia burguesa es un problema viejo y, al mismo tiempo, eternamente nuevo. Viejo porque está planteado desde el momento mismo en que surgió la socialdemocracia. Sus bases teóricas fueron esclarecidas ya en las primeras obras marxistas, en el *Manifiesto Comunista* y en *El Capital.* Eternamente nuevo porque cada paso en el desarrollo de cualquier país capitalista brinda una combinación especial, original, de matices distintos de la democracia burguesa y del tendencias diferentes en el movimiento socialista.

También en Rusia, nuestro país, este viejo problema se ha hecho hoy singularmente nuevo. Perra que podamos explicarnos con mayor claridad la situación actual, empezaremos por una pequeña remembranza de tipo histórico. El viejo populismo revolucionario ruso[89] sustentaba el punto de vista utópico y semianárquico. Consideraba que el campesino comunitario era un socialista formado. Tras el liberalismo de la sociedad rusa culta advertía con claridad los apetitos de la burguesía rusa. Negaba la lucha por la libertad política, viendo en ella una lucha por lograr instituciones ventajosas para la burguesía. Los adeptos de Voluntad del Pueblo[90] dieron un paso adelante al emprender la lucha política, pero no consiguieron ligarla al socialismo. El planteamiento socialista explícito del problema quedó incluso oscurecido cuando, al decaer la fe en el espíritu socialista de nuestra comunidad campesina, se intentó renovarla con teorías como la del señor V. V. acerca del carácter no clasista, no burgués, de la intelectualidad democrática rusa.

184

De este modo se sentaron las bases para que el populismo, que había repudiado antes por completo el liberalismo burgués, comenzara a fundirse paulatina— , , mente con él en una sola tendencia populista liberal.

---

[89] *Populistas:* representantes de una corriente pequeñoburguesa del movimiento revolucionario ruso surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX. Los populistas negaban el carácter lógico del desarrollo del capitalismo en Rusia y, de conformidad con ello, consideraban que la principal fuerza revolucionaria era el campesinado, y no el proletariado; veían el germen del socialismo en la comunidad rural. El programa agrario de los populistas contenía la demanda de suprimir la autocracia y entregar la tierra de los terratenientes a los campesinos. Deseosos de alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, tos populistas iban a las aldeas, "al pueblo" (de aquí su denominación), pero no encontraron apoyo allí. El populismo atravesó varias etapas, evolucionando del democratismo revolucionario al liberalismo. En los años 80 y 90 del siglo XIX, los populistas emprendieron el camino de la conciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks y sostuvieron una lucha enconada contra el marxismo.—183.

[90] *Voluntad del Pueblo:* organización política secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. La encabezó un Comité Ejecutivo integrado por A. I. Zheliábov, A. D. Mijáüov, V. N. Fígner, S. L. Peróvskaya y otros. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia zarista. El programa de Voluntad del Pueblo estipulaba la organización de "un cuerpo permanente representativo del pueblo", elegido por sufragio universal, la proclamación de libertades democráticas, la entrega de la tierra al pueblo y la elaboración de medidas para poner las fábricas en manos de los obreros. Sin embargo, esta organización no supo encontrar el camino hacia las grandes masas y optó por la conjura política y el terrorismo individual. Tras varios intentos fallidos, lograron dar muerte a Alejandro II en 1881. La lucha terrorista de Voluntad del Pueblo no contó con el apoyo del movimiento revolucionario de masas, lo que permitió al Gobierno aniquilar la organización, haciéndola víctima de brutales represiones, sentencias de muerte y provocaciones. Después de 1881, Voluntad del Pueblo se disgregó.

Lenin criticó su programa erróneo y utópico, pero se refirió con gran respeto a la lucha abnegada de sus componentes contra el zarismo.—183.

Se hizo más evidente cada día la **naturaleza** democrática burguesa del movimiento intelectual ruso —desde el más moderado, el culturizador, hasta el más extremista, el revolucionario terrorista—, al mismo tiempo que" surgían y se desarrollaban la ideología proletaria (la socialdemocracia) y el movimiento obrero de masas.

Pero el crecimiento de este último fue acompañado de una escisión entre los socialdemócratas. Se manifestó patentemente la existencia de dos alas en ja socialdemocracia: la revolucionaria, que expresaba las tendencias proletarias de nuestro movimiento, y la oportunista, que expresaba sus tendencias intelectuales. El marxismo legal[91] no tardó, en revelarse, de hecho, como "un reflejo del marxismo en las publicaciones burguesas"[92] y, pasando por el oportunismo bernsteiniano, fue a caer de lleno en el liberalismo. De un lado, los "economistas" que militaban en la socialdemocracia se dejaron arrastrar por la concepción semíanar— quista de un movimiento puramente obrero, consideraron que el apoyo de los socialistas a la oposición burguesa representaba una traición al punto de vista de clase y declararon que la democracia burguesa en Rusia era un fantasma*. De otro lado, los "economistas" de un matiz distinto, apasionados por ese mismo movimiento puramente obrero, acusaron a los socialdemócratas revolucionarios de desentenderse de la lucha social que sostienen contra la autocracia nuestros liberales, la gente de los zems tvos y los culturalizadores**.

* Véase el folleto *Dos congresos* (pág. 32), editado por *Rabóchee Delo* y dirigido contra *Iskra.*

** Véase el *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl*", septiembre de 1899.

La vieja *Iskra* mostró los elementos de democracia burguesa en Rusia cuando mucha gente no los veía aún. Y pidió que el proletariado respaldara a esa democracia (véanse el núm. 2 de *Iskra,* acerca del apoyo al movimiento estudiantil*; el núm. 8, en torno al congreso clandestino de los zemstvos; el núm. 16, sobre los mariscales de la nobleza de tendencias liberales**; el núm. 18***, respecto a la efervescencia en los zemstvos****, y otros)

* Véase *O. C,* t. 4, págs. 410 —416. —*Ed.*

** Véase *O.* C, t. 6, págs. 280-286.- *Ed*.

*** Véase *O. C,* t. 6, págs. 37l-380.- *Ed*..

**** Aprovecho la ocasión para expresar mi sincera gratitud a Starover y Plejánov, que han emprendido la labor, extraordinariamente útil, de descubrir a los autores de los artículos sin firma publicados en la vieja *Iskra.* Esperamos que llevarán hasta el fin esta labor que proporcionará datos característicos en grado sumo para valorar el viraje de la nueva *Iskra* hacia el ideario de *Rabóchee Delo.*

185

Señaló siempre el carácter de clase, burgués, del movimiento liberal y radical y dijo a los fluctuantes adeptos de *Osvobozhdenie:* "Es hora de comprender la sencilla verdad de que la **unión verdadera** (no de palabra) en la lucha contra el enemigo común no se logra con politiquería, ni con lo que el difunto Stepniak llamaba autolimitación y autoocultamiento, ni con la mentira convencional del mutuo reconocimiento diplomático, sino participando realmente en la lucha, **mediante una efectiva unidad de lucha**. Cuando entre los socialdemócratas alemanes la pugna contra la reacción policíaco-militar y clerical-feudal confluía realmente con la de algún partido

[91] *"Marxismo legal":* corriente sociopolítica surgida en los años 90 del siglo XIX en Rusia entre la intelectualidad liberal burguesa. Struve, Bulgákov, Tugán-Baranovski y otros se proclamaron partidarios del marxismo y criticaron en la prensa legal a los populistas. Pero los "marxistas legales" tomaron de la doctrina de Marx sólo la teoría de la sustitución inevitable de la formación socioeconómica feudal por la capitalista y rechazaron por completo "el alma revolucionaria" del marxismo: la teoría sobre la muerte ineluctable del capitalismo, sobre la revolución socialista y el tránsito al socialismo. Posteriormente, los "marxistas legales" se convirtieron en enemigos del marxismo y activistas del partido burgués de los demócratas constitucionalistas.—184.

[92] V. I. Lenin alude a su trabajo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve* (véase *O.C.,* t. 1, págs. 365-556).—184.

verdadero que se apoyaba en determinada clase del pueblo (por ejemplo, la burguesía liberal), la **unidad de acción** cuajaba sin fraseología sobre el mutuo reconocimiento" (num. 26)*****.

***** Véase *O. C,* t. 7, pág. 43.-*Ed*.

Este planteamiento del problema por parte de la vieja *Iskra* nos lleva de pleno a las discusiones actuales en torno a la actitud de la socialdemocracia frente a los liberales. Es sabido que estas discusiones empezaron en el II Congreso, el cual aprobó dos resoluciones que correspondían al punto de vista de la mayoría (resolución de Plejánov) y al de la minoría (resolución de Starover). La primera define con precisión el carácter de clase del liberalismo como movimiento de la burguesía y coloca en **primer plano** la tarea de esclarecer al proletariado el fondo antirrevolucionario y antiproletario de la principal tendencia liberal (la de *Osvobozhdenie).* Al admitir la necesidad de que el proletariado apoye a la democracia burguesa, esta resolución no cae en la politiquería del reconocimiento mutuo, sino que, en el espíritu de la vieja *Iskra,* ciñe la cuestión a la lucha conjunta: los socialdemócratas "deben apoyar a la burguesía ***en la medida*** en que ***es*** revolucionaria o sólo oposicionista ***en su lucha,*** contra el zarismo".

186

Por el contrario, la resolución de Starover no contiene un análisis clasista del liberalismo y de la democracia. Está llena de buenos propósitos; inventa condiciones de un acuerdo, en lo posible más elevadas y buenas, pero, por desgracia, ficticias, *verbales:* los liberales o los demócratas deben *declarar* esto o aquello, no deben presentar unas u otras *reivindicaciones,* deben convertir en *consigna* de su lucha tales o cuales cosas. ¡Como si la historia de la democracia burguesa no previniera a los obreros, en todas partes, contra la fe en las declaraciones, reivindicaciones y consignas! ¡Como si la historia no nos hubiera mostrado con centenares de ejemplos que los demócratas burgueses proclamaron no sólo consignas de plena libertad, sino incluso de igualdad, consignas socialistas, sin dejar por eso de ser demócratas burgueses y "ofuscar" más aún con ello la conciencia del proletariado! El ala intelectual de la socialdemocracia quiere combatir este ofuscamiento reclamando a los demócratas burgueses que no ofusquen. El ala proletaria lucha mediante un análisis del contenido de clase de la democracia. El ala intelectual persigue las condiciones verbales de los acuerdos.

El ala proletaria exige. una unión verdadera en la lucha. El ala intelectual inventa un rasero para determinar cuál es la burguesía buena, benévola y merecedora de que se llegue a un acuerdo con ella. El ala proletaria no espera ninguna benevolencia de la burguesía, sino que apoya a toda burguesía, aunque sea la peor, *en la medida en* ***que lucha*** *de verdad contra el zarismo.*

El ala intelectual cae en el punto de vista del mercachifle: si se colocan ustedes al lado de los socialdemócratas, y no de los socialistas-revolucionarios, accederemos a concertar un acuerdo contra el enemigo común; de lo contrario, no. El ala proletaria sustenta el punto de «vista de la utilidad: los apoyaremos exclusivamente en el caso dé que podamos asestar con mayor habilidad un golpe a nuestro enemigo.

187

Todos los defectos de la resolución de Starover se hicieron patentes en cuanto dicha resolución entró en contacto con la realidad. Ese primer contacto fue el famoso plan de la Redacción de la nueva *Iskra,* el plan de "un tipo superior de movilización", vinculado a los razonamientos de principio en el núm. 77 (artículo de fondo: *La*

democracia en una encrucijada) y en el núm. 78 (artículo de Starover). Del plan se ha hablado ya en el folleto de Lenin, pero los razonamientos deberán ser analizados aquí.

La razón fundamental (o, mejor dicho, la sinrazón fundamental) de las consideraciones de la nueva *Iskra* a que nos referimos es la diferencia que se establece entre la gente de los zemstvos y la democracia burguesa. Esta diferencia es lo que impregna a ambos artículos, y el lector atento observará que en vez del término **democracia burguesa**, y a la par con él, se emplean como término equivalentes estos otros: **democracia**, **intelectualidad radical** (*sic!*), democracia naciente y democracia intelectual. La nueva *Iskra,* con la modestia que la caracteriza, eleva esta diferencia a la categoría de gran descubrimiento, de concepción original, que al pobre Lenin "no le es dado comprender". Se liga directamente esta diferencia al nuevo método de lucha de que tanto hemos oído hablar a Trotski y a la propia Redacción de *Iskra,* a saber: el liberalismo de los zemstvos "sólo sirve para ser flagelado con escorpiones", mientras que la democracia intelectual es apta para concertar acuerdos con nosotros. La democracia debe actuar por su cuenta, como una fuerza independiente. "El liberalismo de Rusia, al que se fía. despojado de su parte históricamente necesaria, de su nervio motor (¡escuchen!), de su mitad democrática burguesa, sólo sirve para ser flagelado con escorpiones". En la concepción leninista "del liberalismo ruso no quedaba lugar para los elementos sociales en los que la socialdemocracia podría influir, no importa cuándo (!), como vanguardia de la democracia".

188

Tal es la nueva teoría. Y como todas las nuevas teorías de la *Iskra* actual, es un embrollo completo. Primero, es infundada y ridícula la pretensión de tener la prioridad en lo que respecta al descubrimiento de la democracia intelectual. Segundo, es falsa la diferencia entre el liberalismo de los zemstvos y la democracia burguesa. Tercero, es infundada la opinión de que la intelectualidad pueda convertirse en una fuerza independiente. Cuarto, es injusto afirmar que el liberalismo de los zemstvos (sin la mitad "democrática burguesa") sólo sirve para ser flagelado, etc. Examinemos todos estos puntos.

Se dice que Lenin menospreció el nacimiento de la democracia intelectual y del tercer elemento.

Abrimos el núm. 2-3 de *Zariá.* Tomamos el mismo *Análisis de la situación interior* que cita Starover en su artículo. Leemos *el titulo del capitulo tercero:* "El tercer elemento"[93]*.

* Véase *O. C, t. 5,* págs. 349-358.-*Ed.*

Hojeamos este capítulo y encontramos que en él se habla del "aumento del número y la influencia de tales personas, que están al servicio de los zemstvos en calidad de médicos, técnicos, etc."; de que "la insumisa evolución económica crea una demanda de intelectuales, cuyo número aumenta de día en día"; de "los inevitables conflictos de estos intelectuales con la burocracia y con los jerarcas de los consejos de los zemstvos", de que "en el último período los conflictos ... adquieren el carácter de una

[93] La expresión "el tercer elemento" comenzó a emplearse en las publicaciones para designar a la intelectualidad democrática de los zemstvos, después de que Konkoídi, vicegobernador de Samara, llamara así en una intervención (1900) a los funcionarios democráticos "de" los zemstvos: médicos, peritos, estadísticos, maestros, agrónomos, etcétera.—188.

verdadera epidemia"; de que "la autocracia es incompatible con los intereses de la intelectualidad en general"; e incluso leemos *un franco llamamiento* a estos elementos a agruparse "bajo la bandera" de la socialdemocracia...

¿Verdad que está bien? ¡La democracia intelectual que se acaba de descubrir y la necesidad de llamarla a agruparse bajo la bandera de la socialdemocracia fueron "descubiertas" por el maligno Lenin *hace tres años!*

Claro que entonces no se había descubierto aún la contraposición entre los hombres de los zemstvos *y* la democracia burguesa. Pero esta contraposición es algo tan inteligente como si se dijera: la provincia de Moscú y el territorio del Imperio ruso.

189

Los censitarios de los zemstvos y los mariscales de la nobleza son *demócratas* por cuanto se pronuncian contra la autocracia y el régimen de la servidumbre. Su espíritu democrático es limitado, estrecho e inconsecuente como lo es en grados distintos toda democracia burguesa. El editorial del núm. 77 de *Iskra* analiza nuestro liberalismo, dividiéndolo en los siguientes grupos: 1) terratenientes feudales; 2) terratenientes liberales; 3) intelectuales liberales partidarios , de una Constitución censitaria, y 4) intelectuales democráticos, la **extrema izquierda**. Este análisis es incompleto y embrollado, pues se confunde la división de los intelectuales con la división de los diferentes grupos y clases cuyos intereses expresa la intelectualidad.

Además de los intereses de un vasto sector de terratenientes, la democracia burguesa rusa refleja; los de gran número de comerciantes e industriales, primordialmente medianos y pequeños, y también (lo que tiene singular importancia) de una gran masa de campesinos acomodados y pequeños propietarios. Pasar por alto el sector, el más amplio de le democracia burguesa rusa es la primera laguna en el análisis de *Iskra*.

La segunda consiste en olvidar que la intelectualidad democrática rusa se divide por su posición política, de manera necesaria y no casual, en tres corrientes: la de *Osvobozhdenie,* la socialista revolucionaria y la socialdemócrata. Todas estas tendencias tienen una larga historia, y cada una de ellas expresa (con la precisión posible en un Estado autocrático) el punto de vista de los ideólogos moderados o revolucionarios de la democracia burguesa y el punto de vista del proletariado. Nada más curioso que el ingenuo deseo de la nueva *Iskra:* "la democracia debe actuar como una fuerza independiente", ¡y a renglón seguido identificar la democracia con la intelectualidad radical! La nueva *Iskra* ha olvidado que la intelectualidad radical, o la democracia intelectual, que se ha convertido en "fuerza independiente" *¡es precisamente nuestro "partido de los socialistas-revolucionarios"!* En nuestra intelectualidad democrática no podía haber otra "extrema izquierda". Pero se comprende de por sí que sólo con ironía, o sólo en el sentido bombista, se puede hablar de esa intelectualidad como de una fuerza independiente. Sustentar las posiciones de la democracia burguesa y marchar a la izquierda de *Osvobozhdenie* significa marchar hacia los socialistas-revolucionarios y sólo hacia ellos.

190

Finalmente, aún resiste menos la crítica el último y novísimo descubrimiento de la nueva *Iskra:* que "el liberalismo sin su mitad democrática burguesa" sólo sirve para ser flagelado con escorpiones y que "es más sensato arrojar por la borda la idea de la hegemonía" si no hay a quién dirigirse, excepto a la gente de los zemstvos. Todo liberalismo sirve para que la socialdemocracia lo apoye en la misma medida en que combate de veras a la autocracia. La idea de la hegemonía se plasma precisamente

en este apoyo del único demócrata consecuente hasta el fin, es decir, del proletariado, a todos los demócratas inconsecuentes (o sea, burgueses)". Sólo la concepción pequeñoburguesa, mercantilista, de la hegemonía ve su esencia en el compromiso, en el reconocimiento mutuo y en las condiciones verbales. Desde el punto de vista proletario, **la hegemonía** pertenece en la guerra a quien lucha con mayor energía que los demás, a quien aprovecha todas las ocasiones para asestar golpes al enemigo, a aquel cuyas palabras no difieren de los hechos y es, por ello, el guía ideológico de la democracia y critica toda ambigüedad*.

* Una observación destinada al neoiskrista perspicaz. Se nos dirá, probablemente, que la enérgica lucha del proletariado *sin ninguna clase de condiciones* conducirá a que la burguesía utilice los frutos de la victoria Respondemos con una pregunta: ¿qué garantía puede haber, excepto la fuerza independiente del proletariado, de que se cumplan sus propias condiciones?

La nueva *Iskra* se equivoca de medio a medio si cree que la ambigüedad es una cualidad moral, y no económico-política, de la democracia burguesa; si cree que se puede y debe encontrar una medida de la ambigüedad *hasta* la cual el liberalismo sólo merece escorpiones y *después* de la cual merece acuerdos. Esto significa precisamente "determinar de antemano la medida de la ruindad admisible". En efecto, reflexionen sobre las siguientes palabras: poner como condición de un acuerdo con los grupos oposicionistas el que éstos reconozcan el sufragio universal, igual, directo y secreto significa "presentarles el irrefragable reactivo de nuestra reivindicación, el papel de tornasol de la democracia, y volcar en la balanza de sus cálculos políticos todo el valor de la ayuda proletaria" (núm. 78).

191

¡Con qué belleza está escrito! ¡Y qué ganas dan de decir a Starover, autor de estas hermosas palabras: Arkadi Nikoláevich, amigo mío, déjate de florilegios![94] El señor Struve ha rechazado de un plumazo el irrefragable reactivo de Starover, al incluir el sufragio universal en el programa de la Unión de Liberación[95]. Y el mismo Struve nos ha demostrado con hechos más de una vez que todos esos programas son para los liberales un trozo de papel, y no de tornasol, sino de un papel corriente, pues al demócrata burgués no le cuesta nada escribir hoy una cosa y mañana otra. Es la misma cualidad que distingue incluso a muchos intelectuales burgueses que se suman a la socialdemocracia. Toda la historia del liberalismo europeo y ruso ofrece centenares de ejemplos de que sus palabras difieren de sus hechos, y precisamente por eso es ingenuo el afán de Starover de inventar irrefragables reactivos de papel.

Este ingenuo afán le lleva también a la gran idea de que apoyar en su lucha contra el zarismo a los burgueses que no están de acuerdo con el sufragio universal significa ¡"reducir a la nada la idea del sufragio universal"! ¿Quizá Starover se decida a escribirnos otro bello * artículo para demostrar que, al apoyar a los monárquicos en su lucha contra la autocracia, reducimos a la nada la "idea" de la república?

* Vean otra pequeña muestra de la prosa de nuestro Arkadi Nikoláevich: "Cuantos hayan tenido ocasión de observar la vida social de Rusia durante los últimos años habrán advertido, sin duda, la acentuada inclinación democrática hacia la idea de la libertad constitucional, sin afeites, desnuda de todas las envolturas ideológicas y de todas las supervivencias del pasado histórico. Esta inclinación ha sido algo así como la realización de un largo proceso de cambios moleculares en los medios de la democracia, de metamorfosis ovidianas, que con su caleidoscópico abigarramiento colmaron la atención y el interés de varias generaciones consecutivas a lo largo de dos decenios. ¡Lástima que eso no sea cierto, pues la idea de la libertad, lejos de ser puesta al desnudo, se tiñe precisamente de idealismo en los novísimos filósofos de la democracia burguesa (Bulgákov, Berdiáev,

[94] Lenin cita palabras de la novela *Padres e hijos,* del escritor ruso I. S. Turguénev. *Arkadi Nikoláevich:* personaje de la novela.—191.

[95] *Unión de Liberación:* organización monárquica liberal fundada en 1904. Aglutinaba a la intelectualidad burguesa liberal agrupada alrededor de la revista *Osvobozhdenie* (Liberación) desde 1902 y a algunos representantes "de izquierda" del movimiento de los zemstvos.—191.

Novgoródtsev y otros. Véase *Problemas del idealismo* y *Novi Put*[96] *).* ¡Lástima también que en todas esas metamorfosis ovidianas de abigarramiento caleidoscópico de Starover, Trotski y Mártov se manifieste sin afeites la inclinación a la fraseología huera!

192

La desgracia está precisamente en que el pensamiento de Starover gira impotente en el marco de las condiciones, consignas, reivindicaciones y declaraciones y pierde de vista el **único criterio real**: el grado de participación efectiva en la lucha. De ello resulta inevitablemente, en la práctica, el acicalamiento de la intelectualidad radical y la declaración de que es posible el "acuerdo" con ella. La intelectualidad es proclamada, para mofa del marxismo, el "nervio motor" (¿y no el servidor vanílocuo?) del liberalismo. Los radicales franceses e italianos son galardonados con el título de hombres que nada tienen que ver con las reivindicaciones antidemocráticas o antiproletarias, aunque todo el mundo sabe que estos radicales han traicionado sus propios programas y ofuscado la conciencia del proletariado infinidad de veces y aunque en el mismo número (78) de *Iskra* puede leerse en la página siguiente (7) que los monárquicos y los republicanos de Italia "han hecho causa común en la lucha contra el socialismo". La resolución de los intelectuales de Sarátov (de la Sociedad de Sanidad), que señala la necesidad de que participen en la labor legislativa representantes de todo el pueblo, es declarada "voz auténtica (!!) de la democracia" (núm. 77). El plan práctico de participación de los proletarios en la campaña de los zemstvos va acompañado de un consejo: "concertar cierto acuerdo con los representantes del ala izquierda de la burguesía oposicionista" (el famoso acuerdo de no sembrar el pánico). Y a la pregunta de Lenin de a dónde han ido a parar las famosas condiciones de Starover para la firma de acuerdos, la nueva redacción de *Iskra* responde:

> "Los miembros del Partido deben guardar siempre en la memoria estas condiciones y, sabiendo cuáles son las únicas en que el Partido está dispuesto a concertar acuerdos políticos formales con el partido democrático, tendrán el deber moral, incluso en los acuerdos parciales de que se habla en la carta, de establecer una diferencia rigurosa entre los representantes seguros de la Oposición burguesa, los demócratas) auténticos, y los liberales aprovechados"*.

* Véase el segundo editorial "Carta a las organizaciones del Partido", publicada también con carácter confidencial ("sólo para los miembros del Partido"), aunque no condene nada de confidencial. Es instructivo en grado sumo comparar esta respuesta de toda la Redacción con el folleto "confidencial" de Plejánov titulado *Nuestra táctica con respecto a la lucha de la burguesía liberal contra el zarismo* (Ginebra. 1905. Carta al Comité Central. Sólo para los miembros del Partido). Esperamos volver a tratar de estos dos escritos.

193

De escalón en escalón. Junto al acuerdo del Partido (único admisible, según la resolución de Starover) han aparecido acuerdos parciales en algunas ciudades, y, junto a los acuerdos formales, acuerdos morales. Ha resultado que la aceptación verbal de las "condiciones" y de su obligatoriedad "moral" conceden el título de "demócrata auténtico" y "seguro", aunque hasta los niños saben que decenas y centenas de charlatanes de los zemstvos están dispuestos a hacer cualquier declaración verbal, incluso a asegurar, bajo palabra de honor de radical, que son socialistas: todo con tal de tranquilizar a los socialdemócratas.

No, el proletariado no aceptará este juego de las consignas, las declaraciones y los acuerdos. El proletariado jamás olvidará que los demócratas burgueses no pueden ser demócratas seguros. El proletariado apoyará a la democracia burguesa, pero no

---

[96] Lenin se refiere a la recopilación de artículos de filosofía escritos por S. N. Bulgákov, E. N. Trubetskói y otros. Se publicó en 1902 y llevaba por título *Problemas del idealismo. Novi Put* (El Camino Nuevo): revista mensual que se publicó en Petersburgo de 1903 a 1904. Era el órgano de las decadentes Reuniones religiosas y filosóficas,-192.

comprometiéndose con ella a no sembrar el miedo cerval ni abrigando fe en su seguridad; la apoyará cuando **luche de verdad**, y **en la medida en que luche**, contra la autocracia. Este apoyo es necesario para lograr los objetivos social-revolucionarios **independientes** del proletariado.

"Vperiod", núm. 3, 24 (11) de enero de 1905

Se publica según el manuscrito

194

DEL POPULISMO AL MARXISMO

PRIMER ARTICULO

Un periódico legal opinaba días pasados que no es el momento de destacar las "contradicciones" de intereses de las distintas clases que se oponen a la autocracia. Esta opinión no es nueva. La encontramos, con unas u otras salvedades, claro está, en las páginas de *Osvobozhdenie y Revoliutsiónnaya Rossía.* Es natural que semejante opinión predomine entre los representantes de la democracia burguesa. Por lo que se refiere a los socialdemócratas, entre ellos no pueden existir dos opiniones sobre esta cuestión. La lucha conjunta del proletariado y de la burguesía contra la autocracia no debe ni puede obligar al proletariado a echar en olvido la oposición hostil de sus intereses y de los de las clases poseedoras. Y la explicación de esta oposición requiere ineludiblemente que se aclaren las profundas diferencias existentes entre las concepciones de las distintas tendencias. De esto no se deduce en modo alguno, como se comprenderá, que debamos renunciar a los acuerdos temporales con los adeptos de otras tendencias, que el II Congreso de nuestro Partido ha considerado aceptables para los socialdemócratas, tanto con los socialistas-revolucionarios como con los liberales.

Los socialdemócratas opinamos que los socialistas-revolucionarios representan a la fracción más izquierdista de nuestra **democracia burguesa** Los socialistas-revolucionarios se indignan por ello y sólo ven en esta opinión un abominable afán de humillar al adversario y poner en duda la pureza de sus propósitos y su honestidad. En realidad, semejante opinión, que es únicamente una definición marxista del origen **clasista** y del carácter clasista de las concepciones de los socialista-revolucionarios, no tiene nada de común con ningún **recelo**.

Cuanto más clara y concretamente exponen sus concepciones los socialistas-revolucionarios, tanto mas se confirma la definición de estas concepciones hecha por los marxistas. En este sentido, reviste extraordinario interés el proyecto de programa del partido de los socialistas-revolucionarios, publicado en el núm. 46 de *Revoliutsiónnaya Rossia.*

195

El proyecto representa un considerable paso adelante, y no sólo porque se expongan en él los principios con mayor claridad. El progreso se manifiesta también en el contenido de los principios, es un progreso del populismo al marxismo, de la democracia al socialismo. Los frutos de nuestra crítica a los socialistas-revolucionarios están a la vista: la crítica les ha obligado a subrayar con fuerza especial sus buenas intenciones socialistas y sus concepciones comunes con el marxismo. Con tanta mayor claridad resaltan, por ello, los rasgos de las concepciones viejas, populistas, democráticas confusas. Si alguien nos acusara de contradicción (reconocimiento de las buenas intenciones socialistas de los socialistas-revolucionarios, de un lado, y definición de su naturaleza social como democrática burguesa, de otro), le recordaríamos que ya en el *Manifiesto Comunista* fueron analizados los modelos de socialismo no sólo **pequeñoburgués**, sino incluso **burgués**.

Las buenas intenciones de ser socialista no excluyen la esencia democrática burguesa.

Al analizar el proyecto, aparecen ante nosotros tres rasgos fundaméntales de la concepción del mundo de los socialistas-revolucionarios. Primero, las enmiendas teóricas al marxismo. Segundo, los vestigios del populismo en las opiniones acerca del campesinado trabajador y del problema agrario. Tercero, esos mismos vestigios de las opiniones populistas en torno al supuesto carácter no burgués de la próxima revolución en Rusia.

He dicho *enmiendas* al marxismo. Y así es. Todo el curso fundamental de las ideas, toda la armazón del programa, testimonia el triunfo del marxismo sobre el populismo. Este último vive todavía (con ayuda de inyecciones de revisionismo de la última moda), pero únicamente como "correcciones" parciales del marxismo.

196

Tomad la principal enmienda teórica de carácter general: la teoría de la correlación favorable y desfavorable entre los aspectos positivos y negativos del capitalismo. Esta enmienda significa, en cuanto no representa sólo un embrollo, introducir en el marxismo el viejo subjetivismo ruso. Reconocer la histórica labor "creadora" del capitalismo, que socializa el trabajo y crea la "fuerza social" capaz de transformar la sociedad (la fuerza del proletariado), significa romper con el populismo y pasarse al marxismo. Se toma como base de la teoría del socialismo el desarrollo objetivo de la economía y de la división en clases. Enmienda: "en algunas ramas de la industria, y en particular en la agricultura, y en países enteros", la correlación entre los aspectos positivos y negativos del capitalismo "se hace (¡incluso así!) cada día menos favorable". Esto es una repetición de Hertz y David, de Nik.-ón y V. V., con su teoría del especial "destino del capitalismo en Rusia". El atraso de Rusia en general, y de la agricultura rusa en particular, no aparece ya como atraso del *capitalismo,* sino como originalidad que justifica las teorías atrasadas. A la par con la concepción materialista de la historia, asoma la viejísima opinión que considera a los intelectuales capaces de elegir vías más o menos favorables para la patria y convertirse en jueces del capitalismo que se encuentran por encima de las clases, y no en portavoces de la clase que nace precisamente como consecuencia de la destrucción de las viejas formas de vida por el capitalismo. Con un espíritu puramente populista, se pierde de vista que la explotación capitalista adquiere en Rusia formas singularmente repugnantes a causa de la supervivencia de las relaciones precapitalistas.

La teoría populista se revela con mayor claridad aún en las consideraciones acerca del campesinado. En todo el proyecto se emplean indistintamente las palabras: trabajadores, explotados, clase obrera, masa trabajadora, clase de los explotados y clases de los explotados. Si los autores hubieran pensado, por lo menos, en esta última expresión (clases), que se les ha escapado sin querer, habrían comprendido que en el capitalismo trabajan y son explotados no sólo los proletarios, sino también los pequeños burgueses.

197

Debemos decir de nuestros socialistas-revolucionarios lo que se ha dicho de los populistas legales: les esperaba el honor de descubrir un capitalismo nunca visto en el mundo, un capitalismo sin pequeña burguesía. Hablan del campesinado trabajador, cerrando los ojos ante el hecho demostrado, estudiado, calculado, descrito y rumiado de que entre este campesinado trabajador prevalece ya hoy en

nuestro país, sin duda alguna, la burguesía campesina; de que el campesino acomodado, aun teniendo derecho indudable a denominarse trabajador, no puede pasarse, empero, sin contratar obreros asalariados y tiene ya en sus manos más de la mitad de las fuerzas productivas del campesinado.

Es curiosísima, desde este punto de vista, la misión que se señala en su programa mínimo el partido de los socialistas-revolucionarios: "utilizar, en interés del socialismo y de la lucha contra los principios de propiedad burguesa, las concepciones, tradiciones y formas de vida del campesinado ruso, tanto las referentes a las comunidades como las relacionadas con el trabajo en general, y, en particular, la opinión que considera la tierra como patrimonio común de todos los trabajadores". Esta misión parece, a primera vista, una repetición completamente inofensiva y puramente académica de las utopías comunales, refutadas hace ya mucho por la teoría y por la vida. Mas; en realidad, nos encontramos ante la cuestión política candente que la revolución rusa promete resolver en un futuro inmediato: ¿quién utiliza a quién? ¿son los intelectuales revolucionarios, que se consideran socialistas, quienes utilizan las concepciones del campesinado sobre el trabajo en interés de la lucha contra los principios de propiedad burguesa? ¿o es el campesinado con espíritu de propietario burgués y, al mismo tiempo, trabajador el que utiliza la fraseología socialista de la intelectualidad democrática revolucionaria en interés de la lucha contra el socialismo?

198

Opinamos que se hará realidad la segunda perspectiva (a despecho de la voluntad y la conciencia de nuestros contradictores). Estamos convencidos de que se hará realidad, pues se ha realizado ya en las nueve décimas partes. Es precisamente el campesinado "con espíritu de propietario burgués" (y, al mismo tiempo, trabajador) el que ha utilizado ya en sus propios intereses la fraseología socialista de la intelectualidad populista, democrática, la cual se imaginaba que con sus arteles, cooperativas, cultivos de hierbas, arados, almacenes de los zemstvos y bancos apoyaba "las tradiciones y las formas de vida laborales", aunque, en realidad, apoyaba el desarrollo del capitalismo en el seno de la comunidad campesina. La historia económica rusa ha demostrado ya, por tanto, lo que demostrará mañana la historia política rusa. Y la misión del proletariado consciente es explicar al proletariado agrícola, sin renunciar en modo alguno a apoyar las aspiraciones progresistas y revolucionarias del campesinado **trabajador *burgués,*** que mañana será inevitable la lucha contra este campesinado, explicarle los fines verdaderamente socialistas, a diferencia de los sueños democráticos burgueses con el usufructo igualitario. Junto con el campesinado burgués contra los restos de la servidumbre, contra la autocracia, el clero y los terratenientes; junto con el proletariado urbano contra la burguesía en general y contra el campesinado burgués en particular: tal es la única consigna justa del proletario agrícola, tal es el único programa agrario acertado de la socialdemocracia de Rusia en el momento actual. Ese es precisamente el programa agrario que ha aprobado nuestro II Congreso. Junto con la burguesía campesina por la democracia, junto con el proletariado urbano por el socialismo: esta consigna será asimilada por los pobres del campo mucho más profundamente quilas consignas brillantes, pero de oropel, de los socialistas-revolucionarios contagiados de populismo.

Llegamos ahora al tercero de los puntos principales del proyecto mencionados más arriba. Sus autores han roto ya con la opinión de los populistas consecuentes, los cuales estaban en contra de la libertad política, capaz únicamente, según ellos, de transferir el poder a la burguesía. Pero los vestigios de populismo asoman con mucha claridad cuando el proyecto define la autocracia y la actitud que adoptan ante ella las distintas clases. Y en este caso —como siempre— vemos que los primeros intentos de la intelectualidad revolucionaria pequeñoburguesa de exponer con exactitud la concepción de la *realidad* conducen ya, de manera inevitable, a la revelación completa del carácter contradictorio y anticuado de su punto de vista. (Señalemos por ello, entre paréntesis, que las disputas de los socialistas-revolucionarios deben relacionarse siempre con el problema de la concepción de la realidad, pues sólo esta cuestión pone de manifiesto claramente las causas de nuestra profunda discrepancia política).

199

"Más reaccionaria que en cualquier otra parte —leemos en el proyecto—, la clase de los grandes industriales y comerciantes necesita cada vez más la protección de la autocracia contra el proletariado"... Esto no es cierto, pues en ningún lugar de Europa se manifiesta como en nuestro país la indiferencia de los burgueses avanzados ante la forma autocrática de gobierno. El descontento con la autocracia se intensifica entre la burguesía, pese a su temor al proletariado: en parte, por la sencilla razón de que la policía, a pesar de su poder ilimitado, no puede hacer desaparecer el movimiento obrero. Al hablar de la "clase" de los *grandes* industriales, el proyecto confunde las subdivisiones y fracciones de la burguesía con toda la burguesía como clase. Esto es tanto más equivocado por cuanto a quien menos puede satisfacer la autocracia es precisamente a los burgueses medianos y pequeños.

"...La nobleza terrateniente y la burguesía rural necesitan cada día más ese mismo apoyo contra las masas trabajadoras del campo..." ¿Cómo es eso£-¿De dónde surge el liberalismo de los zemstvosT ¿De dónde sale esya inclinación recíproca de la intelectualidad culturizadora (democrática) y del campesino hacendado? ¿O es que el kulak no tiene nada de común con el campesino hacendado?

"...La existencia de la autocracia entra en contradicción inconciliable, que se exacerba progresivamente, con todo el desarrollo económico, político, social y cultural del país..."

200

¡Así llevan hasta el absurdo sus premisas! ¿¿Es concebible, acaso, una "contradicción inconciliable" con todo el desarrollo económico, etc., del país, que no se manifieste en el estado de ánimo de las clases que ocupan los puestos de mando de la economía?? Una de dos. *O* la autocracia es verdaderamente inconciliable con el desarrollo económico del país. Y entonces será inconciliable también con los intereses *de toda la clase* de los industriales, comerciantes, latifundistas y campesinos hacendados. Los socialistas-revolucionarios sabrán, quizá, aunque han aprendido lo contrario de V. V., que es precisamente esta clase la que tiene en sus manos "nuestro" desarrollo económico desde 1861. Toda la historia europea enseña que un gobierno inconciliable con la clase de la burguesía en general puede especular con las discordias entre las fracciones y los sectores de la burguesía_ hacer las paces con los proteccionistas contra los partidarios del libre cambio, apoyarse en un sector contra otro y hacer que estos equilibrios duren años y decenios. *O,* por el contrario,

nuestros industriales, terratenientes y burgueses campesinos "necesitan cada día más" de la autocracia. ¡Entonces habrá que aceptar que ellos, los dueños de la economía del país, no comprenden como clase, aun tomados en conjunto, los intereses del desarrollo económico del país; que esos intereses no son comprendidos siquiera por los representantes y guías avanzados, instruidos y cultos de esas clases!

Pero ¿no será más natural aceptar que son nuestros socialistas-revolucionarios quienes no comprenden las cosas? Fijaos: ellos mismos reconocen un poco más adelante "la existencia de una oposición democrático-liberal que abarca primordialmente a los elementos intermedios, en el aspecto clasista, de la sociedad instruida". ¿Será posible que nuestra sociedad instruida no sea una sociedad burguesa? ¿Será posible que no esté vinculada por miles de hilos a los comerciantes, industriales, terratenientes y campesinos hacendados? ¿Será posible que Dios haya dispuesto que Rusia viva un capitalismo en el que la oposición democrático-liberal no sea una oposición democrático-burguesa? ¿Será posible que los socialistas-revolucionarios conozcan un ejemplo histórico semejante, que puedan imaginarse un caso en el que la oposición burguesa a la autocracia *no* se manifieste a través de la "sociedad" liberal, instruida?

201

El embrollo del proyecto es resultado forzoso de mezclar el populismo con el marxismo. El marxismo es el único que ha hecho un análisis correcto, científico, confirmado cada día más por la realidad, de la relación que existe entre la **lucha por la democracia** y la **lucha por el socialismo**. En nuestro" país, como en el mundo entero, hay también **democracia burguesa**, y **democracia obrera**. En nuestro país, como en el mundo entero, la socialdemocracia debe también denunciar implacablemente las ilusiones inevitables de la democracia burguesa y la incomprensión por ella de su naturaleza. En nuestro país, como en el mundo entero, el proletariado consciente debe también apoyar a la democracia burguesa en su oposición y en su **lucha** contra los vestigios de la servidumbre, contra la autocracia, sin olvidar un solo instante su singularidad clasista ni su objetivo clasista: el derrocamiento de la burguesía.

"Vperiod", núm. 3, 24 (11) de enero de 1905

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

202

NUESTROS TARTUFOS[97]

El núm. 83 de *Iskra,* que acabamos de recibir, publica una declaración de los mencheviques y del CC, en la que se anuncia que "se pone fin por completo al aislamiento organizativo de la minoría". "La minoría —se nos asegura— deja de considerarse como una *parte,* y en lo sucesivo no podrá ya hablarse de boicotear al CC, ni de dirigir a éste *exigencias en forma de ultimátum".* ¡Un poquito tarde llega esta declaración! El Partido sabe ahora, por el folleto de Lenin (*Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el Partido**), que las "exigencias en forma de ultimátum" de dar entrada por cooptación a Popov, Fisher y Fomín *han sido ya realizadas,* sólo que en secreto, *mediante el fraude al Partido.* Y también se ha llevado a cabo, asimismo por medio de fraudes, la exigencia en forma de ultimátum de hacer fracasar el III Congreso del Partido. La desorganización del trabajo local sigue su curso, y el así llamado CC confirmó ya en San Petersburgo (según comunica *Iskra*) una *"organización especial"* o grupo, "en vista de que sus numerosos (?) miembros no pueden, evidentemente, trabajar bajo la dirección del comité local".

* Véase el presente tomo, págs. 115 —125.—Ed.

Así pues, todo lo que había dicho y anticipado la "mayoría" desde la "carta" de Lenin (*¿Por qué abandoné a la Redacción,* diciembre de 1903)** hasta el folleto de Orlovski, *El Consejo contra el Partido,* se ha visto confirmado *total y absolutamente* por los acontecimientos.

** *O. C,* t 8, págs. 103-110. —*Ed.*

203

El objetivo real de una lucha que ha durado año y medio era la cooptación de cuatro miembros al Órgano Central y de tres al Comité Central. Con vistas a la cooptación, se fraguaron la teoría de la organización como proceso y un ramillete de divergencias "de principio". Y con vistas a esta cooptación nuestros organismos centrales han roto ahora definitivamente con el Partido y rompen con los comités locales, con cada uno de ellos por separado. La exactitud de nuestra consigna: "la mayoría debe romper todas y cada una de sus relaciones con los desorganizadores" (*Vperiod,* núm. 1, *Es hora ya de terminar*)*, se confirma plena e íntegramente.

* Véase el presente tomo, págs. 145— 149. —*Ed.*

Es también de sumo interés el siguiente pasaje de la declaración de *Iskra:* "La decisión de los delegados (de la minoría) fue sometida, para su discusión, a todos los partidarios de la minoría que actúan en los comités de Kíev, Jarkov, cuenca del Don, cuenca del Kubán, Petersburgo y Odesa, en las uniones del Donets y de Crimea, y en las otras organizaciones del Partido". ¡Lo que quiere decir que, al cabo de una frenética campaña *que duró casi año y medio,* librada con ayuda del OC, del Consejo y (desde mayo) del CC, el círculo del extranjero *sólo* logró conquistar *cinco de los veinte comités rusos representados en el II Congreso del Partido*!.** Sólo en dos ciudades, Petersburgo y Odesa, se han creado, al margen de los comités, grupos de importancia que *Iskra*

[97] *Tartufo:* personaje de la comedia homónima de Moliere; sinónimo de hipocresía y santurronería.—202.

considera dignos de mención. El Comité del Kubán fue improvisado, evidentemente, a toda prisa, para contar con un par de votos más.

** De los comités que participaron en el congreso del Partido, sólo uno, el de Kíev, pasó de la mayoría a la minoría, es decir, que mientras sus dos delegados al congreso del Partido eran bolcheviques, ahora predominan en el comité los mencheviques. Por el contrario, los delegados del comité de Nikoláev y de Siberia en el congreso del Partido eran mencheviques, en tanto que ahora, después del congreso, estos comités se han puesto del lado de la mayoría. Los comités de Odesa, cuenca del Don, Ufa y Moscú se dividieron en el congreso, yéndose una mitad con la mayoría y la otra con la minoría (un delegado en cada campo). Ahora, de estos comités sólo el del Don es menchevique.

204

Iskra, órgano de la minoría, confirma, pues, ahora, en enero, la exactitud del análisis de la situación del Partido hecha en septiembre por otro menchevique. A saber, un agente del CC que simpatiza con la minoría y a quien se incorporó ahora por cooptación al CC, escribió en septiembre al miembro del CC Glébov que *"en Rusia, la minoría es impotente",* pues sólo cuenta con *cuatro comités.* Esa impotencia del círculo en el extranjero fue, en efecto, la que lo obligó a recurrir a un golpe bonapartista en el seno del CC y a eludir por medio de amaños fraudulentos el III Congreso del Partido.

"Vperiod", núm. 3, 24 (*11*) *de enero de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod", cotejado con el manuscrita

---

205

EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Ginebra, miércoles, 25 (12) de enero.

En Rusia están ocurriendo sucesos históricos de la mayor magnitud. El proletariado se ha sublevado contra el zarismo. A la insurrección lo ha empujado el Gobierno. No es probable que ahora quede la menor duda de que el Gobierno dejaba adrede que se desarrollara relativamente sin obstáculos el movimiento huelguístico y comenzase una nutrida manifestación con el deseo de llevar las cosas hasta el empleo de la fuerza armada. ¡Y las ha llevado! Miles de muertos y heridos: tal es el balance del domingo sangriento del 9 de enero en Petersburgo. Las tropas han vencido a los obreros inermes, a las mujeres y a los niños. La tropa ha arrollado al adversario, ametrallando a los obreros que yacían en el suelo. " ¡Buena lección les hemos dado!", dicen ahora con cinismo indescriptible los servidores del zar y sus lacayos europeos de la burguesía conservadora.

¡Sí, la lección ha sido grande! El proletariado ruso no la olvidará. Los sectores menos preparados y más atrasados de la clase obrera que tenían una fe candorosa en el zar y deseaban de todo corazón entregar pacíficamente "al zar en persona" la petición del atormentado pueblo han recibido, todos, una lección de la fuerza armada dirigida por el zar o el gran duque Vladímir, tío del zar.

La clase obrera ha recibido una gran lección de guerra civil; la educación revolucionaria del proletariado ha avanzado en un día como no hubiera podido hacerlo en meses y años de vida monótona, cotidiana, de opresión. El lema de " ¡libertad o muerte!" del heroico proletariado petersburgués repercute ahora en toda Rusia.

206

Los acontecimientos sobrevienen con asombrosa rapidez. En Petersburgo se extiende la huelga general. Ha quedado paralizada toda la vida industrial, social y i política. El lunes, 10 de enero, los choques entre los obreros y las tropas son más encarnizados. A despecho de los falsos comunicados gubernamentales, se derrama sangre en muchísimos barrios de la capital. Se alzan los obreros de Kólpino. **El proletariado se arma y arma al pueblo**. Se dice que los "obreros se han apoderado del arsenal de Sestroretsk. Se pertrechan con revólveres, forjan armas de sus herramientas y consiguen **bombas** para luchar a la desesperada por la libertad. La huelga general se propaga a las provincias. En Moscú han abandonado ya el trabajo diez mil personas y se anuncia para mañana (jueves, 13 de enero) la huelga general. Ha estallado la rebelión en Riga. Salen en manifestación los obreros de Lodz. Se está preparando la insurrección en Varsovia. Hay manifestaciones del proletariado en Helsingfors. Aumenta la efervescencia entre los obreros y se expande la huelga en Bakú, Odesa, Kíev, Jarkov, Kovno y Vilna. Arden los almacenes y el arsenal de la Marina en Sebastopol, y las trogas_se niegan a disparar contra los marinos insurrectos. Hay huelga en Revel y Sarátov. En Radom ha habido un choque armado de obreros y reservistas con las tropas.

La revolución va en aumento. El Gobierno empieza ya a lanzarse de un lado a otro. Procura pasar de la política de represión sangrienta a la de concesiones económicas y salir del paso con la dádiva o la promesa de implantar la jornada laboral de nueve horas. Pero la lección de la jornada sangrienta no puede caer en saco roto. La reivindicación de los obreros peterburgueses sublevados —convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal directo, igual "secreto— debe ser la reivindicación de todos los obreros en huelga. Derrocamiento inmediato del Gobierno: ésta es la consigna que, como respuesta a la matanza del 9 de enero, han lanzado hasta los obreros de Petersburgo, que creían en el zar, por boca de su líder, el sacerdote Gueorgui Gapón, quien ha dicho después de este día sangriento: "Ya no tenemos zar. Un río de sangre lo separa del pueblo. ¡Viva la lucha por la libertad!"

207

Nosotros decimos: ¡Viva el proletariado revolucionario! La huelga general pone en pie y moviliza a masas cada día más nutridas de la clase obrera y de los pobres de la ciudad.

El armamento del pueblo pasa a ser una de las tareas inmediatas del momento revolucionario.

Sólo el pueblo armado puede ser un verdadero baluarte de su libertad. Y cuanto antes logre armarse el proletariado, cuanto más tiempo se mantenga en su posición aguerrida de huelguista revolucionario, tanto antes vacilarán las tropas, tanto mayor será el número de soldados que comprendan al fin lo que hacen y que se pongan al lado del pueblo contra los monstruos, contra el tirano, contra los asesinos! de obreros inermes, de sus mujeres y de sus hijos.

Cualquiera que sea el desenlace de la actual insurrección en el propio Petersburgo, será en todo caso, inevitable e inexorablemente, el primer peldaño hacia una insurrección más amplia, más consciente y mejor preparada. Es posible que el Gobierno logre aplazar la hora del ajuste de cuentas, pero eso puede sólo hacer más grandioso el siguiente paso del empuje revolucionario. El aplazamiento lo aprovechará únicamente la socialdemocracia para cohesionar las filas de los combatientes organizados y difundir las noticias de la acción comenzada por los obreros de Petersburgo. El proletariado se sumará a la lucha, dejando las fábricas y preparando su armamento. Entre los pobres de la ciudad y entre los millones de campesinos circularán más cada vez las consignas de la lucha por la libertad. Se formarán comités revolucionarios en cada fabrica, en cada barriada urbana y en cada aldea importante. El pueblo sublevado derrocará' todas las instituciones gubernamentales de la autocracia zarista y proclamará la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente.

El armamento inmediato de los obreros y de todos los ciudadanos en general, la preparación y la organización. de las— fuerzas revolucionarias para acabar con las autoridades y las instituciones del Gobierno constituyen la base práctica que permite y debe agrupar a todos los revolucionarios sin distinción para asestar el golpe de mancomún. El proletariado debe seguir siempre su camino independiente sin debilitar sus vínculos con el Partido Socialdemócrata, ni olvidar nunca sus magnos objetivos finales de emancipar a la humanidad entera de toda explotación.

208

Pero esta independencia del Partido Socialdemócrata proletario jamás nos hará olvidar cuan importante es el empuje revolucionario común a la hora de la presente revolución. Los socialdemócratas podemos y debemos caminar aparte de los revolucionarios de la democracia burguesa, guardando la independencia de clase del proletariado, pero debemos marchar unidos con ellos durante la insurrección, al asestar golpes directos al zarismo, al hacer frente a las tropas y al asaltar las Bastillas del maldito enemigo de ' todo el pueblo ruso.

El proletariado del mundo entero tiene ahora los ojos puestos con febril impaciencia en el proletariado de toda Rusia. El derrocamiento del zarismo ruso, heroicamente comenzado por nuestra clase obrera, será un punto crucial en la historia de todos los países y facilitará la obra de todos los obreros de todas las naciones, en todos los Estados y en todos los confines del globo terráqueo. ¡Que ningún socialdemócrata, que ningún obrero consciente olvide las magnas tareas de lucha de todo el pueblo que recaen sobre sus espaldas! ¡Que no olvide que representa las demandas y los intereses de todos los campesinos, de toda la masa de los trabajadores y explotados, de todo el pueblo contra el enemigo común! Hoy está a la vista de todos el ejemplo de los heroicos proletarios de Petersburgo.

¡Viva la Revolución!

¡Viva el proletariado insurrecto!

"Vperiod" núm., 4, 31 (*18*) *de enero de 1905*

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

209

JORNADAS REVOLUCIONARIAS

Publicado el 31 (*18*) *de enero de 1905 en el periódico "Vperiod" núm. 4*

Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito

211

¿QUE OCURRE EN RUSIA?

¿Motín o revolución? Es la pregunta que se formulan los periodistas y reporteros europeos que informan al mundo entero acerca de los acontecimientos de Petersburgo e intentan interpretarlos. Estas decenas de miles de proletarios contra las que actuaron victoriosamente las tropas del zar, ¿son amotinados o son insurgentes? Y los periódicos extranjeros que tienen las mayores posibilidades para juzgar los acontecimientos "desde afuera", con imparcialidad de cronistas, se ven en dificultades para contestar a esta pregunta. Cambian constantemente de terminología. Y nada tiene de extraño que así sea. No en balde se dice que una revolución es un motín triunfante y un motín es una revolución fracasada Quien asiste a los comienzos de grandes y grandiosos acontecimientos, y sólo de un modo muy incompleto e impreciso, de tercera mano, puede averiguar algo acerca de lo que sucede, no se decide, por supuesto, a expresar en seguida una opinión definida. Los periódicos burgueses que siguen hablando, como siempre, desvuelta, motín y disturbios, no pueden dejar de reconocer, sin embargo, la importancia nacional e inclusive internacional de los hechos. Y sin embargo esa importancia es la que les confiere el **carácter de revolución**. Y quienes escriben acerca de los últimos días del motín, se refieren, de tanto en tanto, en forma involuntaria, a los primeros días de la revolución. Estamos ante un punto de viraje en la historia de Rusia. Esto no lo niega ni siquiera el más redomado conservador europeo, fervoroso partidario y admirador del omnipotente e incontrolado poder de la autocracia de Rusia. No puede ni hablarse de una paz entre la autocracia y el pueblo. La revolución no está sólo en boca de unos cuantos insensatos, de los "nihilistas", que es el concepto que sigue teniendo Europa de los revolucionarios rusos, sino de todas las personas capaces de interesarse, por poco que sea, por la política mundial.

212

El movimiento obrero ruso se ha elevado en pocos días a una etapa superior. Se convierte ante nuestra vista en una insurrección de todo el pueblo. Es claro que aquí, en Ginebra, desde nuestra maldita lejanía, nos resulta muchísimo más difícil mantenernos al unísono con los acontecimientos. Pero, mientras estemos obligados a padecer en este aborrecido

alejamiento, tenemos que esforzarnos por mantenernos a tono con ellos, por hacer balances y extraer conclusiones; por sacar, de la experiencia de la historia actual, enseñanzas que mañana podrán sernos de provecho en otros sitios, donde hoy "el pueblo calla" todavía y donde en un futuro inmediato, y en una u otra forma, se alzarán las llamas de la revolución. Tenemos que hacer lo que constituye el deber constante del publicista: escribir la historia del presente y esforzarnos por escribirla de tal modo, que nuestras crónicas presten la mayor ayuda posible a quienes participan directamente en el movimiento y a los heroicos proletarios que luchan en el lugar de la acción, de modo tal, que contribuyamos a ensanchar el movimiento, a elegir conscientemente los medios, los caminos y los métodos de lucha adecuados para conseguir los más grandes y más duraderos resultados con el menor gasto de fuerzas.

En la historia de las revoluciones surgen a la luz contradicciones que han madurado a lo largo de décadas y hasta de siglos. La vida adquiere una riqueza sin precedentes. Aparecen en la escena política, como combatiente activo, las masas, que siempre se mantienen en la sombra, y que por ello pasan con frecuencia inadvertidas para los observadores superficiales, e inclusive, en ocasiones, resultan despreciadas por ellos. Estas masas aprenden en la práctica, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, tantean el camino, se fijan objetivos, ponen a prueba sus propias fuerzas y las teorías de todos sus ideólogos.

213

Realizan heroicos esfuerzos para elevarse a la altura de las tareas gigantescas, de envergadura universal, que la historia les impone, y por grandes que puedan ser las derrotas aisladas, y por mucho que puedan conmovernos los ríos de sangre y los millares de víctimas, nada puede compararse en importancia con lo que representa esta educación directa de las masas y de las clases, en el curso de la lucha revolucionaria directa. La historia de esta lucha hay que medirla día a día. No por nada algunos periódicos extranjeros iniciaron ya un "**diario" de la revolución rusa**. También nosotros lo haremos.

214

EL CURA GAPON

El hecho de que el cura Gapón haya sido miembro y dirigente de la asociación zubatovista parece confirmar la suposición de que es un agente provocador. Además, los periódicos extranjeros señalan, al igual que nuestros corresponsales, que la policía dejó intencionalmente que el movimiento de huelga adquiriera un desarrollo amplio y sin trabas, porque el Gobierno en general (y el gran duque Vladímir en particular) *deseaba* provocar una represalia sangrienta en las condiciones más favorables para él. Los corresponsales ingleses señalan inclusive que, considerada esta circunstancia, necesariamente tenía que beneficiar de un modo especial al Gobierno la enérgica

participación que tomó en el movimiento la gente de Zubátov. La intelectualidad revolucionaria y los proletarios con conciencia de clase que probablemente habrían sido los primeros en armarse, no podían hacer otra cosa que mantenerse alejados del movimiento zubatovista. El Gobierno tenía, pues, las manos muy libres y su juego era absolutamente seguro: a la manifestación, calculaba, acudirían los obreros más pacíficos, los menos organizados y menos conscientes; a nuestras tropas nada les costaría arrollarlos, y con ello se daría una buena lección al proletariado: el pretexto sería excelente para abatir a tiros a cuantos se encontraran en la calle; la victoria del partido reaccionario de la Corte (o del gran duque) sobre los liberales, sería completa; y tras ello vendrían las más feroces represalias.

Los periódicos conservadores ingleses y alemanes atribuyen francamente este plan de acción al Gobierno (o a Vladímir). Y es muy probable que estén en lo cierto.

215

Los acontecimientos del sangriento 9 de enero son una notable confirmación de ello. Pero la existencia de semejante plan no excluye en modo alguno la posibilidad de que el cura Gapón fuese un instrumento *inconsciente* de él. No cabe duda de que en cierto sector del joven clero ruso existe un movimiento liberal y reformador, y que ha encontrado portavoces, tanto en las reuniones de la asociación filosófico-religiosa, como en las publicaciones de la Iglesia. Hasta tiene el nombre específico de movimiento "neoortodoxo". No puede, por tanto, descartarse por completo la idea de que el cura Gapón fuese tal vez un sincero socialista cristiano y de que precisamente el Domingo Sangriento lo haya empujado hacia un camino verdaderamente revolucionario. Nos inclinamos tanto más hacia esta conjetura, cuanto que las cartas escritas por Gapón después de la matanza del 9 de enero, en las que dice que "ya no tenemos zar", su llamamiento a la lucha por la libertad, etc., constituyen otros tantos hechos que hablan en favor de su honradez y sinceridad, ya que una agitación tan vigorosa para llevar adelante la insurrección de ningún modo pudo formar parte de la misión de un provocador.

Pero en todo caso, la táctica de los socialdemócratas con respecto a ese nuevo dirigente es obvia: hay que mantener una actitud cautelosa, desconfiada y de expectativa ante este zubatovista. De cualquier modo, hay que participar con energía en el movimiento de huelga iniciado (aunque lo haya comenzado un zubatovista) y desarrollar una **enérgica propaganda de las ideas** y las **consignas socialdemócratas**. Como se desprende de las cartas publicadas más arriba, es ésta precisamente la táctica seguidla por nuestros camaradas del Comité de Petersburgo del POSDR [98]. Por muy "astutos" que hayan sido los planes de la reaccionaria camarilla palaciega, ha resultado ser mucho más astuta la realidad de la lucha de clases y de la protesta política de los proletarios, como vanguardia de todo el pueblo. Es un hecho el que los planes de la policía y del ejército se han vuelto contra el Gobierno, que el pequeño comienzo que fue el movimiento de Zubátov se ha convertido en un grande y amplio movimiento revolucionario que abarca a toda Rusia.

[98] Las cartas que menciona Lenin forman parte de la correspondencia del bolchevique S. I. Gúsev desde Petersburgo; se publicaron en el núm. 4 de *Vperiod,* del 31 (18) de enero de 1905, con el título de *Cartas de los socialdemócratas de Petersburgo.—215.*

La energía revolucionaria y el instinto revolucionario de la clase obrera se han abierto paso con fuerza incontenible, pese a todos los subterfugios y ardides policíacos.

217

EL PLAN DE LA BATALLA DE PETERSBURGO

A primera vista puede parecer extraño hablar de una batalla, ya que se trataba de obreros inermes que desfilaban pacíficamente para hacer entrega de una petición. Lo ocurrido fue una matanza. Pero el Gobierno hizo sus cálculos contando con una batalla y procedió, sin duda, de acuerdo con un plan bien meditado. Consideró la defensa de Petersburgo y del Palacio de Invierno desde el punto de vista militar. Tomó todas las medidas militares oportunas. Quitó el mando a todas las autoridades civiles y puso la capital y su millón y medio de habitantes, a merced de los generales sedientos de sangre del pueblo, con el gran duque Vladímir a la cabeza.

El Gobierno incitó deliberadamente al proletariado a la insurrección ametrallando a gente inerme y provocando con ello la construcción de barricadas, para ahogar esta insurrección en un mar de sangre. El proletariado deberá aprender de estas lecciones militares del Gobierno. Y ya que ha comenzado la revolución, aprenderá también el **arte de la guerra civil**. La revolucionas una guerra. Es de todas las que conoce la historia, la única guerra legitima, legal, justa v realmente grande. Una guerra que no se libra, como las demás, por el interés egoísta de un puñado de gobernantes y explotadores, sino en interés de las masas del pueblo contra los tiranos, en interés de los millones y millones de explotados y trabajadores contra el abuso y la violencia.

Todos los observadores imparciales coinciden ahora en reconocer que en Rusia esta guerra ya fue declarada e iniciada. El proletariado se levantará de nuevo y en masas aún mayores.

218

Los restos de la infantil fe en el zar desaparecerán ahora con la misma celeridad con que los obreros de Petersburgo pasaron de la petición a las barricadas. Los obreros se armarán por doquier. No importa que la policía se dedique a vigilar con decuplicado rigor los depósitos y locales de venta de armas. No habrá medidas draconianas ni prohibiciones capaces de contener a las masas de las ciudades, en cuanto se den cuenta de que, sin armas, se verán condenadas siempre a ser ametralladas por el Gobierno, al menor pretexto. Cada cual se esforzará por todos los medios por procurarse un fusil o por lo menos un revólver, por ocultar sus armas a la policía y por estar preparado para ofrecer resistencia a los sanguinarios lacayos del zarismo. Los comienzos, dice el adagio, son siempre difíciles. A los obreros les costó trabajo pasar a la lucha armada. Pero el Gobierno los ha obligado ahora a ello. Se ha dado el primer paso, el más difícil de todos.

Un corresponsal inglés cuenta una conversación característica sostenida entre obreros, en una calle de Moscú. Un grupo de obreros discutía abiertamente las enseñanzas del día. "¿Hachas? —dijo uno—. No, contra los sables de nada valen las hachas. Con el hacha es imposible llegar a ellos, y menos aún con el cuchillo. No, lo que necesitamos son, por lo menos, revólveres, y mejor todavía fusiles". Conversaciones iguales o parecidas se mantienen hoy en toda Rusia. Y después del "día de Vladímir" en Petersburgo estas conversaciones no quedarán ya en simples coloquios. El tío del zar, Vladímir, quien dirigió la matanza, se trazó en su plan de guerra el objetivo de no dejar penetrar en el centro de la ciudad a la gente de los suburbios, de las barriadas obreras. No se ahorró esfuerzos para hacer creer a los soldados que los obreros trataban de destruir el Palacio de Invierno (¡esgrimiendo iconos, cruces y peticiones!) y de matar al zar. El objetivo estratégico consistía en asegurar los puentes y las principales avenidas que desembocan en la plaza del Palacio. Los puntos básicos de las "operaciones militares" eran las plazas que hay junto a los puentes (puente de Troitski, Sampsónievski, Nikoláevski y del Palacio), las calles que comunican las barriadas obreras con el centro (cerca de la Puerta de Narva, en la carretera de Schlisselburgo y la avenida Nevski), y por último, la ¡plaza del Palacio, hasta donde, a pesar de todo, a despecho de grandes concentraciones de tropas y de todas las medidas defensivas, lograron avanzar miles y miles de obreros.

219

Por supuesto, facilitó extraordinariamente el éxito de los planes militares el hecho de que todo el mundo supiera perfectamente hacia dónde se encaminaban los obreros, supiera que había un solo punto de concentración y una meta. Los valientes generales operaron "victoriosamente" contra un enemigo que desfilaba sin armas y que de antemano había hecho saber a todos hacia dónde se dirigía y con qué fines... Fue el más infame y frío asesinato, perpetrado contra las inermes y pacificas masas del pueblo. Ahora las masas meditarán largamente acerca de todo lo ocurrido, y volverán a vivirlo en sus recuerdos y en sus conversaciones. Y el resultado único e inevitable de estas reflexiones, la interpretación que la conciencia de la masa dará a la "lección de Vladímir", será la conclusión de que en la guerra se debe actuar según las reglas de la guerra. Las masas obreras, y tras ellas las masas de los pobres del campo, se darán cuenta de que son combatientes en una guerra, y entonces..., entonces las batallas venideras de nuestra guerra civil se ajustarán ya a "planes" que no serán sólo obra de grandes duques y de zares. El grito de "¡A las armas!", que el 9 de enero resonó entre la muchedumbre obrera en la avenida Nevski, no puede caer ahora en el vacío.

220

COMPLEMENTO AL ARTICULO «EL PLAN DE LA BATALLA DE PETERSBURGO»

En el núm. 4 de *Vperiod* describimos *El plan de la batalla de Petersburgo.* En los periódicos ingleses encontramos ahora algunos detalles acerca de este plan que no carecen de interés. El gran duque Vladímir había nombrado comandante en jefe del ejército de operaciones al general príncipe Vasílchikov. Toda la capital fue dividida en

sectores, cada uno de los cuales se entregó al mando de un oficial. El zar jugaba muy seriamente a la guerra, como si se tratara de defenderse contra la invasión de un enemigo armado. Durante las operaciones militares, el estado mayor permaneció reunido alrededor de una mesa de tapete verde en la isla Vasílievski, donde recibía cada media hora los partes de cada comandante de sector. ¡Para conocimiento de los obreros de Petersburgo!

Escrita después del 18 (*31*) *de enero*

Publicada por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Publicado de acuerdo coa el manuscrito de 1905

EL "PADRECJTO ZAR" Y LAS BARRICADAS

Si echamos una ojeada a los sucesos del Domingo Sangriento, lo que más nos sorprende es esa mezcla de ingenua fe patriarcal en el zar y de encarnizada lucha en las calles, con las armas en la mano, contra el poder zarista. La primera jornada de la revolución rusa puso frente a frente, con asombroso vigor, la vieja y la nueva Rusia, y reveló la agonía de la tradicional fe de los campesinos en el "padrecito zar", y el nacimiento del pueblo revolucionario personificado por el proletariado urbano. No es extraño que los periódicos burgueses de Europa declaren que la Rusia del 10 de enero no es ya la del 8 de enero. No es extraño que el periódico socialdemócrata alemán[99] que hemos citado más arriba recuerde cómo comenzó el movimiento obrero inglés hace setenta años, cómo en 1834 los obreros ingleses protestaron en manifestaciones callejeras contra la prohibición de las asociaciones obreras y cómo en 1838, cerca de Manchester, redactaron, en gigantescos mítines, la "carta del pueblo" y el pastor Stephens proclamó qué" "todo hombre libre que respira el aire libre de Dios y pisa la divina tierra libre tiene derecho a poseer un hogar propio". Y este mismo pastor incitó a los obreros allí reunidos a empuñar las armas.

También en Rusia hemos visto ponerse al frente del movimiento a un cura, quien en el transcurso de un solo día pasó, de la exhortación de hacer llegar al zar una petición pacífica, al llamamiento a iniciar la revolución. " ¡Camaradas, obreros rusos! —escribía el cura Gueorgui Gapón después del día sangriento, en una carta leída en un mitin de liberales—. Ya no tenemos zar. Un río de sangre lo separa del pueblo ruso. Ha llegado la hora de que los obreros rusos libren sin él la lucha por la libertad del pueblo. ¡Hoy les

[99] Se trata de *Vorwárts* (Adelante), órgano central de la socialdemocracia alemana, mencionado en el núm. 4 de *Vperiod,* del 31 (18) de enero de 1905, en el artículo *En la Plaza del Palacio. Carla de un testigo presenciaL-121.*

envío mi bendición! Mañana estaré con ustedes. Hoy estoy muy ocupado, trabajando por nuestra causa".

222

Quien así habla no es el cura Gueorguí Gapón. Son los miles y miles, los millones y millones de obreros y campesinos rusos que hasta ahora podían creer con fe ciega e ingenua en el padrecito zar, y pedían al padrecito zar "en persona", el alivio de su insoportable situación, que acusaban de todas las villanías y desafueros, de la arbitrariedad y el latrocinio, *sólo* a los funcionarios que engañaban al zar. Esta fe se había visto fortalecida por la vida miserable y embrutecida que durante siglos llevó el campesino, aislado del mundo exterior. Cada uno de los meses de vida de la nueva Rusia urbana, industrial, que había aprendido a leer, socavaba y destruía esta fe. La última década del movimiento obrero produjo **miles** de proletarios socialdemócratas de vanguardia, que rompieron con esa Fe, plenamente conscientes de lo que hacían. Educó a **decenas de miles** de obreros en quienes el instinto de clase, fortalecido en la lucha huelguística y en la agitación política" minó todos los fundamentos de semejante fe. Pero detrás de estos miles y decenas de millares había cientos de miles y millones de trabajadores v explotados de ultrajados y humillados, de proletarios y semiproletarios en los que dicha fe podía arraigar todavía. Estas masas no estaban aún preparadas para rebelarse; sólo sabían implorar y suplicar. El cura Gueorgui Gapón expresó sus sentimientos y su estado de ánimo, el grado de sus conocimientos y de su experiencia política, y en ello consiste la importancia histórica del papel desempeñado, al comenzar la revolución rusa, por un hombre que todavía ayer era perfectamente desconocido y que hoy se ha convertido en el héroe del día en Petersburgo, y en la figura central de toda la prensa europea.

Ahora se comprende por qué los socialdemócratas petersburgueses, cuyas cartas publicamos más arriba, se mantuvieron al principio en una actitud recelosa con respecto a Gapón y no pudieron obrar de otro modo. Un hombre que vestía la sotana eclesiástica, creía en Dios y había actuado bajo el alto patronato de Zubátov y de la policía secreta forzosamente tenía que inspirar sospechas. Si había sido o no sincero al colgar los hábitos y maldecir el hecho de pertenecer a ese estamento vil, el de los curas, que roban y corrompen al pueblo, nadie podría decirlo con seguridad, fuera tal vez del puñado de personas que lo conocieran personalmente. Los únicos que podían decirlo eran los hechos históricos, a medida que iban desarrollándose; hechos, hechos y solamente hechos. Y los hechos se han pronunciado en favor de Gapón.

223

¿Estará la socialdemocracia en condiciones de tomar en sus manos este **movimiento espontaneo**?, se preguntaban, preocupados, nuestros camaradas de Petersburgo, al ver la rapidez incontenible con que crecía y se extendía la huelga general, abarcando a capas extraordinariamente extensas del proletariado y al observar la influencia irresistible que Gapón ejercía sobre masas tan "incultas", que podrían dejarse seducir también por un agente provocador. Y los socialdemócratas no sólo no dieron alas a las candorosas ilusiones acerca de la posibilidad de presentar una petición pacífica, sino que discutieron con Gapón, y defendieron con franqueza y decisión todas las concepciones y la táctica de la socialdemocracia. Y la historia, obra de las masas obreras sin intervención de la socialdemocracia, ha venido a confirmar la justeza de esas ideas y esa táctica. La lógica

de la posición de clase del proletariado ha demostrado ser más fuerte que los errores, las ingenuidades y las ilusiones de Gapón. El gran duque Vladímir, obrando en nombre del zar e investido de los plenos poderes que éste le otorgó, ha venido a demostrar a las masas obreras", con su hazaña de verdugo, exactamente lo mismo que los socialdemócratas les dijeron y les dirán siempre, de palabra y por escrito.

Las masas de los obreros y campesinos, aferradas todavía a un resto de fe en el zar, no podían levantarse a la insurrección, dijimos. Después del 9 de enero, tenemos razones para afirmar: ahora sí pueden levantarse, y se levantarán. El mismo "padrecito zar", con su matanza de obreros inermes, los empujó a las barricadas y les administró las primeras lecciones en la lucha de barricadas. Y las lecciones del "padrecito zar" darán su fruto.

224

La socialdemocracia deberá preocuparse por que las noticias sobre las sangrientas jornadas de Petersburgo se difundan con la mayor amplitud posible, por que las fuerzas socialdemócratas se organicen y cohesionen más y se propague con energía todavía mayor la **consigna** desde hace ya mucho tiempo planteada por ella**: ¡*Insurrección armada de todo el pueblo*!***

* Por cierto que nuestros sabihondos neoiskristas (sabihondos a lo Martínov) procuraron confundir, debilitar y disminuir esta consigna (compárese el núm. 62 de *Iskra,* el editorial *¿Nos preparamos en debida forma?*). Pero nuestro Partido rechaza categóricamente el martinovismo neoiskrista, en particular desde el famoso plan de los "acuerdos" con los hombres de los zemstvos para no provocar miedo cerval.

225

LOS PRIMEROS PASOS

La chispa que inició el incendio fue uno de los choques más comunes entre el trabajo y el capital; una huelga en una fábrica. Es interesante, sin embargo, que esta huelga de 12.000 obreros de la fábrica de Putílov, que estalló el lunes 3 de enero, era, principalmente, una Huelga de solidaridad proletaria, motivada por el despido de cuatro obreros. "Cuando se rechazó la reivindicación de que fuesen readmitidos —nos escribía el 7 de enero un camarada de Petersburgo—, comenzó en el acto el paro, con gran unanimidad. La huelga presenta un carácter perfectamente disciplinado; los obreros dejaron a unos cuantos hombres encargados de custodiar las máquinas y demás bienes, para evitar que elementos poco conscientes los deterioraran. Después, enviaron una delegación a otras fábricas, para poner en conocimiento de éstas sus reivindicaciones e invitarlas a unirse a ellos". Miles y decenas de miles se sumaron al movimiento. La asociación obrera legal zubatovista, creada con el apoyo del Gobierno para corromper al proletariado con una propaganda sistemática de la monarquía, prestó un servicio bastante apreciable al organizar el movimiento en su fase inicial, y lo ayudó a desarrollarse en extensión. Ocurrió lo que los socialdemócratas habían previsto desde hace mucho tiempo, al decir a los zubatovistas que el instinto revolucionario de la clase obrera y su espíritu de solidaridad triunfarían sobre todas las mezquinas astucias

policíacas. Que los obreros más atrasados serían arrastrados al movimiento por los zubatovistas, y que el propio Gobierno zarista se encargaría luego de que los obreros marcharan hacia adelante; que la propia explotación capitalista los llevaría, del pacífico zubatovismo, hipócrita de los pies a la cabeza, al campo de la socialdemocracia revolucionaria. Que la práctica de la vida y de la lucha proletarias sería más fuerte que todas las ''teorías" y todos los esfuerzos de los señores zubatovistas*.

* Compárese: Lenin. *¿Qué hacer?,* págs. 86-88. *O. C,* t. 6, págs. 121— 122-*Ed*

226

Y así ha sucedido, en efecto. Un camarada, obrero y miembro del Comité de Petersburgo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, nos cuenta sus impresiones, en carta del 5 de enero, en los siguientes términos:

"Escribo bajo la impresión reciente de un mitin de los obreros de la fábrica de Semiánnikov, que acaba de celebrarse pasada la Puerta del Neva. Diré, ante todo, dos palabras acerca del estado de ánimo reinante entre los obreros de Petersburgo. Como se sabe, *en los últimos tiempos habían surgido aquí, o, mejor dicho, habían resurgido organizaciones 'zubatovistas', bajo la dirección del cura Gapón. En muy poco tiempo, se multiplicaron y se consolidaron mucho. Hoy existen ya once secciones de la llamada Asociación de Obreros Fabriles Rusos. Y como era de esperar, los resultados de estas asociaciones han sido, inevitablemente, los mismos que en el sur.*

"Comienza ahora, en Petersburgo, un gran movimiento huelguístico, con seguridad podemos afirmarlo. Casi diariamente oímos hablar de una nueva huelga en tal o cual fábrica. La fábrica de Putílov lleva ya dos días parada. Hace unas dos semanas se interrumpió el trabajo en la fabrica de hilados de algodón de Shau, en la barriada de Viborg. La huelga duró unos cuatro días. Los obreros no consiguieron nada. Esta huelga puede recomenzar en cualquier momento. El espíritu es bueno en todas partes, aunque no puede decirse que a favor de la socialdemocracia. Gran parte de los obreros se manifiesta partidaria de la lucha puramente económica y contra la lucha política. Hay que esperar y confiar, sin embargo, en que este estado de ánimo cambie y los obreros se den cuenta de que sin lucha política no pueden obtenerse mejoras económicas. Hoy empezó la huelga en la compañía de los astilleros del Neva (de Semiánnikov). La sección local de la Asociación de Obreros Fabriles Rusos trata de apoderarse de la dirección de la huelga, pero, por supuesto, no lo conseguirá. La dirigirá la socialdemocracia, a pesar de que es aquí tremendamente débil.

227

"El Comité de Petersburgo ha editado volantes: dos dirigidos a la fábrica de hilados de Shau y uno a los obreros de Putílov. Hoy se realizó un mitin de los obreros de los astilleros del Neva. Se reunieron cerca de 500 obreros. Hablaron por primera vez varios miembros de la sección local de la Asociación. Estos oradores eludieron las reivindicaciones políticas y presentaron, en lo fundamental, reivindicaciones de carácter económico. Entre el público se escucharon voces de descontento. Entonces tomó la palabra Stróev, colaborador de *Rússkaya Gazeta*[100]*,* que goza de gran prestigio entre los obreros de Petersburgo. Stróev propuso una resolución, de la que dijo que había sido redactada por él y por representantes de la socialdemocracia. En ella se subraya, es cierto, el

[100] *Rússkaya Gazeta* (La Gaceta Rusa): se publicó en Petersburgo de 1904 a 1906.—227.

antagonismo entre los intereses de clase del proletariado y la burguesía, pero no con la fuerza necesaria. A continuación hablaron diversos camaradas, obreros socialdemócratas, quienes apoyaron en principio la resolución, pero señalaron su carácter limitado e insuficiente. En esos momentos se produjo un tumulto, pues algunos descontentos con los discursos de los socialdemócratas trataron de hacer fracasar el mitin. La asamblea se pronunció por mayoría de votos contra el presidente, que era uno de los —que querían hacer fracasar el mitin, y eligió un nuevo presidente, socialista. Pero los miembros de la Asociación (de Zubátov) siguieron gritando y perturbando el mitin. Aunque la inmensa mayoría de la asamblea (el 90 por ciento) era partidaria de los socialistas, el mitin se disolvió, al fin de cuentas, sin llegar a resultado alguno, aplazándose para el día siguiente la resolución. De todos modos, puede afirmarse que los socialdemócratas lograron volcar a su favor la opinión de los obreros. Mañana habrá una gran asamblea. Tal vez se reúnan de dos a tres mil personas. Para estos días hay que esperar una grandiosa manifestación, por el estilo de la manifestación de julio de 1903 en el sur. La fábrica de la Compañía Franco-Rusa —de cuatro a cinco mil hombres— se halla en huelga. Hay noticias de que comenzó una huelga en la fábrica de hilados de algodón de Stieglitz, donde trabajan aproximadamente cinco mil obreros. Y es de esperar que se declaren también en huelga los de la fábrica de Obújov, de cinco a seis mil hombres".

228

Si comparamos estos informes de un socialdemócrata, miembro del comité local (el cual, como es claro, sólo puede conocer en detalle los acontecimientos que se desarrollan en una pequeña parte de Petersburgo), con las noticias que publican los periódicos extranjeros, en especial los ingleses, debemos señalar la notable precisión que caracteriza a estas últimas. La huelga ha crecido de día en día, con una rapidez vertiginosa. Los obreros efectuaron gran número de mítines y elaboraron su "Carta", sus reivindicaciones económicas y políticas. En general, unas y otras expresan, pese a la dirección de los zubatovistas, las reivindicaciones del programa del Partido Socialdemócrata, inclusive la de la convocatoria de una Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. La extensión espontánea de una huelga sin precedentes por su envergadura ha rebasado mucho, muchísimo, la participación sistemática en el movimiento por parte de los socialdemócratas organizados. Pero dejémosles la palabra a ellos

---

229

LA VÍSPERA DEL DOMINGO SANGRIENTO

En nuestro relato sobre el desarrollo del movimiento nos habíamos detenido en el momento en que, por iniciativa de Gapón, se fijó para el domingo 9 de enero la marcha de las masas obreras hacia el Palacio de Invierno, para entregar al zar la "**petición**" sobre la convocatoria de una **Asamblea Constituyente**, El sábado 8 de enero la huelga de Petersburgo se había convertido ya en huelga general. Aun los informes oficiales calculan

en cien o ciento cincuenta mil el número de huelguistas. Jamás había presenciado Rusia un estallido tan gigantesco de la lucha de clases. Quedaron paralizados toda la industria, todo el comercio y toda la vida pública de la gigantesca urbe de millón y medio de habitantes. El Proletariado demostraba con hechos que la civilización moderna está sostenida por él y sólo por él, que es su trabajo el que crea la riqueza y el lujo, que toda nuestra "cultura" descansa sobre sus hombros. La ciudad quedó sin periódicos, sin agua y sin alumbrado. Y esta huelga general presentaba un carácter político claramente marcado, era el preludio directo de acontecimientos revolucionarios.

Un testigo presencial nos describe en una carta, del modo siguiente, la víspera de la histórica jornada:

"Desde el 7 de enero, la huelga de Petersburgo se había convertido en huelga general. Pararon no sólo todas las grandes fábricas y empresas sino también muchos talleres. Hoy, 8 de enero, no salió un solo periódico, fuera de *Pravítelstvenni Véstnik*[101] y de *Védomosti S. Peterburgskogo Gradonachalstva*[102]. Hasta ahora, la dirección del movimiento está en manos de los zubatovistas.

230

Contemplamos un cuadro nunca visto en Petersburgo, y siente uno que se le contrae de miedo el corazón ante la incertidumbre de si la organización socialdemócrata estará en condiciones de ponerse a la cabeza del movimiento en un plazo previsible. La situación es muy grave. Durante todos los últimos días se realizaron en todas las barriadas de la ciudad mítines obreros de masas en los locales de la Unión de Obreros Rusos. Miles de obreros se agolpan durante todo el día en las calles, delante de éstos. f De vez en cuando los socialdemócratas pronuncian discursos y reparten volantes. En general, son acogidos con simpatía, aunque los zubatovistas tratan de organizar la oposición. Tan pronto como se habla de la autocracia, comienzan a gritar: " ¡Eso no nos interesa, la autocracia no nos estorba!" Sin embargo, en los discursos que pronuncian en el interior de los locales de la Unión, los zubaiovistas presentan todas las reivindicaciones de los socialdemócratas, desde la jornada de ocho horas hasta la de la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo, sobre la base del sufragio igual, directo y secreto. Pero los zubatovistas aseguran que poner en práctica estas exigencias no equivale a derrocar a la autocracia, sino aproximar el pueblo al zar, eliminar la burocracia que se interpone entre el zar y el pueblo.

"En los locales de la Unión intervienen también oradores socialdemócratas, y sus discursos son recibidos con simpatía, **pero** la iniciativa de las propuestas prácticas parte de los zubatovistas. Estas propuestas son aprobadas, **a pesar** de las objeciones de los socialdemócratas. Su contenido es, en esencia el siguiente: el domingo 9 de enero, los obreros desfilarán hacia el Palacio de Invierno para entregar al zar, por mediación del cura Gueorgui Gapón, una petición en la que se enumeran todas las reivindicaciones

[101] *Pravltelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno): diario, órgano oficial. Lo editaba la Dirección Principal para Asuntos de la Prensa; se publicó en Petersburgo desdé 1869 hasta 1917.—229.

[102] *Védomosti S. Peterbúrgskogo Gradonachalstva* (Anales de la Alcaldía de San Petersburgo): continuación de *Védomosti S, Peterburgskoi gorodskói polítsii* (Anales de la policía urbana de San Petersburgo). Se publicó hasta 1917.—229.

obreras, y que termina con las siguientes palabras: "Concédenos todo esto, o moriremos". Los dirigentes de los mítines añaden lo siguiente: "Si el zar no concede lo que le pedimos, tendremos las manos libres, pues eso querrá decir que es nuestro enemigo, y entonces lucharemos contra él y levantaremos la bandera roja. Si nuestra sangre es derramada, caerá sobre su cabeza".

231

La petición es aprobada en todas partes. Los obreros juran que el domingo acudirán todos a la plaza, "con sus mujeres y sus niños". Hoy la petición será firmada en los distintos barrios de la ciudad, y hacia las 2 se reunirán todos en la Casa del Pueblo, para celebrar un mitin final.

"Todo esto se lleva a cabo sin que lo estorbe para nada la policía, que ha sido retirada de todas partes, aun cuando la gendarmería montada se oculta en los patios de algunos edificios.

"Hoy aparecieron pegados en las calles bandos del alcalde de la ciudad, que prohíben las aglomeraciones y amenazan con el empleo de las armas. Los obreros los arrancan. Se concentran en la ciudad tropas traídas de los alrededores. El personal de los tranvías (cobradores y conductores) ha sido obligado por los cosacos, sable en mano, a volver al trabajo".

232

EL NUMERO DE MUERTOS Y HERIDOS

Las noticias difieren, en lo tocante al número de muertos y heridos. Como es natural, no cabe ni hablar de una estadística exacta, y resulta muy difícil establecer un cálculo aproximado. Es evidente el informe del Gobierno, que habla de 96 muertos y 330 heridos, es falso y nadie le da crédito. Según las últimas informaciones de la prensa, los periodistas entregaron al ministro del Interior, el 13 de enero, una lista de ***4.600 muertos y heridos,*** establecida por los reporteros. Por supuesto, *tampoco* esta lista *puede ser* completa, ya que incluso durante el día (y no digamos en medio de la noche) habría sido imposible contar todos los muertos y heridos que hubo en los diversos encuentros.

La victoria de la autocracia sobre el pueblo inerme ha costado tantas bajas como las grandes batallas de Manchuria. No en vano los obreros de Petersburgo gritaban a los oficiales —según informan todos los corresponsales extranjeros— que tenían más éxito en su lucha contra el pueblo ruso que contra los japoneses.

233

LOS COMBATES EN LAS BARRICADAS

Como hemos visto más arriba, los informes de los corresponsales se refieren con particular frecuencia a las barricadas en la isla Vasílievski y, en parte, en la avenida Nevski. En un comunicado del Gobierno emitido el lunes 10 (23) de enero, leemos: "En la carretera de Schlisselburgo, y luego en la Puerta de Narva, en el puente de Troitski, en los Jardines de Alejandro y en los parques de la avenida Nevski, la multitud levantó barricadas provistas de alambradas, en las que ondeaban banderas rojas. Desde las ventanas de las casas vecinas se arrojaban piedras y se disparaba contra las tropas. La multitud arrancaba armas a la policía. Fue, saqueada la fábrica de armas de Schoff.. En el primero y segundo sectores de la isla Vasílievski, la multitud cortó los hilos del telégrafo y derribó los postes. Fue destrozada la comisaría de policía".

Un corresponsal francés telegrafiaba a las 2 y 50 minutos del domingo: "Continua el tiroteo. Al parecer, las tropas han perdido por completo la cabeza. Al cruzar el Neva, vi varias luces de señales y escuché el crepitar de las descargas de fusilería. En la isla Vasílievski, las barricadas aparecen iluminadas por las hogueras encendidas por los huelguistas. No logré ir más allá. El sonido siniestro de una trompeta da la señal de abrir fuego. Un batallón de soldados con bayoneta calada toma por asalto una barricada levantada con trineos amontonados. Se produjo una verdadera carnicería. Alrededor de cien obreros quedaron tendidos en la escena del combate. Pasaron ante mí unos cincuenta prisioneros heridos. Un oficial me amenazó con la pistola, ordenándome que me fuera de allí".

234

Los corresponsales ofrecen muy pocas descripciones detalladas de los combates de barricadas. Se comprende, ya que no tenían el menor deseo de acercarse demasiado a los sitios peligrosos. Y como es natural, son muy pocos, poquísimos, los participantes de estos combates que han salido ilesos. En un informe, llegó inclusive a decirse que la artillería había disparado contra las barricadas, pero no parece que se haya confirmado.

Se publica según el manuscrito

235

LA PAZ DEL ZAR

Los periódicos extranjeros comunican que en las últimas deliberaciones que se llevaron a cabo en Tsárskoe Seló (después de la victoria del 9 de enero), en presencia del zar o en su ausencia, se discutió vivamente el problema de la conveniencia de concertar una paz con Japón. En principio, todo el séquito del adorado monarca aboga ahora en favor de la paz. Ha descendido en grado considerable el número de los altos dignatarios del Estado que hace diez días eran partidarios incondicionales de continuar la guerra, y muchos de ellos son ya devotos convencidos de la paz.

Sirva esto de información a los necios socialdemócratas del llamado Órgano Central de nuestro Partido, que no acaban de darse cuenta de que las frases de "paz *a toda costa",* que no son más que frases hueras (pues nadie ha pedido su opinión a los

socialdemócratas, ni nada dependía de lo que ellos pensaran), sólo benefician, en la práctica, dada la situación, a los aterrados partidarios de la autocracia. Nuestros neoiskristas no advirtieron el viraje producido en el estado de ánimo de toda la burguesía europea (que al principio simpatizaba con Japón, pero que, por miedo a la revolución, hace ya tiempo ha comenzado a tomar partido por Rusia: cfr. *Frankfurter Zeitung* y otros periódicos). Y ahora no se dan cuenta de que hasta los Ugrium-Burchéev de Petersburgo se disponen a explotar para sus fines las hueras y triviales frases de la paz *a toda costa.*

Escrito el 19 de enero (*1 de febrero*) *de 1905*

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

236

BREVE ESBOZO DE LA ESCISIÓN EN EL SENO DEL POSDR[103]

Hermán Greulich, el conocido dirigente de los socialdemócratas suizos, en carta dirigida el 1 de febrero de 1905 a la Redacción del periódico *Vperiod* (del POSDR), expresa, entre otras cosas, su pesar por la nueva escisión producida entre los socialdemócratas rusos, y dice: *"Wer die grdssere Schuld an dieser _ersplitterung tragt, das werde ich nicht entscheiden und ich habe den internationalen Entscheid bei der deutschen Parteileitung angeregt"* ("No soy yo el llamado a decidir quién es el más culpable de esta escisión; propuse a la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán que emita un fallo internacional sobre este problema").

La Redacción de *Vperiod,* junto con el camarada Stepánov, representante en el extranjero del Buró de Comités de la Mayoría que funciona en Rusia, contestaron a Greulich con la carta que se reproduce más abajo.

En vista de que el camarada Greulich se propone recabar un fallo internacional, comunicamos nuestra carta a Greulich a todos los amigos del periódico *Vperiod* que viven en el extranjero, y les rogamos *que la traduzcan* a la lengua del país en que residan, dándola a conocer al mayor número posible de socialdemócratas extranjeros.

También sería conveniente traducir a lenguas extranjeras el folleto de Lenin titulado *Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el Partido,* así como 1) las resoluciones de la conferencia del norte, 2) las de la conferencia del Cáucaso y 3) las de la conferencia del sur.

237

Rogamos que se nos haga saber si este pedido se pondrá en práctica.

CARTA A GREULICH

3 de febrero de 1905.

Estimado camarada:

En su carta, usted se refiere al problema de la culpa que pueda corresponder a una u otra fracción de nuestro Partido (del POSDR) en la escisión. Dice que ha pedido a los socialdemócratas alemanes y al Buró Internacional[104] que den su opinión acerca de ello. Nos consideramos, por ello, obligados a relatarle cómo se produjo la escisión. Nos

---

[103] *Breve esbozo de la escisión en el seno del POSDR:* se publicó el 2 (15) de febrero de 1905 en hoja aparte especial por el grupo de Berna (Suiza) de cooperación con el POSDR. Contenía el siguiente mensaje: "El grupo de Berna de cooperación con el POSDR *Vperiod* edita esta carta porque considera de suma importancia, particularmente para los camaradas de Rusia, contar con un breve esbozo sobre la escisión. Rogamos a los camaradas del extranjero que envíen esta carta a Rusia".—236.

[104] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano permanente informativo y ejecutivo de la II Internacional. El acuerdo de fundar el BSI, integrado por representantes de tos partidos socialistas de todos los países, se adoptó en 1900. Desde 1905, Lenin representaba al POSDR en el BSI, que cesó en su labor en 19I4.—237.

limitaremos a mencionar *hechos perfectamente comprobados,* absteniéndonos en lo posible de entrar a enjuiciarlos.

Hasta fines de 1903 nuestro Partido era un conjunto de organizaciones socialdemócratas locales sin nexo alguno entre sí, a las que se daba el nombre de *comités.* No existían el Comité Central ni el Órgano Central, elegidos en el I Congreso del Partido (efectuado en la primavera de 1898). Los había destruido la policía, y no fueron reconstituidos. En el extranjero se produjo una escisión entre la Unión de Socialdemócratas Rusos (que tenía por órgano a *Rabóchee Delo,* cuyos adeptos tomaron ese nombre) y Plejánov. El periódico *Iskra,* fundado en 1900, se puso del lado de éste. En los tres años que van de 1900 a 1903, *Iskra* adquirió una abrumadora influencia sobre los comités que funcionaban en Rusia. *Iskra* defendía *las* ideas de la socialdemocracia revolucionaria contra el "economismo" (alias: "adeptos de *Rabóchee Delo"* = variante rusa del oportunismo).

La carencia de unidad del Partido pesaba duramente sobre todos.

En agosto de 1903, se logró, por fin, reunir en el extranjero el *Segundo Congreso del Partido.* Participaron en él todos los comités de Rusia, el Bund (organización independiente del proletariado judío) y *ambas* fracciones del extranjero: la de *Iskra* y la de *Rabóchee Delo.*

238

Todos los delegados al congreso del Partido reconocieron la validez de éste. En él lucharon los iskristas y los antiiskristas (los partidarios de *Rabóchee Delo* y el Bund); en el centro se encontraba el llamado "pantano". Salieron victoriosos los iskristas. Lograron que se aprobase un programa del Partido (el proyecto presentado por *Iskra*). *Iskra* fue proclamado Órgano Central y su tendencia reconocida como la tendencia del Partido. Se votó una serie de resoluciones tácticas concebidas dentro de su espíritu; Los estatutos de organización aprobados fueron los de *Iskra* (proyecto de Lenin). Lo único que hicieron los antiiskristas, apoyados por una minoría de iskristas, fue empeorarlos en algunos detalles. La distribución de los votos en el congreso fue la siguiente: del total de 51 votos, 33 eran de iskristas (24 iskristas de la actual *mayoría* y 9 iskristas de la actual *minoría*), 10 de partidarios del "pantano" y 8 de antiiskristas (3 adeptos de *Rabóchee Delo* y 5 bundistas). Hacia el final del congreso, antes de las elecciones, abandonaron el congreso del Partido *siete* delegados (2 partidarios de *Rabóchee Delo* y 5 bundistas. El Bund se retiró del Partido).

Entonces, la minoría de los iskristas, a quienes los errores cometidos les conquistaron el apoyo de todos los antiiskristas y del "pantano", pasó a ser la *minoría del congreso* (24 contra 9 + 10 + 1, es decir, 24 contra 20). En las elecciones a los organismos centrales, se decidió elegir a tres personas para la Redacción del OC y a tres para el CC. De los seis miembros del antiguo cuerpo de Redacción de *Iskra* (Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Starover, Lenin y Mártov) fueron elegidos Plejánov, Lenin y Mártov. Para el CC había el propósito de elegir a dos miembros de la mayoría y uno de la minoría.

Mártov se negó a formar parte de la Redacción sin los tres camaradas "excluidos" (es decir, no elegidos), y la minoría en su totalidad renunció a ser elegida para el CC. Nadie

puso jamás en tela de juicio la validez de las elecciones, y hasta hoy nadie la discute, pero después del congreso la minoría se negó a trabajar bajo la dirección de los organismos centrales elegidos por el congreso del Partido.

Este boicot duró tres meses, de fines de agosto a fines de noviembre de 1903. *Iskra* (*seis números, del 46 al 51*) *aparecía bajo la Redacción conjunta de Plejánov y Lenin.* La minoría creó una organización secreta dentro del Partido[105] (es un *hecho* que ahora confirman *en la prensa* los propios partidarios de la minoría, y que actualmente *nadie* discute ya). Los comités de Rusia se pronunciaron, en su aplastante mayoría (12 de los 14 comités que pudieron manifestarse), contra este boicot desorganizador.

239

Sin embargo, Plejánov, después del turbulento congreso de la Liga extranjera (= organización del Partido en el extranjero), que se llevó a cabo *en los últimos días de octubre* de 1903, decidió plegarse a los deseos de la minoría y declaró ante todo el Partido en el artículo titulado *¿Qué no hacer?* (núm. 52 de *Iskra,* noviembre de 1903), que, para evitar la escisión, a veces había que hacer concesiones, inclusive a los que erróneamente se inclinaban hacia el *revisionismo* y procedían como *individualistas anárquicos* (las expresiones que subrayamos fueron empleadas, literalmente, por Plejánov, en el citado artículo) . Lenin se retiro de la Redacción, por no estar dispuesto a proceder contra las decisiones del congreso' del Partido. Después de ello, Plejánov incorporó por "cooptación" a los cuatro redactores anteriores. Los comités de Rusia declararon que esperarían a ver qué tendencia adoptaba la nueva *Iskra,* y si los mencheviques realmente se incorporaban a la Redacción con intenciones pacíficas.

Ocurrió lo que los bolcheviques habían pronosticado: no se mantuvo la línea de la vieja *Iskra,* ni la nueva Redacción menchevique hizo nada por lograr la paz en el Partido. La línea de *Iskra* giró de tal modo hacia la vieja posición de *Rabóchee Delo,* rechazada por el II Congreso del Partido, que *inclusive* Trotski, miembro notorio de la minoría y autor del folleto programático titulado *Nuestras tareas políticas,* que se publicó *bajo los auspicios de la Redacción de la nueva "Iskra",* hubo de declarar, literalmente: *"Entre la vieja y la nueva "Iskra" media un abismo".* Nos limitamos a citar esta declaración de nuestro adversario, que nos releva de entrar en largas explicaciones sobre la falta de firmeza de *Iskra* en materia de principios.

Por otra parte, la "organización secreta de la minoría" no fue disuelta sino que siguió boicoteando al Comité Central.

240

Esta escisión encubierta del Partido en una organización pública y otra secreta entorpecía el trabajo de un modo intolerable. La abrumadora mayoría de los comités de Rusia que se manifestaron acerca de la crisis condenó resueltamente, tanto la tendencia de la nueva *Iskra* como los manejos desorganizadores de la minoría. Se oía en todas partes la exigencia de convocar inmediatamente el III Congreso para salir de esa

[105] Axelrod, Mártov y Trotski fundaron la organización secreta menchevique inmediatamente después del II Congreso del Partido. A mediados de septiembre de 1903 se reunió la conferencia secreta de los 17 mencheviques; la resolución, escrita por Trotski y Mártov, exponía el programa de actividad fracciona! y señalaba las medidas organizativas para que los mencheviques se apoderasen de los organismos centrales del Partido y de la dirección de las organizaciones de partido locales. La organización secreta de la minoría existió hasta el otoño de 1904.—239.

insoportable situación. Según los Estatutos de nuestro Partido, para convocar un congreso extraordinario se exige que lo solicite un número de organizaciones que sumen la mitad del total de los votos (los congresos ordinarios deberán ser convocados, "en lo posible", cada dos años). *Ya se contaba con la mitad.* Pero en ese momento el Comité Central traicionó a la mayoría, aprovechándose de la detención de algunos de sus miembros pertenecientes a ésta. So pretexto de una "reconciliación", los miembros del CC que no fueron detenidos *pactaron un acuerdo con la organización secreta de la minoría* y declararon que esta organización quedaba disuelta, procediendo a *incorporar al CC, por cooptación, a tres mencheviques,* a espaldas del Partido y a despecho de las declaraciones que el Comité Central formuló por escrito. Esta cooptación se efectuó en noviembre o diciembre de 1904. Así pues, la minoría luchó de agosto de 1903 a noviembre de 1904, y desgarró con esta lucha a todo el Partido, con vistas a cooptar a tres personas al OC y otras tres al CC.

Los espurios organismos centrales así formados contestaron con insultos o con el silencio a la exigencia de que se convocara un congreso.

Entonces los comités de Rusia perdieron la paciencia. Comenzaron a convocar sus propias conferencias particulares. Hasta este momento se han realizado tres de esas conferencias: 1) la de cuatro comités del Cáucaso; 2) la de tres comités del Sur (Odesa, Nikoláev y Ekaterinoslav) y 3) la de seis comités del Norte (Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, el "Norte", es decir, Yaroslavl, Kostromá y Vladímir, y finalmente Nizhni Nóvgorod). Todas estas conferencias se han pronunciado en favor de la "mayoría", resolvieron apoyar al grupo de publicistas de ésta (formado por Lenin, Riadovói, Orlovski, Galior—ka, Vóinov y otros) y eligieron un *Buró propio;* la tercera conferencia, o sea, la del Norte, encargó a este "buró" que se constituyera en *Comité de Organización* y convocara el congreso de los comités de Rusia, es decir, el tercer congreso del Partido, sin tener en cuenta a los organismos centrales que funcionaban en el extranjero y que se habían separado del Partido.

241

Así estaban las cosas el 1 de enero de 1905 (del nuevo calendario). El Buró de Comités de la Mayoría había comenzado a trabajar (dado nuestro régimen policíaco, la convocatoria del congreso del Partido tendrá que aplazarse, naturalmente, unos cuantos meses: el Segundo Congreso se anunció en diciembre de 1902, pero no se reunió hasta agosto de 1903). El grupo de publicistas de la mayoría ha fundado un *órgano mayoritario,* el periódico *Vperiod,* que aparece *semanalmente* desde el 4 de enero de 1905 (del nuevo calendario). Hasta hoy (3 de febrero de 1905) aparecieron ya cuatro números. La tendencia del periódico *Vperiod* es *la de la vieja "Iskra".* En nombre de la vieja *Iskra, Vperiod* lucha con decisión contra la nueva *Iskra.*

En la práctica existen, por consiguiente, dos partidos obreros socialdemócratas de Rusia. Uno de ellos con el órgano *Iskra,* que se presenta "oficialmente" como Órgano Central del Partido, con el Comité Central y con cuatro *de los veinte* comités de Rusia (los demás comités, fuera de los veinte que estuvieron representados en el II Congreso del Partido, se crearon en Rusia con posterioridad, y la cuestión de si han sido confirmados legítimamente es discutible). El otro Partido, con el órgano *Vperiod,* con el Buró de los

Comités rusos de la Mayoría y con catorce comités en Rusia (los trece citados más arriba, más el de Vorónezh y quizá también los de Sarátov, los Urales, Tula y Siberia*). Al lado de los *"neoiskristas"* se hallan todos los adversarios de la vieja *Iskra,* todos los partidarios de *Rabóchee Delo* y gran parte de los intelectuales cercanos al Partido.

* Por lo menos, los últimos cuatro comités citados se pronunciaron lodos en favor de la "mayoría" después del Segundo Congreso del Partido.

242

Al lado de los *partidarios de "Vperiod"* están todos los partidarios de la vieja *Iskra* consecuentes en el terreno de los principios y gran parte de los obreros avanzados, con conciencia de clase, y de los militantes del Partido que actúan dentro de Rusia. Plejánov, que en el Segundo Congreso del Partido (agosto de 1903) y en el congreso de la Liga (octubre de 1903) fue bolchevique, pero que desde noviembre de 1903 lucha furiosamente contra la "mayoría", declaró en público, el *2 de septiembre de 1904* (esta declaración apareció impresa) que las fuerzas eran más o menos iguales por ambas partes.

Nosotros, los bolcheviques, afirmamos que tenemos de nuestra parte a la mayoría de los auténticos militantes del Partido en Rusia. La causa fundamental de la escisión y el principal obstáculo para la unificación son, a nuestro juicio, la actitud desorganizadora de la minoría, que se ha negado a someterse a las resoluciones del II Congreso del Partido y que prefiere la escisión a la convocatoria del III Congreso.

En el momento actual, los mencheviques fomentan en toda Rusia la división de las organizaciones locales. Así, en Petersburgo impidieron que el comité organizara una manifestación el 28 de noviembre (véase el núm. 1 de *Vperiod**). Ahora se han escindido en Petersburgo como grupo aparte. bajo el nombre de "grupo adjunto al CC", y trabajan contra el comité local del Partido. En estos últimos días crearon también en Odesa otro grupo local semejante ("adjunto al CC"), con el propósito de combatir al comité del Partido. En vista de su falsa posición, a los organismos centrales mencheviques del Partido no les quedaba otro camino que desorganizar la labor local del Partido, ya que no querían someterse a la decisión de los comités del Partido que los habían elegido.

* Véase el presente tomo, págs. 145 —149.—*Ed*.

Las discrepancias de principio que existen entre *Vperiod* y la nueva *Iskra* son, en esencia, las mismas que había entre la vieja *Iskra y Rabóchee Delo.* Creemos que éstas diferencias de criterio son importantes, pero entendemos que por sí mismas no constituirían un obstáculo para trabajar conjuntamente dentro de un partido, a condición de que se nos permitiera mantener plena e íntegramente nuestras concepciones, las concepciones de la vieja *Iskra.*

Publicado en 1905, en forma de boletín especial, por el grupo de Berna de cooperación con el POSDR

Se publica según el manuscrito

244

TREPOV, AMO Y SEÑOR

Castigo feroz a todos los descontentos: tal es la consigna del Gobierno después del 9 de enero. El martes fue nombrado gobernador general de Petersburgo, con poderes dictatoriales, Trépov, uno de los lacayos del zarismo más odiados en toda Rusia, que llegó a adquirir gran notoriedad en Moscú por su crueldad, su brutalidad y su participación en los intentos de Zubátov de corromper a los obreros.

Las detenciones parecían brotar del cuerno de la abundancia. Los primeros en ser arrestados fueron los miembros de la delegación liberal que el sábado por la noche visitó a Witte.y a Sviatopolk-Mirski, para pedir al Gobierno que recibiera la petición de los obreros y que las tropas no contestaran con balas a una manifestación pacífica. Huelga decir que estos pedidos cayeron en el vacío: Witte envió a los comisionados a Sviatopolk-Mirski, y éste se negó a recibirlos. La comisión fue recibida por el viceministro del Interior, Ridzevski, quien la acogió con suma frialdad y declaró que a quien era preciso convencer no era al Gobierno, sino a los obreros; que el Gobierno estaba perfectamente al corriente de cuanto sucedía y había adoptado ya decisiones que solicitud alguna podría modificar. Es interesante que en la asamblea de liberales que acordó designar esta delegación se trató también de la conveniencia de disuadir a los obreros de llevar a cabo su marcha hacia el Palacio de Invierno, pero un amigo del cura Gapón que asistía a la reunión declaró que sería inútil intentarlo, ya que la decisión de los obreros era irrevocable. (Estos informes proceden del señor Dillon, corresponsal del periódico inglés *The Daily Telegraph*[106]*,* y fueron confirmados más tarde por otros corresponsales.)

245

Contra los miembros de esta delegación que han sido detenidos —Guessen, Arséniev, Karéev, Peshejónov, Miákotin, Semevski, Kedrin, Shnítnikov, Ivanchin-Písarev y Gorki (detenido en Riga y trasladado a Petersburgo)— se presentó la acusación verdaderamente absurda de que se proponían formar, al día siguiente de la revolución, un "gobierno provisional de Rusia". Por supuesto, esta acusación no se sostiene en pie. Varios de los detenidos (Arséniev, Kedrin, Shnítnikov) ya han sido puestos en libertad. En los círculos cultos de la burguesía del extranjero ha comenzado una enérgica campaña en favor de Gorki y se envió al zar un escrito pidiendo su liberación, firmado por muchos destacados científicos y escritores alemanes. A éstos se sumaron luego hombres de ciencia y de letras de Austria, Francia e Italia.

El viernes por la tarde fueron detenidos cuatro colaboradores del periódico *Nasha Zhizn:* Prokopóvich y su esposa, Jizhniakov y Yákovlev (Bogucharski). El sábado por la mañana fue detenido Ganéiser, colaborador del periódico *Naski Dni*[107]*.* La policía busca

---

[106] *The Daily Tetegraph:* diario inglés, liberal en sus comienzos y conservador a partir de los años 80 del siglo XIX. Se publicó con este título en Londres desde 1855 hasta 1937.—245.

[107] *Nashi Dni* (Nuestros Días): diario de orientación liberal; se editó en Petersburgo desde el 18 (31) de diciembre de 1904 hasta él 5 (18) de febrero de 1905; volvió a editarse desde el 7 (20) de diciembre de 1905, pero aparecieron sólo dos números.—245.

afanosamente el dinero enviado desde el extranjero para ayudar a los huelguistas, o destinado a las viudas y huérfanos de los asesinados. Se llevan a cabo detenciones en masa: la orden de arresto contra Bogucharski tenía el número 53; la librada contra Jizhniakov era ya la número 109. El sábado fueron allanadas las redacciones de los dos periódicos citados y secuestrados todos los manuscritos sin excepción, entre ellos extensos relatos de los acontecimientos ocurridos durante la ultima-semana, redactados y suscritos por testigos presenciales dignos de crédito, que describieron cuanto habían visto, para enseñanza de las futuras generaciones. Todo este material ya no saldrá nunca a la luz.

El miércoles, el número de detenidos era tan grande que los prisioneros tuvieron que ser encerrados de a dos y tres por celda. Con los obreros, el nuevo dictador no se anda con ceremonias. El jueves comenzaron a ser detenidos en masa y deportados a sus lugares de origen. Claro está que al llegar a ellos difundirán las noticias de los acontecimientos del 9 de enero y promoverán la lucha contra la autocracia.

246

Trépov recurre a su antigua política moscovita: tratar de atraerse a los obreros con el cebo de dádivas económicas.

Los patronos se reúnen con el ministro de Hacienda y estudian diferentes concesiones a los obreros; se habla de la jornada de nueve horas. El ministro de Hacienda recibió el jueves a una delegación obrera, le prometió reformas económicas y la previno contra toda agitación política.

La policía hace lo imposible para sembrar la desconfianza y la hostilidad entre la población en general y los obreros. Desde el miércoles, la prensa extranjera recibe informaciones muy precisas acerca de que la policía trata de intimidar a los vecinos de Petersburgo con fábulas sensacíonalistas sobre supuestos saqueos y crímenes perpetrados por los huelguistas. Hasta el viceministro del Interior, Ridzevski, aseguraba el martes a un visitante que los huelguistas se proponían saquear, incendiar, destruir y asesinar. Los huelguistas —o por lo menos sus dirigentes con conciencia de clase— han declarado, donde pudieron, que eso es una calumnia. *La propia policía fue la que,* para aterrorizar a la población, *ordenó a los agentes provocadores y porteros romper vidrios, incendiar los quioscos de periódicos y saquear tiendas.* Los obreros, por su parte, se comportaron en realidad de modo tan pacífico, que causaron el asombro de los corresponsales de periódicos extranjeros, testigos presenciales de los horrores del 9 de enero.

Los agentes de policía se ocupan ahora de fraguar una nueva "organización obrera". Recluían a los obreros que consideran más indicados, reparten dinero entre ellos, los azuzan contra los estudiantes y los escritores, y ensalzan "la política verdaderamente popular del padrecito zar". No les será difícil encontrar entre los doscientos o trescientos mil obreros ignorantes y torturados por el hambre unos cuantos miles que muerdan en el cebo. Se los "organizará", se los obligará a maldecir a los "mentirosos liberales" y se los hará declarar públicamente que el domingo pasado fueron engañados.

247

Después, esta escoria de la clase obrera nombrará una delegación encargada de "suplicar humildemente al zar que les permita postrarse de hinojos ante él y pedirle perdón por los crímenes que cometieron el domingo pasado". "Según mis informes —continúa el corresponsal—, la policía está tratando de encauzar ahora todo esto. Una vez puesta en pie esta organización, Su Majestad se dignará, graciosamente, recibir a la delegación en un picadero, preparado en forma especial para la ocasión. Y en un discurso conmovedor, el zar anunciará su paternal preocupación por los obreros y las medidas que se adoptará para aliviar su situación".

P. S. Ya compuestas las líneas anteriores, supimos, por las informaciones telegráficas, que las previsiones del corresponsal inglés se confirmaron. El zar recibió en su residencia de Tsárskoe Seló a una delegación integrada por treinta y cuatro obreros seleccionados por la policía, ante quienes pronunció un discurso lleno de hipocresía oficial acerca de la paternal protección dispensada por el Gobierno a los obreros y del perdón a los crímenes cometidos por éstos. Pero estamos seguros de que el proletariado ruso, que jamás olvidará el domingo sangriento, no se dejará engañar por esta infame farsa. ¡El proletariado sabrá encontrar otro lenguaje para hablar con el zar!

"Vperiod", núm. 5, 7 de febrero (*25 de enero*) *de 1905*

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

248

PETERSBURGO DESPUÉS DEL 9 DE ENERO

Lunes, 10 de enero, Petersburgo presenta el aspecto de una ciudad que acaba de ser conquistada por el enemigo. Patrullas de cosacos a caballo recorren constantemente las calles. Aquí y allá, grupos de obreros excitados. Al caer la noche, muchas calles aparecen cubiertas por la oscuridad. No hay electricidad ni gas. Grupos de porteros custodian las casas aristocráticas. Las llamas de los quioscos de periódicos incendiados proyectan extraños reflejos sobre los grupos de gente.

En la avenida Nevski hubo choques entre el pueblo y las tropas. Estas han vuelto a disparar sobre la multitud. En las cercanías del Palacio de Anichkov se escucharon tres descargas de fusilería. La policía cierra las armerías y deposita las armas en los sótanos; es evidente que adopta todas las medidas posibles para evitar que los obreros se armen. Reina especial inquietud entre los funcionarios de las oficinas del Gobierno, quienes temen a los incendios y las explosiones, y huyen de Petersburgo, presas de pánico.

En la Isla Vasílievski, las barricadas capturadas el domingo por las tropas fueron levantadas de nuevo el lunes y recapturadas por los soldados.

No hay periódicos. Los establecimientos de enseñanza permanecen cerrados. Los obreros discuten, en innumerables reuniones particulares, los acontecimientos, así como las medidas de resistencia. Multitudes de gente que simpatiza con el movimiento, en especial estudiantes, se agolpan junto a los hospitales.

Se informa que en la mañana del martes salieron de Kólpino, hacia Tsárskoe Seló, de 20.000 a 30.000 obreros portadores de una petición. La guarnición de Tsárskoe Seló envió contra ellos un regimiento de infantería y una batería de campaña. A cinco verstas de Kólpino se produjo un choque, las tropas abrieron fuego, y hacia las cuatro de la tarde los obreros fueron definitivamente rechazados y dispersados. Hubo muchos muertos y heridos. Los obreros atacaron dos veces la línea ferroviaria de Tsárskoe Seló, pero debieron retroceder. Quedaron levantados los rieles en un tramo de siete verstas, y a la mañana siguiente no pudieron circular los trenes.

249

El Gobierno ordenó que las víctimas del sangriento domingo de Vladímir sean enterradas en secreto, por la noche. Se engaña a los parientes y amigos de los muertos para impedir las manifestaciones con motivo de los entierros. Vagones enteros de cadáveres son transportados al cementerio de Preobrazhénskoe. Sin embargo, en algunos sitios, y a pesar de todas las precauciones adoptadas por la policía, la muchedumbre intenta organizar manifestaciones en honor de los combatientes caídos por la libertad.

La ira de la población contra las tropas es muy grande. Periódicos extranjeros publican relatos de testigos presenciales, según los cuales el martes 11 de enero, los cosacos detuvieron en la avenida Bolshói un tranvía de sangre lleno de obreros. Uno de éstos gritó a los cosacos: "¡Verdugos!" Los cosacos obligaron a todos los pasajeros a bajar del

tranvía y los golpearon a sablazos de plano. Uno de los hombres así maltratados resultó herido. Los vecinos de las casas próximas abrieron las ventanas y gritaren a los cosacos: " ¡Asesinos! ¡Bandidos!" Los telegramas del viernes informaban que durante este incidente los cosacos obligaron a bajar del tranvía también a una mujer. Esta, aterrorizada, dejó caer a su niño, que murió pisoteado por los caballos de los cosacos (*The Times*), Estas victorias de nuestras tropas sobre los obreros son verdaderas victorias pírricas[108].

"Vperiod", núm. 5, 7 de febrero (*25 de enero*) *de 1905*

Se publico según el texto del periódico "Vperiod"

---

[108] *Pirro, rey de Epiro* (319-272 a. n. e.): en el año 279 a. n. e. venció a los romanos. Pero logró esta victoria a costa de enormes bajas que agotaron a todo su ejército; de aquí viene la expresión "victoria pírríca".—249.

250

CARTA a A. A. BOGDANOV y S. I. GUSEV

11. II. 1905.

A Rajmétov y Jaritón

Ayer envié un telegrama dando mi consentimiento a los cambios introducidos por ustedes, a pesar de que no estoy en modo alguno de acuerdo con lo que he podido deducir de su carta. Pero estas dilaciones me fastidian tanto, y las preguntas que ustedes me hacen me parecieron una burla tal, que renuncio a seguir insistiendo, ¡con tal de que se haga algo! ¡Con tal de que se publique un anuncio, *cualquiera que sea,* sobre el congreso, pero que *se publique, y* se deje ya de hablar acerca de ello! Es posible que les cause a ustedes asombro la palabra "burla". Pero piensen un instante en esto: hace dos meses que envié mi proyecto *a todos* los miembros del Buró*.

* Véase el presente tomo, págs. 110-112.-*Ed*.

¡¡Ninguno se interesa por él, nadie considera necesario dar su opinión!! Y de pronto, telegráficamente... ah, sí, hablamos mucho de organización y de centralismo, pero lo cierto es que, aun en el círculo íntimo de camaradas que trabajan en el organismo central, existe tanta discordia, tanto primitivismo, que le dan a uno ganas de escupir. Los bundistas no se pasan el tiempo charlando de centralismo, pero *cada uno* de ellos escribe semanalmente al organismo central y mantiene *en los hechos* un contacto. Basta tomar su *Poslednie Izvestia*[109]*,* para darse cuenta de que .este contacto existe. Entre nosotros, en cambio, se publica i el sexto número de *Vperiod* sin que uno de los miembros de la Redacción (Rajmétov) haya enviado una sola línea, ni [sobre *Vperiod* ni con destino a él. Entre nosotros se "habla" de amplias conexiones literarias tanto en San Petersburgo como en Moscú, de las jóvenes fuerzas de la "mayoría", pero pasaron *dos meses* desde la invitación que se hizo para colaborar (anuncio de que iba a aparecer *Vperiod y* una carta acerca de ello), y no tuvimos la menor noticia de nadie.

251

Los comités de Rusia (el Cáucaso y Nizhni Nóvgorod, para no hablar de la región del Volga y el Sur) consideran al Buró como un "mito", y con toda razón. De personas ajenas a nosotros hemos, "oído" algo acerca de cierta alianza del Comité de San Petersburgo de la mayoría con un grupo de mencheviques, pero ni una sola palabra de los nuestros. Nos resistimos .a creer que haya habido bolcheviques capaces de dar un paso tan suicida y tan necio como ese. De personas ajenas a nosotros hemos "oído" algo acerca de una conferencia de los socialdemócratas y acerca de un "bloque", pero de los nuestros *ni una palabra,* aunque se dice que se trata de un *fait accompli*.* Por lo visto, los bolcheviques han vuelto a sentir deseos de que los engañen**.

* —hecho consumado. — *Ed.*

** Aquí siguen en el manuscrito las siguientes palabras, tachadas: "como a unos tontos y les escupan en la cara". —*Ed.*

No tenemos más fuerza que nuestra reconocida franqueza y cohesión, la energía en el ataque. Pero parece como si la gente, con motivo de la "revolución", ¡¡se hubiese vuelto

[109] *Posledráe ¡zvestia* (Ultimas Noticias): boletín del Comité del Bund en el Extranjero; apareció en Londres y Ginebra de 1901 a 1906; expresaba opiniones nacionalistas burguesas.—250.

más blanda!! En un momento en que la organización es más necesaria que nunca se venden a los desorganizadores. Por las enmiendas que se hacen al proyecto de declaración y del congreso (expuestas en la carta en forma muy confusa), se ve que están obsesionados con la "lealtad": Papasha emplea directamente esta palabra y añade: ¡si no se menciona a los organismos centrales nadie acudirá al congreso! Pues bien, señores míos, apuesto a que si ustedes proceden *así,* jamás verán el congreso ni saldrán nunca de debajo de las botas de los bonapartistas del OC y el CC. Convocar un congreso *contra* los organismos centrales a los que se ha retirado la confianza, convocarlo en nombre de un Buró *revolucionario* (de un Buró inexistente y ficticio, si queremos inclinarnos servilmente ante los leales estatutos) y conferir a los nueve bonapartistas y a la Liga (¡ja-ja!) y a las criaturas del bonapartismo (a los comités recién empollados) el derecho *incondicional* a participar en el congreso, es ponerse en ridículo y hacer que le pierdan a uno el respeto.

252

Se puede y se debe invitar a los organismos centrales, pero reconocer decisivo su voto es, lo repito, una locura. Por supuesto, de cualquier modo los organismos centrales no irán a un congreso *nuestro,* ¿pero a santo de qué habíamos de darles una vez más ocasión para que nos escupan a la cara? ¿Para qué la hipocresía y las evasivas? Es sencillamente bochornoso.

Hemos proclamado la *escisión,* llamamos a un congreso de *los que están con "Vperiod"* queremos organizar un partido, *fiel al espíritu de* "*Vperiod*" y rompemos inmediatamente *toda clase* de relaciones con los desorganizadores, y se nos viene a hablar de lealtad, se finge que es posible" reunir un congreso conjunto de Iskra y Vperiod. ¡Qué comedia!

No cabe duda de que ya el primer día, la primera hora del congreso (si llega a celebrarse) disipará esta comedia, pero hasta que se reúna el congreso, tal falsedad nos acarreará muchísimo daño.

La verdad es que muchas veces creo que las nueve |i décimas—partes de los bolcheviques son en realidad unos **formalistas***. O unimos en una organización realmente férrea a quienes quieren combatir, para dar la batalla, con este Partido pequeño pero firme, al monstruo fofo de los heterogéneos elementos neoiskristas, o demostramos con nuestra conducta que merecemos sucumbir como unos deplorables formalistas. ¡¿Cómo no comprende esa gente que *antes* de tener un Buró

y *antes* de tener *Vperiod* hicimos todo lo posible para salvar la lealtad, para salvar la unidad, para salvar los métodos formales, es decir, superiores, que podrían solucionar el conflicto?!

* La primera versión de esta frase aparece en el manuscrito en la siguiente forma: "La verdad es que muchas veces creo que las nueve décimas partes de los bolcheviques son en realidad unos lamentables formalistas, absolutamente incapaces de combatir. Se los entregaría todos a Mártov". —*Ed*.

253

Pero ahora, *después* del Buró y *después* de *Vperiod,* la escisión es un hecho. Y al convertirse la escisión en un hecho, se ha visto que *somos, en lo material, mucho más débiles.* Necesitamos todavía convertir nuestra fuerza moral en fuerza material. Los mencheviques cuentan con más dinero, más literatura, mayores posibilidades de transporte, más agentes, más "nombres", más colaboradores. Sería una imperdonable puerilidad empeñarse en no verlo. Y si no queremos dar al mundo el repugnante

espectáculo de una solterona anémica y reseca, orgullosa de su estéril pureza moral, debemos entender que necesitamos la guerra y una organización militar. Sólo después de una prolongada guerra, siempre y cuando dispongamos de una excelente organización, podremos convertir nuestra fuerza moral en una fuerza material.

Necesitamos fondos. Resulta absurdo a más no poder el plan de celebrar el congreso *en Londres,* pues costaría el doble*. No podemos interrumpir la publicación de *Vperiod, y* una larga ausencia nos obligaría a ello. El congreso debe ser sencillo, breve y con pocos delegados. Se trata de un congreso para organizar la guerra. Todo demuestra que se hacen ustedes ilusiones en ese sentido.

* Sigue en el manuscrito una frase tachada que dice así:, "No daremos un cobre para nuestro viaje".-*Ed*.

Necesitamos colaboradores para *Vperiod.* Somos pocos. Si no agregamos dos o tres colaboradores permanentes de Rusia, no hay por qué decir tonterías acerca de la lucha contra *Iskra.* Necesitamos folletos y volantes, los necesitamos en extremo.

Necesitamos fuerzas jóvenes. Yo aconsejaría fusilar en el acto a quienes se permiten decir que no hay gente. En Rusia hay multitud de gente. Lo que hace falta es reclutar a la juventud con mayor amplitud y audacia, con mayor audacia y amplitud, una vez más con mayor amplitud y una vez más con mayor audacia, *sin recelar de ella.* Estamos en tiempos de guerra. La juventud decidirá el desenlace de toda la lucha; la juventud estudiantil y, más aún, la juventud obrera.

254

Lanzad por la borda las viejas costumbres de la inmovilidad, del respeto a los rangos, etc. Fundad con jóvenes *centenares* de círculos de adeptos de *Vperiod y* estimuladles para que actúen con toda energía. Ampliad el comité *al triple* admitiendo a la juventud, cread cinco o diez subcomités, "cooptad" a toda persona honrada y enérgica. Conceded a cada subcomité el derecho de escribir y editar volantes sin dilación alguna (no importa que se equivoquen: en *Vperiod* los corregiremos "suavemente"). Es preciso unir y hacer entrar en acción con rapidez desesperada a todos los hombres de iniciativa revolucionaria. No temáis su falta de preparación, no tembléis ante su inexperiencia e insuficiente desarrollo*. En primer lugar, si no sabéis organizarlos y estimularlos, seguirán a los mencheviques y a los Gapón y con su inexperiencia causarán un daño cinco veces mayor. En segundo lugar, los acontecimientos les enseñarán ahora *en nuestro espíritu.* Los acontecimientos enseñan ya a todos y cada uno precisamente en el espíritu de *Vperiod.*

* Aquí siguen en el manuscrito las siguientes palabras tachadas: "no se lamenten de que están verdes." —*Ed.*

Es imprescindible organizar, organizar y organizar *centenares* de círculos, relegando por completo a segundo plano las habituales estupideces bienintencionadas de los comités (jerárquicas). Estamos en tiempos de guerra. O se crea organizaciones militares *nuevas*, jóvenes, frescas y enérgicas por doquier para efectuar una labor socialdemócrata revolucionaria de todo género, de todos los tipos y entre todos los sectores, o pereceréis con la gloria de hombres "de los comités" con sello.

Escribiré de esto en *Vperiod** *y* hablaré en el congreso. Les escribo para *intentar* una y otra vez suscitar el intercambio de ideas, para dar lugar a que *vinculen directamente* con la Redacción a una decena de círculos obreros (y otros) *jóvenes, lozanos,* aunque... aunque, dicho sea entre nosotros, no tengo ninguna esperanza de que estos osados

deseos se conviertan en realidad. Tal vez me pidan dentro de dos meses que responda por telégrafo si estoy de acuerdo con esta o aquella modificación del "plan"... Les digo por anticipado que estoy de acuerdo con todo... Hasta que nos veamos en el congreso.

** Véase el presente tomo, págs. 306-318.-*Ed.*

255

Lenin

P. S. Hay que plantearse la tarea de radicalizar el transporte de *Vperiod* a Rusia. Propagad con la mayor amplitud la suscripción al periódico en Petersburgo. Que los estudiantes, y sobre todo los *obreros,* hagan decenas y centenas de suscripciones a sus propias direcciones. En los tiempos que corremos es ridículo tener miedo de eso. La policía jamás podrá interceptarlo todo. Aunque sólo llegue la mitad o un tercio, significará ya muchísimo. Sugerid esta idea a *cualquier* círculo de la juventud, que encontrará centenares de vías propias al extranjero. Proporcionad ampliamente, lo más ampliamente posible, direcciones para el envío de cartas a *Vperiod.*

Publicado por primera vez. en 1925, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia"', núm. 4 (*39*)

Se publica según el manuscrito

256

LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS

La primera marea de la tempestad revolucionaria va decreciendo. Estamos en vísperas de la segunda, inevitable e inminente. El movimiento proletario se expande cada vez más, y ha llegado ya hasta las regiones más lejanas del país. El descontento y la efervescencia afectan a las más diversas capas de la sociedad, inclusive las más atrasadas. El comercio y la industria están paralizados, los centros de enseñanza cerrados, la gente de los zemstvos sigue el ejemplo de los obreros y se declara en huelga. Como ocurre siempre en el intervalo que media entre los movimientos de masas, se multiplican los actos aislados de terrorismo: el atentado contra el jefe de policía de Odesa, el asesinato en el Cáucaso y la eliminación del procurador del senado en Helsingfors. El Gobierno pasa de la política del látigo ensangrentado a la política de las promesas. Trata de engañar por lo menos a una parte de los obreros con esa comedia de la delegación recibida por el zar*. Intenta desviar la atención pública con noticias de la guerra y ordena a Kuropatkin que desencadene una ofensiva en Hung-huo.

* Véase el presente tomo, pág. 247.—*Ed.*

El 9 de enero se produjo la matanza de Petersburgo; el 12 se inició esta ofensiva, absolutamente disparatada desde él punto de vista militar, que terminó con una nueva y grave derrota de los generales zaristas. Los rusos fueron rechazados y tuvieron, incluso según los informes del corresponsal de *Nóvoe Vremia,* cerca de 13.000 bajas, casi el doble que los japoneses. En materia de dirección militar, reinan en Manchuria igual desorganización y desmoralización que en Petersburgo. En la prensa extranjera se alternan los telegramas que tan pronto desmienten como confirman las disensiones entre Kuropatkin y Grippenberg, con los despachos en los que tan pronto se confirma como se desmiente que el partido de los grandes duques se da cuenta del peligro que la guerra representa para la autocracia y aspira a lograr la paz lo antes posible.

257

Nada tiene de extraño que, en tales condiciones, hasta los periódicos burgueses más serenos de Europa hablen continuamente de la revolución en Rusia. La revolución crece y madura con celeridad desconocida antes del 9 de enero. El que la segunda marea se levante mañana, pasado mañana o dentro de meses dependerá de gran número de circunstancias que no es posible prever. Tanto más apremiante, entonces, es la tarea de recapitular los sucesos de las jornadas revolucionarias y tratar de extraer las enseñanzas que pueden sernos útiles mucho antes de lo que ciertas personas suponen.

Para valorar en forma correcta las jornadas revolucionarias, debemos echar una ojeada retrospectiva a la historia más reciente de nuestro movimiento obrero.

Hace casi veinte años, en **1885**, se produjeron las primeras grandes huelgas obreras en la zona industrial central, en la fábrica de Morózov y otras empresas. En esa época Katkov escribió que en Rusia había surgido el problema obrero. ¡Y con qué asombrosa rapidez se desarrolló el proletariado, pasando de la lucha económica a las manifestaciones políticas, y de éstas al asalto revolucionario! Recordemos los jalones más importantes del camino recorrido. 1885: amplias huelgas, en las que participaron un número insignificante de socialistas, completamente aislados y no aglutinados en organización

alguna. La conmoción producida en al opinión pública por las huelgas empuja a Katkov, el fiel perro de presa de la autocracia, a hablar con motivo del proceso, de las "101 salvas de honor en homenaje al problema obrero, que surge en Rusia"[110].

El Gobierno hace concesiones económica. **1891**: los obreros de Petersburgo participan en la manifestación organizada con motivo del funeral de Sheígunov[111]; discursos políticos en el mitin del Primero de Mayo, en Petersburgo.

258

Fue una manifestación socialdemócrata de los obreros avanzados, pero no existía un movimiento de masas. 1896: huelga de varias decenas de miles de obreros, en Petersburgo. Movimiento de masas y comienzos de la agitación callejera, esta vez con participación de toda una organización socialdemócrata. Y por pequeña que fuera, comparada con nuestro actual Partido, esta organización, **formada casi exclusivamente por estudiantes,** su actuación y su dirección socialdemócratas, conscientes y sistemáticas, lograron que el movimiento adquiriera, gigantescas proporciones e importancia, con respecto a lo que había sido la huelga en. la fábrica de Morózov. El Gobierno vuelve a otorgar concesiones económicas. El movimiento huelguístico tiene sólidas bases en toda Rusia. Casi toda la intelectualidad revolucionaria afluye hacia la socialdemocracia. Se funda el Partido Socialdemócrata. 1901: los obreros acuden en ayuda de los estudiantes. Se inicia un movimiento de manifestaciones. El proletariado lleva a la calle su grito de "¡Abajo la autocracia!" La intelectualidad radical se divide definitivamente en liberal, revolucionario-burguesa y socialdemócrata, La participación de organizaciones de la socialdemocracia revolucionaria en las manifestaciones se hace_ cada vez más amplia, activa y directa. 1902: la enorme huelga de Rostov se convierte en una impresionante manifestación. El movimiento político del proletariado ya no va adherido, como antes, al movimiento de los intelectuales, de los estudiantes, sino que surge directamente de la huelga. La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada se hace aún más activa. El proletariado conquista para sí y para los socialdemócratas revolucionarios de *su* comité el derecho de realizar mítines públicos de masas. Por primera vez se enfrenta como clase a todas las demás clases y al Gobierno zarista. 1903: las huelgas vuelven a fundirse con las manifestaciones políticas, pero sobre bases todavía más amplias. Las huelgas abarcan una región entera, arrastrando a más de cien mil obreros, y en toda una serie de ciudades se efectúan reiteradamente, en el transcurso de las huelgas, asambleas políticas de masas. Existe el sentimiento de que

[110] Lenin alude al juicio seguido a los participantes de la huelga de 1885 en la fábrica de Morózov. El juicio se realizó en mayo de 1886 en Vladímir. En su transcurso se puso en evidencia un cuadro estremecedor de opresión y explotación de los obreros. El jurado formuló al tribunal 101 preguntas relativas a la culpabilidad dejos acusados y recibió 101 respuestas negativas.—257.

[111] El 15 (27) de abril de 1891 tuvo lugar el sepelio de N. Shelgunov, destacado escritor publicista, hombre público y filósofo, cuya actividad progresista era bien conocida por los obreros peterburgueses de vanguardia. El entierro se convirtió en una manifestación contra el Gobierno. En esa ocasión surgió la idea de organizar la celebración de la jornada' del 1 de Mayo, que transcurrió clandestinamente y a la que asistieron de 70 a 80 obreros. Fue la primera vez que se celebraba esa fecha en Rusia. Los textos de los discursos políticos pronunciados se difundieron más tarde entre los obreros y tuvieron gran valor propagandístico. — 257.

estamos en vísperas de los combates de barricadas (opinión de los socialdemócratas de Kíev sobre el movimiento producido en esa ciudad en 1903[112]).

259

Las vísperas resultan ser, sin embargo, relativamente largas, como si quisieran enseñarnos que a veces las clases poderosas acumulan fuerzas durante meses y años enteros, como si trataran de poner a prueba a los escépticos intelectuales, que han adherido a la socialdemocracia. Y en efecto, el ala intelectual de nuestro Partido, los neoiskristas o (lo que es lo mismo) los partidarios del nuevo *Rabóchee Delo,* buscan ya un. "tipo superior" de manifestaciones, en forma de acuerdos entre obreros y hombres de los zemstvos para no provocar miedo cerval. Con la falta de principios que caracteriza a todos los oportunistas, los neoiskristas llegan a la increíble, absolutamente increíble tesis de que en la palestra política se enfrentan dos (!!) fuerzas: la burocracia y la burguesía (véase la *segunda* carta de la Redacción de *Iskra* con motivo de la campaña de los zemstvos). Los oportunistas de la nueva *Iskra,* deseosos de aprovechar la coyuntura, ¡han olvidado que el proletariado constituye una fuerza independiente! Llega el año 1905, y el 9 de enero se encargó de poner en evidencia una vez más a los olvidadizos intelectuales. El movimiento proletario se elevó de golpe a una de sus fases más altas. La huelga general movilizó en toda Rusia, seguramente, a no menos de un millón de obreros. Las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia se abrieron paso hasta llegar inclusive a las capas de la clase obrera que todavía confiaban en el zar. El proletariado rompió los marcos del movimiento de Zubátov, patrocinado por la policía, y toda la masa de afiliados a la asociación obrera legal, fundada para luchar contra la revolución, se lanzó, junto con Gapón, por el camino revolucionario. Las huelgas y las manifestaciones comenzaron a transformarse ante nuestra vista en una *insurrección.* La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada era ahora incomparablemente más notable que en las fases anteriores del movimiento, aunque todavía débil, débil en comparación con la enorme necesidad que la masa proletaria activa siente de una dirección socialdemócrata".

260

En general y en su conjunto, los dos movimientos, huelgas y manifestaciones, combinados en diversas formas y con diversos motivos, han crecido en extensión y en profundidad, se volvieron cada vez más revolucionarios y se aproximaron más y más, en la práctica, a la insurrección armada general del pueblo, de la que la socialdemocracia revolucionaria venía hablando desde largo tiempo atrás. Tal es la conclusión que extrajimos de los acontecimientos del 9 de enero y publicamos en los núms. 4* y 5 de *Vperiod.* Y a la misma conclusión llegaron también, directamente y en seguida los propios obreros de Petersburgo. El 10 de enero irrumpieron en una imprenta legal, compusieron el manifiesto, que a continuación se reproduce y que nos fue enviado por los camaradas de Petersburgo, lo imprimieron en más 10.000 ejemplares y lo difundieron en la capital. Este admirable manifiesto dice Io siguiente **.

* Véase el presente tomo, págs. 206 —208. —*Ed.*

** Ibídem, pág. 269. —*Ed.*

[112] Se trata de la huelga política de masas que estalló en Kíev en julio de 1903. El núm. 47 de *Iskra,* del 1 de septiembre de ese mismo año, insertó una extensa correspondencia titulada *Huelga general en Kíev.—259.*

Este llamamiento no necesita comentarios. Se expresa perfectamente en él el espíritu de iniciativa del proletariado revolucionario. El llamamiento de los obreros de Petersburgo no se llevó a la práctica con la rapidez que deseaban; habrá de repetirse todavía más de una vez, y los intentos de llevarlo a la práctica tropezarán, inevitablemente, con más de un fracaso. Pero es indiscutible la gigantesca importancia del hecho de que los obreros mismos se tracen este objetivo. Y nada ni nadie podrá arrebatar al proletariado la conquista que logró el movimiento revolucionario cuando hizo entender la urgencia práctica de esta tarea y el proponérsela como la tarea inmediata y la más apremiante, en todo movimiento popular.

Vale la pena dedicar un comentario a la historia de la idea de la insurrección. La nueva *Iskra,* comenzando por el inolvidable editorial del núm. 62, ha acumulado en torno de este problema tantas vacuidades nebulosas, tal cúmulo de confusión oportunista, digna en todo sentido de nuestro viejo conocido Martínov, que resulta de particular importancia reconstruir con exactitud la antigua formulación del problema. De todos modos, no es posible seguir todas las ramplonerías y toda la confusión de la nueva *Iskra.* Resultará mucho más provechoso mencionar con mayor frecuencia la vieja *Iskra y* desarrollar del modo más concreto posible sus viejas consignas positivas.

261

Al final del folleto *¿Qué nacer?,* de Lenin, en la página 136*, se planteaba la consigna de la *insurrección armada de todo el pueblo.* Acerca de ello, a principios de 1902, o sea, hace tres años se decía lo siguiente: "Imagínense una insurrección popular. Ahora es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que debemos pensar en ella y preparamos para ella...**

* Véase *O. C*, t. 6, pág. 187. —*Ed.*

** El manuscrito se interrumpe en este punto.—*Ed*.

Escrito antes del 1 (*14*) *de febrero de 1905*

Publicado por primera vez en 1920 en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

262

DOS TÁCTICAS

Desde el comienzo mismo del movimiento obrero de masas en Rusia, es decir, desde hace ya unos diez años, existen entre los socialdemócratas profundas divergencias acerca de los problemas de táctica. Como es sabido, fueron precisamente divergencias de este género las que en la segunda mitad de la década del noventa hicieron surgir la tendencia del "economismo", que provocó la división en un ala oportunista (la de *Rabóchee Delo*) *y* un ala revolucionaria (la de la vieja *Iskra*) dentro del Partido. Pero el oportunismo de la socialdemocracia rusa tenía sus características peculiares, que lo distinguían del de Europa Occidental. Reflejaba de un modo notable el punto de vista o, si se quiere, la ausencia de todo punto de vista independiente en el ala intelectual del Partido, que se dejaba seducir tanto por las frases a la moda de la corriente de Bernstein, como por los resultados inmediatos y las formas de un movimiento puramente obrero. Esta seducción condujo a la traición en masa por parte de los marxistas legales, quienes viraron hacia el liberalismo, y a la creación, por los socialdemócratas, de la famosa teoría de la "táctica como proceso", que valió a nuestros oportunistas el apodo de seguidistas. Se arrastraban, impotentes, a la zaga de los acontecimientos y caían de un extremo en otro, y en todos los casos rebajaban la envergadura de la acción del proletariado revolucionario y la fe en sus propias fuerzas. todo ello cubierto casi siempre, de preferencia, por el pretexto de elevar la actividad independiente del proletariado. Es extraño, pero es un hecho. Nadie hablaba tanto de la actividad independiente de los obreros y nadie restringía, menoscababa y degradaba esa actividad con sus prédicas, en tan gran medida como la gente de *Rabóchee Delo.*

263

"Hablen menos sobre la 'elevación de la actividad de la masa obrera'" —decían a sus afanosos pero necios consejeros los obreros, avanzados, con conciencia de clase— "¡Nuestra actividad es mucho mayor de lo que ustedes suponen y sabemos sostener, por medio de la lucha abierta en la calle, incluso las reivindicaciones que no prometen ningún "resultado palpable"! Y no son ustedes los llamados a "elevar" nuestra actividad, pues ustedes mismos carecen precisamente de esa actividad. ¡Póstrense menos ante la espontaneidad y piensen más en elevar su propia actividad, señores!" He ahí cómo hubo que caracterizar la actitud de los obreros revolucionarios frente a los intelectuales oportunistas *{¿Qué hacer?,* pág. 55)*.

* Véase *O.* C, t. 6, pág. *79.-Ed.*

Los dos pasos hacia atrás que la nueva *Iskra* dio hacia *Rabóchee Delo* resucitaron la actitud a que nos referimos. Las columnas de *Iskra* vuelven a derramar la prédica del seguidismo, envuelta por los mismos nauseabundos juramentos: ¡en verdad, oh señor, profeso y creo en la actividad independiente del proletariado! En nombre de la independencia del proletariado, Axelrod y Martínov, Mártov y Líber (el bundista) defendieron en el congreso el derecho de los profesores y estudiantes de liceos a inscribirse como miembros del Partido sin incorporarse a ninguna de sus organizaciones.

En nombre de la actividad independiente del proletariado se forjó la teoría de la "organización como proceso", que justificaba la desorganización y glorificaba el anarquismo intelectual. En nombre de la actividad independiente del proletariado, se inventó la no menos famosa teoría del "tipo superior de manifestación", en la forma de un *acuerdo* entre una delegación obrera tamizada por un sistema de elecciones de tres etapas, y *la gente de los zemstvos;* el acuerdo señalaba que las manifestaciones tenían que ser pacíficas y no debían provocar miedo cerval. En nombre de la actividad independiente del proletariado, se deformó y vulgarizó, se degradó y embrolló la idea de la insurrección armada.

264

Queremos llamar la atención del lector hacia este ultime problema, por la inmensa importancia práctica que posee. El desarrollo del movimiento obrero se ha burlado cruelmente de los supersabios de la nueva *Iskra.*

Apenas acababa de difundirse en Rusia su primer escrito, en el cual, en nombre "del proceso del desarrollo sistemático de la conciencia de clase y de la actividad independiente del proletariado", se recomendaba como tipo superior de manifestación "el envío por correo de la declaración de los obreros a los domicilios de los concejales y su lanzamiento en gran número de ejemplares en el salón de la asamblea del zemstvo"; apenas acababa de llegar a Rusia su segundo escrito, en el que se hacía el pasmoso descubrimiento de que en el actual "momento histórico el escenario político se encuentra ocupado (!) por el conflicto entre la burguesía organizada y la burocracia" y de que "el sentido objetivo de todo (¡escuchen, escuchen!) movimiento revolucionario de las capas inferiores es uno y el mismo (!), y consiste en apoyar las consignas de aquella de las dos (!!) fuerzas que se halla interesada en el derrocamiento del régimen establecido" (como se ve, la intelectualidad democrática es proclamada aquí como una "fuerza"); apenas los obreros con conciencia de clase acababan de leer estas espléndidas cartas, apenas habían tenido tiempo de burlarse de su contenido, cuando los acontecimientos de la verdadera lucha del proletariado se encargaron de echar al cubo de los desperdicios, de un manotazo, toda esta pacotilla política de los escritores neoiskristas. El proletariado demostró que existe una **tercera *fuerza*** (en rigor, por supuesto, no es la tercera, sino la segunda en cuanto al número, y la primera en cuanto a la combatividad), no sólo interesada en el derrocamiento de la autocracia, sino *dispuesta a actuar para derrocarla efectivamente.* A partir del 9 de enero, el movimiento obrero *está convirtiéndose* ante nuestros ojos en una insurrección popular.

Veamos ahora cómo juzgaban este tránsito hacia la insurrección los socialdemócratas que la consideraban de antemano un problema de táctica, y cómo abordaron los propios obreros, en los hechos, la solución de este problema.

265

He aquí lo que se decía, hace tres años, acerca de la insurrección, como consigna que determinaba nuestros objetivos prácticos inmediatos: "Imagínense una insurrección popular. Ahora es probable que todo el mundo está de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero ¿cómo prepararnos? ¡No se querrá que el Comité Central nombre agentes en todas las localidades para preparar la insurrección! Aunque tuviésemos un Comité Central, este no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes que se forme

por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico central no tendría que 'aguardar con los brazos cruzados' la consigna de la insurrección, sino que desplegaría justamente esa labor regular que le garantizase, en caso de insurrección, las mayores probabilidades de éxito. Esa misma labor es la que reforzaría los lazos de unión tanto con las más grandes masas obreras como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene suma importancia para la insurrección. En esa labor precisamente se formaría la capacidad de enjuiciar con tino la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Esa misma labor es la que acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse unísono eco de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, responder a estos 'sucesos' con la mayor energía posible, de la manera más uniforme y conveniente posible; y la insurrección es, en el fondo, la 'respuesta' más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al Gobierno. Esa misma labor es la que acostumbraría, por último, a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes, y conspirativas a la vez, que crearían la unidad *efectiva* del Partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

"En pocas palabras, 'el plan de un periódico político central para toda Rusia', lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literatura mixtificada (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico de *empezar a prepararse en el acto y por doquier para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni por un instante la labor corriente de cada día"* (*¿Qué hacer?*) **.*

* Véase *O. C,* t. 6, págs. 188-189.-*Ed.*

Las palabras finales, que aquí subrayamos, dan una clara respuesta a la pregunta de cómo concebían los socialdemócratas revolucionarios la tarea de preparar la insurrección. Pero por clara que esta respuesta sea, la vieja táctica segui— dista no podía dejar de manifestarse también en este punto. Martínov publicó recientemente un folleto titulado *Dos dictaduras,* que fue recomendado en especial por la nueva *Iskra* (núm. 84). Su autor se siente indignado hasta el fondo de su corazón de adepto de *Rabóchee Delo* ante el hecho de que Lenin pueda hablar de la "preparación, *fijación* de la fecha y realización de la insurrección armada de todo el pueblo". El severo Martínov arremete así contra el enemigo: "La socialdemocracia internacional ha reconocido siempre, partiendo de la experiencia histórica y del análisis científico de la dinámica de las fuerzas sociales, que sólo los golpes palaciegos y los pronunciamientos pueden *fijarse* de antemano y llevarse a cabo con éxito de acuerdo con un plan preestablecido, precisamente porque no se trata de revoluciones populares, es decir, de transformaciones en las relaciones sociales, sino de simples reagrupamientos introducidos en la camarilla gobernante. La socialdemocracia ha reconocido siempre y en todas partes que no puede *fijarse* de antemano la fecha de una revolución popular, que no es posible prepararla artificialmente, sino que se produce por sí misma".

Es posible que, después de haber leído esta parrafada, el lector diga que evidentemente Martínov "no es" un adversario peligroso y que resulta ridículo tomarlo en serio. Le daríamos toda la razón a este lector. E inclusive le diríamos que no hay sobre la tierra tortura mayor que la de tener que tomar en serio todas esas teorías y argumentaciones de nuestros neoiskristas.

267

Lo malo es que estas tonterías figuran también en los editoriales de *Iskra* (núm. 62). Peor aún, en el Partido hay gente —y no poca, además— que se deja aturdir por semejantes vaciedades. No tenemos, pues, más remedio que hablar de cosas que en verdad no deberían tomarse en serio, como tenemos que hablar también de esa "teoría" de Rosa Luxemburgo, descubridora de la "organización como proceso". Nos vemos forzados a explicarle a Martínov que no debe confundirse la revolución popular con la insurrección; explicarle que cuando.se trata de resolver el problema práctico de los métodos que es preciso emplear para derrocar a la autocracia rusa las sabihondas referencias a la transformación en las relaciones sociales son dignas sólo de un Kifa Mokiévich[113]. Esa transformación comenzó en Rusia ya con la abolición del régimen de la servidumbre, y el atraso de nuestra superestructura política con respecto a la transformación ya producida en las relaciones sociales hace inevitable el derrumbe de la superestructura, derrumbe que, desde luego, podría producirse de modo brusco, *de un solo golpe,* pues la "revolución popular" ya ha asestado cien golpes al zarismo en Rusia, y el problema sólo consiste en saber si se derrumbará al golpe ciento uno o al ciento diez. Sólo intelectuales oportunistas que tratan de endosar a los proletarios su propio filisteísmo pueden jactarse de su sabiduría de estudiantes de liceo, hablándonos de la "transformación en las relaciones sociales" en un momento en que se examinan los métodos concretos para descargar sobre la autocracia uno de los golpes correspondientes al segundo centenar. ¡Sólo los oportunistas de la nueva *Iskra* pueden clamar histéricamente contra el espantoso plan "jacobino" cuyo centro de gravedad reside, como hemos visto, en desplegar por todas partes la agitación de masas con la ayuda de un periódico político!

No puede fijarse de antemano la fecha de una revolución popular, es cierto. El conocimiento de esta verdad por parte de Martínov y del autor del editorial publicado en el núm. 62 de *Iskra* merece, por cierto, elogios ("¿de qué preparación de la insurrección puede hablarse, en términos generales, a la práctica, ni podía llevarse, con la rapidez con que ellos deseaban. Más de una vez volverá a escucharse este llamamiento, y es posible que también fracasen otras tentativas de insurrección. Pero el hecho de que los propios obreros se tracen este objetivo encierra una importancia inmensa.

Nada ni nadie podrá arrebatar al proletariado la conquista que logró el movimiento obrero cuando hizo entender la urgencia práctica de esta tarea, y el proponérsela como la tarea inmediata y, la más apremiante, en toda **agitación popular**.

270

[113] *Kifa Mokiéuch:* uno de los personajes de la novela *Las almas muertas,* de Gógol; prototipo de individuo ocupado en la solución de problemas absurdos y ociosos.—267.

Los socialdemócratas plantearon la consigna de preparar la insurrección hace ya tres años, basándose en consideraciones generales *.

* Véase *0. C,* t. 6, págs. 188-189.-*Ed*.

La actividad independiente del proletariado llegó a la misma consigna, bajo la influencia de las enseñanzas directas de la guerra civil. Hay distintos tipos de actividad independiente. Está la actividad independiente de un proletariado con iniciativa revolucionaria, y está la de un proletariado aún no desarrollado y a quien se lleva con andaderas; está la actividad independiente socialdemócrata consciente, y está la zubatovista. Y hay socialdemócratas que aun en los momentos actuales contemplan con veneración precisamente ese segundo tipo de actividad y creen que es posible eludir una respuesta directa a los problemas candentes de la actualidad, con sólo repetir una y otra vez las palabras "de clase". Tomemos, por ejemplo, el núm. 84 de *Iskra.* "¿Por qué —nos pregunta, con gesto triunfal, su 'editorialista'—, por qué no fue la estrecha organización de los revolucionarios profesionales, sino la Asociación Obrera, la que puso en marcha este alud (el del 9 de enero)? *Porque esta Asociación era realmente* (¡escuchen!) *una amplia organización, basada en la actividad independiente de las masas obreras".* Si el autor de esta frase clásica no fuese un admirador de Martínov, tal vez habría entendido que la Asociación pudo prestar un servicio al movimiento del proletariado revolucionario sólo cuando y en la medida en que abandonó la actividad independiente zubatovista para pasar a la actividad independiente socialdemócrata (con lo cual dejó inmediatamente de existir como Asociación legal).

271

Si los adeptos de la nueva *Iskra,* o los del nuevo *Rabóchee Delo,* no fueran seguídistas, se habrían dado cuenta de que precisamente los acontecimientos del 9 de enero justificaban a quienes dijeron que, "en fin de cuentas, la legalización del movimiento obrero nos beneficiará a nosotros y no, en modo alguno, a los Zubátov" (*¿Qué hacer?*). Justamente el 9 de enero demostró una y otra vez toda la importancia de la tarea formulada en dicho folleto: "Preparar segadores que sepan arrancar hoy la cizaña" (es decir, contrarrestar la actual influencia corruptora del movimiento de Zubátov) *"y recoger mañana el trigo"** (o sea, encauzar revolucionariamente el movimiento que había dado un paso hacia adelante gracias a la legalización). ¡Pero los necios de la nueva *Iskra* se remiten a la abundante cosecha del trigo, para rebajar la importancia de una sólida organización de los segadores revolucionarios! ¡A semejanza de los bundistas, se obsesionan con una expresión que repiten hasta el cansancio: "la iniciativa de los obreros"!

* Véase *0.* C, t. 6, págs. 121-122. —*Ed.*

Sería criminal —sigue diciendo el mismo editorialista neoiskrista— "atacar la retaguardia de la revolución". Qué quieren decir realmente estas palabras, sólo Alá lo sabe. Quizás hablemos en otro momento de la relación de esta frase con la fisonomía oportunista general de *Iskra.* Por ahora nos contentaremos con señalar que no puede tener más que un solo significado político verdadero, a saber: que el autor se postra, reverente, ante la retaguardia de la revolución, mientras mira con desdén, por sobre el hombro a su vanguardia "estrecha" y "jacobina".

La táctica del seguidismo y la táctica de la socialdemocracia revolucionaria revelan cada vez más su total antagonismo, a medida que la nueva *Iskra* pone mayor celo en el espíritu de Martínov. Ya explicamos en el núm. 1 de *Vperiod*** que la insurrección debía vincularse con uno de los movimientos espontáneos.

** Véase el presente tomo, pág. 137. —*Ed.*

272

No olvidamos, por lo tanto, la importancia que tiene "cubrir la retaguardia", para hablar en términos militares. Y en el núm. 4* hablábamos de la táctica certera seguida por los miembros del Comité de Petersburgo, quienes desde el primer momento concentraron todos sus esfuerzos en apoyar y desarrollar los elementos revolucionarios del movimiento espontáneo, a la vez que mostraban una actitud de reserva y desconfianza ante la dudosa retaguardia zubatovista de este movimiento espontáneo. Ahora queremos terminar con un consejo, que sin duda tendremos que repetir muchas veces a los neoiskristas: no subestimen las tareas de la vanguardia revolucionaria y no olviden que nuestro deber consiste en apoyar a esa vanguardia por medio de nuestra propia actividad *organizada.* Menos lugares comunes sobre el desarrollo de la actividad independiente de los obreros —¡los cuales saben desplegar una enorme actividad revolucionaria independiente que ustedes no perciben!—, y más atención a no desmoralizar a los obreros atrasados con el seguidismo de ustedes.

* Véase el presente tomo, pág. 215.—*Ed.*

"Vperiod", núm. 6, 14 (*1*) *de febrero de 1905*

Se publica según el texto del periódico " Vperiod" comprobado con el manuscrito

---

274

¿DEBEMOS ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN?

Hace de esto mucho, mucho tiempo, más de un ano. En el seno del Partido ruso habían surgido, según el testimonio de un conocido socialdemócrata alemán, Parvus, discrepancias fundamentales". La tarea política más apremiante del proletariado era la lucha contra los excesos del centralismo, contra la idea de "mandar" a los obreros desde una Ginebra cualquiera, contra la exageración de la idea de una organización de agitadores, de una organización de dirigentes. Tal era la profunda, firme e inconmovible convicción del menchevique Parvus, expresada en un boletín titulado *Aus der Weltpolitik* ("En torno a la política mundial") del 30 de noviembre de 1903, publicación que aparecía semanalmente en alemán.

Al bueno de Parvus se le dijo entonces (véase la carta de Lenin a la Redacción de *Iskra,* diciembre de 1903 *) que había sido víctima del chismorreo, que aquello en que él veía una discrepancia fundamental no era más que el producto de mezquinas querellas, y que el viraje ideológico de la nueva *Iskra,* que comenzaba ya a manifestarse, era un viraje hacia el oportunismo. Parvus guardó silencio, pero sus "ideas" acerca del exagerado concepto del papel de una organización de dirigentes fueron recogidas y mascadas y vueltas a mascar bajo cien formas distintas por los neoiskristas.

* Véase *O. C,* t. 8, pág. 107.-*Ed.*

Catorce meses han transcurrido desde entonces. La desorganización de la labor del Partido causada por los mencheviques y el carácter oportunista de su propaganda se han puesto claramente de manifiesto. El 9 de enero de 1905 reveló la reserva gigantesca de energía revolucionaria acumulada por el proletariado y todas las insuficiencias de la **organización** de los socialdemócratas.

274

Parvus lo pensó mejor. Envió a *Iskra* un artículo, publicado en el núm. 85, que representa, en el fondo, un viraje total, desde las nuevas ideas de la nueva *Iskra* oportunista hasta las ideas de la vieja *Iskra* revolucionaria. "Había surgido un héroe —dice Parvus, refiriéndose a Gapón—, pero no un dirigente político, ni un programa de acción, ni una organización"... "La falta organización produjo trágicos resultados"... "Ninguna cohesión entre las masas, todo se hacía sin plan, no había un centro coordinador, ni un programa que orientara la acción"... "El movimiento declinó por falta de una organización coordinadora y dirigente". Y Parvus propone la consigna que ya señalábamos en el núm. 6 de *Vperiod: "**organizar la revolución** *.*

* Véase el presente tomo, págs. 262-272. —*Ed.*

Llega, bajo la influencia de las enseñanzas de la revolución, a la convicción de que, "en las condiciones políticas imperantes, no podemos organizar a estos cientos de miles" (se refiere a la masa dispuesta a lanzarse a la insurrección). "Pero sí podemos —dice con acierto, repitiendo con ello una vieja idea del libro *¿Qué hacer?—,* sí podemos crear una organización que sirva de fermento aglutinante y que a la hora de la revolución agrupe en su derredor a esos cientos de miles". "Deben organizarse círculos de obreros con la

misión claramente definida de preparar a las masas para la insurrección, agruparlas en su derredor durante ésta y comenzar la insurrección cuando se lance la consigna". ¡Por fin!, exclamamos con alivio, al encontrarnos con estas viejas y justas ideas, que yacían cubiertas de basura de la nueva *Iskra.*

Por fin el instinto revolucionario de un militante se ha impuesto, por lo menos momentáneamente, al oportunismo de *Rabóchee Delo.* Por fin escuchamos la' voz de un socialdemócrata que no se pone de rodillas ante la retaguardia de la revolución, sino que señala sin temor la necesidad de apoyar a la vanguardia revolucionaria.

Como es natural, los neoiskristas no podían estar de acuerdo con Parvus. "La Redacción de *Iskra* no comparte todas las ideas desarrolladas por el camarada Parvus", leemos en una Nota de la Redacción.

275

¡Por supuesto! ¡No faltaría sino que "compartieran" ideas que "se dan de bofetadas" con todas las charlatanerías oportunistas que han vomitado durante año y medio! "

¡Organizar la revolución!" Pero nosotros tenemos al ingenioso camarada Martínov, y él sabe que una revolución es el producto de la transformación operada en las relaciones sociales, que no es posible fijar la fecha de una revolución. Martínov se encargará de enmendarle la plana a Parvus y de demostrar que, aun cuando éste se refiere a la organización de la vanguardia de la revolución, se trata, sin embargo, de una "estrecha" y nociva idea "jacobina". Y a esto hay que añadir que nuestro ingenioso Martínov lleva de la mano a Mártov-Triapichkin[114], quien tiene el talento suficiente para profundizar todavía más las ideas de su maestro, y que sin duda es capaz de sustituir la consigna de "organizar la revolución" por la de *"poner en marcha* la revolución" (véase núm. 85, subrayado por el autor).

Sí, querido lector, esta es la consigna que nos ofrece un editorial de *Iskra.* Parece que en estos días basta con "soltar" la lengua y lanzarse a una incontenible charla-proceso o a un proceso de charla, para poder escribir artículos orientadores. El oportunista necesita siempre consignas que, vistas de cerca, sólo contienen frases sonoras, sólo una especie de decadente excentricidad verbal.

Organizar y organizar, repite Parvus, como si de pronto se hubiese vuelto bolchevique. No comprende, el desdichado, que la organización es un *proceso* (núm. 85 de *Iskra,* al igual que todos los números anteriores de la nueva *Iskra* y, en especial, los pomposos artículos de la pomposa Rosa). No sabe, el pobrecito, que según todo el espíritu del materialismo dialéctico, no sólo la organización, sino también la táctica es un proceso. Le da vueltas y más vueltas a la organización-plan, cual un "conjurador". Imagina, como un "utopista", que se puede organizar, sin más ni más, ¡Dios nos libre!, en el segundo o tercer congreso del Partido.

276

[114] *Triapichkin* (del ruso *triapió:* trapos viejos, pingajos, etc.):" periodista, uno de los personajes de la comedia *El inspector,* de N. Gógol. Lenin lo utiliza para caracterizar a los autores de las colaboraciones publicadas en la nueva *Iskra.*— *275.*

¡Y a qué columnas de Hércules[115] de "jacobinismo" ha llegado este Parvus! "Comenzar la insurrección cuando se lance la consigna", ¡que horror! Esto es, en realidad, mucho peor que la idea de "fijar la fecha" de la insurrección, refutada por nuestro famoso Martínov. En verdad, Parvus necesita aprender de Martínov. Debe leer el núm. 62 de *Iskra,* por cuyo editorial se enterará de cuan funestas y *"utópicas"* ideas acerca de la preparación de la insurrección se difundían en forma tan prematura en nuestro Partido por los años 1902 y 1904. Tendría que leer el prólogo de Axelrod al folleto de "Un Obrero" para enterarse de cuan "profunda, maligna y directamente aniquiladora para el Partido" es "la úlcera" (*sic*!) que amenaza a la socialdemocracia por parte de quienes "cifran todas sus esperanzas en las insurrecciones espontáneas de los elementos más atrasados, ignorantes y francamente embrutecidos (!!) de las masas populares".

Parvus reconoce que es imposible organizar ahora a cientos de miles, y pone en primer plano la tarea de "crear una organización que sirva de fermento aglutinante". ¿Cómo no van a retorcerse nuestros neoiskristas, cuando tales cosas aparecen en las columnas de su periódico?. En efecto, ¿qué es una organización como fermento aglutinante, sino una organización de revolucionarios profesionales, cuya sola mención hace desmayarse a nuestros neoiskristas?

¡Cómo le agradecemos a *Iskra* que haya publicado su editorial junto con el artículo de Parvus! ¡Con cuánto relieve se destacan la vacuidad y la confusa fraseología seguidista, junto a las claras, nítidas, directas y audaces consignas revolucionarias de la vieja *Iskra*! ¿No es acaso una frase huera y presuntuosa esa de que "se ha retirado de la escena la política de la confianza, para no volver a engañar *ya nunca más* ni a Rusia ni a Europa"? En efecto, basta tomar cualquier número de un periódico burgués europeo para darse cuenta de que ese engaño prosigue y surte efecto. "El liberalismo moderado ruso ha recibido un golpe de muerte". Confundir con la muerte del liberalismo su deseo "político" de agazaparse constituye una simpleza política pueril. En realidad, el liberalismo está vivo, vive y acumula fuerzas. Y precisamente ahora se halla en los umbrales del poder.

277

Por ello se agazapa: para alargar la mano hacia el poder con mayor seguridad y sin peligro, en el momento indicado. Precisamente por ello coquetea a más no poder con la clase obrera. Hay que ser miope en el más alto grado para tomar estos coqueteos (cien veces más peligrosos en los momentos actuales) por oro de ley y declarar con jactancia que "el proletariado, libertador de la patria, el proletariado, vanguardia de toda la nación, *ha sido reconocido* en estos días, *en su heroico papel,* por la opinión pública de los elementos progresistas de la burguesía democrático-liberal". Comprendan de una vez, señores neoiskristas, que los burgueses liberales reconocen al proletariado como héroe, *precisamente porque* ese proletariado, aunque asestó un golpe al zarismo, no es todavía lo bastante fuerte, no es todavía lo bastante socialdemócrata para *conquistar* la libertad que *él* quiere. Comprendan que no tenemos razón alguna para jactarnos de esas zalamerías liberales, sino que debemos prevenir al proletariado contra ellas y hacerle ver

[115] *Columnas de Hércules:* nombre dado en la antigua Grecia a dos cabos situados en el estrecho de Gibraltar, donde el Mediterráneo comunica con el Atlántico. En sentido figurado, esta expresión significa último extremo.—275.

cuáles son los motivos ocultos de tales zalamerías. ¿Es que no los ven? ¡Escuchen, entonces, lo que *declaran los fabricantes, los comerciantes y los bolsistas* acerca de la necesidad de una Constitución! ¿Verdad que estas declaraciones hablan con claridad de la muerte del liberalismo moderado? Mientras los charlatanes liberales parlotean acerca del heroísmo de los proletarios, los fabricantes exigen en voz alta e imperiosa una Constitución moderada; ¡así están las cosas, mis estimados "dirigentes"!*

* Escritas ya las líneas anteriores, nos llegan las siguientes noticias del campo liberal, que no dejan de tener interés. El corresponsal especial del periódico democrático-burgués alemán *Frankfurter Zeitung* en Petersburgo cita (en el número del 17 de febrero de 1905) las siguientes manifestaciones de un *periodista liberal de Petersburgo* acerca de la situación política: "Los liberales serian unos necios si no aprovecharan el momento presente. Tienen todos los triunfos en la mano porque *lograron enganchar a los obreros a su carro,* en tanto que el Gobierno carece ahora de hombres, ya que la burocracia no permite destacarse a nadie". ¡Por cierto que la santa simplicidad de la nueva *Iskra* tiene que ser muy grande para hablar, en momentos como estos, de la muerte del liberalismo!

278

Pero nada puede compararse con las consideraciones que hace *Iskra* acerca del problema del armamento. La "labor de armar al proletariado y de estructurar de modo sistemático una organización que garantice que el ataque del pueblo contra el Gobierno se efectúe en todas partes y simultáneamente" es, se nos dice, una tarea "técnica" (!?). Pero nosotros estamos, por supuesto, muy por encima de la despreciable técnica y vamos a la raíz de las cosas. "Por muy importantes que ellas (las tareas "técnicas") puedan ser, *no se encuentra en ellas el centro de gravedad* de nuestra labor de preparar a las masas para la insurrección"... "Todo esfuerzo de las organizaciones ilegales será vano, si no saben pertrechar al proletariado con un arma insustituible, que es *la ardiente necesidad de atacar a la autocracia y de armarse con este fin.* A ello deberán ir dirigidos nuestros esfuerzos: *a propagar en la masa la necesidad de procurarse armas para la insurrección"* (las dos frases últimas, subrayadas por el autor).

Sí, éste es un enfoque en verdad profundo del problema, nada parecido al del cerrado, casi "jacobino" Parvus. El centro de gravedad no consiste en armarse, ni en la estructuración sistemática de una organización, sino en armar al pueblo con la ardiente necesidad de armarse y, concretamente, de armarse a sí mismo. ¡Qué ardiente sentimiento de vergüenza por la socialdemocracia siente uno ante estas trivialidades propias de filisteos, que tratan de hacer retroceder nuestro movimiento!

Armar al pueblo con la ardiente necesidad de armarse constituye una tarea permanente y general de la socialdemocracia, valedera siempre y en todas partes, y lo mismo es aplicable en Japón que en Inglaterra, en Alemania tanto como en Italia. Dondequiera existan clases oprimidas y en lucha contra la explotación, la propaganda socialista las pertrecha siempre, y ante todo, con la ardiente necesidad de armarse, y esta *"necesidad!''* existe ya cuando *se inicia* el movimiento obrero. La socialdemocracia sólo tiene la misión de convertir esta ardiente necesidad en una necesidad consciente, para que quienes la sienten reconozcan la necesidad de organizarse y actuar de acuerdo con un plan y aprendan a tomar en cuenta toda la situación política. Fíjese, por favor, señor redactor de *Iskra,* en cualquier mitin de los obreros alemanes; vea qué odio, digamos contra la policía, enciende los rostros, qué sarcasmos henchidos de ira menudean, cómo se cierran los puños.

279

Pues bien, ¿cuál es la fuerza que refrena a esta ardiente necesidad de acabar inmediatamente con los burgueses y sus lacayos, que se burlan del pueblo? Es la fuerza de la organización y de i a disciplina, la fuerza de la conciencia, la conciencia de que los

asesinatos individuales carecen de sentido, de que aún no ha sonado la hora de la lucha popular revolucionaria seria, de que no se da todavía la coyuntura política propicia. Por eso los socialistas, en esas circunstancias, no dicen ni dirán jamás al pueblo: ¡consigan armas!, pero en cambio lo pertrechan y pertrecharán siempre (de otro modo no serían socialistas, sino vacuos charlatanes) con la ardiente necesidad de armarse y de atacar el enemigo. Pero las condiciones actuales de Rusia son diferentes de las circunstancias de labor cotidiana que acabamos de mencionar. Por lo tanto, los socialdemócratas revolucionarios que hasta ahora jamás gritaron ¡a las armas!, pero que siempre procuraron pertrechar a los obreros con la ardiente necesidad de armarse;

por lo tanto, todos los socialdemócratas revolucionarios han lanzado *ahora* la consigna de *¡a las armas!,* siguiendo la iniciativa de los obreros revolucionarios. Pues bien, precisamente en este momento, cuando por fin se ha lanzado esta consigna, *Iskra* sentencia: el centro de gravedad no 'reside en el armamento, sino en la ardiente necesidad de armarse a sionismos.

¿Qué es esto, si no un estéril razonamiento intelectualista, una desesperada salida a lo Triapichkin? ¿Acaso esta gente no quiere hacer retroceder al Partido, tratando de llevarlo de las apremiantes tareas de la vanguardia revolucionaria a la contemplación de la "parte trasera" del proletariado? Y esta increíble vulgarización de nuestros objetivos no se debe a las cualidades individuales de uno u otro Triapichkin, sino a toda su posición, tan inimitablemente formulada en las sonoras consignas de la organización-proceso o de la táctica-proceso. Por sí sola, esta actitud condena al hombre, en forma inevitable e irremediable, a temer toda consigna definida, a rehuir todo "plan", a retroceder ante cualquier audaz iniciativa revolucionaria, a filosofar y masticar la papilla masticada, a tener miedo de adelantarse demasiado, y todo esto en momentos en que es evidente que los socialdemócratas marchamos a la zaga de la actividad revolucionaria del proletariado. Bien se puede afirmar que, aquí, los muertos mandan sobre los vivos, que las teorías muertas de *Rabóchee Delo* han infundido también, irremediablemente, su soplo de muerte a la nueva *Iskra.*

280

Veamos la argumentación de *Iskra* acerca "del papel políticamente dirigente de la socialdemocracia como vanguardia de la clase destinada a emancipar la nación". "Este papel —se nos alecciona— no podremos lograrlo ni retenerlo con firmeza aunque nos apoderemos por completo de la organización técnica y la dirección de la insurrección". ¡Piensen un poco: no podremos alcanzar el papel de vanguardia aunque logremos apoderarnos por completo de la dirección de la insurrección! ¡Y esta gente todavía se atreve a hablar de la vanguardia! *Tienen miedo* a que la historia les imponga el papel dirigente en la revolución democrática, les *aterra* el pensamiento de que puedan verse obligados a "dirigir la insurrección". Tienen agazapada en el cerebro la idea —sólo que no se deciden todavía a expresarla con franqueza en las columnas de *Iskra*— de que la organización socialdemócrata no debe "dirigir la insurrección", no debe esforzarse por tomar por completo en sus manos el paso revolucionario hacia la república democrática. Estos incorregibles girondinos del socialismo husmean aquí un monstruoso jacobinismo. No comprenden que cuanto mayor sea el ahínco con que nos esforcemos por tomar en nuestras manos la dirección de la insurrección, mayor será nuestra participación en esta

obra, y que cuanto mayor sea esa participación, menor será la influencia de la **democracia antiproletaria** o **no proletaria**.

Están decididos a marchar a la zaga, e incluso han inventado una especial filosofía al respecto: Martínov ya comenzó a exponer esta filosofía, y es muy probable que no demore en llevarla *a lo absurdo* en las páginas de *Iskra.*

Tratemos de analizar, paso a paso, su argumentación:

"El proletariado consciente, gobernado por la lógica del proceso espontáneo del desarrollo histórico, utilizará para sus fines todos los elementos de organización, todos los elementos de fermento que crea el momento de la víspera de la revolución..."

281

¡Magnífico! Pero utilizar *todos* los elementos significa precisamente asumir *en forma total* la dirección. *Iskra* se da de bofetadas a sí misma, y al darse cuenta de ello se apresura a añadir:

"...sin dejarse perturbar en lo mínimo por el hecho de que todos estos elementos le sustraen una parte de la dirección técnica de la revolución misma, y de ese modo, queriendo o sin querer, contribuyen a llevar nuestras reivindicaciones al seno de las capas más atrasadas de la masa popular".

¿Comprende usted algo, lector? ¿¿¡¡Utilizar todos los elementos, *sin dejarse perturbar* por el hecho de que éstos nos sustraen una parte *de la dirección*!!?? ¡Pero, por favor, señores! Si *nosotros* utilizamos de veras todos los elementos, si *nuestras* reivindicaciones las hacen realmente suyas aquellos a quienes utilizamos ello querrá decir que, lejos de *arrebatarnos* la dirección, la *aceptan.* Y si, por el contrario, *todos* esos elementos nos arrebatan de verdad la dirección (y, por supuesto, no sólo la dirección "técnica", pues separar el aspecto "técnico" del aspecto político de la revolución constituye el mayor de los absurdos), entonces no los utilizamos, sino que ellos nos utilizan a nosotros.

"Nos alegraríamos si, además del sacerdote que popularizó entre las masas la separación de la Iglesia y el Estado, exigida por nosotros, y además de la asociación obrera monárquica que organizó la marcha del pueblo al Palacio de Invierno, la revolución rusa se viese enriquecida por un general que fuese el primero en conducir a las masas populares en el último combate contra las tropas zaristas, o con un funcionario que fuese el primero en proclamar el derrocamiento formal del poder zarista".

Sí, también a nosotros nos alegraría eso, pero querríamos que el sentimiento de alegría inspirado por los *posibles* sucesos gratos no ofuscara nuestra lógica. ¿Qué quiere decir lo de que *la revolución rusa* se enriquezca con un cura o con un general? Quiere decir que el cura o el general se hagan partidarios o jefes de la revolución.

282

Estos "novatos" pueden ser partidarios conscientes totalmente, o no, de la revolución. En el segundo caso (que es el más verosímil, tratándose de novatos), no debemos alegrarnos, sino lamentarnos de su falta de conciencia y tratar de *corregirla y superarla con todas nuestras fuerzas.* Y mientras no hagamos tal cosa, mientras la masa siga a jefes poco conscientes, tendremos que afirmar que no son los socialdemócratas quienes utilizan a todos los elementos, sino a la inversa. Un partidario de la revolución, hasta ayer cura, general o funcionario, puede ser un demócrata burgués lleno de prejuicios, y

mientras los obreros marchen *tras él,* será la democracia burguesa la que "utilizará" a los obreros. ¿Está claro esto para ustedes, señores neoiskristas? Pues bien, si está claro, ¿por qué *tienen miedo de que* se apoderen de la dirección los partidarios plenamente conscientes de la revolución (*es decir,* los socialdemócratas)? ¿Por qué temen que un oficial socialdemócrata (elijo adrede un ejemplo análogo al de ustedes) y miembro de la organización socialdemócrata, por iniciativa y mandato de esta organización, "se apodere por completo" de las funciones y tareas del hipotético general de ustedes?

Pero volvamos a Parvus. Este finaliza su excelente artículo con el excelente consejo de "echar por la borda" a los desorganizadores. La eliminación de los desorganizadores es como se ve por las noticias que publicamos en la sección "**Vida del Partido**"[116], la consigna que con mayor pasión y decisión defiende la mayoría de los socialdemócratas rusos. Exacto, camarada Parvus, "echar por la borda", del modo más implacable, y ante todo a esos adalides de la prensa socialdemócrata que, con sus "teorías" sobre la organización -proceso y la organización-tendencia, impulsaban e impulsan la desorganización. No basta con hablar de ello: hay que *hacerlo.* Hay que convocar en seguida a un congreso de todos los militantes del Partido deseosos de que éste se organice. No debemos limitarnos a exhortar y persuadir, sino que es preciso presentar un ultimátum directo e inexorable a todos los vacilantes y a todos los pusilánimes, a los inseguros y a los escépticos: ¡Elijan! Desde el primer número de nuestro periódico presentamos este ultimátum en nombre de la Redacción de *Vperiod,* en nombre de la masa de militantes rusos del Partido, cuya cólera contra los desorganizadores es indescriptible. ¡Échenlos por la borda cuanto, antes, camaradas, y emprendan, todos unidos, la labor de organización! ¡Vale más contar con cien socialdemócratas revolucionarios que hayan aceptado la organización-plan, que con mil Triapichkin intelectuales que charlan acerca de la organización-proceso!

Escrito entre el 1 y el 8 (*14 y 21*) *de febrero de 1905*

Publicado el 21 (*8*) *de febrero de 1905 en el periódico "Vperiod", núm. 7*

Se publica según el texto del periódico

---

[116] Lenin se refiere a la nota *La desorganización de los comités locales* y a las resoluciones de los grupos socialdemócratas de Minsk y Odesa, publicadas en el núm. 7 de *Vperiod,* del 21 (8) febrero de 1905, en la sección "Vida del Partido".—282.

284

UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN

Revoliutsiónnaya Rossía (núm. 58) escribe: "¡Ojalá que al menos ahora el espíritu de la unidad de lucha se abra paso, por fin, en las fracciones revolucionarias socialistas, desgarradas por las disensiones fratricidas, y haga revivir la conciencia, criminalmente socavada, de la solidaridad socialista!... ¡Procuremos, en la medida de lo posible, no malgastar las fuerzas revolucionarias, y robustecer su acción por medio de Una ofensiva coordinada!"

Más de una vez hemos tenido que protestar contra el predominio de la fraseología en el campo de los socialistas— revolucionarios, y ahora nos vemos obligados a hacerlo otra vez. ¿A qué vienen, señores, esas tremebundas palabras acerca de las "disensiones fratricidas", etc. ¿Son dignas de revolucionarios? Precisamente ahora, cuando se ha desencadenado la lucha verdadera y corre la sangre, de lo cual *Revoliutsiónnaya Rossía* habla también con frases tan rimbombantes; precisamente ahora suenan más que nunca a falso esas grotescas exageraciones acerca de las "disensiones fratricidas". .¿No malgastar las fuerzas, dicen?

El camino para ello es una organización unitaria, coherente y coincidente en las cuestiones de principio, y no el conglomerado de lo heterogéneo. Las fuerzas no se ahorran, sino se malgastan, en tentativas infructuosas de mantener tales conglomerados. Para crear una "unidad de lucha" real y efectiva, y no puramente verbal, hay que saber con claridad 7 precisión, y además *por la experiencia,* concretamente en qué y hasta dónde *podemos* marchar juntos. *De otro modo,* las conversaciones acerca de la unidad de lucha no serán más que palabras, palabras y palabras; y *ese* saber se adquiere, entre otras cosas, por medio de esa polémica, esa lucha y esas disensiones de las que ustedes hablan con palabras tan "terribles".

284

¿O acaso sería mejor que guardásemos silencio acerca de esas discrepancias que separan a vastos sectores del pensamiento social y socialista ruso? ¿Acaso el "culto a la discordia" fue lo único que provocó la enconada lucha entre el populismo, esa confusa ideología, rebosante de ensueños socialistas, de la democracia burguesa, y el marxismo, ideología del proletariado? No tanto, señores; no hacen más que ponerse en ridículo cuando se empeñan en afirmar esas cosas, cuando insisten en considerar como "ofensiva" la concepción marxista acerca del carácter democrático-burgués del populismo y el "social-revolucionarismo" de ustedes. No cabe duda de que también en los futuros comités revolucionarios de Rusia discutiremos, disentiremos y pelearemos entre nosotros, pero tenemos que aprender de la historia. Debemos procurar que, en el momento de la acción, no surjan entre nosotros disputas inesperadas y confusas, que nadie comprende; hay que acostumbrarse a discutir en el terreno de los principios, conocer los puntos de partida de cada tendencia, para poder determinar de antemano las posibles coincidencias y las inevitables disensiones. La historia de las épocas revolucionarias nos suministra muchos, demasiados ejemplos del enorme daño que

causan los experimentos precipitados e inmaduros de una "unidad de lucha" en la que se juntan los elementos más heterogéneos para formar comités del pueblo revolucionario, con lo cual sólo se obtiene el inevitable resultado de *fricciones mutuas y amargos desengaños.*

Queremos aprovechar esas enseñanzas de la historia. El marxismo, que ustedes consideran un dogma estrecho, es para nosotros la quintaesencia de esas enseñanzas históricas, de esa orientación que la historia nos ofrece. Vemos en el Partido ***independiente*** inconciliablemente marxista del proletariado revolucionario la única garantía de Ja victoria del socialismo y el camino hacia la victoria que más libre está de vacilaciones. Por esa razón, no renunciaremos **jamás** ni aun en los momentos más revolucionarios, a la total independencia el Partido Socialdemócrata, ni a la absoluta intransigencia de nuestra ideología.

286

¿A ustedes les parece que esto *excluye* la **unidad de lucha**? Se equivocan. Por la resolución del fi Congreso de nuestro 'anido, pueden ver que no rechazamos los acuerdos para la lucha ni en el transcurso de ella. Y en el núm. 4 de *Vperiod* señalamos que el comienzo de la revolución en Rusia acerca, indudablemente, el momento en que tales acuerdos adquirirán una realidad práctica *.

* Véase el presente tomo, págs. 207-208.-*Ed*.

La lucha conjunta de la socialdemocracia revolucionaria y de los elementos revolucionarios del movimiento democrático es, en la época del derrocamiento de la autocracia, necesaria e inevitable. Creemos que serviremos mejor a la causa de los futuros acuerdos de lucha sí, en vez de dedicarnos a pronunciar frases amargas y llenas de reproches, sopesamos serenamente y con sangre fría en qué condiciones pueden llegar a establecerse tales acuerdos y cuáles son los probables límites de su "jurisdicción", por así decirlo. Esto es lo que hemos comenzado a hacer en el núm. 3 de *Vperiod,* al analizar el paso adelante que ha dado el "partido de los socialistas-revolucionarios", del populismo al marxismo**.

** Véase el presente tomo, págs. 194-201.-Ed.

"La masa ha empuñado las armas por su propio impulso", escribe *Revoliutsiónnaya Rossía,* hablando del 9 de enero. "No cabe duda de que el problema del armamento de las masas se resolverá, tarde o temprano". "Y entonces se manifestará con la mayor claridad y se llevará a cabo esa fusión del terrorismo y el movimiento de masas a que nosotros aspiramos, con las palabras y los hechos en consonancia con todo el espíritu de nuestra táctica de partido". (Digamos entre paréntesis que de buena gana habríamos puesto un signo de interrogación junto a "hechos", y continuamos la cita.) "Todavía no hace tanto tiempo que estos dos factores del movimiento aparecían separados ante nuestros ojos, lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria".

287

¡Lo que es verdad, es verdad! Así, exactamente, son las cosas. El terrorismo de la intelectual i ad y el movimiento obrero de masas *aparecían separados lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria.* Precisamente esto es lo que siempre dijo/ la socialdemocracia revolucionaria. "Y por ello luchó siempre no sólo contra el terrorismo,

sino también contra la propensión al terrorismo que más de una vez revelaron los representantes del ala intelectual de nuestro Partido*.

* Krichevski, en el núm. 10 de *Rabóchee Delo,* Mártov y Zasúlich, con motivo del disparo de Lekkert[117] . Los neoiskristas en general, en un volante publicado con motivo del asesinato de Pleve [118].

Precisamente por ello se manifestaba la vieja *Iskra* contra el terrorismo cuando publicaba en el núm. 48: "La lucha terrorista *a la manera antigua* era la forma más arriesgada de la lucha revoluciona ría, y los hombres que la practicaban tenían fama de serl combatientes intrépidos y abnegados... Pero ahora que las1 manifestaciones se convierten en una resistencia abierta contra el poder público..., el viejo terrorismo ha dejado de ser un método de lucha audaz por excelencia... Él heroísmo ha salido ahora a la plaza pública: los verdaderos héroes de nuestro tiempo son, hoy, los revolucionarios que se colocan a la cabeza de la masa del pueblo que se ha rebelado contra sus opresores... El terrorismo de la Gran Revolución Francesa... comenzó el 14 de julio de 1789 con la toma de la Bastilla. Su fuerza era la fuerza del movimiento revolucionario-riel, pueblo... *Ese* terrorismo no surgió porque la gente se sintiera decepcionada de la fuerza del movimiento de masas, sino, al contrario, porque creía inconmoviblemente en su fuerza... La historia de *ese* terrorismo es extraordinariamente aleccionadora para los revolucionarios rusos"**.

** Este artículo publicado en *Iskra* fue escrito por Plejánov y pertenece ai período cuando lo redactaban (NN 46-51) Plejánov y Lenin. En aquel entonces Plejánov aún no pensaba en el nuevo curso de ta famosa concesión con respecto a! oportunismo.

¡Sí, una y mil veces sí! La historia de *ese* terrorismo es extraordinariamente aleccionadora. Y también lo son las citas tomadas de *Iskra,* que se refieren a año y medio atrás. Estas citas nos exponen en toda su magnitud las ideas a que quisieran llegar también los socialistas revolucionarios bajo la influencia de las enseñanzas revolucionarias. Nos recuerdan la importancia de la *fe* en el movimiento de masas; nos recuerdan la firmeza revolucionaria que sólo se logra mediante la consecuencia en los principios y que es lo único que puede precavernos contra las "decepciones" producidas por una prolongada paralización *aparente* del movimiento.

288

Ahora, después del 9 de enero, resulta imposible, a primera vista, sentirse "decepcionados" del movimiento de masas. Pero sólo a primera vista. Hay que distinguir entre la "fascinación" momentánea producida por el admirable heroísmo de la masa, y la convicción firme y profundamente meditada que une en forma indisoluble toda la actividad del Partido con el movimiento de masas, dada la fundamental importancia que se asigna al principio de la lucha de clases. No debe olvidarse que el movimiento revolucionario, por elevado que sea el nivel actual, alcanzado después del 9 de enero, tendrá que recorrer todavía muchas etapas hasta, que nuestros partidos socialistas y democráticos resurjan sobre nuevas bases en una Rusia libre. Y debemos saber mantener en alto, a lo largo de todas estas etapas y a través de todas estas vicisitudes

[117] Se trata de la nota publicada en el núm. 21 de *Iskra,* del 1 (14) de junio de 1902, en la sección *De nuestra vida social,* con motivo de la pena de azotes que von Valia, gobernador de Vilna, impuso a los manifestantes detenidos. Mártov y Zasúlich, autores de la nota, saludaban al obrero Lekkert por haber intentado matar a von Valia el 5 (18) de mayo de 1902. Lenin y Plejánov censuraron acerbamente la inclinación de Mártov y Zasúlich hacia el terrorismo individual.—287,

[118] Cuando habla del volante publicado con motivo del asesinato de Pieve, Lenin se refiere al volante núm. 16 titulado *Al pueblo obrero* y firmado por la Redacción de la *Iskra* menchevique, en el que se defendía abiertamente la táctica eserista del terrorismo individual.—287

de la lucha, los vínculos indisolubles entre la socialdemocracia y la lucha de clase del proletariado, y velar para que dichos vínculos se fortalezcan y afiancen continuamente.

Por eso nos parece una exageración manifiesta la siguiente afirmación de *Revoliutsiónnaya Rossía:* "Los pioneros de la lucha armada fueron absorbidos por las filas de la masa excitada..." Esto tiene más de futuro apetecible que de presente realizado. El asesinato de Serguéi, llevado a cabo en Moscú el 17 (4) de febrero, cuya noticia telegráfica acaba de recibirse, es, evidentemente, un acto terrorista de la vieja escuela[119]. Los pioneros de la lucha armada *aún no* han sido absorbidos por las filas de la masa excitada.

Por lo visto, los pioneros con bombas acechaban a Serguéi en Moscú, en los momentos en que la masa (en Petersburgo) sin pioneros, sin armas, sin mandos ni estado mayor revolucionarios, "se lanzaba con furiosa ira contra las afiladas puntas de las bayonetas", para decirlo con las mismas palabras de *Revoliutsiónnaya Rossía.* El divorcio de que hablamos más arriba *sigue existiendo, y* la ineficacia del terrorismo individual, intelectualista, se percibe con tanta mayor claridad, pues ahora todo el mundo se *di* cuenta de que "la masa se ha puesto a la altura de los héroes individuales, de que ha despertado en ella el heroísmo colectivo" (*Revoliutsiónnaya Rossía,* núm. 58). Los pioneros deben *en efecto,* ser absorbidos por la masa, es decir, desplegar si abnegada energía en indisoluble y efectivo vínculo con la mas;. en rebelión; deben marchar con la masa, pero no en el sentido simbólico y figurado, sino en el sentido literal de la palabra Ahora ya nadie puede dudar de que esto es indispensable.!

Y que, además, es posible, lo demuestran el 9 de enero y el sordo y profundo fermento que todavía se advierte en las masas obreras. El hecho de que se trate de una tarea nueva y más alta, más difícil que las anteriores, no puede ni debe ser razón para no abordar en la práctica su solución sin mas demora.

289

La unidad de lucha del Partido Socialdemócrata con el partido democrático-revolucionario, el partido de los socialistas-revolucionarios, podría ser uno de los medios para facilitar esa solución. Y dicha unidad se logrará tanto más fácilmente cuanto antes se dejen los pioneros de la lucha armada "absorber" por las filas de la masa en rebelión, cuanto más resueltamente marchen los socialistas-revolucionarios por el camino que ellos mismos señalan en las siguientes palabras: "¡Que crezca y se fortalezca esta fusión ya iniciada entre el terrorismo revolucionario y el movimiento de masas; que la masa se lance lo antes posible a la palestra, pertrechada con todos los medios terroristas de lucha!" Para contribuir a que los intentos encaminados a crear esa unidad de lucha se conviertan cuanto antes en realidad, insertamos con gusto la siguiente carta que hemos recibido de Gueorgui Gapón:

"Carta abierta a los partidos socialistas de Rusia.

[119] Se trata del asesinato de uno de los representantes más reaccionarios del zarismo, el gran duque Serguéi Alexándrovich Románov, gobernador general de Moscú. Lo mató el terrorista I, P. Kaliáev, miembro del partido eserista, el 4 (17) de febrero de 1905 en et Kremlin de Moscú. Este acto de terrorismo individual fue muy comentado por la prensa extranjera.—288.

Las sangrientas jornadas de enero en Petersburgo y en el resto de Rusia han hecho que se enfrentaran, cara a cara, la clase obrera oprimida y el régimen autocrático, con el sanguinario zar a la cabeza. La gran revolución rusa ha comenzado. Todos aquellos para quienes la libertad del pueblo es realmente cara, deben estar dispuestos a triunfar o morir. Consciente de la importancia del momento histórico actual, y dado el presente estado de cosas, como revolucionario y hombre de acción que soy por encima de todo, exhorto a todos los partidos socialistas de Rusia a ponerse inmediatamente de acuerdo y a proceder a la insurrección armada contra el zarismo.

290

Todas las fuerzas de cada partido deben ser movilizadas. El plan técnico de lucha deberá ser el mismo para todos. impulsar la insurrección del pueblo. La meta inmediata es el derrocamiento de la autocracia, y un gobierno revolucionario provisional que conceda inmediatamente la amnistía a todos los combatientes por la libertad política y religiosa; que arme en el acto al pueblo y convoque en seguida a una **Asamblea Constituyente** elegida sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. ¡Manos a la obra, camaradas! ¡Adelante, a la lucha! Repitamos la consigna de los obreros de Petersburgo del 9 de enero: ¡Libertad o muerte! Toda demora, toda disensión sería, ahora, un crimen contra el pueblo, cuyos intereses ustedes defienden. Al poner todas mis energías al servicio del pueblo, de cuyas entrañas (como hijo de campesino) procedo, al haber unido irrevocablemente mi suerte a la lucha contra los opresores y los explotadores de la clase obrera, me adhiero, por supuesto, con todo el corazón y toda el alma, a quienes se entreguen con su labor efectiva a la causa de liberar realmente al proletariado y a toda la masa trabajadora de la opresión capitalista y la esclavitud política.

Gueorgui Gapón".

Frente a esta carta, consideramos necesario por nuestra parte pronunciamos con toda la franqueza y claridad posibles. Creemos posible, útil y necesario llegar al "acuerdo" que propone Gapón. Nos parece positivo que Gapón hable precisamente de un "acuerdo", ya que sólo mediante el mantenimiento de la total independencia de cada partido en el plano de la organización y de los principios podrá lograrse que los intentos de pactar una(unidad de lucha entre estos partidos no sean una empresa condenada al fracaso. Debemos proceder con suma cautela en estos intentos, para no perjudicar a la causa mediante una inútil amalgama de elementos heterogéneos. Deberemos, inevitablemente, *getrennt marschieren* (marchar separados), pero podemos más de una vez, y en particular ahora, *vereint schlagen* (golpear juntos). Desde nuestro punto de vista, sería de desear que este acuerdo abarcase, no sólo a los partidos socialistas, sino también a los partidos *revolucionarios,* ya que la meta inmediata de la lucha nada tiene de socialista, y no debemos confundir, ni jamás permitiremos que se confundan los **objetivos democráticos** inmediatos con nuestras metas finales de la **revolución socialista**. Sería de desear y es, desde nuestro punto de vista, *necesario* para llegar a un acuerdo, que en vez del llamamiento general al "terror *individual* y de masas" se formulara directa y claramente como tarea de las acciones unitarias la *fusión* efectiva, e inmediata del terrorismo con la insurrección de las masas.

291

Por cierto, las palabras que Gapón pone a continuación: "todo cuanto pueda impulsar la insurrección del pueblo" muestran con claridad su deseo de supeditar esta tarea también el terror individual; pero este deseo, volviendo a la misma idea que señalamos

en el núm. 58 de *Revoliutsiónnaya Rossía,* debe expresarse con mayor precisión y traducirse en acuerdos prácticos absolutamente inequívocos. Por último, señalaremos que, con independencia de la posibilidad del acuerdo propuesto, consideramos también como factor de orden negativo el hecho de que Gapón no pertenezca a un partido. Claro esta que un hombre que evolucionó con tanta rapidez de la fe en el zar y de la presentación de peticiones al monarca hacia las metas revolucionarias, no podía forjarse de la noche a la mañana una clara concepción revolucionaria. Esto es inevitable, y cuanto más rápido y extenso sea el desarrollo de la revolución con tanta mayor frecuencia se repetirá este fenómeno. Pero una claridad y precisión absolutas en las relaciones entre los partidos, tendencias y matices es premisa absolutamente necesaria para todo acuerdo provisional más o menos fecundo entre ellos. La claridad y la precisión son necesarias en todo paso práctico que se dé, constituyen la condición previa para lograr la precisión y firmeza en el trabajo *práctico* real. El comienzo de la revolución en Rusia hará probablemente que aparezcan en la palestra política muchas personas y tal vez también tendencias inclinadas a pensar que la consigna de la "revolución" es, para los "hombres de acción", una definición suficiente de sus metas y sus medios de acción. Nada más falso que semejante opinión. La posición extrapartidaria, en apariencia más elevada, o más cómoda, o más "diplomática", es, en realidad, una posición *más vaga,* más confusa, que conduce inevitablemente, en la actividad práctica, a la inconsecuencia y la vacilación. En interés de la revolución, nuestro ideal no puede consistir, en modo alguno, en fusionar a todos los partidos, tendencias y matices en un caos revolucionario. Por el contrario, el crecimiento y la extensión del movimiento revolucionario, su penetración cada vez más profunda en las diversas clases y capas del pueblo, hará brotar, inevitablemente (y es bueno que así sea), nuevas tendencias y matices. Y sólo una claridad y precisión completas en sus relaciones recíprocas y en su actitud ante la posición del proletariado revolucionario podrán asegurar al movimiento revolucionario el mejor de los éxitos. Sólo la total claridad en las relaciones mutuas podrá garantizar el éxito de un acuerdo encaminado a alcanzar la meta común inmediata.

292

En nuestra opinión, esta meta inmediata *se halla esbozada* con perfecta corrección en la carta de Gapón: 1) derrocamiento de la autocracia; 2) un gobierno revolucionario provisional; 3) inmediata amnistía para los combatientes por la libertad política y religiosa y también, naturalmente, en favor de la libertad de huelga, etc.; 4) armamento inmediato del pueblo, y 5) inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente de toda Rusia, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Gapón da por supuesto, es claro, que el gobierno revolucionario garantizará inmediatamente a todos los ciudadanos la equiparación total de derechos y la plena libertad política en las elecciones, pero hubiera podido señalarlo en forma expresa. También sería conveniente incluir en el programa del gobierno provisional la formación en todas partes de comités revolucionarios de campesinos, con el fin de apoyar la revolución democrática y llevar a la práctica sus distintas medidas. El éxito de la revolución depende en mucho, en muchísimo, de la iniciativa revolucionaria de los campesinos, y una consigna como laque proponemos, probablemente aunaría a los distintos partidos socialistas y democrático-revolucionarios.

¡Ojalá que Gapón, cuya evolución, de concepciones compartidas por un pueblo carente de conciencia política, a los conceptos revolucionarios, le costó profundos sufrimientos y angustias, logre la clara visión revolucionaria del mundo necesaria para un hombre político! ¡Ojalá que su llamamiento a un acuerdo de lucha para la insurrección se vea coronado por el éxito, y que el proletariado revolucionario, unido a la democracia revolucionaria, consiga golpear a la autocracia y derrocarla en breve plazo, de un modo seguro y a costa de los menores sacrificios que sea posible!

Escrito el 4 (*17*) *de febrero de 1905*

Publicado el 21 (*8*) *de febrero de 1905 en el periódico "Vperiod", núm. 7*

Se publica según el texto del periódico

294

LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO
DE LA REDACCIÓN

A la Redacción de *Vperiod* sólo le resta expresar su calurosa simpatía al Buró de Rusia por su iniciativa. ¡Por fin se ha dado un paso enérgico para encontrar una salida *digna del Partido* a la situación creada por los bonapartistas del extranjero[120]! En la sección "Vida del Partido" publicamos informes acerca de la rapidez con que los comités reaccionan al llamamiento del Buró. ¡Ojalá que sigan este ejemplo *todos y cada uno* de los grupos y organizaciones, así como los individuos que se consideran miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia o se hallan, por lo menos, cerca de él por sus ideas y sus simpatías! El III Congreso del Partido es el *primero* que se convoca en condiciones que permitirán conocer de antemano su composición (sobre la base de los Estatutos del Partido), cómo se desarrollarán sus trabajos y quién tendrá derecho a participar en él. ¡Que los camaradas, entonces, aprovechen al máximo esas condiciones! Que no olviden que los Estatutos de nuestro Partido garantizan a todos la posibilidad de recurrir al congreso (art. 10 de los Estatutos: "Todo miembro del Partido y *cualquier persona que mantenga con éste alguna relación* tiene derecho a exigir qué cualquier declaración que presente al CC, a la Redacción del OC o al *congreso del Partido*" sea entregada en su versión original). Y esta posibilidad debe ser utilizada por ellos *inmediatamente.* La Redacción de *Vperiod* se compromete a enviar tales declaraciones al Buró de Rusia, constituido ahora en Comité de Organización del Congreso. En éste sólo pueden participar con voz y voto los representantes de los comités y de otras organizaciones del Partido que según los estatutos gocen de plenitud de derechos.

295

Pero *con voz consultiva* y mediante la autorización del propio congreso pueden participar en él todos, en tanto que el Comité de Organización puede conceder ese derecho a delegados de organizaciones del Partido que no gocen de la plenitud de derechos (art. 3, nota 2 de los Estatutos del Partido: "El CC podrá invitar al congreso del Partido, con voz pero sin voto, a los delegados de organizaciones que no se ajusten a las condiciones estipuladas en la nota 1", es decir, que no hayan sido confirmadas con todos los derechos un año antes del congreso del Partido. Y como es natural, el Comité de Organización que convoca el congreso por encargo de la mayoría de los comités, y contra la voluntad del CC bonapartista y del Consejo del Partido, ejerce todos los derechos del CC en relación con dicha convocatoria).

Por su parte, la Redacción de *Vperiod* propone al congreso del Partido el siguiente *orden del día,* aproximadamente

1) constitución del congreso (reglamento, informe del Comité de Organización, examen de credenciales). 2) Informes de los delegados. 3) La crisis del Partido*. 4) El problema

[120] *"Bonapartistas del extranjero":* Lenin llamaba así a los mencheviques que se apoderaron, contra la voluntad del Partido, del periódico *Iskra* —Órgano Central del Partido—, el Comité Central y el Consejo del Partido.—294.

de organización. 5) Actitud ante la insurrección, o) Entendimiento' con la democracia revolucionaria para los fines de la insurrección. 7) Actitud hacia los liberales. 8) El trabajo entre los campesinos y apoyo al movimiento campesino revolucionario. 9) La labor en el ejército. 10) Mejoramiento de la labor de propaganda y agitación, jn) Elección-de los cargos del Partido.

* En una carta a Lenin, Bebel ofreció sus servicios como arbitro entre los partidarios de *Iskra* y los de *Vperiod* [121]. Lenin contestó que ni él ni nadie de los partidarios de *Vperiod* por él conocidos, tenía el derecho de dar paso alguno que obligara a todo el Partido, y que, por lo tanto, la propuesta de Bebel debía ser sometida al congreso del Partido convocado por el Buró de Rusia. Creemos que el congreso de! Partido deberá conocer y examinar esta propuesta en el punto dedicado a la "crisis del Partido".

296

Es condición esencial para el éxito del congreso que todos los miembros del Partido trabajen en forma activa en la elaboración y preparación de los informes y resoluciones sobre estos y otros problemas importantes (así como en la reunión de materiales para los informes). E invitamos a todos los adherentes a los principios del Partido a iniciar *inmediatamente* este trabajo. *Todos* los que hayan participado de un modo o de otro en las peripecias de la crisis del Partido pueden ayudar al congreso enviándole una breve comunicación acerca de sus experiencias, y exponiendo su opinión en cuanto a los medios que deben adoptarse para salir de la crisis. *Todos* los que hayan trabajado en cualquier organización del Partido, o en una organización vinculada con él, pueden suministrar una información invalorable, basada en su experiencia personal, para solucionar distintos aspectos del problema de organización. (He aquí un plan aproximado de lo que podrían ser estas comunicaciones: tiempo y lugar en que se desarrolló la actividad; número de miembros de la organización, obreros e intelectuales; sus relaciones recíprocas; si son necesarios estatutos escritos, y cuáles; si hacen falta normas reglamentarias —y, en caso afirmativo, cuáles— acerca de los límites de la autonomía, división del trabajo, los grupos pertenecientes al Partido o adheridos a él, cooptación y expulsión de miembros; principio de electividad; relaciones del comité con los grupos de propagandistas, agitadores y organizadores, con los círculos de distrito y de fabrica, con las comisiones de literatos, técnicas, etc., etc.).

A la Redacción de *Vperiod* ha llegado ya algún material acerca del trabajo entre los campesinos y los soldados. Sabemos de un grupo que hace el trabajo metódico de resumir las experiencias de sus miembros en materia de propaganda, agitación y organización y de preparar un informe al congreso. Se nos ha prometido el informe de un camarada que ayudó a organizar en una de nuestras grandes ciudades la resistencia armada de *cientos* de obreros para el caso de un pogrom contra los judíos, así como el informe de otro camarada, que ha estudiado los asuntos militares, acerca del problema

[121] Se trata de la carta de A. Bebel a V. I. Lenin, del 3 de febrero de 1905, en la que Bebel, en nombre de la Dirección de la socialdemocracia alemana, proponía, para terminar con la lucha interna del POSDR, organizar un tribunal arbitral presidido por él. Lenin rechazó la propuesta en su carta del 7 de febrero del mismo año, declarando que no estaba autorizado para resolver el problema y que la proposición de Bebel podía transmitirse sólo al Congreso del Partido. El Buró de Comités de la Mayoría la rechazó también. El texto de esta respuesta apareció en el núm. 11 de *Vperiod,* del 23 (10) de marzo de 1905; se subrayaba que la esencia de la lucha interna de la socialdemocracia rusa no tenía "carácter *personal o,* en último caso, de *grupo",* sino que se trataba de un "choque de *ideas políticas".* Por ello, sólo el Congreso del Partido estaba facultado para resolver el problema, y no un tribunal. En el Congreso no hubo informe especial sobre la carta de Bebel, aunque la Redacción de *Vperiod* había sugerido discutirla. Los delegados que hablaron en los debates rechazaron la propuesta de Bebel y aprobaron el criterio expuesto en la carta del Buró de Comités de la Mayoría. Las organizaciones locales también apoyaron la respuesta del Buró. —295.

de la lucha en las calles. Es de la más alta importancia que el mayor número posible de camaradas aborde *inmediatamente* una labor similar.

297

La crisis del Partido ha sido examinada en nuestras publicaciones hasta en sus más mínimos detalles. Su discusión no puede ni debe ocupar mucho tiempo. Hay que colocar en el centro de la atención del congreso *los nuevos problemas* de organización y táctica, planteados por el nuevo y gigantesco ascenso de nuestro movimiento revolucionario. Para solucionar estos problemas tiene un valor inestimable la experiencia colectiva de *todos* los socialdemócratas que de uno u otro modo hayan participado en el movimiento. Sólo que es necesario reunir estas experiencias lo antes posible y darles la forma adecuada para que el congreso pueda discutirlas.

¡Manos a la obra, camaradas! Que todo aquel que sienta en el corazón los intereses del movimiento obrero socialdemócrata ayude activa e inmediatamente al congreso. ¡De este modo, el Partido superará rápidamente este período de postración y debilitamiento temporarios para marchar por el camino de la participación activa en la gran revolución rusa, por el camino que llevará a la victoria sobre el maldito enemigo del pueblo ruso!

Escrito en febrero, antes del 13 (*26*) *de 1905*

Publicado el 28 (*15*) *de febrero de 1905 en el periódico " Vperiod", núm. 8*

Se publica según el texto del periódico

DEL CAMPO DE LA NUEVA «ISKRA"

En el editorial del núm. 87 de *Iskra,* Plejánov aplica con éxito la táctica de *kill with kindness* (matar a fuerza de suavidad), haciendo una suave y complaciente inclinación de cabeza a Mártov. Aun cuando se muestra obsequioso hacia el autor del editorial publicado en el núm. 85, *en realidad, lo refuta totalmente,* y mantiene las ideas en que siempre ha insistido *Vperiod.* ¡Felicitaciones, respetabilísimo dialéctico! Pero aún debe esclarecer sus relaciones de parentesco con Martínov. ¡Debería hablar con él acerca de la espantosa y para ustedes funesta perspectiva que se convertirá en realidad en caso de que, después de *"preparar la victoria"* (consigna del núm. 87), lleguen a obtenerla! Debería hablar con él acerca del espantoso peligro de la "toma del poder", de la "participación en el gobierno provisional" y de la "dictadura revolucionaria". ¡Pobre Plejánov! Aún tendrá que pasar mucho tiempo antes de que logre desembarazarse de la basura en que lo han hundido los folletos de Trotski, Martínov, "Un Obrero" y Axelrod, aprobados por toda (?) la Redacción. En el suplemento al núm. 86 de *Iskra,* Popov *confiesa la paternidad de la carta publicada en la "Declaración" de Lenin.* ¡Lo que se trataba de demostrar! Ha quedado demostrado que los caballeros de la minoría engañan sistemáticamente al Partido. Y como ya habíamos pronosticado, los caballeros tratan de escurrir el bulto, desviando la atención del lector hacia la cuestión de si Lenin tenía derecho a confiscar la carta que desenmascara a los bonapartistas. Mártov y Popov, tan conocidos por su sensibilidad moral, claman acerca de robo, espionaje, etc. Sigan rabiosos y echando pestes, señores, pues, a falta de argumentos, sólo les queda el insulto.

"Vperiod", núm. 8, 28 (*15*) *de febrero de 1905*

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

299

CARTA A LAS ORGANIZACIONES DE RUSIA

28.11.1905.

Queridos camaradas: Acabamos de recibir la noticia de que San Petersburgo, Tula, Moscú, el Norte, Nizhni Nóvgorod, el Cáucaso y Odesa se han adherido al congreso, y otros se adherirán también, naturalmente. Se dice que el CC se pronunció en favor del congreso. Por supuesto, ahora nadie le cree; todo el mundo dice: está bien, que asista al congreso, pues todos están invitados, pero el que convoca el congreso es el Buró, y sólo él. Apenas hace falta decir por qué el CC no goza ya de un ápice de confianza (hasta las voces completamente aisladas que se alzaban en su favor se acallaron muy pronto). Todo el mundo se da cuenta de que el CC trata sólo de engañar y de maniobrar.

Es de suma importancia comenzar en seguida con los preparativos para el congreso, incorporando a ellos enérgicamente todos los círculos, los de distritos, los de propagandistas y los de fábricas; en una palabra, todos, en especial los círculos obreros. De ello hablamos también en el núm. 8 de *Vperiod** (que hoy aparece). La participación de obreros en el congreso sería muy útil. (A nuestro juicio, debería permitirse con la mayor liberalidad posible la participación con voz consultiva. Se trata, pues, tan sólo de una cuestión de fondos. Si se hace la más amplia agitación posible, estamos seguros de que se encontrará obreros que reúnan de 150 a 200 rublos para un delegado, y también entre los intelectuales habrá quienes hagan una donación especial con este fin.) En el congreso se tratarán cuestiones importantes: la organización, las relaciones con la periferia, la insurrección, el armamento de los obreros (instalación de talleres de dinamita), un acuerdo con los socialistas-revolucionarios con vistas a "la insurrección, el apoyo al movimiento campesino revolucionario, y muchas más.

* Véase el presente tomo, págs. 294-297. —*Ed.*

300

Son muy importantes los informes sobre la labor desarrollada en el ejército y entre los campesinos. Utilicen con la máxima amplitud posible, para el congreso, los contactos con oficiales, estudiantes, etc. Existe el propósito de pedir al congreso que sustituya el artículo 1 de los estatutos formulado por Mártov por el texto de Lenin, y que amplíe los derechos de las organizaciones *del Partido* y *de las adheridas* al mismo. Esto abarcará a muchísimos elementos de la democracia revolucionaria. ¡Así pues, que todos y cada uno se preparen lo más activamente posible para el congreso!

Cordiales saludos, *Lenin*

De Petersburgo nos envían ahora las actas de las reuniones de obreros en varios distritos. Es un ejemplo digno de ser imitado. Con carácter general, rogamos encarecidamente a los obreros que escriban a *Vperiod,* que escriban una y otra vez, sin cansarse de hacerlo.

Publicada por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"
Se publica según el manuscrito

301

CUESTIONARIO[122]

PARA EL III CONGRESO DEL PARTIDO

En vista de la convocatoria del III Congreso del Partido, algunos camaradas que desarrollan actividades prácticas nos ruegan que hagamos pública la siguiente declaración. Sería muy de desear que durante el próximo debate sobre el problema de organización en el congreso se tomaran en cuenta y analizaran con la mayor atención las indicaciones y opiniones del mayor número posible de camaradas que trabajan en Rusia. Por lo tanto, que *todos* los que allí trabajan respondan a las preguntas que siguen. La Redacción de *Vperiod* reunirá todas las respuestas y las transmitirá al congreso, de modo que cada uno de los delegados pueda aprovechar las experiencias colectivas de gran número de camaradas. Damos a continuación una enumeración aproximada de los puntos más importantes que deben esclarecerse con vistas a la modificación de los estatutos y la preparación de las resoluciones del congreso. 1) Lugar, tiempo y duración del trabajo. 2) ¿Trabajó como miembro de un comité o de los organismos de un comité, y en ese caso de cuál? ¿De un círculo de fábrica, etc.? 3) ¿Cuántos miembros tenían los comités o secciones de comités conocidos por el que escribe, los grupos de organizadores, etc. ? ¿Cuántos obreros y cuántos intelectuales figuraban en cada uno de ellos? 4) ¿Cuál era la práctica normal de cooptación de la periferia al comité? ¿Puede indicar la duración media del trabajo en la periferia? ¿Hay casos de descontento producido por una cooptación, etc.? En todas las respuestas, debe distinguirse con claridad entre el período anterior al II Congreso y el posterior a él.

302

Son de desear, sobre todo, las noticias detalladas acerca del período *anterior* al II Congreso. 5) ¿Cuántas organizaciones del Partido, grupos, círculos, etc., había *en total* en la zona en que usted trabajaba? Enumerar todos los grupos, el número de sus integrantes, sus funciones, etc. 6) ¿Había grupos (organizaciones, círculos, etc.) considerados como no pertenecientes al Partido, pero cercanos a éste? 7) ¿Cómo se mantenían los contactos entre la periferia (las diversas clases de círculos de la periferia) y el comité? ¿Satisfacían a los militantes estas formas de contacto? 8) ¿Considera posible y deseable la implantación del principio de electividad? Si no, ¿por qué? En caso afirmativo, ¿de qué modo? Se le ruega indicar con precisión a qué círculos debe hacerse extensivo el principio de electividad. 9) ¿Considera conveniente dividir los comités (grupos, círculos, organizaciones, etc.) en comités de intelectuales y comités de obreros? Si no, ¿por qué? En caso afirmativo, se le ruega indicar el tipo de división. 10) ¿Eligió el comité un grupo central, dirigente, o no? En caso afirmativo, ¿de qué modo? ¿con cuánta frecuencia era controlado? ¿estaban contentos los camaradas con esta organización? 11)

---

[122] El 20 de febrero (5 de marzo) de 1905 Lenin hizo uso de la palabra en la reunión de la sección de organización del Club de Ginebra de la Mayoría del Partido y se refirió al cuestionario que había redactado. Lenin definió las preguntas fundamentales del cuestionario en el artículo *La convocatoria del III Congreso del Partido,* publicado en el núm. 8 de *Vperiod,'* del 28 (15) de febrero de ese mismo año (véase el presente tomo, págs. 294-297).—301.

¿Considera conveniente y posible que las organizaciones locales tengan estatutos escritos? 12) ¿Considera conveniente que se formule en los Estatutos del Partido alguna clase de normas acerca de las organizaciones locales (comités, etc.)? En caso afirmativo, le rogamos que mencione cuáles normas. 13) ¿Considera conveniente que los Estatutos del Partido establezcan en forma expresa los derechos del CC en cuanto al nombramiento (y separación) de los miembros de los comités y de otras organizaciones? ¿Cuáles deberían ser los derechos expresos del Comité Central? 14) ¿Es conveniente garantizar la autonomía de los comités locales mediante normas especiales, y cuáles, en tal caso, deberían ser éstas? 15) ¿Con cuánta frecuencia se reunía el comité, grupo o círculo de que usted formaba parte? En lo posible, enumere con la mayor precisión todas las reuniones realizadas durante el período de su actividad. Si no puede hacerlo, señálelas de modo aproximado. ¿Han surgido inconvenientes por la frecuencia de las reuniones? ¿Qué número de reuniones son, a juicio suyo, posibles y necesarias durante un mes, y cuál debe ser la cantidad de participantes?

Escrito antes del 20 de febrero (*5 de marzo*) *de 1905*
Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"
Se publica según el manuscrito

304

APUNTES DE LAS INTERVENCIONES EN EL CLUB DE LOS BOLCHEVIQUES EN GINEBRA[123]

ACTA DEL 5 DE MARZO DE 1905

I

L e n i n. Propone que se dé publicidad a los resultados del trabajo de la sección; en primer término, que Stepánov presente su informe por escrito, así como también las actas. El sumario de dichas actas debe ser entregado al congreso; puede proporcionarle muchas indicaciones prácticas para su labor. Lamentablemente, el informe de Stepánov es demasiado abstracto. Los informes deben ser más concretos, para que sea posible extraer de ellos conclusiones precisas en forma de resoluciones. Para ello propongo que se haga una encuesta entre los camaradas rusos y extranjeros, a cuyas preguntas deberán responder con precisión (sí, no, cuántos). Cuadro de su trabajo, por ej.: en qué ciudad trabajó, qué problemas resolvió en las reuniones, etc. Aunque las conclusiones generalizadas pueden dar algo, no permiten, repito, extraer deducciones precisas. Por eso propongo que el círculo se dedique a elaborar un cuestionario de ese tipo y lo distribuya a los camaradas en el extranjero y en Rusia, quienes responderán concisamente a todas las preguntas. Si logramos reunir este material en bruto (si responden 100 ó 200 camaradas) el congreso podrá utilizarlo para extraer conclusiones concretas.

Repito mi proposición: primero, presentar al congreso el resumen de todas las actas, y también las actas mismas; segundo, preparar el cuestionario. Y es imprescindible dedicarse a esta tarea ahora mismo, no postergarla; incluso propongo que se dejen a un lado todos los trabajos de la sección para poner en orden las actas y preparar, sobre esa base, el informe al congreso.

305

II

L e n i n. La publicación de la convocatoria del III Congreso hace que el trabajo de la sección adquiera otro carácter. La sección ha trabajado ya dos mes*es, pero es muy poco lo realizado: las actas no están completas, no hay informes; hay que apresurar estos trabajos para que no resulten vanos y tengan significación práctica; es decir, que todo

---

[123] *Club de Ginebra de la Mayoría del Partido:* se fundó el 13 de enero de 1905 en la conferencia grupos cooperación POSDR en el extranjero.

El 5 de marzo de ese mismo año, en la reunión de la sección de organización, se discutió el informe de A. M. Essen (Stepánov) sobre el estado del trabajo principalmente entre los sectores no proletarios de la población (estudiantes, soldados, campesinos). Lenin intervino tres veces: la primera, después del informe de Stepánov; la segunda, después de hablar Roben (no se ha logrado establecer quien llevaba ese nombre), y la tercera, con motivo de la intervención de Olga (S. N. Rávich), quien propuso pedir a Lenin que participara en la redacción de.l cuestionario, dada su gran experiencia de trabajo práctico en Rusia.

Cuando dice: "He preparado un cuestionario, pero es demasiado general", Lenin se refiere a su *Cuestionario* (véase el presente tomo, págs.. 301-302).—304

ello debe ser presentado en el congreso. Para acelerar la presentación de las actas, propongo que el círculo en pleno ayude a los secretarios. Repito: si el círculo no termina ese trabajo, corre el peligro de haberse esforzado en vano, mientras que su aporte puede contribuir a la elaboración de los planes de organización. Sugiero también que se ocupen inmediatamente de preparar el cuestionario: todo esto tiene que hacerse aprisa, porque los acontecimientos no esperan, y el congreso puede realizarse muy pronto. Lo mejor será designar una comisión especial para que elabore el cuestionario.

III

Lenin. Nada tengo que objetar a la proposición de la cam. Olga. En cuanto a mi experiencia, creo que no la tengo, dada la rapidez con que hoy cambian los acontecimientos y las condiciones del trabajo. He preparado un cuestionario, pero es demasiado general. Propongo que se elija a camaradas con experiencia para integrar la comisión citada, y que se acelere el trabajo en lo posible.

Publicado por primera vez en 1994, en "Recopilación Leninista XXVI"
Se publica según el texto de las actas

306

NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS[124]

El desarrollo del movimiento obrero de masas en Rusia, ligarla con el de la socialdemocracia se caracteriza por **tres notables transiciones**. La **primera** va de los estrechos círculos propagandísticos a la amplia agitación económica entre las masas; la **segunda** , a la agitación política a gran escala y a las manifestaciones públicas en las calles; la **tercera**, a una verdadera guerra civil, a la lucha revolucionaria directa, a la insurrección armada del pueblo. Cada una de estas transiciones estuvo preparada, de un lado, por el esfuerzo del pensamiento socialista en una dirección primordial y, de otro, por los profundos cambios operados en las condiciones de vida y en toda la sicología de la clase obrera, por el despertar de nuevos y nuevos sectores de la misma a una lucha más consciente y activa. Estos cambios se producían a veces sin ruido; el proletariado reunía fuerzas entre bastidores, de modo imperceptible, decepcionando a menudo a los intelectuales de la solidez y vitalidad del movimiento de las masas. Luego se llegaba a un punto crucial, y todo el movimiento revolucionario parecía elevarse de golpe a una fase nueva, superior; Al proletariado y su destacamento de vanguardia, la socialdemocracia, se les planteaban tareas ***prácticamente*** nuevas; para cumplirlas brotaban como por ensalmo las nuevas fuerzas que, la víspera de llegar al punto crucial, nadie sospechaba que existieran. Pero eso no ocurría de pronto, ni sin vacilaciones, ni sin lucha de tendencias en el seno de la socialdemocracia, ni sin retornar más de una vez a las viejas concepciones, que se creían caducas y sepultas hacía tiempo.

309

Uno de esos **períodos de vacilaciones** es el que está cruzando hoy día la socialdemocracia en Rusia. Hubo un tiempo en que el tránsito a la agitación política se abría paso a través de teorías oportunistas, en que se temía que no hubiese fuerzas suficientes para cumplir las nuevas tareas y se justificaba el rezago que llevaba la socialdemocracia de las demandas del proletariado, repitiendo con desmedida frecuencia la palabra "clasista" o interpretando de manera seguidista la actitud del

---

[124] Lenin comenzó a trabajar en el artículo *Nuevas tareas y nuevas fuerzas* antes del 25 de enero (7 de febrero) de 1905, cuando preparaba el número de turno (el quinto) de *Vperiod.*

Después de la aparición de los números 6 y 7 de *Vperiod,* Lenin pensó escribir un artículo sobre el problema candente del día y comenzó a elaborar los guiones. En ellos índica que el problema más candente del momento era la preparación para la insurrección armada. "Problema candente del día = insurrección", señala en el guión. La condición necesaria para la insurrección armada es apoyar la efervescencia de las masas que desborda toda Rusia. Para conmover a las multitudinarias masas de los pobres de las ciudades y del campesinado, se requería, ante todo, ampliar la agitación revolucionaria. En ese punto, Lenin coloca en primer plano la labor de organización. En la segunda variante del guión, que sirvió de base al artículo *El problema candente del día,* V. I. Lenin recalca particularmente la importancia de la organización: "No hay que retroceder ante la tarea de "organizar la revolución" y *realizar* (y señalar fecha) la insurrección, sino poner el acento precisamente en **estas** tareas y *prepararse para ellas"* (véase el presente tomo, pág. 421).

Después de releer el artículo *El problema candente del día,* Lenin quedó descontento y lo criticó acerbamente.

El ascenso del movimiento revolucionario exigía insistentemente del Partido de la clase obrera nuevos métodos tácticos de lucha, más flexibilidad y voluntad para la creación de nuevas formas de organización. En el guión para rehacer el artículo *El problema candente del día* Lenin señala lo que tiene de nuevo el enfrentamiento abierto de fuerzas, muestra la verdadera actitud del Partido hacia la clase y tas clases, subrayando la extraordinaria importancia del *Partido* como vanguardia de la clase, como educador y organizador de las masas. Lenin esboza un nuevo y breve guión del artículo y lo titula *Nuevas tareas y nuevas fuerzas,* nombre bajo el cual rehace *El problema candente del día*.—306.

Partido ante la clase. La marcha del movimiento barrió todos esos temores debidos a la miopía y todas esas concepciones atrasadas. Actualmente, el acrecido empuje va acompañado otra vez, aunque en una forma algo distinta, de la lucha contra los círculos y las corrientes caducos. Los de *Rabóchee Delo* han reencarnado en los de la nueva *Iskra.* Para adaptar nuestra táctica y nuestra organización a las nuevas tareas es preciso vencer la resistencia de las teorías oportunistas del "tipo superior de manifestaciones" (plan de la campaña de los zemstvos) o de la "organización-proceso", es preciso luchar contra el temor reaccionario a "señalar fecha" para la insurrección o a la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos. El atraso "que la socialdemocracia lleva de las demandas imperiosas del proletariado vuelve a justificarse, repitiendo con inmoderada frecuencia (y poco seso, muy a menudo) la palabra "clasista" y quitando importancia a las tareas del Partido con relación a la clase. De nuevo se abusa de la consigna de "iniciativa obrera", dando preferencia a las formas inferiores de actividad independiente y haciendo caso omiso de las formas superiores de la verdadera iniciativa socialdemócrata y de la auténtica iniciativa revolucionaria del proletariado mismo.

Es indudable que la marcha del movimiento barrerá también esta vez todos esos vestigios de concepciones anticuadas y sin vida. Pero eso no ocurrirá, ni mucho menos, por la simple refutación de los viejos errores, sino, sobre todo, por la labor revolucionaria positiva para cumplir las nuevas tareas, ganar para nuestro Partido las nuevas fuerzas que salen hoy en cantidad tan gigantesca a la palestra revolucionaria y ponerlas en juego.

310

Estas son las precisas cuestiones de la actividad revolucionaria positiva que deben constituir el objeto principal de las labores del III Congreso, próximo a celebrarse; en ellas justamente deben centrar ahora sus pensamientos tanto en el plano local como general de trabajo todos los miembros de nuestro Partido. Hemos dicho ya muchas veces a grandes rasgos cuáles son las **nuevas tareas**, que nos esperan: ampliar la agitación para que llegue a nuevos sectores pobres de la ciudad y del campo; crear una organización más vasta, dinámica y fuerte; preparar la insurrección y **armar al pueblo**, concertando para ello un acuerdo con la democracia revolucionaria. La noticias sobre las huelgas generales en toda Rusia, así como sobre las huelgas y el espíritu revolucionario de la juventud, de los intelectuales democráticos en general y hasta de numerosos sectores de la burguesía evidencian de manera elocuente cuáles son las nuevas fuerzas que pueden cumplir estas tareas. La existencia de fuerzas frescas tan inmensas y la plena seguridad en que incluso la actual efervescencia revolucionaria, nunca vista en Rusia, abarca todavía sólo a una pequeña parte de la gigantesca reserva del material inflamable implícito en la clase obrera y en e! campesinado constituyen la completa y absoluta garantía de que las nuevas tareas pueden ser y serán cumplidas sin falta. El problema práctico que tenemos planteado consiste, ante todo, en *cómo* utilizar, orientar, agrupar y organizar *precisamente* estas nuevas fuerzas, en *cómo* concentrar *precisamente* la labor socialdemócrata, sobre todo, en las nuevas tareas superiores que plantea el momento, sin olvidar en modo alguno las viejas y habituales tareas que se nos plantean y plantearán mientras subsista el mundo de la explotación capitalista.

Para esbozar algunos modos de resolver este problema práctico, empecemos por un ejemplo parcial, pero muy típico, a juicio nuestro. No hace mucho, en vísperas del

comienzo de la revolución, la revista liberal burguesa *Osvobozhdente* (núm. 63) trató el problema del trabajo de organización de la socialdemocracia. Examinando atentamente la lucha de las dos tendencias de la socialdemocracia, *Osvobozhderde* no perdió la ocasión de aprovecharse una vez más del viraje de la nueva *Iskra* hacia el "economismo" y de subrayar (con motivo del folleto demagógico de "Un obrero") su simpatía de hondo arraigo en los principios por el "economismo". El órgano liberal observó con tino que de este folleto (véase lo que se dice de él en el núm. 2 de *Vperiod**) se desprende la negación o el empequeñecimiento ineludibles del papel de la socialdemocracia revolucionaria. Y a propósito de las afirmaciones erróneas por completo de "Un obrero" sobre la preterición de la lucha económica" después de la victoria de los marxistas ortodoxos, *Osvobozhdenie* dice:

* Véase el presente tomo, págs. 162-169.—*Ed.*

311

"La ilusión de la socialdemocracia rusa contemporánea estriba en que teme el trabajo cultural, las vías legales, el "economismo" y las llamadas formas no políticas del movimiento obrero, sin comprender que sólo el trabajo cultural, las formas legales y las formas no políticas pueden crear una base lo suficiente sólida y amplia para un movimiento de la clase obrera que merezca llamarse revolucionario". Y *Osvobozhdenie* aconseja a sus adeptos "tomar la iniciativa para crear un movimiento obrero sindical", no contra la socialdemocracia sino con ella, tendiendo al paso un paralelo a las condiciones del movimiento obrero alemán en la época de la Ley de excepción contra los socialistas. Este no es el sitio apropiado para hablar de ese paralelo, profundamente erróneo. Es necesario, ante todo, restablecer la verdad sobre la actitud de la socialdemocracia ante las formas legales del movimiento obrero. "La legalización de asociaciones obreras no socialistas y no políticas ha comenzado ya en Rusia", se decía el año 1902 en *¿Qué hacer?*** "Y nosotros no podemos dejar ya de tener en cuenta esta corriente". Allí se pregunta cómo tenerla en cuenta y se responde indicando la necesidad de desenmascarar no sólo las doctrinas zubatovianas, sino todas las prédicas atenuantes, liberales a Propósito dé la "colaboración de clases." (*Osvobozhdenie,* al invitar a los socialdemócratas a la colaboración, reconoce plenamente la primera tarea y silencia la segunda).

** Véase *O. C,* t. 6, págs. 121, 122.-*Ed.*

312

"Pero hacer todo esto —se dice más adelante— no significa en absoluto olvidar que, en fin de cuentas, la legalización del movimiento obrero nos beneficiará a nosotros, y no, en modo alguno, a los Zubátov". Separamos la cizaña del trigo, desenmascarando a los Zubátov y al liberalismo en las reuniones legales. "El trigo está en interesar en los problemas sociales y políticos a sectores obreros aún más amplios, a los sectores más atrasados; en liberarnos nosotros, los revolucionarios, de funciones que son, en el fondo, legales (difusión de libros legales, socorros mutuos, etc.) y cuyo desarrollo nos proporcionará, de manera ineluctable y en cantidad creciente, hechos y datos para la agitación".

De aquí se desprende con claridad que, en cuanto al *"temor"* a las formas legales del movimiento, es *Osvobozhdenie* la que ha sido víctima de una *"ilusión", y* nadie más. Los socialdemócratas revolucionarios no sólo no temen estas formas, sino que señalan

abiertamente la existencia de *cizaña y trigo* en ellas. Con sus razonamientos *Osvobozhdenie* no hace, por consiguiente, más que encubrir el *temor* real (y fundado) de los liberales a que la socialdemocracia revolucionaria desenmascare *la naturaleza de clase del liberalismo.*

Pero lo que nos interesa, sobre todo desde el punto de vista de las tareas actuales, es cómo descargar a los revolucionarios de una parte de sus funciones. Precisamente el momento que estamos atravesando de comienzo de la revolución imprime a este problema una actualidad y una amplitud singulares. "Cuanto más energía pongamos en la lucha revolucionaria tanto más obligado se verá el Gobierno a legalizar una parte de la labor "sindical", desembarazándonos así de parte de la carga que pesa sobre nosotros", se decía en *¿Qué hacer?** Pero una enérgica lucha revolucionaria nos desembaraza de "parte de la carga que pesa sobre nosotros", no sólo siguiendo este camino, sino otros muchos. El momento que estamos atravesando no sólo ha "legalizado" mucho de lo que antes estaba prohibido. Ha ampliado tanto el movimiento que hoy es corriente, habitual y accesible para las masas, incluso al margen de la legalización oficial, mucho de lo que antes se consideraba, y así lo era, al alcance sólo de un revolucionario.

* Véase *0. C,* ,t. 6, pág. 160.-*Ed*

313

Toda la marcha histórica del desarrollo del movimiento socialdemócrata se caracteriza por conquistar contra viento y marea una libertad de acción cada vez más amplia, pese a las leyes del zarismo y a las medidas de la policía. El proletariado revolucionario parece rodearse de cierta atmósfera, inasequible para el Gobierno, de simpatía y apoyo tanto entre la clase obrera como entre las demás clases (que, claro está, sólo hacen suya una pequeña parte de las reivindicaciones de la democracia obrera). En los comienzos del movimiento, los socialdemócratas tenían que cumplir múltiples tareas de puro carácter cultural y aplicar sus energías casi exclusivamente a la agitación económica. Pero en la actualidad va pasando cada día más una función tras otra a manos de las nuevas fuerzas y de sectores más amplios, que van siendo incorporados al movimiento. Las organizaciones revolucionarias venían concentrando en sus manos cada dial más la **función de la verdadera dirección *política,*** la función de señalar las deducciones *socialdemócratas* dimanantes de las manifestaciones de protesta obrera y descontento popular. Al principio teníamos que enseñar a los obreros el abecé en el sentido directo y figurado de la palabra. Ahora, el nivel de instrucción política se ha elevado en proporción tan gigantesca que podemos y debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en los fines socialdemócratas más inmediatos de la dirección organizada del torrente revolucionario. Ahora, los liberales y la prensa legal ejecutan una inmensidad de la labor "preparatoria" que venía ocupando hasta la fecha demasiado nuestras fuerzas. Ahora se ha extendido tanto la propaganda pública, no perseguida por el debilitado Gobierno, de las ideas y reivindicaciones democráticas que hemos de amoldarnos a la envergadura completamente nueva del movimiento. Es natural que en esta labor preparatoria haya cizaña y trigo; es natural que los socialdemócratas tengan que prestar ahora cada vez más atención a la lucha contra la influencia de la democracia burguesa en los obreros. Pero una labor así entraña mucho más contenido verdaderamente social-demócrata que

nuestra anterior actividad, orientada sobre todo a despertar a las masas inconscientes en el aspecto político.

314

Cuanto más se amplía el movimiento popular, tanto más se descubre la verdadera, naturaleza de las diferentes clases, tanto más urgente es la tarea del *Partido* de dirigir a la clase, de ser su organizador, y no marchar a la zaga de los acontecimientos. Cuanto más se desarrolla por doquier la iniciativa revolucionaria de toda índole, tanto más evidentes son la vacuidad y la carencia de sentido de las palabrejas a lo *Rabóchee Delo* sobre la iniciativa en general, repetidas de tan buen grado por cualquier vocinglero*, tanto más resalta la importancia de la actividad *socialdemócrata* independiente y tanta más *iniciativa revolucionaria* exigen de nosotros los acontecimientos. Cuanto más amplios son los nuevos torrentes del movimiento social que van brotando, tanto mayor importancia adquiere una fuerte organización socialdemócrata que sepa abrirles nuevos cauces. Cuanto más obran a nuestro favor la propaganda y la agitación democráticas que hacen otros, tanto mayor importancia tiene la dirección organizada de la socialdemocracia para proteger de la democracia burguesa la independencia de la clase obrera.

* En el periódico *Vperiod,* en vez de las palabras "por cualquier vocinglero", se dice: "por los adeptos de la nueva *Iskra". —Ed.*

Una época revolucionaria es para la socialdemocracia lo que los tiempos de guerra para un ejército. Hay que ensanchar los cuadros de nuestro ejército y pasar a éste de los contingentes de paz a los de guerra, movilizar a los reservistas, llamar a los que están de permiso para que se reintegren a sus banderas, y organizar nuevos cuerpos de ejército, destacamentos y servicios auxiliares. No se debe olvidar que en la guerra es inevitable e imprescindible reponer las bajas con reclutas menos preparados, reemplazar a cada paso a oficiales por soldados, acelerar y simplificar el ascenso de soldados a oficiales.

Hablando sin metáforas, es preciso ampliar en gran medida las organizaciones de toda índole que integran el Partido o están adheridas a él para avanzar, mal que bien, al paso del torrente centuplicado de la energía revolucionaria del pueblo.

315

Esto no significa, por supuesto, que se deba relegar la preparación sólida y la enseñanza sistemática de los preceptos del marxismo; pero hay que tener presente que hoy revisten mucha más importancia para la preparación y adiestramiento las propias acciones de guerra que *instruyen* a los bisoños justa y exclusivamente *en nuestra* orientación. Hay que tener presente que nuestra fidelidad "doctrinaria" al marxismo se ve afianzada hoy con *las lecciones concretas* que el curso de los acontecimientos revolucionarios da en todas partes *a las masas, y* todas estas lecciones corroboran precisamente nuestro dogma. Por lo tanto, no hablamos *eje,* renunciar al dogma, ni de atenuar nuestros recelos y nuestra desconfianza de los intelectuales sin definir y de los zascandiles revolucionarios, sino todo lo contrario. Hablamos de los nuevos métodos de enseñar el dogma, métodos que un socialdemócrata no puede permitirse olvidar. Hablamos de cuan importante es ahora aprovechar las lecciones concretas de los grandes acontecimientos revolucionarios para enseñar, no ya a los círculos, sino a las masas, nuestras viejas lecciones "dogmáticas" sobre la necesidad, por ejemplo, de unir en la práctica el terrorismo con la insurrección de las masas y de que tras el liberalismo de la

sociedad instruida rusa es preciso saber distinguir los intereses de clase de nuestra burguesía (véase la polémica sobre esta cuestión con los socialistas-revolucionarios en el número 3 de *Vperiod**).

* Véase el presente tomo, págs. *194-201.-Ed.*

O sea, que no se trata de debilitar nuestras exigencias socialdemócratas ni nuestra intolerancia ortodoxa, sino de reforzar lo uno y lo otro por *nuevos* derroteros, con nuevos métodos de instrucción. En tiempos de guerra es preciso instruir a los reclutas directamente en las acciones militares. ¡Asimilad, pues, con más ánimo los nuevos métodos de instrucción, camaradas! ¡Formad con más audacia nuevas y nuevas huestes, enviadlas al combate, reclutad a más jóvenes obreros, ensanchad el mareo habitual de todas las organizaciones del Partido, comenzando por los comités y terminando por los grupos de fabrica; los sindicatos de taller y los círculos estudiantiles

316

No olvidéis que toda tardanza nuestra en esta obra redundará en beneficio de los enemigos de la socialdemocracia, pues las nuevas corrientes buscan salida en el acto, y si no encuentran el cauce socialdemócrata, fluirán hacia otros. Tened presente que cada paso practico del movimiento revolucionario enseñará sin falta, de manera inexorable, a los jóvenes reclutas, precisamente la ciencia socialdemócrata, puesto que esta ciencia se basa en la apreciación objetiva y fidedigna de las fuerzas y tendencias de las diferentes clases, y la revolución no es otra cosa que la destrucción de las viejas superestructuras y la acción independiente de las diferentes clases, que tienden a crear a su manera otra superestructura. Mas no reduzcáis nuestra ciencia revolucionaria a dogma libresco, no la envilezcáis con frases despreciables sobre la táctica-proceso y la organización-proceso, con frases justificativas de la dispersión, de la falta de firmeza e iniciativa. Dejad vasto campo a las empresas más diversas de los grupos y círculos más distintos, sin olvidar que su acierto en la elección de camino está asegurado no sólo y no tanto por nuestros consejos como por los dictados inexorables de la propia marcha de los acontecimientos revolucionarios. Se dijo hace ya mucho que en política hay que aprender a menudo del enemigo. Y en los momentos revolucionarios, el enemigo nos impone siempre deducciones atinadas con singulares ejemplaridad y rapidez.

Resumiendo, es preciso tener en cuenta que el movimiento se ha centuplicado, el trabajo lleva un nuevo ritmo, el ambiente está más despejado y el campo de actividad se ha ensanchado. Hay que dar a todo el trabajo una amplitud completamente distinta. Es menester desplazar el centro de gravedad en los métodos de enseñanza de la explicación de las lecciones en los tiempos de paz a las acciones combativas. Es preciso reclutar con más audacia, amplitud y rapidez a jóvenes luchadores para las filas de *todas* nuestras organizaciones. Para eso es necesario crear, sin perder un instante ***centenares*** nuevas organizaciones. Sí, centenares, esto no es una hipérbole, y no me objetéis diciendo que ahora ya es "tarde" para dedicarse a una labor tan amplia de organización. **No, nunca es tarde para organizarse**. La libertad que estamos obteniendo en el terreno legal y la que estamos conquistando a despecho de la ley debemos utilizarla para multiplicar y fortalecer todas las organizaciones del Partido. Cualesquiera que sean el curso y el desenlace de la revolución, por pronto que la detengan unas u otras circunstancias y todas sus conquistas reales serán sólidas y seguras, únicamente

317

La consigna de "¡**Organizaos**! que los partidarios de la mayoría quisieron presentar en forma acabada al II Congreso del Partido debe ser puesta en práctica ahora sin tardanza. Si no sabemos crear con audacia e iniciativa nuevas organizaciones, tendremos que renunciar a la vana pretensión de desempeñar el papel de vanguardia. Si nos detenemos sin aliento en los límites, formas y marcos ya logrados de los comités, grupos, reuniones y círculos, demostraremos nuestra ineptitud. Ahora surgen por doquier, al margen de nosotros, millares de círculos sin programa ni objetivos concretos, por el simple efecto de los acontecimientos. Es preciso que los socialdemócratas se planteen la misión de entablar relaciones directas con el mayor número posible de esos círculos y reforzarlas, que les presten ayuda, que los aleccionen con sus conocimientos y su experiencia y les den vida con su iniciativa revolucionaria. Que todos esos círculos, exceptuados los que no quieren ser socialdemócratas, se incorporen directamente al Partido o *se adhieran a él.* En este último caso no se debe exigir ni que acepten nuestro programa ni que entablen sin falta relaciones orgánicas con nosotros: basta el mero sentimiento de protesta, la sola simpatía por la causa de la socialdemocracia revolucionaria internacional para que esos círculos *adheridos al Partido* se transformen, en virtud de la enérgica labor de los socialdemócratas y de la influencia de los acontecimientos, primero en auxiliares democráticos del Partido Obrero Socialdemócrata y luego en militantes suyos persuadidos.

Gente hay muchísima y nos falta gente: en esta fórmula contradictoria se manifiestan desde hace mucho las contradicciones de la vida orgánica y de las exigencias orgánicas de la socialdemocracia. Esta contradicción resalta con singular fuerza en estos momentos: con igual frecuencia se oyen desde todas partes apasionantes llamamientos a las nuevas fuerzas, quejas por la falta de gente en las organizaciones y, a la vez, se registra por doquier una gigantesca oferta de servicios y el crecimiento de fuerzas lozanas, sobre todo entre la clase obrera. Un organizador práctico que en estas condiciones se queje de la falta de hombres incurre en la misma ilusión óptica en que incurriera en el momento culminante del desarrollo de la Gran Revolución Francesa Madame Roland, quien escribió en 1793: "En Francia no hay hombres, no hay más que pigmeos". A quien tal diga, los árboles j le impiden ver el bosque; quien hable así confiesa que los acontecimientos lo han deslumbrado, que no es él, como revolucionario, quien los maneja en su conciencia y en su actividad, sino que son los acontecimientos los que lo manejan y lo abruman a él. A tal organizador *le traerá más cuenta retirarse* y ceder el puesto a las fuerzas lozanas, cuya energía compensará con creces la habitual y fastidiosa rutina.

Gente hay, nunca ha habido tanta como ahora en la Rusia revolucionaria. Jamás se vio una clase revolucionaria ante condiciones tan fabulosamente propicias —en cuanto a los aliados temporales, los amigos conscientes y los auxiliares involuntarios— como las que el proletariado ruso tiene delante en nuestros días. Gente hay muchísima: lo único que se necesita es arrojar por la borda las ideas y sermones seguidistas, lo único que se necesita es dejar campo libre a la iniciativa y a la innovación, a los "planes" y a las "empresas". Entonces seremos dignos representantes de la gran clase revolucionaria,

entonces el proletariado de Rusia llevará a cabo *la gran revolución rusa* con el mismo heroísmo con que la ha comenzado.

"Vperiod", núm. 9, 8 de marzo (23 de febrero) de 1905
Se publica según et manuscrito

319

ADEPTOS DE "OSVOBOZHDENIE" Y NEOISKRISTAS, MONÁRQUICOS Y GIRONDINOS

El núm. 66 de *Osvobozhdenie* publica un comentario sobre el folleto de Martínov titulado *Dos dictaduras* (aprobado y recomendado por *Iskra,* véase núm. 84). Como era de esperar, los burgueses liberales no ocultan sus simpatías por el ala oportunista de la socialdemocracia. Para *Osvobozhdenie,* el folleto de Martínov es, *"como el trabajo del señor Akímov, una de las obras más interesantes de toda la literatura socialdemócrata actual".* ¿Podía un liberal mantener otra actitud ante la propaganda del seguidismo, que trata de amedrentar a la clase revolucionaría con la funesta perspectiva de una participación en el gobierno provisional y de la "dictadura revolucionaria" en la revolución *democrática* (¡*que* Martínov, asustado por el "jacobinismo", confunde con la revolución socialista!)? ¿Es acaso casual que *Osvobozhdenie,* en su artículo *Un viraje sintomático* aplauda la idea de Plejánov de hacer concesiones a los revisionistas? ¿Cómo explicar la afirmación de *Osvobozhdenie* (núm. 57), de que "en esencia, los mencheviques defienden ahora algo más vital y esencial que los bolcheviques"? ¿No será acaso porque "la única esperanza en cuanto a la vitalidad ideológica del liberalismo ruso reside en la vitalidad del oportunismo socialdemócrata"? (véase nuestro folleto titulado *Un liberal obsequioso**). ¿Tenía o no razón el señor Struve cuando afirmaba que el folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas,* publicado *bajo el patrocinio de la Redacción de "Iskra"* (véase núm. 72) "asume con plena justedad la defensa de ciertas ideas que todos los que se interesan por las publicaciones socialdemócratas conocen ya por los escritos de los señores Akímov, Martínov, Krichevski y otros llamados economistas" (núm. 57 de *Osvobozhdenie*)*?*

* Véase el presente tomo, págs. 71-74.-*Ed*.

320

Si Martínov y Cía hubiesen reflexionado acerca de estas preguntas, tal vez habrían entendido el complicado (¡ah, qué complicado!) pensamiento de la vieja *Iskra* sobre la semejanza de las relaciones entre los jacobinos y los girondinos, por una parte, y entre los socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas por la otra. (Pensamiento que, si no nos equivocamos, fue expresado por primera vez en el editorial escrito por Plejánov para el núm. 2 de *Iskra.*) ¿Fueron los girondinos traidores a la causa de la Gran Revolución Francesa? No. Pero fueron defensores, inconsecuentes, vacilantes y oportunistas de esa causa. *Por eso* los combatieron los jacobinos, quienes defendían los intereses de la clase avanzada del siglo XVIII con la misma firmeza con que los socialdemócratas revolucionarios defienden los de la clase avanzada del siglo XX. Por eso los traidores directos a la causa de la Gran Revolución, los monárquicos, los constitucionalistas clericales, etc., brindaron su apoyo a los girondinos, los justificaron y los defendieron contra los ataques de los jacobinos. ¿Comienza a ver un poco más claro en el asunto, estimabilísimo girondino Martínov? ¿Aún no? Pues trataremos de aclarárselo todavía más. ¿Son los neoiskristas traidores a la causa del proletariado? No. Pero son defensores inconsecuentes, vacilantes y oportunistas de esta causa (y de los principios de organización y de táctica que corresponden a ella). Por eso combaten su posición los

socialdemócratas revolucionarios (los unos directa y francamente, los otros bajo cuerda, detrás de las puertas cerradas de las salas de la Redacción, con sutilezas y subterfugios). Y por eso los neoiskristas son apoyados_ ideológicamente y justificados por los *traidores directos* a la causa del proletariado, por la gente de *Osvobozhdenie.* ¿Ahora empieza a ver claro en el asunto, respetabilísimo girondino Martínov?

"Vperiod", núm. 9, *8 de marzo* (*23 de febrero*) *de 1905*
Se publica según el texto del periódico " Vperiod"

321

EVASIVAS SIN FIN

Iskra y el llamado Consejo continúan con sus tácticas de dilaciones, evasivas y subterfugios respecto de la convocatoria del congreso. Plejánov trata de adoptar un punto de vista formal y repite una y otra vez, con una perseverancia digna de mejor causa, que el congreso debe ser convocado por el Consejo, razón por la cual todo congreso no convocado por éste es ilegal. Esta argumentación es hasta tal punto unilateral y candorosamente egoísta, que le dan a uno ganas de "darle a la liebre un pedazo de la oreja del oso"*, es decir, de ¡premiar a Plejánov con una medalla por su estricto acatamiento de los estatutos y las leyes del Partido! Pero nos atreveríamos a preguntar, con todo respeto, al respetabilísimo partidario del enfoque dialéctico, es decir, multifacético: ¿el Consejo existe para el Partido o éste para aquél? ¿Se halla el Consejo obligado a dar cuentas al Partido y sujeto al control de éste, o debe el Partido rendir cuentas al Consejo? ¿¿La disciplina para con un organismo inferior, no queda invalidada por la disciplina ante el organismo superior?? ¿No recuerda nuestro inflexible custodio de la legalidad sus propias manifestaciones acerca de esto en el II Congreso?

* Alusión a la fábula de I. A. Krílov *La liebre en la cacería.-Ed.*

De acuerdo con nuestros estatutos, el Consejo del Partido está obligado a convocar un congreso cuando se pronuncien en favor de ello la mitad de los votos. Pues bien, ¿qué tiene que haces-el Partido, «¡el Consejo se niega a cumplir con su deber? Los Estatutos del Partido Socialdemócrata Alemán dan una respuesta clara a esta pregunta: en ese caso, el congreso es convocado, no por la presidencia del Partido, sino por una comisión especial de control que no se halla sometida a ella. Nuestros estatutos no dan respuesta a esta pregunta. ¿Quiere ello decir, preguntamos a nuestros amigos de la nueva *Iskra,* que el problema es insoluble? ¿Quiere ello decir que el Partido tendría que disolverse y ser sustituido por el Consejo, cuando éste se sustrajera a sus deberes partidarios? El Partido existe para el Consejo, ¿no es así?

322

Nos atrevemos a sostener la opinión de que no es así, de que el Partido *está obligado* a velar él mismo por que los funcionarios responsables acaten los estatutos, y que el "velar" por ello no significa sólo censurar con palabras, sino corregir con hechos. Quien no sepa exigir e *imponer* a sus representantes el cumplimiento de sus deberes para con aquellos que le han otorgado el mandato, no merece el nombre de ciudadano políticamente libre. Quien no sepa exigir e *imponer* a sus representantes el cumplimiento de su deber partidario para con aquellos que le confiaron el mandato, no merece el nombre de miembro del Partido. El Consejo es el representante de los comités. Y los comités están *obligados* a imponerle el cumplimiento de su deber para con quienes lo han elegido. Pues bien, los comités *sólo pueden* hacer esto eligiendo un buró encargado de convocar el congreso. Es, en efecto, lo que los comités han hecho. Era lo que estaban *obligados* a hacer, si tenían conciencia de sus deberes partidarios más elementales.

¿Porqué no intenta el respetado camarada Plejánov impugnar la exactitud de esta afirmación? ¡Que trate de citarnos *cualquier* partido socialdemócrata del mundo cuyos miembros se hubieran negado a hacer lo mismo que hicieron nuestros comités, cuando el organismo correspondiente del Partido eludiera su obligación de convocar el congreso! Retamos al camarada Plejánov a que intente hacerlo.

Pasemos ahora a la segunda cuestión, a la cuestión de hecho: ¿Realmente nuestro Consejo se ha sustraído a cumplir con su deber partidario de convocar el congreso? Esta no es una simple cuestión formal, pues además del deber que se desprende de los estatutos existe el deber...*

* Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito. —*Ed.*

Escrito después del 24 de febrero (*9 de marzo*) *de 1905*
Publicado por primera vez *en 1930, en "Recopilación Leninista XV".*
Se publica según el manuscrito

323

PLAN GENERAL DE TRABAJO Y DE RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL POSDR

Escrito en febrero de1905 Publicado por primita vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

325

1. PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA DEL CONGRESO

Reglamento.
Verificación de credenciales.
Constitución definitiva (invitaciones con voz consultiva).
2. 1. La crisis del Partido.
4. 3. 2. Problema de organización.
3. Informes de los delegados.
3. 4. Actitud hacia la insurrección.
5. Acuerdo He lucha para la insurrección.
6. Actitud hacia los liberales.
7. Trabajo entre los campesinos.
8. Trabajo en el ejército.
9. Mejoramiento de la labor de propaganda y agitación.
10. Elección de funcionarios y organismos centrales.

326

2. RELACIÓN DE RESOLUCIONES

Resoluciones:

1. Resolución sobre la conducta desorganizadora de la minoría.
2. Resolución sobre la posición ("conciliación")* de Plejánov.

* La palabra "conciliación" está escrita encima de "posición", —*Ed.*

3. Resolución sobre la posición de principios de los neoiskristas.
4. Resolución sobre las relaciones entre los obreros y los intelectuales en las organizaciones.
5. Resolución abierta sobre la insurrección.

6. » secreta » » »
7. Resolución abierta sobre el acuerdo de lucha para la insurrección.
8. » secreta » » » » » »
9. Resolución sobre la anulación de la resolución de Starover.
10. Resolución sobre el plan de la nueva *Iskra* con respecto a los zemstvos.
11. Resolución sobre el "trabajo entre los campesinos".
12. Resolución sobre el apoyo al movimiento campesino.
13. Resolución sobre el trabajo en el ejército.
14. Resolución sobre la labor de propaganda y agitación.

327

3. PLAN GENERAL DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO

Resoluciones:

1. a) Objetivo real de la minoría: composición de los organismos centrales.
   b) Incumplimiento de las decisiones del Congreso.
   c) División antes del Congreso de la Liga: constitución de una organización secreta.
   d) Carácter deshonesto de este acto y de toda la desorganización resultante.
   e) Es una vergüenza tratar de justificar la desorganización con teorías acerca de la organización-proceso y de la organización-tendencia, con hipócritas clamores sobre el burocratismo, el formalismo, etc.
   f) Su labor de desorganización causó tremendos daños al trabajo constructivo dentro de Rusia.
   g) Hay que separarse por completo de los desorganizadores.
   h) Encomendar a los organismos centrales que editen un folleto con una breve exposición de las causas y la histeria de la división y enviar notificación a la socialdemocracia internacional.
2. a) Necesidad de manifestarse acerca de la llamada tendencia conciliadora.
   b) El único representante honrado de esta tendencia, que no procedió hipócritamente, fue Plejánov, cuando escribió el núm. 52 de *Iskra.*
   c) El Congreso reconoce lo correcto de la posición de Plejánov en el II Congreso del Partido y en el Congreso de la Liga, y su sincero deseo de conseguir la paz por medio de la cooptación.

328

   d) Lamentablemente, Plejánov no mantuvo su posición en materia de concesiones a los revisionistas y a los anarquistas individualistas. Todos sus intentos de dar una justificación de *principios* son manifiestamente errados, y sólo conducen a sembrar la confusión en las mentes y la insidia en las relaciones internas del Partido.
   e) Los llamados conciliadores no son ahora otra cosa que mencheviques hipócritas. Carecen de programa *independiente* para la reconciliación, fuera del programa de

Plejánov, que hoy él mismo rechaza (concesiones personales, pero *discusiones* en el terreno de los principios con los revisionistas y los individualistas anarquistas). El Congreso reconoce las diferencias de principios que existen entre nuestra posición y la de los neoiskristas. Ya en el Segundo Congreso manifestaron los neoiskristas una falta total de firmeza en cuestiones de principio; al comienzo lucharon de modo consecuente contra el ala oportunista, para al final acabar sumándose claramente a ella (aunque en contra de su voluntad y sin conciencia de lo que hacían).

c) Después del Segundo Congreso, resultó más pronunciada aún la tendencia oportunista: en materia de organización se llegó a justificar pequeñas traiciones sistemáticas. Embotamiento de un arma tan importante de la lucha proletaria de clases como lo es la organización. Deformación del marxismo hasta el punto de justificar y exaltar la desorganización y el anarquismo intelectualista.

d) En cuestiones de la línea general de su política, *Iskra* hubo de reconocer el "abismo entre la vieja y la nueva *Iskra".* Viraje hacia el seguidismo.

e) En el terreno de la táctica esto se manifestó en la posición ante los liberales. La campaña de los zemstvos.

f. En el terreno de la táctica esto ante la insurrección. Intentos de empujar hacia atrás y embrollar.

329

g) En el terreno de la táctica ante el armamento.

h) En el terreno de la táctica ante la desmoralización de los obreros atrasados con la consigna de la "iniciativa obrera", etc.

i) Los neoiskristas, en su conjunto = ala oportunista del Partido.

Elementos heterogéneos, con respecto a los principios, en su campo.

organización — proceso partido y clase	Inestabilidad en materia de principios (II Congreso).
liberales y campaña de los zemstvos	Viraje hacia el oportunista *Rabóchee Delo* (un abismo). Su aprobación por los intelectuales cercanos al Partido y por los oportunistas francos, à *la* Struve.
insurrección armamento dictadura revolucionaria	Necesidad de luchar en nombre de la línea de la vieja *Iskra.*

4. a) Falta de sinceridad en los clamores acerca de un partido de los intelectuales. Aprovechados por los liberales. Los propios neoiskristas se han retractado.

b) Carácter demagógico de la propaganda entre los obreros. El principio de la "electividad", su necesidad en condiciones de *libertad* política e imposibilidad de aplicarlo en *amplia* escala en Rusia.

c) Las palabras vacías sobre la "iniciativa obrera" encubren el seguidismo: prometen en materia de organización *lo imposible,* azuzan con recursos baratos contra el "burocratismo", el "formalismo", etc., pero nada aportan; no ven la actividad *revolucionaria* independiente de los obreros y marchan a la zaga de las capas más atrasadas del movimiento.

d) Hay que poner en guardia a los obreros. Los obreros con conciencia de clase deben conocer y recordar los métodos análogos de los adeptos de *Rabóchee Delo,* deben conocer y recordar la posición de la vieja *Iskra,* a saber, la importancia de que de la masa de los obreros se destaquen los obreros socialdemócratas conscientes, los revolucionarios obreros, nuestros Bebel, y la importancia de *organizar* todos los distritos, todas las fábricas, etc.

330

e) Sólo si los obreros avanzados actúan con plena conciencia y si se elimina por completo la distinción entre intelectuales y obreros dentro de la socialdemocracia, podrá garantizarse un partido *socialdemócrata* de clase del proletariado.

5. *a) Es necesario preparar inmediatamente la insurrección.

* Los puntos 6 y 8 están omitidos. Véase sobre el particular el presente tomo," pág. 326.-*Ed*.

b) » crear una organización y organizaciones de carácter combativo.

7. c) » crear, en general más organizaciones: organizar la revolución

d) El terrorismo debe fusionarse, en la práctica, con el movimiento de masas.

e) Objetivos de la insurrección: gobierno provisional revolucionario, armamento del pueblo, Asamblea Constituyente, comités revolucionarios de campesinos.

f) Tareas de la socialdemocracia en el ejercicio del poder: plena implantación de todo el programa democrático, organización independiente y organización de la clase obrera, desarrollo de la iniciativa revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres, mantenimiento estricto del programa de clase y del punto de vista de clase, actitud crítica ante las ilusiones de la democracia revolucionaria.

g) Estas condiciones (las que acabamos de señalar) son también determinantes para un acuerdo de lucha de la socialdemocracia y la democracia revolucionaria con vistas a la insurrección.

h) Por democracia revolucionaria hay que entender las corrientes democráticas consecuentes y decididas que aceptan *todo* el programa democrático de la socialdemocracia, que no retroceden ante ninguna medida revolucionaria, pero que no poseen la clara conciencia de clase de los socialdemócratas.

331

9. a)La resolución de Starover es falsa en principio: el centro de la cuestión no se encuentra en las declaraciones, sino en la lucha, en la lucha en común.

b) Las declaraciones y consignas de los liberales y de la democracia liberal no inspiran confianza (Struve).

c) La interpretación falsa y arbitraria de democracia liberal como intelectualidad democrática. Acuerdo con *una. fuerza,* pero los intelectuales no son una fuerza. Confusión de Starover.

d) En la orden del día, un acuerdo, no condicionado por declaraciones, sino por *la participación en* la insurrección, no con la democracia liberal, sino con la democracia *revolucionaria.*

10. a) El acuerdo con los hombres de los zemstvos viola incluso las condiciones de la resolución de Starover.

b) Lo de no asustar a los liberales es impropio e inoportuno. Imposible justificar esto con el peligro del anarquismo.

c) Sentido reaccionario de las consignas sobre el "tipo superior de manifestaciones".

d) Oportunismo impresionista de la nueva *Iskra.*

e) Abuso de palabras sobre "iniciativa de clase independiente" y desarrollo metódico y regular de la clase.

f) Publicar la primera carta de ellos, para que aprendan" los jóvenes miembros del Partido. = NB:

11.a) De suma importancia en los momentos actuales: junto a la burguesía campesina contra los terratenientes, junto al proletariado rural contra la burguesía

b) subrayar los aspectos democráticos,

c) no perder de vista ni un solo minuto el programa *s o c i a l i s t a* (*t o d o* el programa socialista),

d) mantener con firmeza el punto de vista del proletariado en general y del *p r o l e t a r i a d o s o c i a l i s t a* en particular.

332

12. e) Apoyar al movimiento *revolucionario,* tanto del proletariado rural como de la burguesía campesina, contra los terratenientes, hasta llegar a la total expropiación de las tierras de éstos, pero sin alimentar en modo alguno, ni por acción ni por omisión, las ilusiones del socialismo pequeñoburgués, y luchar con todas las fuerzas contra las especulaciones monárquicas y cesaristas con los elementos reaccionarios de la burguesía campesina.

13.a) Gran importancia de la labor entre los soldados:

b) Volantes.

c) Organización militar, ¿sus elementos? Una organización militar especial podría ser útil, *je nachdem*.*

* —según las circunstancias. —*Ed*

d) **.

** El punto "d" no fue redactado. A lo largo de todo el parágrafo 13 aparece un signo de interrogación. —*Ed.*

14.a) Debe tomarse como base el *p r o g r a m a ...*

b) Grupos ambulantes.

c) Conferencias y discursos de agitación.

* *
*

En la resolución general contra los neoiskristas es importante destacar lo siguiente:

(a) La negación o subestimación de la idea de una sólida organización del proletariado con conciencia de clase y de su vanguardia, el Partido Obrero Socialdemócrata, lleva a convertir al movimiento obrero en apéndice del movimiento democrático burgués.

b) Al mismo resultado llevan la subestimación demagógica del papel que corresponde a la influencia de la socialdemocracia con conciencia de clase sobre el movimiento espontáneo del proletariado, y la **vulgarización teórica del marxismo** mediante

una interpretación que lleva hacia atrás a la iniciativa revolucionaria y las tareas de vanguardia de la socialdemocracia.

Al mismo resultado conduce la idea de separar y contraponer la dirección técnica y la dirección política de la revolución

*** Al llegar aquí se interrumpe el manuscrito.-*Ed*.

333

4. PROYECTO DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO

1. RESOLUCIÓN SOBRE LA CONDUCTA DESORGANIZADORA DE LOS MENCHEVIQUES O NEOISKRISTAS

El Congreso considera necesario establecer con exactitud los hechos, demostrados en forma concluyente, acerca de la conducta de los mencheviques o neoiskristas después del Segundo Congreso. Sin intentar siquiera impugnar la validez de las decisiones y las elecciones del Congreso, han violado con descaro dichas decisiones. Inmediatamente después del Congreso boicotearon los organismos centrales creados por él y constituyeron en secreto, a espaldas del Partido, una organización especial dentro de éste. El objetivo de esta organización especial era introducir por la fuerza, en la Redacción del Órgano Central y en el Comité Central del Partido, a los seis candidatos rechazados por el Congreso. Para lograrlo, y en oposición a la voluntad y los intereses del Partido, los mencheviques desorganizaron en todas partes el trabajo, constructivo del Partido, estimularon dondequiera, en secreto, la división, desmoralizaron las relaciones de camaradería entre los socialdemócratas; convirtieron el Órgano Central del Partido en un órgano de chismes y querellas, se permitieron viles e injuriosos ataques contra los comités del Partido que habían elegido a los organismos centrales y les exigían una rendición de cuentas; degradaron al Consejo del Partido al papel de instrumento de venganza de círculo y no tuvieron escrúpulos en llegar a falsear la voz del Partido, que exigía la convocatoria del Tercer Congreso. El Congreso condena del modo más enérgico esta conducta desorganizadora, y pone eh guardia a todos los socialdemócratas conscientes contra la célebre teoría de la organización-proceso, que justificaba la desorganización y degradaba de modo inaudito la teoría del marxismo revolucionario.

334

El Congreso afirma que los adherentes de la mayoría del Partido, al redactar resoluciones contra los desorganizadores y exigir la convocatoria del Tercer Congreso, han agotado todos los recursos admisibles en una lucha honesta entre camaradas miembros del mismo Partido. Ahora que los organismos centrales creados por el Partido se han sustraído definitivamente a su responsabilidad ante éste, el Congreso se ve obligado a considerarlos como situados al margen del Partido. El Congreso declara que a quienes se adhieren a los principios del Partido no les queda otro camino que trabajar separados

e independientemente de los desorganizadores. El Congreso resuelve, por lo tanto, que los partidarios de la minoría o neoiskristas no pueden ser admitidos en ninguna de las organizaciones de nuestro Partido.

El Congreso encarga al Comité Central del Partido editar, para información de toda la socialdemocracia rusa e internacional, un pequeño folleto explicativo de esta resolución.

2. RESOLUCIÓN SOBRE LA CONDUCTA DE PLEJÁNOV DURANTE LA CRISIS DEL PARTIDO

El Congreso considera justa la posición mantenida por Plejánov en el Segundo Congreso del Partido y en el Congreso de la Liga en el Extranjero en las cuestiones referentes al programa, la táctica y la organización. El Congreso reconoce que después del Congreso de la Liga, a fin de restablecer la paz dentro del Partido, y para subsanar la división causada ya por los mencheviques, Plejánov propuso una política de concesiones a quienes él mismo, ante todo el Partido (núm. 52 de *Iskra,* 7 de noviembre de 1903), caracterizó con acierto como revisionistas e individualistas anarquistas. El Congreso expresa su profundo pesar ante el hecho de que Plejánov no se mantuviera fiel a esta posición, sino que comenzara a procurar, sin reparar en medios y contra la voluntad del Partido, la satisfacción de todas las exigencias de los mencheviques y que, para justificar a éstos, se rebajara hasta el punto de defender su posición en el terreno de los principios, reconocida por él como falsa, y a inventar discrepancias inauditas con la mayoría del Partido.

335

El Congreso condena resueltamente estas prácticas de insidia para con los propios camaradas del Partido, ya que semejante política —cualesquiera sean las consideraciones humanas ante determinados individuos que la puedan dictar— tiene necesariamente que ejercer una influencia desmoralizadora sobre el Partido.

3. RESOLUCIÓN SOBRE LA POSICIÓN DE LOS NEOISKRISTAS EN EL TERRENO DE LOS PRINCIPIOS

El Congreso considera absolutamente imperativo luchar contra la posición adoptada en el terreno de los principios por los mencheviques o neoiskristas que se han apartado de la socialdemocracia revolucionaria para marchar por el camino del oportunismo. Esto ya resultó evidente en el Segundo Congreso, tanto en ciertas manifestaciones parciales, como en el hecho de que la minoría se hubiese integrado con los adversarios de la vieja *Iskra, y* con los menos firmes en el terreno de los principios. Después del Segundo Congreso, este viraje de los mencheviques hacia el oportunismo de *Rabóchee Delo* se manifestó con tanta claridad, que ellos mismos admitieron el abismo existente entre la vieja y la nueva *Iskra.* Y eji. efecto, en —relación con toda una serie de problemas lá_hueva *Iskra* había formulado consignas y teorías absolutamente falsas, y que

enturbiaban la conciencia de clase del proletariado. Una de ellas es la teoría de la organización— proceso, que reduce el marxismo a una apología de la desorganización y el anarquismo intelectualista. Otra es el retorno a las falsas concepciones acerca de las relaciones entre el Partido y la clase, concepciones que degradan los objetivos del Partido como vanguardia, dirigente y organizador de la clase. Igualmente falsas y reaccionarias eran las ideas promovidas por la nueva *Iskra,* por oposición a la vieja *Iskra,* sobre la actitud hacia los liberales y los planes para la campaña de los zemstvos, sobre la preparación de la insurrección y la famosa idea de que es utópico señalar el momento propicio para iniciar la insurrección y llevarla a cabo; sobre la misión de armar a las masas y brindarles la dirección técnica y organizativa durante la revolución; la idea de que una dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de la pequeña burguesía en la época del derrocamiento de la autocracia es imposible e indeseable, etc. Todas estas ideas hacen retroceder al Partido, no sólo en el terreno teórico, sino también en el plano puramente práctico, y son especialmente nocivas y desastrosas para el Partido del proletariado revolucionario, en la actual situación revolucionaria en que se encuentra Rusia. Por ello, el Congreso encarece a todos los miembros del Partido que expliquen, en su propaganda y agitación, la falsedad de tales ideas.

336

4. RESOLUCIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE OBREROS E INTELECTUALES EN EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA

El Congreso condena con energía la política de los neoiskristas, encaminada a sembrar la desconfianza y la animosidad entre obreros e intelectuales en las organizaciones socialdemócratas. El Congreso recuerda a los obreros con conciencia de clase que hace algunos años el ala del Partido adepta de *Rabóchee Delo* empleó métodos de lucha similares, y que en esa ocasión aquellos repudiaron tales métodos. Las frases hueras sobre la actividad independiente de los obreros y sobre el principio de electividad, que los neoiskristas lanzan a diestro y siniestro, no llevan aparejado un mejoramiento real del trabajo en nuestras organizaciones, y prometen de un modo demagógico lo irrealizable. En condiciones de libertad política, nuestro Partido podrá y deberá estructurarse íntegramente sobre el principio de electividad. Pero bajo la autocracia esto es irrealizable para los miles de obreros pertenecientes al Partido.

El Congreso llama una vez más la atención hacia la tarea de los partidarios conscientes del Partido Obrero Socialdemócrata: consolidar con todas las fuerzas los vínculos de este Partido con las masas de la clase obrera, elevar a capas cada vez más amplias de proletarios y semiproletarios a la plena conciencia socialdemócrata, desarrollar su iniciativa revolucionaria y socialdemócrata, y velar por que de la propia masa obrera salga el mayor número posible de obreros plenamente capaces de dirigir el movimiento y todas las organizaciones del Partido.

337

El Congreso repite, en nombre del Partido, los consejos de los socialdemócratas revolucionarios: crear el mayor número posible de organizaciones obreras

pertenecientes a nuestro Partido; procurar que las organizaciones obreras que no quieran ingresar al Partido o no tengan la posibilidad de hacerlo se relacionen, por lo menos, con él; esforzarse para que se incorpore a los comités del Partido el mayor número posible de obreros socialdemócratas con conciencia de clase.

338

MODIFICACIÓN DEL ARTICULO DE LOS ESTATUTOS SOBRE LOS ORGANISMOS CENTRALES

Una parte considerable de los camaradas que trabajan en Rusia, incluso el Buró de Comités de la Mayoría, se pronuncia en favor de la existencia de un organismo central *único en Rusia.*

¿Qué significa en realidad esta reforma? En ese organismo central único deben predominar los camaradas que actúan dentro de Rusia: así se desprende, indudablemente, de la tendencia señalada. Su realización depende por entero de la voluntad del Congreso llamado a elegir el organismo central. Por consiguiente, no hay aquí nada que discutir ni que hablar.

Pero además, ¿cuáles serán las relaciones entre el Órgano Central y el Comité Central? El Órgano Central, se nos dice, es una comisión designada por el Comité Central. Uno (o dos) miembros de la Redacción del Órgano Central (dicen estos camaradas) podrían pertenecer al Comité Central, como parte de él, y, concretamente, como una parte *menor.* Cabe preguntar ¿cómo se expresará, entonces, la participación de esta parte extranjera del Comité Central en los asuntos de éste? Una *participación* efectiva en los asuntos del Comité Central "por correspondencia" sería manifiestamente utópica, y no se la puede sugerir en serio. Sólo con un gran esfuerzo y a costa de una enorme cantidad de molestias, dificultades, altercados, insultos y disgustos puede conseguirse en el extranjero una información deficiente *post factum;* quien hable de "participar en las decisiones" desde el extranjero sólo puede hacerlo "para darse importancia" o por hipocresía.

Por lo tanto, una de dos: o los miembros del Comité Central (o el miembro, respectivamente) en el extranjero consiguen que se celebren *de acuerdo con los Estatutos del Partido* (pues otros "convenios" noJtienen validez alguna) reuniones periódicas de *todo* el Comité Central en el extranjero, en *cuyo caso,* este supremo organismo central corresponderá *en los hechos,* totalmente, a lo que ahora es el Consejo del Partido, es decir, será una institución que se reunirá tres, cuatro o cinco veces por año, y sólo indicará la *orientación general* de todo el trabajo. *O bien* el Comité Central se reúne en Rusia y decide *allí* todos los asuntos, *sin* el miembro del extranjero, en cuyo caso éste será miembro del Comité Central sólo de nombre, es decir, será, *manifiestamente,* un miembro *ficticio* de él. *En realidad, no podrá* participar en la solución de los asuntos generales. ¡En tales condiciones, habría muchas razones para dudar que pudiera encontrarse quien quisiera ocupar este "puesto" (¿o quizás esta sinecura?) de "miembro" del Comité Central "en el extranjero"!

339

Cabe todavía otra hipótesis (la última posible). La de que *todos* los miembros del Comité Central, considerado como un centro único, sean camaradas que trabajen en Rusia. Sólo un organismo central así concebido sería *realmente* un organismo central único existente

dentro de Rusia. Para el trabajo en el extranjero nombraría su representación. Pero *en la práctica* esta representación actuaría como un organismo central independiente: en efecto, no hay más que recordar lo que es la Redacción del Órgano Central. Por supuesto, se necesita todo un *organismo colegiado* que sólo se forma, se estructura y se coordina *muy, muy lentamente* (Rusia se esforzó durante *año y medio* para crear, después del Segundo Congreso, un *nuevo* Órgano Central, y eso a pesar de la intensa preocupación de toda Rusia por la grave crisis *general del Partido*!). En la práctica, este organismo dirige con absoluta independencia un órgano de publicación *semanal. En el mejor de los casos,* el Comité Central de Rusia mostrará su interés por la forma en que es dirigida la publicación mediante una "conferencia" cada seis meses (o una vez cada año y medio) —¿y en qué se diferencia esta "conferencia" del "Consejo"?—, o en forma de una "carta" de *un solo* miembro del Comité Central. En la práctica, este organismo colegiado radicado en el extranjero realizará la "agitación y la preparación de los militantes en el extranjero (informes y reuniones), ante *cientos* de miembros del Partido. El Comité Central no estará *físicamente* en condiciones de orientar *de verdad* esta labor, de dirigir *de verdad* este trabajo del organismo colegiado en el extranjero. No estará físicamente en condiciones de *participar* en esta labor, a no ser por medio de *contadas* conferencias con las personas que realizan este trabajo. Y una vez más: ¿¿en qué se diferenciarían estas deliberaciones del Consejo del Partido??

340

Resultado: en la realidad, en la práctica, el centro "único" sería *una ficción* o se reduciría inevitablemente al sistema actual de lo que en tono de burla se llama el "tricentrismo". En la realidad, en la práctica, las diferentes condiciones geográficas y políticas, las condiciones en cuanto al carácter del trabajo, exigen y exigirán inevitablemente (hasta el día en que caiga la autocracia) la existencia de dos centros en nuestro Partido, unificados sólo *de vez en cuando* por *"c o n f e r e n c i a s"* que, *en los hechos,* desempeñarán el papel del "Consejo" supremo o superior del Partido.

Se comprende perfectamente que la reacción contra la gente del extranjero provoque en Rusia gritos unánimes de ¡abajo los del extranjero! ¡Abajo el sistema de dos centros! Esta reacción es legítima y *encomiable,* pues revela que las fuerzas del Partido y la conciencia propia de éste han crecido poderosamente desde el Segundo Congreso. Esta reacción pone de manifiesto que nuestro Partido ha dado un indudable paso hacia adelante. Pero no debemos dejarnos seducir por las palabras ni tenemos razón para elevar al rango de "sistema" el *estado de ánimo* momentáneo, la "ira" pasajera contra la "gente del extranjero". Sobre la ira no puede erigirse un sistema de partido. Nada mas fácil que formular la regla simple y escueta de "sólo existe un organismo central"; pero, esa decisión no nos acercaría a la solución del complicadísimo problema de cómo unificar realmente (no sobre el papel) las distintas funciones del trabajo en Rusia y en el extranjero.

Escrito en febrero de 1905. Publicado por primera vez m 1926
Se publica según el manuscrito en "Recopilación Leninista V"

341

PLAN DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNA[125]

1. Esbozo histórico de la Comuna.
   Francia durante Napoleón III. Base del imperialismo: la burguesía ya no, el proletariado todavía no...[126]
   Carácter aventurero de Napoleón III. Necesidad de brillo exterior, de guerras.
2. Crecimiento del proletariado después de junio de 1848. La *Internationale Arbeiter Association* de 1864[127]. Persecución de ésta por Napoleón III.
   Protesta de los obreros franceses (12 de julio, Sección Parisina de la Internacional, pág. 16) y alemanes (Asamblea Obrera del 16 de julio en Brunswick, Asamblea de Chemnitz, Sección Berlinesa de la Internacional, pág. 18)[128] contra la guerra.
3. Sedán: 2 de septiembre de 1870 y proclamación de la República el *4 de septiembre de 1870.* Los granujas liberales se adueñan del poder. Los abogados liberales y los monárquicos de dos caras: *Tkiers.*
4. El Gobierno de defensa nacional = Gobierno de traición nacional. Trochu: el "plan" de defensa de París. La farsa de la defensa. El heroísmo de los obreros parisinos. La *c a p i t u l a c i ó n* del 28 de enero de 1871.

---

[125] *Plan de una conferencia sobre la Comuna:* guión de la conferencia sobre la Comuna de París que pronunció Lenin el 5 (18) de marzo de 1905, en Ginebra, ante la colonia rusa de emigrados políticos.

Comuna de París de 1871: primera experiencia de creación de la dictadura del proletariado, gobierno revolucionario de la clase obrera creado por la revolución proletaria en París. La Comuna existió desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871. Efectuó la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia, sustituyó el ejército permanente con el armamento general del pueblo, implantó la electividad de los jueces y funcionarios por el pueblo, fijó un sueldo para los funcionarios, que no debía sobrepasar el de los obreros, llevó a cabo varias medidas encaminadas a mejorar la situación de los obreros y de los pobres de la ciudad, etc. El 21 de mayo de 1871, las tropas del gobierno contrarrevolucionario de Thiers entraron en París y desplegaron una salvaje represión contra los obreros parisienses: asesinaron a cerca de 30.000 personas, detuvieron a 50.000 y enviaron a presidio a muchas.—341.

[126] En la introducción al folleto de C. Marx *La guerra civil en Francia,* Engels analizó la situación en ese país después de la insurrección de junio de 1848 y escribió: "Si el proletariado no estaba todavía en condiciones de gobernar a Francia, la burguesía *ya* no podía seguir gobernándola".— 341

[127] *Asociación Internacional de los Trabajadores* (I Internacional): primera organización internacional del proletariado, fundada en 1864 en la asamblea internacional obrera convocada en Londres por los obreros ingleses y franceses. La creación de la I Internacional fue el resultado de la_ tesonera lucha por fundar una organización revolucionaria de la clase obrera, que Marx y Engels sostuvieron a lo largo de muchos años.

El organismo dirigente central de la I Internacional era el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, del que Marx fue miembro permanente. Marx cohesionó en tomo suyo a los miembros con más conciencia de clase del Consejo General, combatiendo las influencias pequeñoburguesas y tas tendencias sectarias que predominaban por aquella época en el movimiento obrero. La I Internacional dirigió la lucha económica y política de los obreros de distintos países y reforzó su solidaridad internacionalista. Desempeñó un gran papel en la difusión del marxismo y en la fusión del socialismo con el movimiento obrero.

Después de la derrota de la Comuna de París, la clase obrera se vio ante la tarca de fundar partidos nacionales de masas basados en los principios sustentados por la I Internacional. "Dada la situación en Europa —escribió Marx a Sorge el 27 de septiembre de 1873—, considero de indudable utilidad que se pase temporalmente a último plano la organización formal de la Internacional". La I Internacional fue disuelta oficialmente en 1876, en la Conferencia de Filadelfia.—341.

[128] Aquí y más abajo Lenin se refiere a la edición alemana del folleto de C. Marx *La guerra civil en Francia,* publicado en Berlín en 1891-341.

5. Bismarck dicta las condiciones de convocación de la Asamblea Nacional *en el plazo de 8 días* (pág. 34) para resolver la cuestión de guerra o paz. Las intrigas de Thiers con los monárquicos.

   La Cámara de los *junkers* (ruraux*). *La Asamblea Narional de Burdeos: 630miembros* = 30bonaparlistas + 200 republicanos (100 moderados y 100 radicales) 4-400 monárquicos (200 orleanistas + 200 legitimistas)[129]. La conversación de Thiers con Falloux.

   * —rurales. —*Ed.*

342

6. Se provoca a París: nombramiento de embajadores monárquicos; privación de *"los* 30 *sous"* a los soldados de la Guardia Nacional; en París: Valentín, prefecto de policía, jefe de la guardia nacional, d'Aurelle de Paladines y otros (íiTrépov y Vasflchikovl!)[130]; traslado de la Asamblea Nacional a Versalles; persecución de los periódicos republicanos, etc. Tendencia a cargar con los gastos de la guerra a los pobres (pág. 35). Los obreros parisinos armados y la Asamblea monárquica. El conflicto es inevitable.
7. Advertencia de Marx**. Segundo Manifiesto del Consejo General de la Internacional, del 9 de septiembre de 1870: "No dejarse engañar por las tradiciones nacionales de 1792", desplegar la "organización de su propia clase", no proponerse el fui de derribar el Gobierno ("locura desesperada"): pág. 25. Lo mismo escribió Eugenio Dupont, secretario de la Internacional (del Consejo General) para Francia, el 7 de septiembre de 1870 (Weül, 134).

   ** Contra *Blanqui,* que fundó en 1870 *Patrie en danger* ("La patria está en peligro". —Ed.) (NB).
8. La última provocación. El 18 de marzo de 1871 quitan los cañones a la Guardia Nacional. Engañosos argumentos de Thiers. Fracasa el intento. El Comité Central de la Guardia Nacional proclama la Comuna. *Empieza la guerra civil* entre la Comuna de París y el Gobierno de Versalles.
9. Tendencias en la Comuna: (a) *blanquistas.* En noviembre de *1880* Blanqui reprueba ya en *Ni Dieu ni maitre**** la teoría de la lucha de clases y la separación de los intereses del proletariado de los intereses de la nación (Weill, 229) (no separa a los obreros de la burguesía revolucionaria); (b) *proudhonianos*[131] (mutualistas), "organización del cambio y el crédito".

---

[129] *Orleanistas:* partido monárquico de la aristocracia financiera, partidarios de los duques de Orleáns, rama menor de la dinastía de los Borbones que estuvo en el poder en Francia desde 1830 hasta 1848.

Legitimistas: partidarios de la dinastía de los Borbones derrocada en Francia en 1792 y que representaba los intereses de la gran propiedad agraria hereditaria. Después del segundo derrocamiento de esta dinastía, en 1830, los legitimistas se unieron en partido político. Durante la Segunda República (1848-1851), los orleanistas formaron un bloque con los legitimistas y constituyeron el llamado partido del orden.—342,

[130] Lenin establece un paralelo entre los verdugos de la Comuna de París de 1871 y los de la primera revolución rusa de 1905.—342.

[131] *Proudhonismo:* corriente del socialismo pequeñoburgués hostil al marxismo, a la que se dio el nombre de su ideólogo, el anarquista francés Proudhon.

Proudhon criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, pero soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada y proponía organizar bancos "del pueblo" y "de cambio", con ayuda de los cuales los obreros podrían, según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar una venta "justa" de sus productos. No comprendía el papel histórico del proletariado, impugnaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado; **desde posiciones anarquistas negaba la necesidad del Estado**. Marx y Engels sostuvieron una

El instinto revolucionario de la clase obrera se abre camino *pese* a las teorías erróneas.
*** Ni Dios ni señor.-*Ed*.

10. *Medidas políticas de la Comuna:*
(1) abolición del ejército permanente.
(2) abolición de la burocracia a) electividad de todos los funcionarios; b) sueldos máximos de 6.000 fr.
(3) separación de la Iglesia del Estado
(4) implantación de la enseñanza gratuita

Programa mínimo.

La Comuna y los campesinos. ¡En tres meses todo hubiera cambiado! (págs. 49—50)*.
* Revelación de los "secretos": los manejos de Trochu, el "orden" en los monasterios (pág. 54). *¡Aún se ha hecho muy poco!*

La Comuna y la Internacional. Frankel, los *polacos* (bandera de la República Mundial).

11. *Medidas económicas de la Comuna.*
(1) prohibición del trabajo nocturno de los panaderos
(2) prohibición de las multas.
(3) registro de las fábricas abandonadas y su entrega a las sociedades obreras, con indemnización según el fallo de las comisiones intermediarias. (pág. 54)

NB

No tomaron el banco. No se aprobó la jornada de 8 horas

Will, 142

4) suspensión de la venta de los objetos empeñados.
Demora de pagos (de los alquileres).

12. El hundimiento. Faltas de organización. La posición defensiva. Transacción de Thiers con "Bismarck (papel de Bismarck = asesino a sueldo). *La semana sangrienta del 21 al 28 de mayo de 1871.*

344

Sus horrores, deportaciones, etc. Las calumnias (págs. 65-66).
Los niños y las mujeres...
Pág. 487 :20.000 muertos en las calles, 3.000 muertos en las cárceles, etc. Los tribunales militares: hasta el 1 de enero de 1875 fueron sentenciadas *13.700* personas (80 mujeres y 60 niños), el exilio, la cárcel[132].

13. "Enseñanzas: la burguesía no se detendrá *ante nada.* Hoy liberales, radicales y republicanos; mañana traiciones y fusilamientos.
Organización independiente del proletariado — lucha de clases — guerra civil.
En el movimiento actual todos nosotros vamos a hombros de la Comuna.

Escrito en febrero-marza de 1905. Publicado por primera vez en 1931 en "Recopilación Leninista XVI" Se publica según el manuscrito

---

lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus conceptos a la I Internacional. La lucha resuelta de Marx, Engels y sus partidarios terminó con la completa victoria del marxismo sobre el proudhonismo.—343.

[132] Las cifras sobre las víctimas de la Comuna de París están tomadas del libro *Histoire de la Commune de 1871,* de Lissagaray, publicado en París en 1896.—344.

345

PROLOGO AL FOLLETO ««MEMORÁNDUM DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE POLICÍA, LOPUJÍN"

¡De lo bueno no debe abusarse!, parece decir con su memorándum el señor Lopujín. Es una cosa buena para la policía, ese Reglamento "provisional" sobre el refuerzo de las medidas de seguridad, que desde 1881 se ha convertido en una de las leyes más estables, fundamentales del Imperio ruso. Se otorgan a la policía todos los derechos y poderes imaginables para "tener en un puño a los súbditos", según la certera observación que leemos en el memorándum, que resalta tanto más cuanto que el resto está redactado en lenguaje oficinesco, increíblemente torpe y pesado. Sí, a la policía le iba bien con este "Reglamento", pero las "buenas" cualidades de éste malcriaron a la policía. Eso por una parte. Y por la otra, las medidas represivas de emergencia, que hace veinticinco años podían considerarse extraordinarias, se han hecho tan habituales, que también la población se adaptó a ellas, por decirlo así. El carácter represivo de las medidas de emergencia fue perdiendo su eficacia, así como los resortes nuevos van perdiendo tensión debido a un uso largo y excesivo. La cosa no vale la pena, parece decir el señor Lopujín, director del Departamento de Policía, en todo su memorándum, redactado en un tono nostálgico y melancólico muy peculiar.

Este tono melancólico y esta crítica sobria y serena, pero a pesar de ello implacable, que un hombre de la policía hace a la ley policial fundamental de Rusia, produce en el socialdemócrata una impresión maravillosamente agradable. ¡Los días felices de la policía, en que ésta se sentía tan a gusto, han pasado! Han pasado los años de la década del sesenta, en que ni siquiera se vislumbraba la idea de que pudiera existir un partido revolucionario. Pasaron los años de la década del setenta, en que las fuerzas de un tal partido, que ya existía realmente e infundía temor," "sólo alcanzaban para organizar atentados individuales, pero no para llevar a cabo una revolución política".

346

En aquellos tiempos en que "la agitación ilegal encontraba apoyo sólo en los individuos y en los círculos aislados", el resorte recién inventado podía producir algún efecto. ¡Pero cómo se ha aflojado ahora este resorte, "en el estado actual de la sociedad, en que la insatisfacción ante el orden de cosas existente adquiere gran extensión y se desarrolla en Rusia un fuerte movimiento de oposición"! ¡Hasta qué punto se revelan como necias y carentes de sentido las medidas extraordinarias de seguridad, cuando la policía se ve obligada, literalmente *obligada,* a aplicarlas en miles de casos "contra los obreros que participan en huelgas de carácter pacífico y que responden a causas puramente económicas", cuando hasta las piedras se consideran un arína política peligrosa!

El pobre Lopujín, llevado por su desesperación, pone dos signos de admiración e invita a los señores ministros a reírse con él de las absurdas consecuencias a que condujo el Reglamento sobre el refuerzo de las medidas de seguridad. Todo ha resultado ser inservible en este Reglamento, a partir del momento en que el movimiento revolucionario penetró de veras en el pueblo y se vinculó de un modo indisoluble con el movimiento de clase de las masas obreras; todo, desde el registro obligatorio de los

pasaportes, hasta los tribunales militares. Hasta la "institución de los porteros", esta institución salvadora y bienhechora, es sometida por el ministro-policía a una crítica demoledora, en la que se la acusa de haber ejercido una influencia negativa sobre la acción preventiva de la policía.

¡En verdad, una bancarrota total del régimen policial!

Bancarrota que, aun prescindiendo de las declaraciones de una persona tan altamente competente en estas cuestiones como el honorable señor Lopujín, aparece confirmada por toda la trayectoria de la política zarista. Cuando aún no existía un movimiento revolucionario auténticamente popular, cuando todavía la lucha política no constituía un todo único con la lucha de clases, podían bastar las meras medidas policíacas, puesto que se trataba sólo de individuos y de círculos. Pero estas medidas resultaron ser grotescamente ineficaces contra las clases, y el exceso de medidas comenzó a convertirse en una traba para la labor de la policía.

347

Los artículos del Reglamento sobre el refuerzo de las medidas de seguridad, otrora temibles, acabaron convirtiéndose en pobres, mezquinas y sucias cicaterías que más bien atizan el descontento de los "súbditos" no pertenecientes a las filas de los revolucionarios, que afectan seriamente a éstos. Contra la revolución popular y contra la lucha de clases de nada sirve apoyarse en la policía; hay que tener, además, el respaldo del pueblo y las clases. Tal es la moraleja del memorándum del señor Lopujín. Y tal es también la moraleja a que llega, en la práctica, el Gobierno autocrático. Los resortes de la máquina policíaca se han desgastado, las fuerzas militares por sí solas ya no bastan. Hay que incitar la discordia nacional, la discordia racial; hay que reclutar "centurias negras"[133] en las filas de las capas políticamente menos desarrolladas de la pequeña burguesía urbana (*y más tarde también, por supuesto, en las de la rural*)*;* hay que tratar de aglutinar a todos los elementos reaccionarios de la población para la defensa del trono; hay que convertir la lucha de la policía contra los círculos en la lucha de una parte del pueblo contra otra.

Así procede ahora, en efecto, el Gobierno; en Bakú azuza a los tártaros contra los armenios, intenta provocar nuevos pogroms de judíos, organiza las centurias negras contra la gente de los zemstvos, los estudiantes y los colegiales rebeldes, apela a la nobleza leal al régimen-y a los elementos conservadores entre los campesinos. ¡Muy bien! Nosotros, los socialdemócratas, no sentimos asombro alguno ante esta táctica de la autocracia, ni nos dejamos intimidar por ella. Sabemos que el Gobierno ya no logrará sus propósitos con esta política de atizar la discordia racial, ahora que los obreros han comenzado a organizar la resistencia armada contra quienes organizan los pogroms; y si el Gobierno se apoya en las capas explotadoras de la pequeña burguesía, sólo conseguirá sublevar todavía más contra él a masas aún más amplias, realmente proletarias. Nunca esperamos, ni tampoco ahora, transformaciones políticas y sociales emanadas del "convencimiento" de los pudientes o del paso de la gente culta al campo de la "virtud".

---

[133] *Centurias negras:* bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Las centurias negras asesinaban a revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y perpetraban pogromos antihebreos.—347.

Siempre enseñamos, y seguimos enseñando también ahora, que la lucha de clases, la lucha de la parte explotada del pueblo contra la parte explotadora, es la que conduce a las transformaciones políticas y la que decide *en última instancia* la suerte de todas estas transformaciones.

348

Al reconocer la total bancarrota de los mezquinos métodos policíacos y pasar a la organización directa de la guerra civil, el Gobierno sólo demuestra una cosa: que la hora del *ajuste final de cuentas* está cercana. Tanto mejor. Precipita la guerra civil. Tanto mejor. También nosotros somos partidarios de la guerra civil. Si en algún terreno nos sentimos especialmente seguros es en éste, en el terreno de la guerra de las vastas masas de los millones de oprimidos y proscritos, del pueblo trabajador que mantiene a toda la sociedad, contra un puñado de parásitos privilegiados. Por supuesto, al atizar la discordia racial y el odio nacional, el Gobierno podrá contener durante algún tiempo el desarrollo de la lucha de clases, pero sólo por poco tiempo, y con el resultado de que la nueva lucha se libre en un campo todavía más extenso, de que el pueblo se sienta todavía más enfurecido contra la autocracia. Una prueba de ello la tenemos en las repercusiones del pogrom de Bakú, que decuplicó los ánimos revolucionarios de todas las capas de la población contra el zarismo. El Gobierno creyó que intimidaría al pueblo con el espectáculo del derramamiento de sangre y de las muchas víctimas de los combates callejeros, pero lo que en realidad hace es *habituar al pueblo* a no temer el derramamiento de sangre ni el enfrentamiento armado directo. Lo que en realidad hace es desplegar una agitación tan grandiosa y tan impresionante en nuestro favor, como jamás habríamos podido soñarla. *Vive le son du canon!,* decimos nosotros con las palabras de la canción revolucionaria francesa. "¡Viva el estampido del cañón!" ¡Viva la revolución! ¡Viva la guerra abierta del pueblo contra el Gobierno zarista y sus partidarios!

N. Lenin

Escrito en febrero-marzo de 1905
Publicado en 1905, en el folio "Memorándum del detector del Departamento de Policía, Lopujín". Editorial "Vperiod", Ginebra
Se publica según el texto del folleto

349

¿A QUIEN TRATAN DE ENGAÑAR?

En el núm. 89 de *Iskra,* que acabamos de recibir, encontramos una resolución del "Consejo del Partido", del 8 de marzo de 1905. Como era de esperar, el "Consejo" en el extranjero descarga rayos y centellas contra el congreso del Partido convocado por los comités en Rusia, y declara que "quienes participen en él se colocarán ellos mismos, con sus actos, fuera del Partido". Comprendemos muy bien la ira del círculo extranjero, del cual el Partido que trabaja en Rusia se ha separado ya, en los hechos, hace mucho tiempo y ahora se separa también formalmente. Y asimismo se comprende que sólo movido por la ira y la desesperación pueda alguien razonar tan mal y "faltar a la verdad" con tanta torpeza como lo hace el Consejo. "Según los estatutos —se nos dice—, el congreso sólo puede ser convocado por el Consejo". En efecto, salvo en el caso de que el Consejo se burle de los estatutos y se sustraiga fraudulentamente a la convocatoria del congreso, que figura entre sus deberes. Y precisamente este "caso" fue demostrado hace ya mucho tiempo por el Partido, en lo que respecta al Consejo (véase Orlovski, *El Consejo contra el Partido,* donde, entre otras cosas, demuestra que, según la aritmética del "Consejo" ¡16 x 4 = 61!). Hasta el 1 de enero de 1905, se dice más adelante, había, según la decisión unánime del Consejo (incluyendo el voto de Lenin), además de los organismos centrales, 33 organizaciones con plenitud de derechos. Eso no es cierto. Por el citado folleto conoce el Partido desde hace mucho que hasta el 1 de enero de 1905 sólo había 29 organizaciones en esas condiciones.

350

El Comité de la zona del Kubán y el Comité de Kazán, citados por *Iskra,* jamás fueron confirmados por el Consejo, en tanto que el de Polesie y el del Noroeste no lo fueron hasta el 1 de abril de 1905. Quedan, pues, 29 organizaciones (los comités de San Petersburgo, Moscú, Tver, del Norte, de Tula, Nizhni Nóvgorod, Sarátov, Urales-Ufá, Siberia, cuenca del. Don, Jarkov, Kíev, Odesa, Ekaterinoslav, Riga, Oriol-Briansk, Smolensk, Samara, Vorónezh, Unión del Cáucaso = cuatro comités, Kursk, Astrajan, Nikoláev, Crimea, Gornozavodsk y la Liga). El "Buró de Comités de la Mayoría", sigue diciendo el Consejo, invoca el mandato de diez organizaciones. Esto es mentira. Como todo el mundo sabe, el Buró fue elegido, ya antes del 1 de enero de 1905, en tres conferencias, por trece comités (seis del Norte, tres del Sur y cuatro del Cáucaso). Después de anunciar el Buró la convocatoria del congreso, se adhirieron a él los comités de Vorónezh y Tula, lo que quiere decir que antes del l de enero de 1905, de las 28 organizaciones rusas con plenitud de derechos, 15 se habían declarado, en desafío a los organismos centrales bonapartistas, en favor del congreso. Y no incluimos aquí a las organizaciones con plenitud de derechos (comités de Sarátov, Siberia, etc.) que se habían manifestado en favor del congreso ya desde mucho antes (véase el folleto de Shájov *La lucha por el congreso*). Cuan ridículos y torpes son los intentos que hace el Consejo para engañar al público no informado, que conoce lo que sucede no por los documentos, sino por las chácharas de los residentes en el extranjero, lo indican en forma destacada los

dos ejemplos siguientes. En el muy interesante folleto intitulado *Informe sobre la reunión realizada en Ginebra el 2 de septiembre de 1904,* editado por la minoría, admite Dan que la mayoría de los comités del Partido rompieron sus relaciones de camaradería con *Iskra;* y Plejánov, que mantiene una actitud de manifiesta hostilidad frente a la mayoría, ¡¡se ve obligado a declarar que las fuerzas de los dos campos adversarios son más o menos iguales!! (Por supuesto, quien así se expresa vive en el extranjero). En la *Declaración* de Lenin* que, lejos de haber sido refutada por la minoría, fue confirmada por la confesión directa de Popov, nada menos que un agente del Comité Central reconoce que la minoría sólo cuenta con cuatro comités en Rusia, y que en un verdadero congreso del Partido no cabe duda de que serían destituidos la Redacción y el Consejo.

* Véase el presente tomo, pág. 123. —*Ed.*

351

Volvemos, pues, a preguntar: ¿a quién tratan de engañar, respetabilísimos héroes de la cooptación? ¡La temen como al fuego a la única solución realmente digna del Partido, al congreso, y al mismo tiempo aseguran que sus adversarios sólo cuentan con una parte insignificante de las organizaciones, apenas una cuarta parte! Cegados por la ira, no se dan cuenta de que se golpean a sí mismos. ¿No será que Nicolás II le tiene tanto miedo a una Asamblea Constituyente porque los enemigos del zarismo constituyen una parte insignificante del pueblo?

"Vperiod", núm. 10, 15 (*2*) *de marzo de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

352

EL PROLETARIADO Y LA DEMOCRACIA BURGUESA

Ya hemos señalado la imperdonable miopía de los neoiskristas, quienes opinan que el liberalismo ruso moderado está herido de muerte y que el proletariado es reconocido por nuestros demócratas como la vanguardia*. Por el contrario, ahora es cuando los demócratas burgueses ponen especialmente en tensión todas sus fuerzas para apoderarse del movimiento obrero, razón por la cual resultan muy peligrosas ahora las teorías de *Rabóchee Delo,* que los neoiskristas resucitan. He aquí un interesante manifiesto que circula en Rusia y que ofrece un valioso material sobre este problema:

* Véase el presente tomo, pág. 276. —*Ed.*

"En los últimos tiempos puede observarse que la burguesía tiende a organizarse; pero un hecho todavía más significativo es que la democracia burguesa se dirija a los obreros. Los demócratas tratan de aparecer como los dirigentes de la lucha económica y política del proletariado. 'Somos —dicen—, por convicción, socialdemócratas propiamente hablando; pero la socialdemocracia no ha sabido comprender, por encima de sus discordias de partido, la importancia de la situación actual, y como se muestra incapaz de dirigir el movimiento obrero, nos proponemos hacerlo nosotros'. Por lo que siguen diciendo estos nuevos 'socialdemócratas de alma', nos enteramos de que no presentan un programa independiente, sino que sólo se proponen explicar y contestar las preguntas que los obreros les planteen. Según ellos, las publicaciones deben salir al paso de la misma necesidad, y en modo alguno tienen que ostentar un carácter de partido.

353

Así, estos 'socialdemócratas puros', descontentos de la táctica y la conducta actual del comité, recurren a las formas ya repudiadas por la historia de largo tiempo atrás, es decir, al método de 'prestar oído', a las formas del 'economismo', que en paz descanse. Estos señores, que se tienen por socialdemócratas, por auténticos intérpretes de las aspiraciones de la clase obrera, no comprenden o no quieren comprender que el movimiento obrero sólo conseguirá resultados sustanciales cuando esté dirigido por un partido obrero unido, cuando el proletariado tenga conciencia de la posición especial que ocupa como clase y sepa que su verdadera emancipación sólo puede ser obra de sus propios esfuerzos, y no la acción de los demócratas burgueses, que desacreditan la actuación del partido obrero. Estos socialdemócratas 'propiamente hablando', estos pretendidos marxistas, deberían comprender lo mucho que corrompen a la masa obrera cuando tratan; de convencerla de que tales o cuales 'demócratas' (no socialdemócratas), reclutados exclusivamente entre la intelectualidad burguesa, son los llamados a señalar a los obreros el camino hacia la libertad y hacia el socialismo.

"Por lo demás, parece que olvidan por completo esto último, llevados por su politiquería, que sólo les permite ver el momento actual. Poco a poco, van inculcando elementos de oportunismo en el seno del movimiento obrero. Los obreros dejan de aspirar a la creación de un partido propio, para confiar en los intelectuales. Ahora bien, ¿por qué los nuevos amigos de la clase obrera toleran esto, e incluso lo fomentan? Los propios

'demócratas' se encargan de dar una respuesta franca a esta pregunta: 'Nuestro grupo solía trabajar sólo entre los intelectuales —nos dicen—, pero los últimos acontecimientos nos obligaron a dirigirnos también a los obreros'.

"Los señores aprovechadores democráticos, que se llaman a sí mismos socialdemócratas 'en principio', prestaron su benévola atención al movimiento proletario sólo cuando las masas se lanzaron a la calle, cuando las calles se riñeron de rojo con las sangre de miles de obreros.

354

Y haciéndose pasar por verdaderos amigos de la clase obrera, menosprecian con gesto hipócrita el trabajo de décadas, que preparó y encauzó el estado de ánimo revolucionario del proletariado ruso y que, a costa de indecibles sacrificios, creó el Partido Obrero Socialdemócrata unido. Al parecer, estos socialdemócratas al estilo moderno sólo han aprendido de toda la teoría marxista una cosa (y, además, desde hace muy poco tiempo), a saber: que sólo la fuerza del proletariado organizado derrocará la tiranía autocrática y conquistará la libertad política, para que de ella se aproveche principalmente la burguesía. Estos nuevos amigos del proletariado cabalgan sobre el movimiento obrero y, espoleándolo hacia la consecución de resultados inmediatos, gritan: '¡Adelante, hacia nuestra libertad!' Cuánta razón tiene el proverbio ruso: "¡Que Dios me libre de mis amigos, que de mis enemigos me libraré yo!'"

"Vperiod", núm. 10, 15 (*2*) *de marzo de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

355

EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO

Han comenzado a producirse insurrecciones campesinas. Informan de distintas provincias que los campesinos han asaltado las fincas señoriales y confiscado el trigo y el ganado de los terratenientes. El ejército zarista, derrotado por los japoneses en Manchuria, se venga en el pueblo inerme, organizando expediciones punitivas contra el enemigo interior, contra los campesinos pobres. El movimiento obrero de las ciudades gana un nuevo aliado en los campesinos revolucionarios. La actitud de la vanguardia consciente del proletariado, la socialdemocracia, hacía el movimiento campesino se convierte en un problema dé importancia práctica inmediata, que debe colocarse como primerísima tarea de todas nuestras organizaciones de partido, en todas las actuaciones de los propagandistas y agitadores.

Los socialdemócratas han señalado ya repetidas veces que el movimiento campesino le plantea una doble tarea. Sin duda alguna debemos apoyar e impulsar este movimiento, en cuanto se trata de un movimiento democrático revolucionario. Pero al mismo tiempo debemos mantenernos inflexiblemente en nuestro punto de vista proletario de clase y organizar al proletariado rural, lo mismo que al urbano y junto con él, en un partido independiente de clase, haciéndole ver que sus intereses son antagónicos con los de la burguesía campesina, debemos llamarlo a luchar por la revolución socialista y hacerle comprender que la opresión y la miseria no se acabarán porque algunas capas de campesinos se conviertan en pequeños burgueses, sino sustituyendo el régimen burgués por el socialista.

356

Esta doble tarea de la socialdemocracia ha sido subrayada más de una vez en la vieja *Iskra,* comenzando por el núm. 3 *, es decir, ya antes del primer movimiento campesino de 1902; encontró su expresión también en el programa de nuestro Partido, y fue repetida en nuestro periódico (núm. 3) **.

* Véase *O. C,* t. 4, págs. 451-460, —*Ed.*

** Véase el presente tomo, págs. 194-201. —*Ed.*

Hoy, cuando adquiere particular importancia el esclarecimiento de esta tarea en su aspecto práctico, es interesante citar las observaciones de Karl Kautsky, quien publicó en la revista socialdemócrata alemana *Die Neue Zeit* un artículo titulado *Los campesinos y la revolución en Rusia.* Como socialdemócrata, Kautsky se atiene con firmeza a la tesis, absolutamente justa, de que la tarea que enfrenta *ahora* nuestra revolución no es la de llevar a cabo la transformación socialista, sino la de eliminar los obstáculos políticos que se oponen al desarrollo del modo de producción existente, es decir, capitalista. Y sigue diciendo: "En las relaciones entre el campesino y el terrateniente, el movimiento revolucionario urbano debe mantenerse neutral. No tiene motivo alguno para interponerse entre los campesinos y el terrateniente, para erigirse en defensor del último contra los primeros; sus simpatías están por completo del lado de los campesinos. Pero tampoco tiene la misión de azuzar a éstos contra los terratenientes, que en la

actualidad desempeñan en Rusia un papel muy distinto del que en su tiempo desempeñaba, digamos, la nobleza feudal del "antiguo régimen" en Francia. Por lo demás, aunque quisieran, los revolucionarios de la ciudad podrían influir muy poco en las relaciones entre terratenientes y campesinos. Ya se encargarán ellos mismos de ajustarías entre sí". Para entender en su verdadero sentido estas observaciones de Kautsky, que separadas del contexto podrían provocar no pocos malentendidos, conviene tener en cuenta también la siguiente observación del autor, que figura al final del articulo. "Por lo visto —leemos—, una revolución victoriosa utilizaría sin demasiados miramientos los grandes latifundios de los peores enemigos de la revolución, para mejorar las condiciones de vida de los proletarios y los campesinos."

357 El lector que compare con cuidado, estas manifestaciones de Kautsky descubrirá en ellas, sin dificultad alguna, el planteamiento socialdemócrata del problema que acabamos de esbozar. Algunas oscuridades e inexactitudes que se deslizan en el modo de expresarse de Kautsky tienen su explicación en el hecho de que formuló sus observaciones de corrido, y en su defectuoso conocimiento del programa agrario de la socialdemocracia rusa. La esencia del problema consiste en que la actitud del proletariado revolucionario ante el antagonismo entre campesinos y terratenientes no puede ser la misma en todos los casos ni en todas las condiciones de las diferentes peripecias por las que atraviesa la revolución rusa. En ciertas circunstancias y en determinadas situaciones, esta actitud deberá ser no sólo de simpatía, sino de apoyo directo, y no sólo de apoyo, sino de "incitación". Pero en otras condiciones, esta actitud puede y debe ser neutral. A juzgar por las citadas observaciones, Kautsky captó con acierto este doble carácter de nuestra tarea, en contraste no sólo con nuestros "socialistas-revolucionarios", hundidos hasta el cuello en las ilusiones vulgares dé la democracia revolucionaria, sino incluso con muchos socialdemócratas que, como Riazánov o Equis, tratan de encontrar una solución "simple", que sirva por igual para todas las combinaciones posibles. El error fundamental de estos socialdemócratas (y de todos los socialistas-revolucionarios) consiste en que no mantienen con firmeza el punto de vista de clase, y en que, al buscar una solución universal del problema en todas sus combinaciones, pierden de vista la doble naturaleza de los campesinos acomodados o medios. En el fondo, sólo tienen en cuenta a dos clases: o terratenientes y "clase obrera y campesina", o propietarios y proletarios. Pero en realidad tenemos ante nosotros tres clases, que se distinguen entre sí por sus objetivos inmediatos y sus metas finales: los terratenientes, los campesinos acomodados y en parte los campesinos medios, y por último el proletariado. Ante una situación como esta, la tarea del proletariado tiene que ser necesariamente doble, y toda la dificultad del programa agrario de la socialdemocracia y de la táctica agraria en Rusia consiste en determinar con la mayor claridad y precisión posibles en qué condiciones puede el proletariado mantenerse neutral, o bien ejercer la política de apoyo e "incitación".

358 Sólo cabe una solución del problema: junto a la burguesía campesina contra todas las supervivencias de la servidumbre y contra los terratenientes asentados en este régimen; junto al proletariado urbano, contra la burguesía campesina y cualquier otra burguesía, tal es la "línea" del proletariado del campo y de sus ideólogos, los socialdemócratas. Dicho en otros términos: apoyar y estimular a los campesinos hasta llegar a la

confiscación de cualquier "propiedad" señorial, por "sagrada" que sea, *en tanto que* los campesinos actúen de un modo democrático revolucionario; mantenerse en una actitud de desconfianza ante los campesinos, organizarse separadamente de ellos, estar dispuestos a luchar contra ellos, *en tanto que* actúen de modo reaccionario o antiproletario. O empleando otras palabras: apoyar a los campesinos cuando su lucha contra los terratenientes ayude al desarrollo y fortalecimiento de la democracia ; mantenerse neutral ante ellos cuando su lucha contra los terratenientes sea exclusivamente un ajuste de cuentas entre dos fracciones de la clase poseedora de la tierra, indiferente para el proletariado y la democracia.

Claro está que semejante solución no satisfará a quienes abordan el problema campesino sin concepciones teóricas bien meditadas, a quienes andan a la caza de uña consigna "revolucionaria" fácil y efectista (revolucionaria de palabra), a quienes no comprenden cuan grande y serio es el peligro de caer en el aventurerismo revolucionario precisamente en el problema campesino. Frente a tales personas —que abundan ahora entre nosotros, pues entre ellas se cuentan los socialistas-revolucionarios, y el desarrollo de la revolución y del movimiento campesino engrosará todavía más sus filas—, los socialdemócratas deben mantener con firmeza el punto de vista de la lucha de clases contra toda imprecisión revolucionaria; deben oponer a la fraseología revolucionaria el enfoque sereno de los diferentes elementos que forman el conjunto de los campesinos. Hablando en términos prácticos y concretos, lo más cercano a la verdad es la siguiente afirmación: todos los adversarios de la socialdemocracia en el problema agrario hacen caso omiso del hecho de que en la Rusia propiamente europea existe toda una capa (de millón y medio a dos millones de hogares sobre un total de unos diez millones) de campesinos acomodados. Esta capa tiene en sus manos no menos de la mitad de todos los instrumentos de producción y de toda la propiedad de que dispone el conjunto de los campesinos. No puede existir sin contratar peones o jornaleros. Es indiscutiblemente hostil al régimen de servidumbre, a los terratenientes y a la burocracia, y capaz de pasar a ser demócrata, pero es aún más indudable su hostilidad frente al proletariado rural. Todo intento de disimular, de eludir esta hostilidad de clase en el programa agrario y en la táctica constituye un apartamiento consciente o inconsciente del punto de vista socialista.

359

Entre el proletariado rural y la burguesía campesina se encuentra la capa de los campesinos medios, en cuya situación encontramos elementos de ambos antípodas. Los elementos comunes que se dan en la situación de todas estas capas, del campesinado en su conjunto, hacen indudablemente que todo su movimiento tenga un carácter democrático, por muy acusadas que puedan ser tales o cuales manifestaciones de falta de conciencia de clase y expresiones de tendencia reaccionaria. Nuestra tarea consiste en no abandonar nunca el punto de vista de clase y en organizar la más estrecha alianza entre el proletariado de la ciudad y el del campo. Nuestro deber es ver claro nosotros mismos y hacer ver con claridad al pueblo *el verdadero* contenido democrático y revolucionario que se oculta detrás de la aspiración general, aunque vaga y confusa, a "tierra y libertad". Nuestra tarea consiste, por lo tanto, en apoyar y fomentar estas

aspiraciones del modo más vigoroso, a la vez que preparamos también en el campo los elementos de la lucha socialista.

Para definir con toda exactitud la posición que el Partido Obrero Socialdemócrata mantiene en la práctica ante el movimiento campesino, el III Congreso de nuestro Partido debe adoptar una resolución de apoyo a ese movimiento. He aquí el proyecto de esa resolución en la que se formulan las ideas expuestas más arriba y repetidas veces desarrolladas en las publicaciones socialdemócratas y que ahora deberá ser analizada por un círculo lo más amplio posible de cuadros del partido:

360

"Como partido del proletariado con conciencia de clase, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia aspira a lograr la emancipación total de todos los trabajadores respecto de todo tipo de explotación y apoya todo movimiento revolucionario dirigido contra el presente régimen político y social. El POSDR apoya también, por lo tanto, del modo más enérgico, el actual movimiento campesino; aboga en favor de todas las medidas revolucionarias capaces de mejorar la situación de los campesinos, y no se detendrá, para conseguirlo, ante la expropiación de las tierras señoriales. Al proceder así, el POSDR, como partido de clase del proletariado, aspira decididamente a poner en pie una organización independiente, de clase, del proletariado rural, sin olvidar ni un solo momento la misión de explicarle el antagonismo que existe entre sus intereses y los de la burguesía campesina, de hacerle ver que sólo la lucha común del proletariado del campo y de la ciudad contra toda la sociedad burguesa puede conducir a la revolución socialista, la única capaz de redimir realmente a toda la masa de los pobres del campo, de la miseria y la explotación.

"Como consigna práctica para la agitación entre los campesinos, y como medio para infundir a este movimiento el mayor grado posible de conciencia política, el POSDR proclama la necesidad de formar inmediatamente comités revolucionarios de campesinos que prestarán un amplio apoyo a las transformaciones democráticas y las pondrán en práctica de modo concreto. También en estos comités trabajará el POSDR para lograr una organización independiente de los proletarios rurales, con vistas a apoyar, por una parte, a todo el campesinado en sus acciones democráticas revolucionarias, y a salvaguardar, por otra parte, los verdaderos intereses del proletariado rural en su lucha contra la burguesía campesina".

"Vperiod", núm. 11, 23 (*10*) *de ¡natío de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

361

LA LUCHA DE CALLES

(CONSEJOS DE UN GENERAL DE LA COMUNA)[134]

Advertencia de la Redacción. El artículo que aquí publicamos es una traducción de las memorias de Cluseret, famoso dirigente de la Comuna de París. Sus consideraciones, como se desprende de los breves datos biográficos que más adelante se mencionan, se basan principalmente, aunque no de modo exclusivo, en las experiencias de las insurrecciones producidas en las calles de París. Además, el autor se refiere en especial a una revolución del proletariado contra todas las clases poseedoras mientras que nosotros, en Rusia, estamos viviendo ahora una revolución que es, en gran medida, una revolución de todo el pueblo contra la camarilla del Gobierno. Por estas razones, es evidente que las ideas originales de Cluseret sólo pueden servir al proletariado ruso como material para una elaboración propia y adaptada a nuestras condiciones de las experiencias de los camaradas de Europa Occidental. Creemos conveniente dar a conocer brevemente al lector la biografía del autor, que no deja de ser interesante.

Gustave Paul Cluseret nació en París el 13 de junio de 1823. Estudió en la escuela militar de Saint-Cyr y egresó de ella en 1843, graduado como subteniente (*sous-lieutenant*). En 1848 participó muy activamente, con el grado de teniente, en la represión de la insurrección obrera de París (jornadas de junio). En el término de seis horas tomó por asalto once barricadas y capturó tres banderas. Fue condecorado por esta "hazaña" con la Orden de la Legión de Honor. En 1855, siendo ya capitán, participó en la campaña de Crimea[135], y después se retiró. Actuó a las órdenes de Garibaldi en la guerra de liberación de Italia.

362

En 1861 fue a Norteamérica, donde luchó en la guerra civil contra los Estados esclavistas. Fue ascendido a general y se le concedió (después de la victoria de Croskeys) la ciudadanía norteamericana. Regresó a Francia. En 1868 fue encarcelado por los artículos que publicó en el periódico *L'Art.* En la cárcel de Sainte-Pélagie se relacionó con militantes de la Internacional. Sus acerbas críticas militares publicadas en la prensa le valieron su deportación de Francia como ciudadano norteamericano. Regresó a París después de proclamada la República (4 de septiembre de 1870) y participó en los intentos de insurrección de Lyon y Marsella. El 3 de abril de 1871 fue nombrado ministro de Guerra de la Comuna de París. El 16 de abril se lo eligió miembro de la Comuna. Fue destituido y arrestado por la entrega del fuerte de Issy, pero el tribunal de honor ante el que compareció lo absolvió. Después de la caída de la Comuna huyó de Francia. El tribunal de Versalles lo sentenció en rebeldía a la pena capital, en la sesión del 30 de agosto de 1872. Regresó a Francia luego de la amnistía, en 1881. Colaboró en los

---

[134] Este comentario es el prólogo que Lenin escribió para la traducción del artículo de Cluseret, publicado en el núm. 11 de *Vperiod,* et 23 (10) de marzo de 1905, con el título de *La lucha de calles (Consejos de un general de la Comuna).* Lenin redactó la traducción.—361.

[135] *Campaña de Crimea:* guerra de Crimea de 1853-1856 (véase la nota 75).—361.

periódicos *La Commune y La Marseillaise*[136]*.* Fue condenado a dos años de cárcel por incitar al ejército a la insubordinación. Se fugó de Francia. En 1888 presentó su candidatura por el partido revolucionario en las elecciones a la Cámara de Diputados, y combatió con gran dureza contra el parlamentarismo y el Partido Radical de Clemenceau[137]. En 1889 fue elegido para la Cámara de Diputados por la circunscripción 2 de Tolón. Pertenecía al grupo obrero socialista. Escribió un libro titulado *El ejército y la democracia* (1869) y dos volúmenes de *Memorias* (1887) sobre la Comuna.

" Vperiod", núm. 11. 23 (10) de marzo de 1905
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

---

[136] *La Commune* (La Comuna): órgano principal de los proudhonistas que apareció en París desde el 20 de marzo hasta el 17 de mayo de 1871; uno de los periódicos de la Comuna más rico en artículos teóricos. La Comuna clausuró el periódico por decreto del 17 de mayo de 1871, debido a los furibundos ataques contra la política de la mayoría jacobina gobernante del Consejo.

La Marseillaise (La Marsellesa): uno de los más importantes periódicos de París; se publicó entre 1869 y 1870 por Enrique RocheforL La sección parisiense de la I Internacional lo' utilizaba para publicar sus artículos y comunicados.—362.

[137] Lenin llama partido "de Clemenceau" al partido radical que encabezó el político reaccionario francés Georges Benjamín Clemenceau desde 1881. —362-

363

EL PRIMER PASO

Llama y te abrirán las puertas, dijimos después de haber leído, en el núm. 91 de *Iskra,* la decisión del Consejo del Partido, del 10 de marzo de 1905. Apenas han llegado a Rusia las noticias sobre la resolución del Consejo, del 8 de marzo de 1905, y nuestra respuesta publicada en el núm. 10 de *Vperiod*, y* ya se advierte un nuevo e importante viraje por parte del Consejo, sólo podemos felicitar de todo corazón a los camaradas de la nueva *Iskra y* expresar el deseo de que den un nuevo paso en la misma dirección.

* Véase el presente tomo, págs. 349-351. —*Ed.*

La resolución adoptada por el Consejo el 10 de marzo de 1905 se dirige a quienes participen en el III Congreso del Partido, convocado por el Buró de Rusia, propone que se acepte la propuesta de mediación del partido alemán y de Bebel para restablecer la unidad del Partido, y declara estar dispuesto a enviar al congreso dos representantes del Consejo, para examinar la viabilidad de la idea de un arbitraje.

Claro está que, al dar este primer paso *"por el nuevo camino",* el Consejo no pudo prescindir de algunos de sus viejos métodos, no pudo dejar de repetir la falsedad cuyo contrasentido ya pusimos de manifiesto en el núm. 10 de *Vperiod,* a saber: que el congreso convocado por la mayoría de los comités de Rusia no es un congreso del Partido y que "un grupo insignificante de miembros del Partido" trata de "imponer sus resoluciones a la mayoría real del Partido". Estos subterfugios serían deplorables si no fuesen ridículos, y no desearíamos detenernos otra vez en ellos. Tanto más cuanto que, como es natural, toda la atención debe concentrarse ahora en este nuevo paso del Consejo, que por fin (¡por fin!) ha comprendido la importancia que tiene el congreso del Partido para acabar con la crisis del Partido y hace, por fin, la primera tentativa, pequeña, tímida, vacilante, pero tentativa a pesar de todo, de ver las cosas con sencillez, llamarlas por su verdadero nombre y probar un camino, un "nuevo camino" hacia la restauración de la unidad del Partido por medio de negociaciones directas entre los dos sectores del Partido creados después del Segundo Congreso.

364

¡En buena hora" Esto habría debido hacerse hace tiempo. Entonces se le habría ahorrado al Partido del proletariado meses y meses de torturante, absurda e interminable crisis, y de una división oculta. Si se hubiese tenido realmente la intención seria y sincera de tomar en consideración, de un modo directo y franco, la voluntad de los militantes del Partido que actúan en Rusia, la socialdemocracia rusa habría superado hace ya un año su estado transitorio de descomposición. Sí, hace ya un año, y tal vez antes.

Ocurría a fines de enero de 1904. El Consejo del Partido se reunía por primera vez para analizar la nueva situación existente en el Partido y la crisis del Partido; asistían a la reunión Plejánov, Axelrod, Mártov, Vasíliev y Lenin. Los dos últimos, miembros del CC y partidarios de la mayoría, veían con claridad que el Partido estaba ya, *en los hechos,*

dividido por obra de la minoría y que el carácter *oculto* de la división provocaba en el Partido un desconcierto indecible y lo desmoralizaba por completo, dejando a una de las partes las manos libres para poner en práctica los métodos más desaforados de "pelea", y maniatando a la otra parte con el deber de respetar las decisiones tomadas en común. La división *oculta* del Partido es respecto a la división franca (desde el punto de vista de su significación política y moral, y de sus consecuencias políticas y morales) algo así como el adulterio oculto respecto a las relaciones amorosas libres y francas.

Los dos citados miembros del Consejo presentaron, pues, una resolución (el 28 de enero de 1904), que Shájov reproduce literalmente (*La lucha por el congreso,* pág. 81) * y en la cual los *bolcheviques,* a la vista de los problemas extraordinariamente serios que la situación histórica planteaba, fueron los primeros en elevar su voz en favor de la necesidad de establecer la paz dentro del Partido, a pesar de que sus adversarios los superaban en número, tanto en la Redacción como en el Consejo, es decir, en el organismo más alto del Partido.

** Véase O. G, t. 8, pág. 122. —Ed.*

365

Los bolcheviques establecieron allí una clara distinción entre la lucha ideológica, necesaria e inevitable, por una parte, y por la otra, "las indignas peleas", la desorganización, los litigios en torno de la preeminencia de rango, el boicot y otras cosas por el estilo. Pidieron al Consejo del Partido que exhortara a todos los miembros del Partido a que "dejen a un lado, cuanto antes, todas las disputas mezquinas y encuadren de una vez para siempre la lucha ideológica en un marco que no permita que esta lucha conduzca a infracciones de los estatutos ni entorpezca la actividad práctica y la labor constructiva". Hay entre nosotros tantos miembros del Partido olvidadizos, que gustan de hablar de la actividad independiente del Partido, pero prefieren los chismes ociosos al *estudio de los documentos* sobre la división en el seno del Partido, que debemos recomendar con insistencia, a todos los camaradas que deseen ver claro en los asuntos del Partido, la lectura de la pág. 81 del folleto titulado *La lucha por el congreso.*

Los mencheviques rechazaron, por supuesto, la resolución propuesta por Lenin y Vasñiev, y aprobaron, en cambio, (Plejánov, Mártov y Axelrod) una resolución en la que se invitaba al CC a "cooptar" a los mencheviques. Y como el 26 de noviembre de 1903 el CC se había manifestado ya dispuesto a designar por cooptación a *dos* mencheviques de su propia elección (la del CC), esta resolución del Consejo no significaba-Otra cosa que imponer al CC *tres* personas determinadas. Todo el Partido se halla ya informado, a la luz de documentos publicados (la *Declaración* de Lenin) *, de que precisamente en tomo de los "tres" se inventaron discrepancias de principio, provocándose, *hasta noviembre de 1904,* una "indigna pelea". Como respuesta a la resolución sobre la cooptación, Lenin y Vasíliev formularon su opinión particular (Shájov, pág. 84) **, que recomendamos se relea para que sirva de lección a los no informados u olvidadizos. En ella se dice que "para superar en forma honesta y adecuada, las actuales disensiones existentes en el Partido, y para poner término a esta lucha inadmisible en torno de la composición de los organismos centrales", en. opinión de estos miembros del CC, "no existe ningún otro medio que no sea la inmediata convocatoria de un.congreso del Partido".

* Véase el presente tomo, págs. 115-125. *—Ed.*

** Véase *O.* C, t. 8, págs. 121-131. *—Ed.*

366

Los mencheviques, por supuesto, sabotearon el congreso. De nada sirvió tratar de persuadirlos de que en un congreso todo tipo de transacción es válido, y de que de otro modo fa lucha adquiere formas tan infames como las de un amor clandestino y venal. Por lo demás, si bien esta táctica puede ser natural y explicable en el caso de los mencheviques, resueltos a no sentir escrúpulos en relación con el "amor venal", fue un error tremendo por parte del *conciliador* Plejánov, error que la marcha de la crisis puso de manifiesto. Ahora todo el mundo ve y sabe por los hechos mismos (a saber, por los hechos de la conducta posterior de Glébov y compañía) que si Plejánov, en enero de 1904, hubiese votado en favor del congreso, este se habría realizado rápidamente y *en el congreso se habría formado un partido de reconciliación tan fuerte* que *en ningún caso* habrían logrado el predominio exclusivo la mayoría ni la minoría. *En este caso,* el congreso no sólo podría resultar, sino que resultaría indefectiblemente un congreso *reconciliador.* Y repetimos que esto no es una vana conjetura, sino una consideración *absolutamente demostrada* por la marcha real de los acontecimientos posteriores. Pero también Plejánov prefirió el "amor venal", es decir, la división oculta, al intento de discutir abierta y francamente y de llegar a un acuerdo definitivo.

¿Y qué vemos ahora? Los mencheviques se ven obligados a reconocer —aunque sea de un modo vacilante e inconsecuente y aunque tarde— la solución propuesta por los bolcheviques. Estos se mantuvieron firmes en su posición y lograron la convocatoria del congreso, afirmando con razón: si las dos "caras mitades" no logran seguir "conviviendo", deben separarse abiertamente, en lugar de actuar a escondidas, como cobardes.

367

Cierto que más vale tarde que nunca, y nosotros aplaudimos de todo corazón incluso este vacilante paso que da el Consejo al mostrarse dispuesto a enviar a dos "representantes" suyos. Pero protestamos vigorosamente contra lo que hay de vacilante e inconsecuente en este paso. ¿Por qué, señores, desean enviar al congreso sólo dos representantes *del Consejo* residente *en el extranjero?* ¿Por qué no a representantes de *todas* las organizaciones del Partido? Los miembros del Buró ruso de Comités de la Mayoría, como ustedes saben, han *invitado* al congreso a todos, y en particular enviaron las invitaciones en cartas certificadas a la Redacción, al Consejo y la Liga. ¿Cómo explicarse esta rara e inconcebible contradicción? Por una parte, cuando aspiraban a llegar a una paz *hipócrita* con los tres-caballeros del CC (y obrando manifiestamente contra la voluntad de los Comités de la Mayoría), no se limitaron ustedes a enviar "dos representantes suyos" del Consejo, sino que *consultaron a todos los comités y organizaciones de la minoría,* como se declara con franqueza en el núm. 83 de *Iskra.* Por otra parte, cuando se trata de lograr una paz *real* con todo el Partido envían, para entablar "negociaciones directas", a dos representantes, y sólo del Consejo residente en el extranjero. ¿Dónde están los mencheviques de Rusia, con los que es cien veces más importante para nosotros hacer buenas migas que con un grupo de literatos? ¿¿Dónde están los *obreros* miembros y representantes de las organizaciones, esos obreros a quienes incitaron ustedes contra el II Congreso y acerca de cuya actividad independiente tanto escribieron?? ¿Dónde están los camaradas Akímov y Brúker, Májov y Egórov (o sus amigos y correligionarios), que, con suma coherencia desde su punto de vista, apoyaron

a los mencheviques, pero sin llegar a comprometerse, es decir, sin mezclarse en los líos de la cooptación? ¿Dónde están el camarada Krichevski y los otros antiguos "economistas", con los que ustedes, según asegura Plejánov en la nueva *Iskra,* aparentemente se reconciliaron, y tantos más? ¿Y el camarada Riazánov? En muchos aspectos comprendemos la solidaridad que ustedes le brindan, pero *se ha negado a pertenecer a la Liga, porque era una organización menchevique.*

368

¿O acaso nos dirán que todos estos camaradas carecen de mandatos? ¡¡Pero es que escriben ustedes una carta al congreso *"sin ninguna clase de formalidades"*!!

No, señores míos, no nos contentamos con medidas a medias, ni nos dejamos convencer con palabras bonitas. Si de veras quieren trabajar con nosotros en las filas de una organización común —digámoslo con franqueza y "sin ninguna clase de formalidades"— , *vengan todos al congreso,* e inviten también a todos los camaradas de los que *sólo* nos separan diferencias ideológicas, pero no consideraciones acerca de la cooptación. Si de veras desean eso, tengan en cuenta la "buena voluntad de los revolucionarios", a la que con tanta torpeza se refirieron al tratar de esquivar el congreso, esa "buena voluntad" que es lo único que puede resolver íntegra e incondicionalmente la suerte de *todo* el Partido representado en el congreso. Busquen, entonces, los mediadores capaces de influir sobre esta "buena voluntad" *de todos los integrantes del congreso.* La intervención de cualquier mediador así sería saludada por nosotros de todo corazón.

Llama y te abrirán las puertas... Los bolcheviques han conseguido, gracias a su lucha franca, que nos encontremos ahora directamente ante una posible salida franca e inequívoca de la crisis. Hemos conseguido el congreso. Hemos logrado que los mencheviques abandonen el tono prepotente de un Consejo del Partido que se ha quedado sin partido y formulen en forma directa y franca la propuesta de negociaciones directas. Tenga o no el Consejo la inteligencia y la honradez necesarias para dar el segundo paso por el "nuevo camino", estamos seguros de una cosa, a saber: que de cualquier manera lograremos la victoria definitiva del espíritu de partido sobre el espíritu de círculo.

"Vperiod", núm. 11, 23 (*10*) *de marzo de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

369

PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO[138]

Cuando Plejánov insiste en que el proyecto de programa *no* fue redactado por mí, es el primero que hace públicas, en forma de insinuación, reconvención y reproche, nuestras disputas respecto del proyecto de programa. Lamentablemente, nada dice acerca de estas disputas, sino que se limita a relatar un chisme, es decir, a una afirmación picante, pero confusa e imposible de verificar. Me veo, pues, obligado a añadir al artículo de mi colega contra Plejánov que poseo datos documentales acerca de discusiones que tuvimos cuando analizábamos el proyecto de programa, datos que haré públicos cuando se presente la ocasión. Con ellos a la vista, los lectores comprobarán: 1) que Plejánov falta por completo a la verdad cuando afirma que nuestras relaciones se enfriaron a consecuencia del *¿Qué hacer?,* se enfriaron porque el grupo de seis se dividió en dos con motivo de las disputas acerca del programa; 2) que yo sostuve y logré que se incluyese en el programa la tesis del desplazamiento de la pequeña industria por la grande. Plejánov trató de limitarse con una frase vaga al estilo del famoso "más o menos"; 3) que en el lugar en que se hablaba del carácter de clase de nuestro Partido, defendí y logré la sustitución del término "masa trabajadora y explotada" por el de "proletariado"; 4) que cuando mis partidarios y yo, en el grupo de los seis, le hicimos ver a Plejánov que su proyecto de programa no expresaba con la necesaria claridad el carácter proletario del Partido, se defendió acusándome de entender el carácter proletario del Partido a la manera de Martínov.

" *Vperiod", núm. 11, 23* (*10*) *de marzo de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

---

[138] Esta nota de Lenin se agregó al pie del articulo de V. Vorovski *Frutos de la demagogia,* publicado en el núm. 11 de *Vperiod,* del 23 (10) de marzo de 1905. Los documentos para la historia del programa marxista del Partido están incluidos en el tomo 6 de las *Obras Completas* de Lenin. —369.

370

SOBRE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO

(**CARTA AL III CONGRESO**)

El nuevo movimiento campesino, que gana cada día terreno en intensidad y en extensión, vuelve a colocar en primer plano el problema de nuestro programa agrario. El principio fundamental de este programa no puede, por supuesto, provocar discrepancias ni discusiones. El partido del proletariado debe apoyar al movimiento campesino. Jamás protegerá la actual posesión señorial de la tierra del asalto revolucionario de los campesinos, pero al mismo tiempo, procurará siempre desarrollar la lucha de clases en el campo e infundir una conciencia política a esta lucha. Creo que estos principios son compartidos por todos los socialdemócratas. Las discrepancias comienzan cuando se trata de aplicarlos a la realidad, de formularlos en el programa de acuerdo con las tareas del momento actual.

Nada resuelve mejor que la" realidad, todas las posibles discrepancias teóricas, y estoy convencido de que la rápida marcha de los acontecimientos revolucionarios se encargará de eliminar también estas discrepancias existentes en el seno de la socialdemocracia en lo tocante al problema agrario. Creo que nadie discutirá que no es misión nuestra trazar proyectos sobre todas las posibles reformas agrarias, que debemos robustecer los vínculos con el proletariado y *apoyar* el movimiento campesino, pero sin perder de vista las tendencias a ser propietario del campesino hacendado, tendencias cuya hostilidad frente al proletariado se manifestará con tanta mayor rapidez y claridad cuanto más velozmente avance la revolución.

371

Pero por otra parte, es evidente que la actual situación revolucionaria reclama una consigna concreta y totalmente inequívoca. Esta consigna debe ser la de la formación de comités *campesinos revolucionarios, y* el programa agrario de nuestro Partido ha planteado con mucha corrección esta consigna. Hay en el movimiento campesino mucha ignorancia y falta de conciencia política, y sería muy peligroso forjarse ilusiones en este sentido. La ignorancia del campesino se manifiesta, sobre todo, en el hecho de que no entiende el aspecto *político* del movimiento: no comprende, por ejemplo, el hecho de que sin una transformación democrática fundamental de *toda* la estructura política de *todo el Estado* no será posible de manera alguna implantar medidas sólidas en cuanto a la ampliación de la propiedad dé la tierra. El campesino necesita tierra, y su sentimiento revolucionario, su sentimiento instintivo y primitivo de la democracia, *no puede* expresarse de otro modo que metiendo la mano en la tierra de los terratenientes. Por supuesto, nadie discutirá esto. Los socialistas-revolucionarios se detienen ante esta tesis, en vez de someter a un análisis de clase esta oscura aspiración de los campesinos. Sobre la base de este análisis los socialdemócratas afirman que los campesinos en su conjunto apenas *pueden* ir solidariamente más allá de la reivindicación de que se les devuelva los

recortes de tierras[139], ya que, una vez realizada esta reforma agraria, se manifestará de modo ostensible e inevitable el .antagonismo entre el proletariado rural y el "campesino hacendado". Los socialdemócratas, por supuesto, nada pueden tener en contra de que los campesinos, lanzados a la insurrección, "asesten el golpe final a los terratenientes", que les arrebaten *toda* su tierra, pero en su programa proletario no deben caer en el aventurerismo, no deben velar la lucha de clases contra los propietarios con perspectivas color de rosa de transformaciones de la propiedad de la tierra que no son (aunque sean transformaciones democráticas) otra cosa que una redistribución de las clases o categorías de propietarios.

Hasta ahora figuraba en nuestro programa la reivindicación de la devolución de los recortes de tierras, y en los distintos comentarios al programa se señalaba que los recortes de tierras no son, ni mucho menos, un límite, sino "una puerta para ir más adelante" *, que el proletariado apoyará de buen grado a los campesinos en ese camino de avance, pero no sin observar y vigilar con atención la conducta de su aliado temporario, el campesino propietario, para ver si muestra sus garras de propietario.

* Véase *0. C,* t. 7, pág. 202. —*Ed.*

372

Hoy, dados los acontecimientos revolucionarios, se pregunta uno, como es natural, si no sería más conveniente trasladar *este* principio de nuestra táctica, de los comentarios al programa mismo. El programa es, en fin de cuentas, la expresión oficial, refrendada por todo el Partido, de los puntos de vista de la socialdemocracia, en tanto que un comentario representa necesariamente los puntos de vista más o menos personales de tal o cual socialdemócrata. ¿No sería más racional, entonces, recoger en el programa el principio más general de nuestra política en ese sentido, y desarrollar en los comentarios las medidas concretas, las reivindicaciones, tales como, por ejemplo, la de los recortes de tierras ?

Para explicar con más claridad mi pensamiento, diré aquí cómo quedaría formulado el correspondiente punto de nuestro programa: (El POSDR exige ante todo)... "4) la creación de comités campesinos revolucionarios para eliminar todas las supervivencias de la servidumbre, para llevar a cabo una transformación democrática de todas las relaciones existentes en el campo y para implantar medidas revolucionarias destinadas a mejorar la situación de los campesinos, sin detenerse ante la confiscación de las tierras señoriales. La socialdemocracia apoyará a los campesinos en todas sus empresas revolucionario-democráticas, pero defenderá al mismo tiempo los intereses propios y la organización independiente del proletariado rural".

Con la formulación propuesta, se incluiría en el programa lo que hasta ahora se desarrollaba por lo general en los comentarios y, en cambio, se pasaría del programa a los comentarios lo referente a los "recortes de tierra". Esta modificación tendría la ventaja de destacar con mayor claridad en el programa el carácter específico de la posición proletaria, y en una cuestión tan importante como ésta, la claridad está por

[139] *"Recortes":* tierras arrebatadas a los campesinos por los terratenientes al abolirse el régimen de la servidumbre en Rusia en 1861. Eran las mejores partes de los lotes campesinos —bosques, prados, abrevaderos, etc.—, sin las que los campesinos no podían llevar independientemente su hacienda, por lo que se veían obligados a tomarlas en arriendo a los terratenientes en condiciones onerosas.—371.

encima de todos los inconvenientes en cuanto a la redacción (uno de estos inconvenientes sería el tener que incluir en el programa, en vez de una reivindicación determinada, una de esas explicaciones que en general se reservan para los comentarios).

373 Por lo demás, hay que decir que nuestro programa contiene ya explicaciones de ese tipo: véase, por ejemplo, el punto sobre la lucha contra las reformas que tienden a consolidar la tutela de la policía y la burocracia[140]. También sería una ventaja el hecho de que el programa descartaría de una vez por todas la absurda idea de que la socialdemocracia les dice a los campesinos que no pueden ni deben ir más allá de los recortes de tierra. Esta idea debe desterrarse mediante la inclusión en el programa de una formulación clara, y no limitándose a una explicación en los comentarios. Un defecto que tal vez podría achacarse a mi formulación es el que en ella no se señala métodos definidos para la expropiación de la tierra. ¿Pero constituye eso en verdad un defecto?

Los socialdemócratas que han escrito acerca del programa agrario señalaron más de una vez cuan poco recomendable es para nosotros dedicarnos a trazar proyectos en relación con estos problemas, pues *en un Estado policial,* la medida más importante de la reforma agraria, que es la nacionalización de la tierra, se deformaría inevitablemente y sólo serviría para empañar el carácter de clase del movimiento. En tanto que todas las demás medidas encaminadas a transformar las relaciones agrarias serían —bajo el régimen capitalista— una aproximación a la nacionalización de la tierra, meras medidas parciales, apenas algunas de las medidas posibles, es decir, medidas a las que la socialdemocracia no tiene ni mucho menos la intención de *limitarse.* En la actualidad, los socialdemócratas son contrarios a la nacionalización, y hasta los socialistas-revolucionarios han comenzado, bajo la acción de nuestra crítica, a mostrar una actitud mucho más cautelosa al respecto (compárese su proyecto de programa con su "envergadura" anterior).

374 Pero es el caso qué el movimiento revolucionario nos conduce a la república democrática, que es, del mismo modo que la abolición del ejército regular, etc., una de nuestras reivindicaciones inmediatas. Y en una república democrática, cuando el pueblo esté armado y se pongan en práctica otras medidas republicanas de este tipo, la socialdemocracia no podrá renunciar a la nacionalización de la tierra ni atarse las manos en ese sentido. Así pues, el defecto de la formulación propuesta por mí sólo es aparente. En realidad, ofrece una coherente consigna de clase para el momento actual —consigna, además, perfectamente concreta— y deja, por otra parte, amplio margen para los pasos "democráticos revolucionarios" que puedan resultar necesarios o convenientes en caso de un desarrollo favorable de nuestra revolución. Actualmente, así como en el futuro, hasta llegar a la victoria total de la insurrección campesina, la consigna revolucionaria deberá tener en cuenta necesariamente el antagonismo entre *campesinos y terratenientes; y* la cláusula acerca de los recortes de tierra subrayaba con entera razón

[140] Se trata de la siguiente tesis del programa del Partido aprobado en el II Congreso del POSDR: "En sus esfuerzos por lograr los objetivos inmediatos, el POSDR apoyará todo movimiento oposicionista y revolucionario enfilado contra el régimen social y político existente en Rusia, rechazando resueltamente, al mismo tiempo, todos los proyectos reformistas que impliquen cualquier ampliación o reforzamiento de la tutela de la policía y la burocracia sobre las clases trabajadoras".—373.

esta circunstancia, mientras que todas las posibles "nacionalizaciones", "traspasos de la renta", "socializaciones", etc., pasan por alto o velan este característico antagonismo, y en ello consiste su defecto.

La formulación propuesta por mí amplía, al mismo tiempo, la función de los comités revolucionarios de campesinos, incluyendo a "la transformación democrática de todas las relaciones existentes en el campo en general". En nuestro programa se proclama la consigna de los comités de campesinos, caracterizándolos con acierto como comités *campesinos,* es decir, estamentales, ya que la opresión estamental sólo puede ser destruida por todo el oprimido estamento. ¿Pero hay alguna razón para limitar las tareas de estos comités a reformas agrarias? ¿Acaso para las otras reformas, por ejemplo las administrativas, etc., deberá crearse *otros* comités? Toda la desgracia de los campesinos consiste, como ya he dicho, en que ignoran por completo el aspecto político del movimiento. Si se lograra, aunque sólo fuera en unos cuantos casos, vincular las efectivas medidas revolucionarias adoptadas por los campesinos para mejorar su situación (confiscación del trigo, del ganado, de la *tierra*) con la creación y la acción de *comités de campesinos y* con la aprobación total de estos comités por los partidos revolucionarios (y, en condiciones especialmente favorables, también por un gobierno revolucionario provisional), podría considerarse ganada la batalla por atraer a los campesinos hacia la república democrática. De lo contrario, todas las medidas revolucionarias de los campesinos serán muy inseguras y todo lo conseguido por ellos les será arrebatado sin esfuerzo por las clases sociales que se encuentran en el poder.

375

Por último, la formulación propuesta habla de apoyar las medidas "democráticas revolucionarias" y traza una clara línea divisoria entre la *apariencia* engañosa, seudosocialista, de medidas tales como la confiscación de la tierra por los campesinos, y su verdadero contenido democrático. Para darse cuenta de cuan importante es para un socialdemócrata trazar esta línea divisoria, basta recordar la posición de Marx y Engels ante el movimiento agrario en Norteamérica, por ejemplo (Marx sobre Kriege, en 1848[141] y Engels sobre Henry George, en 1885[142]). Hoy, por supuesto, a nadie se le ocurriría *negar* la guerra de los campesinos por la tierra (en los países semifeudales o en las colonias). Nosotros reconocemos sin reservas su legitimidad y carácter progresista,

---

[141] Marx y Engels escribieron *Una circular contra Kriege* en mayo de 184€. Debido a que se lo exigió el Comité de Corresponsales Comunistas de Bruselas, fundado por Marx y Engels, Kriege, cuyas concepciones y actividades se criticaban duramente en la circular, se vio obligado a publicarla en el periódico *Der Volks-Tribun* (El Tribuno del Pueblo) que él redactaba, en los números 23 y 24 del 6 y el 13"de junio de 1846 (y no de 1848 como señaló equivocadamente Lenin, quien rectificó especialmente su error en el artículo *El "reparto negro" norteamericano, según Marx).*
Marx y Engels se burlaron despiadadamente del utopismo y la retórica de los ideólogos pequeño burgueses tipo. Kriege, criticaron las tentativas de éste de conferir al movimiento por la reforma agraria en EE.UU. la apariencia de lucha por el socialismo, pero al mismo tiempo señalaron el contenido realmente progresista de los movimientos democráticos pequeñoburgueses de ese género, que son un primer paso, una primera forma de movimiento proletario y que deben transformarse más adelante en movimiento comunista**.—375.**

[142] En el prólogo a la edición norteamericana de su libro *La situación de* la *clase obrera en Inglaterra,* Engels critica a Henry George por sus concepciones estrechas y pequeñoburguesas en el problema agrario. Marx consideraba que la causa del actual antagonismo entre tas clases era el hecho de que a la clase obrera se le hubieran expropiado todos los medios de producción, entre los que se incluye la tierra; en cambio, Henry George veía la principal causa de la división de la población en ricos y pobres exclusivamente en la expropiación de la tierra y proponía la nacionalización de ésta como medio radical para suprimir la miseria.—375.

pero ponemos al descubierto, al mismo tiempo, su contenido democrático, es decir, *en última instancia,* democrático-burgués, razón por la cual, a la par que apoyamos este contenido, formulamos nuestras "reservas" especiales, y señalamos el papel "independiente" de la democracia *proletaria*, las metas específicas de la socialdemocracia como partido de clase que trabaja por la revolución socialista.

Tales son las consideraciones que me mueven a sugerir a los camaradas que examinen mi propuesta en el próximo congreso, para ampliar el punto correspondiente del programa en el sentido que propongo.

"Vperiod", núm. 12, 29 (16) de marzo de 1905
Firmado: —b
Se publica según el texto del periódico "Vproid"

376

LO QUE TRAMAN LOS BONAPARTISTAS

Ginebra, 29 (16) de marzo.

Acabamos de recibir de Tver la siguiente comunicación: "El 9 de marzo, en una reunión conjunta de la periferia con el comité, y en presencia de un representante del CC, se trató el problema de la actitud ante el III Congreso del Partido convocado por el CC (llamamiento al Partido, del 4 de marzo de 1905). Se dio lectura a una resolución del Comité de Tver: "El Comité de Tver aplaude el llamamiento del CC del POSDR para prepararse con vistas al III Congreso del Partido (resolución del CC, del 4 de marzo de 1905), y resuelve, en su sesión, participar en dicho congreso mediante el envío de un delegado. Por lo que se refiere a la declaración hecha por el Comité de Tver ante un representante del Buró de Organización, de acuerdo con la cual participaría en el congreso organizado por este Buró, el Comité de Tver se considera obligado a señalar que dicha declaración fue formulada en respuesta a la afirmación del representante del Buró *, según la cual se asegura que el CC había decidido convertir en un congreso ordinario el congreso del Partido que entonces estaba en preparación".

* Según nos comunica el representante del Buró de Comités de la Mayoría que informó en febrero acerca del III Congreso, ante una sesión del 'Comité y de la periferia de Tver, esta afirmación del Comité de Tver es "inexacta". "Yo informé —nos comunica—, tomando como base una *declaración directa* del miembro del CC Nikítich, que el CC *se proponía,* mediante un acuerdo, declarar ordinario el III Congreso, es decir, ei convocado por el Buró, pero en aquel entonces, por diversas circunstancias, no tuvo la posibilidad de iniciar conversaciones oficiales al respecto con el Buró."

376

La reunión de la periferia no se adhirió a la resolución del Comité de Tver. Por mayoría de siete votos contra uno y una abstención, se aprobó la siguiente resolución: "Habiendo sido lanzado por fin el llamamiento del CC por el que se invita a prepararse sin demora para la convocatoria del III Congreso, saludamos este paso del CC y declaramos que ya hemos decidido participar en el congreso *del Partido* convocado por el Buró de Organización. Y con respecto a las propuestas que se hace en el llamamiento del CC *Al Partido,* de fecha 4 de marzo, manifestamos que sólo podremos aceptarlas a condición de que se establezca un acuerdo formal entre el CC y el Buró de Organización" (a favor, 6; en contra, 3). Para caracterizar la opinión de los tres camaradas que votaron en contra, citaré la otra resolución, presentada por dos de los camaradas que emitieron su voto desfavorable: "La organización local saluda la decisión del CC sobre la convocatoria del III Congreso del Partido, y recomienda con insistencia al CC y al Buró de Organización que lleguen a un acuerdo entre sí. Si no se llega a un acuerdo, la organización local se reserva la libertad de acción".

De esta comunicación se desprende lo siguiente: 1) el Comité de Tver, como el propio comité lo reconoce, dio su consentimiento en unión con la periferia, en el sentido de participar en el congreso organizado por el Buró de Comités de la Mayoría; 2) más tarde, y bajo la influencia de las nuevas promesas del CC de convocar el III Congreso, el Comité de Tver retiró su consentimiento. La periferia, sin embargo, no estuvo de acuerdo con el

comité y no declinó participar en el congreso ya convocado por el Buró; 3) las nuevas promesas del CC, de convocar el III Congreso, se expresaron en un "llamamiento al Partido, del 4 de marzo de 1905", que hasta ahora no ha sido publicado y que nosotros desconocemos.

Para que puedan valorar como se merece el modo de proceder de nuestro famoso CC, vamos a recordar a los camaradas: 1) los Estatutos del Partido, y 2) algunos hechos. Según los Estatutos, el congreso es convocado por el *Consejo,* y no por el Comité Central. Por consiguiente, el CC hace promesas de cuyo cumplimiento no responde. Promete hacer lo que como CC no puede hacer según los Estatutos.

El Comité Central promete o propone, pero el Consejo dispone. Y los miembros del Partido que son lo bastante ingenuos para prestar oídos a las promesas del CC, y que conocen mal los Estatutos, se dejan engañar. Los hechos revelan a las claras cómo "dispone" el Consejo. En su resolución del 8 de marzo (del nuevo calendario), el Consejo declara (núm. 89 de *Iskra*) que *"con el asentimiento de la mayoría de los miembros del Partido"* (¿incluidos también, acaso, los del Comité de Tver?), *"no considera conveniente convocar en estos momentos un congreso".* ¿Cabe hablar con más claridad? ¿No resulta evidente con eso que el Consejo engaña una y otra vez, desvergonzadamente, al Partido? Jamás contó, pues, con el "asentimiento" de la "mayoría de los miembros del Partido".

El 10 de marzo (del nuevo calendario), es decir, dos días después, el Consejo aprobó una segunda resolución (núm. 91 de *Iskra*)*,* en la cual se declaraba dispuesto a enviar dos representantes al congreso convocado por el Buró ruso de Comités de la Mayoría, *pero sin decir una palabra acerca de si estaba de acuerdo con la convocatoria del congreso.*

Queremos añadir que el Consejo no sólo se manifiesta oficialmente contra la "conveniencia" de —convocar el congreso, sino que además *falsea los votos con vistas al congreso,* abultando el número de los comités considerados con plenitud de derechos y negándose a comunicar al Partido a partir de cuándo y qué comités tiene por confirmados. En la resolución del Consejo de fecha 8 de marzo (analizada en el núm. 10 de *Vperiod*) *** se menciona como confirmados para el 1 de enero de 1905 los comités de Polesie, el Noroeste, Kubán y Kazan, siendo que los dos últimos nunca fueron confirmados por el CC, y los dos primeros sólo lo fueron desde el 1 de abril de 1905.

* Véase el presente tomo, págs. 349-351. —*Ed.*

Preguntamos a los miembros del Partido que no se contentan con ostentar ese nombre, sino que quieren serlo de un modo real, si están dispuestos a seguir tolerando esta burla. El Consejo falsea los votos y se pronuncia en contra del congreso, y el CC hace "promesas" con respecto al congreso, aprovechándose de la ingenuidad de quienes ignoran que,. de acuerdo con los estatutos, éstas promesas ¡*no pueden* tener ningún valor formal! ¿Acaso estos hechos no confirman plenamente lo que escribíamos ya el 28 (15) de febrero en el núm. 8 de *Vperiod,* cuando por primera vez se dijo que el CC estaba "de acuerdo" con reunir el congreso? Señalemos que desde entonces *ha pasado un mes y* que *Iskra* publicó durante este tiempo los núms. 88, 89j 90, 91 y 92 (con fecha 10 de marzo del viejo calendario), sin haberse referido *ni con una sola palabra*!*,* a esta

"espinosa" cuestión *.de* que el CC esté "de acuerdo" con reunir el congreso. Sólo nos resta transcribir lo que dijimos en el núm. 8 de *Vperiod:*

379

"Acabamos de recibir una comunicación que puede interpretarse en el sentido de que el CC está de acuerdo con un inmediato congreso del Partido. Por el momento, no garantizamos la autenticidad de esta noticia, pero la consideramos probable. El Comité Central luchó durante muchos meses contra la convocatoria del congreso, disolvió las organizaciones y boicoteó y desorganizó a los comités que se pronunciaron en favor del congreso. Esta táctica ha fracasado. El CC que se atiene a la regla de que "la conveniencia lo es todo y las formalidades nada significan", está dispuesto ahora, con fines de "conveniencia" (*es decir, para impedir el congreso*), a declarar formalmente, una y cien veces, que es partidario de la convocatoria inmediata del congreso. Confiamos en que ni el Buró ni los comités locales se dejarán engañar por los subterfugios de la "comisión Shidlovski[143] del Partido."

Posdata. Ginebra, 30 (17) de marzo. Nos vemos obligados a llevar un diario en toda regla sobre los subterfugios a que recurre el Comité Central. Hemos recibido la siguiente carta del CC al Buró de Gamites de la Mayoría:

"El 4 de marzo, el CC decidió llamar a los comités del Partido a la preparación de su III Congreso; resolvió, asimismo, tomar por su parte las medidas necesarias para convocar el congreso a la mayor brevedad.

"Como el éxito de un congreso *de lodo el Partido* y su más rápida convocatoria dependen de la unánime cooperación en lo posible, de todos los camaradas y organizaciones que se manifiestan *ahora* en favor del congreso, el CC propone al Buró de Organización de Comités de la llamada 'mayoría' llegar a un acuerdo mutuo en este sentido, y de trabajar en común para hacer que el congreso se reúna a la mayor brevedad, velando por que *lodo* el Partido esté representado en el congreso del modo más completo posible. 6 de marzo de 1905

El CC del POSDR"

380

¡La paciencia de los comités de Rusia y su credulidad son verdaderamente ilimitadas! ¿Por qué el CC no publica su llamamiento del 4 de marzo? ¿Por qué estampa toda una serie de frases falaces sobre un "acuerdo" con el Buró? El Buró invitó al congreso a *todos* sin excepción, *a lodo el Partido y* lo hizo desde hace más de un mes, franca y públicamente. El Buró contestó al CC, hace ya mucho tiempo, que *las dilaciones* son ahora *totalmente imposibles.* Quien desee con sinceridad que se reúna *el congreso de*

---

[143] *Comisión Shidlovski:* comisión gubernamental especial constituida por decreto del zar, del 29 de enero (11 de febrero) de 1905, para "aclarar las causas del descontento de los obreros de San Petersburgo y sus suburbios" a raíz de las huelgas que estallaron después del "domingo sangriento" del 9 de enero. N. V. Shidlovski, senador y miembro del Consejo de Estado, encabezaba la comisión integrada por funcionarios, jefes de empresas fiscales y fabricantes. Además, debían incorporarse representantes obreros elegidos en dos vueltas. Los bolcheviques desplegaron una gran labor aclaratoria con respecto a esas elecciones, explicando que los verdaderos propósitos del zarismo consistían en utilizar esa comisión para desviar a tos obreros de la lucha revolucionaria. Cuando los electores exigieron al Gobierno libertad de palabra, prensa y reunión, inmunidad personal, etc., Shidlovski declaró el 18 de febrero (3 de marzo) de ese mismo año que esas reivindicaciones no podían ser satisfechas. En consecuencia, la mayoría de los electores se negó a participar en las elecciones de diputados y dirigió un llamamiento a los obreros de Petersburgo, que los apoyaron con una huelga. El 20 de febrero (5 de marzo) de 1905 la comisión fue disuelta sin haber empezado a trabajar.

Cuando Lenin habla de las artimañas de la "comisión Shidlovski" del Partido, se refiere a la hipocresía del CC menchevique, que de palabra se pronunciaba por la convocatoria del III Congreso, en tanto que lo combatía en la práctica.—379.

todo el Partido, queda invitado, y con eso resumimos la cuestión. Y por último, ¿qué importancia podría tener un acuerdo entre el Buró y el CC, dado que según los estatutos, quien debe convocar el congreso no es el CC, sino el Consejo, y éste se manifestó contrario a la convocatoria?

Esperamos que, ahora, *todos* vean realmente el doble juego que realizan el Consejo y el Comité Central. Y estamos seguros de que el Buró no cederá ni en un ápice en la labor de convocar el congreso en el plazo ya *fijado* por el Buró y *comunicado al Comité Central.*

Publicado a fines de marzo de 1905, como suplemento al núm. 13 de " Vperiod"
Se publica según el texto del suplemento

381

EL SEGUNDO PASO

En el núm. 11 de *Vperiod* saludamos el primer paso del Consejo del Partido que se ha quedado sin Partido*. Y nos preguntábamos: ¿tendrá o no el Consejo la sensatez y la honradez necesarias para dar el segundo paso por el nuevo camino? Ahora acabamos de recibir de Rusia la noticia de que *el Comité Central ha dado el segundo paso.* He aquí los documentos acerca de este asunto, que pueden ser publicados inmediatamente.

* Véase el presente tomo, págs. 363-368. —*Ed.*

1) Llamamiento del CC al Partido, del 4 de marzo de 1905.

Al Partido

¡Camaradas, la revolución en Rusia ha comenzado! Su preludio demuestra irrefutablemente que la fuerza más importante y decisiva para el desenlace de la revolución es el proletariado urbano. Del estado efectivo de las fuerzas y la organización de nuestro Partido dependerá, sin embargo, en gran medida, el que el desenlace de la revolución se acelere, el que la lucha revolucionaria de las masas populares se desarrolle de acuerdo con un plan y, sobre todo, el que los resultados de la revolución se traduzcan en los máximos beneficios para el proletariado. La historia ha impuesto a nuestro Partido la responsabilidad política y moral para con el proletariado de Rusia, para con todo nuestro pueblo y, por último, para con el proletariado del mundo entero. En el estado en que actualmente se encuentra, nuestro Partido no está en condiciones de cumplir con su deber en la medida en que ello sería necesario y posible, dadas las fuerzas potenciales de que dispone la socialdemocracia rusa. El CC considera que sería extemporáneo y estéril, en los momentos actuales, tratar de esclarecer documentalmente hasta qué punto ciertos miembros destacados del Partido, algunos grupos influyentes y organismos enteros del Partido se orientaban en sus actividades interiores de partido por profundos motivos políticos o se dejaban llevar por resquemores intelectuales; en una palabra, el CC, consciente de la grave responsabilidad que sobre él pesa, y, sin entrar en el problema de quién y en qué grado es culpable de la profunda desorganización existente en el Partido, declara ante todo el Partido su firme decisión de hacer cuanto esté en sus manos para garantizar la necesaria unidad del Partido y evitar una división definitiva.

382

El desarrollo de la revolución plantea casi diariamente toda una serie de nuevos problemas a la socialdemocracia rusa. Muchos de ellos apenas son tenidos en cuenta por nuestra táctica, la cual ha sido elaborada preferentemente para tiempos "de paz". Las anteriores experiencias del Partido no dan solución a otra serie de problemas, ya que éstos han surgido de nuevas causas que nunca existieron hasta hoy. Las publicaciones de partido son, por supuesto, una ayuda, pero sus respuestas no siempre satisfacen a los militantes locales, ya que dejan mucho que desear en cuanto a su plenitud, unidad y competencia reconocida por todos. Un número considerable de comités, que se han unido luego de conferencias locales, practican en los últimos tiempos una política de desconfianza hacia los organismos centrales del Partido, que existen y funcionan al amparo de los Estatutos del Partido aprobados en el II Congreso, y los comités en cuestión han llegado hasta el punto de crear un órgano y una dirección central propios, y trabajan actualmente en la convocatoria de su propio congreso. Por último, en el verano de este año se cumplirá la

fecha señalada por los Estatutos para la convocatoria del III Congreso ordinario del Partido. En estas circunstancias, el CC considera que el único y último medio de que se dispone para evitar la división *es la convocatoria de un congreso de lodo el Partido en el plazo más breve.*

El CC está convencido de que un trabajo fructífero del congreso, tanto en el sentido de encarar las tareas extraordinariamente importantes que la actual situación política plantea a nuestro Partido, como en el de lograr una efectiva y firme unidad del Partido, dependerá totalmente de que en el congreso se hallen representadas la totalidad de las tendencias importantes e influyentes, razón por la cual el CC, para garantizar la integridad de la representación y de acuerdo con los Estatutos, ha decidido hacer amplio uso de su derecho a invitar al congreso a camaradas con voz consultiva. Y teniendo en cuenta que en algunos lugares las disensiones existentes en el seno del Partido hicieron que grupos importantes llevaran a cabo una ruptura total con los comités, y en otros lugares crearan un violento antagonismo entre los comités y las periferias, el CC invita a los siguientes organismos a enviar sus propios delegados al congreso con voz consultiva: 1) todos los grupos que se hayan desprendido de los comités antes del 1 de marzo del año actual, y 2) todas las periferias de los grandes centros industriales en que haya por lo menos 20.000 obreros dentro del radio de acción del comité y donde más de la mitad de los miembros de la periferia hayan manifestado su desconfianza hacia el comité local, en cuanto a la elección de delegados al congreso

383

Nota. El CC propone que sólo se considere como pertenecientes a la periferia, en este caso, a los camaradas que militan en una de las organizaciones de los subcomités y bajo la dirección y el control del comité desarrollan una labor revolucionaria activa en el terreno de la propaganda, agitación, organización, redacción, edición y distribución de publicaciones. Y, como, además, según los Estatutos, el congreso general del Partido es convocado por el Consejo de éste, el CC exhorta a los comités locales a pronunciarse en favor del III Congreso del Partido, como el único medio que en los momentos actuales se ofrece para garantizar la unidad del Partido; por su parte, el CC, por mediación de sus representantes en el Consejo del Partido, apoyará su resolución acerca de la impostergable convocatoria del congreso y adoptará en el acto una serie de medidas prácticas de preparación. Además, el CC declara que hará cuanto esté dentro de sus posibilidades para incorporar a la realización de la convocatoria del congreso al "Buró de Organización" creado para tal fin por iniciativa de algunos comités; los trabajos preparatorios llevados a cabo por este Buró podrán servir para acelerar y facilitar la convocatoria del congreso.

Nota. Los detalles acerca de la incorporación del "Buró de Organización" de Comités de la llamada "mayoría" a la preparación de la convocatoria del congreso se elaborarán por mutuo acuerdo. Consecuente con su criterio de ver en la *inmediata* convocatoria de un congreso de todo el Partido el último recurso para evitar la división y establecer la unidad efectiva del Partido, lo único que puede darnos la fuerza necesaria para cumplir las grandes tareas que se plantean a la socialdemocracia rusa, el CC llama a todos los miembros del Partido a preparar con la mayor energía el *congreso,* que debe reunirse en fecha *inmediata.* 4 de marzo de 1905

El CC del POSDR

2) Carta del CC al Buró de Comités de la Mayoría, de fecha 6 de marzo de 1905.

El 4 de marzo, el CC decidió llamar a los comités del Partido a la preparación de su III Congreso; resolvió, asimismo, tomar por su parte las medidas necesarias para convocar el congreso a la mayor brevedad.

Como el éxito de un congreso *de lodo el Partido* y su más rápida convocatoria dependen de la unánime cooperación en lo posible de todos los camaradas y organizaciones que se manifiestan

ahora en favor del congreso, el CC propone al Buró de Organización de Comités de la llamada "mayoría" llegar a un acuerdo mutuo en este sentido, y de trabajar en común para hacer que el congreso se reúna a la mayor brevedad, velando por que *todo* el Partido esté representado en el congreso del modo más completo posible. 6 de marzo de 1905

El CC del POSDR

3) Llamamiento dirigido conjuntamente al Partido en nombre del CC y del Buró de Comités de la Mayoría, el 12 de marzo de 1905.

384

Al Partido

El Comité Central y el BCM han tomado la iniciativa de convocar el III Congreso del Partido, y declaran a todas las organizaciones del Partido que, dada la apremiante necesidad de convocar el III Congreso del Partido para fijar su táctica general y establecer la unidad orgánica del Partido, han llegado a un acuerdo acerca de la organización común del congreso sobre las siguientes bases:

1) El congreso se convocará tomando como base los programas expuestos en las declaraciones del CC y del BCM, de donde se desprende el siguiente orden del día:

a) constitución del congreso, b) cuestiones relacionadas con la táctica del Partido, c) problemas relacionados con la organización del Partido: 1) organización de los organismos centrales, 2) organización de los comités, 3) relaciones entre los distintos organismos del Partido y sus partes; d) informes de actividades, e) elecciones.

2) Son invitadas al congreso todas las organizaciones del Partido que tengan derecho a tomar parte en él con voz y voto según los Estatutos del II Congreso del Partido, a saber: los cuatro comités del Cáucaso, los comités de Moscú, Petersburgo, Tver, Tula y Nizhni Nóvgorod, el Comité del Norte, los comités de Kíev, Odesa, Ekaterinoslav y Jarkov, los de la cuenca del Don, Vorónezh, Nikoláev, Sarátov, Samara, el del Noroeste, Polesie, Astrajan y la Liga, así como las uniones de la cuenca del Donets, de Crimea, de los Urales y de Siberia*; todas las demás; son invitadas con voz consultiva.

* Por lo que se refiere a los comités de Riga, Smolensk, Kursk, Oriol-Briansk, Kazan, Kremenchug, Elisavetgrad y cuenca del Kubán, véase el punto 3 del convenio entre el CC y el Buró de Comités de la Mayoría.

3) Se aprueba la labor realizada hasta ahora por el Buró de Comités de la Mayoría para la convocatoria del III Congreso del Partido.

4) En lo sucesivo, los trabajos para la convocatoria del congreso se llevarán a cabo en común por el BCM— y por el CC, formando un Comité de Organización.

5) El CC y el BCM no consideran la resolución del Consejo del Partido publicada en el núm. 89 de *Iskra,* en contra de la convocatoria del III Congreso del Partido, como una razón para suspender los trabajos de organización de dicho congreso. 12 de marzo de 1905

El acuerdo del CC con el Buró de Comités de la Mayoría, suscrito el mismo día 12 de marzo de 1905, no debe darse, por el momento, a la publicidad.

* *
*

385

¡Tenemos, pues, razones para celebrar una victoria moral completa! Rusia ha triunfado sobre los residentes en el extranjero. El espíritu de parfido ha triunfado sobre el espíritu de círculo. En el último minuto, el CC entendió que el congreso convocado por el Buró de Comités de la Mayoría era un verdadero congreso del Partido, y se incorporó a él. En el último instante, el Comité Central dio pruebas de tener el valor cívico suficiente para volver la espalda a una política contraria al Partido y rebelarse contra el Consejo que funciona en el extranjero. Según los Estatutos de nuestro Partido, el congreso es convocado por el Consejo y no por el Comité Central. Por lo tanto, desde el punto de vista legal, las declaraciones y convenios del CC sobre este asunto, cualesquiera que sean, carecen de validez. Pero desde el momento en que el Consejo violó los Estatutos y se sustrajo a su deber de rendir cuentas ante un congreso del Partido, los comités no sólo tenían derecho, sino que estaban obligados a tomar la iniciativa de convocar el congreso; y el CC, al reconocer al Buró elegido por los comités, renunció a seguir el lamentable ejemplo del Consejo del Partido que se ha quedado sin Partido.

No podemos manifestarnos ahora acerca de los puntos concretos del acuerdo entre el CC y el Buró de Comités de la Mayoría. Como es natural, todos estos problemas, al igual que el del orden del día del congreso, de su composición, etc., sólo podrán ser resueltos por el congreso mismo. Nos limitamos, pues, a desear éxito al congreso y a apelar a los camaradas para que, sin demora y con la mayor energía, pongan manos a la obra de prepararlo en todos y cada uno de-7 sus aspectos. Para terminar, sólo nos resta repetir lo que decíamos en el núm. 11 de *Vperiod,* a saber: que "nos encontramos ahora directamente ante una posible salida franca e inequívoca de la crisis"*.

* Véase el presente tomo, pág. *36S.-Ed.*

"Vperiod", núm. 13, 5 de abril (*23 de marta*) *de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

386

EL CAPITAL EUROPEO Y LA AUTOCRACIA

La prensa socialdemócrata ha señalado ya más de una vez que el capital europeo interviene como salvador de la autocracia rusa. Esta no podría sostenerse sin empréstitos extranjeros. Para la burguesía francesa era ventajoso apoyar a su aliado militar, sobre todo mientras éste pagase con puntualidad los intereses de sus empréstitos. Y en efecto, los burgueses de Francia prestaron al Gobierno autocrático la friolera de unos *diez mil millones de francos* (cerca de 4.000 millones de rublos).

¡Pero... nada hay eterno bajo el sol! La guerra ruso— japonesa, que ha puesto al descubierto toda la podredumbre de la autocracia, acabó minando también el crédito de que ésta gozaba con la burguesía francesa, su "amiga y aliada". En primer lugar, la guerra demostró la debilidad militar de Rusia; en segundo lugar, la continua serie de derrotas, una más grave que otra, reveló que la guerra estaba perdida y que era inevitable la bancarrota total de todo el sistema de Gobierno autocrático; en tercer lugar, el poderoso crecimiento del movimiento revolucionario en Rusia ha infundido a la burguesía europea un miedo mortal a un estallido que podría propagar también sus llamas a Europa. En las últimas décadas se han ido acumulando montañas de material inflamable. Y todas estas circunstancias juntas se tradujeron, por último, en la negativa a conceder nuevos empréstitos. Cuando el Gobierno autocrático intentó recientemente colocar en Francia un nuevo empréstito, como lo había hecho en el pasado, se encontró con una repulsa: por una parte, el capital no confía ya en la autocracia; por la otra, en su miedo a la revolución, trata de presionar al régimen autocrático para que haga la paz con Japón y con la burguesía liberal rusa.

387

El capital europeo especula con la paz. La burguesía, no sólo en Rusia, sino también en Europa, ha comenzado a darse cuenta de la conexión existente entre la guerra y la revolución, y teme un movimiento victorioso y verdaderamente popular contra el zarismo. La burguesía desea poner a salvo de conmociones excesivas el "orden social" de una sociedad basada en la explotación, quiere que la monarquía rusa se mantenga en pie como una monarquía constitucional o seudoconstitucional, y por lo tanto, movida por un interés antiproletario y antirrevolucionario, especula con la paz. Este hecho irrefutable nos revela de modo palpable que incluso un problema tan "sencillo" y claro como el de la paz y la guerra no puede plantearse con acierto si se pierde de vista el antagonismo de clases de la sociedad moderna, si se pasa por alto el hecho de que la burguesía, en todas sus manifestaciones, por democráticas y humanitarias que puedan parecer, defiende siempre, por encima de todo y antes que nada, los intereses de su propia clase, los intereses de la "paz social", es decir, los intereses del aplastamiento y el desarme de todas las clases oprimidas. Por esta razón, el enfoque proletario del problema de la paz se distingue y tiene necesariamente que distinguirse del enfoque de los demócratas burgueses, lo mismo que ocurre en lo tocante al libre comercio, el anticlericalismo, etc. El proletariado lucha y luchará siempre, sin tregua, contra la guerra,

pero sin olvidar ni por un momento que sólo podrá acabarse con las guerras cuando se acabe por completo con la división de la sociedad en clases; que, mientras exista la dominación de clase, la guerra no podrá ser considerada sólo desde el punto de vista democrático-sentimental; que en las guerras entre naciones explotadoras se debe distinguir el papel de la burguesía progresista y el de la burguesía reaccionaria de una u otra nación. La socialdemocracia rusa tuvo que aplicar en la práctica estos principios generales del marxismo a la guerra ruso-japonesa. Al examinar la significación de esta guerra (núm. 2 de *Vperiod,* artículo titulado *La caída de Port-Arthur**), señalábamos que no sólo nuestros socialistas-revolucionarios (quienes censuraban a Guesde y Hyndman por su simpatía hacia el Japón), sino también los neoiskristas se habían deslizado hacia un punto de vista falso, democrático-burgués.

* Véase el presente tomo, pág. 158.-*Ed.*

388

En los neoiskristas, esto se manifestó, en primer término, en las consideraciones acerca de una "paz *a toda costa"* y, en segundo lugar, en la afirmación de que era inadmisible "especular con una victoria de la burguesía japonesa". Unas y otras consideraciones sólo eran dignas de un demócrata burgués, que plantea los problemas políticos sobre una base sentimental. La realidad se encargó de demostrar que la consigna de la "paz *a toda costa"* se ha convertido ahora en la consigna de los bolsistas europeos y los reaccionarios rusos (el príncipe Mescherski habla ya con claridad, en *Grazfidanin*[144]*,* de la necesidad de la paz para salvar a la autocracia). La especulación en torno de la paz para aplastar a la revolución salta ahora a la vista como una especulación propia de reaccionarios, en contraste con la de la burguesía *progresista* sobre una victoria de la burguesía japonesa. Las frases neoiskristas contra las "especulaciones" en general han demostrado ser simples frases sentimentales, que nada tienen que ver con el punto de vista de clase y que pasan por alto las diversas fuerzas sociales existentes.

Los acontecimientos, que han puesto al descubierto el nuevo rostro de la burguesía reaccionaria, son tan flagrantes que ahora hasta *Iskra* ha comenzado a darse cuenta de su error. Mientras que en el núm. 83 "refunfuñaba" con irritación contra nuestro artículo publicado en el núm. 2 de *Vperiod,* en el núm. 90 (en el artículo editorial) leemos con satisfacción: "No se puede exigir *sólo* la paz, pues la paz con mantenimiento de la autocracia representa el desastre para el país". Así es, en efecto: no podemos exigir sólo la paz, pues una paz zarista no es mejor (a veces, incluso resulta peor) que la guerra zarista; no se debe sostener la consigna de "la paz a toda costa", sino exigir la paz junto con el derrocamiento de la autocracia, una paz concertada por un pueblo liberado, por la Asamblea Constituyente libre, o sea, no una paz a toda costa, sino exclusivamente a costa del derrocamiento de la autocracia. Confiamos en que *Iskra,* una vez entendido esto, comprenderá también lo inoportuno de sus pláticas moralistas contra todo lo que signifique especular con una victoria de la burguesía japonesa.

389

Pero volvamos al capital europeo y a su "especulación" política. Qué miedo le tiene la Rusia zarista a este capital puede verse, entre otras cosas, en el siguiente episodio

[144] *Grazhdanín* (El Ciudadano): revista reaccionaria. Apareció en Petersburgo de 1872 a 1914. A partir de los años 80 del siglo XIX, órgano de tos ultramonárquicos, financiado por el Gobierno,-388.

aleccionador. *The Times,* órgano de la burguesía conservadora inglesa, publicó un artículo titulado *¿Es Rusia solvente?* El artículo explicaba con todo detalle la "ingeniosa mecánica" de las manipulaciones financieras de los señores Witte, Kokovtsov y compañía. Esta gente dirige sus negocios a pura pérdida. Salen de apuros a costa de contraer cada vez más deudas. El dinero conseguido con los empréstitos se deposita, entre un empréstito y otro, en el Tesoro Público, y se señala, con aire de triunfo, que las "reservas— oro" son "disponibilidades líquidas". ¡El oro obtenido a título de préstamo se exhibe ante todo el mundo como prueba de la riqueza y solvencia de Rusia! ¡Nada tiene de extraño que los comerciantes ingleses compararon estos manejos con las granujadas de los famosos impostores Humbert, quienes acostumbraban a mostrar las sumas de dinero obtenidas mediante préstamos o por vía fraudulenta (o incluso una caja fuerte supuestamente llena de dinero) para negociar nuevos empréstitos! "Si el Gobierno ruso —escribe *The Times*— aparece con tanta frecuencia como deudor en los mercados del continente, ello no se debe a necesidades de capital, a los requerimientos de las empresas industriales ni a gastos transitorios o excepcionales, sino casi con exclusividad al déficit normal de la renta nacional. Y esto quiere decir que Rusia, en la situación en que se encuentra, marcha de cabeza a la quiebra. Su balance nacional hunde a Rusia, cada vez más, año tras año, en un cúmulo de deudas. Sus deudas en el extranjero son superiores a los recursos económicos, Rusia no tiene una garantía real para estas deudas. Sus reservas-oro no pasan de ser una gigantesca caja fuerte de los Humbert, cuyos famosos millones son el fruto de los préstamos de las víctimas de la estafa y sólo sirven para seguir estafando a estas víctimas".

390

¿Verdad que es muy ingenioso? Se busca una víctima a quien estafar y se le saca dinero prestado. Luego se le enseña el mismo dinero que se le ha sustraído, como prueba de la propia riqueza, ¡para arrancarle nuevos empréstitos!

La comparación con la conocida familia de estafadores Humbert fue tan certera, y puso en la picota con tanta elocuencia el sentido y la "esencia" de las famosas "disponibilidades líquidas", que el artículo del prestigioso periódico conservador inglés causó sensación. El ministro de Hacienda Kokovtsov envió en persona a *The Times* un telegrama que este periódico se apresuró a publicar (el 23 (10) de marzo). El agraviado Kokovtsov invitaba en su telegrama a la Redacción de *The Times* a trasladarse a Petersburgo y controlar personalmente allí la cuantía de las reservas-oro. La Redacción agradeció la amable invitación, pero la declinó, por la sencilla razón de que el artículo ofensivo para el lacayo del zar no negaba en absoluto la existencia de las reservas-oro. ¡La comparación con los Humbert no significaba que Rusia no poseyera las reservas-oro de que hacía gala, sino que estas reservas provenían, en realidad, de dinero ajeno, prestado y sin garantía, que no representaba en modo alguno una prueba en cuanto a la riqueza de Rusia, y que era ridículo invocarlo para conseguir nuevos empréstitos!

El señor Kokovtsov no entendió la *gracia* de la sutil y maligna comparación, e hizo reír al mundo entero con su telegrama. No incumbe a los periodistas verificar las reservas-oro depositadas en los Bancos, contestó al ministro de Hacienda la Redacción de *The Times. Y* en efecto, la misión de la prensa consistía sencillamente en poner al descubierto la treta ejecutada con ayuda de esas "reservas-oro" realmente existentes, pero que

ficticiamente se exhibían como prueba de la riqueza del país. No se trata —le dice el periódico al ministro ruso, dándole una lección, en un artículo sobre este cómico telegrama— de si ustedes tienen o no esas reservas-oro.

391

Creemos que sí las tienen. De lo que se trata es de la relación que existe entre su activo y su pasivo. Del monto de sus deudas y de la seguridad que ofrecen de poder cubrirlas. O dicho en términos más simples, de si las reservas con que cuentan son de su propiedad o producto de préstamos sujetos a devolución, sin que ustedes posean los medios necesarios para pagar sus deudas. Los burgueses ingleses, burlándose del necio ministro, le explicaban en todos los tonos este asunto que en verdad nada tiene de complicado y añadían, en forma aleccionadora: si buscan ustedes a alguien para fiscalizar su Debe y Haber, ¿por qué no se dirigen a los representantes del pueblo ruso? Los representantes del pueblo desean ahora, por cierto, reunirse en un *Zemski Sobor,* en una Asamblea Nacional, o como quieran llamarlo. Y a buen seguro que no se negarán a fiscalizar *debidamente* no sólo las famosas "reservas-oro", sino *toda* la hacienda pública de la autocracia. Y sin duda que su fiscalización se realizaría a fondo y con pleno conocimiento de causa.

"¿Pero no será acaso —concluye sarcásticamente su artículo *The Times*— la certeza de que un organismo representativo hará valer su derecho de llevar a cabo esta fiscalización, la que mueve al Gobierno zarista a temer la convocatoria de tal asamblea, por lo menos en el caso de que estuviera investida de poderes más o menos reales?"

Una pregunta cargada de mala intención. Tanto más insidiosa y significativa cuanto que, en el fondo, quien la hace no es *The Times,* sino toda la *burguesía europea, y* no precisamente como desplante polémico, sino para expresar con claridad que desconfía de la autocracia, que no quiere prestarle dinero, que aspira a tratar con una representación legítima de la burguesía rusa. No es una pregunta, sino una advertencia. No es una burla, sino un *ultimátum,* el ultimátum del capital europeo a la autocracia rusa. Y si los aliados del Japón, los ingleses, formulan este ultimátum como un sarcasmo, los aliados de Rusia, los franceses, expresan lo mismo por boca del archiconservador y archiburgués *Le Temps*[145], aunque con más suavidad; procuran dorar la píldora, pero en el fondo se niegan a conceder nuevos empréstitos y aconsejan a la autocracia que haga las paces con Japón y con los liberales burgueses de Rusia.

392

Escuchemos la voz de otra revista inglesa no menos influyente, *The Economist*[146] ("El Economista"): "En Francia comienza a abrirse paso, por fin, la verdad acerca de las finanzas rusas. Repetidas veces hemos señalado que Rusia lleva ya mucho tiempo viviendo de dinero prestado, que sus presupuestos públicos, a pesar de las optimistas declaraciones formuladas por cuantos ministros de Hacienda se suceden en el cargo, año tras año se cierran con un gran déficit, aunque éste se encubra con suma habilidad por medio de artificios contables, y que las famosas 'disponibilidades líquidas' están

[145] *Le Temps* (El Tiempo): diario conservador que se publicó_ en París de 1861 a 1942. Defendía los intereses de los círculos gobernantes de Francia y era, de hecho, órgano oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros. — 391.

[146] *The Economist* (El Economista): revista semanal inglesa sobre problemas de economía y política. Se publica en Londres desde 1843 y es el órgano de la gran burguesía industrial.—392.

formadas, principalmente, por el dinero procedente de empréstitos y, en parte, por las cantidades depositadas en el Banco del Estado". Sin embargo, después de haberle cantado a la autocracia rusa la amarga verdad, esta revista especializada en cuestiones financieras considera necesario añadir algunas palabras de consuelo desde el punto de vista burgués: si conciertan inmediatamente la paz —les dice— y hacen algunas pequeñas concesiones a los liberales, pueden tener la seguridad de que Europa volverá a prestarles millones y millones.

Se está desarrollando ante nuestros ojos lo que podemos llamar el juego especulativo de la burguesía internacional con miras a salvar a Rusia de la revolución, y al zarismo del completo hundimiento. Al negarse a conceder préstamos, los especuladores presionan sobre el zar. Ponen en acción su poder, el poder de las bolsas de dinero. Desean ver instaurado en Rusia un moderado y cuidadoso régimen constitucional— burgués (o seudoconstitucional). La rápida marcha de los acontecimientos los aglutina cada vez más estrechamente en un compacto bloque burgués antirrevolucionario, del que forman parte, pese a las diferencias nacionales, los bolsistas franceses y los grandes magnates ingleses, los capitalistas alemanes y los comerciantes rusos. *Osvobozhdenie* actúa en el espíritu de este partido burgués extremadamente moderado. En el núm. 67 el señor Struve expone el "programa del partido democrático", reconociendo incluso (¿por cuánto tiempo?) el sufragio universal, igual y directo, con votación secreta (¡pero silenciando modestamente el armamento del pueblo!), y concluye su nueva *profession de foi** con la siguiente declaración impresa en negrilla "para darle más importancia":

* —profesión de fe. —*Ed.*

393

"En la situación actual, fuera del programa y *por encima del programa de todo partido progresista* de Rusia, debe plantearse la reivindicación de acabar inmediatamente con la guerra. Lo que en la práctica significa que *el Gobierno que existe en la actualidad en Rusia* debe —por mediación de Francia— entablar negociaciones de paz con el Gobierno japonés." Difícilmente se podría señalar con mayor relieve la diferencia que existe entre la exigencia democrático-burguesa y la exigencia socialdemócrata de poner fin a la guerra. El proletariado revolucionario no plantea esta reivindicación "por encima del programa", ni la dirige al "Gobierno que existe en la actualidad", sino a la Asamblea Constituyente del pueblo, libre y genuina— mente soberana. El proletariado revolucionario no "especula" con la mediación de la burguesía francesa, la cual trata de lograr la paz obedeciendo a manifiestos intereses anturevolucionarios y antiproletarios.

En el fondo y en última instancia, también con el mismo partido internacional de la burguesía moderada negocia el señor Buliguin, quien trata hábilmente de ganar tiempo y fatigar al adversario, a quien alimenta con promesas, aunque no le concede absolutamente nada positivo y deja que en Rusia todo, absolutamente todo, siga como antes, desde la movilización de tropas contra los huelguistas, pasando por las detenciones de las personas sospechosas y las medidas represivas contra la prensa, hasta la infame política de azuzar a los campesinos contra los intelectuales y de apalear brutalmente a los campesinos insurrectos. Y los liberales muerden en el anzuelo; no pocos prestan ya oídos a Buliguin y en la sociedad jurídica el señor Kuzmín-Karaváev

intenta convencer a la sociedad liberal de la conveniencia de dejar a un lado el sufragio universal, ¡por... la cara bonita del señor Buliguin!

394

Sólo una fuerza puede hacer frente a la alianza internacional de la burguesía conservadora moderada: la alianza internacional del proletariado revolucionario. Y esta alianza se ha plasmado ya por entero, en lo que respecta a la solidaridad política. En cuanto al aspecto práctico del asunto y a la iniciativa revolucionaria, todo depende de la clase obrera de Rusia y del éxito de su acción democrática unida en el combate decisivo, junto con los millones de pobres de la ciudad y del campo.

"*Vperiod", núm. 13, 5 de abril* (*23 de marzo*) *de 1905*
Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

395

¿UNA REVOLUCIÓN DEL TIPO DE LA DE 1789 O DEL TIPO DE LA DE 1848?

Un importante problema que se plantea con respecto a la revolución rusa es el siguiente:

I ¿llegará hasta el derrocamiento *total* del Gobierno zarista, hasta la República, o

II se limitará a coartar, a restringir el poder zarista, a implantar una Constitución monárquica?

En otras palabras, ¿será una revolución del tipo de la del año 1789, o del tipo de la del año 1848*? (y decimos *del tipo,* para descartar el absurdo pensamiento de que es posible que se repitan las situaciones sociales, políticas e internacionales de 1789 y 1848, irrevocablemente desaparecidas)[147].

* **NB**: Alguien podría añadir: "¿o de 1871 ?"[148] Habría que analizar esta cuestión, como una objeción que muchos *no* socialdemócratas nos opondrán probablemente.

No cabe la menor duda de que un socialdemócrata tiene que desear lo primero y *t r a b a j a r* por ello.

Sin embargo, el modo como plantea el problema Martínov no representa otra cosa que el deseo, nacido de una ideología seguidista, de una revolución más modesta. En eHñpo II desaparece por completo el "peligro" que atemoriza-a los Martínov, el peligro de la toma del poder por el proletariado y los campesinos. En el segundo caso, la socialdemocracia tendrá que mantenerse inevitablemente "en la oposición", *incluso frente a la revolución,* y mantenerse en la oposición aun frente a la revolución es, en verdad, lo que quiere Martínov.

396

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cuál de los dos tipos es el más probable?

En favor del I hablan (1) el hecho de que el encono y el sentimiento revolucionario acumulados en las clases inferiores de Rusia son incomparablemente mayores de lo que eran en la Alemania de 1848. En nuestro país, el viraje *es más brusco;* entre la autocracia y la libertad política no ha habido ni hay *ninguna* fase intermedia (el zemstvo no se cuenta); en Rusia, el despotismo asiático está virgen. (2) La desastrosa guerra hace que sea más probable, en Rusia, un *brusco* crac, pues colocó al Gobierno zarista en el atolladero. (3) La coyuntura internacional es más favorable en nuestro caso, ya que la Europa proletaria se encargará de cerrar el paso a una acción de auxilio de los monarcas europeos en favor de la monarquía rusa. (4) Los partidos conscientemente

---

[147] *Revolución de 1789-1794:* revolución burguesa que barrió el régimen absolutista y feudal en Francia y desbrozó el camino para el desarrollo del capitalismo. La encabezó y dirigió la burguesía, que en aquellas fechas era una clase progresista y revolucionaria.

Revolución de 1848-1849: revolución burguesa en varios países de Europa Occidental. Estalló como producto de la crisis económica de 1847, que agudizó extraordinariamente las contradicciones de clase.

La revolución de 1848 en Francia (Revolución de Febrero) la realizaron los obreros parisienses, apoyados por la pequeña burguesía y la burguesía media. Se proclamó una república burguesa. En el transcurso de la revolución, la burguesía se convirtió en fuerza contrarrevolucionaria y la insurrección de los obreros parisienses fue aplastada. con salvaje crueldad en junio de 1848. Tras ello la revolución empezó a decaer y se instauró el régimen llamado Segundo Imperio. —395

[148] Se trata de la Comuna de París de 1871 (véase la nota 125).—395.

revolucionarios, su literatura y su organización se hallan en Rusia incomparablemente más desarrollados que en 1789, en 1848 ó en 1871. (5) Toda una serie de pueblos oprimidos por el zarismo, tales como polacos, finlandeses, etc., infunden al asalto contra la autocracia en Rusia un poderoso impulso. (6) En Rusia, los campesinos se encuentran extraordinariamente arruinados, su miseria es increíble y no tienen absolutamente nada que perder.

Por supuesto, todas estas consideraciones no son, ni mucho menos, absolutas. A ellas pueden contraponerse otras: (1) En nuestro país hay muy pocas supervivencias del feudalismo. (2) Se halla en el poder un Gobierno más experimentado, que dispone de numerosos medios para prever el peligro revolucionario. (3) La guerra viene a complicar la posibilidad de un inmediato estallido revolucionario con tareas que nada tienen que ver con la revolución. La guerra demuestra la debilidad de las clases revolucionarias rusas, las cuales no serían capaces de levantarse sin la guerra (véase Karl Kautsky, *La revolución social*). (4) Nos falta el impulso hacia la revolución procedente de otros países. (5) Los movimientos nacionales que tienden a desmembrar a Rusia pueden apartar de nuestra revolución a una parte considerable de la grande y la pequeña burguesía. (6) El antagonismo entre proletariado y burguesía es en Rusia mucho más profundo que en 1789, 1848 y 1871, razón por la cual la burguesía temerá más a la revolución *proletaria* y se apresurará más a echarse en brazos de la reacción.

397

Como es natural, sólo la historia se encargará de sopesar estos + y -. Nuestra misión, la misión de la socialdemocracia, consiste en ***impulsar*** a revolución burguesa lo más lejos posible, pero sin **olvidar** por un momento nuestra tarea ***más importante***, que es la organización independiente del proletariado.

Aquí es donde se embrolla Martínov. La revolución total es la toma del poder por el proletariado y los campesinos pobres. Mas *estas clases,* una vez en el poder, *no podrán* menos que pugnar por la revolución *socialista. Ergo*,* la toma del poder —que empieza siendo un paso en la revolución *democrática— s e t r a n s f o r m a r á ,* por la lógica de las cosas, y en contra de la voluntad de quienes participan (y, a veces, incluso sin que tengan conciencia de ello), en la *revolu*ción socialista. *Y al llegar a ese punto será inevitable el fracaso.*

* Por lo tanto. —*Ed.*

Y si las tentativas de una revolución socialista deben terminar inevitablemente en el fracaso, tenemos que *aconsejar* al proletariado (como lo hizo Marx en 1871, previendo el inevitable fracaso de la insurrección de París)[149] que *no se lance a una insurrección,* sino que espere y se organice, que debe *reculer pour mieux sauter**,*

** Retroceder para saltar mejor. -*Ed.*

[149] Se alude al *Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana. A los miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores de Europa y Estados Unidos,* escrito por Marx en Londres, entre el 6 y el 9 de septiembre de 1870. En este documento, Marx aconsejaba a los obreros parisienses que no se lanzaran a la insurrección, demostrándoles que el intento de derrocar al Gobierno sería una locura desesperada. Pero cuando estalló la revolución, en marzo de 1871, Marx la saludó y admiró el heroísmo de los comuneros, que "habían tomado el cielo por asalto".—397.

Tal es, en realidad, el *pensamiento* de Martínov (y de la nueva *Iskra*), llevado hasta su conclusión lógica.

Escrito en marzo-abril de 1905
Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"
Se publica según el manuscrito

398

AL PARTIDO

¡Camaradas! Todos ustedes saben cuan grave es la crisis por que atraviesa nuestro Partido desde hace más de año y medio. Los organismos centrales de nuestro Partido, con sede en el extranjero, la Redacción del Órgano Central y el Consejo, se hallan desde el Segundo Congreso del Partido, como resultado de una serie de lamentables acontecimientos, en manos de partidarios de la minoría del congreso del Partido. El descontento de los militantes del Partido fue creciendo sin cesar y condujo a una sorda y tenaz lucha, que entorpecía en increíbles proporciones todas las actividades de la socialdemocracia y minaba el prestigio del Partido del proletariado. Los comités del-Partido, conscientes de todo el daño que causaba la división secreta, exigieron la convocatoria del III Congreso, como única salida, digna del Partido, a la crisis. Desde la primavera de 1904, toda la vida del Partido giró en torno de la lucha por el congreso. El Consejo del Partido residente en el extranjero se opuso al congreso en todas las formas posibles. El Comité Central intentó satisfacer las exigencias de la minoría con respecto a la cooptación, en la esperanza de restablecer con ello la paz dentro del Partido, pero también esta esperanza resultó frustrada. Lejos de restablecerse la paz, la lucha ha recrudecido.

Los grandes acontecimientos que de entonces acá se produjeron en el desarrollo del movimiento obrero y de la revolución en Rusia, los sucesos del 9 de enero y sus consecuencias, crearon una nueva situación que impuso al Partido una tensión todavía mayor de sus fuerzas y energía. La necesidad de un congreso del Partido se hacía cada vez más apremiante para la inmensa mayoría de los militantes, dentro de Rusia. La resistencia opuesta por el Consejo residente en el extranjero culminó en la elección, por una serie de comités de Rusia, de un Buró especial, encargado de convocar el congreso del Partido. En estas circunstancias, el CC consideró que era su deber de partido adherirse al Buró de Comités de la Mayoría para convocar sin demora el congreso.

399

La perentoria necesidad del congreso, incluso desde un punto de vista estrictamente formal, revela lo siguiente. Por el núm. 89 de *Iskra,* los miembros del Partido se enteraron de que el Consejo de éste considera con plenitud de derechos a 33 organizaciones, además de los organismos centrales. Por consiguiente, aun si se acepta estos cálculos (impugnados por numerosos militantes del Partido, a juicio de los cuales sólo 31 organizaciones se hallan en ese caso), serían necesarios 38 votos para hacer obligatoria la convocatoria del congreso (33 x 2 = 66; 66 + 9 = 75; 75 : 2 = 37 ½).

Los 13 comités que eligieron al Buró de Comités de la Mayoría se han pronunciado hace ya mucho tiempo en favor del congreso. A estos 13 comités se han sumado los de los Urales, Tula, Vorónezh, Samara, el Noroeste, Smolensk, Jarkov y Kazan, es decir, 8 comités. Estos 21 suman en conjunto, con los cuatro votos del CC (dos votos del propio CC y otros dos de sus delegados en el Consejo) 42 + 4 = 46 votos.

Escrito a fines de marzo-comienzos de abril de 1905
Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"
Se publica según el manuscrito

MATERALES PREPARATORIOS

403

GUIONES PARA EL ARTICULO "EL CAMPESINADO Y LA SOCIALDEMOCRACIA"[150]

1

El campesinado y la socialdemocracia.

La teoría marxista y el programa de la socialdemocracia

1. El problema agrario en la socialdemocracia de Europa Occidental. David, etc.
2. El problema agrario en Rusia: los viejos populistas, los liberales, los socialistas revolucionarios. Importancia práctica para las reformas.
3. *Pequeña y gran producción.*
   Auhagen
   Klawki
   etc. *Conclusiones* sobre *el mantenimiento del trabajador, el ganado, la tierra.*
   Dinamarca (David).
4. **Cooperación. David**, etc. Reaccionarios franceses:
   Rocquigny
   Goltz
   Buchenberger.
5. Peculiaridades de Rusia.
   Con la burguesía campesina contra los terratenientes.
   » el proletariado urbano contra la burguesía campesina.
6. Importancia de la agitación socialdemócrata entre los campesinos, sobre todo en los períodos de reanimación política. Desarrollo de la conciencia de los campesinos, del pensamiento democrático y socialdemócrata.

404

2

1. Teoría marxista (α) sobre la situación, evolución y papel del campesinado, y (β) programa de la socialdemocracia. Su estrecha vinculación.
2. Actualidad del problema campesino. Programas agrarios de los partidos socialdemócratas: el francés (de carácter pequeñoburgués. Critica de Engels[151]), el alemán (1895. Breslau, alas oportunista y revolucionaria), *el ruso...* (Críticos. "**David**"). (Bulgákov)...
3. El programa agrario *ruso* de los socialdemócratas diferencia a éstos particularmente de los *populistas* y *socialistas-revolucionarios.*
4. Fundamentos de la teoría marxista sobre el campesinado (Cf. con citas de Marx en *El desarrollo del capitalismo).* (1) Papel de la gran producción; (2) espíritu

---

[150] Este documento contiene dos guiones de un trabajo (o informe) sobre el tema *El campesinado y la socialdemocracia.* No se tienen noticias de que Lenin haya escrito este artículo o presentado un informe al respecto. La fecha aproximada del documento se estableció por el hecho de estar escrito al dorso del manuscrito de Lenin donde comentaba el artículo de Rosa Luxemburgo *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa,* publicado en el núm. 69 de *Iskra,* del 10 de julio de 1904.—403.

[151] En su trabajo *El problema campesino en Francia y en Alemania,* Engels critica los programas agrarios de los partidos socialdemócratas francés y alemán.—404.

pequeño- burgués del campesino; (3) su pasado (—) y su futuro (+). Agregar K. Kautsky. *La revolución social.*

5. La pequeña y la gran producción en la agricultura... *Stumpfe.* **SouchonT**
   Del M. S. *: *Hecht,* Aun agen, Klawki, Badén,
   Estadística alemana...
   * Manuscrito. —*Ed.*
6. Conclusión: importancia del mantenimiento del trabajador, el ganado, la tierra.
7. Agregar: Huschke, Haggard, Baudrillart, Lecouteux, la *Encuesta prusiana;* las encuestas de Baviera y de Hesse, Hubach.
8. Endeudamiento. *Estadística de Prusia.*
9. La cooperación. Planteamiento general del problema,
   Rocquigny, Goltz, Buchenberger, Haggard.
   Datos estadísticos: *alemanes y rusos* (arriendo comunal).
   D i n a m a r c a .
10. Conclusiones sobre Occidente.
11. Peculiaridades de Rusia... En 2 flancos.
    La burguesía campesina y el proletariado rural.
    Vestigios *de servidumbre* y lucha contra la burguesía.

405

12. Con la burguesía campesina contra los terratenientes etc. » el proletariado urbano contra la burguesía } vincular con los recortes.

13. Importancia práctica del problema agrario en un futuro cercano probable: "Revelación de los antagonismos de clase en el campo.
    Agitación y propaganda democrática y socialdemócrata.

Escrito no antes de septiembre de 1904
Publicado por primera vez en 1936, en "Recopilación Leninista XXXII"
Se publica según el manuscrito

406

GUIÓN PARA UNA CHARLA PROPAGANDISTICA SOBRE LAS CRISIS[152]

1.¿Qué es la crisis? Paralización de la industria, desempleo, reducción en las ventas, superproducción.

1 α) ¿Qué es la crisis industrial?
β) Paralización de las fábricas, reducción en las ventas, quiebras desempleo.
γ) Superproducción...

2 *Overproduktion*, **Underconsumption***.

* Superproducción, subconsumo. —*Ed.*

(Desarrollar la contradicción.)

2 α. Overproduktion y underconsumption.

3 ¿Cómo puede ser? (α) División de la sociedad contemporánea en 2 clases: la burguesía y el **proletariado**.

(β) Producción para el mercado.

4. La competencia, su carácter internacional, la busca de mercados, gigantesco crecimiento de la producción.

5. Reducción de la necesidad de trabajo vivo: *intensificación, máquinas,* mujeres y *niños, obreros cualificados y* peones.

5. bis: **La oferta crece, la venta se restringe**.

6. Crisis periódicas, su regularidad, su inevitabilidad en el capitalismo. (Ilusiones durante el auge.)

7.** *Ejército de reserva.* Calamidades del desempleo. *Esclavitud: derecho a vivir sólo a condición de crear* ganancias.

** Posteriormente el punto 7 fue sustituido por el octavo y viceversa. —*Ed.*

(% de ancianos indigentes): $\{1/3\text{-}1/2\}$

407

7.8. Influencia de la crisis sobre los obreros y *pequeños patronos.* Ruina, miseria: esclarecimiento de la conciencia socialista...
Mitin de desempleados en Inglaterra en 1889[153].

9. La crisis y el capitalismo. La crisis y el desarrollo de la gran producción: trust, etc. Tareas del socialismo. La revolución socialista: los partidos obreros socialdemócratas.

Ejemplos de gran producción:
Morózov:
Los molinos de vapor:
El hierro y el acero:

---

[152] En el otoño de 1904, el Grupo Bolchevique de Ginebra, a iniciativa de Lenin, formó un círculo de propagandistas compuesto principalmente- por funcionarios-de las. organizaciones de base del Partido —obreros y jóvenes- que carecían de conocimientos teóricos. El objetivo del círculo era preparar personas para la labor en Rusia. La enseñanza se impartía mediante informes y disertaciones. Lenin era el principal dirigente del círculo, tenía a su cargo las clases sobre el programa del Partido. Iniciada la revolución, una parte de los camaradas regresó a Rusia y las clases quedaron interrumpidas.—406.

[153] El mitin que menciona Lenin tuvo lugar en el puerto de Londres el 14 de agosto de 1889 con motivo del comienzo de una huelga de obreros portuarios que exigían aumento del pago por horas y trabajo garantizado de cuatro horas diarias como mínimo. Participaron en dicha huelga 10.000 obreros (incluidos los desempleados). Los obreros de Inglaterra, Australia y varios puertos europeos se solidarizaron con los huelguistas. A raíz del hecho surgió el primer sindicato de obreros portuarios con secciones en todos los puertos importantes de Inglaterra. La huelga duró cinco semanas y terminó con la victoria de los obreros, impulsó el desarrollo de las tradeuniones y constituyó un punto de viraje en la historia del movimiento obrero inglés.—407.

Escrita en el otoño de 1904 Publicado por primera vez en 1959
en la revista "Voprosi Istorii KPSS" (Cuestiones de Historia del PCUS), núm. 3
Se publica según el manuscrito

408

GUIÓN PARA TRES CHARLAS SOBRE EL PROGRAMA SOCIALDEMÓCRATA

α) Régimen actual.
β) Objetivos socialistas y lucha de clases.
γ) Lucha contra la autocracia.
para 2-3 horas dividir para tres charlas α - γ

Guión para la primera charla sobre el programa socialdemócrata

α
1. En todo el mundo los obreros luchan contra los patronos para mejorar su situación. Huelgas - socialismo. ¿Qué pasa?
2. La sociedad actual está estructurada así: se divide en trabajadores y explotadores. 2 clases. Propietarios y proletarios. ¿Quién mantiene a quién?
3. Calamidades de los obreros: bajos salarios. Hambre. Desempleo. Trabajo de las mujeres. Trabajo de los niños. "Degeneración de la nación". Prostitución. Opresión social y política.

β
4. Unión de los obreros en la gran producción para luchar contra los patronos. Toda la sociedad se cohesiona más estrechamente en el capitalismo y hace posible el paso a la producción socialista. Ejemplo de que *se puede prescindir* de los patronos en las grandes fábricas y fincas.
5. La revolución socialista = paso de la tierra, de las fábricas a manos de los obreros. Producción socialista, reducción de la jomada laboral, etc.
6. Reivindicaciones que se plantean ante la sociedad actual para *facilitar* la lucha de los obreros, para *protegerlos* de la degeneración: reformas obreras, jornada laboral de 8 horas, salario semanal, viviendas, asistencia médica, escuelas, etc.

γ
7. Reivindicaciones políticas. ¿Qué es la autocracia? Lucha por la libertad política. (La Constitución: República, libertad de palabra, de reunión, etc., etc.)
8. Los partidos revolucionarios y su papel en la lucha de la clase obrera. Voluntad del Pueblo y la *socialdemocracia.*

Escrito en el otoño de 1904
Publicado por primera vez en 1930,
en "Recopilación Leninista XV"
Se publica según el manuscrito

410

ESBOZO DE TESIS PARA EL ARTICULO "¿COMO SE DEFIENDEN?"[154]

¿Cómo se defienden?

1) Dos respuestas al folleto de Lenin *La campaña de los Zemstvos y el plan de "Iskra":* de la Redacción *y* de Plejánov.. Es también extraña esa *y* (Plejánov *figura* en la Redacción), pero es sumamente interesante la *diferencia* entre las respuestas.

Plejánov defiende la incorrecta posición con extraordinaria cautela e inteligencia. La Redacción, sin inteligencia.

Plejánov no dice *ni media palabra* 1) ni sobre la resolución de Starover y *su* ligazón con el "plan" de *Iskra* 2) ni sobre el "tipo superior de movilización". *Ergo*,* Plejánov justamente elude la *esencia* del error de *Iskra* (comienzo del error, su punto de partida es la resolución de Starover. El punto final, las digresiones acerca del tipo "superior").

* Por consiguiente -*Ed.*

La Redacción *subraya* precisamente el vínculo de su posición con la resolución de Starover y *defiende* la idea del "tipo superior".

Tanto la Redacción como Plejánov *defienden* de manera muy débil (retrocediendo y retractándose evidentemente) las frases acerca del pánico.

Plejánov no hace más que dar vueltas en torno a la contradicción entre el viejo Lenin y el nuevo[155], para demostrar que la Redacción de *Iskra* actuó en consonancia con el viejo Lenin.

Plejánov presenta las cosas como si *ahora* Lenin estuviera contra las manifestaciones ante los hombres de los zemstvos y en contra de dictarles "un programa positivo de acción". Es un absurdo, una falsificación.

411

¿Cuáles fueron mis tesis contra *Iskra?*

1) Las frases sobre el pánico son inoportunas y triviales.

{¿Respuesta? los de Tambov en el folleto de Plejánov (¡ja-ja!)[156]} La Redacción casi se depreda: "demasiados".

---

[154] Lenin escribió el *Esbozo de tesis para el artículo "¿Cómo se defienden?"* aproximadamente en enero de 1905, en calidad de presunta respuesta al artículo de Plejánov *Nuestra táctica con respecto a la lucha de la burguesía liberal contra el zarismo,* en el que éste critica el folleto de Lenin *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra".* El artículo de Lenin no apareció publicado, ya que, por lo visto, no lo escribió. Se conserva sólo el esbozo de tesis para el mismo.—410.

[155] En su artículo *Nuestra táctica con respecto a la lucha de la burguesía liberal contra el zarismo,* Plejánov se refiere ala contradicción entre el "viejo" Lenin y el "nuevo", contraponiendo el trabajo de Lenin *¿Ojié hacer?,* perteneciente a la época del "viejo" Lenin, y el folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra",* que refleja las concepciones del "nuevo" Lenin. Plejánov se vale de esa contraposición y escribe sobre unas presuntas contradicciones que existían, según él, entre el "viejo" Lenin y el "nuevo" en el problema relativo a la actitud ante el movimiento liberal de los zemstvos.—410.

[156] Se alude a la actuación de Petrovo-Solovovo, presidente de la asamblea provincial del zemstvo de Tambov, que el 14 y el 15 de diciembre de 1904 solicitó ayuda de la policía para proteger la asamblea contra el "público". Refiriéndose al incidente de Tambov —en el folleto *Nuestra láctica con respecto a la lucha de la burguesía liberal contra el zarismo,* Plejánov escribió lo siguiente: "A propósito, sobre el pánico. Los recientes acontecimientos de

los anarquistas « (¿dónde?)
"obstrucción" en la Redacción

2) Los "acuerdos" con los liberales deben determinarse por el carácter conjunto real de la lucha, no por las "promesas".

*Nil** — Plejánov

* Nihil: nada. —*Ed.*

3) Rechazadas las condiciones de Starover. (La Redacción se defiende archidébilmente, en esencia reconociendo.)

4) El "nuevo tipo". La Redacción: *schwach***.* Plejánov: *n i l.*

Sobre la cuestión de la insurrección véase *Iskra,* N° *62, Leading***.*

** Débil. —*Ed.*

*** Editorial. —*Ed.*

"Criterios puramente utópicos" acerca de la preparación de la insurrección.

"Empiezan a revelarse"....

Escrita entre el 28 de diciembre de 1904
y el 11 de enero (10 y 24 de enero) de 1905

Publicado par primera vez en 1926,
en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el texto del manuscrito

Tambov pueden hacer pensar a algunos adversarios del absolutismo que *Moskovskie Védomosti* tienen razón cuando amenazan a los liberales con una insurrección de todo el pueblo *contra* el constitucionalismo".—411.

412

GUIÓN PARA EL ARTICULO "1895 Y 1905 (UN PEQUEÑO PARALELO)"

1895 y 1905

(Un pequeño paralelo)

Aquí eigentlich* hay dos temas:

* En rigor. —*Ed.*

1) comparación del crecimiento del trabajo y
2) actuales tareas de organización. Hay que dividirlos en *dos* artículos breves

1. Comparar la envergadura, las proporciones y formas del trabajo de la socialdemocracia entonces y ahora.
2. Envergadura: entonces, sólo círculos. *Incipiente* agitación de masas. Propaganda muy pesada, de tipo didáctico. Los socialdemócratas se abren camino entre los de Voluntad del Pueblo, Derecho del Pueblo[157], etc.
3. Ahora. El Partido. Agitación habitual de masas. Actuación política pública, en las calles. Época revolucionaria.
4. Formas. De 10 a 16 personas (comité). De 20 a 30 círculos obreros. De 100 a 150 vinculaciones como máximo. "Lecturas". La clave: *autoeducación.*
5. Ahora. La organización se ha extendido en muchos "pisos". San Petersburgo y Odesa [comité - distritos - reuniones de organización (círculos centrales) - grupos, y luego el "centro" y el buró. Unos cinco *pisos* nuevos].
6. La *Carta a un cantarada* fue escrita cuando se organizaban los nuevos pisos y los "economistas" frenaban su crecimiento. Ahora, en los hechos, las ideas defendidas en *Carta a un cantarada* se han convertido en realidad.

413

7. Nuevas tareas: y) El gran número de pisos educó una nueva capa de funcionarios del Partido, de miembros del Partido. Dar forma a su participación. (1) Información — resoluciones - encuestas - enlace directo con el Órgano Central. (2) ¿Principio electivo? (3) ¿Designación o elección de los candidatos para la cooptación?
8. Segunda tarea, quizá más importante aún: completar la labor de escalonar los nuevos pisos horizontales con el trabajo de nuevos modos de influencia, llamémoslos así, "verticales". Es decir: el desarrollo del movimiento hace necesario y posible completar esa labor habitual por pisos, haciendo que los pisos superiores se dirijan a las masas mediante nuevas formas de reuniones masivas. Las "reuniones relámpagos" y los "mítines", como producto natural del trabajo en muchos "pisos", llevan de por sí a la forma superior que predomina en el extranjero y que se impondrá entre nosotros *le lendemain de la révolution*,* a saber: a los "mítines" como medio principal de influencia política sobre el proletariado y de educación socialdemócrata del mismo.

* Al día siguiente de la revolución. —*Ed.*

---

[157] *Adeptos del Partido del Derecho del Pueblo:* miembros del Partido del Derecho del Pueblo, organización clandestina de la intelectualidad democrática rusa, fundada en el verano de 1893. Los del Derecho del Pueblo se proponían agrupar a todas las fuerzas oposicionistas para luchar por reformas políticas. El Gobierno zarista aniquiló esta organización en la primavera de 1894. Véase la apreciación de los del Derecho del Pueblo como partido político en la obra de V. I. Lenin *Quienes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas* (véase *O.C.,* t. 1, págs. 359 y 362).—412.

9. Por supuesto que para esto los "pisos" *no son menos* necesarios. Serán (¿siempre?) necesarios. No "sustituir", sino "completar"...

Escrito antes del 9 (22) de enero de 1905
Publicado par primera vez en 1926,
en "Recopilación Leninista V''
Se publica según el texto del manuscrito

414

DATOS PARA EL ARTICULO "DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA"[158]

Acerca de los acuerdos con los liberales

1) La cuestión en litigio entre *Iskra y Vperiod* consistía, entre otras cosas, en si los acuerdos *deben concertarse con condiciones* o *sin ellas:* así lo formula *Iskra* en la 2a carta a las organizaciones del Partido.
2) Para descifrar la cuestión, recordemos que ambas partes admiten los acuerdos. ¿Dónde está *en realidad* la diferencia?
3) Según *Iskra,* el acuerdo *sin condiciones* significa entregar los intereses del proletariado a la burguesía.
   *Ergo** α) *Iskra* confía en las condiciones.
   β) *Iskra* olvida que el proletariado *lucha también contra la burguesía.*
   * Por consiguiente. —*Ed*
4) Según *Iskra,* la *fuerza* es la burguesía (esto es cierto).
   # Acuerdo con los hombres de los zemstvos, imposible
   ("escorpiones") ("no reconocen el sufragio universal").
   Acuerdo con la intelectualidad de la extrema izquierda: la intelectualidad radical, necesario.
5) ¡¡*Pero la intelectualidad es impotente,* y no es de ella de quien depende la conducta de la burguesía!!
   Éste es el embrollo fundamental de *Iskra.*

415

6) Nosotros consideramos que los acuerdos son necesarios. Pero su esencia no está en las *condiciones* .verbales, en las componendas sobre el futuro, en promesas *de la burguesía* (nosotros no creemos en ninguna promesa), sino en la participación real en la lucha (manifestaciones, insurrección, elecciones, etc.). Ayudamos, no porque *e s p e r e m o s* que cumpla las condiciones, sino porque aprovechamos un momento ventajoso para golpear al enemigo (el momento es ventajoso, ya que hasta los hombres de los zemstvos se. alzan contra el enemigo, el zarismo), porque elegimos con preferencia a la burguesía progresista ante la autocracia zarista.
7) ¿Puede decirse que estemos dispuestos a un "acuerdo" *sin condiciones?*
   No, pues nuestra condición consiste en la *participación real* en la lucha.
   La condición de la nueva *Iskra,* en la *p r o m e s a* de defender el sufragio universal, a los obreros (" = estar al lado de la socialdemocracia"), etc.
8) Nosotros apoyamos a los demócratas burgueses mientras éstos *luchen* por un progreso, incluso *pequeño.*
   Iskra apoya a los, demócratas burgueses siempre que *prometan* un progreso bastante *grande.*
   ¿Cuál de estas dos tácticas responde a los intereses del proletariado?

---

[158] Este documento sirvió de material preparatorio para el artículo de Lenin *Democracia obrera y democracia burguesa,* publicado el 24 (11) de enero de 1905 en el núm. 3 de *Vperiod* (véase et presente tomo, págs. 185-195). Lenin desarrolló de la forma más completa el contenido del documento en los párrafos 3, 4 y 5 del citado articulo.— 414.

#Citar la 2 a carta.

Escrito antes del 11 (24) de enero de 1905
Publicado por primera vez en 1926
en "Recopilación Leninista V"
Se publica según el texto del manuscrito

416

TESIS DEL ARTICULO "LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS"

Las primeras enseñanzas

1) Algunas conclusiones. La primera ola se encuentra en descenso. Estamos en vísperas de la segunda, inevitable. Conclusiones de la primera.

---

2) Ojeada a la historia:

1885 — *1891* — *1896* — *1901* —

6 5 5

huelga "101 salvas de honor!	pequeña manifestación	huelga (30 mil)	gigantescas manifestaciones

— 1902 — 1903 — 1905 ...

2 2 {20 años}

huelga y manifestación (Rostov del Don)	huelga y manifestación >100	huelga e insurrección { hasta 1 millón }

---

3) La cantidad se transforma en cualidad. Comienzo de la insurrección. Armar al pueblo, derrocar al Gobierno.

Manifiesto de los obreros de Petersburgo.*

* Véase el presente tomo, pág. 269.—*Ed.*

---

4) Historia de la idea de la insurrección. {Citas de "**¿Qué hacer?**"} Contra los **embrolladores**.

417

5) Importancia de la organización. "Retaguardia de la revolución". Seguidismo. Clase preparatoria.

Estado real de cosas con el zubatovismo: "dejarlos que se dediquen a cultivar el trigo en pequeños tiestos"

*(¿Qué hacer?) *.*

* Véase *O. C,* t. 6, pág. *122-Ed*

---

6) Los de Zubátov (y los activistas legales) nos descargan de muchas partes de *nuestro anterior trabajo*

{ antes el socialdemócrata casi = culturizador
" " " " = marxista legal
" " " " = sindicalista }

{ comparar las huelgas
comparar l a s m a n i f e s t a c i o n e s } Ahora *muchísimo* trabajo es realizado, *aparte* de nosotros, por amplias capas de nuevos ayudantes. En las jornadas revolucionarias, la agitación y la propaganda de los *a c o n t e c i m i e n t o s* se aprenden en las calles, se aprenden en Manchuria (no contra la enseñanza).

7) Particular importancia de la organización. Un centro. Agentes. *Centenares de círculos* obreros y otros = ampliación de la base de operaciones,

{Medidas urgentes para aumentar el número de círculos...}

— —sus tareas: cohesión mutua
agitación por consignas comunes
discusión en torno a las transformaciones democráticas

{*debate de las cuestiones prácticas de la insurrección, su preparación práctica,* permanente *enlace* en el trabajo cotidiano, fuerte organización, armoniosa organización en el trabajo general = mejor preparación para el día de la insurrección.

418

La labor de agitación y propaganda *versus* la organización

cada vez se hace con mayor amplitud y en parte no la hacemos nosotros, sino nuestros *nuevos* amigos y el *p r o p i o G o b i e r n o*

especialmente en 1er plano.

{*De faudace, encoré de Vaudace el toujours de l'audace* ---- *de l'organisation el encoré de l'organisotion*.*}

* Audacia, una vez más audacia y siempre audacia ---- organización y una vez más organización[159].—*Ed.*

{Acciones heroicas de las masas = revolución. Esfuerzos heroicos también debe realizar la socialdemocracia.}

{1) ¿Por qué no debe ser estrecha la organización de la socialdemocracia?
2) ¡*Porque* la organización zubatovista es amplia!
3) Necesitamos una organización vasta de la socialdemocracia.}

{1) ¿Por qué no llovió ayer?
2) Porque salí con paraguas.
3) Pero nosotros necesitamos los paraguas cuando llueve.}

{¡Observe un poco más de cerca, camarada Plejánov, a Martínov y Starover; en verdad, obsérvelos! Se expresan bellamente, para qué decir, incluso en un estilo bello totalmente nuevo, en el estilo decadente; pero *en lo que al sentido se refiere,* es cosa que no siempre logran.}

Escrito a fines de enero de 1905 en "Recopilación Leninista V"
Publicado por primera vez en 1926,
Se publica según el manuscrito

---

[159] Cuando trabajaba en el problema de la insurrección armada, V. I. Lenin se remitió a Marx y Engels y estudió sus escritos sobre la insurrección, en particular, el apartado *La insurrección,* de la obra de Engels *Revolución y contrarrevolución en Alemania.* A las palabras del "más eminente maestro de la táctica revolucionaría" de la revolución burguesa de Francia de finales del siglo XVIII, Georges-Jacques Danton, quien dijo que para el éxito de la insurrección armada es necesario "audacia, una vez más audacia y siempre audacia", Lenin agregó "organización y una vez más organización".—418.

419

MATERIALES PARA EL ARTICULO "NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS"*

* Véase el presente tomo, págs. 305-318.-*Ed.*

1

NOTAS PARA EL ARTICULO "MOVILIZACION DEL EJERCITO DEL PROLETARIADO"

1

{{ La revolución es una guerra}}

Quizá podría escribir para el N° 6 un editorial sobre el tema: *Ensayo de movilización. Movilización del ejército del proletariado.*

Solidaridad proletaria.. Multitud *(¡cientos de miles!)* de huelguistas...
Velocidad de la extensión del movimiento a otras ciudades..
etc., etc.

	Miles	
San Petersburgo,	150	200
Moscú,	30	50
Riga,		50
Varsovia,		100

1) San Petersburgo
2) Moscú,
3) Países del Báltico
4) Polonia
5) La cuenca del Volga (Sarátov)
6) Sur (Kíev)

{ > ½ millón }

Kiev,
Narva,
Lodz, 100
Gómel,
Sarátov,
Libava,
Mitava,
Kólpino.

420

1) Huelga, miles
2) Manifestación, miles
3) Choque armado (regimientos)
4) Muertos
5) Heridos

2

En el artículo sobre la movilización de las fuerzas proletarias (el título quizá no sirva, pues es demasiado general, casi estereotipo, no expresa el tránsito del movimiento proletario a la revolución) sería importante señalar lo siguiente:

1) La colosal ampliación de la base de la revolución se ha debido al importantísimo papel agitador del 9 de enero. Muchas de las funciones complementarias, adicionales, pueden cargarse sobre las nuevas fuerzas, recién aparecidas, y los elementos puramente revolucionarios (conscientes) pueden entregarse más plenamente a las tareas revolucionarias más acuciantes.
2) Ampliación de la base para la organización: para la insurrección, para la revolución debe y puede ser creado un gran número de círculos complementarios.

3) El objetivo práctico, el *derrocamiento* del Gobierno, ha de ser examinado y esclarecido prácticamente ya como el objetivo *inmediato,* como 4la "manifestación de mañana".

Escrita a fines de enero de 1905
Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"
Se publica según el manuscrito

421

2
GUIÓN DEL ARTICULO "EL PROBLEMA CANDENTE DEL DIA"[160]

El problema candente del día

1. Pequeño resumen de grandes acontecimientos. Comienzo de la revolución (N° 4)[161] —insurrección (N° 5)— señalar la fecha para la insurrección (N° 6).
2. El problema candente del día = insurrección. Su condición: apoyar el fuego. ¿Material inflamable?
3. "Ampliación de la base de la revolución": trabajo de agitación entre los sectores pobres de la ciudad y del campo (significado de Gapón en la agitación, como tipo de evolución).
4. En tales momentos crece en especial la importancia de la *organización:* carta de un camarada de Rusia en la sección "Vida del Partido"[162]. No hay que retroceder ante la tarea de "organizar la revolución" y *realizar* (y señalar fecha) la insurrección, sino poner el acento *precisamente* en **estas** tareas y *prepararse para ellas.*
5. "Trabajo de organización de la socialdemocracia" *Struve* en el N° 63. Cuentos de camino. Contra *¿Qué hacer?* Importancia general del hecho de "verse descargados de una parte del trabajo".
6. Y ahora *colosal* ampliación del movimiento. Canales ignotos; innumerables (infinitos) aliados, camaradas, amigos y simpatizantes.

---

[160] En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo se conserva el manuscrito del artículo de Lenin *El problema candente del día.* Las cuatro primeras páginas están tachadas con lápiz y en el dorso está escrita la primera parte del artículo *Nuevas tareas y nuevas fuerzas.* En la cuarta página del manuscrito hay una nota a lápiz hecha por Lenin: "Véase la pág. 7 (en renglón)". En la página 7 continúa el artículo *Nuevas tareas y nuevas fuerzas.* No se conservaron las páginas 5 y 6 del manuscrito. Por lo visto, al rehacer el artículo *El problema candente del día y* darle el título de *Nuevas tareas y nuevas fuerzas,* Lenin escribió el texto nuevo en el dorso de las cuatro primeras páginas, quitó la 5 y la 6, y conforme al plan que confeccionó al respecto, rehízo el final del artículo después de la página 12 del manuscrito (véase el presente tomo, pág. 422).—421.

[161] Se trata del artículo de Lenin *El comienzo de la revolución en Rusia,* publicado en el núm. 4 de *Vperiod,* del 31 (18) de enero de 1905 (véase el presente tomo, págs. 207-210).—421.

[162] Se refiere a la carta de S. Gúsev, correspondencia de Petersburgo, publicada el 28 (15) de febrero de 1905 en el núm. 8 de *Vperiod* en la sección "Vida del Partido". Gúsev informaba que el trabajo organizador del Partido estaba rezagado con respecto a los acontecimientos revolucionarios, que las organizaciones socialdemócratas no tenían tiempo para cumplir ni siquiera la décima parte de la labor que debían realizar. Preguntaba cómo efectuar en esas circunstancias la agitación de masas para que la dirección del movimiento obrero siguiera en manos de los socialdemócratas y no fuera a parar a manos de los liberales. Como respuesta, en su *Guión para rehacer el artículo "El problema candente del día"* Lenin subraya particularmente la importancia del papel que el Partido desempeña como organizador de las masas. En el párrafo cuarto del guión señaló: "Especial importancia cobra el papel del *Partido* como vanguardia de la clase, educador y organizador. Hasta el presente hemos venido hablando casi sólo nosotros; *ahora ¡o hacen centenares de otras voces. Tant mieux!*" (véase el presente tomo, pág. 422).—421.

7. *''Tiempos de guerra".* Centenares de círculos; decuplicación de las diversas tareas; aprendizaje en los acontecimientos, aprendizaje en la guerra; particular importancia *de la dirección, de la organización de los dirigentes...*

Escrito después del 15 (28) de febrero de 1905
*Publicado por primera vez en 1926, en *Recopilación Leninista V"*
Se publica según el manuscrito

422

3

GUIÓN PARA REHACER EL ARTICULO "EL PROBLEMA CANDENTE DEL DÍA"

Este guión va después de la pág. 12 del M. S. *
* Manuscrito. —*Ed.*

1. El movimiento se amplía y va descargándose a los revolucionarios de las funciones semilegales. Culturizador. Sindicalista. { Marxista legal.}
2. Ahora. Carta de Gúsev en el Nº 8. La agitación *popular,* la calle, la libertad conquistada. La prensa legal sobre el *sufragio universal.*
3. Particular absurdidad de la consigna de "iniciativa obrera". *La actividad socialdemócrata independiente.*
4. ¿Estamos rezagados? No, no es tanto eso, más bien se *revela* la verdadera actitud de nuestro Partido ante la *clase* y las **clases**. Especial importancia cobra el papel del *Partido* como vanguardia de la clase, educador y organizador. Hasta el presente hemos venido hablando casi sólo nosotros; *ahora lo hacen centenares de otras voces. Tant mieux!* **
   ** ¡Tanto mejor! -*Ed.*
5. "Tiempos de guerra". Centenares de círculos = han creado nuevos canales para nuevos torrentes. *Envergadura del trabajo revolucionario.* Amplia incorporación de círculos que integren el Partido o se *adhieran* al mismo. Los acontecimientos enseñan. No tener miedo de la juventud. La lucha instruye. El agrupamiento político de una época agitada enseña. *La derecha* enseña.

Ejemplo: el espíritu burgués del liberalismo y *Revoliutsiónnaya Rossía. Vperiod,* N° 3.

Escrito después del 15 (28) de febrero de 1905
Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"
Se publica según el manuscrito

423

4

NOTAS Y GUIÓN PARA EL ARTICULO «NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS"

No el problema candente del día, sino *Nuevas tareas y nuevas fuerzas*

El artículo no está lo suficientemente meditado, madurado[163]. Por eso no tiene un desarrollo claro de un pensamiento rigurosamente definido. Es un apunte periodístico, un esbozo, una charla, "pensamientos y notas", todo lo que se quiera salvo un artículo.

I El acrecido movimiento. §3,4,5. Tres pasos

4| II La tarea de organización y nuestras fuerzas. "Liberar de una parte del trabajo". Especializarse en funciones más estrictamente definidas § 7 (?). Tres transiciones Tres ascensos

Legalización y Struve § 8-11

III El proceso general de diferenciación de los socialdemócratas respecto de los culturizadores, los sindicalistas (13-14).

Labor preparatoria y *finish.*

3| IV El *Partido* y la clase, la actividad independiente en general y la actividad *socialdemócrata* independiente la dirección *organizada y* el seguidismo.

5| V Aprender de otra manera: en el combate (17-18)

6| VI Nuevas dimensiones de la organización (20)

VII Gente hay muchísima y nos falta gente (21)

Nuevo tema

1891 —(1895) α De los círculos a la agitación económica. No de golpe. La rutina. La falta de costumbre. Nuevas tareas.

424

1898-1901 β De la agitación económica a la agitación política y a las manifestaciones políticas *públicas.*
No de golpe. Nuevas tareas. La rutina. Nuevas fuerzas.

1905 y De la agitación política y las manifestaciones *a la dirección de la revolución* (dictadura). No de golpe. El seguidismo. La antiorganización. Martinovismo.

Nuevas tareas y nuevas fuerzas

1. Transiciones. Tres ascensos.
2. Su rasgo común: a) verse desembarazados de una parte del trabajo — concentrarse en las funciones socialdemócratas.
   b) nuevas fuerzas, nueva envergadura
   c) el seguidismo, como hecho, la rutina, y como teoría.

[163] Lenin alude a su artículo *El problema candente del día,* que más tarde rehízo y tituló *Nuevas tareas y nuevas fuerzas.—423.*

3. Actuales rasgos del seguidismo: Martínov, "poner en marcha la revolución", la actividad independiente, pero no la actividad *socialdemócrata* independiente. El Partido y la clase, etc..
4. Liberar de una parte del trabajo. Struve y la legalidad. *(Osvobozhdenie,* Ne 63).
5. Otro modo de descargar del trabajo. Ampliación del movimiento. Nuevo aprendizaje. En el combate.
6. Nuevas dimensiones de la organización y falta gente.

Escrito antes del 23 de febrero (8 de marzo) de 1905
Publicada par primero vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"
Se publica según el manuscrito

425

GUIÓN PARA EL ARTICULO «EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO"*

* Véase el presente tomo, págs. 355-360.-Ed.

El proletariado y el campesinado

"La socialdemocracia y el movimiento revolucionario de los campesinos"

¿x + y? [164]

Comienzo del movimiento campesino.	Tratar *d e t a l l a d a m e n t e* de nuestro programa agrario y su importancia.

Actitud de la socialdemocracia. K. Kautsky.

(1) La neutralidad.

Inexacto, pero contiene una idea muy justa.

(2) La "revolución" no se detendrá ante la expropiación. ¿Qué clases pueden ser el portador real de esta "revolución"? El proletariado y los campesinos pobres.

*Ergo***, K. Kautsky presupone precisamente la dictadura del proletariado y los campesinos pobres. Esta es, en general, la condición de nuestro programa mínimo.

**** Por consiguiente. —*Ed.*

Las ideas reaccionarias de los neoiskristas a propósito de la dictadura revolucionaria.

(α) Insurrección proletaria. Entonces, ¡¡gobierno provisional y toma del poder!!

(β) Un hombre de acción se perdió prematuramente en el poder. (Citas al estilo de Petrushka***.)

*** *Petruskka:* criado siervo, personaje de *Las almas muertas,* obra del escritor ruso N. Gógol. Leía los libros deletreando, sin entrar en su contenido, interesándose sólo por el proceso mecánico de la lectura. — *Ed.*

426

(γ) Dictadura "espontánea" del proletariado.

(δ) "Partido de oposición del futuro". *Ergo,* ¡¡oposición seguidista a la revolución!!

(ε) Esquivaron la respuesta directa a Gapón.

La resolución del congreso sobre el apoyo al movimiento campesino revolucionario. El Partido de clase y el punto de vista de clase.

Estimular siempre a la democracia revolucionaria *sin fusionarse* con ella, manteniendo posiciones críticas y armándose contra la democracia reaccionaria,

Partido de clase y punto de vista de clase no significa seguidismo, nuestra clase partido de oposición, (martinovismo).

— la determinación de las tareas de la democracia revolucionaria y la hegemonía en el sentido de prever las contradicciones históricas de las clases, etc.

Escrito antes del 10 (23) de mayo de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

---

[164] Cuando Lenin menciona X + Y, se refiere al folleto *Acerca del programa agrario* publicado en Ginebra en 1903, firmado por X, y al artículo *El programa agrario de los socialistas-revolucionarios* publicado en el núm. 77 de *Iskra,* del 5 de noviembre de 1904, firmado por Y.—425

Se publica según el manuscrito

427

RELACIÓN DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

ÍNDICES

*

CRONOLOGÍA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

429

RELACIÓN DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Julio de 1904-marzo de 1905)

DOS CARTAS A UN DESCONOCIDO

Lenin escribió estas cartas probablemente entre septiembre y octubre de 1904. En su respuesta del 4 (17) de octubre de 1904 a la segunda carta de Lenin, el desconocido escribió lo siguiente: "Estimado Vladímir Ilich: Ante todo quiero contestar a las preguntas que me formula en la carta recibida estos días. Integraré con sumo gusto el grupo de que Ud. habla... Me pregunta si estoy en favor del Congreso. Creo que dada mi pertenencia a determinada corriente ("la mayoría'), debo apoyar sus consignas, en este caso: el Congreso". A continuación dice: "No he recibido su primera carta".

Firma del desconocido: " — b ".

(Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS).

CARTA A V. V. FILATOV (V. SEVERTSEV)

Lenin escribió esta carta probablemente entre fines de enero y principios de febrero de 1905. En su respuesta del 7 de febrero de 1905 a Lenin, Filátov escribe: "Estimado camarada: Acabo de recibir su carta y contesto sin demora. Mi alegría es tan grande, que incluso me tiemblan las manos..." A juzgar por la respuesta de Filátov, Lenin se interesaba por las cuestiones de la guerra de barricadas (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto a! CC del PCUS).

CARTA A G. D. LEITEIZEN (LINDOV)

Lenin escribió esta carta entre el 10 (23) de marzo y el 9 (22) de abril de 1905. A juzgar por la respuesta de Leiteizen, Lenin quería conocer la biografía de Cluseret, general de la Comuna, preguntaba si todavía vivía. Se interesaba también por el Congreso de Unificación de los partidos franceses (Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS). —

430

RELACIÓN DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCIÓN PARTICIPO LENIN

GALIORKA. *¡ABAJO EL BONAPARTISMO!*

Ginebra, 1904

Este folleto de M. S. Olminski (Galiorka) apareció en la primera quincena de septiembre de 1904, con tirada de 5.000 ejemplares. Según testimonia una carta de V. V. Vorovski al Comité de Odesa, la edición de dicho folleto da inicio a la labor publicitaria independiente realizada por la mayoría.

Documentos del Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, así como cartas de V. I. Lenin y memorias permiten suponer que Lenin revisaba, y redactaba los folletos y artículos publicados en la Editorial de V. Bonch-Bruévich y N. Lenin.

En una carta a A. M. Stopani, del 10 de noviembre de 1904, Lenin señala que "Bonch-Bruévich es sólo el editor", lo cual significa que todo el trabajo de redacción recaía sobre Lenin.

GALIORKA Y RIADOVOI. *NUESTROS MALENTENDIDOS*

Ginebra, 1904

Este folleto de M. S. Ofminski (Galiorka) y A. A. Bogdánov (Riadovói) apareció en la primera quincena de septiembre de 1904, con tirada de 5.000 ejemplares. En su carta a V. D. Bonch-Bruévich, del 31 de agosto (13 de septiembre) de 1904, Lenin le recomienda pegar en el folleto una hoja con el comunicado sobre el comienzo de la edición de publicaciones socialdemócratas bolcheviques, la carta de Noskov, del 12 de septiembre de 1904, en la que éste se niega a editar el comunicado en la imprenta del Partido, y el anexo a la carta de Noskov, escrito por Lenin. Bonch-Bruévich cumplió lo indicado.

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan las enmiendas de redacción que Lenin hiciera al artículo de Galiorka *Un órgano sin partido y un partido sin órgano,* incluido en el folleto de Galiorka y Riadovói que contiene varios artículos de los autores bajo el título *Nuestros malentendidos*

431

AL PARTIDO

Ginebra, 1904

Apareció en forma de folleto en la primera mitad de septiembre de 1904, con tirada de 2.000 ejemplares. El primer documento incluido es el artículo *Al Partido* (véase el presente tomo, págs. 13-22), escrito por Lenin y aprobado en la conferencia de los 22 bolcheviques como llamamiento oficial al Partido, que se conoce con el nombre de *Declaración de los 22.*

N. SHAJOV. *LA LUCHA POR EL CONGRESO*

(Recopilación de documentos).
Ginebra, 1904 .

Este folleto, de. N. I. Malinin (Shájov) apareció en la segunda mitad de octubre de 1904, con tirada de 5.000 ejemplares. Lenin escribió el prólogo (véase el presente tomo, pág. 37).

GALIORKA..POR *EL NUEVO CAMINO*

Ginebra, 1904

Apareció en octubre de 1904, con tirada de 5,000 ejemplares. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito de este folleto con glosas de Lenin.

ORLOVSKI. *EL CONSEJO CONTRA EL PARTIDO*

Ginebra, 1904

El folleto de V. V. Vorovski (Orlovski) apareció entre fines de noviembre y comienzos de diciembre de 1904, con tirada de 2.000 ejemplares. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito del folleto con las enmiendas de redacción hechas por Lenin.

COMUNICADO SOBRE LA APARICIÓN DEL PERIÓDICO "VPERIOD"

Ginebra, 1904

Se publicó el 10 (23) de diciembre der 1904 en forma de volante, con tirada de 10.000 ejemplares. En carta a M. M. Essen del 11 (24) 432 RELACIÓN DE EDICIONES EN CUYA REDACCIÓN PARTICIPO LENIN de diciembre de 1904, Lenin escribió: "Ayer se publicó el comunicado que anunciaba la aparición de nuestro periódico Vperiod"

M. S. Olminski señaló en sus memorias lo siguiente: "Lunacharski era el encargado de redactar el *Comunicado sobre la aparición del periódico* " *Vperiod".* Tuvo que rehacerlo todo dos o tres *veces.* Recuerdo como en una conversación particular, el cantarada Lenin dijo que a Lunacharski le desagradaba sumamente ese trabajo, pero que procuraba disimularlo..." (*Proletárskaya Revoliutsia,* 1924, núm. 11, pág. 37).

COMUNICADO SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO

Apareció en Petersburgo el 21 de enero de 1905, en volante aparte firmado por el Buró de Comités de la Mayoría, y se reeditó completo en el núm. 8 de *Vperiod,* del 28 (15) de febrero de 1905. Lenin escribió el epílogo *De la Redacción* para el *Comunicado* publicado en *Vperiod* (véase el presente tomo, págs. 294-297).

El documento oficial del *Comunicado sobre la convocatoria del III Congreso del Partido* se basó en el *Comunicado sobre la creación del Comité de Organización y*

sobre la convocatoria del III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, escrito por Lenin después del 11 (24) de diciembre de 1904 (véase el presente tomo, págs. 110-112) y enviado inmediatamente a todos los miembros del Buró de Comités de la Mayoría.

En carta a M. M. Litvínov de diciembre de 1904, Lenin propone llamar Buró de Comités de la Mayoría a los comités unificados de la mayoría en Rusia y declararlo sin demora públicamente, para lo cual envía el proyecto de *Comunicado.*

PERIÓDICO "VPERIOD"

Nº 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904).
Nº 2, 14 (1) de enero de 1905.
Nº 3, 24 (11) de enero de 1905.
Nº 4, 31 (18) de enero de 1905.
Nº 5, 7 de febrero (25 de enero) de 1905.
Nº 6, 14 (1) de febrero de 1905.
Nº 7, 21 (8) de febrero de 1905.
Nº 8, 28 (15) de febrero de 1905.
Nº 9, 8 de marzo (23 de febrero) de 1905.
Nº 10, 15 (2) de marzo de 1905.
Nº 11, 23 (10) de marzo de 1905.
Nº 12, 29 (16) de marzo de 1905.
Nº 13, 5 de abril (23 de marzo) de 1905.

433

TRADUCCIÓN RUSA DEL CAPITULO *LA GUERRE DES RÚES* DEL TOMO II DE *MÉMOIRES DU GÉNÉRAL CLUSERET*

Paris, 1887

La guerre des rues (La lucha de calles), capítulo del libro *Mémoires du général Cluseret* (Memorias del general Cluseret), se publicó como articulo en el núm. 11 de *Vperiod,* del 23 (10) de marzo de 1905, con el título de *La lucha de calles (Consejos de un general de la Comuna).* Lenin escribió el prólogo *De la Redacción* (véase el presente tomo, págs. 361-362).

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito de la traducción de dicho capítulo, hecha por V, Filátov y copiada por N. K. Krúpskaya, con las enmiendas de redacción que hiciera V. I. Lenin, y un esbozo de la biografía del general Cluseret escrito por Lenin.

503

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Absolul: véase Stásova, E. D.

Akimov (Majnovets), V. P.* (1872-1921): socialdemócrata ruso, destacado representante del "economismo".

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

Delegado al II Congreso del POSDR (1903) por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero; antiiskrista. Después del Congreso fue representante del ala extrema derecha del menchevismo. —5, 51, 55, 61, 72-74, 160, 320, 367.

Alexándrov, M. S.: véase Olminski, M.

Alexéev, E. I. (1843-1909): almirante de la Marina de Guerra zarista, Al principio de la guerra ruso-japonesa (1904-1905) fue comandante en jefe de las fuerzas de mar y de tierra de Rusia en el Extremo Oriente; debido a su absoluta incapacidad en arte militar, se le sustituyó por el general Kuropatkin -155.

Arséniev, K. K. (1837-1919): publicista y hombre público liberal ruso. Uno de los fundadores del partido de las reformas democráticas. —245.

Auhagen, Hubert: economista alemán, colaborador de la revista *Land- wirlschaflliche Jahrbücher* (Anuario agrícola). Autor del trabajo *Gross- und Kleinbetrieb* in *der Landwirtschafl* (La grande y la pequeña producción en la agricultura). —403, 404.

Aurelle de Paladines, Louis-Jean-Baptisle (1804-1877): general francés; monárquico. En 1871 fue diputado a la Asamblea Nacional de Francia; jefe de la Guardia Nacional; participó en el aplastamiento de la Comuna de París. —342.

Axelrod, P. B. (1850-1928): socialdemócrata ruso. En 1883 participó en la organización del grupo Emancipación del Trabajo. Desde 1900 fue miembro de la Redacción de *Iskra y Zariá;* después del II Congreso del POSDR (1903), uno de los líderes del menchevismo. —45, 57, 74, 86, 88, 90, 162, 166-169, 238, 263, 276, 298, 364, 365.

504

B

Baudrillart, Henri-Joseph-León (1821-1892): economista vulgar francés. Escribió muchos trabajos sobre problemas de economía, intentando demostrar las ventajas de la pequeña explotación campesina sobre la grande. —404.

Bauman, N. E. (1873-1905): socialdemócrata ruso, bolchevique. En 1900 fue uno de los fundadores de la organización de *Iskra;* como agente de la misma trabajó en Moscú en 1901 y 1902. En el II Congreso del POSDR, iskrista de la mayoría. En 1903 encabezó el Comité de Moscú del Partido y simultáneamente dirigió el Buró del Norte del CC del Partido. En octubre de 1905 fue asesinado por un ciennegrista durante la manifestación que organizó el Comité de Moscú. —177.

Bebel, August (1840-1913): una de las personalidades más destacadas de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Combatió el reformismo

y el revisionismo, defendió la teoría marxista contra su desvirtuación y vulgarización por E. Bernstein.

Talentoso publicista y excelente orador, ejerció notable influencia en el desarrollo del movimiento obrero alemán y europeo. En el período posterior de su actividad cometió varios errores de carácter centrista (insuficiente lucha contra el oportunismo, sobrestimación de las formas parlamentarías de lucha, etc.). —175, 295, 330, 363.

Berdiáev, N. A. (1874-1948): filósofo idealista y místico ruso. En la década del 90 fue "marxista legal", luego se convirtió en enemigo declarado del marxismo. — 51, 192.

Bismarck, Otto Eduard Leopold (1815-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania; primer canciller del Imperio germano (1871-1890). Dirigió toda la política interior y exterior de Alemania. En 1878 introdujo la ley de excepción contra los socialistas. —88, 341, 343.

Blanqui, Louis August (1805-1881): eminente revolucionario francés, representante del comunismo utópico, participó en los levantamientos de París y en las revoluciones en el período de 1830 a 1870; encabezó varias sociedades secretas revolucionarias. Tendiendo a la toma del poder por un pequeño grupo de revolucionarios conspiradores, no comprendió el papel decisivo de la organización de las masas para la lucha revolucionaria. Marx y Lenin valoraron altamente los méritos revolucionarios de Blanqui, pero, al mismo tiempo, criticaron severamente sus errores y" lo incorrecto de la táctica de conspiración. —342.

Bliumenfeld, I. S. (n. en 1865): socialdemócrata ruso. Después de la escisión en el II Congreso del POSDR se unió a los mencheviques. Desde diciembre de 1903 fue secretario de la Redacción de la *Iskra* menchevique. Luego trabajó en las organizaciones mencheviques en Rusia y en el extranjero. — 122.

505

Bogdánov, A. (Malinovski A. A., "Rajmétov, Riadovói) (1873-1928): socialdemócrata, filósofo, sociólogo y economista ruso.

Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques. Como miembro del Buró de Comités de la Mayoría trabajó en Rusia para preparar el III Congreso del Partido, en el que fue elegido miembro del CC. Integró la Redacción de los órganos bolcheviques *Vperiod* (Adelante) y *Proletari* (El Proletario). —71, 105, 167, 241, 250-255.

Bonch-Bntévich, V. D. (1873-1955): socialdemócrata ruso, bolchevique, revolucionario profesional, historiador y literato. Participó en el movimiento revolucionario desde fines de la década del 80. Desarrolló una importante labor en la edición de las publicaciones marxistas en Rusia. Colaboró en *Iskra.* En 1904 dirigió el aparato del Comité Central para el envío y recepción de materiales; luego, a iniciativa de Lenin y bajo su dirección, organizó la edición de las publicaciones bolcheviques (la Editorial V. Bonch-Bruévich y N. Lenin).

En los años posteriores participó activamente en la organización de la prensa bolchevique y de las editoriales del Partido. —28, 63, 70, 71, 119.

Bronshtéin, L. D.: véase Trotski, L. D.

Brúker: véase Majnovets, L. P.

Buchenberger, Adolf (*1848-1904*)*:* economista y estadista alemán, autor del libro *Agrarwesen und Agrarpolilik* (Agricultura y política agraria). —403, 404

Bulgákov, S. N. (1871-1944): economista y filósofo idealista ruso. En la década del 90 fue "marxista legal". A principios del siglo XX hizo un enfoque revisionista de la doctrina de Marx respecto del problema agrario, explicando la depauperación de las masas populares por la denominada "ley de la fertilidad decreciente del suelo".—51, 192, 404.

Buliguin, A. G. (1851-1919): ministro del Interior del gobierno zarista; gran terrateniente. A partir de febrero de 1905 dirigió, por encargo del zar, la preparación del proyecto de ley para la convocatoria de una Duma de Estado consultiva, con el objeto de debilitar el creciente ascenso revolucionario en el país. Sin embargo, esa Duma no llegó a convocarse, fue barrida por la revolución de 1905-1907. —393.

C

Clemenceau, Georges (1841-1929): político y publicista francés. Desde la década del 80, líder del partido de los radicales; primer ministro (1906-1909 y 1917-1920), Aplicó una política imperialista. —362.

Cluseret, Guslave Paul (1823-1900): político y militar francés, general de la Comuna de París. —361-362. 506

506

CH

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938); socialdemócrata ruso; publicista. Fue uno de los "críticos de Marx"; luego, uno de los líderes del menchevismo. —165.

D

Dan (Gúrvich), F. I. (1871-1947): socialdemócrata ruso; uno de los líderes de los mencheviques.-35, 88, 105-, 120, 123, 350.

Danielsón,N. F. (Nik. -ón) (1844-1918): escritor y economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal en los años 80 y 90 del siglo XIX. En la década del 70 terminó de traducir ai ruso el primer tomo de *El Capital* de Marx. Durante la labor de traducción sostuvo correspondencia con Marx y Engels, en la que tocó también los problemas del desarrolló económico de Rusia. Sin embargo, no comprendió la esencia del marxismo y actuó contra él. En 1893 apareció su libro *Ensayos de nuestra economía social después ele la abolición de la servidumbre,* en el que intentó argumentar la idea populista acerca de la vía no capitalista de desarrollo en Rusia.-196.

D'Aurelle de Paladines: véase Aurelle de Paladines, Louis-Jean-Baptiste.

David, Eduard (1863-1930): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana; economista. Adoptó posiciones revisionistas de la doctrina marxista en el problema agrario; intentó demostrar la estabilidad de la pequeña explotación campesina bajo el capitalismo. Fue uno de los fundadores de la revista revisionista *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas). — 196, 403, 404.

Deich, L. G. (1855-1941): participó en el movimiento populista y más tarde en el socialdemócrata. En 1883 colaboró en la fundación del grupo Emancipación del Trabajo. Tomó parte en la edición y difusión de *Iskra* y *Zariá.* Asistió al II

Congreso del POSDR como delegado por el grupo Emancipación del Trabajo; iskrista de la minoría y menchevique después del Congreso.- 123.

Dillon, Emite Joseph: corresponsal del diario inglés *The Daily Telegraph.* —245.

Drabkin, T. D.: véase Gúsev, S. I.

Dupont, Eugéne (1831-1881): revolucionario francés, miembro del Consejo General de la I Internacional (1864-1872), partidario de Marx; secretario corresponsal para Francia (1865-1871). —342.

507

E

Egórov. véase Levin, E, Y.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico; jefe y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de C. Marx. —375, 404.

Equis (X): véase Máslov, P. P.

Essen, A. M. (Stepánov) (1880-1930): socialdemócrata ruso. Realizó tareas de partido en Ekaterinoslav, Petersburgo, Moscú y en el extranjero. Repetidas veces fue objeto de la represión del gobierno zarista. Participó activamente en la preparación del III Congreso del POSDR y asistió como delegado con voz consultiva. En 1907-1917 se apartó del movimiento socialdemócrata. —236, 304.

Essen, M. M. (Zvérev) (1872-1956): socialdemócrata, iskrista; después del II Congreso del POSDR, bolchevique. De 1903 a 1905, miembro del CC del POSDR. —23, 24, 25, 119.

F

Falloux, Frédirk A{fred Fierre (1811-1886): político y escritor francés; legitimista y clerical. En 1848 fue iniciador de la destrucción de los Talleres Nacionales c inspirador del aplastamiento de la insurrección de junio de los obreros en Parts.-342.

Fisher: véase Galbershtadt, R. S.

Fomln: véase Krojmal, V. N.

Frankel, Leo (1844-1896): destacada personalidad del movimiento obrero húngaro e internacional. En marzo de 1871 se le eligió miembro de la Comuna de París e integró su comisión ejecutiva; luego fue delegado (ministro) de Trabajo, Industria y Comercio. Derrotada la Comuna, emigró a Londres, donde fue cooptado para el Consejo General de la I Internacional y durante 5 años desempeñó el cargo de secretario corresponsal para Austria-Hungría y Bohemia.-343.

G

Galiorka: véase Olminski, M.

Galbershtadt, R. S. (Fisher) (1877-1940): socialdemócrata rusa. Participó en el movimiento revolucionario desde 1896. Después del II Congreso del POSDR (1903) fue una activa menchevique.-125, 202.

Galperin, L. E. (Valentín, Koniaguin, Y) (1872-1951): socialdemócrata 508 ÍNDICE ONOMÁSTICO ruso; participó en el movimiento revolucionario desde 1898. Se dedicó a organizar el transporte de las publicaciones del Partido a Rusia. Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques. Durante un

tiempo representó en el Consejo del Partido a la Redacción del Órgano Central, luego fue incluido por cooptación en el Comité Central. Tuvo una posición conciliadora con respecto a los mencheviques y se pronunció contra la convocatoria del III Congreso del Partido.-23-24, 117-121, 124, 425.

Ganéizer, E. A. (n. en 1861): escritor y publicista liberal burgués ruso. Desde 1904, miembro de la Redacción del periódico eserista *Sin Otéchtstva* (Hijo de la Patria). —245.

Gapón, G. A. (1870-1906): cura; organizó la manifestación de los obreros de Petersburgo con una petición al zar el 9 de enero de 1905. Después de la sangrienta represalia zarista de la manifestación huyó al extranjero. Tuvo vínculos con los eseristas. En 1906 se descubrió su actividad provocadora y fue muerto por los propios eseristas. —206, 214-216, 221-223, 226, 229, 230, 244, 254, 259, 274, 281, 289-290, 291, 292, 420, 426.

Garibaldi, Giuseppe (1807-1882): héroe nacional de Italia, uno de los más destacados líderes de la democracia revolucionaria italiana, notable jefe militar. De 1848 a 1867 encabezó la lucha del pueblo italiano contra la opresión extranjera, el régimen feudal absolutista y la reacción clerical, por la unificación de Italia. —361.

George, Henry (1839-1897): economista y publicista pequeñoburgués norteamericano. Afirmaba que la causa fundamental de la pobreza del pueblo residía en la renta de la tierra, en "que el pueblo careciese de tierra. Abogaba a favor de la nacionalización de todas las tierras por el Estado burgués (sin liquidar la propiedad privada sobre la tierra). —375.

Glébov: véase Noskov, V, A.

Goldendaj, D. B.: véase Riazánov, D. B.

Goldman, M. I.: véase Líber, M. I. *Gottz, Theodor Alexander* (1836-1905): economista y agrónomo alemán. Autor de varias obras dedicadas a !a agricultura en las que defiende los intereses de los grandes terratenientes. —403, 404.

Gorki, Maxim (Péshkos, A. M.) (1868-1936): eminente escritor ruso.- 245.

Gorski: véase Shotman, A. V. *Creulich, Hermann* (1842-1925): uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Suizo, líder del ala derecha.-236, 237-243.

509

Grippenberg, O. K. (1838-1915): general del ejército zarista. En la guerra ruso-japonesa (1904-1905) estuvo al mando del segundo ejército de Manchuria en el Extremo Oriente. —257

Guelfand, A. L.: véase Parvus.

Guesde, Jules (Bazil, M. Jales) (1845-1922): uno de los organizadores y dirigentes del movimiento socialista francés y de la II Internacional. Fue uno de los fundadores del Partido Obrero, primer partido político independiente del proletariado francés. Se preocupó enormemente por la difusión de las ideas del marxismo y el desarrollo del movimiento socialista en Francia. —158, 388.

Guessen, I. V. (1866-1943): publicista liberal ruso. Uno de los fundadores y líderes del Partido Demócrata Constitucionalista, miembro permanente de su Comité Central. —245. *Gúrvich, F. I.:* véase Dan, F. I. *Gusárov, F. V.* (Mitrofanov) (m. en 1920): socialdemócrata ruso; bolchevique después del II Congreso del POSDR. En el otoño de 1903 fue cooptado para el CC, en el cual trabajó hasta mediados de 1904. —23.

Gúsev, S. I. (*Drabkin, Y. D.,* Jaritón) (1874-1933): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional. En el II Congreso del POSDR fue delegado por el Comité del Don, iskrista de la mayoría. Después del Congreso viajó por varias ciudades del sur de Rusia para transmitir informes del mismo. En agosto de 1904 participó en la reunión de los 22 bolcheviques en Ginebra. De diciembre de 1904 a mayo de 1905 fue secretario del Buró de Comités de la Mayoría y del Comité del Partido de Petersburgo, y más tarde, uno de los dirigentes de la organización bolchevique de Odesa. —250-255, 421.

H

Haggard, Henry Rider (1856-1925): novelista inglés, granjero. Autor del libro *Rural Jjigland Being emraccount of agricultural and social researches carried out in ihe Jears 1901 and 1902* (Inglaterra rural. Un informe sobre las investigaciones agrícolas y sociales realizadas en tos años 1901 y 1902) (1902). —404.

Hecht, Moritz: economista y estadístico alemán, 'autor de una monografía en la que intenta demostrar la estabilidad de la pequeña explotación campesina bajo el capitalismo.-404.

Hertz, Friedrich Otto (n. en 1878): economista austríaco, socialdemócrata, revisionista. Se pronunció contra la doctrina marxista sobre el problema agrario. Intentó demostrar la estabilidad de la pequeña explotación campesina, su capacidad para resistir la competencia de tos latifundios.-196.

510

Hubach, K.: autor del articulo *Ein Beilrag zur Stalistik der Verschuldung des ländlichen Grundbesitzes in Nieder-Hessen* (En torno a la estadística del endeudamiento de la propiedad agraria en Bajo Hesse). —404.

Huschke, Leo: economista alemán.-404.

Hyndman, Henry Mayers (1842-1921): socialista inglés. Uno de los fundadores de la Federación Socialdemócrata en los años 80 del siglo XIX y del Partido Socialista Británico (1911). De 1900 a 1910 fue miembro del Buró Socialista Internacional. Practicó una política oportunista y sectaria en el movimiento obrero. — 158, 388.

I

Ivanchin-Pisareo, A. I. (1849-1916): periodista. Primero, partidario de Voluntad del Pueblo, pasó al populismo liberal en la década del 90. Colaboró en *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa).-245.

J

Jaritón: véase Gúsev, S. I.

Jaures, Jean (1859-1914): destacada personalidad del movimiento socialista francés c internacional, dirigente del ala reformista derecha del Partido Socialista Francés, autor de varios trabajos de historia. Desde 1902 fue uno de los líderes de la fracción socialista parlamentaria; sostuvo posiciones reformistas, pronunciándose por la colaboración de clase entre el proletariado y la burguesía. Al mismo tiempo luchó apasionadamente contra la expansión colonialista, el militarismo y la guerra. En vísperas de la primera

guerra mundial (el 31 de julio de 1914) fue asesinado por elementos chovinistas. — 159.

Jizhniakov, V. V. (1871-1949): político liberal burgués ruso. Uno de los fundadores de la organización liberal monárquica Unión de Liberación, de la que fue miembro entre 1903 y 1905. En el período de la primera revolución rusa (1905-1907) se adhirió al llamado grupo "apartidista" de los intelectuales mencheviques afines a los demócratas constitucionalistas; colaboró en su periódico *Nasha Zhizn* (Nuestra Vida) y en el semanario *Bez Zaglabia* (Sin Titulo). —245.

K

Kalafati, D. P. (Májov) (1871-1940): socialdemócrata ruso; menchevique después del II Congreso del POSDR. Fue encargado para los asuntos técnico-financieros de la *Iskra* menchevique. —367.

Karéev, N. 1. (1850-1931): historiador y publicista liberal burgués ruso; uno de los representantes de la escuela subjetiva en sociología; ecléctico idealista. — 245.

511

Katkov, M. N. (1818-1887): publicista reaccionario ruso. Fue director y editor del periódico *Moskovskie Védomosti,* portavoz de la reacción monárquica. — 257.

Kautsky, Kart (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; en un principio, marxista, más tarde renegado del marxismo, ideólogo de una de las corrientes oportunistas en el movimiento obrero, el centrismo (kautskismo). Fue director de la revista teórica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo).

En las décadas del 80 y el 90 escribió varías obras sobre problemas de la teoría marxista, que a pesar de los errores que contenían desempeñaron un papel positivo en la difusión del marxismo. Más tarde, en el período de extenso despliegue del movimiento revolucionario, se pasó a las posiciones del oportunismo. —57, 356—357, 396, 404, 425.

Kazakow: véase Popov, A. V.

Kedrin, E. I. (n. en 1851): destacado participante del movimiento liberal burgués de los años 1905-1906; demócrata constitucionalista. -245.

Klawki, Kart: economista alemán, autor del trabajo *Über Konkurrenzfahigkeit des Lantlwirtschaftlichen Kleinbetriebes* (Sobre la capacidad competitiva de la pequeña producción agrícola) (1899). —403, 404.

Knuniánts, B. M. (Rubén) (1878-1911): revolucionario profesional, bolchevique. Comenzó la labor revolucionaria en 1897 en la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, en Petersburgo. Fue delegado al II Congreso del POSDR por el Comité de Bakú, iskrista de la mayoría. Después del Congreso actuó en el Cáucaso y en Moscú como agente del Comité Central, En septiembre de 1905 fue cooptado para el Comité de Petersburgo del Partido; integró el Comité Ejecutivo del primer Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo representando a los bolcheviques. —177.

Kakavtsov, V. N. (1853-1943): uno de los estadistas más destacados de la Rusia zarista. De 1904 a 1914 (con un breve ¡inérvalo) fue ministro de Hacienda, y

desde Í911 ocupó al mismo tiempo el cargo de presidente del Consejo de Ministros. —389, 390.

Koniaguin: véase Galperin, L. E.

Krásikov, P. A. (P.) (1870-1939): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional, bolchevique. Duespués del II Congreso del POSDR participó activamente en la lucha contra tos mencheviques, recorrió varios centros en el extranjero informando sobre el Congreso y escribió la *Carla a los camaradas,* en la que exponía los resultados del Congreso. En agosto de 1904 asistió a la conferencia de los 22 bolcheviques en Ginebra. Fue delegado al Congreso de la II Internacional de Amsterdam por los bolcheviques. Participó activamente en la revolución de 1905-1907; miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo.-120.

Krasin, L. B. (Lóshad, Nikítich) (1870-1926): socialdemócrata ruso, iskrista, destacado diplomático soviético. Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques; fue cooptado para el Comité Central del Partido, en el que adoptó una posición conciliadora hacia los mencheviques y contribuyó a la cooptación de tres de sus representantes para el Comité Central; pero muy pronto rompió con los mencheviques. Delegado al III Congreso del POSDR, se le eligió miembro del CC. En 1905 fue uno de los organizadores del primer periódico bolchevique legal, *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva); integró el Soviet de Diputados Obreros de Petersburgo representando al Comité Central. —23-24, 117-121.

Kravchinski, S. M.: véase Stepniak, S. *Krichevski, B. N.* (1866-1919): socialdemócrata ruso, publicista, uno de los líderes del "economismo". En 1899 fue director de Ja revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera), desde cuyas páginas difundió las ideas de Bernstein. Poco después del II Congreso del POSDR abandonó el movimiento socialdemócrata. —51, 72, 287, 320, 367.

Kriege, Hermann (1820-1850): periodista alemán. Editó en Nueva York la revista *Volks Tribun* (Tribuna del Pueblo), desde cuyas columnas propugnó el comunismo "ético-religioso" cristiano de Weitling. En lo referente al problema agrario era partidario del usufructo igualitario de la tierra. —375.

Krojmal, V. N. (Fornín) (1873-1933): socialdemócrata ruso, menchevique. Delegado al II Congreso del POSDR, ¡skrista de la minoría. A finales de 1904 fue cooptado para el CC del POSDR por los mencheviques. —125, 204.

Krdiizhanovski, G. M. (Travinski) (1872-1959): veterano del Partido Comunista. Destacado científico soviético, ingeniero en energética. Se incorporó al movimiento revolucionario en 1893; junto con V. 1. Lenin fue uno de los fundadores de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. En el otoño de 1902 pasó a integrar el Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. En éste se le eligió, en ausencia, miembro del Comité Central. Tuvo intensa participación en la revolución de 1905-1907. Desplegó un gran trabajo en los órganos bolcheviques de prensa. —23-24, 30.

Kuropalkin, A. N. (1848-1925): general del ejército zarista. En la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 fue comandante en jefe de las fuerzas de tierra y luego de todas las fuerzas armadas de Rusia en el Extremo Oriente; como jefe .militar reveló incapacidad y falta de voluntad. —136, 154, 155, 256.

Kurts: véase Léngnik, F. V.

Kuskova, E. D. (1869-1958): personalidad social y publicista burguesa rusa, autora del documento conocido con el nombre de *Credo* (1899), en el que expuso el programa bernsteiniano del movimiento obrero. En los años posteriores participó en el movimiento liberal burgués y publicó la revista *Bez Zaglavia.* —245.

Kuzmín-Karaváev, V. D. (1859-1927): uno de los dirigentes del ata derecha del Partido Demócrata Constitucionalista; jurista militar, general. —393.

L

Lecouteux, Edouard (1819-1893): economista francés, autor de obras sobre economía de la agricultura. Se pronunció contra la separación de la industria respecto a la agricultura y por la evolución hacia la gran producción agrícola maquinizada capitalista. —404.

Lekkerl (Lekuj), G. D. (1879-1902): miembro del Bund (Unión General Obrera Hebrea de Liluania, Polonia y Rusia), obrero zapatero. En 1902 fue ejecutado con motivo del atentado contra el gobernador de Vilna Von Valia, quien había apaleado a los arrestados por la manifestación de mayo. —287.

Lekuj G. D.: véase Lekkert G. D.

Léngnik, F. V. (Vasíliev, Kurts) (1873-1936): revolucionario profesional, bolchevique. En el II Congreso del POSDR fue elegido, en ausencia, miembro del Comité Central y del Consejo del Partido. En 1903 y 1904 tomó parte activa en la lucha contra los mencheviques en el extranjero. En febrejo_ de 1904 volvió a Rusia, pero al poco tiempo fue arrestado. DeTpués de la revolución de 1905-1907, desarrolló labores de partido en el sur de Rusia, Moscú y Petersburgo. —23, 101, 119, 177, 364, 365.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., Lenin, N.) (1870-1924)-23-24, 25-26, 29-36, 39, 41, 43, 45, 47, 49, 53, 55, 57, 59, 61, 63, 70, 71, 86, 101, 105, 106-109, 117-121, 123, 124, 125, 141, 148, 165-166, 168, 170-172, 173-177, 179, 185, 187, 188, 192, 195, 202, 226, 236, 237-243, 250-255, 261, 266, 273, 281-283, 287, 295, 298, 299-300, 304, 305, 348, 349, 350, 364, 369, 410.

Lenin, N.: véase Lenin, V. I.

Levin, E. Y. (Egórov) (n. en 1873): socialdemócrata ruso, uno de los dirigentes del grupo *Yuzhni Rabochi.* Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los mencheviques. Pero pronto abandonó la actividad política. —367.

514

Liádov, M. N. (Mandelshtam, M. N., Lidin) (1872-1947): revolucionario profesional, bolchevique. En el II Congreso del POSDR, iskrista de la mayoría. Después del Congreso actuó como agente del CC; desarrolló una intensa lucha contra los mencheviques, tanto en Rusia como en el exterior. En agosto de 1904 participó en la conferencia de los 22 bolcheviques en Ginebra, integró el Buró de Comités de la Mayoría y asistió como delegado de los bolcheviques al Congreso de la II Internacional de Amsterdam. Tomó parte activa en la revolución de 1905-1907.-119.

Líber (Goldman), M. I. (1880-1937): uno de los líderes del Bund. En el II Congreso del POSDR encabezó la delegación del Bund; ocupó posiciones de extrema derecha, antiiskrista; menchevique después del Congreso. —263.

Lidin: véase Liádov, M. N.

Lipkin: véase Cherevanin, N.

Litvínov, M. M. (Papasha) (1876-1951): socialdemócrata; bolchevique después del II Congreso del POSDR; destacado diplomático soviético. Participó activamente en la difusión de *Iskra.* Asistió al II Congreso de la Liga. En el III Congreso del POSDR fue delegado por la organización de Riga. En 1905 tomó parte en la publicación del primer periódico bolchevique legal *Nóvaya Zhizn.* —251,

Lopujin, A. A. (1864-1928): jefe del Departamento de Policía (1902- 1905). A fines de 1904 en un informe escrito al Comité de Ministros, publicado en 1905 con prefacio de V. I. Lenin, señaló que la policía era incapaz de luchar contra el movimiento revolucionario en Rusia. —345-347.

Lóshad: véase Krasin, L. B.

Lunacharski, A. V. (Vóinov) (1875-1933): personalidad social y estadista soviético; autor de varios trabajos sobre arte y literatura. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. Integró las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod y Proletari,* y posteriormente de *Nóvaya Zhizn.* Asistió al III Congreso del Partido como delegado por la Redacción de *Vperiod.* —241.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada activista del movimiento obrero internacional, uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Participó en el movimiento socialdemócrata alemán y polaco. Lenin, que valoró en alto grado a Rosa Luxemburgo, criticó más de una vez sus errores (en lo referente al papel del partido, al imperialismo, al problema nacional y colonial, etc.), ayudándola con ello a ubicarse en posiciones correctas. —39, 41, 43, 45, 47, 49, 53, 55, 61, 168, 267, 275.

M

Majnovets, V. P.: véase Akímov, V. P.

Majnovets, L. P. (Brúker) (1876-1965): participó en el movimiento socialdemócrata desde finales de la década del 90, fue representante del "economismo". Asistió al II Congreso del POSDR como delegada por la Organización Obrera de Petersburgo; antiiskrista. Posteriormente abandonó la actividad política. —35, 55, 73, 367.

Májov: véase Kalafati, D. P.

Makadziub, M. S. (Panin) (n. en 1876): socialdemócrata ruso, menchevique. De 1901 a 1903 trabajó en las organizaciones socialdemócratas del sur de Rusia. En el II Congreso del POSDR, iskrista de la minoría. En mayo de 1905 participó en la conferencia menchevique de Ginebra, fue elegido para la Comisión de Organización, centro dirigente menchevique. —165.

Malinin, N. I. (Shájov, N.) (n. en 1877): socialdemócrata ruso. Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques. En 1904 escribió y publicó en Ginebra el folleto *La lucha por el Congreso,* recopilación de documentos sobre la lucha dentro del Partido después del II Congreso del POSDR. Lenin se remitió más de una vez al folleto en la polémica con los mencheviques acerca de la convocatoria del III Congreso del Partido. Por encargo del Partido, trabajó en el Comité de Petersburgo en el otoño de 1904. —37, 350, 364, 366.

Malinovski, A. A.: véase Bogdánov, A.

Mandelshtam, M. N.j. véase Liádov, M. N.

Martínov, A. (Piker, A. S.) (1865-1935): socialdemócrata ruso, uno de los líderes del "economismo". En 1900 entró a formar parte de la Redacción de la revista de los "economistas" *Rabóchee Delo,* actuó contra la *Iskra* leninista. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero; antiiskrista; uno de los líderes del oportunismo después del Congreso. —51, 55, 72, 73, 88, 93, 142, 143, 224, 260, 263, 267, 268, 271, 275-276, 280, 298, 319-320, 369, 395, 397, 4)8, 424, 426.

Mártov. L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): socialdemócrata ruso. Tomó parte en el movimiento revolucionario desde la década del 90 del siglo XIX, Colaboró en la preparación de la edición de *Iskra,* cuya Redacción integró. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la organización de *Iskra;* encabezó la minoría oportunista del Congreso y desde entonces fue uno de los dirigentes de los organismos centrales mencheviques y redactor de sus publicaciones. —10, 31, 57, 71, 74, 86, 122, 124, 167, 192, 238, 252, 263, 275, 287, 298, 300, 364, 365.

516

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional. —45, 47, 51, 63, 342, 375, 397, 404.

Máslov, P. P. (Equis, X) (1867-1946): economista ruso, socialdemócrata, autor de varios trabajos sobre el problema agrario, en los que intentó revisar el marxismo. Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los mencheviques; expuso el programa menchevique de "municipalización de la tierra". —125, 357, 425.

Meersón, D. L. (1880-1958): socialdemócrata ruso. Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques. Trabajó en la Organización del Partido de Odesa. —172.

Mesckerski, V. P. (1839-1914): publicista reaccionario ruso, partidario de la autocracia, editor de las revistas ciennegristas. —388.

Miákotin, V. A. (1867-1937): historiador y publicista. Fue uno de los dirigentes de la organización de los intelectuales burgueses Unión de Uniones, que trató de desviar al proletariado de la lucha revolucionaria.-245.

Mitrofánov: véase Gusárov, F. V.

Morózov, T. S. (m. en 1889): fabricante textilero, uno de los representantes de los famosos fabricantes millonarios Morózov. —257, 258, 407.

N

N.: véase Zemliachka, R. S.

Napoleón III (Bonaparte, Litis) (1808-1873): emperador de Francia de 1852 a 1870; sobrino de Napoleón I. —341.

Nemiróvich-Dánchenko, V. I. (1843-1936): escritor ruso y corresponsal militar de orientación burguesa liberal. En la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 fue corresponsal en Manchuria; colaboró en *Rússkoe Slovo* (La Palabra Rusa), periódico burgués, liberal moderado. —156.

Nikitin, I. K. (Stepánov) (1877-1944): socialdemócrata ruso, bolchevique. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por el Comité de Kíev; iskrista de la mayoría. Participó en la revolución de 1905-1907 en Kíev. —163.

Nikitich: véase Krasin, L. B. *Nicolás II (Románov)* (1868-1918): último emperador ruso. Ocupó ÍNDICE ONOMÁSTICO 517 el trono de 1894 a 1917. —129, 205, 223, 224, 229, 235, 247, 289, 351.

517

Nik. -ón: véase Danielsón, N. F,

Noskov, V. A. (Glébov) (1878-1913): socialdemócrata ruso. Participó en el movimiento revolucionario desde la década del 90 de! siglo XIX. En 1902 y 1903 organizó el transporte de las publicaciones socialdemócratas ¡legales a Rusia. Participó en la organización del II Congreso del POSDR. Iskrista de la mayoría en el Congreso, fue presidente de la comisión para la redacción de los Estatutos del Partido, y se le eligió miembro del Comité Central. Después del Congreso adoptó una posición conciliadora con respecto a los mencheviques; se pronunció contra la convocatoria del III Congreso del Partido. —23-24, 25, 29-36, 117-121, 122-123, 204, 366.

Novgoródtsev, P. I. (1866-1924): filósofo idealista ruso, demócrata constitucionatista. Redactor de la recopilación programática de los idealistas rusos *Problemas del idealismo* (1902). —192.

O

Olga: véase Rávich, S. N.

Olminski, M. (Alexándrov, M. S.., Galiorka) (1863-1933): uno de los itéranos del movimiento revolucionario de Rusia; revolucionario profesional; literato bolchevique. Integró las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod y Proletari;* dirigió la sección de redacción de la editorial del Partido Vperiod. —63, 71, 98, 105, 241.

Orlovski: véase Vorovski, V. V.

Osipov: véase Zemliachka, R. S. *Ovidio Nasón* (Publio) (43 a. n. é. —17 n. e.): poeta romano, autor de las novelas dramáticas *Metamorfosis.-192.*

P

P.: vease Krásikov, P. A.

Panin: véase Makadziub, M. S.

Papasha: véase Litvüiov, M. M.

Parvus (*Guelfand, A. L.*) (1869-1924): participó en el movimiento socialdemócrata alemán y ruso. Después del II Congreso del POSDR (1903) se unió a los mencheviques. Escribió varios trabajos sobre problemas de la economía mundial. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) fue chovinista extremo.—273-276, 278, 282.

Peshejónov, A. V. (1867-1933): hombre público y publicista ruso. En la década del 90, populista liberal; colaboró en la revista *Rússkoe Bogatslvo,* cuya Redacción integró desde 1904. Colaboró también en la revista liberal burguesa *Osvobozhdenie* (La Liberación) y en el periódico eserista *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaría). —245.

Péshkov, A. M.: véase Gorkí, M.

Píker, A. S.: véase Martínov, A.

Plejánov, G. V. (1856-1918): destacada personalidad del movimiento obrero ruso e internacional; primer propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó en Ginebra la primera organización marxista rusa, el grupo Emancipación del

Trabajo. Combatió el populismo y se pronunció contra el revisionismo en el movimiento obrero internacional. A principios del siglo XX integró la Redacción del periódico *Iskra y* de la revista *Zariá.*

Entre 1883 y 1903 escribió varios trabajos que desempeñaron un importante papel en la defensa y difusión de la mundividencia materialista. Pero ya en esas fechas tuvo grandes errores que dieron origen a sus posteriores concepciones mencheviques. Después del II Congreso del POSDR (1903) adoptó una posición conciliadora con respecto al oportunismo y luego se unió al ala oportunista del POSDR, a los mencheviques. Durante la primera guerra mundial se pasó a las posiciones socialchovinistas. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 regresó a Rusia y se manifestó contra la revolución socialista, considerando que Rusia no había madurado aún para el paso al socialismo. Aunque tuvo una actitud negativa hacia la Revolución Socialista de Octubre, no participó en la lucha contra el Poder soviético. —9, 31, 32, 49, 51, 57, 59, 72, 73, 74, 79, 86, 101, 106, 148, 185, 193, 237, 238, 239, 287, 298, 319, 320, 321, 322, 326, 327-328, 334, 350, 364, 365, 366, 367, 369, 410-411, 418.

Plebe, V. K. (1846-1904): estadista reaccionario de la Rusia zarista; desde 1881 hasta 1884 dirigió el Departamento de Policía; de 1902 a 1904 ocupó el cargo de ministro del Interior. Fue muerto por el eserista Sazónov. —129, 287.

Popov: véase Rozánov, V. N.

Popov, A. V. (Kazakow) (m, en 1914): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional. Después del II Congreso del POSDR se unió a los bolcheviques. Uno de los autores del llamamiento que el Grupo de Berna de asistencia al Partido dirigió a los partidarios de la mayoría del Partido en el extranjero. —171.

Potrésov, A. N: (Starover) (1869-1934): socialdemócrata ruso. Participó en la fundación de *Iskra y Zana*- AsisrióTal 11 Congreso del POSDR con voz consultiva por la Redacción de *Iskra;* iskrista de la minoría. Después del II Congreso fue uno de los líderes del menchevismo. —74, 79, 86, 87, 90, 102, 185-188, 191-193, 238, 326, 331, 410, 411, 418.

519

Prokopósich, S. N. (1871-1955): economista y publicista ruso, destacado representante del "economismo", uno de los primeros propagandistas del bernsteinianismo en Rusia. En 1906 fue miembro del CC del Partido Demócrata Constituciónalista. —245.

R

Rabochi: véase "Un Obrero".

Rajmétov: véase Bogdánov, A.

Rávich, S. N. (Olga) (1879-1957); socialdemócrata rusa. Miembro del POSDR desde 1903. Realizó tareas del Partido en Rusia y en el exterior. —305.

Riadovói: Véase Bogdánov, A.

Riazánov, D. B. (Goldendaj) (1870-1938): socialdemócrata ruso. Participó en el movimiento revolucionario desde la década del 90. En 1900 se marchó al extranjero, fue uno de los organizadores del grupo literario Borbá (La Lucha) que se pronunció contra el Programa del Partido elaborado por *Iskra* y contra los principios organizativos leninistas de construcción del Partido. El

II Congreso del POSDR estuvo contra la participación del grupo Borbá en sus labores y rechazó la propuesta de invitar al Congreso a Riazánov como representante del grupo. Después del II Congreso del POSDR se unió a los mencheviques. Colaboró en la prensa socialdemócrata alemana. —163, 357, 367.

Ridzevski, K. N. (n. en 1852): general del ejército zarista; viceministro del Interior. Dirigió las expediciones punitivas para aplastar el movimiento revolucionario en las regiones occidentales de Rusia.-244, 246.

Rocquigny, Robert (n. en" 1845): economista burgués francés. Autor de trabajos sobre el seguro y la cooperación agrícolas. —403, 404.

Roland, Manon Jeanne (1754-1793): destacada activista de la Revolución Francesa de 1789-1793; girondina. Fue guillotinada por disposición del Tribunal revolucionario. Autora de las memorias traducidas al ruso con el título de *Memorias personales de la Sra. Roland.* —318.

Románov, S. A. (1857-1905): gran duque. Fue gobernador general de Moscú y simultáneamente comandante en jefe de la circunscripción militar de Moscú, Le dio muerte el eserista I. Kaliáev. —288.

Románov, V. A. (1847-1909): gran duque, tío del zar Nicolás II. De 1884 a 1905 fue comandante en jefe de las tropas de la guardia y de la circunscripción militar de Petersburgo. Por encargo del zar, efectuó la dirección general de la masacre de los obreros de Petersburgo el 9 de enero de 1905. —205, 214, 217, 218, 219, 220, 223, 249.

520

Rozánov, V. N. (Popov) (1876-1939): socialdemócrata ruso. Comenzó su labor revolucionaria a mediados de los años 90. Integró el grupo *Yuzhni Rabochi.* Fue miembro del Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. Asistió al Congreso como delegado por el grupo *Yuzhni Rabochi;* ocupó posiciones centristas; después del Congreso, menchevique activo. —122, 125, 202, 298, 351.

Rozkdéstvenski, Z. F. (1848-1909): vicealmirante de la Armada zarista. En la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 estuvo al mando de la 2a escuadra del Pacífico que el gobierno zarista envió en ayuda de Port-Arthur, cercado por los japoneses. En la batalla de Tsushima (14-15 (27-28) de mayo de 1905) mostró su absoluta incapacidad en arte militar, fue derrotado y hecho prisionero por el enemigo. —154.

Rubén: véase Knuníánts, B. M.

S

S. —122.

Schweitzer, Johann Baptist (1833-1875): hombre público alemán, escritor, seguidor de F. Lassalle. En 1867 fue elegido presidente de la Asociación General Obrera Alemana. Aplicó la táctica oportunista de Lassalle de acuerdos con el Gobierno prusiano, esperando lograr así la implantación del sufragio universal, subsidios estatales para las cooperativas de producción, etc. Fue partidario del camino junker prusiano de unificación de Alemania "por arriba". En la Asociación aplicó una política de dictadura personal, con lo que provocó el descontento de sus miembros. En 1871 se vio obligado a renunciar al cargo de presidente y abandonó la actividad política. —61.

Semevski, V. I. (1848-1916): historiador; representante de la tendencia populista en la historiografía rusa; autor de varios trabajos sobre problemas de historia social e historia del pensamiento social avanzado de Rusia en el período comprendido entre el siglo XVIII y comienzos del XIX. —245.

Serguéi: véase Románov, S. A.

Shájov, N.: véase Malinin, N. I.

Shelgunov, N. V. (1824-1891): hombre público, publicista y filósofo materialista ruso. Desde la década del 60, destacado activista del movimiento revolucionario ruso. Gozó de gran popularidad entre los obreros y tas otras capas revolucionarias de la población. Su entierro (15 (28) de abril de 1891) se transformó en una manifestación antigubernamental. —257.

521

Shidlovski, N. V. (1843-1907): terrateniente, senador. El 28 de enero de 1905 fue nombrado presidente de la comisión gubernamental especial "para esclarecer urgentemente las causas del descontento de los obreros en San Petersburgo y sus suburbios, y encontrar las medidas de suprimirlas en el futuro". El Gobierno zarista disolvió la comisión el 20 de febrero de 1905. —379.

Shnitnikov, N. N. (n. en 1861): persona de los vocales elegidos de la Duma urbana y de la asamblea del zemstvo. En 1905 y 1906 fue uno de los dirigentes de la organización intelectual burguesa Unión de Uniones, que intentó desviar al proletariado de la lucha revolucionaria. —245.

Shotman, A. V. (Gorski) (1880-1939): socialdemócrata ruso. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique; fue elegido miembro del Comité del Norte del POSDR. Participó en la revolución de 1905-1907 en Petersburgo y en Odesa. —163.

Souchon, August (1786-1857): jurista y economista francés. Autor de varios trabajos sobre economía de la agricultura. —404.

Starover: véase Potrésov, A. N.

Stásova, E. D. (1873-1966): socialdemócrata rusa. En el movimiento revolucionario participó desde finales de los años 90 del siglo XIX. Después del II Congreso del POSDR (1903), bolchevique. Cumplió tareas de trabajo clandestino del Partido en Rusia. —173-177.

Stechkin, S. Y. (Stróev, N.) (n. en 1864): publicista. Sostuvo opiniones mencheviques. Colaboró en los periódicos de Petersburgo. —227. *Steiner:* miembro del Comité de Ekaterinoslav del POSDR. Se desconoce su biografía. —172.

Stepánov: véase Nikitin, I. K.

Stepánov: véase Essen, A. M.

Stepánov, S. I. (Braun) (1876-1935): socialdemócrata ruso, revolucionario profesional. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. —163.

Stephens, Joseph Reiner (1805-1879): sacerdote inglés. De 1837 a 1839 tomó parte activa en el movimiento obrero de Inglaterra. En los años posteriores se manifestó contra el movimiento carlista. —221.

Stepniak, S. (Kravchinski, S. M.) (1851-1895): escritor y publicista ruso; destacado representante del populismo revolucionario de los años 70. En sus obras *(La Rusia clandestina y* otras) idealizó la imagen del populista terrorista. —185.

522

Stróev, N.: véase Stcchkin, S. Y.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista ruso. En la década del 90, uno de los representantes más destacados del "marxismo legal". Fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (de tendencia liberal burguesa) y director de su órgano clandestino, la revista *Osvodozhdenie* (1902-1905). Líder del Partido Demócrata Conslitucionalista a partir de su formación en 1905. —51, 71, 72, 74, 78, 87, 191, 319, 329, 331, 392, 421, 423, 424.

Stumpfe, E. (n. en 1866): importante funcionario del Departamento dé Bienes del Estado de Alemania. Autor del trabajo *Über die Konkurrenzfähigkeit des kleinen und mulleren Grundbesitzes gegenüber dem Grossgrundbesitz* (Acerca de la capacidad competitiva de los propietarios rurales pequeños y medios respecto de los grandes) y otros. En sus obras intentó demostrar que la pequeña explotación campesina podía competir con la grande. —404.

Sviatopolk-Mirski, P. D. (1857-1914): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. Desde agosto de 1904, ministro del Interior; en un intento por debilitar la crisis revolucionaria en ascenso, recurrió a una política de maniobras; proclamó la "época de confianza" del gobierno en la sociedad, que se manifestó en una insignificante atenuación de la censura, en una amnistía parcial y en la autorización a los activistas de los zemstvos para realizar congresos, etc. Derrotada su política, tuvo que dimitir en enero de 1905. —95, 129, 244.

T

Thiers, Adolphe (¡797-1877): político e historiador francés. Luego de la caída del Segundo Imperio de Napoleón III (4 de septiembre de 1870) se convirtió virtualmente en uno de los dirigentes del Gobierno reaccionario, al que encabezó el 17 de febrero de 1871. Por orden suya se. intentó desarmar a la Guardia Nacional parisiense, lo que provocó el levantamiento del 18 de marzo de 1871. Fue uno de los principales organizadores de la guerra civil y del aplastamiento de la Comuna de París. —341, 342, 343.

Travinski: véase Krzhizhanovski, G. M. *Trépov, D. F.* (1855-1906): de 1896 a 1905 ejerció el cargo de combario general de policía en Moscú; desde el 11 de enero de 1905, el de gobernador general de Petersburgo, y más tarde, el de vicemintstro del Interior. Se hizo famoso por su crueldad en la represión del movimiento revolucionario. —244, 246, 342.

Trochu, Louis Jules (1815-1896): general francés, bonapartista. Presidente del "gobierno de la defensa nacional" (septiembre de 1870-febrero de 1871) y gobernador general de París en 1871; participó en el aplastamiento de la Comuna de París. —341, 343.

523

Trotski, L. D. (BronshUin, Trotski, N.) (1879-1940): socialdemócrata ruso. Menchevique después del II Confreso del POSDR, luchó contra los bolcheviques en todos los problemas teóricos y prácticos de la revolución socialista. En el VI Congreso del POSDR(b) (1917) fue admitido en el Partido Bolchevique, pero no pasó a las posiciones del bolchevismo.

Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos responsables en el Estado y en el Partido, siguió combatiendo contra el programa leninista de edificación del socialismo y la línea general del Partido, predicó la

imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista desenmascaró el trotskismo como una desviación pequeño- burguesa en el Partido y lo derrotó en el plano ideológico y orgánico. En 1927 Trotski fue excluido del Partido; en 1929, expulsado de la URSS por su actividad antisoviética, y en 1932, privado de la ciudadanía soviética.-35, 72, 74, 78, 164, 167, 187, 192, 239, 298, 319.

Trubetskói, E. N. (1863-1920): príncipe; uno de los ideólogos del- liberalismo burgués ruso, filósofo idealista; publicista. Colaboró en la recopilación programática de los idealistas rusos *Problemas del idealismo* (1920) y en *Russkie Védomosti* (Los Anales Rusos), etc. Desempeñó destacado papel político en las represalias del zarismo contra la revolución de 1905-1907. —81, 82, 83, 96.

Trubetskói, P. N. (1858-1911): príncipe, mariscal de la nobleza de la provincia de Moscú (1893-1906). En 1904, en calidad de.presidente de la asamblea provincial del zemstvo de Moscú se dirigió a P. Sviatopolk- Mirski, ministro del Interior, con una carta y un escrito constitucional para el zar en los que los miembros del zemstvo de Moscú ofrecían su ayuda al zarismo para represaliar el movimiento revolucionario del país. —160.

Tsederbaum, Y. O.: véase Mártov, L.

Tugán-Baranooski, M. I. (1865-1919): economista burgués ruso; destacado representante del "marxismo legal" en la década del 90, criticó a Marx. Miembro del Partido Demócrata Constitucionalista en el período de la primera—revolución democrática burguesa rusa de 1905-1907. —51.

U

Uliánov, V. I.: véase Lenin, V. I.

"Un Obrero": autor del folleto *Obreros e intelectuales en nuestras "organizaciones",* publicado en Ginebra en 1904. V. I. Lenin analizó detalladamente el folleto y desenmascaró la esencia demagógica de la agitación menchevique entre los obreros. —162-169, 276, 298, 311.

V.

V.: véase Vorontsov, V. P.

Valentín, Louis Ernest: general francés; bonapartista. Ejerció el cargo de prefecto de la policía de París en vísperas del levantamiento del 18 de marzo de 1871. —342. *Valentín:* véase Galperin, L. E.

Vasílckikov, S. I. (n. en 1849): general del ejército zarista. De 1902 a 1906 estuvo al mando del Cuerpo de la Guardia. Fue uno de los organizadores y ejecutores de la sangrienta represalia zarista contra los obreros de Petersburgo el 9 de enero de 1905. —220, 342.

Vasiliev: véase Léngnik, F. V.

Vladímir: véase Románov, V. A.

Vóinov: Véase Lunacharski, A. V.

Vorontsov, V. P. (V. V.) (1847-1918): economista y publicista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90, autor de varios libros en los que negaba que en Rusia existían condiciones para el desarrollo del capitalismo, ensalzaba la pequeña producción mercantil e idealizaba la

comunidad rural. Predicó la conciliación con el Gobierno zarista y combatió resueltamente al marxismo. —183, 196, 200.

Vorovski, V. V, (Orlovski) (1871-1923): socialdemócrata ruso, destacado militante del Partido Bolchevique, diplomático soviético, publicista y crítico literario. A comienzos de 1904, por encargo de Lenin, creó en Odesa el Buró del Sur del POSDR; a fines de agosto viajó al extranjero, donde se adhirió a la declaración de los 22 bolcheviques. En 1905 compartió con Lenin la dirección de los periódicos *Vperiod y Proletari.* Fue delegado al III Congreso del POSDR. Desde fines de 1905 trabajó en la organización bolchevique de Petersburgo y en la Redacción del periódico bolchevique *Nóvaya* ._n.-103-104, 105, 148, 202, 241, 349.

W

Wagner, Adolf Heinrich (1835-1917): economista burgués y político reaccionario alemán. Como representante del "socialismo de cátedra" propugnó el reformismo liberal burgués y consideró que la explotación de los obreros por los capitalistas podría suprimirse mediante leyes del Estado. —175.

Weilt, Georg (n. en 1865): historiador burgués francés. Autor del libro *Histoire du mouvemenl social en Frunce 1852-1902* (Historia del movimiento social en Francia en los años 1852-1902) (1904) y otros trabajos, que se distinguen por lo minucioso de la selección y la riqueza de datos. —342.

525

Witte, S. Y. (1849-1915): estadista ruso; presidente del Consejo de Ministros de 1905 a 1906; partidario de la autocracia; trató de conservar la monarquía por medio de insignificantes concesiones y promesas a la burguesía liberal y de una cruel represión contra el pueblo. Fue uno de los organizadores del aplastamiento de la revolución de 1905-1907. —78, 245, 389.

X

X: véase Máslov, P. P.

Y

Y: véase Galperin, L. E.

Yákovlev, V. Y. (Bogucharski) (1861-1915): político burgués liberal ruso, historiador del movimiento populista de Rusia. En los años 90 del siglo XIX se adhirió al "marxismo legal". Entre 1902 y 1905 colaboró activamente en la revista *Osvobozhdenie,* dirigida por P. Struve. En 1905, junto con Kuskova y Prokopóvich abandonó *Osvobozhdenie y* comenzó a editar la revista *Bez* £a¿(awa y el periódico *Tooúrisch* (El Camarada). Escribió numerosos trabajos sobre historia del movimiento revolucionario de Rusia. —245.

Z

Zalkind, R. S.: véase Zemliachka, P. S.

Zasúlich, V. I. (1849-1919): destacada militante del populismo y luego del movimiento socialdemócrata en Rusia. En 1883 participó en la creación del grupo Emancipación del Trabajo. En 1900 integró la Redacción de *Iskra y Zariá*. Asistió al II Congreso del POSDR con voz y sin voto por la Redacción de *Iskra;*

se unió a los iskristas de la minoría. Después del II Congreso se convirtió en uno de los líderes del menchevismo; pasó a integrar la Redacción de la *Iskra* menchevique. —74, 238, 287.

Zemliachka, R. S. (Zatkind, R. S., N, Osipov) (1876-1947): revolucionario profesional, destacada personalidad del Partido Comunista y del Estado soviético. Comenzó su actividad revolucionaria en 1893. En 1901 trabajó como agente de *Iskra;* realizó tareas en Odesa y Ekaterinoslav. En el II Congreso del POSDR, iskrista de la mayoría. Después del Congreso fue designada por cooptación miembro del Comité Central en representación de los bolcheviques; participio activamente en la lucha contra los mencheviques. En agosto de 1904 asistió a la conferencia de los 22 bolcheviques en Ginebra, fue elegida miembro del Buró de Comités de la Mayoría. Fue secretario de la organización del Partido de Petersburgo y su delegado al III Congreso del POSDR. —23-24, 29-30, 31, 36, 117, 120, 225-228, 230.

526

Zubátov, S. V. (1864-1917): coronel de gendarmería; inspirador de la política provocadora del "socialismo policíaco" (el llamado "zubatovismo"). Organizó uniones obreras policíacas en Moscú, Petersburgo y otras ciudades, con el fin de desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. —178, 214, 215, 223, 225-228, 230, 244, 259, 270, 271, 272, 311, 312, 417, 418.

Zvérev: véase Essen, M. M.

527

CRONOLOGÍA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Julio de 1904-marzo de 1905)

1904

Julio de 1904-marzo de 1905. Lenin reside en Ginebra, dirige el trabajo de la Editorial bolchevique de Literatura del Partido Socialdemócrata y el de la Redacción del periódico *Vperiod;* lucha resueltamente contra los mencheviques por la convocatoria del III Congreso como única salida de la crisis del Partido.

Fines de julio. Lenin escribe la primera variante del llamamiento *Al Partido,* titulada *¿Qué tratamos de conseguir?*

Fines de julio (antes del 14 de agosto). Bajo la dirección de Lenin tiene lugar cerca de Ginebra la conferencia de los 22 bolcheviques. Esta adopta el llamamiento *Al Partido,* escrito por Lenin, que se convirtió en el programa de lucha de los bolcheviques por la convocatoria del III Congreso del Partido.

Fines de julio-agosto. Lenin y Krúpskaya descansan en una pequeña aldea situada cerca de la estación Chébre, cerca del lago Lac de Broye (Lausana). Junto con Olminski, Bogdánov y los Pervujin proyectan editar un órgano del Partido en el extranjero y desarrollar en Rusia la agitación por la convocatoria del III Congreso del Partido. Lenin organiza las fuerzas literarias de los bolcheviques (V. Vorovski, A. Lunacharski, A. Bogdánov y M. Olminski).

Agosto, 1 (14). El Comité de Odesa del POSDR da poderes a Lenin para representar a esta organización en el Congreso Socialista Internacional de Amsterdam.

Agosto, 2 (15). En una carta a M. Vladímirov, Lenin le informa de la grave situación existente en el seno del Partido y exhorta a luchar por la convocatoria del III Congreso como única salida de la crisis partidaria.

Agosto, 5 (18). En una carta a cinco miembros del Comité Central, Lenin protesta contra la "Declaración de julio" adoptada por los miembros conciliadores del CC.

528

Agosto, 11 (24). Lenin eleva una protesta a la Redacción de *Iskra* contra su intención de publicar la "Declaración de julio" antes de que se solucionara el conflicto dentro del Comité Central.

Agosto, 15 (28). Lenin recibe el libro de J. A. Hobson sobre el imperialismo y comienza su traducción;

Agosto, 17 (30). Lenin rechaza la proposición de V. Noskov de votar por la cooptación al Comité Central de tres nuevos miembros antes de recibir la respuesta a su protesta del 5 (18) de agosto.

Antes del 19 de agosto (1 de septiembre). Lenin dirige la organización de la Editorial bolchevique de Literatura del Partido Socialdemócrata.

En una carta a los comités de la mayoría, Lenin recomienda comenzar a reunir correspondencias para la editorial bolchevique en el extranjero.

Agosto, 19 (septiembre, 1). Bajo la dirección de Lenin comienza a funcionar en Ginebra la Editorial de Literatura del Partido Socialdemócrata de V. Bonch-Bruévich y N. Lenin.

Antes del 20 de agosto (2 de septiembre). Lenin redacta el artículo *Un órgano sin partido y un partido sin órgano,* de M. Olminski (Galiorka), incluido en la recopilación de artículos de Galiorka y Riadovói titulada *Nuestros malentendidos.*

Agosto, 20 (septiembre, 2). Lenin escribe cartas a V. Noskov y L. Mártov, en las que insiste sobre la verificación de la legalidad de la composición del CC y de la "Declaración de julio", y renuncia a representar al CC en el Consejo del Partido.

Después del 25 de agosto (7 de septiembre). Lenin redacta el guión del discurso para la reunión del grupo de la mayoría en Ginebra y escribe el proyecto de resolución sobre la actitud con respecto a la "Declaración de julio" y el nuevo Comité Central.

Agosto, 29 (septiembre, 11). Lenin rechaza la proposición del conciliador V. Noskov (Glébov), miembro del Comité Central, de que entre en la Redacción de la nueva *Iskra,* protesta contra la cooptación al Comité Central *dé* tres nuevos miembros conciliadores y rompe sus relaciones personales con Noskov.

529

Agosto, 31 (septiembre, 13). Lenin escribe una carta a V. Bonch-Bruévich, recomendándole que al folleto *Nuestros malentendidos,* de Galiorka y Riadovói, se agregue una hoja con el anuncio sobre la nueva editorial y comunicándole su regreso de las vacaciones.

Septiembre, 2 (15). Lenin regresa a Ginebra después de las vacaciones estivales.

Septiembre, después del 2 (15). Lenin envía su artículo *Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo* a K. Kautsky para que lo publique en la revista *Die Neue Z**t.* Kautsky se niega a hacerlo.

Antes del 7 (20) de septiembre. Lenin escribe el prólogo al folleto de N. Shá- jov (Malinin) *La lucha por el Congreso,* hace . enmiendas de redacción al manuscrito.

Septiembre, 7 (20). Lenin escribe una carta a Leibóvich (Evséi Maliutkin), informándole de la campaña del CC contra la mayoría y de la organización de la editorial bolchevique independiente, le comunica también que 12 de los 20 comités rusos se pronunciaron por la convocatoria del Congreso.

Septiembre, 8 (21). En una carta a Makar (V. Noguín), Lenin le pide enviar las resoluciones del Comité de Nizhni Nóvgorod del POSDR, que se manifestó por la convocatoria del III Congreso del Partido.

Antes del 20 de septiembre (3 de octubre). Lenin redacta el manuscrito del folleto *Por el nuevo camino,* de Galiorka (M. Olminski).

Después del 22 de septiembre (5 de octubre). Lenin manda una carta a todos los comités de la mayoría, proponiendo exigir oficialmente del Comité Central

el envío de todas las publicaciones de la Editorial de V. Bonch-Bruévich y N. Lenin en el extranjero y también de las resoluciones del Consejo del Partido.

Lenin escribe a Sarátov, a M. Gólubeva, pidiendo que se le informe regularmente del estado de cosas en la organización de esa ciudad.

530

En una carta al Buró del Sur del Comité Central, Lenin propone llamar Buró de Comités de la Mayoría (BCM) al Comité de Organización para la convocatoria del III Congreso y recomienda los candidatos para integrarlo.

No antes de septiembre. Lenin prepara el artículo o informe *El campesinado y la socialdemocracia,* para lo cual hace anotaciones y extractos.

Fines de septiembre-comienzos de octubre. Lenin dirige la reunión de los bolcheviques residentes en el extranjero, participantes en la conferencia de los 22. En la reunión se proponen los candidatos para integrar la Redacción del nuevo órgano bolchevique, *Vperiod, y* el centro práctico en Rusia, el BCM.

Antes del 20 de octubre (2 de noviembre). Lenin escribe el proyecto de *Comunicado sobre la creación del Buró de Comités de la Mayoría.*

Entre el 24 de octubre y el 22 de noviembre (6 de noviembre y 5 de diciembre). Lenin redacta el folleto *El Consejo contra el Partido,* de Orlovski (V. Vorovski).

Entre el 30 de octubre y el 8 de noviembre (12 y 21 de noviembre). Lenin trabaja en el folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra".*

No antes de octubre. Lenin escribe a la organización de Petersburgo comunicándole que allí existe una sección de la sociedad zubatoviana de Moscú y avisando de que se fuera muy cauteloso en las relaciones con ella.

Noviembre, 2 (15). Lenin escribe una carta a Osip (Comité de Odesa del POSDR), solicitando informes sobre el estado de cosas en Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláev.

Antes del 3 (16) de noviembre. Lenin pide a O. Piátnitski que le envíe la correspondencia de V. Noskov, miembro del CC en el extranjero, demostrativa del engaño de que eran objeto los comités rusos. Para desenmascararlo, Lenin publicó la correspondencia en su folleto *Declaración y documentos sobre la ruptura de ¿os organismos centrales con el Partido.*

Noviembre, 8 (21). En su carta a A. Bogdánov, Lenin insiste sobre la necesidad de una preparación más intensa para la publicación del órgano bolchevique.

531

Noviembre, antes del 19 (2 de diciembre). Lenin lee una disertación, para los miembros del Partido en Ginebra, sobre el tema *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra".*

Noviembre, 19-25 (diciembre, 2-8). Lenin viaja para leer su informe sobre la situación en el seno del Partido: en París (hasta el 5 de diciembre), en Zurich (6-7 de diciembre) y en Berna (8 de diciembre).

Noviembre, 20 (diciembre, 3). En una carta a A. Bogdánov, R. Zemliachka y M. Litvinov, Lenin indica la necesidad de crear inmediatamente un órgano

bolchevique en el extranjero y pide que se organice la ayuda económica al mismo desde Rusia.

Noviembre, antes del 25 (8 de diciembre). Lenin redacta el guión del artículo *El primer aniversario de la nueva "Iskra".*

Noviembre, 25 (diciembre, 8). Lenin escribe una carta a M. Litvinov acerca de la necesidad de unir a los comités de la mayoría y formar el BCM, de emitir en seguida un comunicado del Buró sobre la creación del Comité de Organización para la convocatoria del III Congreso del Partido.

Noviembre, 26-27 (diciembre, 9-10). Lenin regresa a Ginebra después de su viaje (París-Zurich y Berna) para informar sobre la situación en el seno del Partido.

Noviembre, 27 (diciembre, 10). En cartas a R. Zemliachka, Lenin exige la publicación más rápida posible en Rusia de un comunicado sobre la creación del Comité de Organización (BCM) y la autorización del BCM para publicar en su nombre un órgano en el extranjero.

No antes del 27 de noviembre (10 de diciembre). Lenin confecciona una relación de libros ingleses sobre, la guerra y de libros y artículos franceses sobre problemas de economía.

Noviembre, 29 (diciembre, 12). Lenin escribe una carta a G. Leiteizen sobre la resolución definitiva de los bolcheviques residentes en el extranjero de publicar *Vperiod y* le propone colaborar en el periódico. Lenin dirige la reunión de los bolcheviques que decide editar un órgano de la mayoría del Partido: el periódico *Vperiod.*

532

Lenin escribe la *Carta a los camaradas (Sobre la próxima aparición del órgano de la mayoría del Partido).*

Entre el 29 de noviembre y el 10 de diciembre (12 y 23 de diciembre). Lenin escribe una carta a A. Eramásov, rogándole que organice la ayuda financiera para publicar el periódico *Vperiod.*

Entre el 29 de noviembre y el 11 de diciembre (12 y 24 de diciembre). Lenin recibe la resolución de la conferencia de los comités caucasianos sobre la convocatoria del III Congreso del Partido y escribe una carta al Comité de la Unión del Cáucaso sobre la necesidad de crear el Buró de Comités de la Mayoría.

Después del 29 de noviembre (12 de diciembre). Lenin participa en una velada de los bolcheviques residentes en el extranjero, organizada con motivo de la fundación del periódico *Vperiod.*

Noviembre, 30 (diciembre, 13). Lenin escribe una carta a R. Zemliachka, solicitando que lleve hasta el final las conversaciones con A. M. Gorki relativas a la ayuda económica al periódico *Vperiod.*

Noviembre-diciembre. Lenin y Krúpskaya mantienen intensa correspondencia con los militantes y los comités del Partido de Rusia adeptos de la mayoría (de Odesa, Bakú, Tver, Moscú, Cáucaso, Sarátov, Siberia, etc.) acerca de la convocatoria del III Congreso del Partido y otras cuestiones partidarias.

Diciembre, después del 5 (18). Lenin hace extractos del periódico *The Times,* del 16, 17 y 18 de diciembre de 1904, sobre la situación en Rusia, las acciones de los marinos en Sebastopol y las causas de la derrota en la guerra contra Japón.

Diciembre, 7 (20). Lenin acepta la propuesta del Comité de la Unión del Cáucaso de colaborar en el órgano de la Unión del Cáucaso del POSDR, el periódico *Proletariatis Brdzola* (La Lucha del Proletariado), publicado bajo la dirección de J. Stalin, A. Tsulukidze y S. Shaumián.

Entre el 10 y el 22 de diciembre (23 de diciembre y 4 de enero de 1905). En una carta a A. Eramásov, Lenin informa de la actividad desorganizadora de los mencheviques y su lucha contra el III Congreso, de la unión de los comités de la mayoría y la publicación del comunicado sobre la aparición del periódico *Vperiod,* y pide prestar ayuda financiera.

533

Diciembre, 11 (24). Lenin asiste a una disertación de A. Lunacharski y toma apuntes de su informe. En una carta a M. Essen, Lenin señala que entre los bolcheviques existe gran animación con motivo de los intensos preparativos para la publicación de su órgano y la fundación del centro de la organización bolchevique: el BCM.

Diciembre, después del 11 (24). Lenin escribe el proyecto de *Comunicado sobre la creación del Comité de Organización y sobre la convocatoria del III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y* lo envía a los miembros del Buró de Comités de la Mayoría en Rusia.

Lenin efectúa el cálculo previo de los comités con derecho a participar en el Congreso, su número de votos, señala los más probables candidatos a delegados de una serie de organizaciones y esboza el primer proyecto de orden del día del Congreso.

Diciembre, 13 (26). Lenin escribe una carta a R. Zemliachka, miembro del BCM, en la que expresa gran satisfacción por los resultados de la conferencia de los Comités del Norte, insiste en la publicación más rápida posible de un comunicado del BCM sobre la convocatoria del Congreso y en la intensificación de la agitación para que se preste toda clase de ayuda al periódico *Vperiod.*

Diciembre, antes del 22 (4 de enero, de 1905). Lenin trabaja enérgicamente en la preparación del primer número de *Vperiod,* escribe el proyecto de su contenido, artículos y notas, y redacta los materiales.

Diciembre, 22 (4 de enero de 1905). El núm. 1 de *Vperiod* aparece en Ginebra bajo la dirección de Lenin. Publica sus artículos *La autocracia y el proletariado* (editorial), *Buenas manifestaciones de los proletarios y malas argumentaciones de algunos intelectuales, Es hora ya de terminar y* otros. Lenin escribe el folleto *Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales. con el Partido.*

Diciembre, 24 (6 de enero de 1905). En la *Carta a un camarada de Rusia,* Lenin critica duramente la posición de la *Iskra* menchevique con respecto a la democracia burguesa.

534

Lenin pronuncia un informe sobre la democracia obrera y la democracia burguesa a la colonia rusa de emigrados políticos en Ginebra.

Diciembre, 28 (10 de enero de 1905). En su carta a A, Bogdánov, miembro del Buró de Comités de la Mayoría, Lenin insiste sobre la necesidad de una ruptura decisiva y completa con los mencheviques.

Entre el 28 de diciembre y el 11 de enero (10 y 24 de enero de 1905). Lenin escribe el esbozo de tesis para el artículo *¿Cómo se defienden?,* respuesta a la maligna crítica que G. Plejánov y la Redacción de la *Iskra* menchevique hicieron del folleto de Lenin *La campaña de los zemstvo y el plan de "Iskra".*

Fines de diciembre (antes del 14 de enero de 1905). Lenin redacta los artículos *Las aflicciones liberales,* de Olminski, y *Ensayos sobre la historia de la lucha revolucionaria del proletariado europeo,* de Lunacharski. Aparecieron en el núm. 2 de *Vperiod,* del 14 (1) de enero.

Fines de diciembre-comienzos de enero de 1905. Lenin hace anotaciones de las noticias de la prensa extranjera sobre la caída de Port-Arthur y extractos de los periódicos *The Times, Vossische Z'ttung y L'Indipendance Belge.* Escribe el guión para el artículo *La calda de Port-Arthur.*

En nombre del grupo de iniciadores que organizó la biblioteca del POSDR en Ginebra, Lenin escribe la declaración sobre la transferencia de la misma al Buró de Comités de la Mayoría hasta que el III Congreso apruebe la resolución pertinente.

Lenin redacta el artículo *Las tareas del día,* de Olminski.

1905

Enero, 1 (14). El núm. 2 de *Vperiod* publica los artículos de Lenin *La calda de Port-Arthur* (editorial) y *Obras son amores.*

Antes del 4 (17) de enero. Lenin se dirige a A. M. Gorki, por mediación de M. Liádov, pidiéndole ayuda económica para el Partido y que colabore en la prensa del mismo.

535

Enero, 5 (18). En carta al grupo bolchevique de Zurich, Lenin exhorta a romper resueltamente con los mencheviques y convocar sin tardanza el III Congreso del Partido.

Enero, 6 (19). En su carta a E. Stásova y a los camaradas encarcelados en Moscú, Lenin da las directivas sobre la actitud de los socialdemócratas ante el tribunal.

Enero, 8 (21). Lenin escribe el artículo *La huelga de Petersburgo.*

Enero, después del 9 (22). Lenin hace enmiendas de redacción en la carta de Petersburgo recibida por *Vperiod,* en la que se describe la masacre del 9 de enero junto al parque de Alejandro.

Enero, 10 (23). Al tener noticias de los acontecimientos del 9 (22) de enero en Petersburgo ("Domingo sangriento"), Lenin escribe el articulo *Revolución en Rusia,* para el núm. 3 de *Vperiod.*

Enero, antes del 11 (24). Lenin trabaja en el artículo *Democracia obrera y democracia burguesa,* escribe el plan del mismo, traza un guión para desarrollar el tema *La socialdemocracia y el liberalismo y* otro sobre el tema *Los acuerdos con los liberales.*

Lenin hace observaciones al proyecto de programa del partido eserista.

Lenin redacta el artículo *Una política de concesiones,* de V. Filátov (Sévertsev), publicado en el núm. 3 de *Vperiod,* del 24 (11) de enero.

Entre el 10 y el 17 (23 y 30) de enero. Lenin escribe una serie de artículos sobre los sucesos, del 9 de enero en Petersburgo, bajo la rúbrica *Jornadas revolucionarias.*

Enero, 11 (24). El núm. 3 de *Vperiod* publica los siguientes artículos de Lenin: *Democracia obrera y democracia burguesa* (editorial), *Del populismo al marxismo, Revolución en Rusia, La huelga de Petersburgo y Nuestros tartufos.*

Enero, 12 (25). Lenin escribe el articulo *El comienzo de la revolución en Rusia,* en el que llama a preparar la insurrección armada.

Enero, 12-13 (25-26). Lenin frecuenta el café Landolt y conversa con los camaradas acerca de la apreciación de los sucesos del 9 de enero.

536

Enero, 13 (26). Lenin asiste al mitin organizado por los bolcheviques y los mencheviques en el circo Rincy, con motivo de los acontecimientos revolucionarios de Rusia. Durante el discurso de F, Dan, que transgredió lo convenido y empezó a polemizar contra la mayoría, Lenin y todos los bolcheviques presentes abandonaron la sala.

Enero, después del 14 (27). Lenin hace extractos de los periódicos *Le Malin,* del 14 (27) de enero, y *Frankfurter Zeitung*, del 13 (26) de enero de 1905, acerca de las informaciones de Dillon, corresponsal londinense del *Daily Telegraph,* sobre la visita de los liberales al ministro P. Sviatopolk-Mirski.

Enero, 16 (29). Lenin escribe una carta a M. Litvinov, en la que expresa su descontento por la inactividad de A. Bogdánov (Rajmétov) en cuanto al envío de la correspondencia de Rusia para el periódico *Vperiod,* e insiste en la necesidad de desconfiar de tos mencheviques y romper decididamente con ellos.

Enero, 18 (31). Aparece el núm. 4 de *Vperiod* con los siguientes artículos de Lenin: *El comienzo de la revolución en Rusia* (editorial), *¿Qué ocurre en Rusia?, Los primeros pasos, El cura Gapón, La víspera del domingo sangriento, Jomada sangrienta, El número de muertos y heridos, Episodios de la matanza. En el puente de Troitski, En la Plaza del Palacio, El plan de la batalla de Petersburgo, Enfurecimiento contra las tropas y El "padrecito zar" y las barricadas,* publicados bajo la rúbrica *Jornadas revolucionarias.*

Entre el 18 y el 25 de enero (31 de enero y 7 de febrero). Lenin escribe el articulo *Maniobra desafortunada,* que constituye un resumen de las correspondencias escritas por comentaristas militares de la prensa extranjera sobre el intento de A. Kuropatkin de pasar a la ofensiva contra los japoneses en Hung-huo.

Después del 18 (31) de enero. Lenin escribe el complemento al artículo *El plan de la batalla de Petersburgo.*

Enero, 19 (febrero, 1). Lenin escribe el artículo *La paz del zar.*

537

Fines de enero (antes del 14 de febrero).

Después del 19 de enero (1 de febrero). Lenin hace extractos del editorial de *Frankfurter Zeilung,* del 1 dé febrero de 1905, y observaciones a las conclusiones del periódico sobre las perspectivas de la revolución rusa.

Enero, 21 (febrero, 3). En una carta de Greulich, socialdemócrata suizo, Lenin expone en forma concisa la historia de la escisión en el POSDR.

Enero, 22 (febrero, 4). Lenin corrige y hace observaciones a la traducción al alemán de la carta a Greulich.

Enero, antes del 25 (7 de febrero). Lenin confecciona el plan del contenido del núm. 5 de *Vperiod,* señala el tema para el editorial del núm. 6, escribe notas y tesis para el artículo *Movilización del ejercito del proletariado.*

Enero, 25 (febrero, 7). Lenin, junto con M. Olminski, hace el resumen de las correspondencias con comentarios sobre el 9 de enero, publicado bajo el título de *Los primeros truenos* en el núm. 5 de *Vperiod.*

Lenin escribe una carta a A. Bebel en la que rechaza el tribunal arbitral, propuesto por éste, entre bolcheviques y mencheviques.

El núm. 5 de *Vperiod* publica los artículos de Lenin *Petersburgo después del 9 de enero, Trípov, amo y señor, Entre tos liberales, Llamamiento a los oficiales y* Otros,

Lenin asiste en Ginebra a la conferencia de M. Olminski *Variedad de oportunismo,* en la que criticó el menchevismo.

Enero, 29 (febrero, 11). En una carta a A. Bogdánov y S. Gúsev, a Petersburgo, Lenin exhorta a la lucha abierta y decidida por la convocatoria del III Congreso del Partido y a la ruptura inmediata de toda clase de relaciones con los mencheviques.

Enero-febrero. Lenin frecuenta la biblioteca de Ginebra *Sociité de Lecture,* lee las memorias de Cluseret sobre la táctica de barricadas y la técnica de la insurrección. Simultáneamente estudia los artículos de Marx acerca de la insurrección y de Engels sobre el trabajo militar y combativo.

Lenin trabaja en el artículo *Las primeras enseñanzas,* en el que resume los resultados de 20 años (1885-1905) del movimiento obrero en Rusia y llama a prepararse para la insurrección armada.

538

Lenin prepara para la imprenta el volante de saludo de "los obreros socialdemócratas de la fábrica Dnieprovski" a los proletarios de Petersburgo. En el núm. 6 de *Vperiod* fueron publicados los pasajes más importantes bajo el título de *Saludo a los obreros de Petersburgo.*

Enero-marzo. Lenin mantiene una intensa correspondencia con los miembros del BCM y las organizaciones de Rusia acerca de las cuestiones de la preparación dei III Congreso del POSDR; traza el plan de las labores del Congreso y escribe los proyectos de todas sus resoluciones fundamentales.

Febrero,1 (14). El artículo de Lenin *Dos tácticas,* consagrado a la organización de la insurrección armada, se publica como editorial en el núm. 6 de *Vperiod.*

Febrero, después del 1 (14). Lenin trabaja en el artículo *El problema candente del día,* escribe distintas variantes de guión para el mismo.

Entre el 1 y el 8 (14 y 21) de febrero. Lenin redacta el guión del artículo *¿Debemos organizar la revolución?* con tres variantes para el título: *Nuestros Triapichkin, Fin (fiasco) de los Triapichkin y Los embrolladores se han embrollado.*

Febrero, 2 (15). Lenin escribe a S. Gúsev, a Petersburgo, y le propone reforzar y ampliar tas relaciones de la Redacción de *Vperiod* con los círculos obreros y sobre todo con la juventud.

Febrero, 4 (17). Lenin escribe el editorial *Un acuerdo de lucha para la insurrección,* publicado en el núm. 7 de *Vperiod.*

Febrero, después del 4 (17). Lenin escribe una nota para su artículo *¿Debemos organizar la revolución?*

Antes del 8 (21) de febrero. Lenin se encuentra con G. Gapón y conversa con él sobre una unión de lucha de las fuerzas del partido socialdemócrata y el partido de los socialistas revolucionarios,

Febrero, 8 (21). Sale el núm. 7 de *Vperiod* con los artículos de Lenin *Un acuerdo de lucha para la insurrección* (editorial) y *¿Debemos organizar la revolución?,* en los que fija la atención del Partido hacia los aspectos técnico y organizativo de la preparación de la insurrección.

Febrero, 9 (22). En nombre de NN, miembro del BCM, Lenin invita a A. Bebel a participar en las labores del III Congreso del POSDR con fines de intermediación. A la carta se adjunta la traducción alemana del comunicado del BCM sobre la convocatoria del Congreso, para que se publique en la prensa del Partido Socialdemócrata Alemán.

Febrero, 12 (25). En carta a S. Gúsev, Lenin insiste sobre la necesidad de una completa independencia del Buró de Comités de la Mayoría en la preparación y la convocatoria del III Congreso del Partido.

Febrero, 14 (27). Lenin escribe una carta a Ramsay Macdonald, aceptando las condiciones del Comité de Representación Obrera en cuanto a la

distribución de las 80 libras esterlinas donadas para las familias de las víctimas del 9 de enero.

Febrero, 15 (28). El núm. 8 de *Vperiod* publica el artículo de Lenin *La convocatoria del III. Congreso del Partido* (editorial).con un llamamiento a todos sus militantes a participar activamente en la elaboración y preparación de los informes- y resoluciones del Congreso.

Lenin escribe la *Carta a las organizaciones de Rusia,* en la que insiste sobre la preparación inmediata del III Congreso y señala los puntos más importantes del orden del día.

Febrero, después del 15 (28). Lenin escribe el artículo *El problema candente del día;* descontento con su contenido, redacta un plan para rehacerlo y el guión del artículo.

Febrero, antes del 20 (5 de marzo). Lenin redacta un cuestionario para los informes de las organizaciones locales del Partido en el III Congreso.

Febrero, 20 (marzo, 5). Lenin interviene en la reunión de la sección de organización del club de los bolcheviques de Ginebra a propósito del informe de A. Essen (Stepánov) sobre el trabajo efectuado ante los sectores no proletarios de la población (estudiantes, soldados y campesinos).

540

Febrero, antes del 23 (8 de marzo). Lenin trabaja en el artículo *Nuevas tareas y nuevas fuerzas,* hace observaciones a los extractos del libro *La historia política de la Revolución Francesa,* de Aulard, redacta distintas variantes del artículo, busca un título que refleje su contenido.

Febrero, 23 (marzo, 8). Aparece el núm. 9 de *Vperiod* con el artículo de Lenin *Nuevas tareas y nuevas fuerzas,* en el que por primera vez se formula la consigna estratégica de los bolcheviques en la revolución democrático-burguesa: el establecimiento de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Después del 24 de febrero (9 de marzo). Lenin escribe el artículo *Evasivas sin fin* sobre la renuncia del Consejo del Partido a convocar el III Congreso. El artículo quedó sin terminar.

Febrero, 26 (marzo, 11). Lenin escribe una carta a S. Gúsev, a Petersburgo, comunicándole la resolución del Consejo del Partido, del 23 de febrero (8 de marzo), contra la convocatoria del III Congreso, y exhorta a una lucha resuelta contra los mencheviques en toda Rusia.

Febrero. Lenin escribe el plan general de las decisiones y los proyectos de resoluciones del III Congreso del Partido. Lenin escribe el artículo *Modificación del articulo de los estatutos sobre los organismos centrales.*

Febrero-antes del 5 (18) de marzo. Lenin recapitula el libro *Historia de la Francia contemporánea. 1871-1900,* de Hanotaux, al preparar el informe sobre la Comuna de París y escribe el *Plan de una conferencia sobre la Comuna.*

Febrero-marzo. Lenin escribe el prólogo al folleto *Memorándum del director del Departamento de Policía, Lopujín,* publicado en la Editorial de V. Bonch-Bruévich y N. Lenin en 2.000 ejemplares.

Febrero-antes del 7 (20) de abril. Lenin estudia las concepciones de Marx y Engels sobre el problema agrario y el movimiento campesino, debido a que K. Kautsky las expuso incorrectamente en el artículo *Die Bauern und die Revolution in Russland* (Los campesinos y la revolución en Rusia) publicado en el núm. 21 de *Die Neue Zeit*, de 1904-1905.

541

Fines de febrero. En carta a S. Gúsev, miembro del Buró de Comités de la Mayoría, Lenin propone que se tomen medidas para enviar al Congreso no sólo delegados de los comités bolcheviques, sino también de los mencheviques y del grupo de literatos.

No antes de febrero. Lenin redacta el guión de su folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (2ª ed., 1902) con el título de *Paralelo de los puntos* "7º" *y* "3º" y hace anotaciones sobre la actitud del POSDR con respecto al terrorismo.

Antes del 2 (15) de marzo. Lenin redacta los artículos *La bancarrota del régimen policiaco,* de A. Lunacharski (Vóinov), publicado en el núm. 10 de *Vperiod, y Et Zemski Sobor y nuestra política,* de Sévertsev (Filátov).

Lenin redacta la correspondencia *Entre los campesinos (Carta de un socialdemócrata),* publicada en el núm. 10 de *Vperiod.*

Marzo, 2 (15). El núm. 10 de *Vperiod* publica los artículos de Lenin *Proletariado y democracia burguesa* y *¿A quién tratan de engañar?*

Marzo, 3 (16). En carta a S. Gúsev, a Petersburgo, Lenin comunica el aplazamiento de la conferencia de los partidos socialistas, organizada por G. Gapón, c indica la necesidad de que Bogdánov parta inmediatamente de Rusia a Suiza.

Marzo, 5 (18). Lenin hace un informe sobre la Comuna de París en una reunión de la colonia rusa de emigrados políticos residentes en Ginebra.

Marzo, antes del 10 (23). Lenin redacta la traducción rusa de un capítulo del libro *Memorias del general Cluseret* y escribe una breve biografía de su autor. La traducción se publicó en el núm. 11 de *Vperiod* bajo el título de *La lucha de calles (Consejos de un general de la Comuna).*

Marzo, 10 (23). Lenin escribe una carta al secretario del Comité de Representación Obrera, a Inglaterra, dando las gracias por el dinero enviado a título de ayuda para las familias de las víctimas del 9 de enero.

El núm. 11 de *Vperiod* publica los artículos de Lenin *El proletariado y el campesinado* (editorial). *El primer paso y Para la historia del programa del Partido.*

542

Marzo, 12 (25). Lenin escribe una carta al Comité de Odesa respecto a la proposición de delegados para el III Congreso del Partido.

Marzo, 16 (29). Lenin escribe el artículo *Lo que traman los bo-napartistas.* Aparece en tirada aparte del núm. 13 de *Vperiod.*

El artículo de Lenin *Sobre nuestro programa agrario (Carta al III Congreso)* se publica en el núm. 12 de *Vperiod.*

Después del 18 (31) de marzo. Lenin escribe una carta a Ekaterinoslav (a S, Shvarts), en la que propone enviar un delegado de la mayoría al III Congreso o mandar una carta protestando contra el Comité de Ekaterinoslav, del que se habían apoderado los mencheviques, y expresando el deseo de participar en el Congreso.

Marzo, 20 (abril, 2). Lenin asiste a la conferencia de las organizaciones socialistas de Rusia, celebrada en Ginebra. Persuadido de la composición oportunista de la conferencia, Lenin la abandona.

Lenin es elegido delegado de la organización del Partido de Odesa al III Congreso del POSDR.

Antes del 23 de marzo (5 de abril). Lenin redacta el artículo *Principios liberales y maneras revolucionarias,* de Vorovski, publicado en el núm. 13 de *Vperiod.*

Marzo, 23 (abril, 5). Lenin escribe una carta a P. Krásikov, a París, comunicándole la fecha de la apertura del III Congreso del POSDR.

El núm. 13 de *Vperiod* publica los siguientes artículos de Lenin: *El capital europeo y la autocracia* (editorial), *El segundo paso y* la primera parte del artículo *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario.*

Marzo-abril. Lenin escribe el artículo *¿Una revolución del tipo de la de 1789 o del tipo de la de 1848?*

TOMO IX
INDICE COMPLETO

ÍNDICE

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

VII Prefacio

1904

1-12 ¿QUE TRATAMOS DE CONSEGUIR? *(Al Partido)* ....
13-22 AL PARTIDO
23-24 * A CINCO MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL. *Para Rusia*
25-26 CARTA A LOS AGENTES DEL CC Y MIEMBROS DE LOS COMITÉS DEL POSDR QUE SE PRONUNCIARON A FAVOR DE LA MAYORÍA DEL II CONGRESO DEL PARTIDO
27-28 * PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL GRUPO DE LA MAYORÍA EN GINEBRA
27-36 * CARTA A GLEBOV (V. A. NOSKOV)
37 * PROLOGO AL FOLLETO DE N. SHAJOV *LA LUCHA POR EL CONCRESO*
38-65 EIN SCHRITT VORWÄRTS, ZWEI SCHRITTE RUCKWÄRTS. *Eine Abwehr von N. Lenin* (UN PASO ADELANTE, DOS PASOS AT.RAS. *Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemgurgo)*
66-70 COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL BURÓ DE COMITÉS DE LA MAYORÍA. *Proyecto*
71-74 UN LIBERAL OBSEQUIOSO
75-98 LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE *ISKRA*
79 I
83 II
88 III
95 IV
101-102 * TESIS DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO. *Tesis de mi informe*
103-109 CARTA A LOS CAMARADAS. *(Sobre la próxima aparición del órgano de la mayoría del Partido)*
110-112 COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN Y SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA
113-114 EL NUEVO EMPRÉSTITO RUSO
115-125 DECLARACIÓN Y DOCUMENTOS SOBRE LA RUPTURA DE LOS ORGANISMOS CENTRALES CON EL PARTIDO
126-137 LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO
138-144 BUENAS MANIFESTACIONES DE LOS PROLETARIOS Y MALAS ARGUMENTACIONES DE ALGUNOS INTELECTUALES
145-149 ES HORA YA DE TERMINAR
150 CONFERENCIAS DE LOS COMITÉS
151 * DECLARACIÓN DEL GRUPO DE INICIADORES QUE ORGANIZO LA BIBLIOTECA DEL POSDR EN GINEBRA

1905

152-161 LA CAÍDA DE PORT-ARTHUR
162-169 OBRAS SON AMORES
170-172 * CARTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DE ZURICH
173-177 * CARTA A E. D. STASOVA Y A LOS OTROS CAMARADAS ENCARCELADOS EN MOSCÚ
178-181 LA HUELGA DE PETERSBURGO
182 REVOLUCIÓN EN RUSIA
183-193 DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA

194-201 DEL POPULISMO AL MARXISMO
194 Primer artículo .
202-204 NUESTROS TARTUFOS
205-208 EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA
209-228 JORNADAS REVOLUCIONARIAS
211 1. ¿QUE OCURRE EN RUSIA?
214 2. EL CURA GAPON
217 3. EL PLAN DE LA BATALLA DE PETERSBURGO
220 4. COMPLEMENTO AL ARTICULO *EL PLAN DE LA BATALLA DE PETERSBURGO*
221 5. "EL PADRECITO ZAR" Y LAS BARRICADAS
225 6. LOS PRIMEROS PASOS
229 7. LA VÍSPERA DEL DOMINGO SANGRIENTO
232 8. EL NUMERO DE MUERTOS Y HERIDOS
233 9. LOS COMBATES EN LAS BARRICADAS
235 LA PAZ DEL ZAR
236-243 BREVE ESBOZO DE LA ESCISIÓN EN EL SENO DEL POSDR
237 Carta a Greulich
244-247 TREPOV, AMO Y SEÑOR
248-249 PETERSBURGO DESPUÉS DEL 9 DE ENERO
250-255 * CARTA A A. A. BOGDANOV Y S. I. GUSEV
256-261 L AS PRIMERAS ENSEÑANZAS
262-272 DOS TÁCTICAS
273-283 ¿DEBEMOS ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN?
284-293 UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN
294-297 * LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO DEL PARTIDO. *De la Redacción*
298 DEL CAMPO DE LA NUEVA *ISKRA*
299-300 * CARTA A LAS ORGANIZACIONES DE RUSIA
301-303 * CUESTIONARIO. *Para el III Congreso del Partido*
304-305 * APUNTES DE LAS INTERVENCIONES EN EL CLUB DE LOS BOLCHEVIQUES EN GINEBRA, *Acta del 5 de marzo de 1905*
304 I
305 II
305 III
306-318 NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS.
319-320 ADEPTOS DE *OSVOBOZHDENIE* Y NEOISKRISTAS, MONARQUICOS Y GIRONDINOS
321-322 EVASIVAS SIN FIN
323-337 * *PLAN GENERAL DE TRABAJO Y DE RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL POSDR*
325 1. PROYECTO DE ORDEN DEL DÍA DEL CONGRESO
326 * 2. RELACIÓN DE RESOLUCIONES
327 * 3. PLAN GENERAL DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO
333 * 4. PROYECTO DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO
333 1. Resolución sobre la conducta desorganizadora de los mencheviques o neoiskristas
334 2. Resolución sobre la conducta de Plejánov durante la crisis del Partido
335 3. Resolución sobre la posición de los neoiskristas en el terreno de los principios
336 4. Resolución sobre las relaciones entre obreros e intelectuales en el Partido Socialdemócrata
338-340 MODIFICACIÓN DEL ARTICULO DE LOS ESTATUTOS SOBRE LOS ORGANISMOS CENTRALES
341-344 PLAN DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNA
345-348 PROLOGO AL FOLLETO *MEMORÁNDUM DEL DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE POLICÍA, LOPUJIN*
352-354 EL PROLETARIADO Y LA DEMOCRACIA BURGUESA
355-360 EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO
361-362 LA LUCHA DE CALLES. *(Consejos de un general de la Comuna)*
363-368 EL PRIMER PASO

369 * PARA LA HISTORIA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO
370-375 SOBRE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO. *(Carta al III Congreso)*
376-380 LO QUE TRAMAN LOS BONAPARTISTAS
381-385 EL SEGUNDO PASO
386-394 EL CAPITAL EUROPEO Y LA AUTOCRACIA
395-397 * ¿UNA REVOLUCIÓN DEL TIPO DE LA DE 1789 O DEL TIPO DE LA DE 1848?
398-399 AL PARTIDO

MATERIALES PREPARATORIOS

403-405 * *GUIONES PARA EL ARTICULO "EL CAMPESINADO Y LA SOCIALDEMOCRACIA"*
403 1
404 2
406-407 * GUIÓN PARA UNA CHARLA PROPAGANDÍSTICA SOBRE LAS GRISIS
408-409 * GUIÓN PARA TRES CHARLAS SOBRE EL PROGRAMA SOCIALDEMOCRATA
410-411 * ESBOZO DE TESIS PARA EL ARTICULO *¿COMO SE DEFIENDEN?*
412-413 * GUIÓN PARA EL ARTICULO *1895 Y 1905 (Un pequeño paralelo)*
414-415 * DATOS PARA EL ARTICULO *DEMOCRACIA OBRERA Y DEMOCRACIA BURGUESA*
416-418 * TESIS DEL ARTICULO *LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS*
419-424 *MATERIALES PARA EL ARTICULO "NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS"*
419 * 1, NOTAS PARA EL ARTICULO *MOVILIZACIÓN DEL EJERCITO DEL PROLETARIADO*
419 1
420 2
421 * 2. GUIODH3EL ARTICULO *EL PROBLEMA CANDENTE DEL DÍA*
422 * 3. GUIÓN PARA REHACER EL ARTICULO *EL PROBLEMA CANDENTE DEL DÍA*
423 * 4. NOTAS Y GUIÓN PARA EL ARTICULO *NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS*
425-426 * GUIÓN PARA EL ARTICULO *EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO*
429 Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente *(Julio de 1904-marzo de 1905)*
430-433 Relación de ediciones y documentos en cuya redacción participó Lenin
471-502 índice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin
503-526 índice onomástico
527-542 Cronología de la vida y la actividad de Lenin
543 INDICE